

Globalización y educación crítica

Enrique Javier Díez Gutiérrez



Ediciones
desde abajo

GLOBALIZACIÓN Y EDUCACIÓN CRÍTICA

Enrique Javier Díez Gutiérrez ¹

ÍNDICE

PRÓLOGO: LA PEDAGOGÍA EN TIEMPOS DE CRISIS.....	5
LA CRISIS DEL CAPITALISMO	5
LA TRIPLE CRISIS	8
LA EDUCACIÓN EN CRISIS	12
ALTERNATIVAS A LA CRISIS	15
INTRODUCCIÓN.....	20
LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL	22
QUIÉN SE BENEFICIA DE ESTA GLOBALIZACIÓN	26
<i>Los dueños del mundo.....</i>	27
<i>El “nuevo imperio”</i>	28
<i>Los “reguladores”</i>	30
<i>Los legitimadores.....</i>	34
LAS VÍCTIMAS DE ESTA GLOBALIZACIÓN.....	36
LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA	41
EL “LIBRE MERCADO” PARA LOS OTROS	43
LA MAGIA DE LA “ECONOMÍA FINANCIERA”	47
LA NUEVA SOBERANÍA FISCAL DE LAS MULTINACIONALES.....	48
LA EVASIÓN FISCAL.....	49
LA VENTA DE LOS SERVICIOS PÚBLICOS.....	51
LAS NUEVAS CONDICIONES LABORALES.....	55
LA DESLOCALIZACIÓN HACIA EL SUR.....	56
LA DESREGULACIÓN EN EL NORTE	61
<i>La “flexiprecariedad”</i>	63
<i>La deslocalización “in situ”</i>	66
LA CRISIS SINDICAL	68
LA DEMOCRACIA POLÍTICA VACÍA	72
EL GOBIERNO OCULTO.....	73
LA DEMOCRACIA DE MERCADO	75
EL ESTADO POLICIAL.....	78

¹ Doctor en Ciencias de la Educación. Licenciado en Filosofía. Diplomado en Trabajo Social y Educación Social. Ha trabajado como educador social, como maestro de primaria, como profesor de secundaria, como orientador en institutos y como responsable de atención a la diversidad en la administración educativa. Actualmente es Profesor de la Facultad de Educación de la Universidad de León. Especialista en organización educativa, actualmente desarrolla su labor docente e investigadora en el campo de la educación intercultural, el género y la política educativa. Entre sus publicaciones se encuentran: [Qué hacemos con la educación](#) (Akal, 2012), [Educación Intercultural: Manual de Grado](#) (2012), [“Decrecimiento y educación”](#) con Carlos Taibo (2011), [La Memoria Histórica en los libros de texto](#) (2012), [Globalización y Educación Crítica](#) (2009), publicado en Colombia, [Unidades Didácticas para la Recuperación de la Memoria Histórica](#) (2009) o [Globalización neoliberal y sus repercusiones en la educación](#) (2007). Colaborador con periódicos y revistas como *El Viejo Topo*, *Diagonal*, *El País*, *Público* o *Diario de León*; *Rebelión* o *Crónica Popular*. Es también Vicepresidente del *Foro por la Memoria de León* y Secretario de la Asociación *Prometeo*, *Hombres por la Igualdad de León*. Presidente nacional de la Asociación *Hombres por la Abolición de la Prostitución*.

EL DESMANTELAMIENTO SOCIAL.....	82
LA RESCISIÓN DEL CONTRATO SOCIAL.....	82
HACIA EL “ESTADO DE MALESTAR”.....	86
EL BENEFICIO ES LO QUE CUENTA.....	89
UNA SOCIEDAD ENFERMA.....	92
<i>Inseguridad vital y la fragmentación social</i>	92
<i>La sociedad de consumo</i>	97
<i>El “chivo expiatorio” de la migración</i>	99
Migrando hacia la “nueva esclavitud”.....	100
Migrando hacia los “nuevos paraísos”.....	102
<i>El patriarcado: sustento de la globalización</i>	103
LA DESTRUCCIÓN MEDIOAMBIENTAL.....	108
LA CRISIS ECOLÓGICA.....	109
LA CRISIS ALIMENTARIA.....	113
LA “SOLUCIÓN” TRANSGÉNICA.....	116
EL NUEVO DESORDEN INTERNACIONAL.....	121
EL IMPERIALISMO DE NUEVO CUÑO.....	121
LA APLICACIÓN DESIGUAL DE LAS REGLAS.....	123
EL IMPERIO DE LA GUERRA.....	126
<i>La extensión de la guerra</i>	129
<i>La destrucción del derecho internacional</i>	131
LA DEUDA COMO NEGOCIO.....	135
<i>La dependencia “eterna”</i>	137
<i>Los Planes de Ajuste Estructural</i>	138
EL NEGOCIO DE LA SOLIDARIDAD.....	140
<i>La colaboración de las ONGs</i>	141
<i>Marketing con causa</i>	143
MONOCULTURA “DISNEY”.....	146
EL CONTROL IMPERIAL DE LA MONOCULTURA GLOBAL.....	147
LAS ESTRATEGIAS MEDIÁTICAS DE DOMINACIÓN.....	150
<i>La fragmentación y banalización del mensaje</i>	151
<i>Lo real televisivo</i>	152
<i>La manipulación del lenguaje</i>	153
LA COLONIZACIÓN IDEOLÓGICA.....	157
LA BATALLA DEL SENTIDO COMÚN.....	158
EL “PENSAMIENTO ÚNICO”.....	160
LA EDUCACIÓN EN LA ÉPOCA NEOLIBERAL.....	163
LA APLICACIÓN DEL MODELO NEOLIBERAL.....	164
<i>Diversificar la oferta en el mercado educativo</i>	167
<i>La segregación educativa y social</i>	169
<i>De derecho social a “servicio económico de interés general”</i>	172
APERTURA DE LA EDUCACIÓN A LOS MERCADOS.....	174
<i>Falsa descentralización y “autonomía”</i>	175
<i>Patrocinio empresarial</i>	177
<i>La venta de la educación superior</i>	181
ADECUAR LA EDUCACIÓN AL MERCADO.....	184
<i>La formación precaria</i>	185
<i>El mercado de las competencias</i>	187
<i>Los criterios de eficacia y “calidad”</i>	189
<i>La Mcdonalización de la escuela</i>	191
LA BATALLA DE LOS CONTENIDOS.....	193
LAS VÍCTIMAS SON LAS CULPABLES.....	197
LA ENSEÑANZA SELECTIVA.....	199
LA REDEFINICIÓN DE LOS LÍMITES DE LA DISCUSIÓN.....	203

LAS ALTERNATIVAS A LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL	205
REFORMISMO Y ANTICAPITALISMO.....	206
SOCIALISMO O BARBARIE	209
ALTERNATIVAS ECONÓMICAS	209
<i>Economía Social</i>	210
<i>Política fiscal de equidad</i>	211
<i>La tasa Tobin</i>	212
<i>Acabar con los paraísos financieros</i>	214
<i>Expropiación de empresas inactivas</i>	215
<i>Renacionalizar las empresas públicas</i>	216
ALTERNATIVAS LABORALES.....	217
<i>Responsabilidad internacional de las empresas</i>	218
<i>Derechos laborales comunes</i>	219
<i>Sindicatos mundiales</i>	220
<i>Políticas de empleo decente</i>	221
ALTERNATIVAS POLÍTICAS	222
<i>Mandar obedeciendo</i>	223
<i>La desobediencia civil</i>	225
ALTERNATIVAS SOCIALES	227
<i>Globalizar los derechos humanos</i>	227
<i>La renta básica ciudadana (RBC)</i>	228
<i>Recuperar el espacio social</i>	230
Recuperar las calles	231
Okupar espacios sociales	232
Recuperar el conocimiento libre	233
ALTERNATIVAS MEDIOAMBIENTALES.....	235
<i>Ecología política de la pobreza</i>	237
<i>Soberanía alimentaria</i>	239
<i>Consumo responsable</i>	241
<i>Eco-impuestos</i>	242
ALTERNATIVAS EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES	243
<i>Parlamento mundial</i>	243
<i>Abolición de la deuda</i>	245
<i>Comercio justo</i>	248
<i>Ciudadanía universal</i>	249
<i>Relaciones pacíficas</i>	250
ALTERNATIVAS CULTURALES E IDEOLÓGICAS	252
<i>Contrainformación</i>	253
<i>La mirada antipatriarcal</i>	255
EL MOVIMIENTO ALTERMUNDIALISTA	256
EDUCACIÓN CRÍTICA	259
<i>El derecho a la educación</i>	261
<i>Escuelas democráticas</i>	264
<i>Escuelas aceleradoras y comunidades de aprendizaje</i>	269
<i>Educación inclusiva</i>	272
<i>Educación intercultural</i>	276
<i>Coeducación</i>	280
EPÍLOGO	283
BIBLIOGRAFÍA.....	286
WEBGRAFÍA.....	312

PRÓLOGO: La pedagogía en tiempos de crisis

Enrique Javier Díez Gutiérrez. Profesor de la Universidad de León (España)

Educamos en un contexto social determinado. No podemos evadir nuestras prácticas educativas de la realidad sociopolítica en la que se ven inmerso nuestro alumnado y nuestra propia labor docente. Plantear un problema de matemáticas de forma abstracta o vincularlo a los problemas que viven los chicos y chicas de nuestras aulas son dos opciones radicalmente diferentes que conllevan un posicionamiento pedagógico claramente distinto. No podemos pretender ser “neutrales” y “asépticos” en un mundo que mira impasible el genocidio de miles de palestinos y palestinas por la maquinaria bélica del gobierno israelita, en un mundo que dedica miles de millones a rescatar a banqueros malversadores, mientras deja morir en la miseria diariamente a miles de niños y niñas por falta de agua potable. Tenemos que “involucrarnos hasta mancharnos”, como diría el poeta Rafael Alberti, porque el capital, las grandes fortunas, la oligarquía, las clases dominantes nos han arrebatado el control del planeta y han diseñado y fabricado el consenso conforme a su ideología, que reproducimos en nuestras clases y con nuestros libros de texto. Una ideología que vamos transmitiendo a nuestro alumnado sin darnos cuenta, sin apenas ser conscientes de que también nosotros y nosotras la vamos asumiendo de forma silenciosa, pero pertinaz y constante, a través de los medios de comunicación, a través de las películas “made in Hollywood”, a través de los videojuegos, a través de la publicidad, a través de las canciones de moda. Una ideología del sentido común de “los de arriba”, donde vale el que tiene, donde es crucial la competitividad, donde es mejor meterse en los propios asuntos y no ocuparse de los ajenos, donde el capitalismo neoliberal parece ser el único modelo económico, vital y social, posible y realista. Pero la actual crisis financiera ha marcado el fin de este consenso.

La crisis del capitalismo

La crisis que sufrimos obedece a la estructura básica del vigente sistema político-económico capitalista y neoliberal. No se trata de la acción depredadora de unos cuantos banqueros y financieros corruptos, o la distorsión del mercado. No es una distorsión del capitalismo contemporáneo sino, al contrario, el medio para que funcione plenamente, la esencia del mismo: la búsqueda del máximo beneficio de unos pocos a costa de la explotación de los trabajadores y las trabajadoras de todo el planeta. Por eso, esta crisis afecta a los fundamentos mismos del capitalismo: el desplome de *Wall Street* es comparable a lo que representó, en el ámbito geopolítico, la caída del muro de Berlín.

El capitalismo no se puede humanizar porque es, en sí mismo, injusto e inhumano. Este sistema, junto al colonialismo y el imperialismo, ha sido y continúa siendo **responsable, como nunca antes en la historia, de la explotación extrema de los seres humanos, de la destrucción, del derroche y de la degradación de los recursos naturales** planetarios que son centrales para sustentar la vida y la dignidad humana. La consecuencia de la

globalización ha sido la destrucción de lo colectivo, la apropiación por el mercado y las entidades privadas de las esferas pública y social.

El sistema capitalista actual está dominado por un puñado de oligopolios que controlan la toma de decisiones fundamentales en la economía mundial. Unos oligopolios que no sólo son financieros, constituidos por bancos o compañías de seguros, sino que son grupos que actúan en la producción industrial, en los servicios, en los transportes, etc. Su característica principal es su financiarización, es decir, estos oligopolios no producen beneficios, sencillamente se apoderan de una renta de monopolio bajo la apariencia de inversiones financieras (Amin, 2008). El sector financiero ha llegado a representar más de 250 billones de euros, es decir, seis veces el conjunto de la riqueza mundial. Con eso conviene comprender que el centro de gravedad de la decisión económica ha sido transferido de la producción de plusvalía en los sectores productivos hacia la redistribución de beneficios ocasionados por los productos derivados de las inversiones financieras.

Los fondos de inversiones han arrasado. Invirtieron más de 220.000 millones sólo en el curso del primer semestre de 2007, haciéndose así con el control de 8.000 empresas en Estados Unidos. Ya un asalariado estadounidense de cada cuatro, y un asalariado francés de cada doce, trabaja para estos mastodontes. No hay quien se les resista. El principio es simple: un club de inversores compra empresas a las que inmediatamente después administra de manera privada, lejos de la Bolsa y sus normas coactivas, sin tener que rendir cuentas a accionistas puntillosos. Adquieren una empresa que vale 100; el fondo pone 30 de su bolsillo y pide prestados a los bancos 70, aprovechando tipos de interés muy bajos. Durante tres o cuatro años "reorganiza" la empresa, reduciendo el empleo, comprimiendo los salarios, aumentando los ritmos y deslocalizando; capta toda o parte de las ganancias para pagar los intereses..., de su propia deuda. Después de lo cual, revende la empresa a 200, por lo general a otro fondo que hará lo mismo. Una vez devueltos los 70 en préstamo, le quedan 130 en el bolsillo, por una puesta inicial de 30, es decir, más del 300% de tasa de retorno sobre inversiones en cuatro años (Ramonet, 2008).

La voracidad del capitalismo no tiene límites. Necesita expandirse continuamente para tener mayores tasas de ganancia. De ahí la huida hacia delante en las inversiones financieras. Pero esto no podía durar eternamente cuando la base productiva sólo crecía con una tasa débil. La llamada "burbuja financiera", significa que el volumen de las transacciones financieras es del orden de dos mil trillones de dólares cuando la base productiva, el PIB mundial, sólo es de unos 44 trillones de dólares. Hace treinta años, el volumen relativo de las transacciones financieras no tenía ese tamaño. Esas transacciones se destinaban entonces principalmente a la cobertura de las operaciones directamente exigidas por la producción y por el comercio nacional e internacional. La crisis debía pues estallar por una debacle financiera.

Cuando ésta estalló y los bancos comenzaron a desmoronarse, los neoliberales se quedaron afónicos exigiendo la protección del Estado. **Archivaron sus doctrinas de libre comercio y reclamaron la salvación del sistema financiero** argumentando que, dado que los bancos y las grandes empresas son las que bombean el dinero requerido por toda la sociedad, debían ser preservadas con fondos públicos de esa sociedad (Katz, 2009).

Desde mediados de 2007 se han venido incrementando las masivas inyecciones de dinero, extraído mágicamente de los impuestos de los contribuyentes, en un intento por evitar el colapso de los más grandes bancos y empresas, principales responsables de la crisis. En un mundo en el que se aseguraba que no hay dinero para las pensiones, para el seguro de desempleo, para la educación, para la sanidad, ahora resulta que sí que hay dinero, que éste fluye por encanto. Hace unos meses, el anterior presidente de EEUU, Bush, se negó a firmar una ley que ofrecía cobertura médica a nueve millones de niños y niñas pobres por un coste de 4.000 millones de euros. Lo consideró un gasto inútil. Después, para salvar a los rufianes de *Wall Street* nada le parecía suficiente. En otras palabras: dinero público para bancos privados que lo prestarán a interés, entre otros, a los demás bancos privados... Se ofrece a los inversores potenciales que le presten dinero al Estado (mediante interés) para que el Estado lo devuelva a los bancos. **¡El Capital se ha quedado con los ahorros, y ese dinero se presta al Estado para reflotar al Capital!** El capital siempre gana.

Porque realmente **no existe, ni ha existido nunca, el denominado “libre mercado”**. Es una falacia que, a base de oírla, repetida una y otra vez por determinados políticos y medios de comunicación, nos la hemos creído ingenuamente. Cuando “los mercados” tienen problemas no se les deja que “libremente” los solucionen, como cuando tienen grandes beneficios y entonces, sí que se reparten los dividendos “libremente”. Se confirma así una **ley del cinismo neoliberal: Privatizados ya los beneficios, se socializan las pérdidas**. Cuando se produce una crisis en los “mercados” (eufemismo para designar a las grandes corporaciones multinacionales) aparecen las instituciones públicas que, con nuestros impuestos, inyectan enormes sumas de dinero para mantener su liquidez y los políticos más señalados y los dirigentes de esas instituciones hacen declaraciones públicas para calmar y serenar la crisis. ¿Por qué no salen cuando hay despidos masivos por parte de esos mercados? ¿Por qué no utilizan nuestros impuestos para solucionar los problemas que nos causan a los trabajadores y trabajadoras esos mercados que se “deslocalizan” a países donde las condiciones laborales son todavía más degradantes e inhumanas? Como ya advertía Kenneth Galbraith (1992) “cuando se trata de los empobrecidos, la ayuda y el subsidio del gobierno resultan sumamente sospechosos en cuanto a su necesidad y a la eficacia de su administración a causa de sus efectos adversos sobre la moral y el espíritu de trabajo. Esto no reza, sin embargo, en el caso del apoyo público a quienes gozan de un relativo bienestar. No se considera que perjudique al ciudadano el que se salve de la quiebra a un banco. Los relativamente opulentos pueden soportar los efectos morales adversos de los subsidios y ayudas del gobierno; pero los pobres no”.

La supuesta devoción por el *laissez faire*, por el dogma del “libre mercado”, esa religión fanática predicada por los neoliberales, desaparece cuando los intereses de los beneficiarios de la globalización se hallan en peligro. Las operaciones de rescate han llegado a niveles inimaginables que se miden por millones de millones de dólares (trillones), muchísimo más de lo que han costado, desde 2001, las invasiones de Afganistán y de Irak. **Las autoridades acuden al rescate de los “banksters”** (“banqueros gánsteres”): es el **socialismo para los ricos y el capitalismo salvaje para los pobres**. Tales intervenciones monetarias agregan más volatilidad al sistema e

incrementan la incertidumbre, profundizando aún más la crisis. Esto implica que en el futuro tales emisiones de dinero tratarán de ser respaldadas con una mayor transferencia de riqueza real desde los países empobrecidos, desde las clases trabajadoras y medias de los países del norte, por la vía de diferentes mecanismos, incluyendo la amenaza o la imposición militar para sostener el poder económico de la elite de los países ricos y, en particular, de Estados Unidos.

Son esas mismas corporaciones, que exultaban la ideología neoliberal exigiendo la liberalización y la imposición de estrictas limitaciones a la intervención pública, en caso de despidos laborales o derechos sindicales, las que ahora quieren, reclaman y esperan de los gobiernos **“asistencia social” en forma de rescates financieros**, rebajas fiscales y subvenciones, encauzando hacia ellas el dinero de los impuestos de la ciudadanía. Por eso más que hablar de “rescate de bancos o del sistema”, habría que calificarlo de "botín de piratería": fruto del abordaje y del saqueo consentido de las arcas públicas por parte del gran capital.

La triple crisis

Pero no basta con llamar la atención sobre la debacle financiera. Detrás de ella se esboza una crisis de la economía real, ya que la actual deriva financiera misma va a asfixiar el desarrollo de la base productiva. Las soluciones aportadas a la crisis financiera **sólo pueden desembocar en una crisis de la economía real**: regresión de los ingresos de los trabajadores y las trabajadoras (especialmente los sectores más vulnerables: mujeres, jóvenes, migrantes), aumento del paro laboral (a finales del 2009 se espera llegar al record histórico de 120 millones de personas paradas), alza de la precariedad y empeoramiento de la pobreza en los países del Sur (Amin, 2008).

Esta crisis económica y financiera se acompaña, además, de una **crisis ecológica**. Los recursos naturales no son suficientes para atender el actual estilo occidental de vida; actualmente el 20% de la población mundial, concentrada en el Norte, consume el 80% de los recursos naturales. El flujo permanente y la transferencia de los recursos del Sur al Norte ha supuesto, en definitiva, que el Sur ha venido financiando el desarrollo y el progreso del Norte. El saqueo ecológico y el calentamiento global, consecuencias de la **sobreexplotación** de los recursos naturales, que son el bien común de la humanidad, -en particular, de los recursos fósiles- afecta a todas las regiones del mundo y se siente más intensamente en las zonas más deprimidas y, dentro de ellas, en los sectores más empobrecidos. En tan solo trescientos años de revolución industrial hemos destruido lo que la naturaleza tardó millones de años en construir. Las mayores reservas de recursos naturales se encuentran en el Sur y son ferozmente disputadas por los países dominantes, lo que ha venido generando guerras que tienden a ampliarse a otras regiones del planeta.

Simultáneamente los precios de los productos alimenticios básicos siguen en alza. Desde marzo de 2007 hasta mayo de 2008, el valor de los productos lácteos subió un 80%, el de la soja un 87%, y el trigo, un 130%. El Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola estima que por cada aumento de un

1% del coste de los alimentos de base, 16 millones de personas se ven sumergidas en la **inseguridad alimentaria**. Esta situación se ve agravada debido a que una parte de la producción alimentaria (caña de azúcar, girasol, colza, trigo, remolacha) se está destinando ahora a la producción de agrocarburos, más rentables para la gran agroindustria de la exportación que destinarlos a alimentos para los seres humanos.

Esta triple crisis, financiera, energética, alimentaria, se ve proyectada hacia una **crisis social** que ve resurgir políticas autoritarias, visiones fatalistas, xenofobia y racismo. El huracán económico se ha llevado por delante una cuarta parte de la riqueza mundial y, como consecuencia, está provocando, en casi todo el planeta, el cierre de fábricas, la explosión del desempleo, una escalada proteccionista y la radicalización de las protestas sociales. Causa de pobreza, de angustia y de exclusión, la lepra del desempleo se extiende. En EEUU, en China, en la Unión Europea, en Latinoamérica... En Sudamérica, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en 2009, se registrará un aumento de 2,4 millones de desempleados. Si bien los países del Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay), así como Venezuela, Bolivia y Ecuador, podrían capear el temporal, al no haber adoptado el modelo de desregulación ultraliberal y adoptar mecanismos como la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) y el Banco del Sur. Y no olvidemos que fueron los partidos socialdemócratas y socialistas europeos los que consolidaron la eliminación de cualquier salvaguardia que podía quedar frente a la ola ultraliberal de la derecha.

La brutal explosión del desempleo provoca naturalmente el **retorno del nacionalismo económico, lo cual, a su vez, está provocando brotes de xenofobia**. En Reino Unido, miles de obreros del sector de la energía, gritando la consigna "Empleos británicos para trabajadores británicos", se declararon en huelga contra la contratación de trabajadores portugueses e italianos en las obras de la refinería Total de Lindsey (Lincolnshire), mientras que miles de polacos eran "invitados" a regresar a su tierra natal. En Italia se está expulsando sin miramientos a los rumanos. Y en todas partes se cuestiona el derecho de residencia de los inmigrantes legalmente establecidos. En numerosos países, grandes empresarios o banqueros que reclaman a gritos -y obtienen del Estado- ayudas millonarias, se aprovechan de la crisis para despedir a mansalva y reducir costes. Una actitud que, en el actual contexto de crecimiento descontrolado del desempleo, enfurece. Por eso se multiplican las protestas sociales. Las turbulencias ya han causado la caída de los Gobiernos de Bélgica, Islandia y Letonia. La protesta en las calles por las dificultades económicas se ha extendido a un número creciente de países –Grecia, Rusia, Gran Bretaña, Francia, China, Corea del Sur, Guadalupe, Reunión, Madagascar, México– y probablemente en muchos más que no se notan aún en la prensa mundial.

Los gobiernos tratan de lidiar con estas protestas a través de dos opciones: mediante métodos abiertamente represivos de **control y sometimiento** sobre la propia población y los manifestantes que protestan ("balas para los jóvenes, dinero para los bancos" gritaban en las calles de Grecia) o métodos más sutiles de presión y sometimiento para apaciguarlos. Por eso los aparatos estatales han convertido la guerra en el instrumento de galvanización de la voluntad de masas en tiempo de crisis (véase la invasión de Irak por Bush), que al mismo tiempo sirve para que los grandes negocios y

corporaciones nacionales se puedan apropiarse de los recursos naturales y, en particular, los energéticos, como en Irak y en Afganistán. Además la hegemonía militar ha estado fundida con la hegemonía financiera: quien quiera endeudarse hasta las cejas tiene que integrarse, con todas sus consecuencias, en la coalición militar correcta. Pero las balas no siempre funcionan.

De ahí que hayan recurrido a tácticas de apaciguamiento mediante el uso de tres elementos claves: la “seducción”, el miedo y la beneficencia.

¿Cómo se pudo crear un orden en el que la clase trabajadora gaste sin pedir subidas salariales y los multimillonarios no sean impugnados ni tan siquiera por la clase perdedora? Mediante la **seducción del consumo hipotecado y el vertiginoso juego de la bolsa**. Las hipotecas y la bolsa se convirtieron en los apaciguadores definitivos de la lucha de clases. La privatización de los seguros sociales y de las pensiones obligó a cada vez más trabajadores y trabajadoras a capitalizar sus ahorros en bolsa quedando así encadenados a su juego. Sus ahorros fueron captados por grandes inversionistas que prometían multiplicar su dinero sin tener que mover un dedo. ¿Quién se iba a resistir, quién no iba a desplazar la racionalidad por la apuesta y el irracionalismo consumista cuando la abundancia parecía brotar de una lámpara maravillosa?

En este clima de consumo sostenido se necesitaba otro eje de sujeción y sometimiento: la **hipoteca, el crédito**. Todo el sistema de consumo está basado en el crédito (Arriola, 2009). El miedo a no poder pagar la hipoteca, a no poder devolver el crédito recibido, se ha convertido en el miedo a ser despedido, a quedarse en el paro. Se está empujando a la gente a sentirse profundamente insegura y atemorizada. Las grandes empresas usan este miedo como arma de sumisión. Esta instrumentalización del miedo, provoca no sólo que cualquier acto de protesta en el trabajo se vea sofocado en breve por el miedo a la pérdida del mismo, sino que la población esté más que dispuesta a escuchar las recetas de esas empresas que “crean” puestos de trabajo –despido libre y gratuito, rebaja de sus impuestos, recorte de prestaciones por desempleo, pacificación sindical, que nada parece que tengan que ver con la innovación o la calidad, la cultura organizativa, la excelencia de las que tanto habla el discurso de empresa en sus manuales (Lacalle, 2009)- y que los propios sindicatos claudiquen a pactos sociales encaminados a “flexibilizar el mercado”. El fundamento último de todo este orden económico es la violencia estructural del paro, de la precariedad y de la amenaza del despido (Bourdieu, 2008).

En este contexto no es de extrañar que el tercer elemento de apaciguamiento no suponga ningún escándalo. Desde las instituciones y los medios de comunicación se aboga como salida a la crisis por la **beneficencia**, reinstaurando los comedores sociales y las donaciones a organizaciones religiosas y de voluntarios, mientras se destinan miles de millones a “salvar” a los bancos y grandes empresas. Pero los miles de millones de dólares, de los impuestos que pagamos los ciudadanos y ciudadanas de todo el mundo, que están siendo entregados generosamente a los bancos y las grandes firmas comerciales sin ninguna restricción, no llegan a las familias que no pueden pagar la hipoteca de la casa o la tarjeta de crédito, que pierden el empleo y están teniendo que formar largas colas para que les den la “sopa de los pobres”. En el país más rico del mundo, uno de los grandes bancos rescatados,

el *Goldman Sachs*, ha declarado en su informe que en este año fiscal pagó apenas el 1% de impuestos. Mientras tanto, se le ha respaldado con dinero de la ciudadanía que paga entre el 22% y el 40% de impuestos. En definitiva, asistimos a más de lo mismo, lo de siempre. La denominada “crisis financiera” ahonda la brecha de separación entre dos mundos radicalmente divididos: el mundo de los ricos y el mundo de los pobres, separados pero unidos para que el mundo de los pobres continúe financiando el mundo de los ricos. Beneficencia real para los ricos, migajas para los pobres.

La respuesta rápida y masiva de los países ricos para salvar el capitalismo contrasta con su tardanza en responder a la crisis irresuelta de la pobreza y la marginación que aflige a la mayoría de los pueblos del mundo. En unas semanas, los líderes de los Estados ricos han comprometido cantidades astronómicas de fondos públicos para rescatar instituciones financieras privadas. En cambio generan sumas ridículas para cancelar la injusta deuda externa de los países empobrecidos, quienes han tenido que ejecutar políticas desastrosas impuestas por el FMI. Para ellos, que haya 900 millones de hambrientos no tiene nada que ver con el sistema económico global que lo controlan unas cientos de multinacionales, o que el origen de las guerras sea el saqueo de las riquezas de los pueblos. Se da la circunstancia de que salvar la crisis de los bancos está costando 20 veces más que lo necesario para cumplir los Objetivos del Milenio. Parece pues que la crisis financiera que han provocado los ricos, con su especulación sin límites, la vamos a pagar los pobres.

Las clases dominantes están haciendo todo lo que pueden para **proyectar los efectos de la crisis sobre los asalariados y asalariadas y sobre la mayoría de la población**: despidos, congelación de salarios y de los presupuestos sociales, ruina de las personas jubiladas debido a las pérdidas registradas por los fondos de pensiones. Porque, eso sí, las ganancias de los ricos que nadie las toque. En épocas de las mayores ganancias multimillonarias para las empresas nuestros sueldos siguen siendo bajos, sigue existiendo precariedad, accidentes laborales, destrucción de empleo y subcontratación de servicios para abaratar costes. Mientras, quienes exhibían unos beneficios de 20.000 millones de euros en 2007 y unas ganancias de 10.000 millones de euros en 2008, ahora piden ayuda pública. Francisco González, presidente del banco BBVA de España, percibió el año pasado 8,74 millones entre salario e incentivos. Por su parte, el consejero delegado del BBVA, José Ignacio Goirigolzarri, cobró un salario total de 4,28 millones de euros el año pasado. A esta cantidad también hay que sumar los 2,87 millones de euros percibidos por el consejero delegado del BBVA en concepto de incentivo, lo que significa que la retribución total de Goirigolzarri contando sueldo e incentivos ascendió a 7,15 millones de euros el año pasado. Los 14 miembros del Consejo de Administración del BBVA percibieron en 2008 un salario agregado de 16,19 millones de euros, un 10,51% más que los 14,65 millones de 2007. Además del sueldo, los 14 consejeros tenían acumulados 133,75 millones de euros en compromisos por fondos y planes de pensiones, casi todo a favor de los tres consejeros ejecutivos, ya que Francisco González cuenta con un plan de pensiones por valor de 72,54 millones; el consejero delegado, José Ignacio Goirigolzarri, cuenta con otro plan valorado en 52,49 millones y el consejero secretario general, José Maldonado, por 8,7 millones. El presidente de Iberdrola cobró más de 16 millones en 2007. Los sueldos de

directivos de agencias de crédito hipotecario estadounidenses como *Fannie Mae* y *Freddie Mac* ha sido del orden de 70 millones de dólares al año para cada uno. Peter Erskine se embolsó más de 30 millones de Telefónica, incluyendo una paga por quedarse y otra por marcharse, en 2007. El escándalo, ya mayúsculo, de las pagas extras por valor de 165 millones de dólares que la aseguradora AIG desembolsó a sus ejecutivos, pese a haber requerido de 170.000 millones de dólares en fondos públicos para sobrevivir, tras el crack económico al que le condujeron esos mismos directivos. Se les paga por cerrar una compra o por hacer bien una venta, por los buenos resultados del año y por los del trienio, por trabajar y por no trabajar (para la competencia), incluso por hundir el negocio. **Es simplemente es-can-da-lo-so.**

Pero no sólo las retribuciones de los responsables ejecutivos de las grandes empresas alcanzan esta polarización, sino que los beneficios empresariales han aumentado un 33,2% durante el periodo 1999-2006. Mientras, el desempleo ha aumentado, los salarios como porcentaje de la renta nacional han descendido (independientemente de la evolución del ciclo económico), las condiciones de trabajo se han deteriorado y los niveles de protección social (la tasa de crecimiento del gasto público por habitante) se han reducido (Navarro, 2008).

La educación en crisis

Estas políticas neoliberales son las responsables de que en estos tiempos de crisis seamos las clases trabajadoras y más necesitadas quienes tengamos que pagar los platos rotos que han provocado otros. Porque la bonanza económica que había hasta ahora se alimentó a base de privatizar los servicios públicos a precios de saldo, convirtiéndolos en negocios lucrativos y muy rentables para las grandes corporaciones. La sanidad, la educación, los servicios sociales fueron vendidos al mejor postor, privatizados y gestionados por empresas que buscaban beneficios inmediatos, despidiendo plantillas, precarizando los servicios, poniendo tasas cada vez más altas, descuidando las infraestructuras e invirtiendo en marketing y publicidad para dar una imagen de eficiencia. Así, en Colombia, como en la mayoría de los países con regímenes neoliberales, los derechos reconocidos como fundamentales en la propia Constitución colombiana de 1991, como la salud y la educación, pasan a ser administrados por corporaciones, organizaciones y empresas del sector privado, desplazando así la responsabilidad pública del Estado de garantizarlos a toda la población. En la ley 100 de 1993, se encomendó la mayor parte de la seguridad social al sector privado. Igualmente, en educación, desde inicios de los 90, se orienta la educación hacia la capacitación técnica y tecnológica al servicio de las necesidades empresariales, se reducen los recursos a la educación superior (con una creciente tendencia hacia la autofinanciación de la universidad, vía reforma de Ley de transferencias, impuesto a los egresados, tasa retributiva de estudiantes y alza en matrículas), se disminuye la duración de los programas de pregrado de las facultades de Ciencias Humanas y se permite la oferta de programas universitarios en el mercado. Lo cual evidencia una política tendente a producir la inviabilidad de las Universidades Públicas, impidiendo que buena parte de la juventud pueda acceder a la educación superior, debido a que muchas familias no pueden pagar las costosas matrículas de una Universidad privada.

En Europa el proceso es similar. La aparición casi simultánea de reformas educativas similares en distintos países y continentes, desde infantil hasta la Universidad, a pesar de materializarse en tiempos, lugares y formas diferentes, ha llevado a sugerir que las reestructuraciones actuales de la educación, que siguen las directrices de los organismos internacionales (Banco Mundial, FMI, OCDE, etc.), han de entenderse como un fenómeno global y coherente con la ofensiva neoliberal que se vive en todos los campos y todos los frentes, indistintamente de centros y periferias en donde, a parte de algunos matices, tan sólo cambia el grado de persuasión en los países empobrecidos. Los conflictos que se dirimen en la educación, en definitiva, no son más que una parte de la crisis más general de la política y de la ciudadanía en el capitalismo global.

El denominado “Plan Bolonia”, que se presenta como una forma de armonizar los diferentes sistemas universitarios europeos, es una reforma en la educación superior de toda Europa que sigue las mismas directrices que las reformas colombianas. La aplicación de la declaración de Bolonia en Europa se está enmarcando en las directrices emanadas del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (AGCS, o GATS en inglés), que establece que los servicios educativos deben ser considerados como productos, es decir, como cualquier otra mercancía que se compra y se vende. Considerando legítima la intervención del Estado sólo para hacer la gestión y desarrollar políticas puntuales que compensen a algunos sectores sociales necesitados. Por eso, en el Tratado por el que se establecía una Constitución para Europa, los servicios públicos pasaban a llamarse Servicios Económicos de Interés General (SIEG), estableciendo que la gestión de estos servicios se tendrían que sujetar “a las normas sobre competencia” (artículo III-166.2). En este contexto la educación superior deja de ser considerada de manera explícita y taxativa como un derecho público que el Estado ha de garantizar.

De hecho, se ha tornado cada vez más difícil reconocer alguna divergencia sustantiva en las acciones y en los discursos de quienes actualmente orientan las propuestas de cambio educativo en todo el mundo. La tesis central que se viene a concluir es que no sólo se está en un proceso privatizador a escala mundial abriendo la educación a los mercados y rompiendo la concepción de la educación superior como un derecho social que ha de ser protegido por el Estado, sino que se está adecuando la misma educación a los principios y prácticas del mercado. Lo sorprendente es que esta dinámica neoliberal se ha configurado como “sentido común” tan poderoso que ha sido capaz incluso de redefinir los límites de la discusión.

Por supuesto que es loable, tal como se plantea en esta nueva reforma universitaria, potenciar un aprendizaje más centrado en el estudiante y menos en lo magistral, pero no se ha definido de dónde va a salir el dinero para pagar esta forma de trabajo docente. Porque para implementar este sistema de formación es necesaria una relación más cercana entre estudiantes y profesorado, grupos más pequeños, y por tanto, más profesorado, cambios en las instalaciones, etc., es decir, más financiación. Dado que se presenta como una reforma con “presupuesto 0”², la financiación correrá a cargo del bolsillo de

² Los hechos dicen más que las palabras: el gobierno de la Comunidad de Madrid ha recortado un 30% la financiación de sus Universidades públicas, aunque, eso sí, para publicidad del Plan Bolonia en los medios no se escatima en gastos.

los estudiantes y de que las universidades consigan financiación externa haciendo sus “productos” haciéndolos más atractivos para el mundo empresarial. “Hechos son amores y no buenas razones”, decía el clásico. No tenemos más que ver que en España el gasto por universitario es un tercio inferior a la media de la Unión Europea, según los informes de la OCDE y que el gasto medio en enseñanza superior en España es del 0,9%, porcentaje muy inferior al de Finlandia (2,1%), Suecia (2,1%), Dinamarca (2,4%), Canadá (2,5%) o Estados Unidos (2,7%).

Por lo tanto, siguiendo las directrices del Banco Mundial y del FMI, para paliar este déficit de inversión pública en educación superior, serán los bolsillos de los estudiantes quienes tendrán que sufragar progresivamente la nueva Universidad que se inaugura con Bolonia. Quienes quieran acceder a los títulos de posgrado, los másteres, aquellos que ofrecerán una formación científica especializada y que serán los que realmente cuenten para acceder a los puestos mejor remunerados del mercado laboral, tendrán que pagarlos a un alto precio. Para eso se ha creado la figura de los préstamos-renta. Es decir, pasamos de las becas a los préstamos bancarios (es fácil imaginar quiénes son los más interesados), con lo que a partir de ahora los estudiantes estarán endeudados incluso antes de intentar abandonar el hogar familiar y buscar una vivienda. Pero lo crucial es el cambio de filosofía que suponen: se está pasando de considerar la educación universitaria como un derecho accesible a toda la ciudadanía a entenderla como una prerrogativa que se financia a quienes puedan devolver esa inversión.

La financiación de las Universidades pública también se resentirá. Las inversiones en ellas y los planes de estudio están siendo pensados de acuerdo con las exigencias del mercado y como preparación al mercado de trabajo. Mientras, se recorta el presupuesto para proyectos “improductivos” de orientación humanística y/o crítica. Porque la profesionalización ya no es una finalidad entre otras de la educación superior, sino que tiende a convertirse en la principal línea directriz de todas las reformas educativas. Con el argumento de que la educación superior debe atender a las demandas sociales, se hace una interpretación claramente reduccionista de qué sea la sociedad, como si ésta se redujera únicamente a los intereses de las grandes empresas. Es obvio que hoy en día toda persona necesita aptitudes y competencias adecuadas para moverse en el mundo laboral; pero sorprende que la actitud de las Universidades sea reducir la enseñanza universitaria a las “competencias” útiles para la gran empresa, obedeciendo a un utilitarismo que impide a los jóvenes interesarse mínimamente en lo que parece no ser *vendible* en el mercado de trabajo. Otras capacidades que podrían promover una sociedad más justa y mejor van quedando “obsoletas” y se las obvia progresivamente.

Incluso la financiación pública se subordina a la previa obtención de “fuentes de financiación externa”, es decir, privada. Donantes que imponen su logotipo en las paredes, vuelven a bautizar los edificios y promueven cátedras a cambio de una denominación que revela el origen de los fondos. La investigación que proviene de estas cátedras responde a los intereses de quienes las patrocinan, no sólo porque son quienes las financian y ante quienes hay que demostrar la eficacia de su inversión a través de resultados “tangibles” y que produzcan “beneficios”, sino también porque recortan y definen los temas e intereses de las investigaciones, así como las prioridades de las mismas. La prioridad para la investigación de temáticas de interés para

las empresas y la industria siempre será así mucho mayor que la financiación disponible para la investigación de cuestiones locales de interés para la gente empobrecida, las minorías y las mujeres de clase trabajadora, por ejemplo.

Es el denominado “capitalismo académico”: universidades cuyo personal sigue siendo retribuido en una gran parte por el Estado, pero cada vez más comprometidas en una competencia de tipo comercial, en busca de fuentes de financiación complementarias. Resulta difícil pensar que esta Universidad va a poder preocuparse por la interculturalidad, por la diversidad, por la filosofía o por el pensamiento crítico, en este contexto de competitividad por resultados y por figurar en el ranking de la excelencia académica.

Es necesario defender una escuela y una Universidad que se comprometa con la sociedad, que sea motor de transformación social. Pero el plan Bolonia o la ley de Reforma General de Transferencia del presidente Uribe Vélez, no pretenden cambiar la sociedad desde la escuela o desde la universidad para hacerla más justa, más sabia, más universal, más equitativa, más comprensiva, sino de adaptar la escuela y la universidad al mercado, una parte muy concreta de la sociedad, cuyas finalidades no se orientan precisamente hacia la justicia, la comprensividad o la equidad, como a la vista está. Por ello necesitamos repensar los auténticos problemas de la educación para que otro proceso de convergencia sea posible. Una reforma de la educación desde una óptica auténticamente social y al servicio de la sociedad y no exclusivamente del mercado.

Alternativas a la crisis

La educación y los servicios públicos necesitan no sólo políticas que los sostengan sino recursos que los mantengan. Nuestros impuestos han de ponerse al servicio de quienes más lo necesitan y no para enriquecer a una minoría. Por eso hay que empezar a dejar de hablar de campañas de “pobreza 0” y organizar medidas y estrategias efectivas hacia la “riqueza 0”. No es posible erradicar la pobreza, sin erradicar la riqueza. Las matemáticas no engañan. Los recursos a repartir no son infinitos y para que haya justicia en el reparto, si queremos que el 80% de la humanidad empobrecida acceda a los bienes necesarios, es imprescindible obtener esos bienes de lo que ha acumulado injustamente el 20% restante de la humanidad que nos hemos enriquecido a costa de la explotación y la miseria de nuestros hermanos y hermanas.

Cualquier intento de “refundar el capitalismo” se hará bajo la misma lógica de enriquecimiento de una minoría. **El capitalismo no es reformable, humanizable o regulable.** Parece que la apuesta de los gobiernos del norte es salir como sea de esta crisis, pero para volver a estar en la misma trampa que se estaba. Es una política de reflotamiento de las instituciones económicas y financieras sin cambiar nada de fondo. De hecho, las medidas gubernamentales europeas y mundiales, con ayudas a la banca y a las grandes empresas, tienen como finalidad primordial impedir el colapso del sistema, no enfrentarse al dominio de los mercados financieros sobre la economía real y poner ésta al servicio de la sociedad. No sólo están confiando el diseño de la política anticrisis a los mismos grupos de interés que nos han conducido a esta situación, con su increíble combinación de codicia y dogmatismo económico

(Bellod, 2009), sino que, de hecho, esas inyecciones financieras permiten que la gran banca siga haciendo sus negocios de alto riesgo sabiendo que el dinero público estará siempre disponible para su salvación (Hernández Vigueras, 2009). Los bancos están acumulando dinero barato, proveniente de los impuestos de la clase trabajadora, a la espera de prestarlo dentro de un tiempo, cuando vuelvan al mercado los “clientes solventes” y unos tipos de interés más lucrativos que los actuales. Pero los gobiernos le tienen pánico a la posibilidad de que el derrumbe de un banco, por efecto dominó, sea capaz de hundir el sistema. De ahí que esos planes gubernamentales no han intentado siquiera una reglamentación estricta como contrapartida de la ayuda pública que se les da, ni la eliminación de los paraísos fiscales (a pesar de las declaraciones públicas), donde tienen filiales todos los bancos rescatados de alguna manera con dinero público. La existencia de esta “competencia” sirve de argumento para justificar la bajada de impuestos sobre el capital o sobre los beneficios de las sociedades. Reducir los impuestos a las empresas y el capital, reformas laborales que permitan el despido libre, hacer recaer el peso de la fiscalidad en los impuestos indirectos, los más injustos (al pagar todos lo mismo), traen como consecuencia la pauperización de los presupuestos públicos, la subfinanciación de los servicios públicos, lo cual a su vez justifica su privatización, etc. (Cassen, 2008). Porque cualquier medida se ha convertido en un **callejón sin salida en el marco del capitalismo neoliberal**. Porque no sólo se está cuestionando la legitimidad del paradigma neoliberal, sino el propio futuro del capitalismo en sí mismo. Por ello, no se trata de refundar el capitalismo, sino de construir el socialismo democrático del siglo XXI que dé a la ciudadanía control real y efectivo sobre los recursos del planeta y sobre las decisiones que afectan a sus vidas.

No se trata sólo de afirmar que, lo que hace muy poco parecía una utopía de jóvenes radicales, hoy día es una exigencia elemental para que la economía mundial siga funcionando: acabar con los paraísos fiscales, con la desregulación financiera, con la libertad de movimientos de capital, con la defiscalización y la renuncia al Estado y que, por el contrario, es necesario establecer impuestos sobre los capitales especulativos (tasa Tobin), crear bancos públicos que garanticen la financiación y someter a los privados a una severa política de reservas y coeficientes de inversión es el único punto de partida eficaz para resolver la crisis. Si realmente se quiere salir de esta crisis global **es necesario dar un paso más allá**. Se trata de avanzar en el control de la economía por parte de la clase trabajadora, ampliar los derechos sociales y laborales de los trabajadores y trabajadoras y mejorar el bienestar de la mayoría de la población.

La **alternativa** a esta crisis supone una **teoría y una práctica postcapitalista**, es decir, formas nuevas de reorganización social, sobre la base de un socialismo democrático del nuevo siglo, que articulen de forma seria los contenidos de conceptos tales como democracia, libertad, equidad, justicia, seguridad común, paz, ciudadanía real, etc., con el uso sostenible de los recursos naturales y su apropiación social; la predominancia del valor de uso -es decir, las respuestas a las necesidades de la gente- sobre el valor de cambio, -o sea, la necesidad de acumulación de dinero-, es decir, un modelo en el que el beneficio privado esté subordinado al interés social; la democracia generalizada a todas las relaciones sociales, políticas, económicas, culturales, de género; y la multiculturalidad, de modo que se permita a todas las culturas,

saberes y filosofías dar su aporte propio a la reconstrucción social de una nueva sociedad en equilibrio entre sí, con el medio ambiente y con las capacidades del planeta.

Ese **modelo** debe suponer la mejora de los servicios sociales y el reforzamiento del sector público (de enseñanza, sanitario, asistencial etc.). La sostenibilidad medioambiental (incentivar la creación de actividades y empresas sostenibles, y no de todo tipo de empresas independientemente de su impacto). Un cambio de estrategia energética que apueste por energías limpias y garantice el control público sobre los suministros de energía, incluida la nacionalización y una apuesta decidida por las energías renovables. Un sistema agrario que garantice la soberanía alimentaria y la viabilidad de las empresas agrarias familiares. Un enfoque diferente del hábitat, del urbanismo y del sistema de transportes de viajeros y mercancías, un cambio radical del enfoque de la vivienda residencial hasta llegar al predominio de la vivienda pública en régimen de alquiler adaptado a la renta.

Un **modelo** que apueste por la planificación democrática de la economía en función de las necesidades sociales y de forma respetuosa con el medio ambiente. Es decir, que cambien las relaciones de producción, poniendo por delante el valor de uso al valor de cambio, la producción en función de las necesidades de toda la población por delante del beneficio económico de unos pocos. Que suponga, por tanto, la nacionalización de los sectores estratégicos de la economía, el control público y social de la economía y los medios de producción; la intervención de los trabajadores en la organización del trabajo; aplicar rigurosos sistemas fiscales progresivos y un sistema tributario global para evitar la transferencia de precios y la evasión de impuestos; el control del excedente económico y una reforma del mercado laboral que establezca una jornada laboral de 35 horas semanales por ley, sin reducción de salario y la jubilación a los 60 años, para repartir el trabajo entre todos y todas y hacer posible la conciliación laboral y familiar. Que implique la creación de un sistema financiero público basado en las necesidades de la gente, así como la consolidación de formas populares, que ya existen (como la banca ética), de préstamos basados en la reciprocidad y la solidaridad que apliquen criterios sociales (incluyendo las condiciones laborales) y ambientales en todos los préstamos y den prioridad a aquellos, con tipos de interés mínimos, destinados a cubrir necesidades sociales y ambientales y a ampliar la ya creciente economía social.

Un **modelo** que suponga tal reestructuración social que obligue en los países enriquecidos a un decrecimiento económico que sea socialmente sostenible (frente a los modelos de desarrollo sostenible): reducción radical del consumo; sólo aquello que se considere necesario y producido según principios ecológicos (Martínez Aller, 2009). Que elimine los paraísos fiscales, que ponga tasas a las transacciones financieras de capital y que restablezca las restricciones a la libre circulación de capitales. Que reduzca progresivamente, hasta su eliminación en breve plazo, el gasto militar mundial. Junto con el cambio en las relaciones internacionales de explotación, imponiendo impuestos en origen sobre la extracción de recursos naturales, para financiar modelos de sociedad ecológicamente sostenibles. Un modelo que relocalice la política: todo lo que se pueda decidir a nivel municipal que no se decida en niveles superiores y sólo aquello que afecte a todo el país se decida en ese nivel.

Comenzando por la práctica de los presupuestos participativos en los municipios.

Un **modelo** que establezca legislaciones, y mecanismos de control efectivos que realmente garanticen la igualdad laboral, política e integral de las mujeres, así como la presencia equilibrada de sexos en las listas electorales y en los puestos directivos. A igual trabajo, igual salario. Que recupere la titularidad y de la gestión pública de todos los servicios públicos privatizados, especialmente aquellos que tienen que ver con los cuidados de la población dependiente. Un modelo que establezca iguales derechos y deberes para quienes viven y trabajan en cualquier país. Que garantice el derecho al aborto libre y garantizado de manera universal y gratuita desde la red pública sanitaria. Que garantice la coeducación y la educación para la igualdad, en una red educativa pública, laica y con participación en su gestión de toda la comunidad educativa. Que establezca una normativa efectiva para la abolición de la prostitución y medidas integrales que garanticen la erradicación de cualquier forma de violencia contra las mujeres. Que equipare en derechos el régimen especial de empleadas de hogar al régimen general de la seguridad social. Que proteja la igualdad, estableciendo medidas efectivas de cara a la paridad real en los puestos de poder de nuestra sociedad, que facilite no sólo que las mujeres accedan, sino que transformen ese poder.

Un **modelo** que apueste por una vivienda provista preferentemente por el Estado en régimen de propiedad pública y bajo fórmulas de alquiler, cortando así de raíz espirales especulativas. Un modelo que asigne una “renta básica” incondicional a toda la ciudadanía y personas residentes en una zona geográfica, de una cantidad similar al umbral de la pobreza, de cara no sólo a erradicar la pobreza sino a tener una protección efectiva ante la pérdida del puesto de trabajo (Raventós, 2009). Un modelo que no sólo fije un salario mínimo decente donde no lo haya, sino también un salario máximo. Que ponga fin al empleo basura, que dignifique los salarios y establezca un subsidio de desempleo indefinido para toda persona trabajadora en paro. Un modelo que erradique la eliminación de impuestos directos que favorece principalmente a las rentas altas, e introduzca una fiscalidad progresiva vía impuestos directos que graven de forma proporcional según los ingresos y beneficios (haciendo pagar más a quién más tiene) y la vuelta al impuesto sobre sucesiones.

Un **modelo**, en definitiva, que contemple el reconocimiento de los derechos sociales básicos como derechos subjetivos y exigibles. Que garantice de forma efectiva, segura y universal la sanidad, la educación, la vivienda, una vida digna para toda la humanidad.

La democracia es incompatible con el capitalismo. El capital internacional, las grandes multinacionales y, por extensión, los gobiernos neoliberales, reaccionarios, y los socialdemócratas, siempre temerosos, han secuestrado la política, la capacidad libre de decidir sobre lo esencial a los ciudadanos y ciudadanas. Por eso esta crisis se ve acentuada, a su vez, por una crisis política de deslegitimación de la función de los Estados puestos al servicio del capital. Se cuestiona la función de los gobiernos, de partidos políticos y de la construcción de espacios y procesos democráticos reales, al estar dominados por su sometimiento a los grandes intereses corporativos. De ahí que también y simultáneamente es urgente y necesario refundar la

democracia sobre unas bases sólidas y no fundamentada en el secuestro por parte del mundo de las finanzas.

Los que no nos resignamos a pagar con nuestras vidas las facturas de otros, creemos que la salida alternativa a la crisis capitalista pasa por la creación de un movimiento social capaz de imaginar y crear las bases de un **auténtico Socialismo democrático del Siglo XXI** que refunde la economía, la educación y la sociedad sobre bases más justas, más sociales, más igualitarias y más democráticas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLER, Joan Martínez. (2009). Lenguajes de valoración. *El Viejo Topo*, 253, 95-103.
- AMIN, Samir. (2008). Respuestas necesarias a la debacle financiera. *Le Monde Diplomatique*. Monográfico "Punto de Vista" nº 5, 71-74.
- ARRIOLA, Joaquín. (2009). Crisis monetaria, crisis de acumulación. *El Viejo Topo*, 253, 87-93.
- BELLOD, José Francisco. (2009). Zapatero, Madoff y Alfonso XIII. *Mundo Obrero*, marzo, 210, 19.
- BOURDIEU, Pierre. (2008). La esencia del neoliberalismo. *Le Monde Diplomatique*. Monográfico "Punto de Vista" nº 5, 40-43.
- CASSEN, Bernard. (2008). Los paraísos fiscales, muy útiles. *Le Monde Diplomatique*. Monográfico "Punto de Vista" nº 5, 45.
- DÍEZ GUTIÉRREZ, Enrique Javier. (2007). *La Globalización neoliberal y sus repercusiones en la educación*. Barcelona: El Roure.
- GOMBEAUD, Jean-Louis y DECAILLOT, Maurice. (2009). *El Regreso de la Gran Depresión*. Mataró: El Viejo Topo.
- HERNÁNDEZ VIGUERAS, Juan. (2009). Crisis financiera, rescates bancarios y paraísos fiscales. *El Viejo Topo*, 253, 53-58.
- KATZ, Claudio. (2009). Codicia, regulación o capitalismo. *El Viejo Topo*, 253, 23-28.
- LACALLE, Daniel. (2009). La crisis y los trabajadores. *El Viejo Topo*, 253, 117-119.
- LATOUCHE, Serge. (2009). *Decrecimiento y posdesarrollo. El pensamiento creativo contra la economía del absurdo*. Mataró: El Viejo Topo.
- NAVARRO, Vicenç. (2008). El deterioro de la Europa social. *Le Monde Diplomatique*. Monográfico "Punto de Vista" nº 5, 51-54.
- PALERMO, Giulio. (2009). *El mito del mercado global: Crítica de las teorías neoliberales*. Mataró: El Viejo Topo.
- RAMONET, Ignacio. (2008). Nuevo capitalismo. *Le Monde Diplomatique*. Monográfico "Punto de Vista" nº 5, 49.
- RAVENTÓS, Daniel. (2009). Una renta básica en una economía deprimida. *El Viejo Topo*, 253, 111-115.
- TORRES LÓPEZ, Juan. (2008). Los paraísos fiscales en la economía global. *Temas para el debate*, 158, 21-24.

Introducción

Un viejo proverbio enseña que mejor que dar pescado es enseñar a pescar. Eso está muy bien, muy buena idea, pero ¿qué pasa si nos envenenan el río? ¿O si alguien compra el río, que era de todos, y nos prohíbe pescar? O sea: ¿qué pasa si pasa lo que está pasando? La educación no alcanza (Eduardo Galeano).

La globalización es como el agua para el pez. Es un fenómeno complejo y difícil de definir. Y no porque sea difícil captar su existencia como fenómeno real. Todo el mundo parece admitir su existencia y su influencia efectiva. De la misma forma que un pez, en una fábula animada, no se percataría de vivir inmerso en un ambiente diferente al resto de las especies, los seres humanos tampoco solemos caer en la cuenta de que vivimos sumergidos en la globalización de la que somos parte y en la que nos hemos ido socializando y construyendo nuestra forma de pensar y comprender la realidad que nos rodea. La mayoría de la población cree en el mercado como mecanismo más eficiente (¡casi único!) de organización de la economía, cree en la “ley de la oferta y la demanda”, en el carácter sagrado de la propiedad privada, en que el Estado es un aparato lento y burocrático, que tiene que reducirse al mínimo y no intervenir en la economía, etc. Parece como si “declararse en contra del libre comercio ahora fuera como declararse contra la maternidad” (George, 2001, 229).

Es hasta ingenuo preguntarse “quién enseñó” estos contenidos, en qué currículo y en qué programa escolar estaban incluidos. En verdad, podríamos decir que no los enseñó (en el sentido fuerte de una acción pedagógica formal e institucionalizada) nadie y, sin embargo, han sido aprendidos y asumidos por la mayoría.

La escuela siempre se ha declarado al margen de toda esta socialización, proclamando una “falsa neutralidad” que hoy día se ha revelado imposible. Su currículo, su organización, las políticas educativas que la enmarcan, construyen una red en sintonía con el sistema social imperante. “La escuela contribuye a ‘civilizar’, inculcando en la población un *habitus* determinado: el *habitus* capitalista” (Tenti Fanfani, 2003). Se ha ido configurando así un consenso de “sentido común” alrededor de ciertos temas básicos de la economía, la convivencia, la sociedad y la política, que se ha construido con la colaboración de la escuela o, al menos, su silencio cómplice.

Por eso se “hace necesario introducir en la institución escolar y en los movimientos pedagógicos y profesionales debates y contenidos sociopolíticos que vayan quebrando la idea de falsa neutralidad del sistema educativo. En este sentido adquiere una importancia fundamental desarrollar un curriculum cuyos contenidos desvelen los auténticos mecanismos económicos, sociales, políticos e ideológicos del poder” (Cascante, 1997, 34).

De ahí que este libro no es neutro ni lo pretende ser. No puede serlo jamás ningún libro, pues todos parten de la concepción ideológica de quien los escribe. Este libro está escrito desde una ideología que pretende ser abiertamente igualitaria, solidaria y emancipadora.

No trata tanto de ser una aportación original, como una síntesis de los conocimientos y análisis que la comunidad crítica ha adquirido hasta ahora,

haciendo especial hincapié en las repercusiones en el campo educativo y las alternativas que se están gestando actualmente en él.

Intentaré hacerlo en un lenguaje entendible, pues como afirma el colectivo Wu Ming (2002, 91), “para que otro mundo sea posible, debe ser posible, también, imaginarlo y hacérselo imaginable a muchos”. Espero sinceramente que sirva a este propósito.

La bibliografía sobre globalización es extremadamente amplia: sin ser gran especialista, he ido reuniendo, a lo largo de los años, cientos de libros, además de artículos de revista, estudios de investigación... Una verdadera marea de letra impresa. Si en este libro respetara los cauces habituales del trabajo académico, señalando en cada punto quién lo ha estudiado, qué lectura me ha influido o de cuál discrepo, las referencias bibliográficas serían tantas que producirían un resultado absolutamente indigesto. Por eso, pese a utilizar una cantidad considerable de fuentes y estudios empíricos³, he intentado minimizar su recopilación para simplificar al máximo, puesto que no me guía ningún propósito de exhibir una erudición pedante.

Espero que quien lo lea de buena fe me conceda el beneficio de que no lo hago por ignorancia o falta de honestidad (quien lo lea de mala fe, si es que existe, no me importa lo que diga). Disculpe la persona estudiosa al no ver citado su nombre junto a una idea o interpretación que haya sostenido. Todo lo que voy a decir lo debe de haber dicho ya alguien antes, lo sepa yo o no. Comprenda, en todo caso, que este tipo de publicación va dirigido a un tipo de lectores y lectoras para quienes esas precisiones eruditas resultarían, sin duda, ociosas.

Pues bien, este libro está dividido en dos partes esenciales. La primera centrada en el análisis de la globalización neoliberal y su repercusión en todos los ámbitos de la vida, especialmente la educación. La segunda, con un ánimo constructivo y esperanzador, se sumerge en las alternativas que han ido surgiendo a esta globalización en la última década, en todos los terrenos, centrándome en el último capítulo en el ámbito educativo.

³ Aunque se basa en datos de diversos tipos y en análisis y relatos de múltiples fuentes que encuentran un amplio consenso entre la ciencia social (estadísticas oficiales de los gobiernos e instituciones internacionales, monografías de investigación publicadas, noticias de prensa nacional e internacional, fuentes académicas de reconocido prestigio, etc.), he intentado construir un discurso lo menos redundante posible, integrando materiales y observaciones de varios orígenes, sin someter a quien lo lea a la visita de la jungla bibliográfica donde he vivido estos últimos años.

La globalización neoliberal

Sólo ahora y quizás durante la revolución industrial en Gran Bretaña hemos legitimado el mercado para decidir sobre nuestras vidas. Y si lo dejamos solo, no sólo destrozarán la tierra, sino que sus sistemas sólo permitirán que subsista el 5% más rico del mundo. Como ellos dicen, coge lo mejor y tira el resto a la basura. (Susan George, Directora del *Transnacional Institute de Ámsterdam*).

Globalización es un término polisémico, que obliga, cada vez que se utiliza, a especificar en qué sentido se hace. Tenemos que comprender que el lenguaje no es neutral. El lenguaje es la herramienta con la que construimos la realidad y nuestra forma de interpretarla. La utilización de determinados términos no es casual, tiene siempre una finalidad y un sentido.

El uso de este término, “globalización”⁴, que incluye un cierto sentido de inevitabilidad, de fenómeno necesario ligado al progreso (sólo quienes se opongan al progreso y al bienestar colectivo pueden oponerse a esta globalización), se potenció a mediados de los 90 con el fin de dejar de lado otros vocablos, como capitalismo o imperialismo, que retrataban de una manera más ajustada las relaciones económicas y sociales del momento, pero que tenían unas claras connotaciones negativas respecto al sistema dominante que no poseía el primero⁵.

El término ‘globalización’ a secas es una trampa ideológica porque elude y oculta la cuestión clave de quiénes son los que poseen y controlan los recursos económicos, militares, tecnológicos y los medios de comunicación que están transformando el planeta. Cuando la utilizan, quienes se benefician de ella, quieren que creamos que la globalización es universal y beneficia a todo el mundo. Por eso autores y autoras como Susan George, Noam Chomsky o Vandana Shiva redefinen la globalización como un neoliberalismo de alcance mundial, una manifestación de la hegemonía económica y política de Estados Unidos y una prolongación del colonialismo occidental.

Por eso es necesario poner adjetivos a las palabras. Para matizar su significado y aclarar el sentido en el que se utilizan. Lo que aquí se analiza, por tanto, es la globalización capitalista. O sea, la forma que adopta la globalización en el marco del despliegue, a escala mundial, de la fase más reciente del capitalismo mundial. La Tierra conoce así una nueva era de conquista en la que los principales actores ya no son los Estados, sino las grandes empresas y grupos industriales y financieros privados. Se trata de la gran privatización de todo cuanto concierne a la vida y a la naturaleza, favoreciendo la aparición de un poder global, probablemente más absoluto que cualquier otro que haya habido en la historia.

⁴ Utilizada por primera vez en su sentido actual en 1985 por Theodore Levitt en su libro *The Globalization of Markets*, para caracterizar los cambios de las dos últimas décadas en la economía internacional.

⁵ Un estudio realizado en 1999 por la Universidad norteamericana de *Maryland* mostraba que la mayoría de los estadounidenses entendía, sin más, que la globalización era el “crecimiento interconectado del mundo” y que un 61% pensaba que el gobierno debía promover la causa de la globalización, en tanto que sólo un 9% estimaba que había que poner freno a este proceso.

Podríamos inscribir la siguiente definición de este fenómeno dentro de un nuevo Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española⁶ o, en todo caso, de la Wikipedia⁷: “Nombre que se da a la etapa actual del capitalismo, en la que fuerzas globales antidemocráticas (multinacionales y organismos financieros internacionales) han arrebatado progresivamente el poder a los pueblos sobre sus economías y sus sociedades. Estas fuerzas manipulan el poder político de los Estados, vaciando de contenido la democracia, usando los gobiernos y las leyes para suprimir y anular cualquier ley o normativa legal que suponga un impedimento para el dominio del mercado y la consecución del máximo beneficio por quienes lo controlan. // Sin. Mundialización⁸”.

Hay una *realidad de la globalización* que se refiere fundamentalmente a la actividad económica que, mediante el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, se realiza en un mercado supranacional, que implica decisiones tomadas por empresas transnacionales, y que está regulada por mecanismos inaccesibles o inmanejables por las instituciones u organismos definidos a escala local, nacional o regional. Su tesis económica fundamental reza, simplificando: “el mercado es bueno y las intervenciones estatales son malas”.

Pero también hay una *política de la globalización*, entendida ésta como acción consciente e intencionada en apoyo del desarrollo o expansión de este tipo de globalización. Son las llamadas ‘políticas neoliberales’, ejecutadas por organismos internacionales y otros centros de poder como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o la Organización Mundial del Comercio. Imponen las exigencias de la globalización: eliminación de la legislación que pueda reducir los beneficios empresariales (incluidas las medidas de protección a los trabajadores y trabajadoras y al medio ambiente) en vez de control estatal, liberalización del comercio y del tráfico de capitales, recorte del gasto público para servicios sociales, así como privatización de las empresas públicas. Los gobiernos occidentales, tanto conservadores como socialdemócratas, han asumido estos “dogmas” como directrices de su política⁹.

Por último, hay una *ideología de la globalización*, un discurso denominado “neoliberalismo”, que valora y justifica la inevitabilidad de la globalización, de tal manera que, por una parte, amenaza con la marginación y autodestrucción a quien se oponga a ella y, por otra, acaba imponiéndose como una realidad en apariencia normal. Se le denomina “neoliberalismo” porque el modelo económico que domina esta visión política se inspira en la base ideológica de los principios clásicos del liberalismo actualizados: limitar el poder del Estado y las responsabilidades de las instituciones públicas respecto

⁶ La vigesimosegunda edición del Diccionario de la Real Academia Española incluye por primera vez el término, que define así: “1. f. Tendencia de los mercados y de las empresas a extenderse, alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales”.

⁷ Enciclopedia Libre creada por medio de aportaciones voluntarias (www.wikipedia.org).

⁸ Denominada *mundialización* por quienes prefieren este galicismo al anglicanismo original.

⁹ Si bien el espaldarazo mayor para la globalización neoliberal se llevó a cabo en los años 80, tanto en EE.UU. como en el Reino Unido, con Reagan y Thatcher, ha sido posteriormente desarrollada por gobiernos socialdemócratas a partir de los años 90: la Francia de Mitterrand, la Suecia socialdemocrática, la España del PSOE, el Reino Unido de Blair o la Alemania de Schröder.

a la protección de los derechos sociales, exaltando, por el contrario, la importancia del mercado, de la iniciativa privada frente a la pública y de la economía especulativa o financiera frente a la productiva o industrial.

Es, como dice Anita Roddick (2004, 10), “la expresión más reciente para describir la eterna conspiración de los ricos contra los pobres”, pues se trata de políticas y procedimientos mediante los que se permite que un número relativamente pequeño de intereses privados de grandes compañías multinacionales controle la economía global con objeto de maximizar sus beneficios particulares. Supone, en definitiva, el “pillaje planetario”. Los grandes grupos saquean el medio ambiente; sacan provecho de las riquezas de la naturaleza que son el bien común de la humanidad. Esto se acompaña de destrucciones impresionantes: desocupación masiva, subempleo, precariedad, exclusión, sobreexplotación de hombres, mujeres, niños y niñas. Lo cual provoca un agravamiento de las desigualdades. El neoliberalismo, en esencia, es un “capitalismo sin contemplaciones” (Apple, 2002).

Y no podemos olvidar que “esta globalización” es un fenómeno que está cambiando el mundo más rápida y radicalmente que ningún imperio o movimiento político en el pasado y que nos afecta a cada persona en todos los ámbitos de la vida: “he tenido en mis brazos bebés con mutaciones genéticas provocadas por el vertido de productos tóxicos en los arroyos locales. He espiado a los taladores ilegales en las selvas de Sarawak. He visto niños que viven cerca de las plantaciones mexicanas de tabaco y que nacieron sin genitales; y si ha habido algo que me llevase a tomármelo personalmente, sin duda ha sido eso. El ejemplo mexicano fue especialmente estremecedor, no sólo para mí. Los científicos han comprobado que la causa está en los plaguicidas utilizados, pero las empresas estadounidenses que compran el tabaco allí cultivado no aceptan ninguna responsabilidad, pues dicen que los campos no son de su propiedad” (Roddick, 2004, 12).

Ningún aspecto de nuestras vidas, ni de nuestras luchas, escapa a su influencia; por esta razón, la crítica a la globalización ha podido unir, por primera vez en mucho tiempo, a grupos y a personas muy diferentes, con ideas distintas pero con un objetivo común: devolver la cordura al mundo¹⁰.

Los defensores y defensoras de la globalización neoliberal argumentan lo que nos traerá ésta en el futuro, pero lo que no pueden soslayar son las consecuencias del presente. Quizá sean los datos el elemento más incontestable cuando hablamos de globalización.

La comparación con el inmediato pasado, cuando se inició el despegue de todo este proceso, no arroja un saldo favorable a la globalización. Las desigualdades se han agudizado hasta tal punto que se han convertido incluso en escándalo incluso para quienes la defendían con ahínco (véase Stiglitz, 2002). Estos datos son los que nos muestran el verdadero rostro de la globalización neoliberal. Son el auténtico reflejo del alma de esta globalización.

¹⁰ El panfleto de Steel y Morris contra *McDonald's* fue uno de los primeros materiales que utilizaron una sola marca para vincular entre sí todos los temas: la deforestación y el empobrecimiento del Sur que obliga al campesinado a abandonar sus granjas, la crueldad contra los animales en los mataderos, la producción de residuos (como los envases desechables), la sanidad (los alimentos fritos con alto contenido en grasas), las deplorables condiciones de trabajo (con salarios bajos y persecución de los sindicatos) y la publicidad explotadora (que en *McDonald's* se dirige sobre todo a los niños y a las niñas).

Cualquier referencia a la utopía neoliberal parece un tanto irónica, sino trágica, en un mundo en el cual se produce suficiente comida para alimentar varias veces la población humana. Sin embargo el “libre mercado” obliga cada año a quemar o destruir alimentos en los países enriquecidos para cumplir con cuotas que no han sido establecidas en función de las necesidades de la gente, sino ateniéndose a la más rígida lógica del beneficio y a las férreas leyes de la competición entre multinacionales. Según los informes de la FAO, más de 1.000 millones de personas viven en la pobreza extrema, y 820 millones pasan hambre de forma continuada, 24.000 personas mueren diariamente de hambruna y 30.000 niños y niñas por causas relacionadas con la pobreza. De los seis mil millones de habitantes del planeta, 5.500 millones viven en estado de necesidad, para que apenas 500 millones vivan holgadamente. Esto es lo que muchas personas denominan un “genocidio silencioso”. Un genocidio de dimensiones parecidas a la esclavitud, el colonialismo y el Holocausto.

El 20% más favorecido de la humanidad posee actualmente un 86% de toda la riqueza (en comparación con el 70% de hace 30 años). Si las relaciones de desigualdad entre los pueblos, eran de 2 a 1 en el año 1800 en lo que concernía al 80% del planeta, en 1960 llegaban a 30 a 1 y en 1997 de 74 a 1. Sorprendentemente, esta abismal desigualdad se da a pesar de unas tasas de crecimiento económico “sin precedentes” (*Informe del subsecretario general de la ONU para Asuntos Económicos y Sociales* de la ONU, 25 de agosto de 2005). Mientras, las 3 personas más ricas del mundo poseen el equivalente a lo que tienen los 660 millones de personas más pobres del mundo.

En cuanto a la situación laboral actual, nueve años después del nacimiento de la OMC hay cien millones más de pobres en el mundo” (*El País*, 18-1-2004, 2). El sector laboral precario, subcontratado y no estructurado representa el 90% de los empleos de nueva creación. Los sistemas de protección social cubren menos del 10% de la población activa. Las diferencias salariales se han incrementado brutalmente: una persona que trabaja para *Nike*, en Indonesia, tiene que trabajar cien mil años para ganar lo que gana, en un año, un ejecutivo de *Nike* en los Estados Unidos. Si Michael Eisner, director ejecutivo de *Disney*, ganaba 9.783 dólares por hora, un obrero o una obrera haitianos recibían 16,8 centavos de dólar por hora.

Respecto al medio ambiente, los datos confirman los nefastos efectos de esta globalización. En el último decenio se ha destruido una superficie mundial de bosque equivalente a la extensión de un país como Venezuela. Según el estudio de la revista *Nature*, de enero de 2004, el impacto del cambio climático en los ecosistemas terrestres podría llevar hasta a un millón de especies a la extinción antes del 2050. El consumo de combustibles fósiles se ha multiplicado por cinco en el último medio siglo. La demanda de agua se ha triplicado en el mismo espacio de tiempo. El despilfarro de energía es especialmente visible en EEUU, donde un ciudadano corriente consume por hora 12.331 kilowatios, 20 veces más que un chino, 20 veces más que un indio y 150 veces más que un nigeriano (*Informe El Estado del Mundo 2007*).

La situación social y sanitaria de la población mundial tampoco ha mejorado con la globalización neoliberal, antes bien al contrario. La ONU calcula que 11 millones de criaturas —30.000 al día— mueren antes de llegar a los cinco años de edad por enfermedades que se pueden prevenir (*Informe FAO*, noviembre 2005). Muchas de estas muertes se evitarían con agua

potable, antibióticos y sales de rehidratación, y muchas otras con las vacunas existentes. El 35% de los niños y niñas de África corren hoy mayores riesgos de muerte que hace 10 años. Un niño o una niña de Haití tiene 17 veces más probabilidad de morir que un niño o una niña de la misma edad en Canadá. Este número de muertes es equivalente a la explosión de 25 bombas de Hiroshima cada año –y explotan sin producir sonido–.

Mientras y simultáneamente, 1,07 billones de euros se dedican anualmente al gasto militar en el mundo. Sólo EEUU está invirtiendo más de 11.000 dólares por segundo en gastos militares. Gasto obtenido de los impuestos de la ciudadanía mundial y que ha provocado 14 millones de muertes de ciudadanos y ciudadanas entre 1994 y 2005 (y no olvidemos que 9 de cada 10 muertos en una guerra son civiles), a los que se suman 38 millones de personas refugiadas y desplazadas. Cada día, en el mundo, dos mil niños y niñas mueren o quedan incapacitados por lesiones provocadas por armas de fuego. El número de niños y niñas muertos en conflictos armados durante la década de 1990 asciende a 6 millones y el número de niños soldados a 300.000.

El coste del desarrollo de un misil balístico transcontinental podría alimentar a 50 millones de niños y niñas, construir 160.000 escuelas y abrir 340.000 centros de salud. El coste de un submarino nuclear es igual al presupuesto anual de educación de 23 países empobrecidos. La UNICEF estima que para asegurar el acceso universal a los servicios sociales básicos, no haría falta más que el 10% del gasto militar anual de los Estados Unidos. De hecho, con los 75.000 millones de euros que se gastaron los primeros meses de la invasión de Irak, se habría podido dar educación a todas las niñas y niños del mundo y acceso a la salud a toda la población mundial. Y, sin embargo, los gobiernos occidentales siguen concediendo desproporcionados subsidios a las empresas exportadoras de armamento.

Quién se beneficia de esta globalización

“Hay algo más importante que saber si existe dios, y es que nadie escupa sangre para que otro viva mejor”. Atahualpa Yupanqui

Los protagonistas de la globalización son tanto quienes la dirigen y gobiernan con mano de hierro, como quienes la sufren en sus carnes y en su vida. Son los beneficiarios de la misma y las víctimas que, las más de las veces, no tienen ni voz ni aliento para gritar contra ella.

Pero todos y todas estamos involucrados en ella de una forma o de otra. O somos responsables o somos víctimas. O nos alineamos con quienes la aprovechan, o somos solidarios con quienes la padecen. No hay término medio. No hay neutralidad posible en esta batalla diaria por la supervivencia. O dejamos que sigan viviendo sin ningún límite los más fuertes (en términos económicos) u optamos por sobrevivir toda la especie humana repartiendo lo que tenemos de una manera justa y equilibrada.

Esta globalización no se ha generado de forma espontánea ni por evolución “natural”. Tratado a tratado, ley a ley, han sido los organismos internacionales, los gobiernos y parlamentos nacionales, y los medios de comunicación, presionados y financiados por *lobbies* y fundaciones de las

grandes multinacionales, los que con sus decisiones han provocado sistemáticamente este estado de cosas que ahora nos desborda.

Los dueños del mundo

Cuando el mayor crecimiento económico se define en función de los superávits de grandes multinacionales, mientras se incrementa la pobreza; cuando los especuladores son definidos como 'creadores de riqueza', algo va mal con los conceptos y categorías de riqueza y creación de riqueza (Shiva, 2004).

Las empresas multinacionales son las protagonistas fundamentales de la globalización neoliberal. Se han convertido en un actor dominante, abarcan todos los países y actividades económicas y representan la mayor fuerza en la economía mundial actual.

Hoy en día se calcula que su número asciende a 65.000 (aunque las realmente importantes son las primeras 250). 53.000 de ellas se hallan instaladas en los catorce países más enriquecidos y las 12.000 restantes se mantienen controladas desde ellos. Según las Naciones Unidas, las 200 primeras transnacionales controlan el 80% de toda la producción agrícola e industrial mundial, así como el 70% de los servicios e intercambios comerciales, de los que un tercio sería comercio interno entre ellas.

De los primeros cien entes económicos del mundo, 51 son multinacionales y sólo 49 son Estados. Cualquiera de las 100 empresas mayores del mundo vende más de lo que exporta cualquiera de los 120 estados más empobrecidos.

El dominio que detentan estas multinacionales supone una presión insoslayable, especialmente para los países empobrecidos, en sus políticas económicas que se aplican cuidando de no perjudicar los intereses de estas macrocompañías cerrando deliberadamente los ojos a las flagrantes violaciones de los derechos humanos que las corporaciones cometen contra sus pueblos. Los países occidentales, a los que estas empresas pertenecen, también prefieren "no enterarse", porque no están dispuestos a poner en peligro su "competitividad" mundial a causa de los problemas en otros países.

Controlan e influyen las regulaciones legales internacionales, pues financian a los partidos políticos en todo el mundo y sus *lobbies*¹¹ dictan las resoluciones que los políticos firman. Incluso cuando causan graves daños a las personas y al medio ambiente, casi siempre, se sitúan por encima de la ley.

¹¹ La *European Round Table of Industrialists* (ERT), que incluye a los directores y directoras generales de 47 de las mayores transnacionales europeas, trabaja codo a codo con la Comisión Europea y algunos jefes de estado, y ha redactado (literalmente) algunos de los "libros blancos" más importantes de la Comisión. El *TransAtlantic Business Dialogue* (TABD), integrado por directores y directoras generales de empresas de América del Norte y Europa, celebra reuniones regulares con políticos y políticas de primera fila, así como líderes de agencias internacionales. La *US Coalition of Service Industries* (USCSI), tiene una estrecha e intensa con el representante de Comercio de Estados Unidos en temas relacionados con la OMC. El *US Council for International Business*, fue particularmente visible durante el intento de aprobar el Acuerdo Multilateral de Inversiones.

Sólo tenemos que recordar los casos de *Union Carbide* en Bhopal¹², las acciones de *Shell* en Nigeria contra el pueblo ogoni¹³ o el vertido de petróleo en la costa bretona por el Erika (repetido en la costa gallega tres años después por el Prestige) como consecuencia de la total irresponsabilidad de la petrolera *Total-Fina*¹⁴. Por eso la ONG *Amnistía Internacional* ha comenzado a tratar a las empresas multinacionales como responsables principales de las violaciones de los derechos humanos que se cometen en todo el mundo.

Las empresas multinacionales se han convertido así en el factor alrededor del cual pueden ser reunidas todas las violaciones contra los trabajadores y las trabajadoras, el medio ambiente y los derechos humanos y conformar una ideología política única. Por eso su acción ha ayudado a ver que todos los problemas responden al mismo sistema, a relacionar todos los temas con otro y no a pensarlos como si fueran independientes entre sí.

El “nuevo imperio”

El segunda actor fundamental de la globalización neoliberal es el “imperio” estadounidense. No se puede olvidar que las trasnacionales estadounidenses dominan la lista de las 500 principales empresas del mundo. Casi la mitad de las mayores trasnacionales (244 empresas, el 48%) son de propiedad y dirección estadounidenses, casi el doble del competidor regional más próximo, Europa (con el 28%).

No olvidemos que el dólar sigue siendo la principal divisa, involucrado en el 83% de las transacciones de divisas¹⁵. Que la Bolsa de Nueva York constituye el barómetro financiero universal y sus sobresaltos hacen temblar el

¹² En 1984 se produjo un escape de 40 toneladas de gases letales en la fábrica de pesticidas de la *Union Carbide Corporation* en Bhopal, India, que se puede categorizar como la mayor catástrofe química de la historia. Se calcula que, al tercer día del desastre, habían muerto unas 8.000 personas por exposición directa a los gases. *Union Carbide* se negó a suministrar información sobre la naturaleza del envenenamiento, lo que habría supuesto para los equipos médicos la posibilidad de dar un tratamiento adecuado a las personas intoxicadas. Todavía hoy, ni *Union Carbide* ni su propietaria actual, *Dow Chemical*, han dado información a los supervivientes y a las agencias médicas indias sobre la composición exacta del gas liberado y sobre sus efectos para la salud humana. Lamentablemente, el desastre fue sólo el comienzo de una tragedia que aún no ha llegado a su fin. La multinacional *Union Carbide* abandonó la fábrica dejando atrás miles de toneladas de sustancias peligrosas y, al pueblo de Bhopal, un suministro de agua contaminada y un legado tóxico que todavía hoy le causa daños.

¹³ Desde la década de 1950, *Shell Nigeria* ha extraído el equivalente a 30.000 millones de dólares de petróleo de las tierras de los ogoni, en el Delta del Níger. Pero el pueblo ogoni no sólo ha sido despojado de los ingresos que produce ese rico recurso natural, sino que mucha de su gente sigue viviendo sin agua corriente ni electricidad, y sus tierras y aguas han sido envenenadas por las averías de los oleoductos, por los vertidos y los incendios provocados por las emanaciones de gases.

¹⁴ La única persona que encarcelaron por un supuesto delito contra el medio ambiente fue al capitán hindú del buque, Karun Mathur. Todos los demás (armador, naviero, fletador, cargador, sociedad de clasificación, aseguradores, etc.) continúan enredados en el cruce de pleitos entablados entre ellos y con las numerosas víctimas del fuel que asoló la Bretaña.

¹⁵ Como es sabido, Sadam Hussein decidió en octubre del 2002, aun a expensas de una parte de sus beneficios, abandonar el dólar y comercializar el petróleo irakí en euros. ¿Qué pasaría si Arabia Saudí, Venezuela, Irán o incluso la OPEP tomasen una medida semejante? Según un buen número de analistas internacionales, esta tentación, que derribaría la economía estadounidense, fue la principal razón por la que mandó Bush sus tanques y sus B-52 a Irak.

planeta. Que el poder disuasivo de los grandes fondos de pensiones estadounidenses¹⁶ –mastodontes que reinan sobre los mercados financieros– intimida a todos los actores de la esfera económica mundial. Que el 51% del Banco Mundial es propiedad de la Tesorería de los Estados Unidos. Que son los Estados Unidos quienes mantienen un firme control sobre instituciones “formalmente” internacionales, como es el caso del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, y la Organización Mundial del Comercio (OMC). Que el peso de Washington es asimismo decisivo en el seno de las instancias multilaterales cuyas opciones determinan la marcha del mundo: Organización de las Naciones Unidas (ONU), G8 (Grupo de los 8 países más Industrializados), Organización de Cooperación y de Desarrollo Económico (OCDE), Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), etc. En toda la extensión de la política económica, comercial, social, financiera y monetaria son, en última instancia, los políticos y políticas de Washington y sus asesores y asesoras quienes dictan las reglas de la integración global.

Las políticas adoptadas por las diferentes administraciones de EE.UU. responden básicamente a los intereses de las principales corporaciones multinacionales en la economía estadounidense. Por eso, la mayoría de analistas independientes sostienen que la Globalización no es más que el Imperialismo de los Estados Unidos (Wallerstein, 1997; Petras, 2000; Chomsky, 2001; George, 2002; Zinn, 2004; etc), que usa todos los medios necesarios para defender y mantener su ascendencia: bien el denominado “libre comercio” cuando es posible o mediante la fuerza militar si es necesario. De hecho, ha convertido su ‘seguridad nacional’ en un problema mundial que no se define ya dentro de sus propias fronteras, sino que está determinada por la imposición de una relación hegemónica y unilateral sobre el resto del mundo.

No se puede olvidar que la fuerza militar de EE.UU. es aplastante. No sólo es la primera potencia nuclear y espacial, sino además marítima. Es el único país que posee una flota de guerra en cada uno de los océanos y de los principales mares del planeta. Y dispone de bases militares, de abastecimiento y de escuchas en todos los continentes. El Pentágono gasta 31.000 millones de dólares en investigación militar. Washington dispone además de una impresionante gama de agencias de informaciones -Central Intelligence Agency (CIA), National Security Agency (NSA), National Reconnaissance Office (NRO), Defense Intelligence Agency (DIA)- que emplean a más de 200.000 personas y cuyo presupuesto supera los 23.000 millones de dólares. Sus espías están activos en todos lados, todo el tiempo. Tanto entre los amigos como entre los enemigos.

Este imperio militar está diseñado para asegurar el futuro acceso a los recursos naturales mundiales¹⁷. Porque uno de los pilares de las políticas

¹⁶ Los tres primeros fondos de pensiones norteamericanos, *Fidelity Investments*, *Vanguard Group* y *Capital Research and Management*, controlan una cantidad de dólares diez veces superior a la de las reservas del G-7. Los gerentes de esos fondos concentran en sus manos un poder financiero de una envergadura inédita, que no posee ningún ministro ni ministra de Economía, ni gobierno de banco central alguno. En un mercado que se ha convertido en instantáneo y planetario, todo cambio brutal de esos auténticos “mamuts de las finanzas” puede originar la desestabilización de cualquier país.

¹⁷ El consejero de la exsecretaria de Estado norteamericana Madeleine Albright, J.P. White, subsecretario del Departamento de Defensa estadounidense entre 1995 y 1997, afirmaba que “el papel que desempeñarán en realidad las fuerzas armadas estadounidenses será el de

neoliberales es sustentar el control económico y financiero de las multinacionales con un sistema militar fuerte detrás que lo respalde. Además EE.UU. no puede dar marcha atrás en su decidida apuesta militarista en una economía en la que, al menos en una tercera parte de sus menesteres, depende del sector militar. De ahí surge la imperiosa necesidad que tiene de gestar enemigos y preservar una amenaza constante, que justifique la creciente maquinaria militar y permita mantener en pie dispositivos represivos y fórmulas de control cada vez más extensas.

Aunque se puede afirmar que los Estados Unidos son, después de todo, el centro de la globalización capitalista, no impulsa sólo esta globalización. Los gobiernos occidentales y los países “emergentes” (China, India, etc.), parece que se han contagiado de esta una euforia globalizadora desbocada.

En este teatro de operaciones hemos de reconocer un papel destacado a los partidos socialdemócratas occidentales en la extensión y consolidación de la globalización neoliberal. Fueron capaces de desmovilizar a las clases populares en la transición hacia el neoliberalismo. Sus credenciales progresistas y de lucha social les dieron un grado de legitimidad del que los partidos tradicionales de derecha carecían. Vendían la necesidad de este nuevo modelo como sustento de ‘estabilización de la democracia’. De esta forma cambiaron el discurso ideológico básico de justicia social e igualdad, por el de ‘modernización’ y ‘la empresa como creadora de puestos de trabajo’. Y fueron ellos, al igual que los partidos conservadores, los que se unieron al coro desenfrenado de enaltecedores de la inevitabilidad de la globalización neoliberal, asegurando que había que estar en los primeros puestos si se quería ser competitivos. Con este afán dismantelaron sistemática y concienzudamente el Estado de Bienestar, sustituyéndolo por la privatización, la desregulación y la competencia como nuevo credo de fe.

Los “reguladores”

“Si creemos las palabras de los defensores del capitalismo global, instituciones como la Organización Mundial de Comercio, el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, tienen un programa trágicamente incomprensible para eliminar la pobreza a través de la extensión del comercio sin barreras. Es un plan filantrópico de dimensiones gigantescas, en el que las corporaciones multinacionales dedican los crecientes beneficios de sus accionistas y los salarios de los ejecutivos a esconder su verdadero propósito: sanar a las personas enfermas del mundo, elevar el salario mínimo y salvar los árboles. Pero nada desenmascara mejor la falsedad de esta engañosa equiparación entre los objetivos humanitarios y el comercio sin regulaciones que el historial del Banco Mundial y del FMI, que han aumentado la pobreza del mundo con una fe exacerbada y casi mística en el libre mercado” (Klein, 2002, 32).

mantener el mundo seguro para nuestra economía y abierto a nuestro asalto cultural. A tal fin, daremos muerte a un gran número de personas” (Peters, 1997, 8). Afirmaba que la OTAN debe prepararse para dar respuesta al “establecimiento de barreras comerciales artificiales” y a todo aquello que ponga trabas a la libertad de comercio y movimiento de los capitales.

La “santísima trinidad” de las instituciones globales, conformada por la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), se han convertido en los instrumentos de gestión colectiva del nuevo orden económico mundial. No sólo los países que buscan su ayuda, sino también los que aspiran a obtener su ‘sello de aprobación’ para lograr un mejor acceso a los mercados internacionales de capitales deben seguir sus instrucciones económicas, que reflejan sus ideologías y teorías sobre el libre mercado.

La **Organización Mundial del Comercio** (World Trade Organization) es la sucesora del GATT¹⁸. La finalidad de esta organización, como lo demuestran todos sus acuerdos, que convergen en los mismos objetivos, es: liberalizar el comercio mundial aplicando a todas las actividades el principio de libre competencia y las leyes del mercado. Las leyes de mercado tienen preferencia sobre cualquier otra ley internacional (por ejemplo, convenios de derechos humanos o sobre medio ambiente).

A través del Acuerdo General sobre Comercio y Servicios (GATS, en inglés), la OMC está sometiendo prácticamente todas las áreas de la existencia humana a estos principios, incluyendo la sanidad, la educación, la cultura, el medio ambiente, el turismo, la energía, etc. Esto está suponiendo, en los hechos concretos, que se eliminen medidas de interés público que, según la interpretación de la OMC, equivalen a barreras comerciales¹⁹.

Sus normas son obligatorias para todos los países. La OMC es un todo, que se toma o se deja íntegramente. Esto supone que, cada Estado miembro, “aseguraré la conformidad de sus leyes, reglamentos y procedimientos administrativos con sus obligaciones, tal y como están anunciadas en los Acuerdos” dictados por la OMC (Acta Final de constitución de la OMC, artículo XVI, 4). Igualmente, las decisiones del “mecanismo de resolución de conflictos” de la OMC son de aplicación obligatoria, bajo la amenaza de sanciones, por parte de todos los países miembros²⁰.

¹⁸ En 1948 Estados Unidos y Europa firmaron el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT: General Agreement on Trade and Tariffs).

¹⁹ Por ejemplo, explica Susan George, las reglas de juego que establece impiden discriminar entre ‘productos considerados como similares’ sobre la base de sus procesos y métodos de producción. Es decir, si tenemos la posibilidad de importar dos tipos de balones de fútbol, uno fabricado por niños y niñas bajo condiciones sanitarias y medioambientales dramáticas y el otro por trabajadores y trabajadoras adultos afiliados a un sindicato, según la normativa de la OMC, no se puede favorecer a uno respecto al otro basándose en estas diferencias, pues ambos balones son “similares”. Según esta autora, estos principios alientan la carrera hacia el abismo: “uno siempre puede producir más barato que el vecino abusando de los trabajadores y del medio ambiente. Incorporar en el precio final de un producto salarios decentes y ventajas sociales o la conservación y recuperación del medio ambiente hace que un producto sea menos ‘competitivo’. La competencia de todos contra todos, en un sistema en el que cualquier discriminación en base a principios sociales y ecológicos está considerada a priori como ‘proteccionista’, ejerce inevitablemente una presión hacia abajo sobre todo tipo de reglamentación o normativa que resulta cada vez más intolerable” (George, 2002, 28).

²⁰ En 1980, Europa descubrió horrorizada que niños y niñas de dos y tres años estaban entrando en la pubertad. Una investigación determinó que el origen del problema estaba en las hormonas de crecimiento utilizadas para incrementar el peso del ganado. La UE impuso una prohibición a la producción local y la amplió a la importación. En 1998 un tribunal de la OMC determinó que la prohibición europea a la carne de vacuno estadounidense tratada con

El **Fondo Monetario Internacional** que surgió en 1944, como institución progresista, para asegurara la estabilidad económica global aportando dinero a los países que atravesaran coyunturas desfavorables para permitirles acercarse nuevamente al pleno empleo. Como demuestra Joseph E. Stiglitz (2002), premio nobel de economía de 2001 y exvicepresidente del Banco Mundial, desde su entrada en funcionamiento, las crisis en el mundo han sido más frecuentes y más profundas; y lo que es peor, una vez que un país sufría una crisis, los fondos y programas del FMI no sólo no estabilizaban la situación sino que la empeoraban, especialmente para las personas más empobrecidas.

Las ayudas y créditos del FMI o del Banco Mundial²¹ están condicionados a que el país que recibe la ayuda se comprometa a aplicar estrictamente los denominados Planes de Ajuste Estructurales (PAE), como analizaremos más adelante. Estos planes implican reducir los gastos públicos recortando los gastos sociales (educación, salud,...), eliminando los subsidios a agricultores y agricultoras y pequeñas empresas, reduciendo las plantillas y los sueldos de los funcionarios y funcionarias,... pero no recortando los gastos militares. Para aumentar los ingresos incrementan las tarifas de los servicios básicos (agua y energía), aumentan los impuestos indirectos (IVA...), pero no los directos, que generalmente son progresivos según los niveles de riqueza..., y sobre todo privatizan las empresas públicas. Éstas se venden a precios de saldo para así poder pagar la deuda externa.

Por supuesto, el FMI aduce que nunca dicta, sino que negocia las condiciones de cualquier préstamo con el país prestatario. Pero se trata de negociaciones desiguales, en las que todo el poder está en manos del FMI, básicamente porque muchos de los países que buscan su ayuda necesitan desesperadamente la ayuda económica.

En definitiva, e lo que realmente se ha convertido el FMI es en un arma de hacer política. La aceptación por parte de un país de su ayuda económica implica una renuncia expresa a una parte considerable de su soberanía económica, lo cual se traduce en la práctica un grave debilitamiento de la democracia y en una aplicación estricta de las doctrinas neoliberales.

Estos organismos internacionales son nuestro nuevo gobierno mundial no elegido. En este “gobierno en la sombra”, un puñado de instituciones –el Banco Mundial, el FMI, la OMC, las ECA²²- controlan el escenario. Mientras, la mayoría de las personas afectadas por sus decisiones no tienen ni siquiera voz ante ellas.

hormonas violaba las reglas de la OMC, que exigen a los países demostrar que un producto es realmente peligroso antes de retirarlo del mercado (en lugar de exigir que las empresas demuestren que sus productos son seguros antes de ponerlos en el mercado). La UE desafió la resolución de la OMC y ha pagado las consecuencias: pagando cada año doscientos millones de dólares en aranceles añadidos.

²¹ Aunque las conclusiones del *Informe Meltzer*, realizado en febrero de 2000 por una comisión internacional, fueron demoledoras: el 80% de los recursos del Banco Mundial no se destinan a los países más empobrecidos, sino a aquellos que tienen tipos de interés más altos y que, por lo tanto, permiten aumentar aún más el capital del BM en los mercados internacionales.

²² Las Agencias de Crédito a la Exportación (ECA, por sus siglas en inglés) apoyan la colonización empresarial de los países industrializados. A cambio de una cuota de seguros, las ECA garantizan a las transnacionales contra posibles operaciones fallidas. ¿Cómo? Mediante un acuerdo con el país empobrecido. Si el proyecto no funciona, es su Estado el que debe correr con los gastos.

A pesar de ser instituciones públicas, establecidas con dinero de las personas contribuyentes de todo el mundo, no dan cuenta de sus acciones ni a los ciudadanos y ciudadanas que lo pagan ni a aquellos y aquellas cuyas vidas afecta. Son los ministros de Hacienda y los gobernadores de los bancos centrales²³ quienes ejercen su control a través de un complicado sistema de votación en el que mandan los grandes países enriquecidos.

Esta es la nueva “democracia” que se nos está imponiendo desde estas instituciones multilaterales. El traslado de los centros de decisión desde el ámbito estatal hacia el internacional no ha sido acompañado por mecanismos de democratización ni tampoco de participación o control ciudadano. Estas instituciones están dominadas y presididas no sólo por los países industrializados más enriquecidos, sino también por los intereses comerciales y financieros de esos países, lo que naturalmente se refleja en las políticas de dichas entidades.

Gobiernan a través de leyes. Leyes no decididas democráticamente por los pueblos, sino impuestas por los intereses económicos de las grandes empresas y corporaciones financieras²⁴. Si no sale el proyecto que quieren por la OMC, lo introducen en el ALCA, y si allí también se para, lo meten en las discusiones bilaterales. Esto supone que por regulación legal vinculante e irreversible estamos quedando en manos de las multinacionales.

Los resultados tangibles de las políticas estipuladas por estos organismos internacionales (denominadas “el Consenso de Washington”²⁵) ha sido favorecer los intereses comerciales y financieros frente a las preocupaciones acerca del medio ambiente, la democracia, los derechos humanos y la justicia social. Las pruebas que ofrecen una gran variedad de países son abrumadoras al respecto: UNICEF afirmó ya en el año 92 que la deuda externa y los programas de ajuste estructural causaban la muerte de medio millón de niños y niñas adicionales al año. El "*Informe sobre la Situación Social en el Mundo 2005: El dilema de la desigualdad*" concluye que el resultado de las reformas estructurales de los últimos 20 años en América Latina ha sido un aumento en la desigualdad.

²³ Que suelen estar muy vinculados con la comunidad financiera, provienen de empresas financieras y, después de su etapa en estos puestos públicos, allí regresan a ocupar cargos bien pagados. Estas personas ven, naturalmente, el mundo a través de los ojos de la comunidad empresarial y financiera.

²⁴ En la cumbre de la OMC en Seattle fueron *Monsanto*, *Du Pont* y *Merch* las multinacionales que redactaron el borrador sobre patentes, mientras la financiación de la reunión corría a cargo de significadas transnacionales.

²⁵ El *consenso de Washington* es una expresión acuñada por el analista norteamericano John Williamson. Se componía de un conjunto de principios favorables al mercado diseñados por el gobierno de Estados Unidos y las instituciones financieras internacionales. Las reglas fundamentales son: disciplina presupuestaria (los países no se pueden endeudar aunque tengan necesidades sociales por cubrir); cambio en las prioridades del gasto público: en vez de la asistencia a toda la ciudadanía, los Estados sólo se ocuparían de aquellos que sean pobres de solemnidad, marginados o excluidos; reformas fiscales que obliguen a pagar a todo el mundo y moderen la progresividad (ésta consiste en que paguen más impuestos quienes más riqueza poseen); liberalización financiera (que los capitales puedan entrar y salir de los países sin ningún impedimento); liberalización comercial (lo mismo, en relación con las mercancías y servicios); privatización de todo el sector público empresarial (desaparición de las empresas públicas y venta de las existentes al sector privado); y derechos de propiedad (los únicos derechos económicos naturalmente sagrados) firmemente establecidos o garantizados.

Los organismos internacionales, que gestionan la economía mundial (FMI, BM y OMC), no hacen más que arrojar petróleo al fuego de la desigualdad. Sin embargo, no se les puede pedir cuenta de sus errores; de hecho, por definición, nunca cometen errores. Siempre alegan que, más adelante, en un próximo futuro, con mayor énfasis en la aplicación de sus doctrinas, se conseguirá el paraíso. Y a nadie parece sorprender el hecho de que basen sus apuestas económicas en promesas futuras de que se cumplirán. Nos exigen una fe inquebrantable, a prueba de los hechos que demuestran, una y otra vez, que nunca se cumplen sus afirmaciones. Estas políticas no son erróneas, afirman, sino que simplemente no se han aplicado el tiempo suficiente o con la energía suficiente.

Los legitimadores

“Siempre hay una excusa preparada para explicar por qué la riqueza propiciada por el libre comercio permanece en las altas esferas: una recesión, el déficit, la crisis del peso, la corrupción política y de nuevo otra recesión inminente. Siempre hay una razón para aplicar un nuevo recorte de los impuestos en lugar de programas sociales o medioambientales” (Klein, 2002, 84).

A medida que se ha tratado de expandir el modelo neoliberal, se ha percibido que, todo este aparato económico y mediático, no se podía sostener sin un aparato ideológico que lo justificara. Milton Friedman²⁶, asesor de Reagan, y Friedrich August von Hayek²⁷, mentor de Thatcher, serían los inspiradores del neoliberalismo, la teoría económica predominante en el capitalismo. Fueron inicialmente los llamados *Chicago Boys*, el grupo de 25 economistas chilenos que, bajo la inspiración de Milton Friedman, aprovecharon la dictadura de Pinochet para poner en práctica, a sangre y fuego, su visión sobre cómo debe organizarse una economía según las reglas del neoliberalismo.

Pero, actualmente, los *Chicago Boys* o la *Mafia de Berkeley*²⁸ son ya una cosa del pasado. Tanto por sus concepciones como por sus escasas

²⁶ Milton Friedman, líder de la denominada *Escuela de Chicago* en Economía, publicó una obra en 1962 que llevaba el expresivo título de *Capitalismo y Libertad*, en donde se deshacía en alabanzas a la extraordinaria fecundidad del mercado

²⁷ Friedrich Hayek (1899-1992), economista británico de origen austriaco, recibió el premio Nóbel de economía en 1974. En sus obras, principalmente, *El camino a la servidumbre* de 1944 e *Individualismo y orden económico* de 1948, defendió radicalmente la primacía y autosuficiencia del mercado y se opuso a la intervención del Estado en la economía pues, para él, conduce necesariamente a la parálisis, a la corrupción y al fascismo. Fue “fiel defensor de la guerra del Vietnam. Respaldó el apoyo estadounidense al golpe militar en Chile. En 1979 se mostró a favor del bombardeo de Teherán” (McLaren, 2004, 11).

²⁸ Grupo de economistas indonesios, formados en la Universidad de California en Berkeley, que diseñaron el ambicioso plan económico del general Suharto en Indonesia en 1965 quien, tras un golpe de estado, asesinó cerca de un millón de personas en poco más de un mes, con la ayuda y financiación de la CIA, para exterminar a la izquierda del país e implantar un modelo salvajemente neoliberal. No sólo fueron sus asesores económicos, sino que les entregó los puestos económicos más importantes de su gobierno (Klein, 2007).

ambiciones. Ahora los gurús ideológicos son los *Harvard Boys*. Estos van mucho más allá. Quieren literalmente, desmontar, pieza a pieza, el Estado de bienestar de los países que aún tienen unos restos del mismo. Su tesis es que el capital es lo único que importa en una economía de libre mercado y, por tanto, el trabajo –y los trabajadores y las trabajadoras– son algo prescindible y secundario. Los *Harvard Boys*, además, no van a enseñar sus teorías en dictaduras al estilo antiguo. Su laboratorio, desde hace unos años, es Estados Unidos. Su Pinochet es George W. Bush. Su maestro, Martin Feldstein. De hecho, las teorías de Feldstein han marcado el principal eje de la política económica de Estados Unidos: la política fiscal centrada en reducir la presión fiscal sobre el capital y mantenerla sobre el trabajo.

“Hace cincuenta años, si alguien hubiese propuesto seriamente cualquiera de las ideas y políticas que hoy constituyen la caja de herramientas del neoliberalismo, le habrían bajado de la tarima entre carcajadas o le habrían enviado a un asilo para locos. (...) La idea de que se debía permitir al mercado tomar las principales decisiones sociales y políticas, la idea de que el Estado debía reducir voluntariamente su papel en la economía o que se debía conceder total libertad a las multinacionales, que se debía poner freno a la acción de los sindicatos y que a los ciudadanos se les debía conceder menos protección social, todas esas ideas eran completamente ajenas al espíritu de la época” (George, 2004, 184).

Entonces, se pregunta esta autora, ¿qué sucedió?, ¿cómo pudo el neoliberalismo salir de su ghetto para convertirse en la doctrina hoy dominante en todo el mundo? Considera que ha sido gracias a la enorme red internacional de fundaciones, institutos, centros de investigación, publicaciones, académicos y académicas, escritores y escritoras, mercenarios de las relaciones públicas cuya finalidad ha sido desarrollar, envolver y promover implacablemente sus ideas y su doctrina. Comprendieron que si eran capaces de controlar la mente de la gente, su corazón y sus manos también serían suyos. Por eso han gastado cientos de millones de dólares, pero el resultado ha valido hasta el último céntimo, pues han conseguido que el neoliberalismo sea visto como la condición natural y normal de la humanidad.

Esta labor, de los ideólogos de la globalización, se ha visto ampliada y multiplicada exponencialmente por los medios de comunicación, que van configurando así una visión de la realidad que, a fuerza de ser repetida, se convierte en la única posible.

Implícita o explícitamente anuncian constante y reiteradamente que sólo hay un camino: ser competitivo en el mercado mundial, multiplicar los beneficios empresariales, consolidar ganancias en las bolsas, controlar la inflación y anular a los sindicatos. El discurso del ‘fin de las ideologías’, del ‘postmodernismo’ y la aceptación del capitalismo (único sistema hoy existente) como ‘patrimonio común de la humanidad’, reemplazando el concepto de “bien común” por el de “responsabilidad individual” de los consumidores y consumidoras y sustituyendo el contrato social por la “ley del mercado”, forman parte, pues, de esta ideología de consumo rápido que se repite, una y otra vez, en los grandes medios de prensa, en manos de los consorcios multinacionales. Ofrecen y alimentan ambición económica, en vez de idealismo moral.

De cuarto poder, entendido como control sobre los abusos de los otros tres poderes, los medios de comunicación han pasado a ser una parte del

sistema que continuamente resta importancia a las desigualdades y margina a las voces disidentes. Una parte tan importante que se le empieza a considerar el primer poder que configura mentalidades, creencias, apoyos, hostilidades y reacciones emocionales.

Las víctimas de esta globalización

Vivimos dentro de relaciones criminales: la fortuna conjunta de los 225 multimillonarios más ricos del mundo equivale al ingreso anual del 47% más pobre de los habitantes del planeta; y la mariscada que nos regalamos en el Norte produce miseria y devastación en Tailandia, Ecuador o Bangladesh, de donde importamos los langostinos. El capitalismo es un orden social caníbal, y nuestro silencio facilita que se devore a nuestros semejantes (Riechmann, 2001).

Los grandes perdedores en este proceso de globalización neoliberal han sido **los países empobrecidos**. Aquellos países y naciones que han sido víctimas del saqueo organizado e institucionalizado.

El Banco Mundial, junto con el FMI, han sido los principales organizadores de un mundo en el que los países productores del *Sur*²⁹ y del Este se ven obligados a generar superabundancia de una estrecha gama de materias primas dirigidas al abastecimiento de los países enriquecidos del Norte, compitiendo entre sí y viendo cómo los precios de éstas bajan cada vez más en los mercados mundiales³⁰. Estando obligados además a aumentar sus exportaciones para poder saldar sus deudas en una espiral sin fin. Cuanto más producen, mayor es aún su pobreza y más endeudados se encuentran, sin poder dedicar los ingresos de sus exportaciones a la educación o la sanidad de su propia población, teniendo que hacer frente a una deuda externa cada vez más onerosa en un juego comercial marcado de antemano.

²⁹ Aunque el término “Sur” es uno de los eufemismos que se utiliza para hablar de los países empobrecidos, dependientes y neocolonizados, se utilizará aquí, en algunas ocasiones, para no emplear sistemáticamente los mismos términos, aun siendo consciente de sus limitaciones.

³⁰ Aunque se ha dado un significativo cambio de tendencia recientemente del precio de las materias primas agrícolas. Hasta ahora la agricultura se había caracterizado por una caída sostenida en los precios reales a pesar del aumento en los costos de fertilizantes y energéticos. Pero entre los años 2003 y 2007, los precios de todos los productos básicos registraron un incremento de alrededor del 20%. En 2008 se produjeron las denominadas “revueltas del hambre” en Haití, Burkina Faso, Camerún, Costa de Marfil, Egipto, Guinea, Mauritania, México, Marruecos, Senegal, Uzbekistán y Yemen, debidas al explosivo incremento en el costo de los alimentos. *The Economist*, que llamó “el tsunami silencioso” a esa crisis, denunciaba que en el 2007 el precio del trigo aumentó un 77% y el del arroz un 16%, pero que desde enero de 2008 el precio del arroz se incrementó un 141%. Irónicamente, durante 2007 la producción mundial de granos aumentó 4% en relación con 2006. Las razones de tales aumentos incluyen el encarecimiento del precio del combustible, problemas climáticos, incremento de la demanda en China e India, así como la presión para producir biocombustibles a partir de cereales. No obstante, hay que recordar que buena parte de esta situación también proviene de la creciente concentración monopólica de la industria agroalimentaria mundial. El hambre de muchos es la bonanza de pocos.

África es uno de los ejemplos más claros de las consecuencias de esta globalización neoliberal que provoca genocidios silenciosos en grandes extensiones humanas del planeta, para que unos pocos vivan en un mundo de riqueza y despilfarro. En África, la concentración en prácticas de monocultivo destinadas a la exportación ha acabado por tener un efecto de erosión de los cimientos de la antigua agricultura de subsistencia, provocando además una dramática escasez de alimentos y una necesidad imperiosa de importar, ante todo, cereales, situación singularmente llamativa en un continente dotado de una ingente riqueza agraria. Sin embargo es un continente invadido por capitales extranjeros concentrados en la explotación de las materias primas energéticas existentes y por los planes de ajuste del Fondo Monetario que no han tenido consecuencia positiva alguna en materia de transformación estructural de las economías. La deuda externa sigue en aumento imparable: si en 1980 era un 30,6% del producto nacional bruto africano, en 2004 se emplazaba ya en un 78,7%³¹. Una parte de las élites políticas y militares, formadas y entrenadas en los países ricos, han preservado para sí los escasos recursos existentes. Además, se han provocado, en los últimos decenios, una profusión de conflictos bélicos, alentados por los países enriquecidos y las multinacionales que se disputaban los recursos energéticos (el coltán en Sierra Leona, el gas en Argelia, etc.), y ha habido una serie de catástrofes naturales y hambrunas –evitables en contextos geográficos del norte–, que han supuesto auténticos desastres humanos, sociales y económicos en África.

Dentro de los países empobrecidos, los sectores y **las poblaciones más indefensas** han sido, a su vez, los que más sufren esta globalización neoliberal, un proceso impuesto, al que no pueden sustraerse.

Desde los niños y niñas de Huachipa (Perú) que fabrican adobes durante las doce horas que dura su jornada laboral porque necesitan llegar al millar de ladrillos al finalizar el día para que les paguen 20 soles (unos 5 euros), cantidad necesaria para ayudar en la alimentación y las necesidades de sus familias; hasta China, donde 70 millones de mujeres, con menos de 25 años (de lo contrario sólo pueden trabajar si traen a su hijo para que lo haga gratis) trabajan 14 horas diarias, en algunos casos hasta 18, para las multinacionales occidentales (*Nike, Wall-Mart, etc.*), comen en quince minutos, duermen cuatro horas hacinadas en la propia fábrica y ganan menos de dos dólares al día. No son las únicas víctimas: Más de 250 millones de niños y niñas en todo el mundo viven como esclavos, es decir, lo son. En América Latina trabaja 1 de cada 5 niños y niñas con edades comprendidas entre los 5 y los 14 años, en África 1 de cada 3, en Asia 1 de cada 2. Las formas de esclavitud clásica (que persisten en Sudán, Mauritania o África Occidental, donde comprar la vida de una persona no cuesta más de 80 dólares) se han visto superadas por las nuevas formas de explotación laboral (Palomo, 2005). El índice de suicidios en Corea y en Tailandia ha aumentado increíblemente. Se suicidan y matan a sus familias: en estos países, donde los trabajadores y las trabajadoras ya no tienen ningún tipo de esperanza, se denomina a estas muertes ‘suicidios FMI’. En Rusia, la esperanza de vida para los hombres y las mujeres ha

³¹ La progresión exponencial de la deuda se da en todas las regiones. Mientras que la deuda externa de América Latina en 1970 era de 29 miles de millones de dólares, en el año 2004, ya se había elevado a 723,09 miles de millones de dólares, es decir, se había incrementado 24 veces, en relación con 1970.

experimentado una caída de siete años en menos de una década, un hecho insólito en el siglo XX.

El pueblo mapuche de la Araucanía (Chile) lleva luchando 500 años por la defensa de las tierras que siempre habitaron y por la defensa de su dignidad. Sus tierras han interesado a las multinacionales y sus riquezas han sido vendidas sin contar con los derechos de los que siempre las habitaron. En ellas entró la multinacional española de electricidad *Endesa* para construir presas hidroeléctricas, modificando los cauces naturales de las aguas, con el consiguiente impacto ecológico, que alteró el sistema de vida. Consiguió que el Gobierno expulsara a los indígenas de sus tierras sin contemplaciones. En amplios espacios de sus bosques con interés maderero, entraron poderosas compañías forestales como la *Mininco*, y de nuevo los mapuches fueron privados de su espacio. En los años 90 se descubrió petróleo en territorios mapuches y comenzó la invasión de las compañías petroleras. La argentina *YPF*, que quedó en manos de *Repsol* cuando fue privatizada, o la multinacional *Pionner Natural Resources*, perforaron pozos y tejieron una red de oleoductos, gaseoductos y plantas de manera indiscriminada sin responder a las mínimas normas de seguridad y de impactos medioambientales. De hecho, algunas casas de mapuches volaron por explosiones del gas, se contaminaron las aguas potables y la de los pastos para el ganado, zonas enteras quedaron secas donde antes había agua y pozos, de modo que las tierras de producción agrícola quedaron yermas. Se llegó al extremo de que las emanaciones de gas liberadas, provocaron numerosos casos de cáncer. Las denuncias llovieron pero ninguna autoridad judicial o policial intervino para investigar los atropellos. Las protestas del pueblo mapuche han provocado que actualmente diez de sus dirigentes se encuentran en prisión con largas condenas y con juicios pendientes a los que se les aplica la Ley Antiterrorista de Pinochet (Galera, 2005).

Pero esto no ocurre sólo en el “Sur”. También hay un “**Sur del Norte**”. Las víctimas de esta globalización neoliberal también transitan por las grandes avenidas repletas de escaparates iluminados de las ciudades del Norte. En los países del Norte son 130 millones las personas que se ven obligadas a malvivir con una renta que se halla por debajo de la mitad de la media disponible (PNUD, 2001, 11). Lawrence Summers, siendo número dos del tesoro de EE.UU., señalaba que un niño negro recién nacido en Harlem tenía una esperanza de vida inferior que la que mostraba un recién nacido en Bangladesh, contaba con menores posibilidades de ser escolarizado antes de alcanzar los cinco años de edad que un niño de Shanghai y estaba abocado a pasar más tiempo de su vida en la cárcel que en una universidad.

La primera potencia económica mundial, EE.UU., es también, entre los países industrializados, la primera en lo que se refiere a la tasa de pobreza de su población. En EE.UU. hay más de treinta millones de personas cuya esperanza de vida no alcanza los 60 años, 40 millones de ciudadanos y ciudadanas que no se benefician de asistencia sanitaria, 52 millones de personas analfabetas y 50 millones de indigentes que viven por debajo del umbral de la pobreza.

En los países del norte “industrializado” está apareciendo una nueva clase social, los “working poor” (los que tienen trabajo y, a pesar de ello, son pobres), como consecuencia principalmente de la sustancial reducción de los

salarios y la radical precarización laboral. Esta nueva clase social está constituida por trabajadores y trabajadoras cuyo salario, a veces tras jornadas laborales de doce o catorce horas (si incluimos el tiempo de transporte al lugar del trabajo), apenas les es suficiente para pagar el alquiler del apartamento y el transporte hasta la empresa. Y si renuncian a trabajar, se convierten en absolutos marginados, pasando a engrosar las filas de los 'sin-techo'.

Dentro de las poblaciones y los sectores más desfavorecidos, nos encontramos con **las mujeres**, una categoría aún más explotada y excluida de los supuestos beneficios de la globalización.

Casi un 70% de las personas pobres de planeta son mujeres. De los 1.000 millones de personas analfabetas en el mundo, el 75% son mujeres. La ONU revela que ya casi la mitad de las personas infectadas con el VIH son mujeres. Tienen un acceso significativamente menor a las redes de comunicación global. Aunque el número de puestos de trabajo a su disposición ha crecido, la naturaleza de los mismos deja mucho que desear: en condiciones muy precarias, con salarios muy reducidos y por lo común en el terreno de la economía informal. Las mujeres son el eje central de lo que se ha denominado "economía invisible", es decir, el trabajo no remunerado que las mujeres se ven obligadas a realizar en sus hogares o en el campo: un 40% de las personas campesinas del planeta son mujeres y éstas corren a cargo de la mitad de la producción mundial de alimentos, casi siempre sin recibir remuneración monetaria alguna. Lo mismo que el trabajo doméstico, el cuidado de niños, niñas, personas enfermas y mayores y las tareas comunitarias, desempeñadas fundamentalmente por mujeres en todo el planeta, que no se contabiliza en la producción mundial. Las mujeres apenas desempeñan el 1% de los cargos ejecutivos y mejor pagados en los Consejos de Administración de las principales compañías en el mundo. Las mujeres son propietarias de sólo un 1% del territorio mundial.

Todos ellos son claros ejemplos de que los beneficios de la globalización, que sus defensores reivindican, sólo han sido para unos pocos, mientras que los muchos restantes están pagando con su sangre y su dolor el precio de esta globalización.

La hora de la globalización

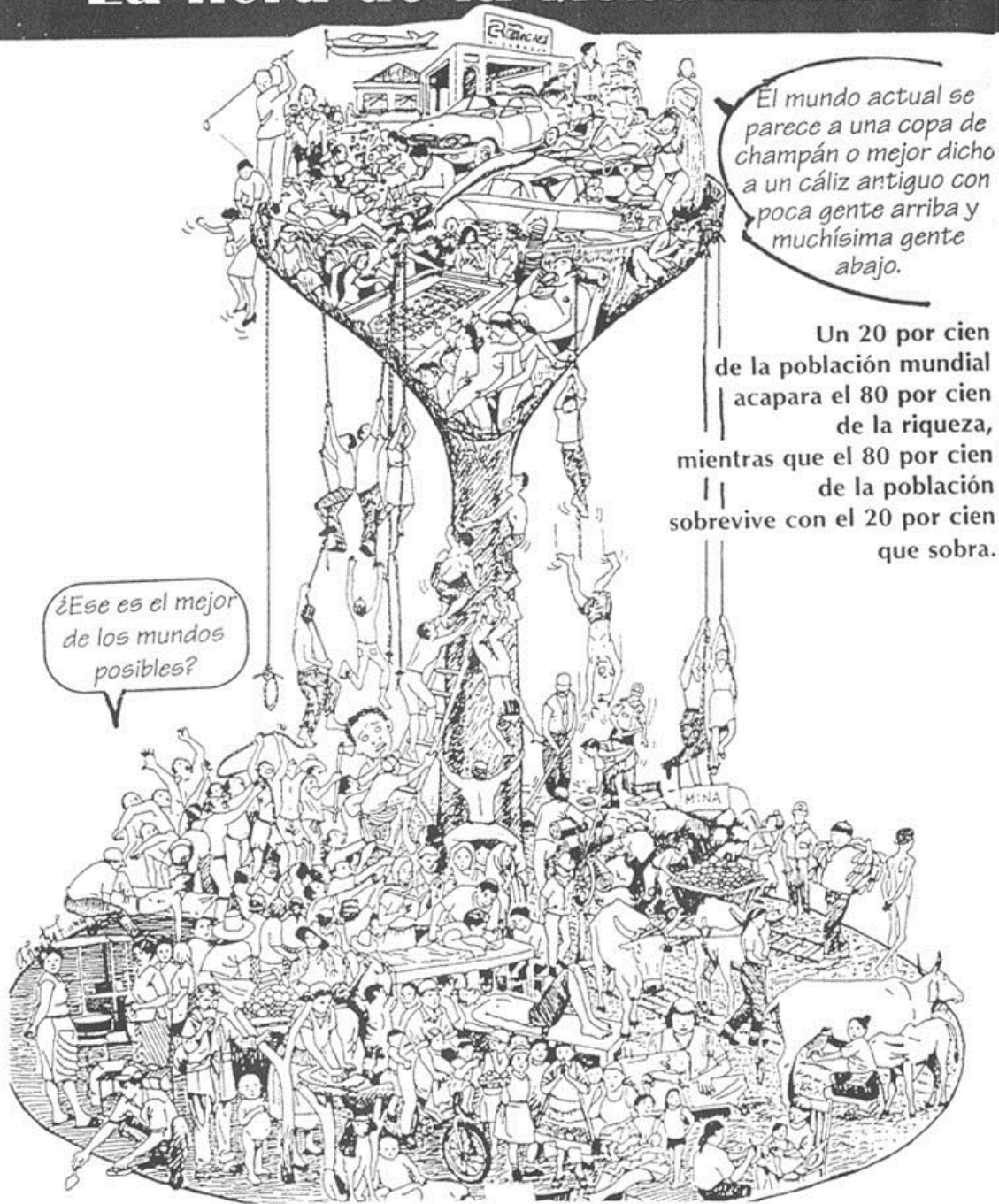


Ilustración 1. La sociedad del 20/80. FUENTE: Folleto del Cries. Nicaragua "Los Estados Unidos de América Central"

La globalización económica

La gente no nace pobre. En el mundo actual, la pobreza no es un fenómeno natural, sino una creación social. Nos sobran los recursos y la energía humana para vestir, alimentar, educar, medicar y facilitar el desarrollo de toda la población mundial. Si no lo hacemos no es por la naturaleza humana, sino por la forma en que se organizan nuestras relaciones económicas y sociales. Y lo curioso es que “la fortuna del multimillonario no se percibe como algo de lo que ha despojado a los pobres, porque los dos grupos no habitan el mismo espacio físico” (George, 2001, 31).

Supuestamente la marea ascendente del libre comercio y la globalización, se nos decía, “elearía todas las embarcaciones” y acabaría así con la pobreza. Era la teoría del goteo. La riqueza que se acumulara mediante el capitalismo emergente iría destilando “gota a gota” bienestar y auténticas posibilidades a los sectores más empobrecidos.

Pero en el medio siglo transcurrido desde el comienzo de esta embestida, hay en el mundo más pobreza que nunca y la situación continúa empeorando. Las ganancias no están siendo repartidas. Las únicas embarcaciones que han subido de nivel son los yates de “primera clase”. La globalización económica genera riqueza, pero sólo para la élite que se beneficia de la oleada de consolidaciones, fusiones, tecnología a gran escala y actividades financieras.

De hecho, los estudios de la ONU indican que, en casi todos los países que liberalizaron su comercio, aumentaron las desigualdades salariales y se ha producido un deterioro en la distribución de los ingresos. Rusia, que acometió una liberalización acelerada de su economía, una “terapia de choque” recomendada por el FMI, se encontró en unos años en una situación caótica que aprovecharon cuanto pudieron las “mafias” cercanas al poder³². Su PNB se redujo en unos años en un 50%; en el año 2000, alrededor de un 35% de su población vivía en la pobreza más absoluta, mientras que la esperanza de vida de las personas adultas disminuía en cinco años. Hoy en día, ciertas avenidas de Moscú rebosan de comercios de lujo y el número de coches de lujo ha aumentado exageradamente, mientras que la gran mayoría de la población tiene que contentarse con un salario de miseria.

En la India, la apertura de su mercado alentó las inversiones de las empresas transnacionales, lo que ha originado quiebras, innumerables pérdidas de empleo, reducciones de salario, una disminución general de la actividad económica, un crecimiento del sector informal y una agravación de las desigualdades sociales. Los países endeudados, al abrir sus mercados, no han logrado resolver los problemas del desequilibrio comercial ni el de la balanza de pagos.

³² En 2004, siete personas del entorno presidencial controlaban el 40% del PNB de Rusia, dirigiendo –o formando parte de la dirección– de diversas compañías semiestatales o privatizadas, en posición de cuasi-monopolio en el mercado (*Nezavisimaia Gazeta*, Moscú, 26 de julio de 2005). “Las ‘reformas económicas’ rusas supusieron el empobrecimiento absoluto de 72 millones de personas en sólo ocho años” (Klein, 2007, 319).

La globalización neoliberal no ha resuelto ni una sola de las grandes cuestiones sociales que planteaba la situación del mundo antes de la hegemonía del neoliberalismo, es más, la mayoría de las cuestiones sustanciales han empeorado de una forma alarmante y dramática.

Sin embargo, se nos imponen, una y otra vez, lo que Ricardo Petrella, profesor de la Universidad de Lovaina, denominaba las “Nuevas Tablas de la ley” o los “Nuevos Mandamientos”: Primer mandamiento: *no resistirse a la globalización neoliberal*, que es presentada como inevitable. Segundo mandamiento: *no retrasarse en la carrera de la innovación tecnológica orientada por el beneficio*, no por el interés general. No se orienta ese desarrollo tecnológico, por ejemplo, para conseguir que haya agua potable, alimentación y salud para todo el mundo o a conseguir una reducción pura y simple del tiempo de trabajo. Tercer mandamiento: *liberalizar totalmente todos los mercados*. Dicho de otro modo, no hay que mantener ninguna protección sobre la economía de cada país, no debe de prevalecer el interés de la sociedad ni la soberanía de la voluntad democrática sobre la de los mercados, es decir, los intereses de las multinacionales que los controlan. Cuarto mandamiento: *proceder a la privatización de todo lo que es privatizable*, es decir, lo único que queda ya: los servicios públicos. Quinto mandamiento: *hay que ser el mejor, hay que ganar, hay que ser competitivo*. Y quienes establecen el nivel de competitividad son los trabajadores y las trabajadoras de China, que trabajan doce horas, incluidos sábados y domingos, o quienes trabajan en las maquilas de Guatemala en condiciones de semiesclavitud.

Estas “tablas de la ley” se aplican, como condensa Maset (2005), de una forma didáctica, en las tres *des*. La primera *d*, la reducción del déficit público: minimizando la participación del Estado en toda la actividad económica, sobre todo con la reducción de las prestaciones públicas, sociales, sanitarias y educativas, la privatización de las empresas públicas, y, sobre todo, el recorte de las pensiones públicas, reorientándolas hacia los fondos de pensiones privadas, unidas a los seguros voluntarios de salud. La segunda *d*, la *des*regulación laboral: reducción drástica de los salarios, a base de potenciar el trabajo eventual, el trabajo precario, el trabajo sumergido, el debilitamiento sindical, el enfrentamiento de los trabajadores y las trabajadoras entre sí por un empleo escaso, utilizando también los flujos migratorios sin documentación. La tercera *d* hace referencia a la *des*localización del capital hacia los países donde pueden encontrar más perspectivas de beneficios, porque hay mano de obra aún más barata y por la exención de impuestos a esas empresas.

La Bolsa responde con “vivas” y subidas espectaculares cada vez que se anuncian despidos masivos y se hunde cuando parece que los sindicatos consiguen firmar convenios colectivos y fuerzan pequeños aumentos salariales. Las cotizaciones en bolsa y los beneficios de los consorcios ascienden en porcentajes de dos dígitos, mientras los salarios y jornales descienden. Al mismo tiempo crece el paro, los “contratos basura”, la precariedad laboral, los salarios miserables, la siniestralidad laboral y la inseguridad social. Vemos como se borran, con pactos o “decretazos” de los políticos, derechos sociales conquistados con grandes esfuerzos, y escuchamos con indignación las informaciones impúdicas de los bancos y las grandes compañías del incremento “record” de sus beneficios, cuando, a su vez, más de la mitad de las personas desempleadas no tienen prestaciones económicas, o las pensiones mínimas siguen siendo ridículas. Esos beneficios empresariales record se

envían a los países donde la tasa de impuestos es realmente baja o a los paraísos fiscales. Mientras, en todo el mundo desciende el porcentaje con que los propietarios de capital y patrimonio contribuyen a la financiación de los gastos del Estado, y las grandes corporaciones amenazan con fugas de capital y arrancan así drásticas reducciones de impuestos y subvenciones multimillonarias o infraestructura gratuita.

En definitiva, parece que la globalización neoliberal supone organizar la economía mundial al servicio del beneficio de las grandes corporaciones multinacionales y no de la justicia social. En este modelo neoliberal el capital se ha apropiado de todos los beneficios de la producción mundial, eliminando cualquier atisbo de la idea de participación en los beneficios por parte del trabajo o de la sociedad, como si este proceder fuera algo normal y no un atentado contra la justicia distributiva aplicada a los bienes del mundo y un acto de cínico y absoluto desprecio de la vida y los derechos de miles de millones de personas que sufren carencias básicas. Apropiación ésta que, para mayor vergüenza social, va acompañada por la ostentación del éxito de los cada vez más abultados ‘resultados’ (beneficios) empresariales anuales y de la “generosa caridad” (interesada, pues desgrava y da “buena imagen”) de sus ‘fundaciones’.

Veamos, pues, cómo se articulan estas políticas económicas en todo el mundo y cómo repercuten en la vida cotidiana de la mayoría de la población del planeta.

El “libre mercado” para los otros

“Cuando se trata de los empobrecidos, la ayuda y el subsidio del gobierno resultan sumamente sospechosos en cuanto a su necesidad y a la eficacia de su administración a causa de sus efectos adversos sobre la moral y el espíritu de trabajo. Esto no reza, sin embargo, en el caso del apoyo público a quienes gozan de un relativo bienestar. No se considera que perjudique al ciudadano el que se salve de la quiebra a un banco. Los relativamente opulentos pueden soportar los efectos morales adversos de los subsidios y ayudas del gobierno; pero los pobres no” (Kenneth Galbraith, 1992, 26).

Toda la ideología neoliberal parte de un supuesto de fe indemostrado e indemostrable: el “mercado libre” nos trae la salvación³³. Y no hay “mito” más extraordinario de la ciencia económica, concluye el historiador de economía Bairoch (1997, 93), que éste del mercado libre como sendero del desarrollo: “Es difícil encontrar otro caso donde los hechos contradicen tanto una teoría dominante”. En esta nueva religión, el crecimiento de los beneficios es el único dios y cualquier medida que pudiera reducirlos, es considerada por las

³³ Como dice Klein (2002), el comercio está siendo ‘vinculado’ a la lógica de conmigo o contra mí de la ‘guerra contra el terrorismo’: El representante comercial de Estados Unidos, Robert Zoellick, explicó que “promoviendo la agenda de la OMC las naciones pueden oponerse al repulsivo poder destructivo del terrorismo. Los mercados abiertos, dijo, son un antídoto ante el violento rechazo de los terroristas”. Más tarde pidió a los Estados miembros de la OMC que dejaran de lado sus insignificantes preocupaciones sobre el hambre a gran escala y el sida y se unieran al frente económico de la guerra norteamericana.

creyentes una herejía. Nunca se ha visto tan cínicamente oficializado el imperativo de la ganancia.

Es la versión perfeccionada y sofisticada de la *mano invisible* del escocés del siglo XVIII Adam Smith. Según este dogma, el egoísmo sin trabas de cada persona intervendrá en la sociedad de manera tan recíproca que ésta se ajustará por sí misma y redundará en beneficio de la comunidad. En cambio, una intervención del Estado tendería a trastocar la delicada armonía de este “libre juego” de egoísmos sin trabas.

La idea de que es posible librar al mercado de una interferencia externa no deja de ser absurda en el mundo actual, donde las compañías multinacionales controlan los mercados y presionan a los gobiernos, donde el gasto público destinado a la industria militar se cuenta por trillones de dólares y donde son habituales los grandes monopolios privados.

Como bien lo ha subrayado Samir Amin (2001), no hay mercados desregulados, salvo en la economía imaginaria de los economistas ‘puros’. Cuando todo el mundo habla de libertad de mercados lo que menos existe son mercados libres, ya que todos los mercados son intervenidos, controlados por las grandes multinaciones de cada sector, de tal forma que cuando se habla de libertad de mercado lo que se está diciendo es que no los controle el poder político, el sector público, sino que los controlen unas cuantas multinacionales, o los grandes centros de poder económico.

De hecho, esa supuesta devoción por el *laissez faire*, por el dogma del “libre mercado”, por este nuevo fanatismo religioso, desaparece cuando los intereses de los beneficiarios de la globalización se hallan en peligro, y así, por ejemplo, nos encontramos con políticas proteccionistas para los productos agrícolas y textiles en norteamérica, con subvenciones más o menos disimuladas a las grandes empresas en europa, con informaciones privilegiadas en las bolsas en todo el mundo, con severas legislaciones de patentes, con durísimas leyes migratorias que sólo conciben la libertad de circulación para las mercancías, con subvenciones públicas a las empresas que han cometido errores desastrosos para evitar su quiebra. En todos estos casos se ha olvidado el libre mercado.

Son esas mismas corporaciones, que exultan la ideología neoliberal exigiendo la liberalización y la imposición de estrictas limitaciones a la intervención pública, las que quieren y esperan de los gobiernos “asistencia social” en forma de rebajas fiscales o rescate en caso de quiebra³⁴, encauzando hacia ellas el dinero de los impuestos de la ciudadanía.

La doctrina del mercado libre se presenta pues, como plantea Chomsky (2001), en dos variantes: a) la doctrina oficial que se aplica a los estados y pueblos empobrecidos y que éstos tienen que aplicar estrictamente; y b) la doctrina extraoficial que “realmente existe”, es decir, aquella que considera que esa disciplina de mercado, aunque es buena y aplicable para “ellos”, no lo es para “nuestras” empresas, salvo por conveniencias momentáneas, pues tácitamente, las personas creyentes en el mercado equiparan sus intereses económicos particulares al bien común.

³⁴ La sociedad mexicana todavía está pagando los más de 70.000 millones de dólares de deuda pública que costó el rescate bancario tras la crisis del peso en 1994.

El discurso de liberalización financiera y comercial ha ido acompañado, en los propios países enriquecidos que lo promueven, de severas medidas proteccionistas frente a productos procedentes de los países empobrecidos³⁵. Han predicado –y forzado- la apertura de los mercados en los países empobrecidos para sus productos industriales, pero siguen con sus mercados cerrados ante los productos de los países empobrecidos, como los textiles y la agricultura. Predican a los países empobrecidos para que no subsidien a sus industrias, pero ellos siguen derramando miles de millones en subsidios a las grandes compañías agrícolas, propiciando cárteles globales en el acero y el aluminio cuando sus industrias locales han sido amenazadas por las importaciones, haciendo imposible que los países empobrecidos puedan “competir libremente” o imponiendo tasas a la importación de productos competitivos de otros países en los sectores protegidos, mientras se exige su liberalización en el resto de los países competidores³⁶.

La producción aeronáutica civil está hoy fundamentalmente en manos de dos sociedades: *Boeing-McDonald* y *Airbus*, cada una de las cuales debe en gran medida su existencia y su éxito a subvenciones públicas en gran escala. La misma pauta prevalece en los ordenadores y en la electrónica en general, en la automoción, la biotecnología, las comunicaciones, en realidad en prácticamente todos los sectores dinámicos de la economía. Sin estas y otras medidas extremas para interferir el mercado, es dudoso que las industrias norteamericanas del acero, del automóvil, de las máquinas herramientas y de los semiconductores hubieran sobrevivido a la competencia japonesa, o fueran capaces de avanzar con pie firme en las tecnologías emergentes.

Un extenso estudio sobre las corporaciones transnacionales de Ruigrock y Van Tulder (1995) descubrió que “prácticamente todas las mayores firmas mundiales habían conocido una decisiva influencia de las políticas estatales y/o de las barreras comerciales sobre sus estrategias y posiciones competitivas”, y que por lo menos el 20% de las que aparecen en el ranking de la revista *Fortune*, no habrían ni sobrevivido como sociedades independientes de no haber sido salvadas por sus respectivos gobiernos, “socializando las pérdidas”, es decir, haciéndose cargo de ellas el Estado cuando tuvieron problemas. El mismo estudio señala que la intervención estatal, ha sido la regla, más bien

³⁵ Gran Bretaña se convirtió finalmente al esta doctrina liberal en 1846, después de que 150 años de proteccionismo, violencia y poder estatal la hubieran colocado muy por delante de todos los competidores. Las políticas proteccionistas que impulsaron la Revolución industrial de Inglaterra llegaron hasta el punto de que era ilegal dar sepultura a un cadáver sin haber dado prueba de que el sudario había sido tejido en una hilandería británica o de destruir los sectores de la industria india, lo mismo que había destruido los textiles, la construcción naval y otros que estaban compitiendo con la industria inglesa. Mientras, la India financiaba el 40% del déficit comercial británico a la vez que proporcionaba un mercado reservado para sus exportaciones manufactureras. Estados Unidos, igualmente, tras 100 años de proteccionismo y desarrollo económico basado en la esclavitud, se había convertido, de lejos, en el país más rico y poderoso del mundo; e, igual que antes hiciera Inglaterra, usó su fuerza para impedir el desarrollo en otros lugares: América Latina, Egipto, el sur de Asia, etc.

³⁶ El 5 de marzo de 2002 Bush no dudaba en poner en pie tasas de hasta el 30% para las importaciones de acero. Hasta un periódico conservador como *The Wall Street Journal* calificaba de “irónica” la medida proteccionista anunciada por el presidente de EEUU, recordando la contradicción entre ésta y “el canto al libre comercio que relanzaba en Doha”, en 2001.

que la excepción, durante los dos últimos siglos. Esta sigue siendo la misma línea de intervención actualmente, afirma.

Pero los mecanismos de protección de este “mercado libre”, además de ser cada vez más muy variados y persistentes, no parecen ser algo coyuntural, sino claramente estructural. La imaginación, en estos casos, parece no tener límite.

Otra forma de protección es la dotación de ingentes recursos del erario público a la industria militar, desarrollada por empresas privadas. Durante los últimos seis años, más del 40% de las compras del Pentágono, es decir, un total de 362.000 millones de dólares, fueron realizadas sin licitación pública competitiva alguna, es decir, de una manera monopólica entre el complejo militar-industrial y la clase política. Actualmente, alrededor de la mitad del presupuesto del Pentágono es manejado por empresas privadas que son supervisadas por otras empresas privadas, mientras el control a través de funcionarios del Estado está siendo reducido sistemáticamente. El Estado ya sólo sirve para repartir el dinero público entre el gran capital bélico, “supervisado” por las empresas privadas de contabilidad. Pero, los beneficios son mutuos. Desde 1998 a la fecha, esas empresas han aportado 62 millones de dólares al Partido Republicano, comparado con 24 millones para los Demócratas (Dieterich, 2004). Igualmente, la “guerra de las galaxias” fue vendida al público como “defensa” y a la comunidad empresarial como un subsidio público para tecnología avanzada.

En definitiva, parece que sólo son partidarios de la libertad económica cuando las cosas van bien para ellos pero demandan muletas públicas cuando van mal.

Lo más sorprendente, además, es que el sistema general de subsidios favorece a las grandes explotaciones, ya que las ayudas están ligadas a la extensión y a la producción. La Comisión Europea admite que el 80% de las ayudas agrícolas las acumulan el 20% de las explotaciones³⁷ y en EE.UU. pasa exactamente lo mismo³⁸. Estos subsidios provocan un *dumping* (venta por debajo del coste) en el mercado mundial. Y estos subsidios a los grandes terratenientes los pagan los impuestos de los trabajadores y trabajadoras (*El País*, viernes 18 de marzo de 2005, 61).

³⁷ En Francia, apenas el 0,6% de la población total recibe las tres cuartas partes de las ayudas. Siete grandes familias terratenientes españolas cobran tantas ayudas de la Unión Europea como 12.700 pequeñas explotaciones. En 2002 percibieron un mínimo de 14 millones de euros en subvenciones agrícolas: cantidad equivalente a la renta anual de 90.000 mozambiqueños. El multimillonario príncipe Alberto de Mónaco, recibe subvenciones millonarias destinadas a la agricultura, denunciaba en noviembre de 2005 *Intermon-Oxfam*.

³⁸ Los EE.UU. incrementaron sus subsidios internos a través de la Ley Agrícola de 2002, en un 80% respecto de la Ley anterior (1996), superando los 180 mil millones de dólares en distintas medidas de apoyo a los productores estadounidenses, para los próximos diez años. Como denuncia Oxfam International (2003, 5) “dichos subsidios opulentos no llegan a los pequeños productores norteamericanos, sino que se concentran en beneficio de las grandes empresas agrícolas. El 60% de los pagos directos se destina a tan sólo un 10% de empresarios agrícolas, que son dueños de enormes operaciones comerciales. De otro lado, el 50% de los agricultores recibe poco o ningún apoyo estatal. Es particularmente significativo el ejemplo de los barones del algodón del Oeste de Texas, quienes obtuvieron 3.600 millones el año pasado en subsidios, más de lo que recibieron por vender algodón”.

Estos mecanismos de asistencia social para la gente rica es lo que se ha denominado “socialismo para los ricos” que consiste en salvaguardar a las grandes empresas de la “disciplina del mercado”. Los países empobrecidos y las gentes indefensas son las adoctrinadas en el estricto dogma del “dios mercado”.

La magia de la “economía financiera”

“En los años más recientes sobre los que se tienen datos, cuarenta y cuatro de las principales ochenta y dos empresas de EE.UU. no pagaron la tasa del 35% en impuestos que se exige a todas las compañías. De hecho, diecisiete de ellas no pagaron impuesto alguno. Y siete, con *General Motors* a la cabeza, hicieron juegos malabares de un virtuosismo tal que el gobierno acabó por deberles dinero. Otras 1.279 corporaciones con activos, por valor de 250 millones de dólares o más, tampoco pagaron impuestos, aduciendo no haber tenido ingresos en 1995 (el año más reciente para el que existen estadísticas)” (Moore, 2003, 63).

En torno a 1971, el 90% de las transacciones financieras internacionales tenía que ver con la economía real –comercio o inversión a largo plazo- y el 10% era especulativo. En 1990 los porcentajes se habían invertido y en 2003 alrededor del 99%, de unas cifras incomparablemente mayores, era especulativo, con unos movimientos diarios que superaban la suma de las reservas de divisas de las siete mayores potencias industriales, cerca de los dos billones de dólares diarios (CC.OO., 2003, 29). La producción, transporte y venta de cosas concretas ocupa sólo el 5% de la economía mundial, mientras que el restante 95% es de tipo financiero. Es decir, en el planeta contemporáneo se mueve sesenta veces más recursos en operaciones de naturaleza estrictamente especulativa que los que corresponden a transacciones que implican una compraventa efectiva de bienes o servicios.

Las transacciones comerciales que se verifican en sólo diez días alcanzan un valor semejante al volumen de la producción anual de bienes y servicios. Y un tercio de ellas son negocios internos entre la casa matriz y las compañías filiales. Un negocio de puertas adentro en régimen de monopolio que no admite competidores y que se manipula a favor de las empresas que buscan declarar pérdidas con objeto de no pagar impuestos, para lo cual inflan artificialmente las ventas a las empresas subsidiarias o endeudan a las filiales.

La desregulación del sistema financiero, es decir, la eliminación de controles y la libre circulación de capitales financieros han sustituido la autoridad de los gobiernos nacionales y los bancos centrales por la anarquía del mercado. Las nuevas tecnologías han eliminado las diferencias de tiempo y espacio en los movimientos de capitales financieros.

Esta libertad financiera es decisiva para el sistema, pues fomenta sus operaciones especulativas por cuantías muy superiores al valor total de las mercancías intercambiadas mundialmente. El objetivo de los operadores no es tanto incrementar la producción de bienes para elevar el nivel de vida colectivo, como multiplicar sus beneficios aprovechando diferencias en los tipos de cambio.

Además, el capital financiero impone sus normas y condiciones al capital productivo. Dado que las tasas de interés del primero ascienden en torno a un 13-15%, accionistas de las grandes compañías exigen que las inversiones productivas obtengan el mismo interés para “arriesgar” su dinero en ellas.

Todo esto conlleva que sea esta economía “irreal” y especulativa la que esté imponiendo las reglas de funcionamiento y organización real de la economía internacional exigiendo nuevos campos y sectores de crecimiento del beneficio.

La nueva soberanía fiscal de las multinacionales

Como los distintos países compiten a escala internacional por las inversiones, no les queda más salida que la igualación al nivel más bajo. Por tanto, ya no son los gobiernos democráticamente elegidos los que deciden la cuantía del gravamen de impuestos al capital, más bien son los dirigentes de las corrientes de capital y productos los que establecen qué contribución quieren hacer aún al sostenimiento de los gastos públicos.

The Economist afirma que en los últimos 20 años aproximadamente, los impuestos sobre el capital en Europa han pasado de representar un 50% de la recaudación total de impuestos a constituir menos de un 35%. En Estados Unidos, los impuestos que pagan las empresas han descendido de un 27% a un 10% del total, mientras que los impuestos sobre la renta de los salarios son del 47%. Según la Oficina General Contable de EE.UU., quienes ganan menos de 25.000 dólares al año están pagando el doble de lo que solían, en tanto que la contribución de quienes ganan más de 100.000 dólares se ha reducido en un 25%³⁹. Esto supone una caída del 26% en la cantidad total de impuestos pagados por las multinacionales, en tanto que la ciudadanía norteamericana media ha visto subir sus impuestos en un 13%. En Alemania el canciller Schröder aprobó en marzo de 2005 un recorte del 6% en el impuesto de sociedades, de modo que las empresas pasaron a tributar un 19% de sus beneficios.

Y no importa con cuánta frecuencia investiguen las autoridades fiscales los patrimonios de las grandes empresas. Las grandes corporaciones bien dirigidas no tienen necesidad de usar métodos ilegales para sustraer patrimonios e intereses al fisco. En la jungla del mercado financiero transnacional se puede rehuir la carga fiscal sin infringir la ley, en caso necesario incluso por debajo del 10%.

Hace mucho que las grandes empresas demuestran cómo se hace. *BMW*, por ejemplo, la empresa de automoción con más beneficios de Alemania, “declaró, en 1988, 545 millones de marcos a las delegaciones de Hacienda alemanas. Cuatro años después era justo el 6% de esa suma, sólo 31 millones de marcos. Al año siguiente *BMW* incluso registró pérdidas en las

³⁹ En esta *neoeconomía*, como se la denomina actualmente, es posible en EE.UU. que una persona que está en el segmento de rentas más altas no pague nada a Hacienda, si aplica las necesarias desgravaciones, y si no, está el Impuesto Mínimo Alternativo, un tributo que fija un mínimo independientemente de las desgravaciones que se apliquen. EEUU se está convirtiendo en el país del mundo donde los pobres pagan más impuestos que los ricos.

sedes del país –a pesar de los crecientes beneficios globales y los invariables dividendos– e hizo que la Delegación de Hacienda le devolviera 32 millones de marcos. De esta forma el consorcio se ahorró entre 1989 y 1993 un total de más de mil millones de marcos en pagos al Estado” (Martin y Schumann, 1998). Se van ejercitando así en el ejercicio de socavar legalmente la obligación de tributar.

Esta transferencia patrimonial transforma a las transnacionales en “parásitos” que viven de los impuestos de los ciudadanos y las ciudadanas. Lo cual significa que son las personas trabajadoras y contribuyentes los que sufragan los gastos del Estado y el saneamiento de las multinacionales que quiebran. Es así como se está produciendo un saqueo orquestado, trasladando la carga fiscal a la clase trabajadora. Son las denominadas leyes “post-robin hood”: robar a la gente pobre para dárselo a la gente rica.

En caso de que las rebajas fiscales no se ofrezcan de motu propio por parte de los estados, las multinacionales aplican su “puño de hierro” en guante de seda, anunciando que “migran” hacia países “más competitivos” que les ofrezcan más ventajas fiscales, mayores subvenciones y menores costes. Es el chantaje hecho arte⁴⁰.

La evasión fiscal

El término plusvalía se ha vuelto tan antiguo porque ya no es preciso discutirlo, todos saben y reconocen que el beneficio sale de la parte del trabajo que no se paga y de la expropiación del tiempo de vida (Gopegui, 2004).

Con generosidad, quienes gobiernan, no sólo reparten cada año más deducciones fiscales para las empresas, sino que también toleran el creciente desplazamiento de patrimonios y riquezas a los paraísos fiscales.

Hoy en día una tercera parte del total del PIB global se encuentra en refugios fiscales. Según los informes de ONGs como Intermon/Oxfam o Christian Aid (2008), América Latina y el Caribe pierden cada año unos 50.000 millones de dólares por culpa de los paraísos fiscales, que es el equivalente al presupuesto de ayuda global de todo el mundo y a seis veces el coste de la educación primaria universal.

Los paraísos fiscales son lugares refugio creados contra los impuestos, que atentan contra la equidad retributiva, al facilitar que los grandes capitales escapen a la justicia y a la hacienda de su país de origen. Esta evasión significa que son los ciudadanos y ciudadanas de esos países los que tienen que abonar la diferencia, ya sea pagando más impuestos o quedándose sin servicios públicos. Principados, países “respetables” e islas de opereta (islas

⁴⁰ En 1991 en Tarrytown, Nueva York, *General Motors* se embarcó en una campaña destinada a rebajar sus impuestos en un millón de dólares al año. *General Motors* tomó prácticamente la ciudad como rehén mediante el anuncio de que cerraría la factoría de Tarrytown a menos que los trabajadores y las trabajadoras hiciesen concesiones en sus salarios y horas extras y la ciudad rebajase sus impuestos a la empresa. Debido a la consiguiente caída de la recaudación tributaria, las escuelas de Tarrytown se vieron forzadas a despedir personal, cancelar pedidos de libros y material escolar y demorar las reparaciones que necesitaban los edificios.

Caimán) construyen desde hace décadas su éxito económico sobre el ahorro llegado de otras partes⁴¹. El fenómeno se ha ampliado con la multiplicación de lugares bancarios, denominados *off-shore*⁴².

La liberalización de los flujos de capitales ha facilitado la evasión fiscal, puesto que a la gente acaudalada, lo mismo que a las empresas, le resulta ahora muy fácil recurrir a paraísos fiscales para reducir sus obligaciones fiscales. En el curso de la interdependencia global, las empresas transnacionales operan en una zona fiscalmente gris, en la que el gravamen de los rendimientos se puede reducir fácilmente a un mínimo, mientras que sus gastos siempre se devengan al máximo, allá donde los tipos fiscales son más elevados.

Estos paraísos fiscales son inatacables, inaccesibles y los beneficios acumulados intocables en el espacio sin leyes del mercado financiero global. El secreto bancario de las zonas evasoras de capital, es defendido con uñas y dientes por la comunidad financiera internacional.

Strange (1999, 157) ha subrayado que las funciones principales asignadas a los paraísos son tres: ocultar los ingresos procedentes del fraude privado y del crimen financiero, eludir las normas fiscales de los estados y facilitar la malversación cometida por políticos y funcionarios corruptos –por ejemplo, el sha de Persia o los ex presidentes de Filipinas (Marcos), Indonesia (Suharto) y Zaire (Mobutu), que no son sino la punta del iceberg.

Parece fuera de duda, por lo demás, la relación entre los paraísos fiscales y el blanqueo de dinero procedente de las redes del crimen organizado (*El País*, 29 de agosto de 1999). El dinero blanqueado se ha cifrado entre un 2% y un 5% del producto interior bruto mundial. La conclusión es que la globalización neoliberal, con su desreglamentación generalizada, ha facilitado “la criminalización de la economía legal y la integración de la economía criminal en el cuadro de la general” (Attac, 2001a, 15). Igual que los bancos y los consorcios, también las multinacionales del crimen se benefician de la eliminación de las barreras legales para la economía⁴³.

⁴¹ Gibraltar, con 4,5 kilómetros cuadrados tiene registradas 28.000 sociedades, casi una por habitante. En Luxemburgo están domiciliadas 12.000 sociedades pantalla y 210 entidades bancarias que “manejan activos por un importe superior al PIB español” (unos 600.000 millones de euros). En las Islas anglonormandas del Canal, el capital depositado se aproxima al PIB del Reino Unido. La cuantía total de los activos acumulados en los paraísos fiscales asciende a la del PIB de Estados Unidos, según el Informe *Misión de información sobre los obstáculos al control y la represión de la delincuencia financiera y del blanqueo de capitales en Europa*.

⁴² Expresión acuñada en 1930, que designaba a las islas situadas fuera de la jurisdicción de EE.UU. y que utilizaban sus empresas para desarrollar los negocios a “bajo coste” fiscal.

⁴³ El producto obtenido por la delincuencia organizada supera al de las 500 principales empresas de *Fortune*, ya que las organizaciones criminales colaboran con las empresas legales, invirtiendo en una variedad de actividades legítimas que les garantizan no sólo una cobertura para el blanqueo de dinero sino también un medio seguro de acumular capital fuera del ámbito de las actividades criminales. El Fondo Monetario Internacional (FMI), dio a conocer en 2008 que el crimen organizado mueve un 20% de la economía mundial. El premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz, ha denunciado que los mafiosos aprovechan desde las privatizaciones hasta el tráfico de drogas y armas. Recientemente, en Ginebra siete jueces europeos alertaron sobre el avance de la delincuencia organizada apoyada por los poderes políticos y las multinacionales de las finanzas y los negocios. Precisaron que la misma penetra progresivamente todos los sectores de la economía mundial, imponiendo sus sistemas de corrupción mientras se quiebra la legalidad de los Estados.

Lo más grave es que la consolidación del fenómeno de los paraísos fiscales a duras penas puede explicarse sin el concurso de decisiones políticas asumidas por los estados. Esas decisiones se han traducido en la supresión de controles sobre el movimiento de los capitales y en el diseño de atraer éstos a través de medidas de franca tolerancia.

En todo caso, resulta inadmisibles que la comunidad internacional, particularmente Estados Unidos y la Unión Europea, toleren y acepten los paraísos fiscales, fuente de injusticias y de desigualdades, mediante un ejercicio abusivo y perverso del principio de soberanía.

La venta de los servicios públicos

La sociedad de la opulencia practica una ceguera voluntaria, eliminando de su vista aquello que le devuelve su verdadera imagen. Por eso no se entera de que camina sobre el fango de la miseria ajena, del pillaje planetario de las vidas de carne y hueso de millones de trabajadores y trabajadoras sacrificados en el altar de la frivolidad y el hiperconsumo (Amorín, 2006).

Las grandes multinacionales necesitan cada vez más ámbitos que les proporcionen beneficios. Pocos espacios de la geografía mundial quedan ya por “conquistar” y explotar. Invertir en producción de bienes ya no genera los beneficios esperados. El volumen de personas consumidoras no crece lo suficiente. Es necesario encontrar nuevas vías de inversión para aumentar los beneficios.

Se ha encontrado una nueva “frontera” (el nuevo “far west”), para alimentar esta insaciable necesidad del mercado de crecer, mediante la redefinición como ‘productos’ de sectores enteros que anteriormente eran considerados ‘bienes comunes’ que no estaban en venta: la salud y la educación, las ideas, las semillas, los remedios tradicionales aborígenes, las plantas e incluso los genes humanos.

Se perfilan mercados gigantescos: el ‘mercado’ de la educación mundial se cifra en 2 billones de dólares y el de la salud alcanza los 3,5 billones. Las pensiones y los servicios sociales se privatizan para obtener beneficios, olvidando las zonas no rentables; la diversión se convierte en negocio; la educación y la sanidad se privatizan...

Una vez que hemos pagado entre todos y todas, a través de nuestros impuestos, las costosas infraestructuras de agua, telefonía, luz, etc., necesarias para su prestación, se venden a precio de saldo a grandes multinacionales⁴⁴.

⁴⁴ En la Rusia de Yeltsin, el 40% de una empresa comparable en tamaño a la francesa Total, fue vendido por sólo 88 millones de dólares (para hacernos una idea, las ventas de Total en 2006 ascendieron a 193.000 millones de dólares). Norilsk Níkel, productora de una quinta parte del níquel mundial, fue vendida por 170 millones de dólares (aun cuando sólo sus beneficios anuales no tardaron en alcanzar los 1.500 millones de dólares). La inmensa compañía petrolera Yukos, que controla más petróleo que Kuwait, fue vendida por 309 millones de

Los servicios públicos más esenciales se privatizan, argumentando que, así, costarán menos a la ciudadanía debido a la competencia entre las compañías. Pero los resultados son contundentes: se ha producido una concentración monopolística a escala mundial; la sustitución del servicio público por el monopolio privado ha incrementado los precios, puestos de forma unilateral y con el único criterio del beneficio de los accionistas; el servicio que prestan se ha convertido en un calvario para los consumidores y las consumidoras del mismo, puesto que estos monopolios no están dispuestos a invertir en infraestructuras costosas para mantener la calidad del servicio, sino que buscan el beneficio a corto plazo (no hay más que ver las consecuencias reflejadas en los cortes de luz de Nueva Zelanda, California o México, los accidentes de ferrocarriles de Inglaterra, etc.).

A partir de los datos de la *UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo)*, se puede ver cómo el agua es controlada por cinco grandes corporaciones multinacionales; que 10 corporaciones transnacionales controlan el 66% del mercado mundial de semiconductores; 9 transnacionales controlan el 90% del mercado mundial de la información y telecomunicaciones y diez compañías transnacionales manejan el mercado mundial de ordenadores. Entre diez compañías dominan el 85% del mercado mundial de plaguicidas y otras diez son las dueñas del 70% del negocio de productos de uso veterinario. Diez grandes empresas de las 'ciencias de la vida' controlan el 32% de las semillas comerciales y el 35% de los productos farmacéuticos.

Las corporaciones multinacionales han identificado al agua como el último gran recurso natural a ser explotado con afán de lucro y están utilizando todo su poder para acelerar la liberalización del comercio del "oro azul"⁴⁵. Cuando en 1999 se privatizó el servicio de agua en Cochabamba (Bolivia), las compañías privadas triplicaron el precio y hasta recoger agua de lluvia se convirtió en un delito, si no se contaba con un permiso. La privatización del agua en todo el mundo, iniciada a finales de los ochenta ha supuesto el aumento de las tarifas, el deterioro de la prestación y la marginación de la población más pobre. Esto ha creado todo un movimiento de oposición que denuncia la progresiva transformación de un elemento primordial para la vida en una mercancía más. En los últimos años, ya son numerosos los casos de contratos de empresas privadas que han sido rescindidos para recuperar la titularidad pública del sistema de aguas⁴⁶.

dólares; actualmente obtiene más de 3.000 millones de dólares en ingresos cada año. El 51% de la gigante petrolera Sidanko fue adjudicado por 130 millones de dólares; sólo dos años después, esa misma participación estaba valorada en 2.800 millones de dólares en los mercados internacionales. Una colosal fábrica de armamento fue dispensada por 3 millones de dólares (Klein, 2007, 312).

⁴⁵ Desde 2005 la Unión Europea financia un consorcio público-privado (PPIAF) encargado de proveer asistencia técnica en procesos de privatización de infraestructuras básicas para la población como el agua o el saneamiento. Desde 1999, la PPIAF ha gastado más de 22 millones de euros en 37 países empobrecidos para promocionar un modelo privado del agua que margina a amplios sectores de la población y ha provocado levantamientos populares (*Diagonal*, nº 49, marzo 2007).

⁴⁶ En Cochabamba (Bolivia), el consorcio encabezado por *International Waters* tuvo que abandonar el país después de las continuadas movilizaciones por el aumento de las tarifas, cercano en este caso al 200%. En Paraguay, en 2002, después de una larga campaña, el

La privatización del metro en Londres incrementó su coste 20 veces más; y la privatización de las infraestructuras ferroviarias no sólo ha supuesto el aumento constante de las tarifas (las más elevadas de la UE), sino la desaparición de servicios, supuestamente “no rentables”, muchos sin previo aviso, el abandono del mantenimiento de la infraestructura, la falta de renovación de los sistemas de seguridad con un elevado coste en vidas⁴⁷.

En España, el Tribunal de Cuentas destapó, en su fiscalización de la gestión de la empresa de ferrocarriles RENFE, que el recorte de la compañía afectaba a la calidad del servicio y generaba riesgo de accidentes por la baja inversión en el mantenimiento de vías e infraestructuras. La privatización de las empresas energéticas en el Estado español ha producido igualmente un gravísimo deterioro de un servicio básico (cortes en el suministro eléctrico de varios días de duración en amplias zonas geográficas del estado en tiempos de nevadas), motivadas por el recorte de inversiones de las compañías eléctricas si no se les garantizan sobrebeneficios.

A pesar de todas estas evidencias, incluso con sentencias judiciales de por medio, la OMC se encarga de mantener las rondas de negociaciones para imponer la liberalización y la privatización de los servicios públicos de todos los estados a favor de mayores beneficios para los mercados. El Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (AGCS/GATS en inglés) es claro en este sentido, apunta a la liberalización total de las actividades de 160 sectores. Para el AGCS ya sólo se pueden considerar servicios públicos (o “servicios suministrados en ejercicio de facultades gubernamentales”) el Banco Central, el ejército, la policía y el sistema judicial. Todos los demás pasan a ser considerados mercancías, y, por lo tanto, negocios.

Los logros sociales, conseguidos con las luchas de tantos trabajadores y trabajadoras a lo largo de muchos años, allí donde los haya, estarán condenados. Esto implica que allá donde no existan verdaderos servicios públicos o sistemas de protección social, sanitaria y educativa universales, el AGCS hará que jamás sean posibles. Y no olvidemos que la finalidad del AGCS es poner este acuerdo económico por encima de las legislaciones y reglamentaciones nacionales de todos los países del mundo.

El argumento que se esgrime para privatizar las empresas públicas es que éstas suelen ser ineficaces⁴⁸ y que las empresas privadas realizarán esta tarea de forma más eficaz.

Cuando las compañías privadas pasan a gestionar los “antiguos” servicios públicos, lo hacen esperando sacar unos beneficios considerables. Si los Estados los suministraban sin costes añadidos, las empresas añaden el

Gobierno decidió la suspensión indefinida de los planes de privatización. Algo parecido ocurrió en las ciudades de Río de Janeiro (Brasil), y Tegucigalpa (Honduras), entre muchas más. El 31 de octubre de 2005, como colofón a más de una década de reclamos, dos tercios del electorado uruguayo votaron a favor de incluir en la Constitución una cláusula que prohíbe expresamente la privatización del agua.

⁴⁷ Al día siguiente del accidente de Hatfield –octubre del 2000–, en el que murieron 4 personas por rotura de un carril, la empresa encargada de la infraestructura, Railtrack, anunció el reparto de dividendos entre sus accionistas. El Gobierno de Blair se hizo cargo de la misma, lo cual supuso una especie de nacionalización de las pérdidas.

⁴⁸ Aunque las empresas siderúrgicas más eficientes del mundo son las fundadas y gestionadas por los Estados de Corea y Taiwán.

“coste” de su propio beneficio. Un “añadido” que sólo puede conseguirse recortando la inversión (reduciendo los salarios, reduciendo los niveles de seguridad, erosionando los derechos sindicales, minimizando los períodos de formación, etc.) y/o reduciendo el servicio que prestan (subiendo el precio de los tratamientos médicos, reduciendo el número de personal, incrementando el precio de los servicios, evitando el mantenimiento de las infraestructuras, eliminando servicios “no rentables”, etc.). La privatización, por supuesto, hace pasar a las empresas públicas de los números rojos a los negros, pero sólo gracias al incremento de los precios, el mayor número de accidentes, un drástico recorte del empleo y una mayor inseguridad.

Además empieza a ser una práctica habitual de las empresas privadas que acceden a explotar estos servicios privatizados no correr ningún riesgo financiero (que es lo característico del mercado, según la definición neoliberal), ya que en los pliegos de condiciones de todas las actuales privatizaciones se aseguran que, en caso de déficit o quiebra, las Administraciones públicas están obligadas a intervenir y asumir las deudas y pérdidas que declare la empresa⁴⁹.

Por eso Susan George (2004a, 189) sugiere dejar de hablar de privatización y “utilizar términos que hagan honor a la verdad: estamos hablando de alienar y poner el producto de décadas de trabajo de miles de personas en manos de una ínfima minoría de grandes inversores. Esto no es otra cosa que uno de los más grandes atracos padecidos por nuestra generación y todas las anteriores”.

⁴⁹ El Ayuntamiento de Ponferrada (España) ha privatizado la gestión de limpieza. La empresa FCC, que ha gestionado este servicio durante el año 2005, exige que el Ayuntamiento, con los impuestos de sus ciudadanos y ciudadanas, le pague un millón de euros para compensar el déficit que, según dice, ha tenido esta empresa por la gestión de la limpieza (*La Crónica-El Mundo*, 24/9/05). La Administración Bush ha elaborado una ley que indemniza a toda industria norteamericana, que invierta en Irak, de “cualquier incautación, juicio, decreto, reapropiación, fallo, embargo u otro proceso judicial”. Esto significa que, en caso de que un nuevo gobierno iraquí quiera “reapropiarse” de la explotación de sus propias riquezas, y lo consiga, la Agencia gubernamental estadounidense OPIC (Overseas Private Investment Corporation), creada con este fin y respaldada por la Tesorería estadounidense –o sea, con los impuestos de las personas contribuyentes de este país– se vería obligada a compensar a esas empresas estadounidenses, no sólo por los miles de millones de dólares en inversiones, sino también por las ganancias perdidas. Esto sí que es jugar sobre seguro, denuncia Naomi Klein (2004a), afirmando que esta reconstrucción de Irak es una estafa proteccionista, un *New Deal* neoconservador que transfiere fondos públicos ilimitados a firmas privadas. Las mismas personas contribuyentes, que ya le pagaron a *Halliburton*, *Bechtel* y las demás multinacionales para que pudieran hacer un gran negocio de la reconstrucción en Irak, tendrán que volver a pagar a estas compañías de nuevo, esta vez para compensar sus pérdidas. Si bien las enormes ganancias hechas en Irak son estrictamente privadas, resulta que todo el riesgo lo carga el público.

Las nuevas condiciones laborales

Las empresas multinacionales más famosas, *Walmarts* y *McDonald's*, niegan sin el menor disimulo el derecho obrero a la asociación y arrojan a la calle a quien cometa la osadía de intentarlo. A los organismos internacionales que velan por los derechos humanos, esta escandalosa violación no les mueve un pelo; y el ejemplo cunde. El ninguneo de los sindicatos, o su prohibición lisa y llana, empieza a ser normal. El sindicalismo, fruto de dos siglos de luchas obreras, está en crisis en todo el mundo, como están en crisis todos los instrumentos de defensa colectiva y pacífica de la gente que vive de su trabajo, y que ahora, librado cada cual a su suerte, sobrevive obligada a aceptar, sí o sí, lo que los empleadores exigen: el doble de horas a cambio de la mitad del salario. Los sindicatos, debilitados, perseguidos, poco pueden ayudar, y Dios tiene, al parecer, otras ocupaciones (Eduardo Galeano, 2002).

El sistema productivo que se inaugura con la globalización neoliberal requiere nuevas condiciones laborales. Al convertir el imperativo de la ganancia, el crecimiento de los beneficios, en el único dios de este nuevo fundamentalismo religioso, el criterio ha devenido en conseguir el máximo beneficio con la menor inversión y el coste mínimo de producción. Por lo que la estrategia que emplean quienes dirigen las empresas consiste en reducir los costes laborales (salarios de los trabajadores y las trabajadoras) e incrementar la productividad (aumento de los horarios sin compensación salarial), para aumentar los beneficios empresariales de forma exponencial (Ramonet, 2005). Esto exige la desregulación laboral, la flexibilidad, la precariedad e inseguridad de los puestos de trabajo, la pérdida de derechos laborales, el fortalecimiento de las representaciones patronales y el debilitamiento o desaparición de los sindicatos.

A los trabajadores y trabajadoras de Indonesia que fabrican calzado, *Nike* les pagaba 0,45 dólares por día en 1991. Ni siquiera lo indispensable para cubrir sus necesidades físicas básicas. En el 2005 sus salarios apenas habían mejorado. Sin embargo, la empresa *Nike* triplicó sus beneficios anuales en los últimos diez años. Los trabajadores y las trabajadoras de China que fabrican los bolsos de mano *Kathie Lee Gifford* que vende *Wal-Mart*, el mayor detallista del mundo, son obligados a realizar turnos de catorce horas, siete días a la semana, treinta días al mes. Viven como sirvientes contratados, durmiendo en habitaciones atestadas. A final de mes, la mitad de ellos están endeudados con la empresa debido a que se les descuentan las dos míseras comidas diarias y se les penaliza con deducciones si conversan con sus compañeros o compañeras mientras cosen.

“Cerrar las ventanas y las puertas de las fábricas con barrotes, agredir a los empleados o reducir su sueldo a la mitad por ir al baño sin permiso, forma parte de la lógica del sistema: la del máximo beneficio. Jornadas de veinte horas diarias, sin aumento de sueldo, si así lo requieren los flujos internacionales de demanda. Si no hay encargos, a la calle. Si alguien se queja, pierde el trabajo. Si existen problemas para la empresa (demandas laborales, creación de sindicatos o asociaciones...), se traslada a otro lugar” (Palomo, 2005, 45).

¿Por qué sucede tal cosa? ¿Por qué continúa esta situación de explotación y se amplía y difunde cada vez más? Si está claro que las fábricas no pagan impuestos ni crean infraestructuras locales y que los artículos que producen son para la exportación, ¿por qué tantos países siguen esforzándose en atraerlas dentro de sus fronteras?

Se emplea para ello la fuente de angustia más universal: el miedo al desempleo. Necesitamos a estas empresas para que creen empleo, dicen los políticos y gobiernos, que las amparan y protegen. Por eso si los salarios de nuestros rivales en otros países son bajos, entonces habrá que insistir en la moderación salarial para que vengan a nuestra zona; si las cotizaciones sociales elevan los costes laborales totales, habrá que aliviar la carga imputable a las empresas; si en los países localizados en el Centro y Este de Europa o en Latinoamérica y Asia se trabaja más horas, se impone revisar la duración de la jornada de trabajo; en fin, si las leyes que protegen los derechos de los trabajadores y las trabajadoras dificultan el ajuste a la baja de las plantillas o lo encarece, no hay otra alternativa que diseñar un entorno legal e institucional más flexible. Esta es la magia de la nueva economía.

Las reformas en las legislaciones laborales de todos los países caminan en el mismo rumbo. Los gobiernos europeos, norteamericano, indio, colombiano, etc., anuncian continuamente nuevas medidas destinadas a liberalizar el mercado de trabajo, argumentando que relanzarán el empleo y reducirán la tasa de paro. El año 2009 presenta una concentración de encuentros y medidas que convergen en un objetivo único: acelerar la precarización del trabajo, empujar los salarios a una espiral en un constante descenso y generalizar la inseguridad social.

La deslocalización hacia el Sur

“El trabajo en las maquilas representa uno de los extremos de la explotación capitalista. Condiciones laborales que hace más de 100 años que no se ven en Occidente, son el pan de cada día de millones de trabajadores y trabajadoras en las fábricas indonesias, chinas y latinoamericanas” (O’Brien, 2002, 80).

El cierre de plantas empresariales localizadas en los países de altos salarios “relativos” y su traslado a otros que ofrecen condiciones laborales más “ventajosas”, se ha convertido en el “pan nuestro de cada día”.

En el Norte, a los consumidores y consumidoras sólo les interesa que los productos sean baratos, lo más barato posible. Y a las empresas, obtener beneficios, los máximos posibles. Pero alguien debe ensuciarse las manos para fabricar los productos, más baratos y con mayor margen de beneficio, para las grandes marcas mundiales. Y es aquí donde entran en juego las maquilas⁵⁰ o zonas de libre comercio. En Indonesia, China, México, Vietnam,

⁵⁰ *Makila* en árabe designa la parte de grano, harina o aceite que corresponde al molinero por la molienda. Las maquilas se basan en la utilización intensiva de mano de obra barata, largas horas extras no pagadas, exámenes de embarazo exigidos a las aspirantes, inadecuada ventilación a pesar de la presencia de contaminantes, falta de limpieza, baños insuficientes

las Filipinas y en otros sitios, han florecido las “zonas de procesamiento de exportaciones” (ZPE), como se las denomina ‘técnicamente’. La periodista Naomi Klein (2001) describe este fenómeno pormenorizadamente.

Una firma extranjera, por lo general estadounidense o europea, envía a plantas industriales ubicadas en países latinoamericanos o asiáticos o africanos –sin pagar impuestos a la importación en el “mercado libre”–, operaciones de ensamblaje de componentes hechos en Estados Unidos o en Europa, para ultimar un producto que regresa acabado a este país o de producción de ropa y textiles, sin pagar tampoco impuestos a la exportación. Es la globalización con “riesgo cero”.

El acceso a las fábricas de estas zonas está prohibido a todo el mundo menos a quienes importan y exportan. Los obreros y las obreras deben mostrar sus documentos de identidad a los guardias armados para entrar. Las empresas aquí, tratan de mantener la máxima discreción. No se ven sus nombres y sus logos. Y los artículos de las marcas competidoras se producen lado a lado en las mismas fábricas, son encolados por las mismas personas y cosidos y soldados por las mismas máquinas. Son talleres sin ventanas, hechos de plástico barato y paredes de aluminio. Las calles están vacías y las puertas abiertas –que son el sistema de ventilación de la mayoría de las fábricas- dejan ver filas de muchachas inclinadas en silencio ante máquinas ensordecedoras. La zona es una economía libre de impuestos, independiente de los gobiernos municipal y provincial; un estado militar en miniatura dentro de una democracia. Es un territorio soberano. En él no se pagan gravámenes de importación y exportación, y a menudo tampoco por los ingresos ni la propiedad (Klein, 2001).

Independientemente del país donde se hallen las ZPE, la condición de los trabajadores y las trabajadoras tiene una sorprendente similitud. El trabajo en estas zonas se caracteriza por la brutal combinación de una tremenda intensidad y la ausencia de medidas de seguridad laboral. Todo el mundo trabaja 6 o 7 días por semana, con turnos que normalmente van de 7 de la mañana a 10 de la noche, y cuando hay que preparar un pedido voluminoso, es obligatorio trabajar hasta que el encargo queda cumplido. En los períodos de mayor producción no es infrecuente que trabajen dos turnos seguidos hasta las dos de la mañana, lo que les deja sólo dos horas para dormir. Según las normas oficiales de trabajo de la fábrica *Philips* (un contratista de *Nike* y *Reebok*), “la negativa a trabajar horas extraordinarias cuando es necesario” constituye una falta “que se puede castigar con el despido”. En Honduras inyectan anfetaminas a los obreros y las obreras para hacerlos trabajar durante maratones de 48 horas. Cuando la fábrica sufre una reducción de pedidos o cuando las remesas de suministros se retrasan, se les manda a casa sin paga, a veces durante una semana seguida. La regla de “si no trabajas, no cobras” vale para todas las personas contratadas, ya sean temporales o fijas. Los contratos, cuando existen, sólo son de 5 meses o menos, a cuya expiración los trabajadores y las trabajadoras deben ser “recontratados”.

En la fábrica de Guadalajara (México), de donde sale el 60% de los portátiles *IBM*, las empleadas denuncian que para trabajar deben pasar una

para cuyo uso es necesario un permiso. Por eso las plantas maquiladoras de Méjico, Centroamérica y el Caribe se llaman *sweat shops*, “talleres del sudor”.

serie de tests tras los que se considera no aptos a homosexuales, lesbianas, embarazadas... Las razones de despido son suficientemente significativas: “hizo reclamaciones laborales, no respeta la autoridad, no está dispuesta a hacer horas extraordinarias, trabajó en un sindicato o hace comentarios negativos sobre las condiciones de los despidos”, son los argumentos para rechazar a un obrero o una obrera. Después, un chequeo médico obligatorio elimina a aquellos con posibles enfermedades. Según una trabajadora: “Si nos ven hablando en grupo, los supervisores nos amenazan: 'Los chinos trabajan mejor que ustedes y cobran menos', dicen” (Martínez, 2005, 7).

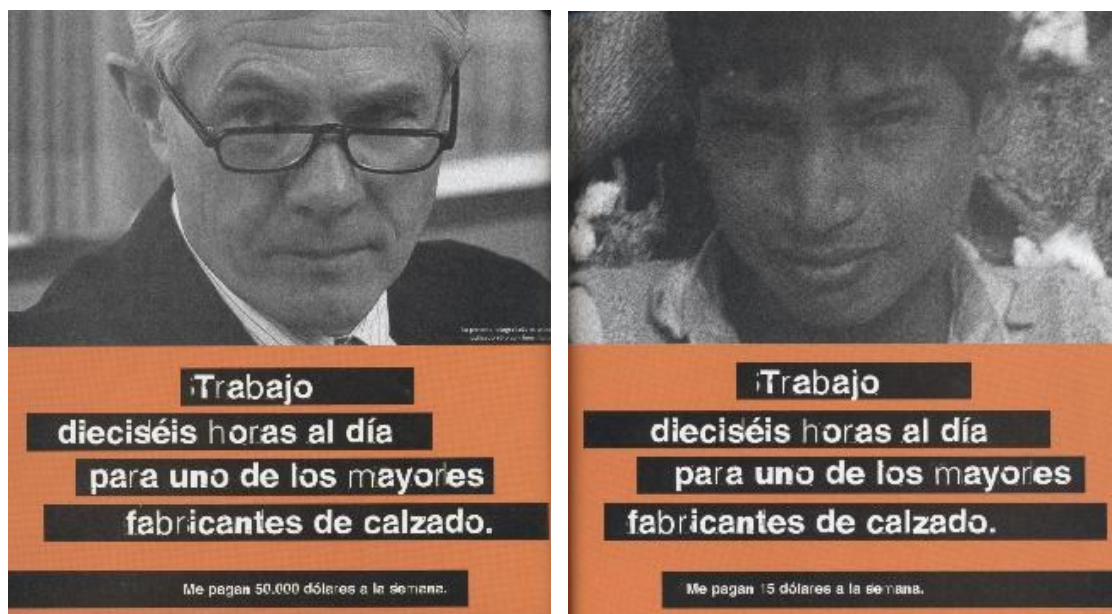


Ilustración 2. Fuente: Roddick (2004, 68-69)

“Las caras zapatillas de deporte de *Nike*, que en Europa y Estados Unidos cuestan hasta 150 dólares, están cosidas y troqueladas por alrededor de 120.000 trabajadoras y trabajadores de una empresa contratada por el consorcio de Indonesia, a un jornal de menos de tres dólares. Se trata de un salario de hambre incluso para Indonesia, pero responde al mínimo legal que rige para más de la mitad de los 80 millones de trabajadores del país. Para mantener esta ventaja, el régimen militar del dictador Suharto, asfixia en su origen cualquier protesta laboral. En China, Vietnam y Bangladesh los salarios tampoco son mayores, dicen para justificar la explotación aprobada por el Estado. Si se elevara el salario mínimo, ya no podríamos seguir compitiendo. Por 350 marcos al mes trabajan seis o incluso siete días a la semana y viven en un albergue de la empresa que por las noches se cierra como una prisión. Para evitar la fuga de las abejas obreras antes de que termine su contrato de tres años, el director local de Siemens les retira incluso el pasaporte. Durante 15 horas al día, en caso necesario más aún, la mayoría del millón de trabajadoras tienen que coser, troquelar o embalar en sus bancos de trabajo. En muchas ocasiones, al entrar en la fábrica tienen que pagar una fianza por una cuantía equivalente a varios meses de salario, que no se les devuelve si abandonan la empresa en contra de la voluntad de la dirección” (Martin y Schumann, 1998, 183-184).

Este secreto “tsunami” social que arrasa con la salud, la vida de miles y miles de personas cada año⁵¹ se extiende a 70 países y emplea alrededor de 27 millones de personas, según los informes de la OIT.

La jornada laboral es larga (entre 12 y 16 horas diarias) en espacios asfixiantes y sin ventilación, sentadas en bancos sin respaldo, con la prohibición de usar almohadas y una gestión de personal de corte militar basada en una supervisión brutal: abuso verbal constante para quienes no trabajan a la rapidez exigida, violencia física y acoso sexual, obligatoriedad de pedir permiso para beber agua —no purificada— o ir al lavabo —máximo una vez al día y sin papel de baño⁵², con los supervisores entrando en el baño de mujeres para hacerlas volver al trabajo. Hablar está prohibido, al finalizar la jornada son cacheadas de forma humillante y la enfermedad no es excusa para no trabajar —la visita al médico supone la pérdida del salario de uno o dos días. Las mujeres son obligadas a hacerse tests de embarazo que deben pagar ellas⁵³, y si están embarazadas son despedidas en el acto o se les exige trabajar en los turnos nocturnos y hacer cantidades excepcionalmente largas de horas extra no pagadas en tareas físicas agotadoras para obligarlas a renunciar a sus puestos (O’Brien, 2002). Viven en áreas sin agua, sin alcantarillado y sin electricidad; los desechos industriales contaminan el agua y la tierra, y el hedor es insoportable. Los riesgos laborales a los que son expuestas las mujeres han provocado malformaciones en sus bebés.

Estos reductos de nueva esclavitud se ocultan tras un manto de transitoriedad: los contratos van y vienen sin aviso previo; el trabajo es a corto plazo y a menudo no se renueva; los trabajadores y las trabajadoras son predominantemente inmigrantes y no lugareñas, muchachas que estén lejos de sus hogares, que no hayan terminado la educación secundaria y con pocas relaciones con las ciudades o las provincias donde se hallan las zonas. La inseguridad y la ignorancia hacen más fácil mantener la disciplina, pero también hay otras razones para preferir trabajadoras jóvenes. Es frecuente despedir a las obreras de las zonas cuando llegan a los 25 años, porque, según les dicen, ya son “demasiado viejas” y sus dedos han perdido agilidad. Esta práctica es una manera de reducir la cantidad de mujeres, con hijos e hijas, en nómina.

En las fábricas subcontratadas por las multinacionales en la República Dominicana trabajan más de 150.000 personas, en su mayoría mujeres. Allí, una empleada cobra por cada pantalón elaborado 3.000 veces menos de lo que cuesta en el mercado. Las trabajadoras que confeccionan prendas *Nike* que se venden a 75 dólares se ven obligadas a criar a sus hijos e hijas a base de limonada y café, porque no pueden permitirse comprar leche. Nadie puede vivir con 0,60 dólares a la hora en El Salvador. Es un salario de hambre. Para pasar de la miseria a la pobreza, lo mínimo que tendrían que percibir sería 1,18

⁵¹ Las investigaciones han descubierto que las mujeres que trabajaban en esas maquilas, 17 horas diarias, 7 días a la semana, 365 días al año, envejecen a los 25 años (Agüera, 2000).

⁵² En un estudio de Intermón Oxfam, *La moda que aprieta*, una trabajadora llamada Malika cuenta: “El problema es ir al baño. Sólo puedes ir una vez durante el día. He pasado 6 años así y tengo una enfermedad renal” (PEX, 2005, 11).

⁵³ Las mujeres que solicitan trabajo en las maquiladoras mejicanas deben someterse regularmente a las pruebas del embarazo o se les exige que demuestren que tienen la regla mediante pruebas tan humillantes como los exámenes mensuales de sus compresas.

dólares a la hora. ¿Qué sucedería si *Nike* pagase 1,18 dólares por hora a sus trabajadores y trabajadoras? ¿Caería el cielo encima de sus beneficios empresariales?

Este tipo de industrias se definen por su precariedad esencial. Las fábricas están construidas con materiales baratos y se hallan en un suelo alquilado. Las llaman “golondrinas” en Guatemala. En las zonas reina el miedo. Los gobiernos temen perder sus fábricas extranjeras, las fábricas temen perder sus marcas clientes, y los obreros y las obreras sus inseguros trabajos.

Para atraer a las golondrinas, los gobiernos de los países empobrecidos ofrecen exenciones impositivas, leyes tolerantes y los servicios de las fuerzas armadas, siempre dispuestas a suprimir el descontento laboral⁵⁴. Para endulzar más la oferta, también subastan a sus propios ciudadanos y ciudadanas, compitiendo para ver cuál fija el salario mínimo más reducido y permiten que los sueldos de los obreros y las obreras sean inferiores al coste real de la vida. Muchas empresas rastrean el planeta en busca de la mano de obra mas barata posible. Enfrentan a un país con otro en una guerra de pujas por contratos de producción, en lo que se ha dado en llamar una “carrera hacia el fondo”.

¿40% de impuestos sobre los beneficios del capital en Alemania? Demasiado..., Irlanda se conforma con un 10%, Malasia y algunos estados de Estados Unidos incluso renuncian a su cobro durante cinco o diez años. ¿15 euros por hora de un trabajador especializado? Demasiado caro, los británicos trabajan por menos de la mitad, los checos por la décima parte. ¿Sólo el 33% de prima de inversión para nuevas fábricas en Italia? Demasiado poco, en Alemania Oriental el Estado aporta gustosamente el 80%.

En el nuevo modelo de las compañías transnacionales la competición por los salarios más bajos va acompañada de la pugna por las subvenciones más generosas de los organismos públicos. La aportación gratuita de suelo, incluyendo todas las conexiones viarias, ferroviarias, eléctricas y de agua, está ya dentro del estándar mínimo mundial. Al final, el consorcio empresarial no tiene que financiar por sí mismo ni siquiera una quinta parte de la inversión total, casi todo el riesgo de mercado recae sobre la ciudadanía contribuyente.

Alegando razones de eficiencia, se dice que se deja al mercado que haga la “selección natural” de los Estados que ofrecen las condiciones más idóneas para atraer las inversiones extranjeras. Las empresas multinacionales, en ocasiones con un PIB superior al de los países en los que se instalan, imponen las condiciones. Quienes no las aceptan, quedan excluidos del juego. Quienes deciden aceptar, en el mejor de los casos, condenan a sus poblaciones a la esclavitud a cambio de participar de la lógica del máximo beneficio. Su desarrollo macraeconómico será expuesto como modelo por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Mientras, su población seguirá muriendo de explotación, hambre y miseria.

⁵⁴ En Indonesia, observadores sobre derechos humanos han detectado la presencia de unidades armadas dentro de las fábricas donde se confecciona calzado para Nike. O el caso de Nicaragua, donde el gobierno ha llegado a amenazar con juzgar a sindicalistas bajo cargos que pueden entrañar condenas de hasta diez años de cárcel. Su crimen: pretender un aumento de ocho centavos de dólar por cada par de tejanos que confeccionan para grandes tiendas como *Wal-Mart* y se venden en Estados Unidos a treinta dólares.

Las barreras que protegen la zona sirven para reforzar la idea de que lo que ocurre en ella es sólo temporal o que no sucede en absoluto. Ahora hay 27 millones de personas en todo el mundo que viven entre paréntesis, y éstos, en vez de estrecharse, se agrandan cada vez más, pues las maquiladoras crecen a un ritmo mucho más acelerado que la industria en su conjunto. Ocho de cada diez nuevos empleos en la Argentina están “en negro”, sin ninguna protección legal. Nueve de cada diez nuevos empleos en toda Latinoamérica corresponden al *sector informal*, un eufemismo para decir que los trabajadores y las trabajadoras están librados a la buena del dios Mercado.

Una de las muchas y crueles ironías de estas ‘zonas’ es que lo único que logran los gobiernos con cada incentivo que otorgan para atraer a las multinacionales es reforzar el sentimiento de las empresas de ser turistas económicos y no inversores a largo plazo. Habiendo actualmente más de 70 países que compiten por las “inversiones” de las ZPE, los incentivos para atraer a los inversores aumentan, y los salarios y las condiciones laborales son rehenes de sus amenazas de marcharse a otros sitios. En Filipinas, el gobierno calcula que sólo el 30% de las fábricas pagan algún impuesto, pero todos dudan incluso de esta reducida cifra. De hecho a muchas industrias se les otorga una extensión del período de exención de impuestos, porque en caso contrario cierran y vuelven a abrir con otro nombre, y el ciclo comienza otra vez. El resultado es que países enteros se convierten en arrabales industriales y en guetos de trabajo esclavo, sin solución a la vista.

La desregulación en el Norte

“Un banco de inversiones alemán echó a los sindicatos y despidió a todos sus trabajadores, que cobraban treinta marcos, para contratar a otros con un salario de dieciséis marcos, sin jornada de trabajo fija, pero con un teléfono móvil para estar a disposición del banco las 24 horas del día” (Agüera, 2000, 89).

Las consecuencias en el Norte no son muy diferentes. La dirección de la *SEAT* de Barcelona acusaba a la plantilla de no aceptar la propuesta de reducción de salario y aumento de horario, para “salvar” la fábrica, un día después de que la filial de *Volkswagen* anunciase el despido de 1.346 trabajadores y trabajadoras (*El Mundo*, 6 de noviembre de 2005).

Es una guerra silenciosa. Un conflicto ahogado por el ruido de la cruzada antiterrorista que la Administración Bush extiende por todo el mundo desde el 11 de septiembre de 2001. Sin embargo, las víctimas son numerosas: no hay muertos ni heridos, sino desempleados, inválidos para el trabajo y excluidos de la sociedad. Las grandes empresas constituyen los principales actores de esta guerra económica en la cual se enfrentan con o sin la complicidad de los Estados. Guerreros de cuello blanco sin fe ni ley que sólo tienen una religión: el aumento de los márgenes de ganancia.

En esta carrera desenfundada por reducir los costes salariales, para conseguir mayores cuotas de beneficios, la Unión Europea ha aumentado el horario de trabajo semanal. El límite máximo establecido de 48 horas semanales, ahora se convierte en la norma, aunque países como Gran Bretaña

han introducido una cláusula conocida como “opt-out” con la que los trabajadores y las trabajadoras pueden ampliar la jornada “voluntariamente”. De esta forma las empresas se ahorran el pago de las horas extraordinarias. Ya no se computa como jornada laboral las guardias de bomberos o médicos, etc., que conllevan estar localizables y disponibles, si durante ella no han tenido que hacer alguna intervención. La jornada francesa de trabajo de 35 horas es actualmente un mito olvidado. La expresión “a tiempo parcial” es más una designación técnica que una realidad, pues quienes así contratan hacen que sus empleados y empleadas trabajen poco menos que las 40 horas legales del empleo a tiempo completo.

Parece una contradicción, pero no lo es. La revolución tecnológica, sustituyendo las máquinas manuales por máquinas automáticas en los procesos de producción, debería implicar, desde el punto de vista de la racionalidad, que la gente trabaje menos tiempo. Pero no está sirviendo a los trabajadores y trabajadoras para liberarles de la esclavitud del trabajo, sino a las empresas multinacionales para acumular mayores beneficios. Con la ventaja adicional de tener un mayor contingente de mano de obra en paro que se ofrecerá a trabajar en condiciones de mayor explotación aún por salarios cada vez menores. Es obvio que, en una situación de desempleo masivo como el que vivimos actualmente, los trabajadores y las trabajadoras están aceptando trabajar por menos dinero o trabajar más tiempo.

Estas empresas transnacionales no resuelven los problemas de empleo de nadie, tal como nos quieren “vender” actualmente los políticos cada vez que nos anuncian que una de éstas “aterrija” en nuestra zona geográfica. Aun incluyendo en los cálculos los puestos de trabajo que crean de forma indirecta, estas empresas emplean a menos del 1% de la fuerza laboral disponible en el mundo⁵⁵. Con el agravante añadido de que el modelo de empresa multinacional destruye el tejido productivo y comercial local de pequeñas industrias y negocios familiares que se ven obligados a cerrar ante la brutal “competencia” de estos monstruos en una lucha desigual y desleal⁵⁶.

Inciden gravemente sobre el mercado de trabajo porque han originado una creciente subcategoría de empleos inestables, mal pagados, con prestaciones sanitarias y sociales mínimas y, en su inmensa mayoría, a tiempo parcial. El personal de *McDonald's* gana menos que los empleados y las empleadas de restaurantes y bares independientes, lo que explica por qué la empresa es conocida como la pionera del sistema de los *McJobs*: consistente en contratar y despedir al personal en puestos de trabajo poco cualificados, mal pagados, estresantes, agotadores e inestables.

Wal-Mart y *The Gap* contratan sobre todo personas jóvenes que ganan aproximadamente el salario mínimo y que también son adolescentes o tienen

⁵⁵ Revisando los datos macroeconómicos de la globalización actual, podemos ver cómo las 100 empresas más grandes del mundo tienen unos ingresos por ventas de más de cuatro billones de dólares y representan el 15% del producto mundial, pero emplean a menos de 12 millones de personas de todo el mundo (recordemos que somos 6.000 millones de habitantes en este planeta).

⁵⁶ Entre los años 1983 y 1995, cuando todavía no había alcanzado ni la mitad de su poder actual, *Wal-Mart* había sido capaz de arruinar al 50% de los comercios de ropa, al 30% de las ferreterías o al 29% de las zapaterías en el Estado de Iowa. Y así, más o menos, en todas partes del mundo en las que se asienta.

poco más de 20 años. En esto hay un modelo laboral: asegurarse que los empleados no tengan familias que mantener, lo que justifica los bajos salarios. Según el informe publicado el año 2005 por el sindicato CC.OO. en España, titulado “*Jóvenes: la nueva precariedad laboral*”, los jóvenes soportan los índices de precariedad laboral más altos, contrataciones temporales, rotación laboral, irregularidad en la flexibilidad de la jornada, mayor siniestralidad laboral, etc. Y son el 26% de la población activa de este país. Han extendido un nuevo modelo laboral que responde a los mismos patrones en todo el mundo.

Es más, como vienen denunciando esas pequeñas empresas, son ellas las que acaban financiando a las grandes superficies y multinacionales. Pues éstas, entre otras muchas formas de aumentar los márgenes de ganancia, retrasan hasta seis meses los pagos a sus proveedores. Por eso muchas pequeñas empresas se ven abocada a solicitar créditos a los bancos para seguir subsistiendo. Mientras, las grandes corporaciones especulan con ese dinero que deberían haber pagado a quienes les surten de los materiales con los que trabajan o comercian.

Sin embargo, se les pone alfombras rojas a estas corporaciones industriales para que “desembarquen” en los diferentes Estados y naciones. Se les ofrece suelo industrial regalado. Se les surte de toda clase de subvenciones públicas a costa de nuestros impuestos. Se les rebaja los impuestos fiscales. Pero la realidad es necia y persistente en demostrar cómo lo único que conseguimos es que estas “golondrinas” se hagan con nuestros impuestos y emigren a otras zonas donde la explotación de la miseria humana sea más rentable para sus ejecutivos y accionistas.

La “flexiprecariedad”

“El incremento del desempleo durante los últimos veinticinco años no ha sido provocado por el mercado, sino por las estrategias del capital. El Estado capitalista considera el desempleo como un instrumento necesario para la destrucción de los logros del movimiento obrero” (Amin, 1999, 31).

Antes, si a *IBM*, *General Motors* o cualquier otra empresa le iba bien, también era bueno para sus empleados y empleadas. Eso ya no es cierto, ahora. A principios de los años 80 la mayoría de las grandes empresas norteamericanas compartían alrededor del 70% de su potencial de beneficio con sus empleados, pagándoles más que la media de lo que se ofrecía por empleos comparables en el mercado de trabajo. Al mismo tiempo, era usual que las ramas más rentables de las empresas subvencionaran a las menos rentables. No todos los sectores tenían que tener una rentabilidad máxima mientras la empresa en su conjunto tuviera beneficios. Pero la economía financiera desregulada convirtió esa fuerza social en una debilidad de la dirección. Entre 1991 y 1995, *IBM* redujo los costes salariales en un tercio, privando de su trabajo a 122.000 personas. Al mismo tiempo, el consejo de administración premió este despido masivo a sus ejecutores, los cinco miembros de la presidencia, con el pago de bonificaciones, al margen del salario, de 5,8 millones de dólares por cabeza. El mensaje, en *IBM* como en

todas partes, es inequívoco: sólo el beneficio de los accionistas cuanta como medida del éxito de una empresa.

Este sometimiento a los dictados del mercado, refuerza un viraje en unos derechos conseguidos con la sangre y el sudor de muchas personas trabajadoras, arrancados a lo largo de dos siglos de luchas obreras en el mundo. Lo que lleva a la competencia a la baja, al “dumping” salarial y social: a ver quién ofrece más a cambio de menos, a ver quién trabaja el doble a cambio de la mitad. Siempre se encuentran trabajadores y trabajadoras que estén dispuestos a trabajar más horas por menos dinero y con menos derechos. Estos procesos de precarización suponen la ratificación de la derrota del movimiento obrero. Por eso, Galeano (2002), se pregunta si la estabilidad laboral y los demás derechos de los trabajadores y las trabajadoras serán de aquí a poco un tema para estudiantes de arqueología, recuerdos de una especie extinguida.

Un ‘fantasma’ de transitoriedad recorre el mundo del trabajo: en todas las industrias los contratos temporales reemplazan los empleos fijos y seguros. Las empresas aplican variaciones del mismo tema: cómo reducir sus obligaciones hacia el personal y echar lastre, reduciendo los gastos fijos y enfrentándose de forma más “competitiva” en el mercado. Es la nueva precariedad⁵⁷, producto de la flexibilidad laboral.

La ‘flexibilidad’ se esgrime como un ‘principio universal’ de la racionalidad económica. Pero este término, empleado de forma genérica, oculta que su contenido es drásticamente distinto aplicado a la demanda o a la oferta en el mercado laboral. Para la oferta, la flexibilidad es libertad para desplazarse buscando beneficios fiscales, exenciones y salarios más bajos para obtener mayores beneficios. En cambio, lo que aparece como flexibilidad del lado de la demanda, supone precariedad de puestos de trabajo que aparecen y desaparecen de la mañana a la noche, en tanto las reglas del juego de contratación y despido cambian sin previo aviso.

Se crean nuevas fórmulas para denominar “fijos” a los empleos en los que se puede despedir prácticamente de forma libre y gratuita⁵⁸. Cuando la OCDE urge a España, en el 2005, a una reforma laboral que disminuya aún más la protección para los trabajadores y trabajadoras con contrato indefinido, se habla de “flexibilizar el despido”. Cuando sugiere cambios en la negociación de los salarios, en particular en las cláusulas de revisión automática de los convenios colectivos, se habla de “reducir las rigideces de los salarios”, descentralizar la negociación colectiva y establecer que la cláusula de adhesión a los convenios del sector sea optativa, lo cual implica la destrucción de la capacidad de lucha colectiva de la clase trabajadora, la única fuerza que aún les quedaba para enfrentarse a las condiciones salvajes de este mercado (*El País*, viernes 18 de marzo de 2005, 59).

⁵⁷ Es necesario recordar la crueldad etimológica de la palabra “precariedad”. Precariedad, del latín precarius, derivado a su vez de prex, precis (súplica), significa literalmente “obtenido a través de la súplica”. Más tarde, el término adquiriría el significado genérico de inestabilidad.

⁵⁸ El Gobierno francés de Dominique de Villepin intentó en el 2006 una nueva reforma laboral que incluía el llamado “contrato nuevo empleo” (CNE). Contratos por “tiempo indeterminado” mediante los cuales, quien emplea puede rescindir la relación laboral, durante los dos primeros años, sin ninguna obligación de justificar su decisión.

Las condiciones de trabajo se caracterizan por un incremento de las cargas de trabajo (más horas por menos dinero), por una ampliación de la polivalencia funcional (hacer de todo), por unos controles opresivos de productividad (ir al baño, previa solicitud de permiso para su uso) y por una ampliación de la variabilidad de las jornadas laborales (desconocimiento de qué horarios vas a tener).

La precariedad se ha convertido en un fenómeno y una condición estructural de la globalización neoliberal⁵⁹. No es una situación transitoria y provisional (de la que se considera que ya se saldrá tarde o temprano, encontrando un empleo adecuado a las propias capacidades). Se ha transformado en una condición consustancial a la expansión capitalista. Lo que antes se consideraban derechos inalienables en el entorno laboral han pasado a considerarse “privilegios”.

En este contexto el concepto de trabajo tradicional se quiebra. Ya no se considera una vía de transformación de la realidad o de aportación a la sociedad, de reconocimiento e integración social o de realización personal. La concepción contemporánea del trabajo supone que los empleados y las empleadas han de olvidar sus arraigados hábitos de trabajar todos los días, por turnos, en un lugar y con los mismos compañeros y compañeras de trabajo; no pueden ya habituarse a trabajo alguno y, sobre todo, han de abstenerse de desarrollar actitudes vocacionales hacia el trabajo actual y abandonar esa tendencia enfermiza a hacerse fantasías acerca de sus derechos y las responsabilidades de la patronal.

La flexibilidad requiere la derogación de leyes ‘demasiado favorables’ a la estabilidad y el salario, la desaparición de todas las ‘distorsiones’ que obstaculizan la competitividad pura y quebrar la resistencia del movimiento obrero a la pérdida de sus ‘privilegios adquiridos’, es decir, de todo lo relacionado con la estabilidad laboral y la protección de puestos de trabajo e ingresos. En otras palabras, se necesitan nuevas condiciones que promuevan hábitos y actitudes diametralmente opuestas a las que exaltaba la ética del trabajo. Es la “nueva economía basada en la servidumbre” (Bauman, 1999, 146).

Vivimos una “carrera hacia lo peor”: el mínimo común denominador se convierte en norma y, para la persona individual, se reduce a elegir entre la nueva esclavitud o no tener ningún empleo.

Los trabajadores y trabajadoras muertas cada año a consecuencia de la aceleración de la producción, la brutal intensificación del trabajo, la subcontratación sin límite y la prolongación de la jornada laboral son cada vez mayores. Se está sacrificando la vida y el bienestar físico de los trabajadores y trabajadoras en el altar de una creciente competencia por mercados; no respetando las condiciones de seguridad laboral en trabajos a destajo o

⁵⁹ En EE.UU. la cantidad de empleados y empleadas a tiempo parcial se ha triplicado desde 1968 (el 83% de las empresas que más crecen cubren con personal externo los puestos que antes eran fijos); en Canadá entre 1975 y 1997, este tipo de empleo creció el triple al de empleos fijos; el mayor empleador privado del Norte ya no se llama *General Motors*, *AT&T* o *IBM*, la empresa de trabajo temporal *Manpower* encabeza sin rival la estadística de empleo; en Francia el 86% de los contratos nuevos son a corto plazo; en España, cerca del 90% de los empleos que se crean anualmente son temporales.

presionando para que se acaben cuanto antes⁶⁰. A su vez, esa falta de tiempo, y las presiones de las empresas en contra, imposibilitan la organización sindical y la lucha por los propios derechos.

Las razones del mercado, de las empresas, construyen la forma de interpretar la realidad y priorizar las necesidades vitales, por lo que sus exigencias terminan pareciendo naturales y prioritarias frente a las necesidades de las personas. Esto ha generado una gran desesperanza ante la posibilidad de que se puedan cambiar las cosas de forma colectiva. La “resignación” colectiva ha dejado paso a la búsqueda de salidas individuales que cada trabajador o trabajadora termina negociando personalmente con su empresa. De esta forma la globalización neoliberal ha conseguido que cunda el desánimo y la convicción de que es imposible hacer nada para cambiar este estado de cosas.

Mientras, la mayoría de los responsables niega su responsabilidad. Gobiernos y presidencias de consorcios se muestran confusos y se declaran inocentes. Todo esto es consecuencia de un inevitable ‘cambio estructural’, explican a quienes les eligen y a quienes trabajan para ellos.

La deslocalización “in situ”

“Se trata pues, de lograr la cuadratura del círculo, mejorar la calidad y flexibilizar la producción a partir de una mayor precariedad en los contratos laborales” (Zufiarre, 2002, 170).

La última moda en la OMC se conoce como el “modo 4”. En Europa se ha consagrado a través de la denominada “directiva Bolkenstein”. Su segundo principio, el del “país de origen”, establecía que serían de aplicación a los trabajadores y trabajadoras desplazados a otro país las reglas y legislación laboral del país del que procedían, en lugar de las propias del país de acogida donde prestan sus servicios. Esto implica que las condiciones salariales, derechos sociales, normativa del medio ambiente, etc. serán las del país de origen. Y las empresas buscan acogerse a las normativas de aquellos países que más benefician sus intereses económicos.

Por lo tanto cualquier empresa puede evitar “pesadas restricciones nacionales”, reinstalando su oficina registrada o estableciendo simplemente una oficina fantasma en otro estado miembro con unas condiciones salariales, sindicales y de cobertura social mucho menores. De este modo se están sorteando fácilmente y sin costos los convenios colectivos locales relativos al sueldo, los requisitos relativos a las cualificaciones y las normas de protección del medio ambiente o del consumidor.

En febrero de 2006 se modificó superficialmente este principio “del país de origen”. Se sustituía este segundo principio por el de “libertad de

⁶⁰ Según el informe, publicado en 2002, de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en el mundo, 270 millones de trabajadores y trabajadoras son víctimas de accidentes de trabajo cada año, de los cuales terminan muertos más de dos millones por año (5.500 personas por día). La temporalidad y la precariedad son el factor clave en el riesgo de siniestrabilidad laboral: trabajar con un contrato temporal, triplica las posibilidades de sufrir un accidente laboral.

establecimiento y de circulación de servicios”, sin llegar a establecerse explícitamente que prevalecería siempre la legislación y normas del país de acogida. Se daba “libertad” a los estados para establecer sus propias normas por razones de orden público, seguridad pública, protección del medio ambiente y salud pública. Es decir, tiene que ser el Gobierno del país de destino, que quiera que ese principio no se lleve a la práctica, quien, en cada caso, tenga que recurrir al Tribunal de Justicia Europeo (organismo muy sensible a los intereses y a las presiones de las empresas), para tratar de imponer alguna limitación a las empresas, que podrán operar con su legislación de origen, tanto en el plano laboral, como en el mercantil y administrativo.

Los resultados son, como pasa habitualmente, la aplicación del derogado principio del “país de origen” por la puerta de atrás. Las primeras sentencias de este Tribunal son significativas. Condena una acción sindical en Finlandia por oponerse a que se aplicaran condiciones salariales y laborales estonias, claramente inferiores a las existentes en Finlandia (11 diciembre 2007); condena de nuevo a los sindicatos, esta vez en Suecia, por intentar bloquear los trabajos de una empresa letona subcontratada por una empresa sueca, que se negaba a aplicar las condiciones del convenio colectivo sueco del sector a los trabajadores y trabajadoras letones (18 diciembre 2007); condena al Estado de Baja Sajonia, Alemania, por intentar imponer el salario mínimo vigente para las empresas encargadas de la ejecución de un contrato con la Administración Pública, dando la razón a un subcontratista polaco, que pagaba salarios inferiores al 50% de lo estipulado por el Estado.

En los tres casos, la razón de fondo empleada por el Tribunal de Justicia Europeo para justificar su decisión, ha sido la misma: el derecho comunitario prohíbe cualquier medida “susceptible de hacer menos atractivas” las condiciones aplicadas a una empresa de un Estado Miembro de la UE que presta sus servicios en otro Estado Miembro, dado que eso “constituiría una restricción a la libre prestación de servicios” o a “la libertad de establecimiento”, las cuales se consideran entre las “libertades fundamentales garantizadas por el Tratado de la Unión”. Este argumento conduce a minusvalorar lo social en esta lógica neoliberal, ya que, obviamente, cualquier avance social, laboral o ambiental en un país, torna, en cierto modo, el mercado “menos atractivo” para las empresas.

Parece “un mundo al revés”: se argumenta que los derechos individuales de los empresarios han de prevalecer sobre los individuales y colectivos de los trabajadores y trabajadoras; que los beneficios de las empresas que consiguen unos pocos accionistas se sitúan un peldaño más arriba que los derechos sociales de la población trabajadora. En definitiva, se está intentando una reversión de lo que resta del pacto social del estado de bienestar.

La consecuencia es una enorme presión sobre los países europeos que aún conservan algunas normas sociales, fiscales y ambientales que protegen el interés común de la población, para que se rebajen “si quieren ser competitivos”. Las empresas nacionales no dejan de presionar para igualar a la baja las condiciones laborales, imitando a esas otras empresas “deslocalizadas in situ”; exigiendo, por tanto, rebajas salariales, prolongación jornada laboral, más flexibilidad. Esto es lo que se denomina “*dumping* salarial y social”. Y todo ello con la anuencia, conformidad y apoyo entusiasta por parte de quienes

dicen representar a la ciudadanía europea en su Parlamento⁶¹. Hay que empezar a preguntarse a quién representa realmente nuestra clase política y de quién son los derechos que defienden.

La crisis sindical

Atemorizados por años de despidos y de malas perspectivas económicas, la mayoría de nosotros se tragó la idea de que nos convenía aceptar cualquier migaja que encontrásemos en el camino (Klein, 2001).

Un requisito indispensable para emplearse en las tiendas *Wal-Mart* (primera empresa del mundo en ventas al por menor) es no estar afiliada o afiliado a ningún sindicato. Cuando a alguien se le ocurre la idea, pasa a ser un desempleado o una desempleada más (*El País*, 27 de junio de 2004, Domingo, 8). Esta empresa, como muchas otras, niega sin disimulo uno de los derechos humanos proclamados por las Naciones Unidas: la libertad de asociación. Sin embargo, el fundador de *Wal-Mart*, Sam Walton, recibió en 1992 la Medalla de la Libertad, una de las más altas condecoraciones de los Estados Unidos.

Tampoco los trabajadores y las trabajadoras de *McDonald's* tienen el derecho de sindicalizarse. En Malasia, donde los sindicatos obreros todavía existen y actúan, la unión de las empresas *Intel*, *Motorola*, *Texas Instruments* y *Hewlett Packard* lograron evitar esa "molestia". El gobierno declaró *union free*, libre de sindicatos, el sector electrónico. De los 116.000 trabajadores y trabajadoras que hay en las maquilas de Guatemala, sólo 300 están protegidos por organizaciones sindicales.

En todos los sectores y en todo el planeta, quienes dirigen las grandes empresas o los gobiernos que los apoyan, han diseñado estrategias para impedir toda representación de intereses de sus trabajadores y trabajadoras. El pistoletazo de salida lo dio el presidente Ronald Reagan, que en 1980 hizo expulsar de golpe a todos los sindicalistas de la red pública de control aéreo. Al mismo tiempo, el Gobierno y el Congreso redujeron en varias ocasiones las "rigideces" del Derecho laboral, de forma que los directivos de los consorcios multinacionales pudieron radicalizar las relaciones laborales como nunca antes en la posguerra.

Las acciones organizadas por los sindicatos son sofocadas mediante la amenaza de la patronal de trasladar la producción al extranjero. Exigen y casi siempre lo consiguen, a cambio de mantener abiertas sus instalaciones, modificaciones sustanciales en las condiciones de trabajo (aumento de la jornada laboral y reducción de los salarios)⁶². Las organizaciones sindicales,

⁶¹ Los principales partidos europeos, así como a la poderosa Confederación Europea de Sindicatos (CES), apoyaron esta Directiva Bolkenstein en el Parlamento y en el Consejo europeos a finales de 2006, excepto Izquierda Unida / Izquierda Nórdica Europea (GUE/NGL).

⁶² En 1994, el fabricante de calderas *Kassel Viessmann*, con unos beneficios increíbles en aquella época, anunció que la próxima serie de termos de gas se fabricaría en Chequia. Sin reparos, el 96% de la plantilla aceptó la propuesta de trabajar gratuitamente tres horas más a la semana antes que arriesgar el cierre de una fábrica alemana. A su vez, el presidente de *Volkswagen*, ante las reivindicaciones salariales de los trabajadores y trabajadoras de Chequia,

situadas en la difícil encrucijada de aceptar las imposiciones de la patronal o aparecer como responsables de la pérdida de puestos de trabajo, descubren que ya no discuten por un par de puntos porcentuales para sus afiliados y afiliadas, sino por la propia supervivencia de los sindicatos.

El método elegido es casi por doquier la simple extorsión. Casi siempre, los sindicatos intentan enfrentarse a estos intentos de chantaje, y casi siempre pierden el conflicto, porque las empresas logran enfrentar entre sí a las plantillas, fábrica de un país contra la filial de esa misma fábrica en otro país. El resultado final está siendo una prolongada y cada vez más grave escisión de la clase obrera, no sólo ya entre países, sino también dentro de los países, en estratos cada vez más segmentados (fijos y temporales, con contrato e ilegales, con convenio colectivo y sin él), reduciendo así el impacto de los métodos colectivos de lucha tradicionales de los sindicatos.

La flexibilidad y precariedad pone a los trabajadores y a las trabajadoras en condiciones de tal debilidad, con las condiciones de un contrato precario, que hace casi imposible la sindicación y, desde luego, cualquier tipo de reivindicación laboral. La presión del despido y la presión de quedar en el paro son suficientes para desmotivar a cualquiera que intente realmente participar o reivindicar algún derecho en el mundo laboral.

Además, precarización y flexibilidad se conjugan perversamente para dificultar las formas del sindicalismo que conocemos. El alto grado de rotación de las plantillas, la organización cambiante de los turnos y de las posiciones, y la desaparición de los grandes espacios comunes para pasar los descansos, hacen difícil coincidir con un número sustancioso de compañeros y compañeras de trabajo el tiempo suficiente para establecer una mínima relación de confianza y complicidad que sirva de base para algún tipo de lucha colectiva (Malo, 2005).

Las asociaciones patronales aprovechan la nueva debilidad de su antiguo interlocutor social y ponen en marcha una ofensiva tras otra: acortar el pago por enfermedad, revocación del derecho de huelga, despido libre, etc. Y en esto se ven acompañados por los gobiernos e instituciones internacionales que, en aras de la competitividad y la apertura de los mercados, exaltan la desregulación laboral.

La política de los países se orienta cada vez más hacia la política de establecer como ley la explotación. Incluso se permite ya la negociación de convenios individuales, rompiendo el acuerdo histórico del convenio colectivo. Se debilita así la única fuerza que tiene la clase trabajadora: su unión, la lucha colectiva. Cuando se consagra el derecho de los “esquirolas”, de los acuerdos individuales a la baja, la grieta en la lucha se hace tan grande que el pacto sindical se desmorona. Y la función de los sindicatos se vuelve inútil.

Además, en caso de que esto falle, la represión contra los sindicatos, especialmente en los países empobrecidos, se ha convertido en un arma que, casi siempre, queda impune. En 2005, 115 sindicalistas fueron asesinados por defender los derechos de los trabajadores y las trabajadoras, mientras que se registraron más de 1.600 víctimas de agresiones violentas y cerca de 9.000 detenidos, según el Informe Anual de la CIOSL sobre las violaciones de los

advirtió que tendrían que “considerar si la producción no sería más ventajosa, por ejemplo, en México” (*Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 13-10-1994).

derechos sindicales. Alrededor de 10.000 trabajadores y trabajadoras fueron despedidos por sus actividades sindicales, y 1.700 arrestados. Colombia encabeza una vez más la lista de asesinatos, actos de intimidación y amenazas de muerte, con una total impunidad, pues el gobierno no hace nada por evitarlo. Setenta sindicalistas colombianos pagaron con su vida por haber intentado defender los derechos fundamentales en el trabajo⁶³.

Aunque parte de la responsabilidad no la pueden eludir los propios sindicatos, especialmente las grandes centrales sindicales de los países del norte. Cuando se extendió el estado de bienestar en Europa, el movimiento sindical comenzó a dividirse, porque algunos sectores buscaron su integración en la corriente dominante (reformista) del orden establecido. Durante el proceso, los sectores más radicales del movimiento fueron marginados y los sindicatos perdieron así buena parte de la fuerza reivindicativa y contestataria pasada.

El modelo socialdemócrata europeo ha ido integrando a los sindicatos en la maquinaria del sistema con la intención de otorgar una pátina de comportamiento medianamente civilizado al capitalismo realmente existente. Este modelo ha supuesto su progresiva burocratización, estrechamente relacionada, casi siempre, con una visible dependencia del erario público. “Se han convertido con frecuencia en puntal decisivo en la lógica del sistema” (Taibo, 2005, 71), como en el caso del apoyo de los sindicatos europeos mayoritarios al Tratado Constitucional Europeo, ante el cual se habían mostrado críticos inicialmente y posteriormente lo apoyaron, en contra de sus iniciales planteamientos, que habían declarado “irrenunciables”.

En este proceso de integración en el sistema, han surgido los términos mágicos “diálogo social” y “consenso social”, como elementos cruciales en la acción sindical. Cuando los gobiernos llaman al diálogo social, lo que en realidad buscan es forzar a los actores sociales a entrar en un modelo de gobernabilidad de tintes claramente neoliberales. Por gobernabilidad se entiende, pues, aquel modelo que privilegia la continuidad del sistema y de sus políticas económicas neoliberales, realizando acuerdos con actores sociales que pueden ser desestabilizadores. Surge así el “consenso social” en el que se disuelve cualquier alternativa transformadora. Consenso es la enunciación de la supuesta armonía. En este sistema ya no existe más como lucha entre clases opuestas, en diferentes alternativas; existen sólo pequeñas variaciones, ajustes, cambios en aspectos que no comprometan la dinámica global.

Pero también hay que decir, en su descargo, que los sindicatos han tenido y tienen que defender en muchas ocasiones solos y a la desesperada, lo que eran principios compartidos por todos en décadas anteriores. Lo asombroso y lo tremendo del ‘éxito’ del neoliberalismo es que ha combatido con tal dureza los fundamentos del Estado del Bienestar mismo que hoy ya hasta parece revolucionario defender los mínimos logros conseguidos por éste en la postguerra: la estabilidad en el empleo, un sector público fuerte, unos sindicatos enraizados en la sociedad y un papel redistribuidor del Estado.

⁶³ Otros países que destacan por actos de violencia y represión contra los sindicalistas son Irak, Irán, El Salvador, Yibuti, China, Camboya, Guatemala, Zimbabue y Birmania, así como algunos países del Golfo que continúan prohibiendo totalmente los sindicatos, según este informe de la CIOSL.

La lucha sindical actual está siendo una lucha a la defensiva, porque la “larga noche neoliberal” lo ha invadido todo. Ya no ofrecen una visión de una sociedad alternativa a la pesadilla neoliberal. A lo sumo, intentan atenuar los golpes: privatizaciones *graduales*, *menos* pérdidas de empleo, *mayores* indemnizaciones a los trabajadores y trabajadoras que despiden, etc. Las huelgas, aunque duren años y estén acompañadas de campañas y manifestaciones en todo el país, ya no pueden forzar aumentos salariales. Para una multinacional, organizada a escala mundial, ofrecen más bien una bienvenida ocasión de ahorrar costes salariales e incrementar los beneficios de la empresa “emigrando” a países que le ofrezcan mejores ventajas fiscales y salariales. Por eso, en la mayoría de las ocasiones, los sindicatos tratan de ‘evitar conflictos’ o procuran consolidar lo que ya han logrado (Petras, 2000).

Pero todavía hay esperanza: el sindicalismo, no en todas partes del mundo se ha convertido en un engranaje más del sistema. El dinamismo sindical en algunos países (Corea, Brasil, Bangladesh, Filipinas o Sudáfrica) y una cierta revitalización cuando las organizaciones obreras se han incorporado a grandes movimientos sociales de protesta contra la globalización neoliberal, están evitando una derrota definitiva y en todos los frentes del movimiento obrero, en las décadas de la globalización. Hay sindicatos que siguen reivindicando y luchando por otro modelo social y vital.

Por eso, Kjeld A. Jakobsen, del sindicato CUT de Brasil, afirma: “cuando tratamos de procesos de globalización como “libre comercio”, reestructuración productiva, inversiones, etc, no basta con reivindicar mecanismos para salvaguardar derechos laborales básicos, aunque incluirlos en acuerdos comerciales, por ejemplo, pueda fortalecer su cumplimiento. ¿Qué adelanta garantizar el derecho a la libre organización sindical y negociación colectiva, por ejemplo, frente a puestos de trabajo precarizados o destruidos por estos procesos? Para los trabajadores y trabajadoras del Sur es fundamental que la agenda sindical incluya también una clara oposición al proyecto neoliberal y la discusión de alternativas de desarrollo sostenible que contemplen la creación de empleo y renta, con la preservación de los derechos fundamentales” (citado en CC.OO., 2003, 28).

La democracia política vacía

“Los ciudadanos no deciden ya las políticas que presiden su vida. El valor o pérdida de valor de sus ahorros, las condiciones en que serán tratados como ancianos, sus ingresos, el alcance de sus pensiones de jubilación, la calidad de los servicios de la ciudad que habitan, los impuestos que soportan y su destino... Todo ello es producto de decisiones en las que no cuentan, adoptadas por poderes inasequibles. Que golpean con la inevitabilidad de una fuerza de la Naturaleza. Y los ciudadanos votan. Pero su voto no determina ningún ‘programa de gobierno’. Determina si acaso, cuando el estado de ánimo colectivo se condensa periódicamente en rechazo, que uno de los equipos o clanes de profesionales de la política quede en minoría, apaciente su turno de vacas flacas, se desgarre y recomponga en la oposición” (Capella, 2003, 136).

Los dueños de la economía mundial apoyan y financian las campañas electorales de los futuros gobernantes de las “democracias formales” que prometen defender mejor sus intereses, de tal forma que una vez que éstos están en el gobierno legislan a favor de aquellos que les han aupado.

El presidente George W. Bush recibió un apoyo masivo de esos medios, que están más que nunca representados en su administración. En el Parlamento Europeo hay más grupos de presión de multinacionales que parlamentarios/as. “La Unión Europea corre el peligro de convertirse en una *lobbycracia* donde los grupos empresariales ejerzan una presión descontrolada para lograr regulaciones en su beneficio” ha advertido el Observatorio de Corporaciones en Europa, organización sin ánimo de lucro⁶⁴. De ahí el impacto de este control corporativo sobre la política europea y la calidad de la legislación social y medioambiental. La falta de transparencia en los procesos europeos de toma de decisión, y la ausencia “de un verdadero debate público”, permiten que los grupos empresariales impongan sus puntos de vista en la legislación europea (*Diario de León*, 15 enero de 2005, E3).

La legislación europea está fundamentalmente en manos del Consejo de Ministros y de la Comisión (que elabora los correspondientes proyectos, es decir, que tiene el poder de “iniciativa legislativa”)⁶⁵. Lo que sale de este poder legislativo como “Directiva” o “Decreto” es Derecho vinculante en todos los países miembros, con independencia de la voluntad de los distintos parlamentos nacionales. Esa Comisión tiene una comunicación directa con la “sociedad”, pero esta comunicación se realiza por la vía de los lobbies: la capacidad de tener una presencia permanente en Bruselas y de exponer y hacer valer los propios puntos de vista es directamente proporcional al poder económico del grupo que se trate. Por ello, las empresas y las asociaciones de empresas tienen mucha más capacidad para influir sobre la Comisión que los

⁶⁴ En su último informe titulado *Explorando el paraíso del lobby corporativo*, el Observatorio contabilizaba, sólo en Bruselas, más de un millar de grupos de presión, a los que se añaden varios cientos de agencias de relaciones públicas y bufetes legales, oficinas de *asuntos europeos* de multinacionales, y más de 15.000 profesionales dedicados en exclusiva al *lobby*. En su mayor parte, representan los intereses de las corporaciones, y sólo un 20% corresponden a las ONG y los sindicatos.

⁶⁵ El papel del Parlamento (el único órgano integrado por personas elegidas por la ciudadanía) es básicamente consultivo.

sindicatos, las asociaciones de consumidores o los movimientos sociales. (DESC, 2005).

Las corporaciones multinacionales tienen así un control indiscutible sobre el sistema político mundial en un nivel que es inimaginable para la mayoría de la gente. La globalización neoliberal es, de hecho, la institucionalización de la supremacía de las empresas sobre los gobiernos y la ciudadanía.

Los dirigentes de esas megacorporaciones, que no han sido elegidos democráticamente, toman decisiones que afectan a la vida de millones de personas, constituyéndose en una especie de poder invisible, lo que se ha denominado “plutocracia superestatal”. Esta *plutocracia superestatal* o *gobierno de las empresas* ha conseguido, en los estados llamados democráticos, limitar el debate público, referido a cuestiones económicas, a una mera discusión sobre qué condiciones establecer en el territorio para atraer capitales. Las campañas electorales de los grandes partidos políticos se reducen básicamente a decir qué política fiscal, laboral, etc., hay que aplicar para atraer la inversión de las grandes empresas. Cualquier otra visión sería castigada con una fuga masiva de capitales, es lo que diría cualquier político “realista”, y lo que es peor, nos quedaríamos desenganchados del tren de la “competitividad”. Para estar en los puestos de primera fila de la producción y el progreso tecnológico hay que atraer capitales extranjeros, todo lo demás son propuestas lunáticas, inaceptables.

Esto significa que las decisiones se toman en función de los intereses de las grandes corporaciones, no de los intereses de la ciudadanía y que ésta no tiene fuerza para influir en las decisiones políticas y las regulaciones legales. Las multinacionales, a diferencia de los gobiernos, no tienen que rendir cuentas más que al accionariado. Surge así un nuevo totalitarismo, más de corte económico que político, en el que la democracia desaparece a favor de las decisiones tomadas en esferas que no controlan los ciudadanos y marcadas por intereses económicos. Un puñado de ejecutivos poderosos escribe las reglas que gobiernan la economía global y organizan, lo que también han denominado “*un golpe de Estado en cámara lenta*”.

El gobierno oculto

“Su curioso objetivo es asumir el control suficiente de vuestras vidas para que, al final, prometamos lealtad, no a una bandera o a alguna noción etérea de libertad y democracia sino a los dictados de *Citigroup, Exxon, Nike, GE, GM, P&G, y Philip Morris*. Sus ejecutivos son quienes tienen la última palabra y ya podéis votar y protestar y timar a Hacienda todo lo que queráis para vengaros de ellos, pero reconocedlo: ya no estáis al mando. Vosotros lo sabéis y ellos lo saben, y lo único que queda es el día en el que se codifique en papel la *Declaración de los Estados Corporativos de América*. Consideramos estas verdades manifiestas: que todos los hombres y mujeres y sus hijos menores de edad son iguales para servir a la Corporación, para ofrecer su trabajo sin rechistar, para aceptar cualquier remuneración sin quejas y para consumir sus productos sin pensar” (Moore, 2004, 149).

La compra, político por político y país por país, de subsidios especiales y exenciones regulatorias es una tarea costosa y que lleva tiempo. Las multinacionales han aprendido que es mucho más efectivo utilizar acuerdos internacionales para cercar de una vez a los gobiernos nacionales y locales. Con tal finalidad han sido creados los organismos multilaterales (OMC, FM, BM, OCDE, etc.) que se encargan de establecer las normas y tratados internacionales.

En la Subcomisión de Derechos Humanos, en su 56° período de sesiones, el 4 de agosto de 2005 se presentó un informe titulado: *Los tratados bilaterales de libre comercio y de promoción y protección de inversiones: “armas de destrucción masiva” del derecho público nacional e internacional y de los derechos humanos*. En él se comienza diciendo que “el planeta está envuelto en una densa trama de convenios y tratados económicos y financieros internacionales, regionales y bilaterales que han subordinado o suplantado los instrumentos básicos del derecho internacional y regional de los derechos humanos (incluido el derecho a un medio ambiente sano), las Constituciones nacionales, la legislación económica orientada al desarrollo nacional y las leyes laborales y sociales tendentes a mitigar las desigualdades y la exclusión”.

Este documento trata un fenómeno que se generaliza cada vez más: la regresión a una especie de derecho feudal o corporativo, opuesto al derecho público nacional e internacional y que funciona en el interés exclusivo del gran capital transnacional y de los Estados enriquecidos y en detrimento de los derechos fundamentales de los Estados llamados “periféricos” y de sus pueblos⁶⁶. Con el agravante de que este derecho corporativo está acompañado de un fuerte sistema coercitivo para asegurar su aplicación: multas, sanciones económicas, presiones económicas, diplomáticas, militares, etc.

Estos tratados comerciales como el TLC (Tratado de Libre Comercio) de las Américas y el AMI (Acuerdo Multilateral de Inversiones), pretenden que las corporaciones empresariales puedan demandar a los Estados por ‘expropiación’, interpretada como la negativa a satisfacer sus demandas de libre acceso a los recursos y mercados de este Estado. El AMI daba incluso la posibilidad de denunciar directamente a los gobiernos si alguna de sus leyes perjudicara su previsión de beneficios. Impedía a los gobiernos interferir en las inversiones extranjeras para garantizar derechos del consumidor o la consumidora, de preservación del medio ambiente o actividades sindicales. Según el AMI, ningún país podía impedir la entrada de compañías extranjeras. Prohibía explícitamente la “discriminación” contra las empresas a causa de sus relaciones con otros países –incluso con dictaduras o regímenes terroristas– o de su impacto ambiental, y declaraba claramente que esta disposición anularía cualquier ley anterior a cualquier nivel gubernamental, incluyendo el municipal. Y además las multinacionales serían dotadas de facultades legales para poner pleito directamente a los gobiernos por toda discriminación a causa de este motivo. A pesar del secretismo, la información sobre el AMI llegó a los movimientos sociales y éstos pudieron obligar a los gobiernos a abandonar el

⁶⁶ En el tratado constituyente de la OMC, ésta se considera “desprendida” del cuerpo doctrinal de la ONU, en base a su vocación puramente comercial, por lo que no está obligada a depender del derecho internacional. Concretamente, esto significa que la OMC no está vinculada a la Carta, ni a la Declaración Universal de Derechos Humanos, ni al Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, ...

proyecto. Pero está regresando actualmente, de nuevo, con nuevos nombres y normas.

En esta nueva *Constitución Global*, las instituciones y los derechos que nos habían protegido están siendo desmantelados y criminalizados, a favor de los intereses de los monopolios empresariales, y en nombre de una mayor “competitividad” y “eficiencia”. A las normas que regulan la seguridad y la salud de los trabajadores y las trabajadoras se les tacha de “proteccionismo”. A las medidas que devuelven los recursos y el patrimonio natural a las poblaciones empobrecidas, legítimas dueñas de sus recursos, se les recrimina de “populistas”. La protección del medio ambiente se considera una barrera al comercio que debe eliminarse. De este modo, las empresas adquieren derechos absolutos sin ninguna responsabilidad, mientras la ciudadanía y los estados asumen todas las responsabilidades sin los correspondientes derechos (Shiva, 2003). Es, en definitiva, el predominio del mercado sobre la política, la imposición de las reglas del mercado a la sociedad.

La democracia de mercado

“Se llama realismo al ejercicio del gobierno como deber de obediencia: el pueblo asiste a las decisiones que toman, en su nombre, los gobiernos, gobernados por las instituciones que nos gobiernan a todos, en escala universal, sin necesidad de elecciones” (Galeano, 2002, 135).

El capitalismo neoliberal es incompatible con la democracia pues, como hemos visto, por definición, diseño y práctica, el capitalismo es un sistema que concentra el poder en manos de unos pocos mediante la exclusión *de facto* de la mayoría de la toma de decisiones a nivel global que les afectan directamente.

Los acuerdos y normativas de las instituciones globales y la casi irreversibilidad de las mismas una vez acordadas son verdaderos caballos de Troya en la ciudad de la democracia. Estas normativas proporcionan una coartada a los gobiernos para justificar políticas neoliberales antipopulares ofreciéndoles el argumento de una ‘obligación ineludible’ que se antepone a las exigencias de su ciudadanía. Esta “obligación ineludible” de atenerse al credo neoliberal, sea cual sea el partido gobernante, “fuerza” a asumir la “dictadura del mercado” de una forma irrevocable. De esta forma tratan de convencernos de que tenemos que resignarnos pues no hay más remedio que aceptar estas reglas si queremos ser competitivos y jugar en el “monopoly” internacional. Si no basta esto, las amenazas públicas y encubiertas de las corporaciones multinacionales de mover el capital y cerrar fábricas se convertirá en el “revólver corporativo” apuntando a la cabeza de quien legisla. De modo que la democracia nacional se vacía de contenido económico y se reduce a una cáscara de nuez. Las elecciones se convierten en un ritual. Vacía de su núcleo económico, la política se aparta cada vez más de las necesidades básicas y de la justicia.

Esto provoca un déficit democrático creciente. De hecho, la ausencia o debilidad de las instituciones democráticas globales para defender el bien común y para reflejar la voluntad de las gentes significa que el poder se está

desplazando de los líderes gubernamentales elegidos a los líderes no elegidos del capital global. Son las reglas que dictan otros y que hemos de asumir, pues se disfrazan de razones técnicas y “económicas”, argumentos incontestables.

Además, la democracia es permisible mientras el control del capital quede excluido de las deliberaciones populares y de los cambios, es decir, mientras no sea una democracia. Puede haber decisiones políticas sociales que respondan a las demandas de la ciudadanía (aborto, matrimonios gays, clonación de células madre, etc.), siempre y cuando no se cuestione el modelo económico neoliberal.

Es más, los grandes medios de comunicación masiva sólo aplican la denominación de “democracias” a aquellos Estados que asumen políticas favorables al mercado. Pero ¿qué pasa cuando los ciudadanos toman decisiones democráticas que no son tan populares para los inversores extranjeros? ¿Qué ocurre cuando deciden nacionalizar, por ejemplo, la compañía de teléfonos o ejercer un mayor control de su riqueza petrolífera o mineral como ha pasado en el año 2006 con Bolivia o anteriormente con Venezuela?

Los cadáveres hablan por sí solos. Cuando el gobierno de Guatemala, democráticamente elegido, introdujo reformas en la propiedad de la tierra en los años cincuenta, poniendo fin al monopolio controlado por la *United Fruit Company* de Estados Unidos, el país fue bombardeado y el gobierno desalojado del poder. Por entonces, Estados Unidos proclamaba que se trataba de una cuestión interna, pero nueve años después el presidente Dwight D. Eisenhower concluía: ‘Tuvimos que deshacernos de un gobierno comunista que había tomado el control’. Cuando el general Suharto dió su sangriento golpe de estado en Indonesia, en 1965, lo hizo con la cooperación de Estados Unidos y Europa. Roland Challis, corresponsal de *BBC* en el sudeste asiático en aquellos momentos, afirma que ‘abrir de nuevo el país a las empresas británicas y al Banco Mundial era una parte del trato’. Del mismo modo, fueron las fuerzas del ‘libre mercado’ de Estados Unidos las que instigaron el derrocamiento militar y asesinato en 1973 del presidente chileno elegido democráticamente, Salvador Allende. En aquel momento, Henry Kissinger pronunció su famoso comentario de que no debía permitirse que un país ‘se hiciera comunista debido a la irresponsabilidad de su propio pueblo’⁶⁷.

Porque todo gobierno que sigue políticas contrarias al mercado es antidemocrático, con independencia del apoyo popular bien informado del que disfrute. El libre comercio ha hecho pasar la libertad, cada vez mayor, de que disfrutaran las grandes corporaciones por una expansión de la democracia, y así ésta se redefine como la garantía de ejercer la libertad de elección en un mercado sin restricciones.

Amin (2003a) ha denominado a este tipo de democracia, “*democracia de baja intensidad*”. El énfasis se coloca en lo ritual, en lo procedimental (se fija sólo en el cumplimiento de las normas, reglas o procedimientos formales traducidos en el ritual de las elecciones) y en el multipartidismo –más bien,

⁶⁷ En el actual discurso de Washington sobre la necesidad de echar de su asiento al presidente venezolano Hugo Chávez y el intento de golpe de estado patrocinado por EE.UU., o la continuidad del bloqueo contra Cuba y los numerosos intentos de asesinato del presidente Fidel Castro, muestra que esta lógica no murió con la Guerra Fría.

bipartidismo. Su funcionamiento está basado en la separación total entre la gestión de la vida política, a través de la práctica de la democracia electoral y la gestión de la vida económica, que está gobernada por las leyes de la globalización neoliberal.

El sufragio universal, la división de poderes (gubernativo, legislativo y judicial), la existencia de un parlamento, la existencia de una carta constitucional y la garantía de la alternancia en la gobernación. En la práctica, esas reglas son formales: el sufragio no es universal; la división de poderes no es real; los parlamentos son presionados por los lobbies profesionales y sirven a los intereses de quienes financian sus campañas electorales; la carta constitucional es interpretada según quienes detentan el poder. Pero se considera que cualquier otro punto de vista distinto conduce necesariamente al totalitarismo, el fanatismo, el terrorismo o a la dictadura. Es la doctrina del “mal menor”, que acaba convirtiéndose en un bien.

En este contexto, la democracia se ha reducido prácticamente a la rotación de elites políticas en elecciones periódicas, en las que se emplea una retórica populista o social durante la campaña electoral que no se corresponde en absoluto con el gobierno postelectoral, en el cual la dura austeridad neoliberal controla las políticas económicas “reales” de ajuste estructural, y éstas últimas son aplicadas sin remisión.

En los últimos tiempos muchos movimientos ciudadanos han tratado de invertir las tendencias económicas conservadoras eligiendo gobiernos liberales, laboristas o socialdemócratas sólo para descubrir que la política económica sigue siendo la misma, o que se somete más directamente aún a los caprichos de las empresas internacionales⁶⁸. La elección entre votar a los demócratas o a los republicanos en Estados Unidos, o a los tories o a los laboristas en Inglaterra, o al partido popular o al partido socialista en España es, en el fondo, fútil, porque lo que determina el futuro de los pueblos no es el resultado de las preferencias electorales, sino las variaciones de los mercados financieros y de otros mercados gestionados por las grandes multinacionales. Por eso Stiglitz (2002) afirma que la globalización parece sustituir las antiguas dictaduras de las elites nacionales por las nuevas dictaduras de las finanzas internacionales.

El modelo económico neoliberal, al erigirse como único modelo, es llevado a la práctica por los partidos mayoritarios. Podrán tener mayor o menor sensibilidad social en las declaraciones programáticas, pero cuando ganan las elecciones el núcleo esencial de la política económica sigue siendo el mismo, sean de derechas, liberales o socialdemócratas.

Las elecciones, por tanto, acaban siendo contempladas como un juego entre grandes contribuyentes, líderes de partido y la industria de las relaciones públicas, en las que los candidatos dicen prácticamente lo que sea con tal de salir elegidos. En casi todas las cuestiones debatidas, los ciudadanos y las ciudadanas son incapaces de distinguir las posturas de los diferentes candidatos y candidatas, excepto esos pequeños matices superficiales de tinte social o sobre temas que están de “moda”, y acaban votando las “cualidades

⁶⁸ De hecho cuando triunfan gobiernos “progresistas” o “de izquierda” lo primero que se apresuran es a asegurar a las grandes empresas multinacionales que sus inversiones serán protegidas. Así ha pasado, por ejemplo, con el gobierno de Tabaré Vázquez en Uruguay, o con el gobierno de Lula en Brasil.

personales” de quienes se presentan y no las “cuestiones políticas”. Lo que nos queda de la democracia es básicamente el derecho a escoger entre los “candidatos-productos” publicitados y sin control alguno sobre la puesta en práctica posterior de sus propuestas.

En este tipo de democracia formal, reducida a rituales intrascendentes, el desencanto se adueña de la ciudadanía. Para qué votar, se pregunta, si la política de un gobierno elegido no es tan determinante para el bienestar de ese país como la acción de un grupo de corporaciones. Además, se tiene la justa impresión de que esta democracia neoliberal se centra en debates “triviales” sobre asuntos secundarios a cargo de partidos que fundamentalmente persiguen las mismas políticas favorables al capital, pese a las diferencias formales y las polémicas electorales.

Se produce así una desvalorización de la política que hace aparecer la democracia como algo inútil al conjunto de la ciudadanía. La aplicación progresiva del modelo neoliberal lleva a una lenta, pero persistente, despolitización de la ciudadanía, caracterizada por la apatía y el cinismo. Desaparece del horizonte político, de la inmensa mayoría de la población, la posibilidad e incluso la necesidad de una alternativa al modelo imperante. Se llega a aceptar que no hay otro mundo posible. Lo cual asegura el mantenimiento del indiscutido dominio de las grandes corporaciones. La desilusión se ha convertido en “antipolítica”.

El Estado policial

“El Estado no es la solución a nuestro problema. El Estado es el problema” (Ronald Reagan. Expresidente de EE.UU.)

“El Estado es por naturaleza incompetente, salvo cuando se trata de gestionar el Ministerio de Defensa y adjudicar los contratos de armamento” (John Kenneth Galbraith, 2005)

Sin embargo, al contrario de lo que cabría esperar, con la globalización neoliberal, los países, sobre todo las grandes potencias, se han dotado de estados fuertes y centralizados. Sus gobiernos jamás han dispuesto de modos de coerción tan poderosos ni de capacidades legislativas y de recursos financieros tan extensos para ello.

Lo que realmente se reduce de los estados es su capacidad de garantizar los derechos económicos y sociales de las mayorías de sus poblaciones y su función de redistribución de los recursos nacionales. Mientras, aumentan su estructura y aparato legislativo, policial y militar para defender los intereses de sus grandes empresas transnacionales y por la promoción de las inversiones y de las exportaciones de esas empresas. Los encargos que hacen a las industrias militares, las ayudas de todo género que conceden a sus empresas de alta tecnología, los esfuerzos para atraer inversiones extranjeras, las ayudas que les prestan cuando se ven amenazadas de quiebra, son expresiones de este poder.

Para justificar ante sus poblaciones esta perversión de la concepción del Estado, reduciendo sus funciones de cariz económico y social y fortaleciendo las de naturaleza represiva, utilizan (y, a veces, “crean”) la amenaza del

“enemigo” como excusa necesaria para ello. Las fuerzas políticas rivales, aunque disientan respecto a otros asuntos candentes, tienden a manifestar pleno acuerdo sobre éste; a lo sumo, cada uno trata de convencer al electorado de que será más resuelto e implacable que sus adversarios políticos en la persecución de “los malos”.

Las apelaciones a los miedos relacionados con la seguridad son supraclasisistas y transpartidarias. Cuando la política queda vacía de derechos económicos y sociales, viendo que no puede influir en los procesos económicos ni asegurar los derechos sociales, desplaza su base de poder hacia la explotación del miedo. Los verdaderos problemas de inseguridad y falta de certeza provocados por la “flexibilidad, la precariedad y la inseguridad laboral” se han condensado en torno a la protección; cuando la clase política vocifera y se muestra enérgica con respecto a esta última crea la impresión de que se ocupa de las dos primeras⁶⁹.

En este contexto, a los líderes políticos les resulta sencillo servirse de los medios de comunicación para avivar el miedo. Las campañas se organizan periódicamente, según las necesidades políticas nacionales⁷⁰. Los medios de comunicación fomentan incansablemente la “alarma social” con mensajes reiterativos sobre la inseguridad ciudadana y el terrorismo. Según las historias que propagan los medios, los terroristas están por todas partes. Todos los días parece haber una nueva advertencia. ¡Otra alerta más! ¡Una nueva amenaza!

De esta forma el terrorismo y la inseguridad ciudadana pasan a ser la primera preocupación de las ciudadanías, especialmente del Norte, en todas las encuestas. Es un hallazgo maravilloso para el mundo político: dado que los gobiernos no pueden prometer seriamente otra cosa sino más ‘flexibilización laboral’ en el campo económico y laboral, han encontrado su “filón de oro” prometiendo combatir –o aparentar que se combate– la inseguridad y el terrorismo; ésta es una opción más realista, se dicen, y además rinde grandes beneficios económicos⁷¹ y electorales. Lo que se haga al respecto es incomparablemente más espectacular, llamativo, ‘televisivo’ que cualquier medida que apunte a las capas más profundas del mal.

Dado que la preocupación por la protección personal se alza sobre los otros miedos (paro, pobreza, injusticia social, evasión fiscal de las grandes fortunas, etc.). ¡Qué alivio para los gobiernos!: nadie o casi nadie los acusará de permanecer ociosos. Construir más cárceles, elaborar nuevas leyes que multipliquen el número de delitos punibles mediante la prisión, agravar las penas, elaborar decretos de expulsión para migrantes implicados, son medidas que aumentan la popularidad de los gobiernos; muestran que son severos, lúcidos y resueltos. En este mundo global, la tarea que se asigna a los gobiernos estatales es poco más que la de grandes comisarías. Su eficacia policial es un factor de primera importancia para ganar la ‘confianza de los

⁶⁹ No hay más que ver cómo subió la popularidad del ministro de interior francés, Sarkozy, tras los decretos de toque militar que implantó durante la “revuelta de los pobres” en noviembre de 2005, en la que se quemaron cientos de coches.

⁷⁰ En EE.UU. es frecuente que, ante la proximidad de unas nuevas elecciones presidenciales, se descubra un nuevo “archienemigo” al que invadir o con el que iniciar una nueva guerra “sin fin”.

⁷¹ El incremento de la industria de la seguridad en todo el mundo ha sido exponencial en esta última década.

inversores', quienes los toman muy en cuenta a la hora de decidirse a invertir en una "zona segura".

La "buena administración" tiende a reducirse a la tarea de combatir determinada delincuencia y preservar un determinado tipo de orden. Por supuesto, las acciones con mayores probabilidades de aparecer en el código penal son las que cometen, más que nadie, las personas excluidas del orden, las humilladas y pisoteadas por años de marginación social y desintegración colectiva. Sin embargo, despojar a una nación de sus recursos se llama 'fomento del libre comercio'; robar a familias y comunidades enteras sus medios de vida se denomina lisa y llanamente 'reducción de personal' o 'racionalización'. Ninguna de estas dos acciones ha aparecido, ni aparecerán jamás, en la lista de actos delictivos y punibles perseguidos concienzudamente por el Estado policial.

Los "delitos empresariales" son sumamente difíciles de detectar y separar de la densa red de transacciones empresariales. No llegan a la justicia y a la luz pública salvo en unos pocos casos extremos. Además tienen posibilidades de acuerdos extrajudiciales infinitamente mayores que los carteristas y ladrones de casas. La nueva élite global goza de un estatus translocal, mientras que los guardianes del orden son locales. Si se vuelven éstos demasiado molestos, siempre se puede apelar a las leyes globales para cambiar los conceptos del orden y las reglas del juego locales, e incluso, en último extremo, elegir la opción de partir y evadirse a otros lugares donde los guardianes locales del orden estén dispuestos a hacer la vista gorda. De ahí que no es mucho el capital político que se gana por 'parecer que se hace algo' para poner fin a la delincuencia 'en la cima'. Y no es grande la presión política que se ejerce sobre los legisladores y guardianes del orden para que la atajen (Bauman, 1999).

Estos factores convergen en un efecto común: la identificación del crimen con la "clase baja" (que siempre es local) o, lo que es casi lo mismo, la criminalización de la pobreza. Los guetos y las zonas de exclusión urbana aparecen como caldo de cultivo del delito y los delincuentes. Y las fuentes de criminalidad parecen inequívocamente locales y localizadas.

Por eso los gobiernos necesitan que las poblaciones se sientan en peligro. Es necesario mantener un estado de miedo que permita imponer medidas de excepción y recortes de libertades sobre las sociedades⁷². Hay que desatar sobre la población, a velocidad creciente, una combinación de bombas y de embustes⁷³ para que, cuando ya no se sabe a quién temer ni a quién

⁷² La detención de personas extranjeras por tiempo indefinido y sin que pesen cargos concretos contra ellos, es uno de tantos ejemplos. La cárcel de Guantánamo es también un ejemplo paradigmático (la Corte Suprema de EE.UU. declaró "ilegales" los tribunales militares de Guantánamo en junio de 2006) o el programa de escuchas telefónicas de la Administración Bush (declarado también inconstitucional en agosto de 2006 por la Justicia norteamericana).

⁷³ La mentira se ha convertido en un arma poderosa. No se trata tanto de estar acreditados, como en desacreditar a los demás. Cuando se ha cruzado la última frontera es mejor desdibujarlas todas. Si se han violado las normas, hay que conseguir que nadie las respete; si se ha mentido en público, que sirva para que nadie pueda ser creído. Las mentiras de Powell ante la ONU, las de Bush y Blair ante sus respectivos Parlamentos, las de Aznar después del 11-M, tratan menos de ocultar una verdad que les perjudicaría, que de minar el marco mismo en que se puede diferenciar la verdad de la mentira. Al destruir las condiciones mismas de toda

creer, se confíe ciegamente en la fuerza institucional que cierra las fronteras, militariza las calles y restringe la libertad de movimientos.

El miedo se convierte en fuente de legitimación del orden político. Su mensaje es de consumo interno, va destinado a los “nuestros”⁷⁴. Crea un efecto no sólo de reacción contra “los otros”, sino de cohesión entre “nosotros” frente al agresor externo. Nos sentimos unidos al Estado a través del vínculo primario de la defensa frente al miedo, a la inseguridad. Es el discurso de legitimación en términos de orden público: ya que no te proporciono la cobertura en necesidades sociales, económicas y culturales, te protejo frente a la amenaza.

El miedo vuelve a los seres humanos “indiferentes” a todo lo que no sea su propia supervivencia. El establecimiento de un Sistema basado en el Miedo exige, por tanto, que nadie pueda estar tranquilo, que nada pueda ser creído y que el enemigo nunca pueda ser completamente identificado, puesto que tú mismo te puedes convertir en “el enemigo”⁷⁵.

Un sistema basado en el miedo borra todas las diferencias imponiendo en su lugar una sola diferencia: nosotros y ellos -y ellos son todos iguales y hay que tratarlos de la misma manera: Al-Qaida, ETA, el movimiento “okupa”, José Bové, ANSWER, los pacifistas, las Madres de Mayo... (Alba Rico, 2004). Se configura así el “eje del Mal”. “Para unirnos necesitamos un enemigo común”, afirmaba Condoleeza Rice. ¿Y cómo conseguirlo? Embarcándonos en una guerra perpetua contra lo que parece ser “el club del enemigo del mes”. Esta guerra permite que fluyan grandes recursos monetarios de los impuestos de los trabajadores y las trabajadoras hacia el aparato militar.

De esta forma, se reconfigura el papel del Estado, de garante de los derechos de sus representados y redistribuidor de la justicia social, a gendarme represor de los sectores empobrecidos, marginales y disidentes, y mantenedor del “orden establecido”.

credibilidad, deslegitiman también las denuncias levantadas contra sus decisiones, corroen la credibilidad de toda resistencia, desprestigian todas las variantes de acción o de discurso.

⁷⁴ Se escriben documentos como la *Estrategia Nacional de Seguridad* que “hay que leerlos para creerlos”. En ellos se lee que Estados Unidos ha de convertirse en la ‘dictadura del mundo’, que el presidente y sus lugartenientes están facultados para gobernar el planeta, que nuestra mejor defensa es una buena ofensa, que el comandante en jefe decidirá cuál es la causa y no el pueblo estadounidense (Vidal, 2003).

⁷⁵ Moore (2004) compara la *Usa Patriot Act*, aprobada por el Congreso de EE.UU. en 2002, con el libro *1984* de George Orwell relatando algunos de sus pasajes que reflejan la doctrina Bush: Los dos objetivos del Partido son conquistar la faz de la tierra en su totalidad y extinguir, de una vez por todas, la posibilidad de pensamiento independiente. Lo único que se les exigía era un patriotismo primitivo al que poder apelar cuando fuera necesario para hacerles aceptar jornadas laborales más largas o raciones más escasas. Se les podía hacer aceptar las violaciones más flagrantes de la realidad porque nunca acababan de aprehender en su totalidad la enormidad de lo que se les pedía, y los acontecimientos públicos no les interesaban lo suficiente como para darse cuenta de lo que sucedía. Los capitalistas poseían el mundo entero y los demás eran sus esclavos. Si alguien les desobedecía, le podían encarcelar o quitarle el empleo y dejarlo morir de hambre.

El desmantelamiento social

“Si alguien nos hubiera contado hace más de 30 años una historia absurda arguyendo que era posible privatizar el aire y el agua, nos hubiéramos reído a mandíbula batiente con tamaño disparate” (Lamarca, 2002, 65).

La Declaración Universal de los Derechos Humanos contemplaba los derechos sociales (el derecho a la seguridad social, al trabajo y a la protección frente al desempleo, a la salud, a la alimentación, al vestido y a la vivienda) como derechos humanos fundamentales (artículos 22 al 25). Pero en los cincuenta años que han transcurrido desde su redacción, los derechos humanos se han reducido exclusivamente a las “libertades civiles” (libertad de expresión, asociación, etc.). Desde el punto de vista jurídico, la globalización neoliberal intenta desintegrar y debilitar todas aquellas fuentes del derecho (constituciones, tratados, leyes, sentencias) que puedan servir para garantizar estos derechos sociales fundamentales. Con ese objetivo, lo que se impone en lo social es una progresiva erosión de los instrumentos públicos de regulación jurídica (legislación laboral, agraria, sanitaria estatal, tratados internacionales en materia de derechos humanos y mecanismos multilaterales de regulación y control de mercados) en beneficio de instrumentos privados de regulación normativa (contratos y arbitrajes privados internacionales, relaciones bilaterales, acuerdos laborales personales) que aspiran a convertirse en nueva ley de mercado de la economía global.

Nace así un nuevo discurso. Los derechos sociales ya no son tales derechos, se reconvierten en bienes que pueden ser comprados y vendidos en el mercado. Se busca crear un nuevo ciudadano, una nueva ciudadana, liberados de cualquier obligación moral vinculada al sentimiento de solidaridad colectiva. Darles opciones individuales para que elijan. Ahora, como consumidores o como consumidoras, tienen la libertad de comprar esos bienes y servicios ofrecidos por compañías privadas; esta es la verdadera “libertad”.

El discurso neoliberal, por lo tanto, obliga a leer los fenómenos sociales y estructurales en términos de comportamientos individuales, al margen de la economía de mercado y de las repercusiones estructurales que está generando. Se está produciendo así una mutación vital que está teniendo hondos repercusiones en el modelo de sociedades que estamos creando.

La rescisión del contrato social

En el 2006 el déficit fiscal norteamericano se redujo de los 521.000 millones de dólares a los 423.000 millones, mediante el recorte de 141 programas federales, de los que un tercio tienen que ver con la educación y las artes; también se ha visto reducido el Medicare, el seguro médico ofrecido por el gobierno a las personas ancianas y discapacitadas. Mientras se han eliminado programas sociales, la administración Bush mantiene recortes impositivos que benefician a los más pudientes. Bush lo argumentaba diciendo “mi gobierno ha focalizado los recursos nacionales en nuestra máxima prioridad: la protección de los ciudadanos y nuestro territorio”, pues la partida presupuestaria

destinada al Ejército es la que registra un mayor incremento
(*Diario de León*, 7 de febrero 2006, 32)

Los gobiernos intentan reducir sus políticas redistributivas y sus compromisos sociales y, para sufragarlos, gravan los salarios y el consumo de sus propios ciudadanos y ciudadanas, para compensar, de forma indirecta, la pérdida de peso de los impuestos directos provocada por las exenciones fiscales de las grandes multinacionales. El programa es esencialmente el mismo en todo el mundo: recorte de los gastos del Estado para prestaciones sociales.

Porque se trata de que, los derechos sociales que antes, al menos en el Norte, garantizaba en cierta medida el Estado, ahora se los pague “quien pueda”: planes de pensiones privados, porque, se advierte, “es insostenible mantener el sistema de seguridad social pública”⁷⁶; colegios privados, porque “la educación pública no es competitiva”; hospitales e investigación sanitaria privada porque “la sanidad pública es muy costosa”⁷⁷. Se considera que estos gastos sociales son un auténtico “despilfarro” que hay que “hacer saltar por los aires”: se refieren con esto al pago en caso de enfermedad, el subsidio por los hijos e hijas, la protección contra el despido, el seguro del paro, el empleo público, la semana de cinco días, los 30 días de vacaciones al año y muchas cosas más⁷⁸.

La protección social supone una sangría económica para “nosotros”, argumentan las clases acomodadas. Una carga sin funciones para quienes ya tienen clubes privados, bibliotecas propias, hospitales y seguros personales y no están dispuestos a volver a pagar por esos mismos servicios que se ofertan desde el Estado para toda la ciudadanía.

Aseguran que el Estado social extorsiona a la ciudadanía (como contribuyentes) por recaudar fondos públicos que luego entrega graciosamente a personas que no saben lo que es la responsabilidad personal. Toda ayuda pública a la gente pobre es, para la gente rica, un pésimo servicio. Porque

⁷⁶ En unas circunstancias que no admiten comparación con ninguna etapa del pasado en cuanto a avances tecnológicos y acumulación de riqueza, sin embargo, se ha extendido la idea de que el Estado de bienestar alcanzado, al menos en el Norte, es insostenible. Un complejo coro de propagandistas está logrando, con su mensaje sobre la necesidad de recortar salarios y reducir las prestaciones sociales, convencer a la ciudadanía de que los tiempos son difíciles, que son necesarios sacrificios, que la época de las “vacas gordas” ha pasado, que un puesto de trabajo no es un derecho sino un privilegio y que, en el futuro, la seguridad será una quimera. Todo lo que hace dos o tres décadas era posible lo ha dejado de ser por arte de birlibirloque, a pesar de que no se puede comparar el nivel de riqueza y los medios de antes y los de ahora. Sorprende saber que la crisis ha estallado en medio de la abundancia.

⁷⁷ La población norteamericana puede con justicia sentirse perpleja ante el hecho de que el gobierno sea capaz de gastar más de tres billones para una guerra ilegal (según cálculos del premio Nóbel Joseph Stiglitz), y nada menos que un billón para rescatar banqueros (crisis de los préstamos *subprime*). En cambio, parece no estar en condiciones de asegurar la atención sanitaria y la jubilación, puesto que afirma que “no hay dinero para pagar la Seguridad Social y Medicare!”.

⁷⁸ En Alemania, por ejemplo, todas las prestaciones sociales costaron un 33% del producto interior bruto en 2005. ¡Exactamente los mismo que veinte años antes, en 1985! Lo que ha cambiado drásticamente es la financiación de esas cargas: casi dos tercios de los pagos sociales se financian con las cotizaciones que se recaudan de los ingresos de los perceptores de sueldos y jornales.

destruye su moral, tiene un efecto negativo sobre el incentivo a trabajar. Estas ayudas producen una transferencia de ingresos de las personas activas hacia las ociosas y quienes no sirven para nada, y de esta manera, desalientan los esfuerzos de la gente activa y alientan la pereza de las personas ociosas.

Surge una justificación colectiva: las personas pobres, en el fondo, no quieren dejar de serlo, o se encuentran muy a gusto siéndolo o no hacen ningún esfuerzo por dejar de serlo, y la intervención del Estado les ayuda a seguir siéndolo.

Amenazados por el aumento del paro y las condiciones vitales cada vez más precarias que les predicen un posible descenso en la escala social, pacíficos ciudadanos y ciudadanas de clase media se transforman en “nuevos adalides conservadores” que ya no quieren pagar por los perdedores en la ruleta del mercado mundial. Para los que apoyan esta ideología, los programas de asistencia social son nocivos porque hacen que las personas dependan de la comunidad. Los servicios sociales son un “privilegio” que impide a la gente pobre prosperar y salir de esa situación de dependencia cómoda de los subsidios del Estado.

Los términos se invierten. Ya no pueden ser las explotadas y los explotados quienes han de indignarse por su situación y clamar y luchar por su liberación. Sino que este nuevo consenso nos habla de lo indignadas que están las clases altas y medias-altas con las personas pobres y los no blancos y con su ‘continuo lloriqueo’ por su situación de víctimas. Esto sólo sirve para generar dependencia de las arcas del Estado asistencial que les imposibilita tomar las riendas de su propia vida y cambiarla. Sólo su decisión personal para cambiar sus problemas personales y su mentalidad logrará sacarles de esa situación de pobreza.

Los políticos y las políticas neoliberales, desde los conservadores a los socialdemócratas, se empujan unos a otros para formar parte del grupo de los indignados y clamar lo más alto posible contra estas “sanguijuelas”. Por consiguiente, todo lo que podemos hacer es cortar a estos pobres los servicios sociales, la educación, la formación profesional, la ayuda para estudios universitarios y la asistencia social; convertir la ayuda al desarrollo en préstamos que les estimulen a conseguir más eficiencia, los préstamos del FMI en presión para dismantelar todas estas redes estatales de asistencia que no hacen más que mantener a las personas pobres en su estado de pobreza.

De esta forma, la derecha, apoyada por la socialdemocracia, está presentando a las personas empobrecidas como estafadoras peligrosas de la asistencia social a las que hay que hacer entrar en cintura, pues estas acciones asistenciales, al dar algo por nada, reducen la propia iniciativa de las personas pobres que llegan al extremo de no querer trabajar.

Al grito de *¡el Estado del Bienestar genera personas adocenadas y dependientes de los subsidios, directos o indirectos, del Estado!; la intervención del Estado se inmiscuye en la esfera privada y frena la iniciativa personal*, los gobiernos de Estados Unidos, el Reino Unido, España, Suecia o Francia obligan a quien tiene ayuda social a aceptar el trabajo que se les ofrezca⁷⁹. Son

⁷⁹ En 2001 Clinton consiguió reducir un 64% el número de beneficiarios de la ayuda social. El nivel de pobreza de los niños y niñas aumentó; el índice de pobreza para las personas adultas también; la cantidad de personas sin cobertura médica creció de manera fulgurante. El

las denominadas políticas de activación dirigidas a “hacer trabajar” a las personas excluidas. Las medidas se basan en el principio de la zanahoria (reciben estímulos financieros bajo la forma de créditos impositivos en caso de volver a ingresar en el mercado laboral) y el palo (disminución y luego supresión de la ayuda, para sancionar a quienes se empeñan en rechazar los trabajos que se les proponen). La protección social ya no es un derecho, sino una ayuda que hay que merecer.

En el Reino Unido, el *New Deal for Young People*, del gobierno laborista, obliga a las personas jóvenes que reciben subvenciones por desempleo, desde hace más de seis meses, a ocupar un empleo o perder una parte o toda de la subvención. Se creó un salario mínimo para los jóvenes: 4,10 libras la hora (6 euros) frente a 4,85 para los de más de 21 años... Esto incita a los empleadores a despedir sin remordimientos a los viejos de 22 años en cuanto pasan a cobrar la tarifa de adulto. En síntesis, el gobierno subvenciona los bajos salarios evitando presionar a los empleadores, y así mantiene una reserva de mano de obra mal pagada, que apenas si llega a fin de mes, a pesar de las subvenciones sociales. Este sistema ha contribuido a bajar el nivel salarial en los países que lo aplican (*El País*, miércoles 6 de septiembre de 2006).

Para justificar ese dispositivo los gobiernos explican que se trata de “terminar con una situación de asistencia”. En realidad, el Estado ha renunciado a modificar la forma de contratación de personal que utilizan las empresas, y en su lugar trata de transformar la psicología de las personas beneficiarias de la ayuda social, obligándoles a mostrarse cada vez más maleables ante las demandas del mercado laboral buscando que las personas desempleadas se sientan responsables de no tener trabajo. Así, ya no habrá que criticar al gobierno o a las empresas por la situación, sino a las víctimas de la exclusión.

En el trasfondo de todo este discurso neoliberal se encuentra la idea de que las políticas sociales no pueden resolver los problemas sociales porque, en realidad, esos problemas no son de orden estrictamente social, sino problemas personales vinculados al esfuerzo personal y a los talentos y capacidades individuales. Cada uno tiene en esta vida lo que se merece. La finalidad última es convertir la cuestión social en una cuestión moral que exima al mercado capitalista de toda responsabilidad (Álvarez-Uría, 1998).

El objetivo de la lógica neoliberal es luchar contra el principio de la solidaridad y de la distribución colectiva de las cargas. Se trata de dejar que la idea de propiedad privada penetre en todos los niveles de la sociedad. Bajo el pretexto de las opciones individuales, de la libertad personal, el funcionamiento del sistema lo que tiende a generar es cálculo y egoísmo. Se ha impuesto el principio neodarwinista “the winner takes all” (el ganador se lo lleva todo). Un corto y escaso contrato social está siendo rescindido.

porcentaje de madres solas sin empleo pasó de 9,8% en 2000 a 12,3% en 2002. Pero la Administración Bush decidió proponer una versión más dura de la ley de 1996: aumentar de 30 a 40 horas por semana las horas obligatorias para recibir la totalidad de la ayuda social.

Hacia el “Estado de Malestar”

Todo el mundo sabe que los dados están marcados
Todo el mundo los tira con los dedos cruzados
Todo el mundo sabe que la guerra ha terminado
Todo el mundo sabe que los buenos perdieron
Todo el mundo sabe que el combate estaba arreglado:
Los pobres seguirán pobres, los ricos se harán ricos.
Así es como va, todo el mundo lo sabe.
Leonard Cohen, *Everybody Knows*.

En definitiva, lo que hoy está en juego es el modelo y la viabilidad del denominado Estado de Bienestar, que pretendía redistribuir los beneficios sociales a partir de los impuestos y que cobró cuerpo en una parte muy reducida del planeta –algunos de los países del Norte-, siendo desconocido para la inmensa mayoría de la población mundial⁸⁰. Y su desmantelamiento no parece llamado a producirse a favor de los países empobrecidos, sino de la mayor acumulación de las personas y grupos más ricos de los países del “Norte”. No es ya que hayamos renunciado a “exportar” el Estado de Bienestar a los países empobrecidos, sino que, al contrario, un “Estado de Malestar” social, parece extenderse inevitablemente incluso a buena parte de los centros neurálgicos del mundo occidental.

El Estado del bienestar surge históricamente no como alternativa al capitalismo, sino como factor de equilibrio, tras la Segunda Guerra Mundial. Frente al ascenso de partidos de izquierda y sindicatos con alta afiliación y cuota de poder en el sistema, al capital no le quedó más remedio que admitir un “pacto keynesiano” de reequilibrio de cargas, de un sistema impositivo progresivo, de políticas sociales universales. Esto incluía la redistribución de los ingresos, la provisión de infraestructura social por parte del Estado, la protección del mercado interno y la incentivación de la demanda para las empresas locales.

Hasta finales de los años setenta la mayoría de los países industrializados habían seguido estos principios, que el economista británico John Maynard Keynes (1883-1946) desarrolló como respuesta a la catástrofe económica del período de entreguerras. Keynes elevó el Estado a la categoría de inversor financiero central de las economías nacionales, que interviene de forma correctora a través de los presupuestos, cuando el proceso del mercado lleva al desempleo y la deflación. Con crecientes inversiones, los Gobiernos producían una demanda suplementaria en caso de debilidad de la coyuntura, y evitaban así crisis de crecimiento. En tiempos de coyuntura favorable, volvían a compensar el endeudamiento público producido mediante el aumento de los ingresos fiscales.

La plasmación política del keynesianismo, en términos generales, se identifica con la socialdemocracia. Su finalidad era paliar los efectos de las recesiones, de modo que durante éstas, todos los ciudadanos y las ciudadanas tuviesen un mínimo flujo de ingresos con los que sobrevivir y consumir y, por tanto, hacer más segura su existencia. El keynesianismo limitaba así la indignación y la capacidad de rebeldía de las personas, de modo que evitasen

⁸⁰ La mayoría de las formas de organización económica y social de este planeta nada tienen, ni han tenido, que ver con este sistema de Bienestar Social.

las tentaciones de mirar más allá, hacia los sistemas socialistas. Lo que pretendía Keynes, pues, era defender el sistema capitalista frente al comunismo, corrigiendo algunos de sus excesos (Estefanía, 2001).

Se trata pues de una forma conciliadora de capitalismo, que negocia con la clase trabajadora y los sindicatos, a partir de la presión social que éstos ejercen para mantener un nivel razonable de empleo, salarios y medidas de protección social. Aunque representa el reconocimiento de una serie de reivindicaciones de carácter laboral y social, no cuestiona el sistema económico imperante. Deja prácticamente intacta la capacidad de decisión del capital sobre los temas centrales del sistema: tipo de producción, mercado, finanzas, etc.

Pero, con el hundimiento del sistema comunista (caída del Muro de Berlín en 1989 y de la propia URSS poco después, en 1991), desaparecía la razón fundamental que llevó a la adopción del keynesianismo por parte del capital. En tales circunstancias, los conservadores elevaron el dogma político-económico del neoliberalismo a categoría de directriz de su política no concediendo al Estado otro papel que el de guardián del orden.

El capital trasnacional, a través de los gobiernos, mayoritariamente liberales, de Occidente y los organismos financieros internacionales, desarrolló en los años 80 una especie de lucha por la libertad del capital. Eliminó controles y posibilidades de intervención del Estado y forzó a los países no dispuestos a ello, mediante sanciones comerciales u otros medios de presión, a seguir este rumbo.

Los organismos financieros internacionales no se limitaron a desempeñar las tareas propias de simples agencias de crédito para lo que habían sido creados, sino que, como hemos visto, ejercieron una función político-estratégica fundamental a través de renegociación de las deudas externas y la captación de nuevos préstamos, vinculándolos al imperativo (o, si se prefiere, al chantaje) de limitar al extremo o impedir directamente que los gobiernos desarrollen políticas sociales y de implementar un riguroso programa de privatizaciones, no sólo de las empresas productivas del Estado, sino también del sistema de seguridad y bienestar social, y de una progresiva transferencia a los usuarios y las usuarias de los costos vinculados a su funcionamiento.

Un ejemplo claro de esto ha sido el desmantelamiento de los sistemas de salud pública en buena parte del planeta. La salud ha dejado de ser considerada un bien social, un derecho humano básico de las personas, para privatizarse también y transformarse en un bien individual, una mercancía más sujeta a las leyes del mercado.

El AGCS (Acuerdo General sobre Comercio y Servicios) de la OMC obliga a los gobiernos a reducir las regulaciones internas que impidan o limiten la implantación de hospitales y servicios sanitarios privados. Este acuerdo puede anular unilateralmente las normativas estatales de los diferentes países que la integran y sancionar a quienes no cumplan sus acuerdos y resoluciones. Además, el AGCS establece todo un conjunto de medidas dirigidas a subcontratar servicios (limpieza, cocina, mantenimiento, historias clínicas, etc.),

introducir la gestión privada en los hospitales públicos o potenciar los seguros privados⁸¹.

Se pretende así cambiar la actual orientación de los servicios sanitarios destinada a satisfacer las necesidades de salud de la población por otra dirigida a obtener beneficios económicos privados. Es lógico, dentro de esta filosofía, que “ante un problema primordial de salud como es la cardiopatía isquémica, el sistema de prioridad a la trombolisis, la angioplastia o la cirugía coronaria, mientras coloca en segundo plano a la dieta, el ejercicio físico o la aspirina, que son las medidas más efectivas y de menor coste” (Ponte, 2005, 185). De esta forma, ya no se trata de entrar en el fondo de los problemas reales de salud, pues el propósito es orientar la sanidad hacia las transacciones comerciales y el beneficio económico y no hacia la satisfacción de las necesidades humanas, especialmente de las personas más enfermas y con más necesidades de cuidados, que son las que reportan menos beneficios y las que peor encajan en las reglas del mercado.

Se recurre para ello al “mito interesado” de que los sistemas sanitarios públicos son incapaces de producir servicios sanitarios de manera racional y la gestión pública, se mire por donde se mire, es ineficaz. Se argumenta que es necesario rebajar los costes fomentando la competencia de precios entre los proveedores (que basan la reducción de los costes en la rebaja de los salarios y la precarización de los tipos de contratos de sus empleados y empleadas). La gestión privada se dice “es más eficiente”, introduciendo racionalidad administrativa que subordina las decisiones clínicas a los criterios de costes-beneficios. Se pasa, así, de la concepción de paciente a la de cliente. Se abandonan las políticas de prevención primaria, de autocuidado, de higiene laboral, ambiental o mental o de promoción de la salud. Se invierten sumas millonarias en genoma o cáncer y se da un manifiesto subdesarrollo de los servicios de salud pública, que en la estructura del gasto sólo llega al 5% del total presupuestario. Las consecuencias de esto es un incremento de los beneficios empresariales y una menor protección social (Ponte, 2005a, 337).

Las consecuencias son obvias: “deterioro de las condiciones laborales de los profesionales que conduce a la frustración profesional; el predominio de los criterios económicos sobre los asistenciales en la atención a los pacientes, que conduce a la discriminación de los grupos de población más vulnerable y que más necesidad tienen de utilizar los servicios sanitarios (personas enfermas crónicas, población anciana, personas discapacitadas, etc.); el abandono del carácter social y redistributivo de los servicios de salud; y el incremento de los costes administrativos: más gerentes, más burócratas para facturar, cobrar, etc., los servicios prestados. La reducción del gasto público se está realizando a costa de disminuir asistencia y costes laborales, lo que está deteriorando la red sanitaria pública y la calidad de la asistencia. (...) Como

⁸¹ El gasto sanitario privado en relación con el PIB ha subido en el 70% de los países de la Unión Europea y el mayor incremento corresponde a España (64,4%). Se externalizan (contratando su servicio a una empresa privada) la mayoría de los servicios –limpieza, laboratorios de análisis, atención domiciliaria, etc.– llegando, incluso, al núcleo básico de la atención sanitaria pública (servicios médicos y de enfermería). Por ejemplo, en España el sistema hospitalario público subcontrata con el sector privado entre el 15% y el 20% de la provisión hospitalaria total, con la excepción de Cataluña, en donde la contratación externa es mucho mayor, dos tercios del total.

consecuencia del deterioro asistencial, el aumento de las listas de espera, la masificación de las consultas o el recorte de las prestaciones gratuitas (copago), la población se ve obligada, cada vez más, a recurrir a la sanidad privada” (Martín, 2005, 447)⁸².

Este giro radical en los planteamientos y las prácticas de todas las orientaciones políticas y económicas⁸³ ha sido considerado un auténtico “golpe de estado” contra el Estado de Bienestar o lo que se ha denominado un “capitalismo sin miramientos” (McChesney, 2001).

El beneficio es lo que cuenta

“Robadnos y llamado economía nacional.
Quitadnos nuestras casas y llamado planificación regional.
Humilladnos y llamado asistencia social.
Envenenadnos y llamado conservación del medio ambiente.
Adormecednos y llamado ideología de consumo.
Lanzadnos al paro y llamado reconversión.
Confundidnos y llamado publicidad.
Cosificadnos y llamado nivel de vida.
Mentidnos y llamado libertad de expresión.
Tiranizadnos y llamado democracia”

(Claes Andersson, *Lo que se hizo palabra en mí*).

Una de las más altas expresiones de nuestra humanidad es la capacidad de crear y compartir conocimientos. El principal tratado internacional que determina las reglas de propiedad intelectual, es el *Acuerdo sobre los Derechos de Propiedad Intelectual ligados al Comercio (TRIPS)*, introducido en la OMC en 1995. Este acuerdo sobre derechos de propiedad intelectual o patentes no es más que un sistema jurídico para garantizar a las megacorporaciones el control y los precios monopólicos por los productos fruto del conocimiento y la investigación humana, bien sean acumulados por la sabiduría popular o por investigación tecnológica de última generación, poniéndolo al servicio de los beneficios empresariales, en detrimento del interés público.

⁸² Y los servicios que no han podido ser directamente privatizados (como los dirigidos a sectores excluidos de la sociedad como drogodependientes, menores en riesgo o inmigrantes), porque los usuarios y las usuarias no tienen capacidad para pagarlos, han sido objeto de recortes presupuestarios, reduciendo su calidad y su capacidad de llegar a todas las personas que los necesitaban. Ha surgido así lo que ha dado en llamarse el “tercer sector” de la sociedad, en el que instituciones sin ánimo de lucro ofertan y gestionan servicios subvencionados por las Administraciones Públicas (Casas de Emergencia para Mujeres en situación de riesgo, Centros de Reforma de Menores, Casa de Acogida a Menores Inmigrantes y un largo etcétera). Cuando parte de estos servicios (por ejemplo, las Residencias para Mayores) empieza a tener posibilidades de ser rentables, aparece la iniciativa privada demandando su participación comercial. Es el denominado “*negocio de la pobreza*”.

⁸³ Los partidos socialdemócratas adoptaron políticas neoliberales en la economía, en la reestructuración de la producción y en la esfera laboral, que en ocasiones han sido mucho más radicales de lo que cabría esperar incluso de los partidos conservadores, desarrollando una política económica idéntica a la de esos partidos. Por eso hoy el capitalismo no se opone a las democracias occidentales, aunque gobiernen partidos autodenominados “socialistas”, porque, en definitiva, hoy, democracia y socialdemocracia son sinónimos de desmantelamiento del Estado de Bienestar, de desmantelamiento de la protección social, sinónimo de privatizaciones.

El *TRIPS* no sólo otorga a los dueños de patentes 20 años de monopolio (que progresivamente se va alargando), un plazo que impide cualquier intento de transferencia de tecnología, si se considera la velocidad de los cambios tecnológicos actuales, sino que incentiva la piratería biológica, pues no incluye la protección de la propiedad intelectual tradicional, lo que afecta a los pueblos indígenas y pequeños agricultores y agricultoras de los países empobrecidos, los cuales poseen casi el 90% de los recursos biológicos del mundo.

Todo esto nos lo venden con el argumento de que es necesario proteger la propiedad intelectual de las personas inventoras, pero a quien se protege realmente es a las grandes compañías que tienen los recursos y el poder para convertirse en propietarias de las patentes⁸⁴. El caso de la industria farmacéutica es paradigmático en este sentido: la etnobotánica transfiere el conocimiento de los curanderos tradicionales a las empresas farmacéuticas; el derecho de propiedad intelectual es de la compañía, no del curandero.

Realmente la industria farmacéutica ha sido una de las grandes beneficiadas de los Acuerdos *TRIPS*. Las Cuatro Grandes multinacionales de la industria farmacéutica (*Merck, Pfizer, GlaxoSmithKline* y *Eli Lilly*) manejan un enorme poder monopólico financiero que les concede también una enorme capacidad política de presión. Su intenso trabajo de *lobby* endureció las leyes de protección de la propiedad intelectual, asegurándose que el acuerdo *TRIPS* garantizar que los gobiernos no estén autorizados a permitir la producción, comercialización e importación de copias de bajo coste –llamadas “genéricas” – de medicinas patentadas, lo cual convierte los medicamentos esenciales en inaccesibles para las personas empobrecidas⁸⁵.

En el año 2000, 39 empresas farmacéuticas iniciaron una demanda contra el gobierno de Sudáfrica con el fin de oponerse a una ley sobre medicamentos, inspirada en las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), por la cual el coste de los medicamentos de primera necesidad, especialmente los antiretrovirales contra el SIDA, sería mucho menor para que la mayoría de la población pudiera tener acceso a ellos. India ha sido incluida en la lista de sanciones comerciales de Estados Unidos por permitir la exportación de copias genéricas de medicinas patentadas. El fluconazol, usado para tratar la meningitis asociada con el SIDA, podría ser importado de Tailandia, reduciendo el coste del tratamiento de 3.000 a 104 dólares anuales, pero la empresa propietaria de la patente ha presionado para detener las importaciones.

De esta forma, las compañías farmacéuticas pueden ahora impedir legalmente que la triple terapia del SIDA, que venden en buena parte del

⁸⁴ Alexander Graham Bell no inventó el teléfono. El verdadero inventor es Antonio Meucci, italiano. No tenía 250 dólares para pagar la patente en 1860. La patente fue concedida a Bell en 1876. Meucci puso una demanda ante la Oficina de Patentes. La primera de la historia. No tenía dinero, pero tenía pruebas. Bell tenía el apoyo de las Compañías de Telégrafos. El juicio se retrasó. Veinte años después, Meucci murió en la miseria sin que hubiera sentencia.

⁸⁵ El tratamiento contra el virus VIH bajo patente es entre 3 y 15 veces superior al precio de su equivalente genérico. Los antibióticos patentados para tratar la diarrea, una de las principales causas de la mortalidad infantil, pueden llegar a multiplicar por 8 el precio de su equivalente genérico. En Zambia, donde dos terceras partes de las familias rurales viven por debajo del umbral de la pobreza, tratar un caso de neumonía infantil con medicamentos patentados cuesta 9 dólares, una cantidad equivalente a la mitad del ingreso familiar mensual.

planeta al “módico” precio de 11.300 euros, un laboratorio indio lo venda al precio de 380 euros por paciente y año. El mercado de medicamentos deja claro de este modo que el ‘derecho’ al negocio está por encima del derecho a la vida. Es decir, un reducido grupo se enriquece respaldado por la ‘legalidad’, atentando de manera flagrante contra el derecho a la vida y la salud, que deberían ser universales. Los resultados en sufrimiento humano son indescriptibles. En Kenia, el 25% de la población adulta es seropositiva, pero menos de un 2% recibe tratamiento.

Este es el criterio “moral” de nuestras normas sociales: lo que cuenta es el beneficio. De hecho, para la industria farmacéutica la investigación y el desarrollo de nuevos tratamientos se orientan en función del mercado potencial del producto y no de las necesidades de salud de las poblaciones con menos recursos. La prioridad sobre qué “inventar” y qué “investigar” está totalmente basada en las ganancias. Está dirigida para atender el mercado de consumidores ricos y no a las necesidades de las personas y los pueblos empobrecidos. Cada vez se producen más cosméticos y productos de belleza y hay más clínicas de adelgazamiento y de cirugía plástica⁸⁶, sin embargo en los últimos veinte años, no se han investigado epidemias que afectan a millones de personas en los países del sur, como la enfermedad de Chagas, la leishmaniasis, la esquistosomiasis e incluso la enfermedad del sueño⁸⁷.

Y entonces nos tenemos que preguntar: ¿a quién pertenece un medicamento esencial: al que lo inventó, al paciente que lo necesita o al intermediario que lo compra y lo revende? ¿Es posible que un bien público a escala mundial sea patentable, es decir, que exista un monopolio de algunos, en detrimento de millones de personas?

A pesar de las múltiples argumentaciones políticas y legales para justificar la protección de la propiedad intelectual, la realidad es que los beneficios económicos de las grandes empresas se están anteponiendo a la vida de las personas. En definitiva, considerar al medicamento como simple mercancía, implica convertir el derecho humano a la salud en una mera extensión del mercado: allí donde las curas y los tratamientos sólo estarán al alcance de los que disponen de suficiente poder adquisitivo.

⁸⁶ La doctora Marica Angell, ex directora de la revista *The New England Journal of Medicine* y autora de *La verdad sobre las empresas farmacéuticas*, afirma que un 78% de los 487 nuevos fármacos comercializados desde 1998 no eran mejores que los ya existentes como la aspirina o el ibuprofen y un 68% ni siquiera tenían nuevos ingredientes químicos (*El País*, 26 diciembre 2004, 29).

⁸⁷ Según *Intermón-Oxfam*, sólo el 10% de dicha investigación se dirige a las enfermedades responsables del 90% del problema sanitario mundial. Sólo un nuevo medicamento antituberculoso fue puesto en el mercado en los últimos cinco años procedente de las 11 compañías farmacéuticas más importantes del mundo. Ocho de las 11 respondieron en un estudio de *Médicos Sin Fronteras* que no tenían actividades de investigación en el último año para enfermedades mortales que afectan casi exclusivamente a los países empobrecidos. Según la OMS, de unos 1.400 nuevos productos desarrollados por la industria farmacéutica entre 1975 y 1999, sólo 13 (es decir, el 1%) estaban destinados al tratamiento de las enfermedades tropicales y tres a la tuberculosis (Ginebra, OMS, 2003; Documento WHA56.17). Según la revista *Chemical & Engineering News*, entre julio de 2003 y junio de 2004, el fármaco más vendido del mundo fue la Atorvastatina de *Pfizer*, un fármaco para mitigar el colesterol alto, una de las enfermedades más frecuentes en el Norte. El segundo fármaco es la Simvastatina de *Merck & Co.*, otro medicamento para el colesterol.

Una sociedad enferma

“El primero que habiendo cercado un terreno, dijo esto es mío y encontró gente bastante simple como para creerle, fue el verdadero fundador de la sociedad civil. Cuántos crímenes, guerras, asesinatos, miserias y horrores hubiera ahorrado al género humano el que arrancando los postes o llenando el foso, hubiera alertado a sus semejantes: no crean a ese impostor; están perdidos si olvidan que los frutos pertenecen a todos y la tierra a nadie...” (Jean Jacques Rousseau, 1965, 87).

Es así como nos vamos haciendo conscientes de las repercusiones sociales concretas de las políticas neoliberales. Porque es en las personas concretas y en las comunidades locales donde el impacto de estas políticas neoliberales se hace más perceptible. Los acuerdos comerciales se negocian a escala internacional, pero son las personas empobrecidas quienes se beben el agua. Las farmacéuticas presionan en la OMC, pero es la gente quien se muere sin medicamentos porque no los puede comprar. Se precarizan los trabajos y son las jóvenes generaciones quienes sufren la inseguridad vital que conlleva. Los países empobrecidos se ven desgarrados por la deuda externa, pero son las personas inmigrantes quienes se convierten en suministro de obra barata, sostén del tren de vida del Norte.

Sin embargo, parece que vivimos en una sociedad enferma cuyos síntomas no son capaces de hacernos despertar de nuestro prolongado letargo. Ni siquiera cuando se ciernen sobre nuestras cabezas.

Inseguridad vital y la fragmentación social

Todo lo que se necesita para que el mal triunfe es que las buenas personas no hagan nada

Tras la segunda guerra mundial, en Europa, el pacto keynesiano socialdemócrata proporcionó una relativa seguridad, material y psicológica a la ciudadanía. Por eso Europa vivió los años más estables y libres de su historia. Había desaparecido el miedo a no encontrar empleo, había desaparecido el miedo a ser un inútil en la vejez, había desaparecido el miedo a no poder educar a los hijos y a las hijas, había desaparecido el miedo a no tener medios para enfrentarse con la enfermedad. Cualquier trabajador o trabajadora tenía la seguridad de que no le despedirían de su empresa más que si ésta quebraba estrepitosamente, e incluso si eso ocurriera, aún quedaba protegido por sus derechos laborales. Habían desaparecido muchos miedos y consecuentemente se había incrementado la libertad. El pleno empleo y la seguridad actuaron como caldo de cultivo para la explosión de movimientos sociales y contraculturales alternativos⁸⁸.

⁸⁸ Se cuestionaba la familia, la religión, el estado, la policía, el ejército, las 'buenas maneras', la ideología del triunfo, el individualismo..., pero sobre todo el mercado, el ansia de lucro, el amor al dinero, el capitalismo. Las películas criticaban el sistema, las canciones criticaban el sistema, y criticaban al sistema la novela y el ensayo y la poesía y el teatro y la pintura y la escultura.

Eso era lo que había que parar como fuera, y para ello se utilizó la bajada de los salarios y, sobre todo, el final del pleno empleo y el consiguiente aumento del desempleo. El pleno empleo había dejado de ser el gran objetivo de la política económica, pues era el núcleo del Estado del Bienestar (Anisi, 1995). Hoy día, la empresa puede no quebrar e incluso ir bien y, sin embargo, despedir a cientos de trabajadores y trabajadoras a la calle. De la noche a la mañana cambian drásticamente las condiciones laborales actuales (precariedad, flexibilidad de horarios, de tareas a realizar, de lugar donde ejercer el trabajo, etc.). Esta inseguridad laboral provoca consecuencias emocionales y sociales bien conocidas: corrosión del carácter, desconfianza básica en los demás, aumento del egoísmo y disminución de la solidaridad entre compañeros y compañeras, así como serios problemas de identidad con todo lo que ello conlleva: miedo a la libertad, reforzamiento de las tendencias xenófobas, insatisfacción vital, ansiedad, estrés y hasta depresión (Ovejero, 2004).

Esta inestabilidad laboral es una pieza más de la incertidumbre generalizada, de la inseguridad vital que planea sobre nuestro futuro. No sólo nos tiene en vilo el hecho de que nuestros contratos laborales sean precarios y eventuales, sino que, asociado a ello, no sabemos si nos renovarán el contrato de alquiler, si superaremos la carrera de obstáculos para acceder a la plena ciudadanía (en caso de que hayamos nacido en otra región del mundo), o si habrá alguien que pueda cuidarnos cuando seamos demasiado mayores o estemos demasiado enfermos y enfermas para hacerlo de forma autónoma.

El miedo al futuro, basado en la permanente posibilidad de un despido súbito y a que te sustituyan está siempre presente. El fuerte sentimiento de ser vulnerable, prescindible y mal pagado crea inseguridad personal y falta de autoestima. La inestabilidad laboral y vital no te permite hacer amigos y amigas íntimos en el trabajo y planes para el futuro. Las relaciones estables, a largo plazo, con posibles parejas y con hijos o hijas se vuelven cada vez más difíciles de asegurar y se posponen o se evitan. De modo que una serie de relaciones transitorias se vuelven la norma y el estilo de vida en los países del norte.

Jóvenes adultos con veintimuchos y treintaipocos acaban viviendo en casa con sus hermanos y hermanas adolescentes. Las familias tienen que pagar las facturas, limpiar la casa y restringir su nivel de vida, quejándose de que los hijos y las hijas se limitan a 'ir y venir', que no contribuyen en nada cuando trabajan (a menos que se les presione); los hijos y las hijas sienten una frustración creciente por el empleo inestable, el trabajo ocasional de subsistencia y la incapacidad para emanciparse y progresar y se va creando un clima cada vez más crispado. El "colchón familiar", que se encarga de pagar sus gastos de alquiler, teléfono, gas, agua y demás "cotidianidades", les permite aceptar salarios bajos ("para sus gastos"), tirando "a la baja" las reivindicaciones salariales de sus compañeros y compañeras fijas.

La consecuencia es una sociedad insegura, repleta de gente que no cree en el sistema, que siente que no va a ganar nada con las promesas de prosperidad que se pronuncian en reuniones oficiales de gobernantes. Quienes se encuentran en el papel de perdedores en el 'libre' juego de la dura

Las formas de amar y de vestir, de peinarse, comer, viajar..., desafiaban al sistema. Esas gentes habían perdido el miedo.

competencia económica, los que sufren la desigualdad, la discriminación e incluso la exclusión del sistema, sufren de forma añadida los efectos del desamparo y la impotencia de la soledad, la imposibilidad incluso de convertirse junto a otros en un germen de influencia y presión reivindicativa.

Pierre Pettigrew, ministro de comercio internacional de Canadá, explicando en un discurso en el año 2000 por qué el ALCA estaba incrementando la violencia (la violencia en las comunidades pobres y la violencia policial contra los pobres) afirmaba que en las economías modernas, “las víctimas no son solamente explotadas, sino también excluidas. (...) Puedes encontrarte en una situación en la que no eres necesario para crear riqueza. Este fenómeno de la exclusión es mucho más radical que el fenómeno de la explotación”. En efecto, lo es.

La exclusión social ya no es algo coyuntural, se ha convertido en un fenómeno estructural en la sociedad capitalista. Aunque estas multitudes ahora superfluas viven a lo largo del planeta, es como si fueran invisibles. Incluso en el Norte, situaciones consideradas excepcionales hace veinte años, son corrientes hoy en Europa. La exclusión se manifiesta, en primer lugar, por la falta de empleo; luego, por la imposibilidad económica para acceder a la atención sanitaria, a la vivienda, etc. Por eso, hoy es casi un privilegio ser explotado: al menos se tiene aún un empleo y una función. Ya no se trata sólo de una miseria “dickensiana” sino, más profundamente, de la destrucción progresiva de las relaciones existentes entre este sector de personas y el resto de la sociedad. Son situaciones de aislamiento que tienden a cubrir con un velo de fatalidad personal un hecho social que no tiene nada de casual.

Los impotentes y desdeñados habitantes de las áreas ‘separadas’, cada vez más marginadas y reducidas, tratan de instalar en las fronteras de su terreno, convertido en gueto, sus propios carteles de ‘prohibida la entrada’. Utilizan ritos, indumentaria extraña, poses extravagantes, violación de normas, romper botellas, ventanas y quema de coches, enfrentamientos retóricos y reales con la ley que estallan esporádicamente en convulsiones sociales como la “revuelta de los pobres” en los barrios suburbiales franceses con la quema de coches de finales de 2005. Estos intentos, eficaces o no, tienen la desventaja de no estar autorizados, y se los clasifica en los archivos oficiales como violaciones de la ley y el orden.

Uno de los factores que explica la pasividad con que la ciudadanía acepta la nueva situación está en la estrategia del neoliberalismo del “divide y vencerás” (la clase trabajadora ya no existe como tal, sino que se ha convertido en un conjunto de grupos diferentes con intereses también diferentes) así como en su “acierto” a la hora de seguir la estrategia de no ir nunca contra todos los trabajadores y las trabajadoras a la vez, sino que sus recetas van afectando primero a un colectivo, generalmente los menos favorecidos, luego a otros..., de tal forma que los demás no sólo no se preocuparán, sino que incluso, en una sociedad tan competitiva como la nuestra, puede que incluso lo perciban hasta con agrado, pues todo lo que perjudique al “competidor” les favorece a ellos.

Bajo la nueva desregulación laboral, en un contexto de paro y precariedad, incluso el lugar de trabajo se convierte en un espacio de competición. Se busca el favor de las empresas –a expensas de la solidaridad obrera y sindical– para conseguir empleo para los hijos e hijas. A diferencia de

sus padres y madres, las personas jóvenes trabajadoras temporales, sin recibir una 'perspectiva de clase' y sin haber formado parte de una lucha política, sucumben fácilmente a la ideología individualista del 'sólo miro por mí'. Temen perder su precario puesto de trabajo temporal y consideran a los otros trabajadores y trabajadoras eventuales como competidores. Están atomizados y son vulnerables a los dictados de la empresa. Sienten una mezcla de envidia y resentimiento hacia las personas trabajadoras fijas mayores, viendo que 'se ocupan de sus propios intereses' y tienen un empleo protegido⁸⁹. Su estrategia acaba siendo aparecer como un empleado o empleada "súper trabajadora" y "con espíritu de empresa", dispuesto a cobrar menos, trabajar fuera de horas y a evitar relaciones conflictivas con la empresa, especialmente afiliarse a sindicatos.

Se ha sustituido la 'conciencia de clase' por rabia contra los jefes y jefas, cinismo hacia los sindicatos y rencor contra los trabajadores y trabajadoras fijas. En cierto sentido, la precariedad, el 'despido' y el miedo a la exclusión refuerzan, más que una radicalización, el sentido de aislamiento y una visión del mundo como algo regido por el interés propio más egoísta. De ahí, el debilitamiento de cualquier ideal colectivo y de todo proyecto político, característico del postmodernismo neoliberal: cada cual debe arreglárselas por su cuenta, preferentemente con soluciones individuales.

La segunda característica es su actitud hacia el tiempo. Se prefiere el beneficio personal inmediato que la mejora colectiva a largo plazo. La razón es bastante evidente. El largo plazo puede no llegar; ésa es la cómoda y frecuente creencia. Y una razón más decisiva e importante: el coste de la actuación de hoy podría subir "nuestros" impuestos. Los beneficios a largo plazo muy bien pueden ser para que los disfruten otros.

En este contexto el tribalismo se refuerza en todas partes. Y las miradas cargadas de rechazo y resentimiento por la propia marginación se vuelven contra las personas migrantes, las minorías y la gente más pobre, achacándoles a ellos la responsabilidad de que ahora haya que repartir las pocas migajas que caen de la mesa de los ricos entre cada vez más bocas hambrientas.

Mientras, la reacción de la clase social enriquecida, ante las penurias y el sufrimiento de los sectores más empobrecidos, es doble: por una parte, contratar guardias de seguridad personales, de barrio o de edificio o escapar a zonas residenciales presuntamente más seguras; por otra parte, la atribución del descontento urbano, el delito y el aumento de la violencia, no a la situación social, sino a la naturaleza inferior, delictiva incluso, de quienes están implicados. De ahí la exigencia de una aplicación más estricta de la ley, incluyendo una mayor utilización de la pena de muerte y más facilidades para la detención.

Por su parte, la clase media, preocupada por su futuro, está invirtiendo sus ahorros en acciones. Se embarcan en el denominado 'capitalismo popular' que hace que estén más atentos a seguir las cotizaciones de Bolsa que a informarse sobre los cambios sociales, las repercusiones políticas o la situación

⁸⁹ Los funcionarios y funcionarias, que trabajan de forma fija y a tiempo completo, sienten cada vez más que son enclaves aislados en un mar de eventuales mal pagados, acusados de 'privilegiados' y 'egoístas' cuando tratan de defender los niveles de jubilación o de salario.

de la población en el mundo que les rodea. Lo cual significa que nos vemos implicados y pasamos a formar parte de la estructura que acabamos contribuyendo a mantener con nuestra complicidad. Y es con lo que cuenta el sistema: nuestro silencio cómplice. Si nos sentimos parte de él, si tenemos algo que perder con su quiebra, aunque sea una miseria, nuestra fidelidad está asegurada. Seremos sus defensores y buscaremos, ya que estamos inmersos en él, aprovechar y sacar el máximo beneficio posible de la pequeña ola en la que buscamos sobrevivir individualmente. Olvidar el sufrimiento de quienes nos rodean, quienes están por debajo y que sostienen nuestra pequeña parte del pastel, se nos hará más fácil viendo la parte del pastel que les toca a los que están más arriba y será la zanahoria que nos mantendrá como fervientes defensores y defensoras del status quo.

No es de extrañar, por tanto, la tolerancia que muestran los satisfechos respecto a las grandes diferencias de ingresos. Respetan una convención general bastante plausible: cualquier ataque a los mayores ingresos de los que están arriba, puede suponer que otros, los “que aún están más abajo”, ataquen “nuestra” renta. Si se exige redistribuir los ingresos de los muy ricos, inevitablemente mediante impuestos, se abre la puerta a la consideración de impuestos más altos para los de posición desahogada aunque menos acaudalados. Esto resulta especialmente amenazador dada la situación y las posibles exigencias del sector menos favorecido de la población. Cualquier protesta airada de la mitad afortunada sólo podría centrar la atención en la situación muchísimo peor de la mitad inferior. Actúa aquí una solidaria aceptación de la desigualdad para defenderse del enemigo común: reparto equitativo de los recursos.

En definitiva, la clave está en que el electorado satisfecho acepta que se favorezca a los muy ricos a cambio de protección para sí mismo. Y en ese electorado satisfecho nos encontramos la mayoría de los trabajadores y trabajadoras del Norte. Por eso, la situación actual es bien distinta de la que vivieron Marx y Engels, cuando en el Manifiesto Comunista afirmaban que los trabajadores y las trabajadoras no tenían nada que perder y sí un mundo que ganar. Ahora los trabajadores y las trabajadoras satisfechos del norte tenemos, mal que bien y aunque no siempre, cosas que perder: viviendas propias o hipotecadas, automóviles pagándose a plazos, televisores, expectativas de jubilación...

Esto es lo que explica cómo es posible que se mantenga “todo esto”, a lo largo de tanto tiempo. Las clases medias de las sociedades del norte, que disfrutaban de parte de los beneficios de este sistema, atribuyen virtudes sociales y permanencia política a este sistema que les beneficia, aunque sólo sea con las migajas. De esta forma las creencias de quienes obtienen algún tipo de privilegio se acomodan a las ideas económicas y políticas que justifican su situación.

La estabilidad de este sistema se asienta así sobre esa proporción de la población que ha conseguido lo suficiente para darles la esperanza de que pueden llegar a tener más y estimularles para que defiendan un sistema que les ha proporcionado lo que ya han conseguido. Tan pronto como tienen esa esperanza y esa seguridad, tratan de que el sistema no cambie, no importa las privaciones que tengan que pasar. Es lo que Kenneth Galbraith (1992) denomina la *Cultura de la Satisfacción*.

A los que les va bien, quieren que les vaya mejor. Los que tienen suficiente, desean tener más. Los que viven con desahogo, se oponen enérgicamente a lo que puede poner en peligro su comodidad. Lo importante es que no hay dudas personales sobre su situación actual. Sus iras sólo se hacen patentes –y pueden llegar a serlo mucho, ciertamente– cuando hay una amenaza o posible amenaza a su bienestar presente y futuro; cuando el gobierno y los que parecen tener menos méritos, impiden que se satisfagan sus necesidades o exigencias, o amenazan con hacerlo. Y en especial, si tal acción implica mayores impuestos para seguir manteniendo a las personas empobrecidas.

La sociedad de consumo

Se ha pasado del dictum nazi en los pórticos de los campos de concentración “el trabajo os hará libres”, al dictamen de las redes de comunicación: “el consumo os hará libres” (Bauman, 1999).

Nuestra sociedad actual se denomina “sociedad de consumo”. El consumo se ha convertido en indicador de normalidad y pertenencia, para quien se lo puede permitir, claro está. Parece ser la principal y casi única ideología cultural del capitalismo postmoderno.

Bauman (1999) considera que la cultura de la sociedad de consumo no es de aprendizaje sino principalmente de olvido. La satisfacción de las personas consumidoras debe ser instantánea, inmediata, pero debe terminar “en seguida”, es decir, apenas pasa el tiempo necesario para el consumo. Para lograrlo conviene que los consumidores y las consumidoras no puedan fijar su atención ni concentrar su deseo en un objeto durante mucho tiempo; que su interés se despierte fácilmente y se pierda con la misma facilidad. Sólo cuenta la volatilidad, la temporalidad intrínseca de todos los compromisos.

Como analiza este autor, se invierte la relación tradicional entre la necesidad y la satisfacción: la promesa y la esperanza de satisfacción preceden a la necesidad que se ha de satisfacer. Para la persona consumidora en la sociedad de consumo, estar en marcha, buscar, no encontrar aún, no es malestar, es la felicidad misma. Viajar es esperanza, llegar es una maldición. Jamás se debe dar descanso a la persona consumidora. Hay que exponerles constantemente a nuevas “tentaciones” para que permanezcan en un estado de insatisfacción permanente.

En una sociedad de consumo que funciona bien, las personas consumidoras van de tentación en tentación, de husmear un artículo a buscar otro. Para el consumidor y la consumidora cabales y maduros, actuar de esa forma es una compulsión, una obligación. Pero esa “obligación”, esa presión interiorizada, esa imposibilidad de vivir la vida de otra manera, se le revela disfrazada de ejercicio del libre albedrío. En cada visita sucesiva al mercado, tiene todas las razones para creer que él o ella son quienes mandan. Son jueces y críticos, eligen.

Los espacios públicos tradicionales son reemplazados cada vez más por los nuevos santuarios, espacios construidos y poseídos por entidades privadas (aunque frecuentemente con subvenciones públicas), destinados al consumo. El acceso depende de la capacidad económica, asegurándose así los niveles

de control necesarios para impedir que se entorpezca el pacífico curso del comercio. Los inmensos centros de compra son demasiado grandes, demasiados ajetreados y atestados, para permitir charlas prolongadas. Están contruidos de manera tal que mantienen a la gente en movimiento, mirando a su alrededor, atraída y entretenida constantemente –pero en ningún caso durante mucho tiempo– por las interminables atracciones. Son el reflejo de la nueva sociedad que Saramago describía en su novela *La Caverna*. En ellos se realiza la suprema libertad, el máximo derecho del sujeto con poder actual: la elección entre los diferentes objetos de consumo.

De esta forma se está reconvirtiendo a la ciudadanía en consumidores y consumidoras individuales. De la lucha colectiva por lograr mayores cotas de justicia social e igualdad de oportunidades, se está pasando, en los países del norte, a la preocupación por tener libertad para elegir. La “libertad” se reconfigura en “libertad privada”. Las campañas de protestas se están transformando en guías éticas de compra, en manuales para salvar el mundo con boicots y opciones personales de vida. Los problemas de nuestra sociedad se definen (o limitan) por nuestros intereses en tanto que consumidores o consumidoras⁹⁰. Surje así un nuevo sujeto, ya no colectivo, sino individual.

Este nuevo individuo es de un individualismo peculiar, según y cómo, nos sigue explicando Bauman (1999). Descifra las etiquetas alimentarias con más profesionalidad que un rabino integrista la lista de alimentos prohibidos. Y lo mismo hace con la ropa que viste y la casa que habita. Es un consumidor perspicaz. Es más, sobre todo se autopercibe como consumidor. Quiere conocer con exactitud de qué calidad son las cosas, pero se interesa menos por la calidad de las ideas y menos aún por la calidad de la política global. Sabe que el mundo está condenado. Y él, en particular, espera salvarse gracias a su cuidado y desvelos. Estas conductas se acompañan a veces con la adhesión por parte de los mismos individuos a lo que denominan una ‘nueva espiritualidad’. Consiste en un agregado informe de elementos religiosos de culturas diferentes combinados casi aleatoriamente. Un poco de budismo, otro poco de tantrismo, una pizca de lecciones zen para andar por casa, unos ejercicios de yoga y, si llega el caso, la práctica de danzas más o menos sacras (Valcárcel, 2002). Si hace años se hablaba de transformación social, compromiso social, cambio de estructuras, hoy hablan de consciencia superior, meditación transcendental, energía positiva, actuar en planetario, calidad de vida.

Tal vez a todo el mundo le asignen el papel de consumidor; tal vez todo el mundo quiera serlo. Pero no todo el mundo puede serlo porque no todo el mundo tiene los medios para hacerlo. El consumo medio per cápita de los habitantes de Francia es cinco veces y medio superior al de los egipcios; una persona alemana consume 17 veces más que una india; una estadounidense, 35 veces más que una de Tanzania. Tanto más inquietante resulta esto cuando

⁹⁰ La información que, cada vez con mayor frecuencia, ofrecen los medios de comunicación y los políticos sobre las luchas, protestas y huelgas de los trabajadores y las trabajadoras se expone como un conflicto entre huelguistas y clientes-consumidores, pues se limita a los perjuicios que éstos ocasionan a los consumidores y consumidoras (colas en el transporte, retrasos en los trámites judiciales, etc.). Sin embargo, las injustas políticas empresariales que dan lugar a que los trabajadores y las trabajadoras se movilicen reciben muy poca o nula cobertura informativa.

consideramos que este modelo se está publicitando, constante y continuamente, en todo el planeta a través de los nuevos medios de comunicación de masas, con lo cual se promueven expectativas de consumo y de uso cada vez más distantes de la disponibilidad real de ingresos de la gran masa de población mundial.

Crece así, simultáneamente, una cultura de expectativas de consumo y una cultura de frustración o sublimación de aquéllas. Los habitantes de las sociedades empobrecidas se ven obligados a disociar entre un amplio menú de consumo simbólico y otro, mucho más restringido, de acceso real al “progreso material”. Si asistimos a una concentración creciente de los beneficios económicos en unas pocas manos, para los demás, sólo quedan las manos vacías y los ojos colmados con imágenes del mundo que, cada vez con mayor insistencia, esperan llenar en “el viaje hacia el norte” de la migración.

El “chivo expiatorio” de la migración

“Cuando un forastero resida en vuestra tierra, no le molestéis. Al forastero que reside junto a vosotros, le miraréis como a uno de vuestro pueblo y le amaréis como a ti mismo; forasteros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto” (*La Biblia*, Levítico 13, 33-34).

El artículo 13 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos establece que “toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir residencia en el territorio de un estado”; y el 14 afirma: “en caso de persecución toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él en cualquier país”.

Para el habitante del mundo enriquecido, se dismantelan las fronteras nacionales tal como sucedió para las mercancías, el capital y las finanzas mundiales. Para el habitante de la parte del mundo empobrecida, los muros de controles migratorios y leyes de residencia, se vuelven cada vez más altos. Las primeras personas viajan a voluntad, se les seduce para que viajen, se les recibe con sonrisas y brazos abiertos. Las segundas personas lo hacen subrepticia y a veces ilegalmente; en ocasiones pagan más por la superpoblada tercera clase de una patera que otros por los lujos dorados de la *business class*; se les recibe con el entrecejo fruncido, y si tienen mala suerte los detienen y deportan apenas llegan.

Existe un consenso creciente en la comunidad de los estados para levantar los controles fronterizos que pesan sobre todo aquello que lastre una mayor globalización de la economía. Pero cuando se trata de personas migrantes⁹¹ y refugiados, los Estados del norte reclaman todo su antiguo poder militar y policial afirmando su derecho soberano a controlar sus fronteras (Sassen, 2001).

El ser humano es por naturaleza migrante. La historia de las civilizaciones es la historia de las migraciones humanas. Sin embargo, en la actualidad, a duras penas podemos hablar de un planeta en el que se producen

⁹¹ Ser “migrante” combina la triple condición de extranjería (no ser nacional ni por ende titular de la totalidad de los derechos ciudadanos establecidos por ley), alteridad (pertenecer a otra cultura, y por tanto no encajar en el haz de expectativas conformado por la costumbre) y pobreza (procedencia de un entorno empobrecido, que empuja a emigrar).

formidables e incontrolables flujos migratorios. Sólo un 2,3% de la población mundial abandona su país en nuestra época para establecerse en otro (García Canclini, 1999, 53). Desde sus orígenes ha migrado extendiéndose por toda la superficie del planeta. Las fronteras nacionales son un fenómeno reciente en la historia de la humanidad. Anterior al derecho secundario histórico de las fronteras nacionales, está el derecho primario natural de todo ser humano a disfrutar del único Planeta que tenemos.

Migrando hacia la “nueva esclavitud”

“Antes de 1914, la Tierra era de todos. Todo el mundo iba donde quería y permanecía allí el tiempo que quería. No existían permisos ni autorizaciones; me divierte la sorpresa de los jóvenes cada vez que les cuento que antes de 1914 viajé a la India y a América sin pasaportes y que, en realidad, jamás en mi vida había visto uno. La gente subía y bajaba de los trenes y de los barcos sin preguntar ni ser preguntada, no tenía que rellenar ni uno del centenar de papeles que se exigen hoy en día” (Stefan Zweig, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*).

La migración actual es la cara oculta de las políticas de libre comercio que se aplican con tanto ahínco. Las personas no hipotecan su futuro y se juegan la vida en el paso de las fronteras sólo porque ambicionan mejorar un poco. Lo hacen porque el proceso de expolio de sus países los han dejado sin trabajo, sin tierras, sin oportunidades: tierras de cultivo convertidas en fábricas dedicadas a la exportación o en plantaciones de régimen industrial, o inundadas por presas gigantes⁹².

Muchas personas se sienten impulsadas a huir de su tierra devastada, atraídos por la llamada del mercado laboral y por el consumo del Norte, visto en la televisión, para acabar siendo sobreexplotados, obligados a vivir en situación irregular, criminalizados y acusados de quitar los puestos de trabajo a las personas autóctonas o de pervertir su identidad cultural.

Ante la desmedida riqueza de algunas zonas del mundo y la inmensa pobreza de otras partes de la tierra, ¿cómo nos podemos extrañar del proceso de migraciones hacia los países ricos, del purgatorio o el infierno hacia el “paraíso” prometido que constantemente pintan en esos países empobrecidos las televisiones modernas?

Hace poco más de un siglo, Europa exportó su enorme crecimiento demográfico y su ejército de pobres a otros continentes. Dieciocho millones de emigrantes dejaron Gran Bretaña, lo que correspondía a seis veces el número de habitantes de Londres, entonces la ciudad más grande del mundo. Ahora queremos “regular los flujos” para importar solamente “nuevos esclavos y esclavas” que sostengan nuestro “tren de vida”. Una nueva subclase funcional adaptada a nuestras demandas.

⁹² La Unión Europea ha admitido la muerte en los últimos cinco años de 10.000 personas al tratar de alcanzar las costas europeas por el Estrecho de Gibraltar y la ruta hacia Canarias. Así se explica en el informe anual sobre *Racismo 2007 en el Estado Español* elaborado por la Federación de Asociaciones SOS Racismo.

Se les destina a aquellos trabajos repetitivos, tediosos, penosamente agotadores, mentalmente aburridos o socialmente degradantes y que tienen una molesta connotación de inferioridad social. Para es necesario que haya “cupos”, un suministro y una reposición constante y perfectamente organizada de esos trabajadores y trabajadoras, una “subclase” en continuo y respetuoso sometimiento (Kenneth Galbraith, 1992).

La “gestión de la migración” desde los países enriquecidos se ha centrado en una obsesión a caballo entre la perspectiva unilateral del beneficio de nuestro mercado y la perspectiva de seguridad policial (control de fronteras y orden público). Esto ha llevado años de construcción jurídica de una noción de migrante como persona trabajadora extranjera sometida a una condición de inestabilidad y vulnerabilidad, centrada en el reclutamiento de las personas migrantes “necesarias y convenientes”, lo que exige el rechazo o la devolución de quienes no entran en la categoría de los denominados “migrantes deseados”. Sólo admitidos en los nichos laborales en los que no se cuenta con mano de obra nacional; que sólo vienen para hacer su trabajo, y deben volver a su país de forma inmediata –por lo que todos los demás, que no están en esas condiciones, son ilegales–. Cuando resultan innecesarios, se les envía de regreso a su país o, como es más frecuente, se les niega la entrada⁹³.

Estos nuevos esclavos y esclavas no son (no pueden ser) exigentes en cuanto a salarios y otras condiciones como lo serían los trabajadores y trabajadoras locales, y aplaca además sus exigencias el hecho de que no tienen los derechos de ciudadanía, especialmente no pueden participar en decidir sobre la organización de la sociedad en la que trabajan, pues no pueden votar⁹⁴. No se comparan con los más afortunados, sino con su propia situación anterior. Esta comparación, junto con la necesidad de obtener recursos económicos inmediatos para seguir sosteniendo a las familias en el país de origen, ha tenido un efecto tranquilizador y desmovilizador constante.

Este “nuevo desorden económico internacional” utiliza el control de los flujos migratorios como mecanismo de ajuste central de la economía global, contribuyendo a facilitar el *ajuste salarial* en los países del norte: “aquí se han convertido en un verdadero ‘ejército de reserva’ del que el capitalismo se aprovecha para precarizar y eliminar derechos laborales básicos” (CC.OO., 2003, 22). Rompe las condiciones laborales, pauperizando la oferta: “los de fuera trabajan más por menos”, amenazan los colectivos empresariales.

⁹³ Gary Becker, destacado neoliberal y Premio Nóbel de economía, propone vender el derecho a inmigrar subastando cierta cantidad de visas o permisos de trabajo, es decir, que las personas migrantes paguen por tener acceso al mercado de trabajo. En el siglo XVIII costaba trasladar a los esclavos y a las esclavas. Hoy no sólo se ahorran hasta el gasto de transporte, sino que incluso los esclavos y las esclavas tienen que pagar por poder trabajar como tales.

⁹⁴ En España, a propuesta del grupo político Izquierda Unida, se ha promovido en el 2006 que sólo los extranjeros 'con papeles' puedan votar y ser elegidos en las elecciones municipales en España con arreglo al artículo 13.2 de la Constitución. Son, según los últimos datos de junio de 2006, 1.958.091 personas que pagan sus impuestos y residen legalmente en España y que hasta ahora no podían votar porque el Gobierno no había firmado convenios de reciprocidad con sus países de origen tal como establecía la Constitución (*El País*, 16 de agosto de 2006).

Migrando hacia los “nuevos paraísos”

Los pigmeos trabajan ocho horas semanales y construyen su casa en 35 minutos. Nosotros tardamos 30 años en pagar la hipoteca y presumimos de trabajar cuarenta horas semanales (Albert Sánchez Piñol).

Se constituyen así dos nuevas subclases claramente diferenciadas: el “nuevo orden mundial” nos ha dividido en clase turista (de primera) y clase migrante (de segunda). Porque no es lo mismo el viaje del sur hacia el norte, que del norte hacia el sur. El viaje del migrante, que el viaje del extranjero. Más aún, del turista.

La clase turista se desplaza o permanecen en un lugar según sus deseos. La clase migrante sabe que no se quedará mucho tiempo en un lugar por más que lo desee, ya que no es bienvenida en ninguna parte. Los turistas viajan porque quieren; los migrantes porque no tienen otra elección soportable.

La aclamada 'globalización', como nos explican Pernas, Román y Wagman (2005), está estructurada para satisfacer los sueños y deseos de los turistas. En esta sociedad de consumo el mercado, en busca de nuevos espacios de beneficio, ha ido apropiándose del tiempo libre, transformándolo en una nueva esfera para la obtención de rendimientos. El turismo es un producto de consumo, aparentemente intangible, relacionado con los sueños y las fantasías, pero su verdadera naturaleza tiene que ver con las infraestructuras que lo sustentan, la ocupación del suelo que exige y el consumo masivo de energía, agua y otros recursos escasos.

Si el barco permitió los imperios coloniales, el ferrocarril el desarrollo industrial y el coche la ciudad dispersa contemporánea, a lomos del avión se ha construido esta nueva civilización del ocio y del turismo⁹⁵. La industria de turismo busca el viaje al mundo natural porque representa lo contrario a la civilización, pero sin migrantes “incivilizados” que le muestren la otra cara de la moneda. Sólo como “sirvientes” invisibles que satisfacen sus necesidades. Como una parte más del decorado natural que les rodea.

La solución se ha encontrado en el concepto de reserva: se declaran trozos del mundo “parques naturales” con lindes claros, marcados. Si hay poblaciones locales o usos económicos de la zona que chocan con la idea de una naturaleza intacta, se les expulsa y se les prohíben sus actividades productivas: Masais de Ngorongoro, Beduinos de Petra, Bosquímanos de Chobe, etc. O, a veces, si son capaces de ajustarse a la fantasía de las tribus primitivas y nobles, se les permite permanecer conservados por igual que la flora y la fauna, como una parte más del paisaje, en un proceso de

⁹⁵ Se ha pasado de 12 millones a 1.670 millones de pasajeros en 2007 y estas cifras no paran de aumentar. Esto se sustenta en unos precios artificialmente bajos de los pasajes aéreos. Esto se debe a que apenas hay impuestos sobre el fuel, los vuelos internacionales no tienen IVA y los costes de infraestructura de aeropuertos y la gestión del sistema tienen importantes subvenciones públicas. No obstante, viajar en avión a otro país, aunque barato para muchos, es inaccesible para la mayoría de los habitantes del planeta. Sólo una minoría, menos del 5% de los seres humanos, viaja al extranjero actualmente. Para más de 1.000 millones de personas la única forma de viajar es a pie, y muchos nunca se alejarán más de 100 kilómetros del lugar que les ha visto nacer.

“zooficación”. Y así los turistas disfrutan de la paradoja de un mundo salvaje protegido.

La ironía no se detiene ahí. Una vez en la naturaleza, se espera que el parque natural se transforme en parque de atracciones. Buscan una naturaleza ordenada, sin molestias ni riesgos. Simultáneamente, muestran aburrimiento frente al ritmo y compás de esa misma naturaleza, terminando por exigir diversión, ocio, deportes y toda la parafernalia necesaria para realizarlos. Se organizan estructuras que ordenen nuestra estancia, horarios de actividades, hasta recrear una mini urbe. Asimismo, por la infraestructura que requiere el turismo, por los impactos de las actividades y por la propia concepción se transforma profundamente la naturaleza⁹⁶.

El turismo es también representativo de las relaciones internacionales en sus rasgos de dependencia y desequilibrio entre países. Los centros de poder son a la vez emisores y receptores –París, Londres, Tokio, Nueva York– y las áreas turísticas preferentes son las periferias soleadas –Caribe, islas del Pacífico, Mediterráneo–. El turismo exige fuertes inversiones. Los países que poseen los bienes primarios –paisajes, ruinas, costumbres exóticas, mano de obra barata– carecen de la información y el capital necesarios para negociar el reparto de los beneficios con los grandes grupos empresariales. El turismo exige la importación de productos de lujo. En lugares como las Islas Fiji, el 53% de la comida del hotel, el 68% del mobiliario y el 95% de los objetos en venta son importados.

El migrante es el otro yo del turista. Si se le pregunta al migrante qué clase de vida quisiera llevar, en caso de poder elegir libremente, la respuesta sería un retrato bastante exacto del turista 'tal como se ve por televisión'. Los migrantes no tienen otras imágenes de la buena vida, utopías alternativas ni programa político propio. Su única aspiración es que se les permita ser turistas “como nosotros y nosotras”.

El patriarcado: sustento de la globalización

Esta globalización neoliberal es la globalización de los valores de una parte de la cultura: las estructuras patriarcales y capitalistas de occidente. Esto supone la violación de todas las demás culturas, en occidente y en otras partes (Shiva, 2003, 99-100).

Este modelo social que venimos analizando, fruto de esta globalización neoliberal, se asienta sobre unos valores que corresponden a lo que

⁹⁶ El viaje de ida y vuelta de una persona que va de vacaciones en avión de Madrid a Cancún representa 1,8 toneladas de emisiones de dióxido de carbono, cerca del doble que se debería admitir por persona si se quiere estabilizar el clima terrestre. A cambio de este despilfarro energético y contaminante, el tiempo medio que un visitante pasa contemplando el Gran Cañón no supera los 45 minutos. El consumo continuado de leña para los hoteles contribuye a la deforestación de áreas del Parque Nacional del Everest en Nepal y sus alrededores. En España hay casi 300 campos de golf y está prevista la apertura de otros 100 en los próximos 5 años. El esquí alpino causa erosión, daños a la flora y fauna, y exige grandes infraestructuras. Se ha diezmado la fauna de la sabana de África Oriental, donde se habían mantenido poblaciones estables de animales salvajes durante 2.000 años de contacto con la gente nativa y el ganado. Los barcos de recreo generan dos kilos de basura por persona al día...

tradicionalmente se ha denominado “cultura patriarcal”. La relegación de los criterios humanos frente a los económicos, la competitividad como base y fundamento de la sociedad, el darwinismo social como estructura de relación frente a la solidaridad y el apoyo, y la guerra como estrategia válida y justificada, son elementos centrales y estructurales del capitalismo, donde el dominio y sometimiento de las otras personas es algo aceptable para conseguir los fines perseguidos.

Patriarcado y globalización se articulan, por tanto, en un proceso simbiótico que incrementa las desigualdades de género: las mujeres sustentan una economía sumergida e invisible, no reconocida ni pagada, en el ámbito familiar, y mantienen esta situación de dependencia cuando quieren acceder a la esfera laboral pública, pues siguen “llevando la casa a cuestas”. Siguen siendo mano de obra barata, al tener que aceptar cualquier empleo para sostener la economía familiar, que sigue recayendo sobre ellas.

El patriarcado es un sistema milenario que ha ido adaptándose a cada nueva estructura económica y política, y, en la actualidad, capitalismo neoliberal y patriarcado son sistemas entrelazados, que conviven, se adaptan y se sostienen mutuamente. Son las dos caras de una misma moneda y son las variables esenciales que explican el actual sistema de dominación y desigualdades de comienzos del siglo XXI. Por eso no se puede destruir el patriarcado sin cuestionar, criticar y combatir el capitalismo neoliberal y tampoco combatir el capitalismo es suficiente para conseguir un mundo mejor para los hombres y las mujeres, sin deconstruir el patriarcado.

El problema es que se nos socializa en esta cultura patriarcal, tanto a hombres como mujeres, desde nuestra concepción. En cuanto nacemos, o la ecografía permite conocer el sexo del feto, la familia empieza a hacer proyectos y dar pasos que tengan en cuenta esta circunstancia, que determina el nombre y condiciona casi todo lo que tenga que ver con él: la ropa, los colores, los juguetes, etc.

Desde que nace el ser humano se le fomenta una serie de comportamientos y se le reprimen otros, al tiempo que se le transmiten ciertas convicciones de lo que significa ser hombre o mujer. La socialización que hemos recibido, la historia que nos han contado, los valores en los que nos hemos formado, el currículum escolar que hemos aprendido⁹⁷..., todo colabora en la construcción de este imaginario colectivo transido por la cultura patriarcal.

El producto de toda esta socialización en la cultura patriarcal es que asumimos como algo “normal” y “natural” la situación de opresión que sufren las mujeres en la vida cotidiana, o, se pospone su reivindicación y lucha como algo secundario, una “maría”, de la que tienen que ocuparse fundamentalmente las propias mujeres, pues “siempre” parece haber otras prioridades más importantes.

⁹⁷ En los centros educativos se incorpora el fútbol como deporte también femenino, pero no se introduce en el currículum aprendizajes que permitan a los chicos aprender a cuidar a los demás, a expresar sus sentimientos, etc. Incluso se empieza a proponer como estrategias de igualdad entre hombres y mujeres que éstas se incorporen a la cultura masculina e interioricen sus valores como forma de “aprender a ser iguales”. De hecho, en nuestras sociedades occidentales es más rápido el proceso de masculinización de las chicas, que el proceso de feminización de los chicos. Las chicas tienden a imitar las conductas habitualmente masculinas: fumar, la conducción arriesgada, los deportes de riesgo y agresión, etc.

Se consolida así un mundo masculino, regido y dominado por los hombres, configurado a su imagen y semejanza. Y este modelo está ayudando a ello, facilitando las cosas para que las mujeres y los hombres puedan seguir trabajando más, no para que todos y todas podamos equilibrar el trabajo con el compartir las relaciones. En el Norte se crean guarderías o residencias de mayores, para que las mujeres también se puedan “liberar” de las tareas de cuidado y puedan dedicarse a trabajar más, pero no se rebaja los tiempos de trabajo y se aumentan los salarios para que puedan compatibilizar el trabajo y el cuidado, tanto los hombres como las mujeres (Subirats, 2005).

Podemos afirmar con Sendón (2003), y parafraseando a Lenin, que la globalización neoliberal no es más que la fase actual del patriarcado, que está llevando al extremo los presupuestos de su propia existencia y llegar, por tanto, a la conclusión que se llegó en el Foro Mundial de Porto Alegre en 2001: “La globalización refuerza un sistema sexista, excluyente y patriarcal. Incrementa la feminización de la pobreza⁹⁸ y exacerba todas las formas de violencia contra las mujeres. La igualdad entre hombres y mujeres es una dimensión central en nuestra lucha. Sin esta igualdad, otro mundo jamás será posible”.

Alocución de Nurit Peled-Elhanan en el Día Internacional de la Mujer, invitada el 8 de marzo de 2005 al Parlamento Europeo, Estrasburgo. (Mujer israelí cuya hija de 14 años murió hace varios años en un atentado suicida).

“Gracias por haberme invitado a esta jornada. Siempre es un placer y un honor estar aquí, entre vosotros. Sin embargo, debo admitir que creo que deberían haber invitado a una mujer palestina en vez de a mí, porque la mujeres que más sufren la violencia en mi país son las mujeres palestinas. Y quisiera dedicar mi discurso a Miriam R'aban y a su marido Kamal, de Bet Lahiya en la banda de Gaza, cuyos cinco hijos fueron asesinados por los soldados israelíes cuando recogían fresas en el campo de fresas familiar. Ninguna persona pasará nunca por un juzgado por este crimen.

Cuando pregunté a quienes me habían invitado aquí que por qué no invitaban a una mujer palestina, su respuesta fue que eso haría que la discusión estuviera “demasiado localizada”. No sé qué es la violencia no localizada. El racismo y la discriminación pueden ser conceptos teóricos y fenómenos universales, pero su impacto es siempre local, y bien real. El dolor es local, la humillación, los abusos sexuales, la tortura y la muerte son todos ellos muy locales, lo mismo que las cicatrices.

Desgraciadamente, es cierto que la violencia local inflingida a las mujeres palestinas por parte del gobierno y del ejército israelíes se ha extendido a todo el planeta. De hecho, la violencia de Estado y la violencia del ejército, la violencia individual y colectiva, son hoy el sino de las mujeres musulmanas, no sólo en Palestina sino allí donde el mundo occidental ilustrado pone su bota imperialista. Es una violencia que casi nunca se aborda y que la mayoría de las personas en Europa y Estados Unidos apenas excusan. Ocurre así porque el denominado mundo libre tiene miedo del útero musulmán.

La *grande France* de la libertad, la igualdad y la fraternidad está aterrorizada por unas jóvenes que llevan pañuelo en la cabeza, el Gran Israel judío tiene miedo del útero musulmán que sus ministros califican de amenaza demográfica. El todopoderoso Estados Unidos y Gran Bretaña

⁹⁸ La pobreza se ha convertido en un fenómeno fundamentalmente femenino. La mayoría de las personas pobres son mujeres. Aunque representan la mitad de la población mundial y proporcionan las dos terceras partes de las horas de trabajo, sólo ganan una décima parte de la renta mundial y poseen el 1% de la propiedad. La mayor parte del trabajo de las mujeres es gratuito y no es contabilizado en esta economía global. En las maquilas las mujeres constituyen el 90% de las personas trabajadoras. Representan la mayoría de las personas trabajadoras a tiempo parcial, mal pagadas y del sector informal y tienen una tasa de desempleo mayor que el sector masculino. Y esto está aumentando progresivamente (Iriarte, 2005).

contaminan a sus respectivos ciudadanos con un miedo ciego a los musulmanes, que son descritos como viles, primitivos y sedientos de sangre -además de no demócratas, chovinistas, machistas y productores en masa de futuros terroristas. Y ello a pesar del hecho de que quienes destruyen hoy el mundo no son musulmanes. Uno de ellos es un cristiano devoto, otro es anglicano y el tercero es un judío no piadoso.

Nunca he vivido el sufrimiento que las mujeres palestinas padecen a diario, a cada hora; no conozco el tipo de violencia que hace de la vida de una mujer palestina un constante infierno. Esta tortura física y mental cotidiana de las mujeres a las que se les priva de los derechos humanos fundamentales y de sus necesidades fundamentales de una vida privada y de dignidad; mujeres a cuyas casas se entra con una orden judicial a cualquier hora del día o de la noche, a quienes se ordena bajo la amenaza de un arma quedarse desnudas y quitarse la ropa delante de extraños y ante sus propios hijos, cuyas casas son destruidas, que son privadas de sus medios de existencia y de toda vida familiar normal. Todo esto no forma parte de mi experiencia personal. Pero soy una víctima de la violencia contra las mujeres en la medida en que la violencia contra los niños es de hecho una violencia contra las mujeres. Las mujeres palestinas, iraquíes, afganas son mis hermanas porque todas nos encontramos atrapadas en el asedio de los mismos criminales sin escrúpulos que se denominan dirigentes del mundo ilustrado libre y que en nombre de esta libertad y de esta ilustración nos roban a nuestros hijos. Además, las madres israelíes, estadounidenses, italianas y británicas han sido, la mayoría de ellas, violentamente cegadas y descerebradas hasta el punto de que ya no se pueden dar cuenta de que sus hermanas, sus únicas aliadas en el mundo, son las madres musulmanas, palestinas, iraquíes o afganas cuyos hijos son asesinados por nuestros hijos o que se hacen explotar en pedazos junto con nuestros hijos e hijas. Todas ellas están infectadas por los mismos virus engendrados por los políticos. Y todos los virus son iguales, aunque tengan diversos nombres ilustres, como Democracia, Patriotismo, Dios, Patria. Forman parte de ideologías falsas y trucadas cuya intención es enriquecer a los ricos y dar poder a los poderosos.

Todas nosotras somos víctimas de la violencia mental, psicológica y cultural que hace de nosotras un solo grupo homogéneo de madres enlutadas o potencialmente enlutadas. Las madres occidentales a quienes se enseña a creer que sus úteros son una baza nacional, lo mismo que se les enseña a creer que el útero musulmán es una amenaza internacional. Se les educa para que no exclamen: "Yo le he traído al mundo, le he amamantado, es mío y no le dejaré que sea aquel cuya vida vale menos que el petróleo, cuyo futuro vale menos que un pedazo de tierra".

Cada una de nosotras está aterrorizada por una educación que infecta el espíritu para que creamos que lo único que podemos hacer es rezar para que nuestros hijos vuelvan a casa o estar orgullosas de sus cuerpos muertos.

Y todas nosotras hemos sido educadas para soportar todo esto en silencio, para contener nuestro temor y nuestra frustración, para tomar Prozac contra la ansiedad, pero nunca para aclamar en público a Madre Coraje. Nunca ser verdaderas madres judías o italianas o irlandesas.

Yo soy una víctima de la violencia de Estado. Mis derechos naturales y civiles en tanto que madre han sido violados porque temo el día en que mi hijo cumpla 18 años y me sea arrebatado para ser el instrumento del juego de unos criminales como, Bush, Blair y su clan de generales sedientos de sangre, sedientos de petróleo, sedientos de tierra..

Viviendo en el mundo en el que vivo, en el Estado en el que vivo, en el régimen en el que vivo, no me atrevo a ofrecer a las mujeres musulmanas ninguna idea, sea del tipo que sea, sobre la manera de cambiar sus vidas. No quiero que se quiten los pañuelos o eduquen a sus hijos de otra manera, ni las presionaré para que constituyan Democracias a imagen de las democracias occidentales que las desprecian tanto a ellas como a quienes corren su suerte. Sólo quiero pedirles humildemente que sean mis hermanas, expresar mi admiración por su perseverancia y su valor, que sigan teniendo niños y que mantengan una vida llena de dignidad a pesar de las imposibles condiciones en las que las hace vivir mi mundo. Quiero decirles que todas estamos unidas por el mismo dolor. Que todas somos las víctimas de los mismos tipos de violencia, aunque ellas sufran mucho más y porque son ellas quienes son maltratadas por mi gobierno y su ejército y con ayuda de mis impuestos.

El islam en sí, como el judaísmo en sí y el cristianismo en sí, no es una amenaza ni para mí ni para nadie. Lo que son una amenaza son el imperialismo estadounidense, la indiferencia y la cooperación europeas y el racista y cruel régimen israelí de ocupación. El racismo, la

propaganda en la educación y la xenofobia inculcada es lo que convence a los soldados israelíes de ordenar a las mujeres palestinas, amenazándolas con sus fusiles, que se desnuden delante de sus hijos por razones de seguridad; la más profunda falta de respeto por el otro es lo que permite a los soldados estadounidense violar mujeres iraquíes, lo que da una licencia a los carceleros israelíes para mantener a las jóvenes en unas condiciones inhumanas, sin la ayuda higiénica necesaria, sin electricidad en invierno, sin agua limpia o colchones limpios, y para separar a las madres de sus bebés y de los niños a los que están amamantando. Para cerrarles el camino a los hospitales, para bloquearles el camino a su educación, para confiscar sus tierras, para arrancar sus árboles e impedirles cultivar sus campos.

No puedo comprender completamente a las mujeres palestinas o sus sufrimientos. No sé cómo habría sobrevivido yo a tales humillaciones, a tal falta de respeto por parte del mundo entero. Lo único que sé es que la voz de las madres ha permanecido silenciada durante demasiado tiempo en este planeta devastado por la guerra. No se oye el grito de las madres porque no se invita a las madres a los foros internacionales como éste. Esto lo sé, y es bien poco. Pero es suficiente para que me acuerde de que estas mujeres son mis hermanas y que merecen que yo grite y luche por ellas. Y cuando ellas pierden a sus hijos en los campos de fresas o en las mugrientas carreteras cerca de los check points, cuando sus hijos son abatidos en el camino al colegio por hijos de israelíes que han sido educados para creer que el amor y la compasión se ejercen dependiendo de la raza y de la religión, lo único que puedo hacer es permanecer a su lado y al de sus bebés traicionados, y preguntar lo que Anna Akhmatova, otra madre que vivió en un régimen de violencia contra las mujeres y los niños, preguntó. ¿Por qué este hilillo de sangre desgarró el pétalo de tu mejilla?"

La destrucción medioambiental

...Todo lo que le pasa a los animales muy pronto le sucederá también al hombre. Todas las cosas están ligadas... Todo lo que ocurre a la tierra, les ocurrirá a los hijos de la tierra. De una cosa estamos bien seguros: la tierra no pertenece al hombre, es el hombre el que pertenece a la tierra... El hombre no ha tejido la red de la vida. Sólo es uno de esos hilos y está tentando a la desgracia si osa romper esa red.

Carta del jefe indio Seattle al presidente de los EE.UU., 1891

El capitalismo, movido por el acicate de la búsqueda competitiva de la máxima ganancia, depreda la biosfera y agota los recursos naturales, sin asumir costo alguno. El capitalismo no asume el restablecimiento de las condiciones naturales destruidas ni la eliminación de la contaminación generada por los sistemas productivos, por la sencilla razón de que eso incrementa los costos y reduce la producción. Dentro del capitalismo no hay salida a la crisis ambiental, entendiendo que este sistema lo único que ha hecho es ganar tiempo exportando los problemas ambientales al mundo “periférico”, por la vía de descargar los residuos contaminantes en el Sur (Vega Cantor, 2007).

El imperativo empresarial exige que sean otros quienes paguen la factura del deterioro humano y natural. En economía se llama “externalizar los costes de producción” porque los paga alguien ajeno a la empresa (en este caso, la naturaleza y los futuros habitantes de este planeta, nuestros hijos e hijas). Las compañías se oponen a “internalizar” esos costes, que supondrían una menor cuota de beneficios.

El esquema básico de la globalización neoliberal, asentado sobre la búsqueda del máximo beneficio, es inherentemente destructivo para el mundo natural, haciendo que esta espiral de destrucción se multiplique exponencialmente y de forma continua. Intentando maximizar los beneficios de las corporaciones multinacionales, busca mano de obra, lo más barata posible, en cualquier parte del mundo. Esto requiere que los productos viajen miles de kilómetros alrededor del planeta, en un viaje doble de ida –para ensamblarlos o tejerlos, etc.– y vuelta –para venderlos en los grandes centros comerciales–, provocando enormes costes ambientales como la contaminación del aire y el incremento del consumo de energía o el uso excesivo de materiales para el empaquetado en el transporte de los mismos. También exige un aumento devastador de nuevas infraestructuras: carreteras, puertos, aeropuertos, oleoductos y tendidos eléctricos.

La concentración de los recursos vitales y alimenticios del planeta en manos de unas pocas corporaciones multinacionales, la imposición de monocultivos extensivos en los países empobrecidos para la exportación, la producción y comercialización de alimentos transgénicos, la permisividad legal a la hora de patentar especies vivas como si se tratara de inventos, y la privatización o apropiación privada de los conocimientos agrícolas tradicionales que esto conlleva, son elementos que configuran la variante actual del viejo imperialismo ecológico colonialista.

Es iluso esperar que las corporaciones transnacionales respeten el medio ambiente, a menos que les sea rentable o les impongan unas leyes que

no dejen resquicios o su reputación sufra un grave perjuicio si no lo hacen. Incluso políticamente, sólo parecen tener en cuenta el medio ambiente cuando, además de traducirse en medidas muy livianas, permite negocios paralelos. Algunas compañías han comprendido que el ahorro de energía y desperdicios no sólo es una acción ecológica que da buena imagen, sino que también puede ser un gran negocio. Lo cual implica que “muchas de las supuestas políticas de preservación del medio ambiente sólo prosperan cuando no entran en contradicción con las exigencias planteadas por el mercado” (Taibo, 2002, 160).

Pero hemos de ser conscientes de que los primeros responsables somos los países enriquecidos del Norte. Somos, con mucho, los mayores consumidores de materias primas energéticas no renovables y los mayores emisores de CO₂, SO₂ y CFC, algo que nos convierte en los principales contaminadores.

Las consecuencias de este comportamiento las sufren los demás: el agujero en la capa de ozono, el efecto invernadero con el consiguiente recalentamiento de la atmósfera que provoca el ascenso del nivel medio de los mares, el cambio climático y un progresivo proceso de desertización, así como un fenómeno paralelo de deforestación y contaminación generalizada. Además, hemos de añadir en nuestro “haber”, el mantenimiento de una industria nuclear cargada de riesgos y su lacra de generación y almacenamiento de residuos tóxicos, que suelen acabar almacenada en los países empobrecidos.

La crisis ecológica

Vivir más sencillamente para que otros puedan sencillamente vivir.
(Ghandi).

La Tierra no se muere, la están matando. Y los que la matan tienen nombre y dirección (Klein, 2001).

La crisis ecológica mundial se define fundamentalmente por dos rasgos principales: la globalidad y la irreversibilidad de los daños que actualmente está sufriendo el delicado tejido de la vida sobre nuestro planeta y sus recursos no renovables.

En el siglo XX la población humana se multiplicó por cuatro, y la actividad económica por diecisiete. En menos de dos semanas se produce en la actualidad lo que se generaba en todo un año un siglo atrás. La producción se duplica cada 25 años, con presiones extremas sobre los recursos y rupturas de precarios equilibrios. El número de megalópolis (entendiendo por tales las ciudades de más de 8 millones de habitantes) pasó de sólo dos a veinticinco. Sólo en medio siglo, entre 1950 y 1997, el tráfico aéreo de pasajeros se multiplicó por 93; el parque de vehículos automóviles del mundo se multiplicó por nueve⁹⁹; el consumo de fertilizantes inorgánicos se cuadruplicó; las

⁹⁹ Clinton eximió a los deportivos utilitarios de los requisitos de consumo que se imponían a los coches normales, aumentando el consumo a 280.000 barriles más de combustible diario. Esta demanda es uno de los motivos por los que la administración Bush ha conseguido autorizar la explotación petrolífera en la Reserva Natural Ártica de Alaska.

capturas pesqueras y la producción de carne se quintuplicaron; el consumo de agua y la extracción de madera se triplicaron...

Según manifestó la comisaria de Medio Ambiente, Margot Walström, durante la sesión inaugural de la Cumbre sobre Biodiversidad Biológica de Naciones Unidas celebrada en el 2004 en Kuala Lumpur (Malasia), desaparecen especies y ecosistemas entre mil y diez mil veces más rápido de lo normal, algo que no ocurre sólo en la selva tropical, en India o en África, sino también en el territorio europeo. Según la F.A.O. (Organización Mundial para la Agricultura y la Alimentación) el planeta pierde anualmente más de 4 millones de hectáreas de bosques¹⁰⁰.

Sólo en cuatro decenios, desde la mitad del siglo XX hasta comienzos de los noventa, el mundo perdió casi una quinta parte de la superficie de sus tierras cultivables, una quinta parte de sus bosques tropicales y decenas de miles de especies vegetales y animales. En lugar de cuidar de las limitadas cantidades de agua potable de que disponemos, la estamos desviando, contaminando y agotando a un ritmo estremecedor. En el siglo XXI la demanda de agua se ha multiplicado por seis. La estamos alterando de forma grave por el uso indiscriminado de productos químicos y pesticidas en la agricultura, ganadería e industria. Estamos contaminando los mantos freáticos y vertiendo directamente los desechos industriales y domésticos a los ríos. Y también por los fuertes impactos que ocasionan los trasvases de cuenca de los ríos, la construcción de pantanos y la urbanización indiscriminada, que alteran el paisaje y el ecosistema de manera irreversible. Actualmente 31 países afrontan la escasez de este elemento y una cuarta parte de la superficie del planeta está sometida al riesgo de una activa desertización que afecta de manera directa a 800 millones de personas. Las disputas sobre el agua y sobre las materias primas energéticas están siendo y serán el origen de muchos de los conflictos del siglo XXI.

En esta carrera desenfrenada por nuestro “desarrollo” no nos gusta mirar los cadáveres que vamos dejando en la cuneta. La capa protectora de ozono estratosférico mengua y la acumulación de gases de “efecto invernadero” en la atmósfera que está causando cambios climáticos globales, son algunos de estos “agujeros negros” que amenazan la existencia del propio planeta.

La Agencia Espacial Europea (ESA) anunció el 30 de agosto de 2005 que el agujero en la capa de ozono del Polo Sur ya ocupa una extensión de unos 10 millones de kilómetros cuadrados (similar a la extensión de Europa), y sigue creciendo. Esta capa, situada a una altura de entre 25 y 30 kilómetros, nos protege de la radiación ultravioleta procedente del Sol, una radiación que entre otros muchos efectos puede dañar la vista y la piel, produciendo en ella el cáncer, enfermedad que está aumentando alarmantemente.

La voz de alarma se había dado ya en 1985, cuando se detectó en la atmósfera sobre la Antártida una rápida disminución de ozono, un gigantesco “agujero de ozono”, como vino en denominarse. Anteriormente, a comienzos de los años 70, los químicos Paul Crutzen, Mario Molina y Sherwood Rowland,

¹⁰⁰ La amazonía de Brasil, el valioso terreno forestal de México, los grandes bosques de Tailandia, etc., están siendo talados de forma ilegal para utilizar buena parte de esa madera ilegal en pasta de papel. Bajo la presión de la “deuda externa” los países desesperados se ven obligados a desprenderse incluso de las “joyas de la familia”.

premios Nobel de Química de 1995, habían demostrado que compuestos formados durante procesos de combustión, así como los clorofluorocarbonos (CFC), empleados en frigoríficos y en aerosoles, afectaban seriamente al ozono atmosférico, iniciando procesos de destrucción que se mantendrían de manera automática y continua.

Ahora, los científicos y las científicas piensan que la causa de que la capa de ozono continúe disminuyendo es consecuencia secundaria del cambio climático: al aumentar los gases de efecto invernadero (que se producen sobre todo en fábricas y en la combustión de los combustibles de los automóviles).

El mundo de la ciencia proclama que hay ya “numerosas evidencias”¹⁰¹ de que está ocurriendo un significativo calentamiento global” consecuencia de la actividad humana que “ha llevado ya a cambios en el clima de la Tierra”. El gasto energético procedente de combustibles fósiles como el petróleo, es el causante de la mayoría de las emisiones de dióxido de carbono (CO₂). Como consecuencia de estos gases de efecto invernadero en la atmósfera la temperatura de la Tierra ha aumentado y continuará incrementándose. Esto provocará que cada vez se produzcan con mayor frecuencia e intensidad fenómenos meteorológicos como las olas de calor, los huracanes¹⁰² y las lluvias torrenciales y llevarán a medio plazo al deshielo de gran parte de los polos, elevando el nivel del mar entre 10 y 90 centímetros, lo que bastaría para hacer desaparecer países como Bangladesh, desplazando especies vegetales hacia zonas de mayor altitud, reduciéndose los humedales, con un avance constante del desierto, etc. Y no sólo aumentarán los riesgos de inundaciones, olas de calor, incendios y escasez de agua, sino que favorecerá la expansión de especies invasoras y plagas y la especie humana sufrirá un aumento de la mortalidad por las olas de calor, de enfermedades como el dengue, la malaria o la encefalitis, y un deterioro general de la salud.

Son los países más pobres los que más sufrirán el cambio climático porque carecen de infraestructuras para atenuar el impacto. Además hay que ser conscientes de que más de la mitad de los gases emitidos el año pasado procedían del Norte industrializado (*El País*, domingo 12 de junio de 2005).

El problema añadido es que no podemos exigir a los habitantes de países que apenas tienen que comer, y que son diezmados por todo tipo de enfermedades, que “ahora no comiencen a contaminar”, que conserven sus bosques y su biodiversidad como nos gustaría a los bien atendidos ciudadanos y ciudadanas del mundo más próspero.

Esto nos muestra con dramática claridad que no hay soluciones parciales al problema de la degradación de la naturaleza y atmósfera terrestres. Que, si realmente queremos luchar contra la contaminación que asola nuestro planeta, no hay más solución que plantearse acciones globales, en la que todos los países se impliquen.

¹⁰¹ Philip Cooney, jefe de gabinete del Consejo de Calidad Ambiental de la Casa Blanca, dimitió después de que *The New York Times* probara que alteró varios informes en 2002 y 2003 para poner en duda la relación entre la emisión de gases y el calentamiento global. Cooney llegó a la Casa Blanca en 2001 tras haber trabajado 10 años para el Instituto Americano del Petróleo, el grupo de presión del sector (*El País*, 12 de junio de 2005, 44).

¹⁰² Como dicen Riechman (2000, 45) y Petrella (2002) “los huracanes nacen del tubo de escape de nuestros coches y de las chimeneas de nuestras centrales térmicas”.

Pero la reunión de los ministros y ministras de Medio Ambiente europeos *in situ*, para observar las consecuencias de esta catástrofe, en agosto de 2005, en Groenlandia, llevaba a una clara conclusión: de nada sirven los acuerdos, si no están suscritos por el gigante de la contaminación, Estados Unidos. Que EEUU, la nación más poderosa y rica de la Tierra, siga sin firmar todavía –y no tenga ninguna intención de hacerlo– el tibio acuerdo del Protocolo de Kioto es algo que ofende tanto a la moral como a la dignidad, aparte de constituir una flagrante miopía¹⁰³.

Este ritmo de “progreso” destructivo es insostenible. Este crecimiento desbocado impone sobre la biosfera un ritmo insostenible de extracción de recursos y expulsión de residuos y contaminación. Es insostenible porque no respeta los límites, pues lo que se toma de la biosfera (recursos naturales) y lo que se devuelve a ella (residuos y calor) hace tiempo que está fuera de los límites de absorción y regeneración de los ecosistemas. Y es igualmente insostenible, a la vez que insolidaria, porque se está acabando de forma inconsciente e irresponsable con la biodiversidad, sin dejar a las generaciones futuras un grado de libertad en las alternativas vitales similar al que se ha recibido en las generaciones anteriores.

En un contexto de competitividad extrema, donde hay que crecer para sobrevivir, nadie puede permitirse el lujo de detenerse y cambiar el rumbo, por lo que la destrucción continúa. Pero nadie puede vivir en un planeta muerto. Esta es la lógica del capitalismo, de la cual no se puede salir a no ser que se destruya él mismo. Porque cualquier medida de prevención o de solución, sean convenciones o acuerdos, caen rápidamente a un cesto de la basura en el que figura: “abrir en buena situación económica”. Para las grandes empresas nunca se llega a ésta, pues nunca son suficientes los beneficios. Y, en la competencia por los empleos de los consorcios multinacionales, la mayoría de los Gobiernos ha abandonado, o aplazado *sine die*, todos los proyectos de reforma ecológica y todas las medidas de exigencia medioambiental.

Es necesario que aprendamos a vivir con límites. Eso no significa pobreza, sino una forma diferente de compartir la riqueza. “Nuestro modo de vida no es universalizable. Si asiáticos, africanos y latinoamericanos llegaran a vivir con nuestros automóviles y nuestro asfalto, con nuestra industria y nuestra esperanza de vida, como nosotros, en suma, la catástrofe del ecosistema sería acelerada, inevitable y en muchos aspectos irreversible. Se trata, por tanto, de cambiar no sólo tecnológicamente, sino también la manera de vivir. Nuestra manera de vivir” (Capella, 1993, 54).

¹⁰³ En Montreal, la Administración Federal de EE.UU. se quedó sola, incluso de las demás administraciones del país y, en general, de la propia sociedad civil norteamericana. 24 senadores, algunos de ellos del Partido Republicano, hicieron pública su demanda a Washington de adoptar “medidas contra las emisiones de gases” de efecto invernadero. Esta misma petición a favor del Protocolo de Kyoto la realizaron economistas estadounidenses de la talla de los Premios Nóbel Joseph Stiglitz, George Akerlof y Kenneth J. Arroz. Incluso más de 200 ayuntamientos, que representan a 40 millones de estadounidenses, se han agrupado contra el cambio climático.

La crisis alimentaria

El hambre es el producto de las políticas que el mundo opulento instrumenta para mantener sus estándares de vida y consumo. Es una vergüenza para la humanidad que continuemos permitiendo que cada 5 segundos muera un niño menor de cinco años por hambre o por enfermedades relacionadas con el hambre. Que una persona pierda la vista cada cuatro minutos por carencia de vitamina A. Y que en un mundo más rico que nunca antes, el número de personas gravemente desnutridas haya aumentado hasta 852 millones (Jean Ziegler, relator especial de las Naciones Unidas para el derecho a la alimentación).

La globalización de los sistemas de producción de alimentos ha construido una dinámica mundial que ha sometido a muchos países al monocultivo, dedicando extensiones cada vez mayores a producir para la exportación, obligando a importar alimentos que antes se producían 'in situ', deshaciendo la economía local, destruyendo la diversidad de las culturas y las economías alimentarias locales¹⁰⁴, expulsando progresivamente de sus tierras a los pequeños agricultores y agricultoras autosuficientes, reemplazándolos por extensas granjas industriales intensivas en agroquímicos y maquinaria. Este modelo no pone énfasis en la producción de alimentos para las hambrientas comunidades locales, sino que favorece los monocultivos de variedades únicas para la exportación, cubriendo miles de hectáreas. Tales cultivos son con frecuencia exquisiteces para los mercados ricos, notablemente vulnerables a las plagas o pandemias (como la "gripa aviar") y a las malas condiciones climáticas, por lo que tienen que ser fumigados y protegidos por químicos que, además de ser contaminantes¹⁰⁵, aceleran el empobrecimiento de los suelos.

Sin embargo, como explica Vandana Shiva, física y activista de la India: "son fundamentalmente las mujeres y los pequeños agricultores que trabajan con la biodiversidad quienes producen la mayor parte de los alimentos que consume el Tercer Mundo. Además, la diversidad es la mejor estrategia para prevenir la sequía y la desertización". Lo que el mundo necesita para alimentar sosteniblemente a una población en aumento es la intensificación de la biodiversidad, no la intensificación química o la ingeniería genética. "Pese a que las mujeres y los pequeños agricultores alimentan al mundo mediante la biodiversidad, incesantemente se nos dice que, sin la ingeniería genética y la globalización de la agricultura, la humanidad pasará hambre. Al ignorar todas las evidencias empíricas que demuestran que la ingeniería genética no produce más alimentos y que, con frecuencia, produce un declive de las cosechas, constantemente se la promociona como la única alternativa disponible para

¹⁰⁴ El que la agricultura se haya convertido, en su mayor parte, en monocultivo está suponiendo la pérdida de biodiversidad, de manera que variedades genéticas resultantes de un proceso de diez mil años de adaptación local de productos como el trigo, la lenteja, el maíz, las patatas, están siendo barridas por el proceso de homogeneización y da lugar a los 'sistemas frágiles' que debilitan el ecosistema y extienden rápidamente plagas. En España, un 75% de los trigos tradicionales han dejado de cultivarse en los últimos cincuenta años; de las 3.000 variedades de trigo, se ha pasado a 50 en 1995, según un informe de *Aula Dei*.

¹⁰⁵ El bromuro de metilo, que se empleaba como plaguicida en la agricultura, no sólo produce envenenamientos, sino que es 50 veces más eficiente como destructor del ozono que los CFC. Sin embargo, EE.UU. insiste en aumentar, en vez de prohibir, su uso.

alimentar a los hambrientos. De ahí que pregunte, ¿quién le da de comer al mundo? Esa deliberada ceguera ante la diversidad, ceguera ante la producción de la naturaleza, la producción de las mujeres, la producción de los agricultores del Tercer Mundo, permite que la destrucción y la apropiación sean presentadas como una creación” (Shiva, 2004, 107-108).

Este sistema industrializado de explotación agrícola intensiva que se globaliza está negando también a la gente el derecho a alimentos culturalmente apropiados y seguros al ritmo de la *macdonalización* y la *cocacolonización* del sistema mundial de alimentos, que excluye las comidas diversas y saludables para imponer una monocultura de la comida rápida y los alimentos procesados al estilo estadounidense¹⁰⁶.

Además, la concentración del control sobre el sistema productor de alimentos que este sistema implica es también otra importante amenaza para la seguridad y la democracia alimentarias. Actualmente, unas pocas empresas controlan la mayoría del comercio mundial de granos (*Monsanto, Syngenta, Aventis, Dupont, Bayer y Dow*). Hace 20 años existían miles de empresas que vendían semillas, la mayoría de ellas pequeñas empresas familiares. Hoy, las diez empresas principales de agroquímicos controlan más del 90% del mercado mundial.

Las semillas forman el primer eslabón de la cadena alimentaria. Por lo que al controlar las semillas, controlan el sistema alimentario. Este control se intensifica con una legislación sobre semillas que obliga a utilizar solamente variedades ‘registradas’, es decir, patentadas. Los agricultores y las agricultoras no pueden pagar los costos del registro de propiedad intelectual de sus variedades de semillas, de modo que poco a poco se ven forzados a depender de las grandes multinacionales. Éstas les revenden ya como semillas patentadas y, por tanto, “legales”, aquellas que convirtieron en “creación” y “propiedad” suya basándose, en muchas ocasiones, en el conocimiento acumulado durante siglos por los propios agricultores y las agricultoras¹⁰⁷. Se calcula que ya existen más de 900 patentes sobre los principales cultivos que equivalen a más de las tres cuartas partes de la oferta mundial de alimentos, siendo que apenas cuatro empresas transnacionales detentan más de la mitad de ese número. Por supuesto, casi todas esas patentes están en poder de los países industrializados.

De este modo los países empobrecidos están perdiendo su soberanía sobre las semillas, la biodiversidad y la innovación colectiva personificada en

¹⁰⁶ El modelo que nos imponen es el que Morgan Spurlock, un cineasta estadounidense, experimentó con su propio cuerpo demostrando lo dañina que puede ser la comida basura para la salud. Durante un mes comió solamente en *McDonald's*. Se hizo chequeos cada semana y a la mitad del experimento los médicos le desaconsejaron continuar porque peligraba su salud. Aún así, continuó y el resultado fue catastrófico: engordó más de 11 kilos, su hígado quedó tan dañado como el del un alcohólico y estuvo durante dos meses en un hospital. Ha decidido divulgar su experiencia para concienciar a la gente a través de la película “*Super size me*”.

¹⁰⁷ Las multinacionales “propietarias” de esas semillas, están presentando demandas legales contra la población campesina que guarda semillas para la siguiente siembra, y también están contratando agencias de detectives para que investiguen si las han guardado o las han compartido con sus vecinos y vecinas. El *TRIPS*, al redefinir el conocimiento como una propiedad privada, incluso en áreas donde el conocimiento es una creación social, convierte el intercambio de conocimientos como un robo. Guardar las semillas e intercambiarlas, pasa a ser un delito contra la propiedad intelectual.

ellas. La legislación vigente sobre patentes, al permitir a las transnacionales patentar especies de semillas que han cultivado tradicionalmente los pueblos indígenas de América, Asia y África, puede llegar a impedir a éstos usar plantas cuya utilidad descubrieron ellos mismos hace miles de años¹⁰⁸. Es lo que se llama “biopiratería”.

Parapetadas tras el argumento de que la biodiversidad es patrimonio común de la humanidad, las grandes empresas químico-farmacéuticas y de biotecnología del Norte han invadido los santuarios de los países empobrecidos, donde se alberga la biodiversidad (el Norte hace tiempo que arrasó su propia biodiversidad), apropiándose gratuitamente, durante décadas, de su riqueza genética, patentar los productos elaborados a partir de ella y los remedios tradicionales y venderlos al conjunto del mundo, amasando enormes beneficios con lo que ahora se denomina ‘oro verde’.

Las empresas de biotecnología hacen una doble lectura: consideran a la biodiversidad como un patrimonio común de la humanidad; por lo tanto, pueden apropiarse de ella sin costo. Sin embargo, cuando ésta se modifica y es revendida a esos países en forma de productos patentados y con precio, se transforma en propiedad privada. El material genético sale del Sur como patrimonio común de la humanidad y retorna como mercancía. Este es el lado más oscuro de la sociedad de conocimiento: la última fase de la apropiación privada de lo que fue común.

Las sociedades tradicionales, que seleccionaron, mejoraron y conservaron la biodiversidad durante siglos, no son consideradas dueñas de la biodiversidad a pesar de haber aportado un conocimiento tradicional sobre su uso. En el contexto de la OMC, sólo los aportes de los científicos patrocinados por empresas necesitan protección, por lo que se caracteriza como conocimiento e innovación sólo la biodiversidad que potencialmente generaría ganancias. Se desprecia, en cambio, aquella que tiene fines sociales. De este modo, la contribución intelectual de sociedades y comunidades, que no han tenido el móvil del lucro, no es reconocida.

Los conocimientos de la gente pobre están siendo convertidos en propiedad de las empresas multinacionales, generando una situación en la que las personas empobrecidas tendrán que pagar por las semillas y los medicamentos que ellas desarrollaron a través de generaciones y que han utilizado para satisfacer sus necesidades alimentarias y cuidar de su salud.

La lógica del mercado sigue prevaleciendo. Cuando se celebró en Roma la *Conferencia Mundial Sobre Alimentación* en 1996, el secretario de agricultura de Estados Unidos anunció que ese país no podía reconocer el derecho a la alimentación¹⁰⁹, ya que violaba el derecho al comercio.

¹⁰⁸ Se le concedió la patente a *Unilever/Monsanto*, que afirmó haber “inventado” el uso de harina para hacer unos tipos tradicionales de pan indio como el chapati. Se le ha concedido a *Monsanto* otra patente sobre un trigo que presenta una cualidad especial de baja elasticidad para la cocción al horno desarrollado originalmente en la India, pero ahora *Monsanto* tiene el monopolio para cultivarlo y procesarlo. Junto con el basmati, el nim, la pimienta, la calabaza amarga (bitter gourd), la cúrcuma, cosechadas y elaboradas tradicionalmente en la India, dice Vandana Shiva (2004a), todos y cada uno de los aspectos innovadores que encierran nuestros sistemas alimentarios y medicinales están siendo actualmente pirateados y patentados.

¹⁰⁹ “El concepto de derecho a la alimentación es mucho más sólido que el de seguridad alimentaria, ya que incluye todos los elementos de la seguridad alimentaria, incluida la

En este escenario, agricultores y agricultoras de pueblos de todo el mundo, como los que agrupa la organización global *Vía Campesina*, defienden algo tan básico como su soberanía alimentaria: ser dueños de sus políticas agrícolas, de lo que siembran y comen; y no dejan de recordar que el hambre no es un problema de escasez sino de reparto, como confirman los recientes estudios de Naciones Unidas explicando que en el mundo se producen alimentos suficientes para toda su población y que el problema reside en su distribución.

La “solución” transgénica

Nosotros denunciarnos que la imagen de nuestros países como pobres y hambrientos está siendo utilizada por los gigantes multinacionales para impulsar una tecnología que no es ni segura, ni respetuosa con el medio, ni beneficiosa para nuestras economías. No creemos que estas compañías y su tecnología genética vayan a ayudar a los agricultores a producir la comida necesaria para el siglo XXI. Al contrario, creemos que destruirá la biodiversidad, el conocimiento local y los sistemas agrícolas sostenibles que nuestros países han desarrollado durante milenios y que, por lo tanto, socavarán la capacidad de alimentarnos por nosotros mismos. (Declaración de 24 países africanos ante la ONU, 1998)

Las grandes multinacionales de la industria biotecnológica tienen la solución a esta grave crisis ecológica: los organismos genéticamente modificados (OGM) o transgénicos.

Los transgénicos son organismos, creados artificialmente, resultado de un proceso mediante el cual se introducen genes extraños, de otro ser vivo, cuando se presume que estos nuevos genes le pueden conferir algún tipo de ventaja, sea esta ecológica, nutricional o económica¹¹⁰.

La permisividad o indefinición legislativa existente, y el monopolio de hecho por parte de unas pocas multinacionales (Monsanto, Aventis, Syngenta, BASF, DuPont), están garantizando la invasión, muchas veces camuflada o enmascarada, de transgénicos¹¹¹. En 10 años los cultivos de plantas transgénicas han alcanzado las 90 millones de hectáreas. En total, 21 países permitieron en 2005 su siembra (*El País*, viernes 13 de enero de 2006). Se estima que entre 20.000 y 30.000 productos de los que aparecen en los

disponibilidad, accesibilidad y utilización de los alimentos, pero trasciende este concepto al hacer hincapié en que progresar para reducir el porcentaje de personas hambrientas constituye una obligación jurídica, no solamente una preferencia o una elección” (DESC, 2005, 84-85). El hambre es ilegal. Y, además, su existencia resulta moralmente repugnante en un mundo que tiene capacidad para producir alimentos que aporten 2.100 kilocalorías por día a 12.000 millones de personas, es decir, casi el doble de la población mundial actual. Por eso es urgente y necesario que la reducción del hambre se considere como lo que es, una obligación jurídica basada en el derecho a la alimentación.

¹¹⁰ La finalidad del tomate de maduración retardada que produjo *Calgene*, en realidad ha sido permitir una vida más larga de esos tomates en las estanterías de los supermercados y poder seguir vendiéndolos más tiempo.

¹¹¹ El 23 de agosto de 2006 la UE tuvo que prohibir la importación de una variedad transgénica de arroz no apta para el consumo humano, hallado en la cadena comercial de EEUU.

estantes de los supermercados de todo el mundo contienen soja transgénica (margarinas, cervezas, chocolates, alimentos infantiles, productos dietéticos, etc.) entrando en la cadena alimentaria sin etiquetado distintivo, privando además a los consumidores y a las consumidoras de toda posibilidad de decisión informada¹¹².

Sin embargo, apenas se ha realizado investigación sobre los riesgos ecológicos que conllevan antes de autorizar los cultivos y la comercialización de transgénicos. Y los riesgos a los que nos exponemos en el futuro, con esta manipulación genética, son esencialmente imprevisibles. Sin embargo, estas empresas no quieren tener en cuenta la aplicación real del principio de precaución¹¹³, pues se olvidan de la compleja red de relaciones que existe entre los seres vivos. Pueden parecer seguros en el ambiente controlado de un test, pero, cuando crezcan en la naturaleza, ¿de qué modo afectarán a las semillas de su alrededor, a los insectos que se alimentan de ellas y a los cultivos con los que cruzan su polen?

Las prácticas tradicionales no conllevaban riesgos para la salud, reducción de la biodiversidad, contaminación de suelos o acuíferos por bacterias manipuladas, destrucción del equilibrio natural, etc. Mientras que los cultivos modificados genéticamente presentan una mayor dependencia de agroquímicos y herbicidas que envenenan los campos, las aguas y la salud (cuyo control y monopolio también está en manos de las mismas multinacionales que, por otra parte, también controlan el mercado de semillas). Dado que el polen puede viajar kilómetros, la contaminación genética se está convirtiendo a su vez en un auténtico problema para la agricultura convencional y ecológica, al alterar el equilibrio biológico necesario para la salud de los ecosistemas. La contaminación genética es mucho menos controlable que la contaminación química, ya que una vez que los OGMs han sido liberados, nunca podrán ser recuperados¹¹⁴.

Por lo que para hacer socialmente aceptable lo inaceptable, se recurre al componente emocional y sensible de la ayuda a los demás: “Ayuda a construir un mundo sin hambre”; éste era el lema de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO) en sus últimos *Informes anuales sobre el estado mundial de la agricultura y la alimentación*. En esta utopía científica, la

¹¹² En junio de 1997, la representante de comercio estadounidense advirtió al comisario de agricultura de la Unión Europea que no debía seguir adelante con sus propuestas de exigir el etiquetado de los organismos genéticamente modificados o su separación de los productos normales. Definió el derecho democrático de los consumidores y consumidoras a recibir información como normas “arbitrarias, politizadas y no justificadas desde un punto de vista científico”. Según la industria estadounidense, el etiquetado de alimentos viola el acuerdo de la OMC sobre libre comercio (Shiva, 2003). Además la gran industria agropecuaria hace todo cuanto puede para conseguir que esas etiquetas europeas y asiáticas estén fuera de lugar. ¿Cómo? Contaminando más deprisa de lo que los países pueden legislar.

¹¹³ Según el principio de precaución en caso de duda sobre la inocuidad de un producto, correspondería a quien lo vende o exporta demostrar dicha inocuidad; de este modo se evitaría que fuese quien compra o importa el que estuviera obligado a demostrar su nocividad.

¹¹⁴ Se ha demostrado la transferencia de genes transgénicos de un determinado cultivo a otras variedades de cultivos convencionales y ecológicos no transgénicos. Esto puede suponer un segundo proceso de contaminación y filtración de estos cultivos en la comida de los seres humanos. Lo cual, como siempre, afectará sobre todo a los más necesitados, a las poblaciones más indefensas.

manipulación genética mejoraría el rendimiento de los cultivos y los haría más resistentes a las plagas.

Incluso recurren a proclamas cada vez más elaboradas para mostrar los 'beneficios' de sus productos "milagrosos". "Este arroz podría salvar a un millón de niños en un año". Así apareció este llamativo titular de portada de la revista *Time*. Se refería al arroz dorado, una nueva variedad de granos diseñados genéticamente que contienen más betacaroteno, que ayuda al cuerpo a producir vitamina A. En toda Asia, millones de niños desnutridos sufren una carencia de vitamina A que puede llevarles a la ceguera y la muerte. Para poner en marcha su milagrosa cura, *AstraZeneca*, la empresa que posee los derechos de marketing del arroz dorado, ha ofrecido donar sus granos a campesinos empobrecidos de países como la India, donde los cultivos diseñados genéticamente han encontrado hasta ahora una firme resistencia.

De esta forma, las grandes multinacionales de la biotecnología se convierten en las salvadoras del mundo al tener la solución al problema del hambre en el mundo. Pero incluso si esas falsas promesas fueran ciertas, la población campesina de los países más pobres no podrían pagar el precio de las semillas manipuladas y patentadas por las multinacionales que controlan la tecnología genética. Y aún así, estas tecnologías suponen un riesgo increíble y una temeridad en las consecuencias para el futuro de nuestra especie.

No sólo por las consecuencias no queridas, sino por las que ya se están generando de forma consciente y preparada, con el fin de aumentar los beneficios. La tecnología denominada *Terminator* desactiva los procesos reproductivos de las plantas, de modo que las semillas recogidas serán posteriormente estériles si los agricultores o las agricultoras intentan volver a plantarlas. Son las denominadas "semillas suicidas". La industria biotecnológica quiere obligar a los agricultores y a las agricultoras a comprar nuevas semillas todos los años para multiplicar, en consecuencia, sus beneficios y crear un mercado permanente.

O también la denomina *Tecnología Traidora (Traitor)* que permite el control de las características genéticas de tal forma que consigue "encender" o "apagar" las características de una planta al aplicarle un químico determinado. Si, por ejemplo, las compañías pueden modificar genéticamente las semillas para que reaccionen solamente ante la aplicación de su propio plaguicida o fertilizante patentado, van a reforzar enormemente la dependencia en la agricultura. Se está creando así una forma de esclavitud de alta tecnología.

¿Puede haber alguien que crea que la invención de variedades biotecnológicas cuyas semillas son estériles o que sólo responden a un químico determinado, forzando a los agricultores y a las agricultoras a comprar nuevas semillas cada año y un determinado fertilizante, tenga algo que ver con eliminar el problema del hambre? La finalidad de la industria biotecnológica no es alimentar a los hambrientos, sino alimentar su cuenta de beneficios.

La uniformidad, la agricultura industrial y la concentración corporativa son las características que mejor describen a los cultivos transgénicos, no la diversidad ni la seguridad alimentaria. Los cultivos modificados genéticamente son una herramienta de la agricultura industrial, no de la agricultura sostenible. Los beneficiarios de esos productos son las corporaciones multinacionales, no el público. Son productos diseñados para sacar la producción de alimentos de

las manos de las comunidades locales y crear dependencia de los agronegocios gestionados por las corporaciones transnacionales.

Las organizaciones ciudadanas acusan a las empresas de biotecnología de estar jugando a la ruleta rusa con los sistemas vivos, con el único propósito de incrementar sus beneficios. Confrontados a ese malestar del público, siete de los gigantes del ramo crearon el *Consejo para la Información sobre Biotecnología*, con un presupuesto inicial de 50 millones de dólares, destinados a desarrollar una campaña de relaciones públicas que convenza a los consumidores y a las consumidoras de todo el mundo de que sus productos son a la vez benéficos e inofensivos. Con miles de millones de dólares en juego, las multinacionales insisten en que se les debe permitir continuar con la comercialización de esos productos hasta que los críticos aporten pruebas contundentes de que son perjudiciales. Invierten así el principio de precaución, exigiendo a los demás que demuestren lo perjudicial de sus productos, sin haber demostrado, quienes son sus responsables en la producción y la comercialización, que sean benéficos.

Dado el rechazo que suscitan en el norte, se están diseñando alimentos transgénicos que tengan atractivos de carácter terapéutico para los consumidores y consumidoras más exigentes: un plato de espaguetis cuya harina contendrá ingredientes que reducirán un 75% las posibilidades de contraer cáncer de colon; los “jitomates”, usados para la salsa, tendrán antioxidantes que disminuirán el envejecimiento; y el té, para acompañar ese plato, ¡disminuirá la ansiedad!

Tras los cereales se introducen los animales domésticos transgénicos destinados a “domesticar mentalmente” a estos consumidores y consumidoras de los países ricos que desconfían de los OGM. El TK3 es un pecesito de acuario que desata pasiones. En su estado natural es uno de los más comunes pues tiene un color negro sin ningún atractivo. Pero los laboratorios de Singapur implantaron en el genoma un gen extraído de una medusa que sintetiza naturalmente una proteína de fluorescencia verde. Y se produjo el milagro: detrás de su piel translúcida, los órganos del pez cebrado han comenzado a brillar con mil reflejos. La piel deja ver los órganos en sus menores detalles. Su demanda para los acuarios domésticos se ha disparado increíblemente.

Pero todo es aprovechable. Como, de momento, el rechazo en occidente ha generado grandes excedentes de alimentos transgénicos, éstos se han canalizando a través de la ayuda alimentaria hacia los países más empobrecidos del planeta. Así el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y otras iniciativas de “ayuda al desarrollo” se convierten en una excelente vía para exportarlos escapando a cualquier control¹¹⁵, pues para los países empobrecidos, que enfrentan crisis económicas o son víctimas de desastres ambientales, resulta muy difícil rechazarla.

¹¹⁵ El Departamento de Agricultura de Estados Unidos está exportando miles de toneladas de maíz y soja transgénicos al Tercer Mundo a través de las agencias de ayuda alimentaria. El Programa Mundial de Alimentos (PMA), organización privada norteamericana, no sabe qué cantidad de la ayuda alimentaria recibida es transgénica, ni tiene una política sobre el tema. Este programa recibe casi la mitad de su presupuesto anual de Estados Unidos y su directora ejecutiva es una ex-funcionaria del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos que proviene de la zona maicera del país (Walsh, 2000).

La verdad lisa y llana es que ya disponemos de las herramientas necesarias para salvar más de un millón de niños y niñas cada año en el mundo sin alterar irrevocablemente el contenido genético de los alimentos básicos. El hambre y la desnutrición severas no son problemas técnicos, sino problemas político-sociales. No están causados por falta de alimentos, sino por falta de acceso al alimento. El hambre no es sino un síntoma de males sociales más profundos: injusticia y desigualdad. En Europa no sabemos qué hacer con los excedentes agrícolas y ganaderos, mientras en África la gente muere de hambre.

Dejar que las multinacionales decidan por nosotros la forma en que se modificará el medio ambiente genético del planeta, en ciertos casos de manera permanente e irreversible, basándose sólo en lo que es posible y genera ganancias, atenta no ya contra los derechos esenciales de las poblaciones del mundo, sino contra los de las futuras generaciones.

El nuevo desorden internacional

“¿Crees que los ingleses, los belgas, los españoles, los suizos no saben que su comodidad, heredada o adquirida, en cualquier caso inocente, mata cada día en otros continentes? Lo saben. Les calma pensar que al fin y al cabo ellos encontraron así las cosas. Son mayores. Saben que la comida que ellos dejan en sus platos no irá a parar a los niñitos muertos de hambre. Todo es más complicado, dicen. Y olvidan. Olvidan lo que saben” (Gopegui, 2004, 89).

La aplicación de las políticas neoliberales ha creado una sociedad dual, caracterizada por una minoría de personas que concentran los recursos, el consumo, el ahorro, la inversión, los derechos de propiedad, el poder económico, político, militar y cultural, distanciada cada vez más de una inmensa mayoría de la población excluida del progreso, la esperanza y las oportunidades. La sociedad dual tiende a concentrar la riqueza en unos pocos países y, dentro de los países empobrecidos, tiende a concentrarla en sectores muy minoritarios de la población, mientras que en los países enriquecidos cada vez son mayores los sectores y el volumen de personas excluidas. Se trata ya no sólo de la escisión de la sociedad entre Norte y Sur, sino de la aparición de abismos en un mundo de fronteras cada vez más difusas. Otra característica de este mundo dual es la dependencia cronificada de unos países respecto a otros, sin espacios para la independencia y la soberanía nacional, en la que unos ejercen su hegemonía y la mayoría practican la sumisión, la división internacional del trabajo entre países industrializados y países suministradores de materias primas y mano de obra barata, lo cual hace que esa situación se perpetúe. Porque si la situación es grave, más lo son las tendencias.

La globalización neoliberal profundiza la desigualdad. Las desigualdades tienden a incrementarse de manera escandalosa e insultante, los países ricos se vuelven cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres. La pobreza y las desigualdades aumentan a pesar del crecimiento de las riquezas. Y ésta ya no es una situación transitoria sino crónica, no es coyuntural sino estructural.

A esa situación de empobrecimiento estructural, injusticia social y desastre humanitario, se ha llegado después de años de batalla contra una deuda insostenible y de aplicación de planes de ajuste estructural sucesivos, orientados y supervisados por los acreedores y, en su nombre, aplicados por el FMI y el BM.

El imperialismo de nuevo cuño

“Las grandes naciones hacen lo que quieren, mientras las pequeñas aceptan lo que deben” (máxima de Tucídides).

En el ámbito de las relaciones internacionales, la globalización es una descripción errónea del fenómeno. El término que mejor se ajusta para definirlo es “imperialismo” (Petras, 2000; Robertson, 2005; Ferguson, 2005). Y podríamos llamarlo “neoimperialismo”, puesto que es un imperialismo de nuevo cuño que, con la misma finalidad de conquista que ha tenido siempre, ahora se

extiende de forma absoluta y global, con la intención de penetrar en todos los espacios y ámbitos del mundo de la vida, incluso en nuestra conciencia.

El imperialismo inicial se practicó con la excusa de la “misión civilizadora” occidental: la *responsabilidad del hombre blanco*. Ahora se hace a través de la globalización y del libre comercio. El modelo colonial, basado en la dominación militar y política de territorios lejanos, para permitir la explotación directa de los recursos primarios por parte de las metrópolis, ha dejado de ser el modelo de actuación. Ahora se trata de una reedición de esos procesos de conquista de la época colonial, amparada en los mismos intereses y en los mismos valores éticos, pero con mucho menor costo.

La combinación de deuda externa y ajuste estructural, unido a la privatización, es un instrumento mucho más eficiente y barato de lo que lo fue la colonización para mantener a los países en permanente dependencia y sometimiento. Ignatieff, profesor en la Universidad de Harvard y asesor de la administración Bush, reconoce su pertinencia: “El imperialismo ha tenido históricamente un mal significado. Pero, aunque sea políticamente incorrecto decirlo, el imperialismo como sistema blanco de expandir la civilización, sigue siendo necesario” (2002, 28).

El núcleo de este neoimperialismo se sitúa actualmente en el centro del imperio contemporáneo: Estados Unidos. Sus bancos, sus multinacionales y sus casas de inversión dominan cada vez más en Asia, África y Europa. Los oficiales estadounidenses son nombrados en las instituciones financieras internacionales que actúan y son vistos como peldaños para corporaciones multinacionales y bancos estadounidenses. Los EEUU tienen mayor presencia e influencia en Europa, a través de la OTAN, que en cualquier otro período de la guerra fría. La influencia militar de EEUU se ve en su presencia militar en Bosnia, Irak, Yugoslavia (Kosovo), Macedonia, Afganistán, etc. La influencia estadounidense en las Naciones Unidas¹¹⁶ es ahora reconocida públicamente tras la violación de Washington a los mandatos de las Naciones Unidas al bombardear Irak e invadirla posteriormente.

Es difícil discutir la naturaleza imperialista de las relaciones internacionales, e incluso más difícil negar la ascensión de los EEUU dentro del sistema imperialista. Pero el imperialismo estadounidense es más brutal que sus predecesores, puesto que la mayoría de los anteriores nunca reivindicaron estar investidos por una misión divina, como lo hace la Administración Bush. Se ven a sí mismos como “el pueblo elegido” para combatir la cruzada del bien contra el mal. Y con Dios de su lado, “quién podrá contra ellos” (*Salmo 27* de la Biblia).

¹¹⁶ Su influencia es tal que pretendió y consiguió amoldar la reforma de la ONU de septiembre de 2005 a su política exterior anteponiendo la lucha contra el terrorismo a las políticas de desarrollo y ambientales: evitando cualquier mención directa a los compromisos pactados en 2000 en Monterrey (México) para la reducción de la pobreza extrema, la lucha contra el sida o para mejorar el acceso a la sanidad y la educación; o que hubiera exigencias en la lucha contra el cambio climático, evitando cualquier acción en el marco del Protocolo de Kyoto; priorizando la acción de la ONU en el frente antiterrorista, buscando una definición universal del terrorismo; olvidando el tema de la cuestión del desarme y borrando las referencias directas al Tribunal Penal Internacional al que no reconoce. Ha conseguido una ONU a su medida.

La aplicación desigual de las reglas

Nueva York, Madrid, Londres: el terrorismo ataca nuevamente. Este fue el título principal de muchos diarios del mundo, en la edición que informó de las explosiones que sacudieron a la capital inglesa. Reveladora coincidencia: no mencionaron a Afganistán ni a Irak. Los bombardeos contra Afganistán y contra Irak ¿no fueron, no siguen siendo, atentados terroristas, que en el caso de Irak se repiten día tras día? ¿No es siempre, o casi siempre, la clase trabajadora quien pone los muertos en los atentados y en las guerras? ¿No merecen el mismo respeto y la misma compasión las víctimas de cualquier expresión del desprecio por la vida humana? Sin comerla ni beberla, no menos de tres mil campesinos fueron despedazados por las bombas que buscaron, y no encontraron, a Bin Laden en tierras afganas. Y no menos de 25 mil civiles, muchos de ellos mujeres y niños, fueron despedazados por las bombas que buscaron, y no encontraron, las armas de destrucción masiva en Irak, y por el baño de sangre que sigue provocando la ocupación extranjera del país. Si Irak hubiera invadido a los Estados Unidos, anormalidad que a nadie se le pasa por la cabeza, las víctimas civiles serían, en proporción, trescientos mil norteamericanos. Por los siglos de los siglos resonarían en el mundo los truenos de semejante horror. Como los muertos son iraquíes, rápidamente se convierten en costumbre (Eduardo Galeano)

De fraude masivo e indiscutible calificaba el presidente de la Comisión Europea la elección presidencial de Ucrania en 2004 porque el candidato elegido no era el “esperado”. En Washington, personalidades como Colin Powell, Henry Kissinger y Zbigniew Brzezinski afirmaban que Estados Unidos no debería admitir los resultados oficialmente y, junto con instituciones presididas por Madeleine Albright, Gerald Ford o George Soros, reclamaban “sanciones económicas”. El periodista Ignacio Ramonet se pregunta cómo ninguna de las personalidades o instituciones citadas anteriormente denunció de igual forma las elecciones presidenciales de México. La “comunidad internacional” y las habituales “organizaciones de defensa de las libertades”, tan activas en Serbia, en Georgia, en Ucrania y en Bielorrusia, permanecieron mudas, por así decirlo, ante el “golpe de Estado electoral” que se cometió en México. “¿Se imaginan el clamor planetario si, por el contrario, esta misma elección se hubiera desarrollado, por ejemplo, en Venezuela y si el vencedor - por una diferencia de apenas 0.56 por ciento de los votos- hubiera sido... el presidente Hugo Chávez?” (Ramonet, 2006, 1).

El sistema parece basarse en la idea de que existe una ley para los pobres y otra para los ricos, una para los “aliados” y otra para los “disidentes”; en tal lugar se interviene en nombre del pueblo, en otro se permanece en silencio; aquí se imponen elecciones “libres”, allá se defiende a una dictadura brutal.

La condición de “estados díscolos” o “gamberros” (rogue status) se aplica a determinados países, pero no a los “amigos” cuyo comportamiento se asienta en los mismos criterios que se les aplica a los primeros: Israel ha invadido Palestina y la mantiene sometida; Indonesia es responsable durante decenios de un genocidio en Timor; Turquía ha sido la responsable de una inmensa represión genocida del pueblo kurdo, etc. Si la anexión iraquí de

Kuwait mereció la condena internacional, no así la invasión de Panamá por Estados Unidos o la ocupación y destrucción del Líbano por el ejército de Israel. Irak no era, después de todo, el primer país de Oriente Medio que invadía y ocupaba un país vecino. Marruecos seguía ocupando el Sahara Occidental; Turquía había invadido el norte de Chipre y mantenía allí un resto de 'República turca' desde 1974; e Israel seguía su ocupación, condenada internacionalmente, de Cisjordania, Gaza y Jerusalén Oriental, que son de los palestinos, así como de los Altos del Golán en Siria. Todas estas ocupaciones son ilegales y, como la invasión de Kuwait por Irak, fueron llevadas a cabo por estrechos aliados de EEUU. Por eso muchos autores y autoras acusan a EE.UU. de ser el mayor "estado gamberro" al que habría que aplicarle en primer lugar su propia "doctrina antiterrorista".

"Podríamos intentar un experimento intelectual. Supongamos que Siria hubiera ocupado Israel durante treinta y cinco años, sirviéndose de los métodos de la ocupación israelí, y luego procediera a imitar la ofensiva de Sharón: asolando ciudades judías, allanando áreas extensas por medio de tanques y excavadoras, manteniendo a la población bajo asedio durante semanas sin alimentos ni agua ni acceso a atención médica, destruyendo centros culturales y las instituciones de gobierno y tesoros arqueológicos, evidenciando a los judíos de todas las maneras posibles que 'el látigo pende sobre sus cabezas', pero sin masacrar a cientos de ellos de una vez. Sólo un racista antiárabe se opondría; y el descubrimiento de partes mutiladas de un minusválido judío asesinado en su silla de ruedas por un tanque sirio no merecería mención alguna en los medios de comunicación" (Chomsky, 2004, 285).

Las intervenciones adoptan una u otra forma según quién es el responsable de agresiones y genocidios:

- En Kurdistán nada se hizo para defender a su población frente a Irak cuando éste se hallaba en guerra con Irán y gozaba de un general beneplácito en Occidente. Se "defendió" a la población kurda, en cambio, cuando, en 1990-1991, Irak entró en aguda confrontación con las potencias occidentales. A lo largo de todos esos años, y hasta hoy, al Kurdistán se le ha dejado sin defensa, cuando la agresión ha corrido a cargo de un Estado miembro de la OTAN: Turquía.
- Nadie ha hablado en serio de una intervención humanitaria en Chechenia, conflicto que los responsables occidentales han dado en calificar, significativamente, como un "asunto interno" de Rusia. Y, sin embargo, ninguna razón de peso permite justificar, en términos éticos, la intervención de la OTAN en Kosovo en 1999 y rechazar, en cambio, un horizonte semejante en Chechenia una vez verificada la acción militar rusa del mismo año (Taibo, 2002).
- Israel ha desoído una tras otra, durante decenios, las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Semejante comportamiento no ha supuesto sanciones económicas, embargos o algún tipo de invasión, como en otros países. Es más, sigue disfrutando de la ayuda norteamericana y de los privilegios comerciales concedidos por la UE.
- Marruecos, desde hace un cuarto de siglo, posterga la organización de un referéndum de autodeterminación, inicialmente exigido por Naciones Unidas, en el Sáhara occidental. Esto no ha suscitado reacciones airadas, sanciones o intervenciones.

A los “amigos” se les tolera comportamientos que suscitarían enérgicas reacciones en el caso de los “enemigos”.

Si excluimos a los países del exbloque del Este, la deuda del “Tercer Mundo” alcanzaba en 2001 los 2,1 billones de dólares, lo que representa sólo un pequeño porcentaje de la deuda mundial, que alcanzaba los 45 billones de dólares. Sólo en los EE.UU., la suma de la deuda pública y de la deuda privada llegaba a los 22 billones de dólares (Toussaint, 2001a). Pero a EE.UU. no se le imponen planes de ajuste estructurales, desde los organismos internacionales. Depende de quién deba para que el asunto sea un problema o se considere un mal necesario para el “avance económico” del mundo.

La creación, por parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, de tribunales encargados de juzgar crímenes de guerra, delitos contra la humanidad y, en su caso, genocidios en la antigua Yugoslavia y en Ruanda, es cuestionada por quienes se preguntan por qué no se hace lo propio en lo que atañe a otras muchas regiones. En la misma línea, EE.UU. está dispuesto a respaldar el Tribunal Penal Internacional, siempre y cuando no sea de aplicación a los crímenes cometidos por “los suyos”.

En los bombardeos de Bagdad¹¹⁷, Belgrado, Kabul o Líbano han muerto desde 1991 cientos de miles de personas civiles inocentes, un número muchísimo mayor que el de los muertos inocentes causados por los distintos tipos de terrorismo juntos. La ideología neoimperial se escandaliza ante los actos bárbaros de “los otros” y pone sordina a las consecuencias de su propia barbarie. Impone la *Coca-Cola* en lugares en que falta agua o el agua está contaminada; obliga a emigrar a millones de personas y luego niega la libertad de circulación a los que tienen que emigrar; exalta la violencia en sus medios de comunicación y luego interviene violentamente para combatir la violencia que él mismo ha inducido, escandalizándose porque aparece en una portada de revista un niño mamando de un pecho; llama fundamentalismo a la desesperación de los otros y oculta el fundamentalismo propio (Fernández Buey, 2004).

En Stralsund, en el noroeste de Alemania, fue condenado el jueves 25 de agosto de 2005 Udo Voigt, presidente del ultraderechista Partido Nacionaldemocrático de Alemania, por incitación a la violencia, por haber llamado a combatir con las armas contra los políticos del sistema. Tres días antes, Pat Robertson, aspirante republicano a la presidencia de EE.UU. en 1988 y telepredicador estadounidense seguido por millones de personas en 180 países y en más de 70 idiomas, incitaba en antena a matar al presidente electo de Venezuela, Hugo Chávez¹¹⁸. Sin embargo, su éxito y sus programas

¹¹⁷ En 1991, el Pentágono efectuó 11.000 salidas aéreas durante 42 días, en las que se lanzaron 88.500 toneladas de bombas, es decir, siete veces y media más de lo lanzado en Hiroshima. Mataron a 150.000 iraquíes. Los aviones estadounidenses y británicos sobrevolaron diariamente el territorio soberano de Iraq desde 1991, bombardeándolo casi cada día desde entonces. “Es un crimen de guerra. Es un crimen contra la humanidad” (Ramsey Clark, ex Fiscal General de EE.UU., 20 de noviembre de 2002).

¹¹⁸ Robertson dijo en su programa regular de televisión del lunes que “si Chávez piensa que estamos intentando asesinarlo, yo pienso que realmente deberíamos salir adelante y hacerlo”. En una alusión indirecta a anteriores invasiones de los EE.UU. a países como Vietnam e Irak, agregó que: “Resulta mucho más barato que comenzar una guerra. Tenemos la capacidad de sacarlo, y pienso que ha llegado el momento de ejercer esa capacidad. Es mucho más fácil que unos agentes secretos hagan el trabajo y se acabó”.

siguen emitiéndose sin ningún problema. En lugar de aplicarle la ley antiterrorista al invocar el homicidio terrorista contra un presidente democráticamente elegido, el portavoz del Departamento del Estado, Sean McCormack, se refirió simplemente a la declaración de Robertson como "inapropiada".

La aplicación desigual de las reglas es el resultado de la naturaleza neoimperialista de la estructura económica y política mundial. Los países ricos y poderosos pueden decidir escoger cuándo seguir las reglas, pero se dice a las naciones empobrecidas que la ortodoxia económica y política debe regir todas sus acciones, que deben entregarse a la ideología del libre mercado y de la "democracia de mercado", la cual incluso sus creadores rechazan si les parece conveniente. Los países empobrecidos, que antepone las necesidades de su ciudadanía a las demandas de los inversores e inversoras extranjeros, son tachados de proteccionistas, incluso de comunistas (Klein, 2002).

El imperio de la guerra

El capitalismo entraña la guerra como la nube la tormenta. La industria del miedo, consagrada a la fabricación de enemigos, es hoy por hoy la principal fuente de ganancias de las empresas dedicadas al entretenimiento y a la comunicación. La industria militar necesita producir miedo para justificar su existencia (Eduardo Galeano).

En las relaciones internacionales, cuando el imperio no se puede expandir de acuerdo a las reglas del mercado que él mismo impone, lo hace "manu militari". "Para que la globalización avance es imprescindible que Estados Unidos actúe con toda su omnipotencia. La mano invisible del mercado jamás funcionará sin el puño invisible. McDonald's no prosperará sin McDonnell Douglas, constructor del F15. El puño invisible que garantiza un mundo seguro para Silicon Valley se llama ejército, aviación, marina y Cuerpo de Marines de los Estados Unidos" (Thomas Friedman, The New York Times, 28 de marzo de 1999).

La guerra es un mecanismo de extensión del imperio económico y de los nuevos negocios de las multinacionales cuando las autoridades locales o los pueblos de la zona se oponen o resisten a sus intentos de privatización-incautación de sus recursos.

Razones denominadas "geoestratégicas" impulsan esta permanente sinrazón: el control de las reservas de los recursos del planeta y el dominio de las zonas de influencia para explotarlos y comercializarlos. El 80% de la energía mundial se produce a partir de combustibles fósiles. Europa y EEUU, con el 8% de la población mundial, consumen aproximadamente el 50% de la producción. Resulta que el 64% de las reservas comprobadas se encuentra en Oriente Medio y el 73% en países musulmanes, lo que explica, quizás de un modo muy infantil y muy exacto, la necesidad de hacerle la guerra al Islam (la explicación real del denominado "choque de civilizaciones")¹¹⁹.

¹¹⁹ Resulta que se han descubierto nuevos yacimientos en el Cáucaso y que Afganistán constituye el pasillo más recto y barato para que *Unocal* construya un gasoducto que permita

La ocupación de Irak ha supuesto la toma inmediata por Estados Unidos de los yacimientos petrolíferos de Irak, la rápida rehabilitación de la infraestructura petrolera y la veloz redistribución de los contratos petroleros a empresas estadounidenses. Los ingresos que obtiene Irak del petróleo son desviados para pagar a Washington los costes de la invasión y de la propia ocupación. No nos olvidemos que Irak, antes de la invasión, había firmado contratos que daban a las empresas petroleras francesas y rusas un acceso privilegiado a las reservas de Irak, cuando se levantasen las sanciones económicas, y que es lo primero que EEUU se apresuró a anular; y que el propio presidente Bush, así como el vicepresidente Richard Cheney, la asesora de Seguridad Nacional Condoleezza Rice, el secretario de Comercio Donald Evans y otros, tienen fuertes lazos con las empresas petroleras¹²⁰.

Claro que esto no pasa sólo en Irak. Sólo es el ejemplo paradigmático de un modelo que se extiende a nivel mundial. Si analizamos las múltiples guerras en los pueblos de África, se evidencia que muchas están estrechamente relacionadas con el posterior inicio de extracción de recursos naturales. Ejemplos como los de Congo o Angola, donde las guerras tribales coinciden con la llegada de multinacionales que se instalan en estos países para el inicio de operaciones multimillonarias, en torno a sus codiciados yacimientos de diamantes, oro, petróleo, uranio y coltán¹²¹. En la guerra civil de la República Democrática del Congo fueron asesinadas más de 3,5 millones de personas y millones fueron desplazadas, pero parece que son más importantes los beneficios empresariales que se obtienen a pesar de las masacres continuas (*Diario de León*, 3 de marzo, 23). Darfur, región occidental de Sudán, está siendo sometida a un proceso de limpieza étnica y genocidio (un millón y medio de personas desplazadas, 200.000 refugiados en Chad y 50.000 muertos). Las grandes beneficiarias de este proceso de despeje de esas zonas son las grandes multinacionales petroleras.

Además, las guerras se han convertido en un negocio de oro. A cuenta del erario público los gobiernos deciden gastar sumas astronómicas en ese dispendio de muerte, priorizándolo sobre las necesidades de vida de sus poblaciones (sanidad, educación, servicios sociales), comprándose a las grandes multinacionales de la industria militar para defender los intereses estratégicos de esas mismas multinacionales.

Está claro que las guerras no sirven a los intereses de los pueblos. Bien al contrario, son los pueblos quienes las pagan. En primer lugar suministrando

el transporte del gas desde la república de Turkmenistán hasta el Mar Árabe en dirección hacia Occidente; y resulta que Iraq, con el 13% de las reservas mundiales, alberga en su subsuelo 120.000 millones de barriles del petróleo más suntuoso y fácil de extraer. ¿Quién sino EEUU tiene el derecho a quemar todo este tesoro en los próximos veinte años? (Alba Rico, 2004)

¹²⁰ Las compañías que más donaron en el 2002 al Partido Republicano son las que están reconstruyendo Irak. La construcción del oleoducto para conducir las nuevas extracciones de petróleo del Mar Caspio, a través del Océano Índico, hacia los Estados Unidos, estaba a cargo de la empresa norteamericana *Halliburton*, que había estado presidida por Dick Cheney, vicepresidente de los Estados Unidos y principal impulsor de la invasión de Irak. Son multinacionales las que obtienen el mayor porcentaje de beneficio económico que reportan las guerras, no sólo durante su desarrollo, sino posteriormente en el proceso de "reconstrucción".

¹²¹ Metal utilizado en el sector de las nuevas tecnologías y especialmente necesario para la fabricación de teléfonos móviles, del cual el Congo tiene el 80% de las reservas mundiales.

las víctimas, ya sea como soldados o como víctimas civiles, pero también siendo víctimas de ese chantaje social que exige destinar sus impuestos a la compra de arsenal militar, en vez de a la mejora de los servicios comunitarios. En una palabra, esta guerra global es la guerra de los ricos contra los pobres. Es una guerra contra el futuro de la humanidad.

Pero como todo negocio del que se puede obtener beneficio, incluso el negocio de la guerra se está privatizando, como si de otro producto del capitalismo se tratara, a través de ejércitos privados, auténticas empresas que rentabilizan al máximo la clásica figura del mercenario¹²², la profesión más antigua del mundo; y, con la ventaja adicional, de no tener que sujetarse a las incómodas limitaciones del derecho internacional¹²³.

De esta forma, las compañías militares privadas asumen progresivamente misiones de combate por encargo del Pentágono. En África, los ejércitos regulares se transforman en empresas mineras armadas. Para la lucha contrainsurgente, en Colombia, la clase política suministra armas a paramilitares privados que, a su vez, obtienen ganancias del narcotráfico. Ejércitos privados, expertos militares e informáticos al servicio de las tropas de EE.UU., radares manejados por compañías privadas..., el negocio de las compañías militares privadas alcanza ya unos 100.000 millones de dólares anuales (Azzellini, 2005).

Pero, como muestra Klein (2007), la diferencia, tras el “11 de septiembre norteamericano”, es que las guerras y los desastres ofrecían oportunidades para una pequeña parte de la economía (fabricantes de aviones de combate, empresas que reparaban puentes bombardeados, etc.). Ahora, la reconstrucción orientada a los beneficios ha alcanzado tal alto grado de privatización que constituye un nuevo mercado en sí misma, es la economía del desastre, el nuevo paradigma global. Hoy, la inestabilidad global no sólo beneficia a un pequeño grupo de comerciantes de armas sino que genera enormes beneficios en el sector de la seguridad de alta tecnología, en la construcción pesada, en las compañías de asistencia médica que asisten a soldados heridos, en los sectores del gas y del petróleo y, por supuesto, en los contratistas de defensa. La reconstrucción es ahora un negocio tan grande que cada nueva destrucción es recibida con la emoción de una apasionada e inicial oferta de valores públicos: 30.000 millones para la reconstrucción de Irak, 13.000 millones para la reconstrucción tras el *tsunami*, 100.000 millones para Nueva Orleans y la Costa del Golfo y 7.600 millones para el Líbano. El análisis exhaustivo que hace en este libro viene a demostrar que el capitalismo no nace de la libertad, como nos suele transmitir la historia oficial, ni el libre

¹²² España ha abierto su ejército a inmigrantes, dado que los nacionales no quieren integrarlo, aunque ya antes el ejército había bajado el nivel de coeficiente intelectual exigido hasta los “límite”, para que pudieran entrar más nacionales. El ejército de Estados Unidos está haciendo una agresiva campaña de alistamiento en las escuelas públicas, recurriendo a información privilegiada para centrar su esfuerzo de captación en estudiantes con notas muy bajas o inadaptados, para convertirlos en “la próxima generación de héroes” (*El Mundo*, lunes 22 de agosto de 2005).

¹²³ La intervención de las empresas extranjeras de seguridad privada ha contribuido a facilitar la extensión de actividades ilícitas como torturas e interrogatorios sistemáticos en los “centros antiterroristas” de detención, cárceles clandestinas, deslocalizadas en más de 120 países –las mismas que bases norteamericanas fuera del territorio norteamericano–, al margen de la legalidad vigente y donde se pueden practicar torturas impunemente.

mercado desregulado va de la mano de la democracia; sino que ha surgido de la violencia y la coerción.

La extensión de la guerra

“Nada puede ocultar este hecho irrefutable: no hay peor mentira que la que se dice para asustar a los padres y las madres hasta el punto incitarlos a enviar a sus hijos a luchar en una guerra innecesaria, porque jamás hubo una amenaza real. Hacer creer a los ciudadanos de un país que sus vidas corren peligro sólo para ajustar las cuentas a alguien (¡intentó matar a mi papá!) o para enriquecer más aún a tus amigos ricos...” (Moore 2004, 56)

La guerra contra el “terrorismo” se ha convertido en la excusa y el motivo para iniciar cualquier acción bélica contra los intereses imperiales. Washington se arroga el derecho de etiquetar como “terrorista” a su gusto, designando blancos para sus próximas agresiones militares, según su conveniencia y la cercanía de sus elecciones presidenciales¹²⁴.

El SIDA, el hambre, el paro, los accidentes laborales, los asesinatos de mujeres por violencia machista, etc., provocan más muertes que el terrorismo¹²⁵, pero nada de esto, exclama Moore (2004), ha dado lugar a que se propusiesen proyectos de ley, se bombardease un país, se aprobasen presupuestos de emergencia por valor de miles de millones de dólares al mes, se movilizase a unidades de la Guardia Nacional, se declarasen alertas naranja o se desgranasen detalles en la parte inferior de la pantalla de la CNN para infundirnos pánico. No había otra reacción por parte del público que la indiferencia y el rechazo o, en el mejor de los casos, aceptación de que esas tragedias formaban parte de la vida”. Porque esas tragedias afectan fundamental y mayoritariamente a las personas pobres, pero las que realmente importan son las que afectan a los intereses y las fortunas de las grandes empresas multinacionales norteamericanas a quienes sirven las cadenas de noticias.

EE.UU. ha iniciado un proceso de rearme a una escala sin precedentes¹²⁶. No va a admitir que ningún Estado pueda tener mayor fuerza militar. Lo más peligroso es que las armas nucleares (guardadas en una caja

¹²⁴ El 25 de abril de 2008, el gobierno de Estados Unidos asegura que Corea del Norte ayudó a Siria a construir un reactor nuclear secreto con fines bélicos. Es la misma táctica preparatoria del terreno que se ha usado en los últimos años cuando se acercan las nuevas elecciones presidenciales de noviembre de 2008.

¹²⁵ “Incluso en el trágico año 2001, la posibilidad de que un estadounidense cayese víctima de una atentado terrorista en este país fue de 1 entre 100.000. En 2001 fallecieron más americanos a causa de la gripe o la neumonía (1 de 4.500), el suicidio (1 de cada 9.200), un homicidio (1 de cada 14.000) o un accidente de coche (1 de cada 6.500)” (Moore, 2004, 110).

¹²⁶ Pero no sólo EE.UU. Al calor de los atentados del 11 de septiembre de 2001 y de la rutinaria invocación de la amenaza terrorista, regímenes, caracterizados por pésimos registros en materia de derechos humanos, han procedido a aplicar estrategias represivas inimaginables en conflictos de larga tradición: Chechenia (por parte de Rusia), Colombia (por parte del Gobierno de Uribe Vélez), Palestina (por parte de Israel) o el Sáhara Occidental (por parte de Marruecos). Un silencio internacional legitimador ha acabado por apuntalar las posiciones que esos gobiernos blanden (Taibo, 2005).

de Pandora por más de medio siglo) están siendo sacadas de su caja de seguridad y puestas en la estantería con todas las demás¹²⁷. Ya no constituyen una categoría separada del arsenal estadounidense, sino que están integradas en el conjunto de las armas ofensivas, que el Presidente puede, en consecuencia, utilizar a su antojo, de la misma manera que cualquier otra arma, según la naturaleza de la misión a cumplir (Le Guelte, 2005).

“El gobierno de Estados Unidos ha suministrado armas y material de seguridad a gobiernos y grupos armados de todo el mundo que han cometido torturas, homicidios políticos y otros abusos, y ha entrenado a militares responsables de violaciones de derechos humanos. Siendo además el principal vendedor de armas, ya que acapara cerca del 45% del mercado mundial” (Amnistía Internacional Uviéu, 2000, 78)¹²⁸.

Las “guerras contra el terrorismo” que afirman estar librando las potencias occidentales, analiza Howard Zinn (2004), tienen en común el hecho de que se basan en el enorme engaño de persuadir a sus respectivas ciudadanías de que es posible ocuparse del terrorismo por medio de la guerra. Lo que sí se ha constatado reiterada y persistentemente, a lo largo de la historia, es que la injusticia y la brutalidad están ligadas de manera estructural e inexorable con las guerras: torturas¹²⁹, prostitución¹³⁰, violaciones¹³¹ y asesinatos, afectando especialmente a las mujeres y a las niñas. La guerra que acompaña “como nube a la tormenta” al imperialismo saca a la luz la peor brutalidad de los ejércitos conquistadores. Hasta el más vil de los soldados se

¹²⁷ El 19 de febrero de 2003, *The Guardian*, de Londres, informó que el gobierno de EEUU está discutiendo la fabricación de una nueva generación de armas nucleares, incluyendo ‘mini armas nucleares’ (mini nubes) y bombas de neutrones para destruir objetivos muy protegidos. Y en noviembre de 2005, la Administración Bush admitió la utilización de fósforo blanco (arma química prohibida) en el ataque a Faluya (en Irak), aclarando que tiene todo el derecho, puesto que no ha firmado ningún tratado internacional que restrinja su uso. Israel ha hecho lo mismo en el Líbano en 2006. Asimismo, Washington presiona para acabar con los tratados y moratorias que prohíben realizar pruebas nucleares.

¹²⁸ La película *El Señor de la Guerra* del director Andrew Niccol lo refleja con bastante exactitud.

¹²⁹ En Afganistán, miles de prisioneros fueron torturados y asesinados en contenedores de metal y arrojados a fosas comunes por señores de la guerra tribales supervisados por la CIA. Y la tortura es práctica rutinaria de interrogadores estadounidenses y de sus contrapartes israelíes, especialmente en esas cárceles clandestinas repartidas por todo el mundo. Los ideólogos norteamericanos promovieron el uso de “técnicas israelíes”, es decir, la tortura sistemática y humillación de prisioneros desnudos, atados y encapuchados que se practica contra la resistencia palestina, se usa también para combatir el “terrorismo” iraquí

¹³⁰ El 6 de mayo de 2004, la *BBC* publicó extractos de un informe de Amnistía Internacional sobre Kosovo y la forma en que soldados de Naciones Unidas y de la OTAN (en su mayoría estadounidenses y europeos) “alimentan el negocio del sexo”. Describe el caso de niñas, de 11 años, que son vendidas a los mercados del sexo de Bosnia y Kosovo (de 60 a 2 mil dólares, cada una) y obligadas a trabajar en más de 200 burdeles (antes de la ocupación encabezada por Estados Unidos había sólo 18).

¹³¹ “Mientras estábamos jugando a los naipes y bebiendo un whisky, surgió la idea de ir a una casa iraquí, violar a una mujer y matar a su familia”. Ése es la declaración del sargento Paul Cortez, de 23 años, uno de los militares acusados por la violación y los asesinatos ocurridos en la ciudad de Mahmudiya (30 kilómetros al sur de Bagdad) el mes de marzo de 2006.

siente superior a su prisionero, libre de aplicar al “otro”, al “cabeza de trapo”¹³², toda la humillación que ha experimentado en la vida civil y militar. El alto mando militar, en general deja rienda suelta a sus subordinados, como beneficio colateral para quienes no reciben ganancias económicas de la guerra y en cambio corren todos los riesgos de morir a manos de un combatiente de la resistencia. Y ahora que el escándalo de las torturas y las violaciones y asesinatos de iraquíes ha llegado a la opinión pública mundial, los generales y el presidente alegan ignorancia, demandan investigaciones, cuando 16 meses antes existía un informe militar de 53 páginas que proporciona todos los detalles de la participación de la CIA y de inteligencia militar en la tortura sistemática.

La destrucción del derecho internacional

El *Informe 2005* de Amnistía Internacional declara que “los gobiernos no están cumpliendo su promesa de establecer un orden mundial basado en los derechos humanos, sino que están siguiendo una nueva y peligrosa agenda. Una nueva agenda en la que se utiliza el lenguaje de la libertad y la justicia para aplicar políticas de miedo e inseguridad, ante la mortífera indiferencia y la inacción de la comunidad internacional. Con tal fin están intentando, entre otras cosas, redefinir la tortura para hacerla admisible¹³³”. El informe de la organización destaca el papel desempeñado por Estados Unidos: “Estados Unidos, en tanto que superpotencia política, militar y económica sin rival, marca la pauta de la conducta de los gobiernos en el mundo. Si el país más poderoso del mundo hace caso omiso al imperio de la ley y los derechos humanos, los demás se crearán autorizados a cometer abusos con impunidad” (Amnistía Internacional, 2005a, 3).

La principal “innovación” de los últimos veinte años es que ahora el desprecio a los principios del orden mundial se manifiesta muy abiertamente. El gobierno de Reagan justificó su bombardeo sobre Libia como ‘autodefensa contra un futuro ataque’. El bombardeo de Israel sobre Túnez en 1998, en el que murieron 75 personas, se llevó a cabo con la cooperación de Estados Unidos, aunque el secretario de Estado Shultz se retractó de su aprobación pública cuando el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas declaró por unanimidad (con la abstención de Estados Unidos) que el bombardeo era ‘un acto de agresión armada’. Estados Unidos desestimó el papel de la Corte Internacional, cuando fue condenado por éste tribunal, por sus acciones contra Nicaragua ya que representó un ‘uso ilegal de la fuerza’ según la Corte. Alegó que “debemos ‘reservarnos’ el ‘derecho’ a decidir cuándo deben aplicarse las decisiones de la Corte y ‘no aceptaremos la jurisdicción obligatoria sobre cualquier disputa referente a cuestiones que correspondan esencialmente a la jurisdicción interna de Estados Unidos, tal como lo determine Estados Unidos”.

¹³² Desde muy pronto el alto mando militar estadounidense, en especial en Irak, estimuló entre los soldados el uso de lenguaje peyorativo contra los iraquíes: “cabezas de trapo”, “camelleros”, “hadjis”.

¹³³ El gobierno de EE.UU. ha suavizado la prohibición de la tortura, por medio de nuevas políticas y de terminología cuasi administrativa como “manipulación medioambiental”, “posturas estresantes” y “manipulación sensorial” (*Amnistía Internacional*, junio/julio 2005, 16).

En 1990, Estados Unidos sobornó a China con la rehabilitación diplomática después de los sucesos de la plaza de Tiananmen y la renovación de ayuda económica a largo plazo, para impedir un veto a las resoluciones que desembocaron en la Guerra del Golfo de 1991 (China se abstuvo en aquella ocasión). Se compraron los votos de los países pobres del Consejo con petróleo saudí barato, nueva ayuda militar y ayuda económica. Y cuando Yemen, el único país árabe del Consejo, votó en contra de la resolución que autorizaba la guerra, un diplomático estadounidense le dijo al embajador yemení, 'ése va a ser el voto negativo más caro que haya emitido nunca'. Tres días después, Estados Unidos cortó todo su presupuesto de ayuda para Yemen.

Durante el mandato de Clinton desapareció toda forma de disimulo. Albright, la embajadora ante las Naciones Unidas, le informó al Consejo de Seguridad que Washington recurriría a la fuerza "de forma multilateral cuando pueda y de forma unilateral cuando deba hacerlo" para proteger sus intereses, sin dejarse limitar por las obligaciones de los tratados (Chomsky, 2003).

Posteriormente, Bush declaró, anunciando la invasión de Irak, que "nuestra invasión es legítima porque Estados Unidos de América cuenta con la autoridad soberana de recurrir a la fuerza para garantizar la propia seguridad nacional" amenazada, según ellos, por Irak. La ONU es irrelevante porque "no ha estado a la altura de sus responsabilidades", afirmaba, es decir, en clave norteamericana: no ha seguido las órdenes de Washington. El argumento para justificar la invasión era que Irak no había cumplido la resolución 1441 de la ONU (aunque las inspecciones estaban demostrando lo contrario). Recordemos que Israel es el país líder en violar las resoluciones de la ONU, y no por ello ha sido invadido; que Turquía y Marruecos, con el respaldo de Estados Unidos, también han violado más resoluciones del Consejo de Seguridad que Irak y, ninguna de ellas, ha sufrido ningún tipo de intervención.

Aunque EE.UU. es el adalid de esta política neoimperial, el emperador en esta jungla, esto no es patrimonio exclusivo de la doctrina norteamericana. Prácticamente es un movimiento reflejo de los gobiernos con poder pretextar problemas de seguridad cuando adoptan cualquier medida controvertida¹³⁴ ante la indiferencia y pasividad de la comunidad internacional. Ante la invasión del sur del Líbano por Israel en el 2006 o la catástrofe humanitaria de Darfour provocada por el gobierno sudanés, la comunidad internacional hizo muy poco y lo hizo demasiado tarde. En Haití se permitió ocupar de nuevo posiciones de poder a personas responsables de graves violaciones de los derechos humanos. En el este de la República Democrática del Congo no hubo una respuesta efectiva a la violación sistemática de decenas de miles de mujeres, niñas y niños, incluidos bebés. A pesar de haberse celebrado elecciones, Afganistán se ha precipitado en una espiral de desorden e inestabilidad. En Irak, la violencia es mayor cada día. Los soldados rusos torturan, violan y

¹³⁴ "Apenas una horas después de los ataques terroristas al *World Trade Center* y al *Pentágono*, el congresista republicano Curt Weldon fue a la *CNN* y anunció que no quería oír hablar a nadie de dinero para escuelas y hospitales. A partir de entonces, todos los recursos eran para espías, bombas y otras cosas de importancia capital. 'La primera prioridad del gobierno de Estados Unidos no es la educación ni la salud pública, sino la defensa y protección de los ciudadanos estadounidenses' dijo, para añadir más tarde: 'soy un profesor casado con una enfermera; nada de esto importa hoy'" (Klein, 2002, 131).

agreden sexualmente a mujeres chechenas con impunidad. Resulta sorprendente la indiferencia, la apatía y la impunidad que permiten que persista esta destrucción de derechos humanos mínimos y elementales.

Pero el alumno más aventajado de EE.UU. es Israel, que ha aprendido a ejercer este poder imperial de una forma absolutamente impune. Pocas personas pondrían en duda el derecho de Israel a proteger a sus ciudadanos y ciudadanas de atentados terroristas e incluso a erigir un muro de seguridad, si éste fuera un medio adecuado. También está claro el lugar en el que habría que levantar un muro si la seguridad fuera la preocupación determinante: en el interior de Israel, dentro de la frontera internacionalmente reconocida, es decir, la Línea Verde establecida al término de la guerra de 1948-1949. En realidad, lo que con este muro se está haciendo es apoderarse de territorios palestinos, contribuyendo a convertir las poblaciones palestinas en recintos carcelarios, muy similares a los batustanes de Sudáfrica. A medida que los planos del muro fueron saliendo a la luz, el Banco Mundial calculó que aisla a unos 300.000 palestinos y palestinas, más del 10% de la población, y que es una anexión, por la vía de los hechos consumados, de hasta un 10% de las tierras más fértiles de Cisjordania. Además, cosa que es crucial, amplía el control de Israel sobre recursos de agua importantísimos. A pesar de la condena a este muro de la Corte Internacional de Justicia de La Haya, el muro es una realidad.

Daniel Van Hove, observador civil en Palestina, describe el absurdo de esta desgarradora situación en su libro *Si vous détruisez nos maisons, vous ne détruisez pas nos âmes* (“Si vosotros destruíis nuestras casas, no destruiréis nuestras almas”): No se puede llevar pescado a Palestina, cualquier barco de pescadores sorprendido a 12 millas de la costa es hundido. ¿Terroristas, estos peces? Se han arrancado más de un millón de árboles. ¿Terroristas, estos árboles? Cualquier mujer que acuda al hospital para dar a luz puede ser bloqueada arbitraria e indefinidamente en un control militar y perder al bebé. ¿Terroristas, estos recién nacidos? En los últimos tres años, 621 niños y niñas desarmados han sido asesinados, legalmente, por soldados israelíes¹³⁵. ¿Terroristas, estos críos? En este país también es legal negarse a prestar ayuda durante un día de *sabbat* a un no-judío en peligro de muerte. ¿Terroristas, estos moribundos? ¿No es acaso de lo más surrealista que se califique de “represalias” a estos crímenes cuyo objetivo es arruinar y expulsar a un pueblo para ocupar su sitio? ¿Y que se llame “democracia” al régimen que da tales órdenes?

Gota a gota, sin que se note, no tantas como para llamar la atención a escala internacional y conmocionar a la opinión pública, las expulsiones son continuas de su propia tierra. Eso mismo puede aplicarse a los asesinatos regulares, al terrorismo y a las brutalidades y humillaciones diarias de los últimos 35 años de ocupación violenta en tanto se les entregaban las tierras y los recursos a unos colonos israelíes seducidos con generosas subvenciones, que han sido posteriormente desalojados de Gaza –pues requería cuantiosos desembolsos en materia de seguridad– como estrategia para consolidar los asentamientos ilegales de Cisjordania y estancar las negociaciones con la autoridad palestina.

¹³⁵ El oficial que remató a una niña que volvía de la escuela, descargándole todo el cargador de su pistola, ha sido absuelto por un tribunal israelí en noviembre de 2005.

Se trata de una política norteamericano-israelí, sólo posible gracias al incansable apoyo militar, económico y diplomático de EEUU a Israel. Así ha sido desde 1971 cuando, con el respaldo norteamericano, Israel rechazó una oferta de paz total de Egipto y prefirió la expansión a la seguridad. En 1976, EEUU vetó una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, que instaba el establecimiento de dos estados de conformidad con un abrumador consenso internacional.

El marco de un “orden mundial” basado en el derecho internacional dejó de existir hace mucho tiempo. El principio aceptado del “nuevo orden mundial” es la supremacía de la fuerza. Esta es la base del nuevo orden mundial impuesto por Estados Unidos y secundado por los países del Norte, especialmente Israel, el enclave de EE.UU. en el “eje árabe”.

Lo escandaloso e indignante, afirma Petras (2004) en el mundo occidental actual es la ausencia de cualquier protesta pública. Peor que en la Alemania nazi, ahora el pueblo norteamericano y europeo, sus intelectuales, no pueden alegar que “no sabían”. Un mundo así sólo puede llevarnos a una guerra sin fin. Pero parece que este “negocio” es rentable para algunos.

Carta enviada al Presidente de EE.UU. por Robert Bowman, Obispo de la Iglesia Católica de Florida, Teniente Coronel y ex combatiente de Vietnam:

“Señor Presidente: cuente la verdad al pueblo, Sr. Presidente, sobre el terrorismo. Si los mitos acerca del terrorismo no son destruidos, entonces la amenaza continuará hasta destruirnos por completo. La verdad es que ninguna de nuestras millares de armas nucleares pueden protegernos de esa amenaza. Ni el sistema de “guerra en las estrellas” -no importa cuán técnicamente avanzado sea ni cuantos trillones de dólares se hayan gastado en él- podrá protegernos de un arma nuclear traída en un barco, avión o auto alquilado. Ni siquiera ningún arma de nuestro vasto arsenal, ni siquiera un centavo de los u\$s 270.000.000.000.000 (esos mismos doscientos setenta billones de dólares) gastados por año en el llamado “sistema de defensa” puede evitar una bomba terrorista; esto es un hecho militar. Como Teniente coronel retirado y frecuente conferenciante en asuntos de seguridad nacional, siempre cito el salmo 33: “Un rey no está a salvo por su poderoso ejército, así como un guerrero no está a salvo por su enorme fuerza”. La reacción obvia es: “¿Entonces, qué podemos hacer? ¿No existe nada que podamos hacer para garantizar la seguridad de nuestro pueblo? Existe. Pero para entender eso, precisamos saber la verdad sobre la amenaza.

Sr. Presidente, Ud. no contó al pueblo americano la verdad sobre por qué somos el blanco del terrorismo, cuando explicó por qué bombardearíamos Afganistán y Sudán. Ud. dijo que somos blanco del terrorismo porque defendemos la democracia, la libertad y los derechos humanos del mundo. ¡Qué absurdo, Sr. Presidente! Somos blanco de los terroristas porque, en la mayor parte del mundo, nuestro gobierno defendió la dictadura, la esclavitud y la explotación humana. Somos blancos de los terroristas porque somos odiados. Y somos odiados porque nuestro gobierno ha hecho cosas odiosas. ¿En cuantos países agentes de nuestro gobierno depusieron a líderes popularmente elegidos, sustituyéndolos por dictadores militares, marionetas deseosas de vender a su propio pueblo a corporaciones norteamericanas multinacionales? Hicimos eso en Irán cuando los marines y la CIA derrocaron a Mossadegh porque el tenía la intención de nacionalizar el petróleo. Y lo sustituimos por el Sha Reza Palhevi y armamos, entrenamos y pagamos a su odiada guardia nacional -la Savak- que esclavizó y embruteció al pueblo iraní para proteger el interés financiero de nuestras compañías de petróleo.

Después de eso, ¿será difícil de imaginar que existan en Irán personas que nos odien? Hicimos lo mismo en Chile, hicimos lo mismo en Vietnam, más recientemente lo hemos hecho en Iraq. Y claro, cuantas veces hicimos eso en Nicaragua y en otras repúblicas de América Latina. Una vez tras de otra, hemos destituido líderes populares que deseaban que las riquezas de su tierra fueran repartidas entre el pueblo que las generó. Nosotros los reemplazamos por tiranos asesinos que venderían a su propio pueblo para que, mediante el pago de abultadas propinas para engordar sus cuentas particulares, las riquezas de su propia

tierra pudiera ser tomada por la Dominó Sugar, la United Fruit Company, la Folgers, y por ahí va todo.

En cada país, nuestro gobierno obstruyó la democracia, sofocó la libertad y pisoteó los derechos humanos. Es por eso que somos odiados en todo el mundo. Es por eso que somos el blanco de los terroristas. El pueblo de Canadá disfruta de la democracia, la libertad y los derechos humanos, así como el pueblo de Noruega y Suecia. ¿Usted escuchó hablar de embajadas canadienses, noruegas o suecas siendo bombardeadas? Nosotros no somos odiados porque practicamos la democracia, la libertad o los derechos humanos. Somos odiados porque nuestro gobierno niega esas cosas a los pueblos de los países del tercer mundo, cuyos recursos son codiciados por nuestras corporaciones multinacionales. Ese odio que sembramos se volvió en contra nuestra para asombrarnos, en forma de terrorismo y, en el futuro, el terrorismo nuclear.

Una vez dicha la verdad sobre por qué existe la amenaza y una vez entendida, la solución se torna obvia. Nosotros necesitamos cambiar nuestras costumbres. Librémonos de nuestras armas nucleares (unilateralmente si es preciso) y mejorará nuestra seguridad. Alterando drásticamente nuestra política exterior la asegurará. En lugar de enviar a nuestros hijos e hijas a todo el mundo para matar árabes de modo que podamos tener el petróleo que existe debajo de sus arenas, deberíamos mandarlos para que reconstruyan sus infraestructuras, proveerlos de agua limpia y alimentar a sus niños hambrientos. En vez de continuar matando diariamente a millares de niños iraquíes con nuestras sanciones económicas, deberíamos ayudar a los iraquíes a reconstruir sus centrales eléctricas, sus estaciones de tratamiento de agua, sus hospitales, y todas las otras cosas que destruimos y les impedimos reconstruir con sanciones económicas.

En lugar de entrenar terroristas y escuadrones de la muerte, deberíamos cerrar la Escuela de las Américas. En vez de sostener las revueltas, la desestabilización, el asesinato y el terror alrededor del mundo, deberíamos abolir la CIA y dar el dinero que ella gasta a agencias de asistencia. Resumiendo, deberíamos ser buenos en lugar de malos, y de serlo, ¿quién iría a intentar detenernos? ¿Quién nos iría a odiar? ¿Quién nos iría a querer bombardear? Esa es la verdad, Sr. Presidente. Eso es lo que el pueblo norteamericano precisa escuchar.

La deuda como negocio

A lo largo de siglos, el desarrollo y la riquezas acumuladas por el Norte se han financiado a través del expolio de los recursos naturales y de la explotación de los seres humanos del Sur. Esperar que el actual sistema permita llegar a alguna forma de igualdad es como esperar que Tanzania gane la copa mundial de fútbol (Benjamín Mkapa, presidente de Tanzania).

Si la destrucción del derecho internacional y la guerra, como instrumentos de imposición de este “nuevo derecho del más fuerte” en aquellos países que se resisten, son los mecanismos de extensión del neoimperialismo actual, el tercero y más definitivo es la deuda externa.

La deuda externa es una herramienta de dominación que permite garantizar un flujo constante de recursos materiales, monetarios y biológicos desde el Sur hacia el Norte. Implica que son los países más empobrecidos los que están financiando las economías de los más enriquecidos a través de un intercambio desigual en el que las “cartas están marcadas”, pues las reglas las imponen los países enriquecidos que controlan y dirigen los organismos internacionales en donde se establece la legislación que regula las relaciones internacionales. Implica el saqueo de las materias primas de los países del sur y la repatriación de los beneficios económicos que en el sur obtienen las

multinacionales, camino de los núcleos tradicionales de poder, asentados en los bancos y en los mercados financieros del norte.

¿Cómo se ha generado este mecanismo de dominación? El mecanismo es sorprendentemente simple: el mundo se concibe como un único mercado gigantesco, en el que los factores de producción son comprados al precio mínimo y los artículos manufacturados son vendidos al precio más alto obtenible.

Los productos elaborados en el norte, realizados con una dosis importante de desarrollo tecnológico, generalmente van aumentando su precio; sin embargo, las materias primas y los productos agrícolas del sur tienen una evolución más irregular, aunque con una clara tendencia constante a la baja¹³⁶. En todas partes, los agricultores y las agricultoras reciben una fracción de lo que hace diez años se les pagaba por el mismo producto, mientras los consumidores y consumidoras pagan más por esos productos.

Las últimas cuatro décadas han supuesto un empeoramiento de los términos de intercambio comercial. La cuestión no es sólo lo que ha caído el precio de los productos primarios –los países empobrecidos tienen que exportar el doble de materias primas que en los años 70 para comprar la misma cantidad de productos industriales– sino que los países enriquecidos mantienen subvencionados determinados productos agrícolas, exportándolos por debajo del costo de su producción, lo cual provoca que los propios agricultores y agricultoras del sur, en sus propios países, no puedan “competir” frente a los precios tan bajos de esos productos subvencionados del norte.

Además, los países enriquecidos, que ya recurrieron a medios proteccionistas para proteger sus “industrias nacientes” –con el fin de asegurar su preponderancia económica– antes de defender el libre comercio, como ya vimos, ahora se siguen negando a abrir sus mercados a los bienes de los países empobrecidos –por ejemplo, mantienen “cuotas” frente a una multitud de bienes, desde los textiles hasta el azúcar– aunque han forzado, a través de los organismos internacionales y los planes de ajuste que imponen, que se desmantelen las políticas de apoyo interno que los países empobrecidos empleaban para protegerse del impacto de la competencia injusta de estos países enriquecidos.

El resultado inevitable es el desmantelamiento de las economías nacionales. Los sectores dedicados a la producción local y nacional no pueden competir con la inundación de productos exteriores a bajo precio, y sólo los sectores que se benefician de inversiones exteriores pueden modernizarse o sobrevivir a costa de la precarización salvaje del trabajo y de las condiciones de vida.

Así el sistema consigue el desplome de los precios locales de los productos, de manera que las grandes transnacionales pueden comprar su materia prima a muy bajo precio. A la vez, estas transnacionales se benefician

¹³⁶ En tres años el precio del café cayó en un 50%, llegando a los niveles de hacía 30 años. Aunque ha habido un repunte del precio de algunos productos básicos (los precios del maíz, el trigo y el arroz aumentaron más de un 100%), esto se ha debido a la especulación financiera desatada en el sector alimentario, utilizando el miedo a la carencia de los mismos, debido a la reconversión de ingentes superficies de tierras cultivables, antes destinadas a productos para la alimentación humana, a aceites para biocombustibles.

de un complejo sistema de créditos a la exportación en Europa y Estados Unidos y de los programas de “ayuda alimentaria” o de “ayuda al desarrollo” que les permiten colocar fácilmente sus productos en los mercados internacionales¹³⁷.

De esta forma, los ‘términos del intercambio’ –los precios que los países enriquecidos y empobrecidos consiguen por las cosas que producen–, revelan que el efecto *neto* ha sido reducir los precios que algunos de los países más empobrecidos del mundo cobran con relación a lo que pagan por sus importaciones. El resultado ha sido que algunas de las naciones más empobrecidas de la Tierra han empeorado aún más su situación.

La dependencia “eterna”

“En tres siglos España recibió suficiente metal de Potosí como para tender un puente de plata desde la cumbre del cerro hasta la puerta del palacio real al otro lado del océano” (Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*).

Con estas reglas de juego, los países empobrecidos se han ido endeudando, cada vez más, pidiendo nuevos préstamos a los organismos financieros internacionales.

El Fondo Monetario y el Banco Mundial han operado como eficaces grupos de presión encargados de reclamar el pago de la deuda. Como el derecho a la quiebra no existe, los gobiernos negocian de manera continuada nuevos préstamos para pagar intereses atrasados y evitar así que los acreedores dejen de cobrar. El efecto fundamental no ha sido otro que el acrecentamiento permanente de aquélla: los países afectados se han visto obligados a solicitar más créditos para atender al pago de los anteriores, y a satisfacer al mismo tiempo tipos de interés cada vez más onerosos. Entre 1970 y 1997 la deuda externa se multiplicó por 16. Es un círculo vicioso que sólo puede conducir a la ruina de los países.

Como la deuda es un freno evidente al crecimiento de la economía, niveles mayores de endeudamiento provocan situaciones de estancamiento mayor y como resultado la imposibilidad de pago, lo que deriva en mayor necesidad de endeudamiento para hacer frente a pagos atrasados. Así la deuda se realimenta a sí misma y crece de forma exponencial. América Latina destina el 41,6% de todas sus exportaciones al pago de la deuda, un porcentaje que en 1990 era del 23,6%. En 1999, el 22,3% de todas las

¹³⁷ En el caso español, los créditos FAD, es decir, la Ayuda Oficial al Desarrollo, se condicionan a la compra de bienes y servicios españoles, con la evidencia de que se han usado (sobre todo en las décadas de los 70 y 80) para compra y venta de material militar: el 100% de la deuda que Somalia tiene contraída con el estado español se remonta a dos créditos FAD otorgados al dictador somalí Siad Barre entre 1987 y 1989 para comprar equipamiento y camiones militares a ENASA (Gómez-Olivé, 2005, 56). Esto prioriza y fortalece los intereses empresariales españoles por encima de las necesidades de las poblaciones a las que dice favorecer. España no es una excepción, sino la regla. Según la asociación británica *Action Aid* (Acción para la Ayuda), los países *donantes* recuperan, con la compra de bienes y los pagos del préstamo, el 90% de la ayuda (*Real Aid: An Agenda for Making Aid Work*, mayo de 2005).

exportaciones de los países empobrecidos se destinaron a pagar los intereses de la deuda, lo que da idea del volumen económico que supone esa expropiación. A esto habría que sumar otras formas de extracción de recursos como la fuga de capitales, el pago de primas de riesgo, el pago de derechos de propiedad, la repatriación de beneficios empresariales, etc.

En total, entre 1980 y 2000 los países empobrecidos han pagado siete veces la deuda externa que acumulaban hace dos décadas. Pero se encuentran con que deben ahora cuatro veces más. El pago de la deuda externa de un país como Tanzania fue, en 1998, nueve veces el gasto en educación primaria. En los 38 países más pobres, el pago de la deuda es superior a su gasto en salud (PNUD 1999).

Los préstamos que piden los países empobrecidos condicionan así su modelo económico, garantizando que sus economías estén al servicio de los intereses de los grandes grupos financieros del norte.

Los Planes de Ajuste Estructural

“En 1991 Zimbabwe, consiguió créditos por valor de 484 millones de dólares. A cambio, se vio obligado a dismantelar todas las medidas que protegían su sector manufacturero. De resultas, el salario medio en Zimbabwe descendió un 30% al tiempo que se recortaba de manera dramática el gasto sanitario y el SIDA se extendía con enorme rapidez” (Taibo, 2002, 104). En el Africa subsahariana la deuda se lleva cuatro veces más recursos que los que se destinan a salud y educación.

La deuda externa se ha convertido en un excelente instrumento de chantaje para la imposición de las políticas de ajuste —las “medicinas” suministradas por el FMI y el BM. La renegociación de la deuda es para los países empobrecidos una cuestión vital si no quieren verse expulsados de la comunidad financiera internacional, y es esta situación desesperada la que permite al FMI exigir la condición leonina previa de someterse a un Plan de Ajuste Estructural (PAE).

Los países que se ven intervenidos por estos organismos deben implantar medidas que reduzcan el gasto sobre todo de los sectores públicos —recortes en los gastos en servicios públicos del estado, incremento de tipos de interés, despidos masivos en el sector público, etc.— y aumentar el ahorro mediante el aumento de la presión fiscal —aumento de los impuestos indirectos que afectan sobre todo a las capas más desprotegidas de la población, aumento de las tarifas en los servicios públicos, congelación salarial, etc. Pero, sobre todo, deben ponerse en marcha medidas para la privatización del sector público, la liberalización de la economía y la apertura de los mercados a los productos y capitales exteriores.

A estas políticas se han de añadir las de reestructuración de la economía que, entre otras medidas, “recomiendan”: orientar la economía hacia la exportación de materias primas para obtener divisas; desregularizar el mercado laboral para atraer los inversores extranjeros; promover la creación de zonas francas (libres de impuestos, sin leyes ambientales y laborales, ni

sindicatos ...) donde estos inversores puedan situar sus “maquilas”; reducir las protecciones arancelarias para abrir los mercados. En definitiva, todas aquellas políticas cuyo objetivo es situar a los países del Sur como productores de materias primas y fuentes de mano de obra barata.

Dado que el lastre de endeudamiento grava de forma muy pesada su presupuesto de sanidad y de educación, que acaba siendo inferior al destinado al pago de la deuda, la población de esos países está atrapada en lo que los economistas llaman el “círculo vicioso de la pobreza impuesta”, cuyas causas, como podemos ver, no son tanto económicas, sino políticas, pues son el resultado de estas medidas de ajuste. Aunque esas agencias afirman que “no hacen política”, el resultado es esencialmente político.

Los devastadores impactos de los Programas de Ajuste Estructural (PAEs)¹³⁸ en la década de los 80, llevó a denominar, a estos años, "la década perdida". Los ejemplos se multiplican. Brasil, fue “una auténtica historia de éxito a la americana”: mientras los beneficios de la comunidad financiera crecieron exponencialmente, el Banco Mundial informaba que dos terceras partes de la población no tenían suficiente comida para la actividad física cotidiana. México fue muy alabado por aprender como un alumno aplicado las reglas del consenso de Washington y se puso de modelo a los demás países: en tanto, se hundían los salarios, la pobreza crecía casi tan deprisa como el número de multimillonarios, y afluía el capital extranjero (sobre todo para especular o para explotar la mano de obra barata controlada por una brutal “democracia”). Actualmente la mitad de la población no satisface los mínimos requisitos alimentarios, mientras que quienes controlan el mercado del maíz se mantienen en la lista de las grandes fortunas internacionales, lista con la que el país ocupa una posición cimera en el ranking mundial.

Pero pocos ejemplos reflejan el efecto de estas políticas como el caso de Argentina, sobre todo porque se trataba de un país próspero con un índice de desarrollo alto, en el que procesos de endeudamiento salvaje ligados a la dictadura y a la corrupción hicieron crecer la deuda de forma exponencial. La situación se agravó con los procesos de privatización de la década de los noventa, cuando el gobierno asumió todas las deudas de las empresas públicas y éstas fueron vendidas a empresas extranjeras que cargaron a las propias empresas como saldo negativo los préstamos que adquirieron para comprarlas. Como balance de una década de privatizaciones, se llega a una deuda pública que ha pasado de los 62.000 millones de dólares a 150.000; las empresas públicas privatizadas han enviado al exterior más de 15.000 millones de dólares en beneficios; la deuda contraída por el sector privado ha pasado de 4.000 millones de dólares a 42.000 y el país está arruinado, con las reservas agotadas, con la pequeña, mediana y gran industria destruida como resultado de la apertura sin restricciones del país al exterior, con una deuda impagable y con un Parlamento que aún sigue tomado por buena parte de los máximos responsables de este proceso. Mal panorama, pero no peor que el que encaran la mayoría de países latinoamericanos y africanos.

¹³⁸ Después de intensas críticas al Ajuste Estructural, los PAEs han sido teóricamente replanteados, pero en realidad han sido simplemente rebautizados y su esencia se encuentra en los Programas de Crecimiento y Reducción de la Pobreza, los Documentos Estratégicos de Lucha contra la Pobreza, o la Iniciativa por los Países Pobres Altamente Endeudados (HIPC) de alivio de deuda que impulsan y gestionan el Banco Mundial y el FMI.

El negocio de la solidaridad

La oenegización de las iniciativas de la sociedad civil nos lleva precisamente en la dirección opuesta. Nos despolitiza. Nos hace dependientes de la ayuda y las limosnas (Arundhati Roy).

La solución ofrecida desde los países enriquecidos ha sido tradicionalmente los programas de “ayuda al desarrollo” a través de Organizaciones No Gubernamentales (ONG), a las que pronto se apellidaría también ‘para el desarrollo’ (ONGD)¹³⁹.

Los datos hechos públicos por la *Fundación BBV* en España hablan de 250.000 entidades distintas, que recaudan más de 400.000 euros al año, con unos 11 millones de personas asociadas y un millón de personas voluntarias que dedican más de cuatro horas semanales a colaborar en las actividades del sector, promoviendo unos 475.000 empleos remunerados a tiempo completo con unos gastos operativos del conjunto del sector del 4% del PIB. A nivel mundial, según el Centro de Estudios de la Sociedad Civil de la Universidad John Hopkins, el sector de las ONG’s gastó 1,1 billones de dólares en el año 1995, una cifra similar al presupuesto del Reino Unido, empleando a 19 millones de personas y contando con unos 29 millones de personas voluntarias.

Es verdad que hay *ONGs altermundialistas* preocupadas por el avance de un proceso de globalización neoliberal profundamente desigual. Luchan por universalizar a escala planetaria los derechos sociales que se ejercen en los modelos más avanzados del Estado del bienestar europeo y proponen una justicia expansiva e integral que incorpore dimensiones ecológicas, económicas, de género, migratorias, comerciales, de derechos humanos, etc. Para estas ONGD los procesos de desarrollo tienen que ir acompañados por amplios procesos de transformación económica y social. Las diferentes campañas de denuncia, concienciación y educación sobre la situación en la que viven los países empobrecidos, plantean la responsabilidad en ello de los países occidentales y de las grandes instituciones multilaterales, así como la necesidad de aumentar el volumen de fondos y recursos destinados a las políticas de ayuda para el desarrollo. Son ONGD que sin dejar de cooperar con los países del Sur y sus contrapartes, inician estudios e investigaciones en las que analizan las causas de la explotación y de la exclusión social, política y económica que le acompaña. Llevan a cabo campañas de presión social y política, y proponen modelos alternativos social y ecológicamente adaptados a las necesidades y recursos de cada país.

¹³⁹ Hay muchas personas en nuestra sociedad que realizan un esfuerzo desinteresado y magnífico en Organizaciones No Gubernamentales (ONG) tratando de ayudar a otras personas e intentado contribuir a construir un mundo mejor. Ante todo es imprescindible recordar este hecho y alabar su valiosa contribución a mejorar el mundo en el que vivimos. El análisis que se hace en este apartado no se centra en esta labor personal o colectiva, altruista y meritoria. Aquí se intenta analizar si el fenómeno de las ONG, como organizaciones y como estructuras, pueden suponer un nuevo fenómeno de legitimación ideológica y económica del modelo neoliberal de globalización capitalista.

Sin ninguna duda, estas ONGs han tenido el mérito de recuperar valores éticos, cada vez más débiles, en una sociedad que prima el dinero y el valor de consumo por encima de todo, haciendo posible día a día que la solidaridad en todas sus formas y expresiones se haga realidad, anunciando un concepto alternativo de ciudadanía para el siglo XXI.

Pero buena parte de los expertos y expertas en este campo (Sogge y Zadek, 1998; Taibo, 2002; Sánchez Soler, 2004; Gómez Gil, 2005; Zurdo, 2005, etc.), señalan que es difícilmente negable el hecho de que la mayor parte de la acción de las ONGs alimenta modelos de cariz claramente capitalista; que, durante los últimos años, se ha desarrollado especialmente la potencialidad “conservadora”, en términos de contribución al mantenimiento del orden social, de las organizaciones voluntarias (al menos de su segmento más representativo)¹⁴⁰.

La colaboración de las ONGs

No queremos que ustedes nos echen una mano, sino que nos la quiten (Rigoberta Menchú).

La globalización neoliberal está determinando que la mayoría de las ONGs cumplan tres funciones esenciales: amortiguar el impacto social de las políticas neoliberales, avanzar en el desmantelamiento de los estados sociales y el sector público y desactivar la protesta social colectiva y organizada. Sigo aquí el exhaustivo análisis realizado por Gómez Gil (2004, 2005).

En primer lugar, las ONGs están respaldando las políticas neoliberales de los grandes organismos financieros internacionales. La presencia y participación de las ONGs en las grandes instituciones multilaterales se intensifica a medida que el avance y consolidación del proceso de globalización neoliberal va tomando fuerza, hasta el punto de que todas estas organizaciones (FMI, Banco Mundial, OMC, OCDE, Naciones Unidas) valoran la presencia de las ONGs como un elemento sustancial en su estrategia de expansión y consolidación del proceso de globalización, ante una ciudadanía cada vez más recelosa a sus efectos. Se trata por tanto de utilizar a las ONGs para mejorar su imagen ante la sociedad beneficiándose así del respaldo social y del apoyo ciudadano que éstas tienen.

A su vez, las ONGs han comprendido que su supervivencia pasaba por aceptar y colaborar con el sistema económico en el mercado emergente de la solidaridad y la intervención social. Por eso, mayoritariamente, no cuestionan la raíz de la desigualdad o los mecanismos de reproducción de la misma. El modelo de cooperación para el desarrollo que potencian es “cooperación para el desarrollo del capitalismo”, un capitalismo periférico, extravertido y dependiente del modelo de consumo de los países enriquecidos. Tratan, de

¹⁴⁰ Incluso se crean o se financian ONGs como un instrumento más para defender los intereses electorales e ideológicos de quienes las crearon o las financian. Sobran ejemplos de ello. La *Global Climate Coalition* es una ONG creada por poderosas multinacionales energéticas para hacer fracasar las negociaciones sobre el cambio climático, con un presupuesto anual estimado en unos 36 millones de euros.

hecho, de mejorar el funcionamiento del modo de producción, de distribución, circulación y consumo, o bien de paliar sus efectos (pobreza, marginación, etc.). Pero todo ello sirve, en definitiva, para avanzar en la integración global, entendida como apertura a los mercados globales, a la fábrica mundial. Las ONG crean así un mundo en el que la apariencia de una solidaridad y acciones sociales ocultan una conformidad hacia las estructuras nacionales e internacionales del poder. De hecho, buena parte de los elogios que se hacen de la labor de estas organizaciones se derivan precisamente del hecho de lograr la supervivencia de sectores sociales marginados, invisibilizándolos para el resto de la sociedad, consiguiendo con ello lo que se denomina un 'buen pobre', a través de una neobeneficiencia revestida de un cierto componente solidario.

Esta ambigüedad de su función lo describe Ruiz-Giménez Arrieta (2003, 138), a propósito de la explosión del *onegeísmo épico*, construido por muchos medios de comunicación, en torno al genocidio de los Grandes Lagos de Ruanda: "Medios y políticos occidentales contribuían, junto a las 200 ONGs que se desplegaron en los campos, al denominado humanitarismo anestésico. Según éste, no importa la responsabilidad política de fuerzas locales, regionales o internacionales; lo único importante es concentrar los esfuerzos en las víctimas. En efecto, la cooperación internacional consiguió estabilizar la situación humanitaria en los campos que rápidamente fueron controlados por los responsables del genocidio... Además, pasaron a controlar, ante los ojos del ACNUR y las ONGs, la distribución de la ayuda que era desviada para comprar armamento, retener a los refugiados y, sobre todo, continuar su lucha contra el nuevo gobierno ruandés, convirtiendo los campos en bases".

En segundo lugar, las ONGs están siendo empleadas en el desmantelamiento de los Estados sociales y el sector público, sustituyendo su responsabilidad y contribuyendo a privatizar sus servicios. Este modelo de ONG asistencialista (Korten, 1990; 1998) hace valer su condición de Organización No Gubernamental y su capacidad de apoyo social para reclamar su intervención en cada vez más espacios públicos y solicitar la transferencia de recursos, desde las instituciones públicas hacia ellas, para gestionar, con unos costes mucho más reducidos a los que se tienen desde la propia Administración y en condiciones de gran precariedad, estos servicios que hasta hace poco eran prestados por el Estado.

Este modelo de ONG contribuye a destruir el sentido de lo "público": la idea de que el gobierno tiene la obligación de procurar cobertura social a todos sus ciudadanos y ciudadanas. Contra esta noción de responsabilidad pública, estas ONGs fomentan la idea neoliberal de una responsabilidad privada hacia los problemas sociales, al tiempo que los Estados mantienen su despreocupación e indolencia, en tanto que las ONG son quienes realizan ese trabajo.

Aparece un mercado emergente de organizaciones que rivalizan entre sí por gestionar todo tipo de asuntos públicos y que han tenido que asumir las exigencias de los gobiernos para optar a sus recursos y gestionar sus servicios, renunciando a parcelas cada vez mayores de autonomía crítica y programática. Como dice Amin (1999, 93) las organizaciones humanitarias son utilizadas por las potencias y las corporaciones, al igual que en el pasado los misioneros —a

menudo armados con las mejores intenciones subjetivas— acompañaron la conquista colonial.

En tercer lugar, están sirviendo para aglutinar bajo su actividad, a parte del activismo social antagonista, disminuyendo la potencia de confrontación y despolitizando a sectores de la población que luchaban contra esta globalización. Se intenta reemplazar a los sindicatos, las organizaciones sociopolíticas e incluso buena parte de los que han sido llamados “nuevos movimientos sociales”, en gran medida, por las ONGs, mimadas por los mass media y ensalzadas por los diferentes poderes institucionales, como representantes de una (deseada) aporoblemática sociedad civil¹⁴¹. Y lo cierto es que hoy, buena parte de la sociedad, no conoce otra forma de organizarse, de incidir en lo social.

Surge en este contexto el voluntariado individual como alternativa deseable y tremendamente ventajosa con respecto a otros posibles mecanismos colectivos o institucionales de solidaridad. Encontramos mayoritariamente un voluntariado de bajo perfil político, en el que domina y se fortalece su papel colaborador con los poderes públicos (en tanto en cuanto, instancia prestadora de servicios), diluyéndose progresivamente la dimensión reivindicativa. Esto constituye una verdadera y profunda reconversión y desactivación de la participación social dando lugar a un equivalente socialmente inocuo en términos de asunción del orden. Ello ha implicado el debilitamiento paralelo de otras formas de participación (las más “politizadas” o que presentan una dimensión ideológica más explícita) que pasan a ocupar una posición marginal, e incluso, en algunos casos, a ser estigmatizadas socialmente (Gómez Gil, 2004).

Marketing con causa

Tenemos que negar al sistema nuestra complicidad (Hermosilla, 2000).

En este proceso de inmersión progresiva en la dependencia y el consentimiento, han surgido las denominadas *ONGs de oportunidad* (Gómez Gil, 2004; 2005). Creadas para obtener recursos aprovechándose de su imagen de “No Gubernamental” y utilizando nuevas técnicas de marketing y de publicidad, explotan los sentimientos de las personas y juegan con mensajes e imágenes de elevada emotividad, sin entrar en causas ni consecuencias, adaptando sus cometidos al cambiante mercado de la solidaridad y especializando sus mensajes y campañas en función de los dramas humanos más fácilmente explotables que se van sucediendo. Suelen tener una gran presencia en medios de comunicación, contando también con el respaldo de políticos y personajes más o menos famosos, a los que incluso pagan elevadas

¹⁴¹ La concepción neoliberal de “sociedad civil” incluye tanto inversores millonarios y banqueros que acumulan fortunas explotando a miles de trabajadores y trabajadoras (Foro de Davos), como personas voluntarias que trabajan en ONGs católicas o activistas de los movimientos antiglobalización (Foro de Porto Alegre). La actual apropiación neoliberal del concepto de “sociedad civil” convierte su uso en un ejercicio equívoco, cuando no claramente manipulador, que admite su existencia bajo la condición de no cuestionar de manera eficaz las relaciones sociales capitalistas.

cantidades para que apoyen sus campañas publicitarias, llegando a utilizar fórmulas de recaudación de fondos como subastas, telemaratones, apadrinamientos televisivos, cenas de gala, safaris fotográficos con personajes famosos, envío de mensajes sms, votaciones en programas televisivos de todo tipo, desfiles de modelos, etc. Sustituyen así el ‘respaldo social’ por el ‘eco social’, dada la base social tan débil en la que se sustentan.

Como describen diferentes autores (Gómez Gil, 2004; Ballesteros, 2006) las campañas y los lemas de estas ONGs se han ido acomodando al imaginario específicamente económico, hasta el punto de servir para vender cualquier producto por medio de las combinaciones más inverosímiles, ya sea un teléfono móvil con una donación (*Amena* y UNICEF), una bebida refrescante con atención médica (*Pepsi* y Médicos sin Fronteras), un paquete de tabaco con ayuda humanitaria (*Fortuna* y MPDL), un lavavajillas y la lucha contra la lepra (*Fairy* y Anesvad¹⁴²), un curso de inglés con una escuela rural (*Wall Street Institute* y la Fundación Vicente Ferrer). Consiguen así adaptarse a los nuevos tiempos, que tienen como referente la capacidad de consumo de las personas, transmitiendo el sentido de qué esto es lo que hay que hacer para “ayudar a los pobres” (que es el significado de “ser solidario” en términos de publicidad), forzando las donaciones a través de la generación de sentimientos de culpa y compasión.

En estas campañas publicitarias ya no hay límites. “Todo por una buena causa”, argumentan los adalides de este supermercado de la solidaridad. Gómez Gil (2005) refiere que en 2001 Cruz Roja, Médicos sin Fronteras e Intermon lanzaban la mayor campaña de publicidad que había conocido el sector. “Juntos por África”, patrocinada por Coca Cola, una empresa que es la antítesis punto por punto del modelo establecido en la Coordinadora de ONGD (CONGDE) sobre las relaciones entre ONG y empresas: “las empresas con las que colaboremos deben respetar los derechos humanos así como la dignidad, diversidad e identidad de las personas con las que se relacionen (...) deben cumplir los ocho convenios fundamentales de la OIT (...) deberán ser respetuosas con el medio ambiente”, y otras normas similares.

La última moda en materia publicitaria la representan esos chicos y chicas que, con su correspondiente contrato basura y un peto con el logotipo de la ONG contratante, se dedican a captar donaciones en plena calle, contándoles los eslóganes compasivos publicitarios más conocidos, aprendidos malamente en un cursillo acelerado de “sensibilización”. El mensaje viene a ser, con independencia de las siglas que lleven en el peto, los grandes efectos que se consiguen simplemente “dando lo que nos sobra” (Romero, 2004).

Es cierto que el esfuerzo que la buena parte de las ONG llevan a cabo para conseguir mayores recursos económicos no es sino el deseo lógico de poder desarrollar más iniciativas y extender su labor. La estructura de atención y acción que han generado estas organizaciones no es posible sin dinero. La cuestión es que esto les lleva a navegar en un mundo radicalmente diferente al “angelical” y neutral que se empeñan en publicitar. El dinero suele estar en la ciudadanía más adinerada, en los gobiernos, en las multinacionales y en las organizaciones multilaterales. Y toda financiación proveniente de la estructura

¹⁴² Lema publicitario utilizado por *Anesvad*: “Tú y tu Fairy contra la lepra”.

del poder comporta “condiciones”, restricciones en las luchas, el programa, las tácticas y la estrategia; pensar de otra manera es engañarse¹⁴³.

La imagen que se traslada a la sociedad no puede ser más equívoca: no es ya el Estado quien se preocupa de socorrer y paliar las calamidades humanas como parte de sus obligaciones, sino un ejército de valerosas ONG acompañadas de generosas empresas que son capaces de dar una parte de su dinero a las personas pobres para que sobrelleven mejor sus desgracias inexorables. En todos estos mensajes subyace la idea de que los graves problemas de la humanidad se solucionan con un simple donativo. Mensajes e imágenes que son el fiel reflejo de una creciente mercantilización de la solidaridad (Gómez Gil, 2005, 113-115).

¹⁴³ Dado que los fondos que obtienen las ONG condicionan, de uno u otro modo, el trabajo de las organizaciones que los reciben, para evitar problemas con sus patrocinadores, las ONG soslayan o prohíben directamente las cuestiones políticas y controvertidas, moderando sus críticas a los gobiernos y a los donantes.

Monocultura “disney”

“Con la promesa de que algún día podrán comerse la zanahoria, el sistema recluta un ejército de consumidores y contribuyentes que, con mucho gusto y pasión luchan por los derechos de los ricos, independientemente de que signifique darles miles de millones de dólares en forma de recorte fiscal mientras ellos envían a sus propios hijos a escuelas ruinosas o aunque signifique mandar a sus hijos a morir a guerras para proteger el petróleo del hombre rico. Sí, es cierto: los trabajadores/consumidores sacrificarán incluso la vida de la carne de su carne si así los ricos siguen gordos y felices, porque los ricos les han prometido que algún día ¡podrán reunirse con ellos a la mesa!” (Moore, 2004, 155-156).

Es posible que las más profundas e incisivas consecuencias de la puesta en marcha del modelo neoliberal sean las que acontecen en el ámbito cultural.

En casi todos los rincones del planeta se manejan las mismas informaciones, se ven las mismas películas, se conducen los mismos automóviles, se imponen las mismas modas, se escuchan las mismas canciones y se soportan los mismos anuncios publicitarios. Este mundo nunca ha sido tan desigual económicamente y tan igualador, en cambio, en relación con las ideas y la cultura. Hay una uniformidad obligatoriamente hostil a la diversidad cultural del planeta. Los medios de comunicación de la era electrónica están imponiendo la adoración unánime de los valores de la sociedad neoliberal, una monocultura que destruye las culturales locales¹⁴⁴ e integra los elementos contestatarios vendiéndolos como parte del producto cultural general. Lo cual hace más homogéneo el mercado y más fácil de controlar.

La televisión, el cine, los videojuegos e internet hacen que los gustos de adolescentes de clase media sean los mismos en todas partes del mundo. Constituyen el escenario cercano que rodea el desarrollo y crecimiento de las personas y condiciona con fuerza y perseverancia la formación de la opinión pública. En las chozas junto al turbio río Purus, jóvenes caboclos, mestizos descendientes de indios y esclavos negros, discuten sobre la socorrista Pamela Anderson, de la serie californiana de TV *Los vigilantes de la playa*. Un avisnado “emprendedor” peregrina de pueblo en pueblo del profundo Senegal traduciendo a los distintos dialectos, en directo y con dotes teatrales, las últimas películas de Hollywood estrenadas en DVD. El poder de las imágenes en movimiento afecta ya incluso a los indios yanomamis. Imágenes uniformes en mil millones de pantallas de televisión alimentan la misma nostalgia a orillas del Amur, el Changjiang, el Amazonas, el Ganges y el Nilo. Esas miles de

¹⁴⁴ La desatención que merecen las culturas propias de un sinfín de pueblos, coloca a éstas en una difícil situación que explica en parte las reacciones de carácter nacionalista, al ser absorbidas/asimiladas por una cultura global emergente que, expresada irónicamente como símbolo, sería la ‘*McDonaldización*’ o ‘*Cocacolonización*’, en el sentido de que un modo de vida (norteamericano) llega a extenderse y dominar el mundo.

imágenes transmiten un mismo mensaje, un mismo pensamiento. No ofrecen más información, ni más libertad, sino un control más sutil y monocolor¹⁴⁵.

Se impone así una monocultura global regida por los intereses económicos de las grandes corporaciones mediáticas del norte. Buscan ya no informar, sino entretener a audiencias cautivadas por los brillos efímeros de personajes “famosos” que guían los deseos y esperanzas en este nuevo paraíso electrónico.

El control imperial de la monocultura global

“El poder ya no reside en el cañón del fusil, sino en los programas editados por los canales televisivos” (Castells, 1994, 47).

La imposición de las formas culturales propias de quienes detentan el poder ha gestado una supuesta “cultura global” detrás de la cual se esconden las pautas culturales norteamericanas o, en el mejor de los casos, las occidentales, impregnadas de una visión etnocéntrica poderosa. Porque el dominio que Estados Unidos ejerce sobre el mundo no se funda exclusivamente en su poder militar y económico, sino también en su capacidad de persuasión. Mediante la incorporación al imaginario colectivo de sus modelos culturales, el imperio se instala imperceptiblemente en los cerebros. Las corporaciones que controlan esta globalización están obligando al mundo a hablar su idioma, a absorber su cultura¹⁴⁶.

Hollywood proporciona el combustible esencial. Las canciones de Madonna y Michael Jackson son el muecín del nuevo orden mundial. Cindy Crawford y Pocahontas miran fijamente al rostro del viandante desde cada esquina. Sus imágenes dominan los sueños, y los sueños determinan las acciones. Esta neocolonización *Disney* de la cultura global contemporánea puebla nuestros sueños con una legión de héroes y heroínas mediáticos que conforman nuestros deseos y aspiraciones. “Caballos de Troya” del sistema dentro de la intimidad de nuestros cerebros.

Tanto quienes son “colonizados” como quienes “colonizan” saben que la relación de dominación no está fundada solamente en la supremacía de la fuerza. Pasado el tiempo de la conquista, llega la hora del control de los espíritus. El dominio es más completo en la medida en que el dominado es inconsciente de serlo. Razón por la cual, a largo plazo, para todo imperio que quiera perdurar, el gran desafío consiste en “domesticar las almas”.

¹⁴⁵ La pelea por la imposición de un monoculturalismo norteamericano es férrea: ante el surgimiento de TeleSUR, iniciativa venezolana que agrupa a los países al sur de EE.UU., con acciones de Al-Yasira, la televisión del mundo árabe, el Congreso norteamericano destinó una cantidad ingente del presupuesto a combatirla por todos los medios. Un gobierno que con dinero de los y las contribuyentes se dedica a boicotear una iniciativa privada, en contra de la libertad de expresión y del... “libre mercado”. Sorprendente, ¿o ya tampoco sorprende?

¹⁴⁶ Mientras EE.UU. sólo adquiere, por ejemplo, el 1% de películas en el extranjero, inunda el mundo con las producciones de Hollywood y con tele-films, dibujos animados, series, video-clips, etc. Para no hablar de los modelos de indumentaria, urbanísticos, artísticos o literarios que expande a través del mercado mundial dominado por sus corporaciones.

¿Por qué una supremacía militar, diplomática y tecnológica tan aplastante como la norteamericana y occidental no provoca más críticas o resistencias? Porque EE.UU. ejerce, por añadidura, una hegemonía en el campo cultural e ideológico. Detenta el control de lo simbólico, que le da acceso a lo que Max Weber denomina la "dominación carismática".

En la era de la información no es sólo el control de los medios de producción lo que importa, sino el control de los medios de comunicación. El poder se ejerce fundamentalmente desde la producción y difusión de códigos culturales, actitudes, valores y contenidos de información que difunden los omnipresentes medios de comunicación. Éstos desempeñan un papel decisivo en la articulación ideológica de la globalización neoliberal: son el tercer pilar del nuevo imperialismo (el primero son las corporaciones y el segundo el aparato militar).

Actualmente, han pasado de ser la conciencia crítica del sistema, a sus mejores y más obedientes servidores¹⁴⁷. Es cierto que habrá periodistas con espíritu crítico, pero por cada abanderado con conciencia habrá muchos otros que se mostrarán complacientes o incluso que tratarán de adivinar los deseos de los directivos y las directivas de manera más creativa y paranoica de lo que los propios dueños de los medios osan pensar. De esta forma se impone una "formidable censura" que es el resultado de las condiciones de comunicación de los medios: tiempo y/o espacio disponible, mensajes atractivos, precariedad de los y las profesionales que limita su independencia, autocensura, conformismo dominante, etc. y que se ejerce sin ser notada, no haciendo necesario, aunque también se da, la existencia de un control político directo.

La verdadera arma de quien gobierna es el control de la información: decidir lo que se puede decir y lo que no se puede decir¹⁴⁸. En las democracias de "libre mercado", la opinión pública se fabrica tal como cualquier otra mercancía producida en masa: jabón, botones, o pan. En el "libre" mercado, la libre expresión se ha transformado en una mercancía como cualquier otra. Está solamente disponible para aquellos que puedan costearla. Y naturalmente, los que pueden costearla, utilizan la libertad de expresión para fabricar cierto tipo de opinión pública que resulta adecuado a sus planes. Han arrebatado a la

¹⁴⁷ En diciembre de 2005 saltaba a la prensa la existencia de una empresa privada que compraba espacios en la prensa irakí (pagando entre 40 y 2.000 dólares) para insertar, como noticias y artículos de opinión, las noticias redactadas por 1.200 personas de las unidades de Operaciones Psicológicas de EE.UU. En su página web esta consultora *Lincoln Group*, se define como "una empresa de comunicación estratégica y de relaciones públicas que provee comprensión e influencia en entornos exigentes y hostiles". En la práctica, eso supone sobornar a periódicos iraquíes para que publiquen, como noticias, textos que han sido escritos por militares estadounidenses en primera persona, como si fueran iraquíes. También se recurre a reclutar a periodistas iraquíes que reciben, por sus artículos de opinión entre 400 y 500 dólares, todo un lujo en un país donde los sueldos no pasan de 300 dólares al mes.

¹⁴⁸ Por dar un solo ejemplo: Greg Palast investigó cómo se convirtió George W. Bush en presidente de EE.UU. El gobernador de Florida, casualmente hermano de Bush, pidió a una empresa privada que eliminara del censo electoral a más de 57.000 votantes legítimos, en su mayoría personas negras, en su mayoría demócratas, alegando que habían cometido delitos graves en otros estados, por lo que no podían votar en Florida. Aunque la investigación de Greg Palast fue irrefutable, aunque su reportaje ocupó la primera página de los diarios de Europa y los informativos de máxima audiencia, la prensa estadounidense no dijo nada. Lo que la ciudadanía no conoce, no le hará daño (Palast, 2002).

ciudadanía los espacios donde la libertad de expresión puede ejercerse, y se las han vendido al mejor postor.

En la última década hemos asistido a la lucha de los nuevos colosos de los medios de comunicación para lograr una posición dominante en este mercado y situar sus productos en cada rincón del planeta: *AOL-Time Warner*, *Disney-ABC*, *Westinghouse-CBS*, *News Corporation*, *Murdoch*, *Bertelsman*, *Sony*, *Polygram*, *Televisa* dominan el mundo de las imágenes y de la comunicación escrita.

Estos gigantes mediáticos emiten en todas las zonas horarias en las que vive la población mundial. En el reino de estos grandes imperios mediáticos ya no se pone el sol. Pero cuanto más internacional se vuelve el mercado de las imágenes más se estrecha su dominio. Unos pocos líderes de mercado (Ted Turner, Rupert Murdoch, Silvio Berlusconi, etc.) modulan y reciclan sus productos adaptándolos a los distintos grupos de destino. Y todo este despliegue sólo es financiable con enormes ingresos de publicidad, que sólo pueden obtener las grandes emisoras o los comercializadores internacionales. Un anuncio intercontinental de 90 segundos de duración cuesta casi tanto como una película europea media.

El proceso de privatización de los medios de comunicación ha conseguido simplemente que los monopolios privados sustituyeran a los monopolios públicos de antaño, transformando toda huella de interés público y de servicio a la ciudadanía que podrían tener los primeros, por el interés privado y el servicio a las corporaciones transnacionales a las que sirven, de los segundos.

La concentración de los medios de comunicación en grandes emporios, regidos, ya no por periodistas, sino por hombres y mujeres “de negocios”, produce graves distorsiones en la descripción de lo que ocurre en el planeta. Todo lo que cuentan responde a unos intereses muy concretos: los del capital y la globalización económica¹⁴⁹. Como dijo Madelein Albright cuando era embajadora de EE.UU. en Naciones Unidas: “La CNN es el sexto miembro permanente del Consejo de Seguridad”. No sólo en lo referente a la manipulación de tantas informaciones, sino también respecto a la progresiva marginación de otras informaciones o de su análisis en profundidad, sustituidas por los reality-shows y las secciones de entretenimiento.

Las corporaciones propietarias de estas cadenas comerciales están por encima de cualquier responsabilidad pública. Sólo sus consejos de accionistas les piden cuentas de sus resultados..., económicos. En estas circunstancias la idea de democracia y del poder de las instituciones democráticas se desvanecen para dejar paso al dominio de la ideología hegemónica del poder

¹⁴⁹ Incluso se crean y financian ONGs con esta finalidad, con el fin de dar una imagen de “neutralidad” o independencia. Por ejemplo, *Reporteros Sin Fronteras* (RSF), una organización francesa que dice velar por 'la libertad de prensa' en todo el mundo, está recibiendo dinero de la *National Endowment for Democracy* (NED), un fondo privado que financia grupos armados en Haití o Venezuela y cuyos recursos son aprobados por el Congreso Estadounidense y administrados por el Departamento de Estado. La periodista estadounidense Diana Barahona, del *Northern California Media Guild*, consiguió información sobre la financiación estadounidense de RSF y cómo ésta influye en sus políticas de 'denuncia' y 'vigilancia' de 'la libertad de prensa' en países no afines a los EE.UU. como Irak, Haití y Venezuela, ignorando las violaciones que no son del interés de Estados Unidos (y de Francia).

empresarial. Sin tener que rendir cuentas a nadie, este poder continúa configurando la naturaleza de la producción cultural e ideológica así como también el consumo.

Las estrategias mediáticas de dominación

“El poderoso aparato mediático globalizado ha transmitido los cánones del pensamiento necesario y correcto, consciente de que es casi imposible llevarles la contraria, y cuando surgen insubordinaciones a manera de rebeliones primitivas, son consideradas residuos nostálgicos que tratan de poner palos en las ruedas del avance de la modernidad” (Vázquez Montalbán, 2001, 10).

La influencia de los medios de comunicación no es un problema marginal ni periférico con respecto al problema de la globalización neoliberal. Es capital porque la información, durante mucho tiempo, en el marco de las democracias, fue un recurso de la ciudadanía frente a los abusos del poder. Los medios de comunicación, en ese contexto, siempre consideraron como un deber denunciar atropellos, discriminaciones y abusos que cometiera el poder. Por eso, durante mucho tiempo, se habló del “cuarto poder”, y se consideraba que la prensa, en tanto que “cuarto poder” constituía, en realidad, un contrapoder. Ahora, como hemos visto, son unas cuantas empresas mediáticas las que agrupan, no sólo a los medios de comunicación tradicionales (prensa, radio y televisión), sino también a todo lo que podríamos llamar el sector de la cultura de masas, de la comunicación y de la información: los videojuegos, los DVD, los CDs musicales, la música popular, las distracciones, las ciudades de ocio tipo *Disneylandia* por ejemplo, y también pueden integrar el cine de diversión, la televisión, los dibujos animados, las tiras cómicas, el deporte-espectáculo, la edición de libros, etc. Esos grupos empresariales no se asumen sólo como poder mediático, sino -sobre todo- como poder ideológico. Hoy día estos medios son utilizados como un arma de combate en la nueva guerra ideológica.

Es tal su grado de influencia, la capacidad sin precedentes de organizar, articular y desarticular las sensibilidades afectivas y las percepciones cognitivas que motivan a los habitantes del planeta, que han terminado configurando las perspectivas y posturas sociopolíticas, culturales y vitales¹⁵⁰ de buena parte de la humanidad.

Por su extensión universal y su facilidad comunicativa, la realidad que se transmite a través de estos medios se convierte no sólo en la auténtica realidad, sino en la única realidad. Lo que en ellos aparece, existe. Lo que en ellos no se ofrece, no tiene existencia ni realidad sustancial alguna.

¹⁵⁰ Su poder de construcción de la realidad es tal que en una encuesta de opinión entre el público norteamericano, tras la invasión de Irak, llevada a cabo por el *Programa de Actitudes sobre Política Internacional* de la Universidad de Maryland, encontró que un tercio del público norteamericano creía que las fuerzas militares estadounidenses habían encontrado armas de destrucción masiva en Irak. El 20%, que Irak había usado avances biológicos en la guerra. Otra encuesta mostró que el 50% creía que los ciudadanos iraquíes participaron en los ataques del 11 de septiembre, mientras que el 40% creía que Sadam Hussein financió directamente a los pilotos portadores de las bombas.

Dado que estos medios se rigen por intereses comerciales, con el criterio del beneficio como máxima, la información que transmiten olvida su finalidad de análisis de la realidad y se acaba convirtiendo en placentera y seductora publicidad comercial y en propaganda política. Su objetivo indiscutible actualmente es la persuasión. Nos transmiten constante y sutilmente determinados valores y modas de comportamiento dominante.

La fragmentación y banalización del mensaje

El imperio somos nosotros (Wu Ming). Los excluidos de hoy quieren ser incluidos..., en el sistema capitalista.

Las exigencias del mercado, la tiranía de las cuotas de audiencia y los requisitos de la publicidad convierten los medios de comunicación, y especialmente la televisión, en triviales, vacíos, dominados fundamentalmente por el espectáculo¹⁵¹. Todo se subordina al efecto sorpresa, espectacular, emotivo, que engancha a las espectadoras y espectadores al margen de la fuerza de los argumentos, de la lógica de la razón. La única coherencia del medio es su lógica comercial.

El dominio de la apariencia, el poder de lo efímero y cambiante, la dictadura del diseño, de las formas, las modas, se convierten en criterios de valor para definir la corrección del comportamiento en los más diversos campos de actuación: el arte, la política, el vestido, el diseño, la vida profesional, el ocio, etc. Los “famosos” y las “famosas” del mundo de la política, el deporte o el espectáculo se convierten en “sumos pontífices” investidos de autoridad, ejemplos luminosos que los seres “inferiores” sueñan con imitar. Admirados y codiciados: una realeza que guía en vez de gobernar.

Se busca “des-problematizar” lo real fragmentando las informaciones, cubriendo la información de imágenes y de grandes titulares, siguiendo las modas más efímeras y los aspectos más vacuos e intrascendentes de la vida social, concentrándose en los deportes y en actividades culturales anecdóticas carentes de finalidad política. Da igual que hablemos de prensa, televisión, radio o internet. Lo que hacen es sencillamente no plantear cuestiones de justicia económica¹⁵², recortar las noticias políticas y el periodismo de investigación y, en su lugar, centrarse en historias de interés humano que sean ‘políticamente neutrales’, pero que den mayor cuota de audiencia...

La trivialización acumulativa que conlleva la sobreinformación fragmentaria conduce a la confusión y perplejidad, a la mera acumulación de anécdotas sin estructurar. Las personas no pueden procesar la cantidad de información que reciben y en consecuencia se llenan de ‘ruidos’, de elementos aislados, más o menos sobresalientes, que no pueden integrar en esquemas de pensamiento para comprender mejor la realidad y su actuación sobre ella o que se estructuran en estereotipos emocionales rígidos y sesgados generando

¹⁵¹ Los medios de comunicación ofrecen una serie ininterrumpida de espectáculos lúdicos que tienen la misma función de diversión que el circo en la Roma antigua.

¹⁵² Es más probable que uno contemple escenas reales de tortura y violación y escuche gritos de las víctimas, que ver representaciones de la lucha de clases u oiga la expresión ‘clase social’ (Kincheloe y Steinberg, 1999).

una amorfa y anónima ideología social de eclecticismo trivial y ramplón. Al mismo tiempo, deben afrontar un contexto cada día más complejo como consecuencia de este incremento de información circulante y, por ello, es fácil comprender su tendencia a sumergirse en la perplejidad y a dejarse seducir por aquello que, aún no comprendiéndolo, se le presenta como atractivo (Pérez Gómez, 2004).

El peligro es que sólo saldrá una visión del mundo en cada radio, en cada televisión y en cada ordenador del planeta: una sola visión de quién tiene la razón y quién no en cada disputa, un solo formato de mundo, una sola teoría económica. Esa visión única está diseñada por los dueños y dueñas para los triunfadores y triunfadoras, aniquilando los sueños de los colectivos perdedores en provecho de una prosaica invitación al consumo y de la repetición de mensajes instalados en el juego de la trivialización continua.

Lo real televisivo

“Aquí está el problema. Norteamérica está en guerra contra gente a la que no conoce porque no aparece demasiado en televisión”
(Arundhati Roy)

El problema, como analiza Klein (2002), es quién y qué es visto y oído, qué vidas son contadas¹⁵³. El sufrimiento global es invisible en la prensa mayoritaria del Norte, sin embargo, los ataques de Nueva York, el 11 de septiembre de 2001, fueron captados por las cámaras desde todos los ángulos, reproducidos una y otra vez, vividos y revividos¹⁵⁴. De este modo, Norteamérica se despertó el 11 de septiembre en mitad de una guerra para descubrir que esa guerra había estado en marcha durante años. Pero nadie se lo había dicho. Estaban escuchando detalles sobre O. J. Simpson en lugar de sobre los devastadores efectos de las sanciones económicas en los niños y las niñas iraquíes o sobre las repercusiones del bombardeo norteamericano de una fábrica de medicamentos. Estaban mirando la serie *Supervivientes* en lugar del papel que la CIA había desempeñado en la financiación de los guerreros muyahidín (origen de Al Qaeda).

Los medios de comunicación construyen un universo en el que la idea de la muerte y el asesinato son trágicos, extraordinarios e intolerables en algunos lugares, pero banales, ordinarios, inevitables e incluso previsibles en

¹⁵³ Naomi Klein (2002) cuenta, en este sentido, una historia ilustrativa. Cuando empezó su primer trabajo en un periódico, éste cerraba a las once de la noche, pero dos personas permanecían allí hasta la una de la madrugada por si ocurría algo lo bastante importante para modificar la primera página. En la primera noche que la tocó quedarse, un tornado en el sur de EEUU acabó con la vida de tres personas y el jefe de edición en funciones decidió cambiar la portada. En su segunda noche, 114 personas murieron en Afganistán. Al señalarlo al editor, éste le espetó: ‘no te preocupes, esta gente se mata entre sí constantemente’.

¹⁵⁴ En lugar de preguntarse por qué tuvieron lugar los ataques, las cadenas de televisión se limitan a reproducirlos una y otra vez. Justo cuando los norteamericanos y las norteamericanas necesitan más información del mundo exterior –y del complejo y conflictivo lugar que su país ocupa en él-, sólo reciben un reflejo de sí mismos, una y otra vez: norteamericanos llorando, norteamericanas sufriendo, norteamericanos recuperándose, norteamericanas aclamando, norteamericanos rezando.

otros. Son ellos quienes deciden quién importa, quienes tienen el poder de elegir aquellos cuyas vidas serán presentadas en technicolor y aquellos cuya existencia sólo será contada en sombras grisáceas¹⁵⁵. Quienes deciden cuándo hay que lamentar una ‘tragedia’ y cuándo hay que encogerse de hombros ante lo ‘ordinario’; cuándo alabar a los héroes y cuándo permitir que sean las frías estadísticas quienes cuentan la historia; quién será una víctima anónima (como los hombres y mujeres africanos asesinados en los atentados a las embajadas norteamericanas en 1998) y quién deberá tener una historia, una familia, una vida, como los bomberos de Nueva York (Klein, 2002, 178).

Se ofrece la información desde la perspectiva y los intereses del Norte occidental. Cuando los medios dicen ‘nosotros’ se trata de un nosotros filtrando el mundo y los intereses occidentales. ‘Ellos’ reciben el mensaje de que no son ‘nosotros’, de que no forman parte del ‘nosotros’ global. Es racista pedirle al mundo que guarde duelo y vengue las muertes estadounidenses cuando tantas muertes en otros países ocurren sin duelo alguno. Quienes han contemplado tanta indiferencia ante la pérdida de sus seres amados, tanta asimetría en la compasión, los occidentales, al menos temporalmente, hemos perdido el derecho de esperar compasión a cambio. La compasión no es una cuestión de ecuaciones, pero, innegablemente, hay algo apenas soportable en la jerarquía de la muerte (1 norteamericano equivale a 2 europeos occidentales, a 10 yugoslavos, a 50 árabes, a 200 africanos), debida en parte al poder, en parte a la riqueza y en parte a la raza (Klein, 2002).

La manipulación del lenguaje

“Sigmund Freud lo había aprendido de Jean-Martin Charcot: las ideas pueden ser implantadas, por hipnotismo, en la mente humana. Ha pasado más de un siglo. Mucho se ha desarrollado, desde entonces, la tecnología de la manipulación. Una máquina colosal, del tamaño del planeta, nos manda repetir los mensajes que nos mete adentro. Es la máquina de traicionar palabras. El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, había sido electo, y reelecto por abrumadora mayoría en comicios mucho más transparentes que la elección que consagró a George W. Bush en Estados Unidos. La máquina dio manija al golpe de Estado que intentó voltearlo. No por su estilo mesiánico, ni por su tendencia a la verborragia, sino por las reformas que propuso y las herejías que cometió. Chávez tocó a los intocables. Los intocables, dueños de los medios de comunicación y de casi todo lo demás, pusieron el grito en el cielo. Con toda libertad denunciaron el exterminio de la libertad. Dentro y fuera de fronteras, la máquina convirtió a Chávez en un “tirano”, un “autócrata delirante” y un “enemigo de la democracia”. Contra él estaba “la ciudadanía”. Con él, “las turbas”,

¹⁵⁵ Se dedica una página entera a la ejecución de un norteamericano secuestrado en Irak y apenas 3 líneas a la ejecución de 20 civiles irakíes por el ejército norteamericano y 12 líneas a la masacre de 10 civiles palestinos por el ejército israelí. Los medios deciden que haya muertos “de primera” y muertos “de segunda”. Cada vez que muere o es secuestrada una persona occidental la noticia asalta las primeras páginas de todos los medios de comunicación porque es “uno de los nuestros”, mientras que la muerte de ingente cantidad de personas no occidentales es ignorada sistemáticamente o relegada a los márgenes de la crónica mediática. El interés con que nuestros medios obsequian a las guerras mengua cuanto más hacia el este y más hacia el sur se desarrollan éstas.

que no se reunían en locales sino en “guaridas”. La campaña mediática fue decisiva para la avalancha que desembocó en el golpe de Estado, programado desde lejos contra esta feroz dictadura que no tenía ni un solo preso político. Entonces, ocupó la presidencia un empresario, votado por nadie. Democráticamente, como primera medida de gobierno, disolvió el Parlamento. Al día siguiente, subió la Bolsa; pero una pueblada devolvió a Chávez a su lugar legítimo. El golpe mediático sólo había podido generar un poder virtual, como comentó el escritor venezolano Luis Britto García, y poco duró. La televisión venezolana, baluarte de la libertad de información, no se enteró de la desagradable noticia” (Eduardo Galeano, *La Jornada*, 18 abril 2002).

El arma más sutil y perversa es la utilización del propio lenguaje en el arte de la manipulación y el engaño mediático. En un mundo en el que los discursos políticos y su reproducción mediática justifican las agresiones armadas en nombre de la “democracia y la libertad”, es muy importante poder averiguar lo que se esconde detrás de las palabras. El lenguaje construye la realidad, la cosmovisión con la que interpretamos y conferimos sentido y realidad a lo que nos rodea. Por eso, la esencia del poder se sustancia en “la capacidad de definir” la realidad.

Los eufemismos tienen su función. Se pretende que ya no se hable de capitalismo, ni de imperialismo, ni de explotación, sino de economía de libre mercado, de globalización, etc. Dice Vázquez Montalbán (2001, 8) que se ha producido “una operación de desdramatización lingüística que ya ha afectado a casi todo el lenguaje crítico convencional a lo largo del siglo XX: burguesía, proletariado, capitalismo, imperialismo, clases sociales, lucha de clases son palabras cargadas de gravedad y memoria histórica y por lo tanto suenan a ruidos dentro del canal de comunicación dominante”. Hay incluso una verdadera batalla por quedarse con el apellido globalizador y poner el prefijo “anti-“ a los contrarios.

Durante la Cumbre de las Américas en abril de 2001, George W. Bush proclamó que el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) serviría para profundizar en un “hemisferio de libertad”, argumentando que “las personas que trabajan en economías abiertas acaban exigiendo sociedades más abiertas”. Estaba equiparando globalización y democracia. Bush, como tantos otros que defienden el actual modelo económico global, afirma que los mercados libres crean personas libres. Pero los inversores han demostrado estar perfectamente dispuestos a apoyar monarquías opresivas como la de Arabia Saudí, o el autoritarismo comunista de China, siempre y cuando estos regímenes se dispongan a abrir sus mercados a empresas extranjeras en la búsqueda de mano de obra barata y recursos naturales. Los frentes de batalla ya han sido trazados: comercio equivale a libertad; anticomercio equivale a fascismo.

Citando a Eduardo Galeano (*La Jornada*, 18 abril 2002) podríamos decir que países en desarrollo es el nombre con que los expertos y expertas designan a los países arrollados por el desarrollo ajeno. Se llama “pragmatismo” a las traiciones que los políticos y las políticas cometen contra los programas que les auparon al poder. El oportunismo se llama pragmatismo; la traición se llama realismo; el derecho del empresario o empresaria a

despedir quienes trabajan en condiciones precarias sin indemnización ni explicación se llama flexibilización del mercado laboral. Llamamos empleado o empleada a quien trabaja una hora a la semana, dinamizamos a las personas pobres cuando les eliminan el subsidio. Hablamos de “apertura a la competencia” cuando se privatizan los servicios públicos y se reduce el gasto público. Las “buenas acciones” ya no son los nobles gestos del corazón, sino las acciones que cotizan bien en la Bolsa, y en la Bolsa ocurren las “crisis de valores”.

Cuando se matan civiles en los bombardeos de los “aliados” se les denomina “daños colaterales”. Cuando los insurgentes o los ocupados matan a civiles, se le llama terrorismo¹⁵⁶. El asesinato es un crimen cuando lo perpetran las manos equivocadas, pero es un acto justificado, aunque lamentable, de defensa propia cuando son “asesinatos selectivos” israelíes contra palestinos sospechosos o al bombardeo del reactor iraquí de Osirak en 1981 (criticado internacionalmente como violación del derecho internacional). Es secuestro si Hezbolá retiene a soldados, pero es detención cuando los servicios secretos israelíes secuestran al primer ministro palestino. Se llama terrorismo a la guerra de los pobres y guerra al terrorismo de los ricos.

Son “fuerzas de la coalición” las que han “intervenido” en Irak, no “ejércitos de ocupación”. Se reserva la palabra “régimen” para el gobierno de Sadam Hussein, mientras se esquivo el vocablo cuando se trata de hablar del Israel de Ariel Sharon o del país de Bush. El “ejército” ruso se enfrenta a una “guerrilla fundamentalista” chechena. Los territorios usurpados a la población palestina por las continuas invasiones militares israelíes se llaman “territorios en disputa”. Los palestinos y las palestinas se mueren (por las balas del ejército israelí), mientras que los israelíes y las israelíes son asesinados brutalmente. “Comunidad internacional” es, también, el seudónimo que ampara a las grandes potencias en sus operaciones militares de invasión, o “misiones de pacificación”. Los “pacificados” son los muertos.

Mazin Qumsiyeh escribió un *Pequeño manual para uso de periodistas que quieran tener éxito en su profesión* referido al genocidio palestino.

He aquí un conjunto de recomendaciones prácticas para todas aquellas personas que escriban sobre el asunto del Próximo Oriente en los periódicos. Los periodistas que deseen ser publicados deben seguirlas con todo interés. Las definiciones:

- Víctima de tiros cruzados: designa a un civil palestino asesinado.
- Asesinato: no se emplea más que cuando mueren civiles israelíes.
- Represalias: empleado cuando el ejército israelí o colonos matan a palestinos.
- Escalada (sinónimo: provocación): todo acto de violencia o de resistencia que esté hecho por palestinos.
- Brutal, abominable, sin sentido: adjetivos o expresiones describiendo los ataques que tienen víctimas israelíes.
- Legítima defensa: todo acto de violencia cometido por israelíes.
- Terrorismo: todo acto de violencia cometido por palestinos.
- Terrorista: una persona que combate la ocupación israelí.
- Víctima: un judío israelí.
- Agresor: todo palestino empeñado en una forma de resistencia, independiente de que ésta sea violenta o no (ver también: terrorista).

¹⁵⁶ “Lanzamos bombas a Irak y más de seis mil civiles iraquíes acaban masacrados. Acto seguido, nos disculpamos por el ‘desliz’. Al-Qaeda bombardea el World Trade Center y el Pentágono, mueren tres mil personas y es terrorismo” (Moore, 2004, 135).

- Blancos de tiro: inmuebles palestinos, casas, oficinas -estos que los militares israelíes designan como blancos militares-.
- Ataque/Ataque con bomba/Crimen: Actos cometidos por palestinos sobre israelíes.
- Medida (ejemplo: medidas económicas, medidas de seguridad): Todo acto cometido por los israelíes (bloqueos, castigos colectivos, bombardeos de barrios residenciales, hambrear a una población, etc...).
- Enfrentamiento: un término difícil de perfilar, pero que es empleado en general cuando algún palestino es asesinado.
- Seguridad: todo aquello que el Gobierno israelí elige hacer. Este término cubre generalmente: las confiscaciones de tierras, los asesinatos extrajudiciales, las demoliciones de casas, las destrucciones de cultivos, el arranque de árboles centenarios, los bloqueos, etc. El término "seguridad" no se emplea más que asociado a las palabras "Israel" o "israelí"; en ningún caso debe ser empleada junto a la palabra "palestino".
- Cercar: otra palabra que no puede aplicarse más que a los israelíes, como en "Los palestinos han cercado a los israelíes". El sentido exacto a dar este verbo está en función de las circunstancias, que el Gobierno israelí define. No emplear esta palabra para designar a las ciudades o pueblos palestinos.
- Civiles: los colonos armados deben ser calificados de civiles. Evitar utilizar esta palabra para designar a palestinos.
- Posiciones: toda ciudad o pueblo palestino, especialmente los que están sometidos a bombardeos por helicópteros, o por ráfagas de ametralladoras.

En cuanto a las reglas de expresar las noticias, propone las siguientes:

- Forma pasiva: a emplear cuando un acto violento ha sido cometido por israelíes (ejemplo: "dos palestinos han sido muertos, uno de ellos era un muchacho de 9 años").
- Forma activa: a emplear cuando un acto es cometido por palestinos (ejemplo: "dos palestinos matan a un niño judío -el nombre-", "dos palestinos matan a un profesor -el nombre").
- Nombres propios: deben ser mencionados cuando las víctimas sean judías. Evitar citar los nombres de las víctimas palestinas, utilizar preferentemente números.
- Cuando es un israelí el que ha muerto: es importante mencionar su profesión, a dónde iba, de dónde venía, si se trataba de un judío practicante, si se trataba de un inmigrante ruso o americano. Si la víctima era un niño, indicar el nombre del colegio que frecuentaba y evocar los sentimientos de sus amigos. Como regla general, toda persona que conozca a la víctima deberá dar cuenta de su humanidad. Es igualmente recomendable incluir fotografías tomadas sobre el lugar del drama -el cuerpo recubierto, fragmentos de silla, un trazo de sangre, etc.
- Cuando es un palestino el que ha sido asesinado: es preciso a toda costa evitar personalizar a ese posible terrorista o apoyo a los terroristas.

Los grandes medios de comunicación no permiten que se exprese el punto de vista del enemigo. Durante la guerra de Vietnam, pongamos por caso, el punto de vista enemigo ocupó el 3% de las noticias difundidas por las cadenas ABC, CBS y NBC. Durante la invasión de Irak, en la televisión norteamericana era prácticamente imposible oír la versión de alguien que cuestionara o se opusiera a las razones que la administración Bush esgrimía para embarcarse en esa guerra¹⁵⁷. La propaganda, confiesa el Pentágono, forma parte del gasto bélico.

¹⁵⁷ Un organismo de control de los medios, FAIR, analizó los informativos de la tarde de seis cadenas de televisión y canales de noticias estadounidenses durante tres semanas, a partir del 20 de marzo de 2003, el día siguiente al comienzo de los bombardeos de Estados Unidos en Irak. El estudio examinó las filiaciones y puntos de vista de más de 1.600 comentaristas y políticos que aparecieron en pantalla hablando de Irak. Los resultados no sorprendieron: las personas telespectadoras tenían 25 veces más probabilidades de ver a un estadounidense hablar a favor de la guerra que a una persona con una postura contraria; los analistas militares

La colonización ideológica

Su capacidad de dominación radica en su capacidad para lograr que sus supuestos se conviertan en el sentido común dominante.

La globalización neoliberal no es sólo un sistema económico, sino y ante todo, un sistema ideológico que ‘penetra’ hasta el corazón del sentido común de la gente de manera tal que acaba viendo el mundo existente como el único mundo posible.

En *La ideología alemana*, Marx afirmaba que la clase dominante dará a sus ideas una forma de universalidad, y las presentará como las únicas racionales y universalmente válidas¹⁵⁸. De hecho hemos venido analizando cómo algunos elementos de las ideologías neoliberales de los grupos dominantes se vuelven verdaderamente populares. Porque las ideologías no constituyen sólo conjuntos globales de intereses “impuestos” por un grupo sobre otro, sino que también, y esto es lo crucial, se van incorporando a los significados y prácticas del “sentido común” del grupo dominado.

De esta forma el neoliberalismo penetra y moldea el imaginario social, la vida cotidiana, los valores que orientan nuestros comportamientos en la sociedad. Es lo que Jürgen Habermas (1989) ha denominado la *colonización del mundo de la vida*. Los modelos neoliberales apuntan a la construcción de un sentido común como “modelo de la normalidad”, es decir, un sentido común que acepte este tipo de sociedad como algo natural e inmodificable, quedando sólo lugar para la adaptación a la misma.

Se conjugan varios imaginarios sociales que, si bien pueden presentarse como aparentemente contradictorios, terminan siendo funcionales a la globalización neoliberal: El imaginario de la tecnología y la economía competitiva transformada en racionalidad única; el imaginario social de la posmodernidad, a través de su prédica de la necesidad de una ética débil, termina socavando los potenciales para la construcción de alternativas

aparecían dos veces más que los civiles; sólo un 4% de los comentaristas que aparecieron durante esas tres semanas pertenecían a universidades, gabinetes estratégicos u organizaciones no gubernamentales; de un total de 840 comentaristas estadounidenses que eran o habían sido funcionarios militares o gubernamentales, sólo cuatro rechazaron su oposición a la guerra; las escasas intervenciones de personas con posturas de rechazo a la guerra se limitaban a fragmentos sonoros de una frase, normalmente pronunciada por personas no identificadas en entrevistas realizadas en la calle; en ninguna de las seis emisiones analizadas se llevó a cabo una entrevista de estudio con alguien que estuviese en contra de la guerra. En algunos casos, los y las periodistas confesaron sin tapujos su absoluta falta de objetividad. El estudio de FAIR citó una declaración del presentador de CBS News, Dan Rather, en el programa de Larry King en la CNN: “Soy americano. Nunca he intentado engañar a nadie diciendo que soy internacionalista o algo parecido. Y cuando mi país está en guerra quiero que gane, sea cual sea la definición de ‘ganar’. Por supuesto, no puedo decir que presento las noticias sin prejuicios. En este sentido sí soy parcial”.

¹⁵⁸ “Cada nueva clase que toma el lugar de aquella que dominaba está obligada, para lograr sus fines, a concebir su interés como el interés común de todos los miembros de la sociedad. O, para expresar las cosas en el plano de las ideas: está obligada a dar a sus pensamientos forma de universalidad, a representarlos como los únicos razonables, los únicos universalmente válidos” (Marx y Engels, 1970, 77).

globales; el imaginario social de la despolitización que identifica actividad política con decisiones de expertos o expertas, rechazando la participación ciudadana; el imaginario social conformado sobre la convicción de que es preciso aceptar el sistema en el que vivimos, pues carecemos de la posibilidad de construir alternativas.

La fuerza de estos y otros imaginarios sociales, que se articulan y entrelazan, está no sólo en que se trata de corrientes ideológicas y de modos de vida, sino en su capacidad de penetración en los sustratos más profundos de la personalidad. El neoliberalismo se configura así como un dispositivo que estructura nuestro propio pensamiento, nuestra propia subjetividad, nuestra propia forma de ver la cosas; trazando un horizonte sobre lo que es y no es posible, sobre lo que podemos y no podemos hacer. Es una forma de ver la historia, de ver el mundo actual, y de vernos a nosotros y a nosotras mismas dentro de ese escenario...

Se conforma así un “círculo virtuoso” en el que se logra convencer a las propias víctimas de las múltiples bondades de la globalización, presentándola como el único de los mundos posibles ante el que no caben oposiciones “retrógradas” ni críticas “trasnochadas”. Y son esas mismas víctimas, muchas veces, las que participando de esta construcción ideológica, acaban defendiendo sus actuaciones, justificando su primacía, impulsando sus estrategias y difundiendo al tiempo sus supuestas virtudes. Se convierte así en un paradigma completo, definitivo y absoluto.

La batalla del sentido común

El pilar básico sobre el que se asienta la dominación es la instalación de su inevitabilidad en la mente de los dominados (Ángeles Maestro, 2002, 98).

Las viejas ideologías del progreso y de la ilustración en el mundo, incluyendo el socialismo y el comunismo, se han debilitado y ahora sólo queda una gran ideología: la utopía del libre mercado regida por el consumo. En esta utopía neoliberal el individualismo, la competitividad, el darwinismo social, el éxito, el dinero, el consumismo son los valores dominantes, cumpliendo todos ellos un papel en la modelación de las conciencias y en la subordinación a los designios del sistema.

Cualquier otra alternativa posible, cualquier causa de interés público relacionada con la seguridad alimentaria o la protección ambiental, el control de armas, el salario mínimo, la violencia en televisión, que pueda reducir los márgenes de ganancia de las grandes empresas, provocará de inmediato la aparición de una coalición empresarial que destinará millones de dólares a una campaña para neutralizarla. Contratarán ‘expertos’ para defender su postura, publicarán editoriales de opinión y ‘noticias’ en la prensa para tratar de desacreditarla, recortarán las ayudas públicas que recibía, pondrán en cuestión su calidad científica, exagerarán las dificultades derivadas de una acción correctora y tacharán a sus defensores de actitudes demagógicas y populistas y de perseguir un estrecho interés personal.

Han tardado muchos años, empleado muchos millones de dólares en campañas, propaganda, publicidad, fundaciones, financiación de

investigaciones y publicaciones, pero lo han conseguido. Han conseguido “naturalizar” determinados valores, que los asumamos como parte sustancial del “sentido común”.

Un sentido común que ha girado radicalmente provocando una inversión de valores: acerca de lo que es democracia, de lo que es participación y libertad. Ya no son los trabajadores y las trabajadoras las que producen la riqueza del mundo, sino las corporaciones empresariales. Es el capitalismo quien crea riqueza en cantidades enormes, y no el que extrae cantidades enormes de riqueza de la mayoría, en forma de energía humana, pensamiento y acción, distribuyendo la mayor parte de ella entre una minoría en forma de beneficios. La democracia ya no es un concepto político, sino un concepto económico y el libre mercado, no un concepto económico, sino un principio moral.

El capitalismo es la expresión del mercado libre y no, como hemos visto, un sistema de asistencia social para las multinacionales a través de las grandes ayudas que los gobiernos les dan del dinero de los impuestos de los trabajadores y trabajadoras. El capitalismo redistribuye la riqueza lentamente de arriba hacia abajo y no al revés: el sudor y la productividad de las personas pobres y trabajadoras a una minoría cuya riqueza no guarda ninguna relación con sus capacidades o necesidades.

Este es el mundo al revés de la subversión de los valores y del sentido común. Una construcción que ha ido colonizando nuestra subjetividad produciendo una progresiva sumisión y aceptación pasiva de los mismos.

Se ha consagrado así una serie de supuestos que se han convertido en incuestionables, piedras angulares del sistema de valores colectivos reiterados una y mil veces por los grandes medios de comunicación, por los políticos y las políticas de todas las tendencias y por los “intelectuales” y voceros del sistema:

- “El capitalismo no puede mejorar y es el estado natural de la humanidad.
- El libre mercado es una condición previa para la democracia.
- La globalización neoliberal es inevitable e irresistible.
- La ganancia constituye la medida de la eficiencia económica
- La iniciativa privada y la competencia son las bases de una sociedad libre.
- Las corporaciones empresariales privadas son eficientes y dinámicas, mientras que las organizaciones públicas se consideran mentalmente moribundas y gravemente incompetentes por su burocracia.
- Es necesario reducir las presiones políticas y sociales en pro de regulaciones sociales, ambientales y laborales que son una rémora en la dinámica del mercado.
- Todo lo que perturba el equilibrio espontáneo entre la oferta y la demanda, sobre todo las disposiciones para proteger a los trabajadores y las trabajadoras y la irrupción de los sindicatos, son intervenciones nefastas que socavan el crecimiento.
- Al proteger el trabajo, al defender una política social, los estados atacan la competitividad de las empresas al hacer más pesadas sus cargas sociales. Imponen obligaciones coartando su capacidad de innovación, y finalmente su libertad.

- Los aumentos salariales son la causa de la inflación y el desempleo, y hasta el propio empobrecimiento de los países.
- El mundo en esencia es un supermercado. La ‘elección del consumidor’ es la garantía de la democracia.
- El funcionamiento cotidiano de las compañías transnacionales, la forma de obtener beneficios y lo que hacen con los mismos, es algo privado en lo que el Estado no debe inmiscuirse.
- Son las empresas las que producen riqueza. Reducir sus impuestos y ofrecerles subvenciones y suelo gratis es la forma de atraerlas y conseguir así riqueza para nuestro entorno...

Estas creencias y valores se nos infiltran y nos seducen. Reinventan la realidad, dándole otro nombre, vistiéndola de “terciopelo”, interpretándola según los intereses que persiguen, repitiéndola constantemente y en todos los espacios posibles.

En todo caso, aquellas mentes más lúcidas y arriesgadas, llegan incluso a proponer que se ha de mejorar este estado de cosas pero no cuestionarlo radicalmente, ya que se ha asumido que cualquier cambio general supondría un retroceso, una vuelta al pasado.

Pero la mayor amenaza proveniente de este “utopismo” neoliberal reside en su ataque para despolitizar y privatizar la esfera pública y reducir la ética y la justicia a las reglas del mercado, antes que a los imperativos democráticos de la vida pública.

Nos han convencido de que es preferible la libertad negativa, que consiste, no tanto en la libertad para participar en la vida pública, como en la libertad para retirarnos al ámbito privado en dónde ejercemos el derecho sagrado a la libertad individual de consumo eligiendo entre los diversos productos que nos ofrecen. Frente a la vieja forja de la participación colectiva desde una concepción de ciudadanía republicana, hoy se vive lo colectivo como intromisión dictatorial. Cualquier proyecto que no sea la suma y la protección de los deseos privados, es sentido como “comedura de coco” y las elecciones individuales, por el mero hecho de ser más, deben ser respetadas en función de un extraño principio según el cual no hay buenas o malas preferencias sino que todo es cuestión de elección. No hay fines sociales determinables como deseables, más allá del procedimiento de contar mayorías (Rendueles, 2000). La resistencia se convierte incluso en un asunto privado, centrada en formas estéticas y lúdicas o en prácticas de no-consumo o boicot a marcas, sumando voluntades individuales de consumidores y consumidoras insatisfechos o críticos.

Los antiguos valores de la comunidad, la cooperación, las necesidades de las personas y la igualdad de todos y todas, se están sustituyendo por unos valores que aplauden el individualismo, la competición, el máximo rendimiento y la diferenciación, principios esenciales de la ideología neoliberal.

El “pensamiento único”

La desobediencia civil no es nuestro problema. Nuestro problema es la obediencia civil. Nuestro problema es que multitud de personas en todo el mundo ha obedecido los dictados de los líderes de sus gobiernos y han ido a la guerra, donde millones han

muerto por causa de esa obediencia... Nuestro problema es que en todo el mundo la gente es obediente ante la pobreza y el hambre, ante la estupidez, la guerra y la crueldad. Nuestro problema es que la gente es obediente mientras las cárceles están llenas de ladronzuelos y los grandes ladrones rigen el país. Éste es nuestro problema (Howard Zinn).

En las democracias actuales, cada vez son más las personas que se sienten atrapadas en una especie de doctrina difusa que, insensiblemente, inhibe cualquier razonamiento rebelde, lo paraliza y acaba por ahogarlo. Esta doctrina, es el *pensamiento único*, el único autorizado por una invisible y omnipresente policía de la opinión. La arrogancia, la altanería y la insolencia de este “nuevo evangelio” se extienden con tal intensidad que se está convirtiendo en una especie de dogmatismo fanático moderno.

Esta ideología prácticamente ha dejado de necesitar justificación. Se ha convertido en el sentido común de un nascente consenso mundial. El sistema neoliberal ha adquirido una especie aura sagrada, acabando por reinar en las conciencias de la mayoría de las gentes y se invoca para justificar cualquier cosa, desde bajar los impuestos de las grandes fortunas y dejar de lado las normas ambientales, hasta dismantelar la enseñanza pública y los programas de prestaciones sociales. Se manifiesta “sin complejos” y con una rotundidad rayana en el fundamentalismo religioso.

Naturaliza su poder y naturaliza la opresión que provoca, el mal social que sufren quienes soportan ese poder, convirtiéndolo en un “problema suyo”. Se convierte así en habitual hablar de “países pobres” donde hay “países empobrecidos” por los poderosos; atribuir la pobreza y la miseria a la pereza y la incapacidad de las poblaciones cuando no al subdesarrollo o a la inferioridad cultural de las mismas. Considera natural una tasa relativamente alta de desempleados en los países enriquecidos e inmensa en los países empobrecidos, convirtiéndolo en “mito” el pleno empleo que ya se descarta y se convierte en algo “utópico”, en el falso sentido de “no posible” (Fernández Buey, 2004).

Este discurso anónimo es retomado y reproducido por los principales órganos de información económica, y particularmente por las “Biblias” de los inversores y accionistas de bolsa –*The Wall Street Journal, Financial Times, The Economist*, etc.–, propiedad, con frecuencia, de grandes grupos industriales o financieros. Un poco más tarde, las Facultades de Ciencias Económicas, periodistas, ensayistas, personalidades de la política..., retoman las principales consignas de éstas nuevas tablas de la ley y, a través de su reflejo en los grandes medios de comunicación de masas, las repiten hasta la saciedad. Sabiendo con certeza que, en nuestras sociedades mediáticas, repetición equivale a demostración. La repetición constante en todos los medios de comunicación de este catecismo por casi todos los políticos y políticas, tanto de derecha como de izquierda socialdemócrata, le confiere tal carga de intimidación que ahoga toda tentativa de reflexión libre, y convierte en extremadamente difícil la resistencia contra este nuevo oscurantismo.

Al final, como conversos que son a la nueva fe, no ofrecen ni pueden ofrecer una defensa empírica del mundo que están construyendo. Por el contrario, ofrecen, o más bien exigen, una fe religiosa en la infalibilidad del

mercado no regulado. Es lo que Chomsky (2001) denomina la “manufactura del consentimiento”.

La baza definitiva de quienes defienden el neoliberalismo consiste, no obstante, en decirnos una y otra vez que no hay ninguna alternativa digna de consideración¹⁵⁹, que “otro mundo no es posible”, que éste es el mejor (o el único) de los mundos posibles. Puede que sea imperfecto, dicen, pero es el único sistema viable en un mundo gobernado por los mercados globales y una intensa competición. Bajo el disfraz de la “realidad objetiva” presentan las premisas y el marco ideológico del paradigma reinante en nuestra época: la visión neoliberal del mundo¹⁶⁰.

Desde los centros de poder político y económico se difunde la idea de que ya no hay más que una realidad, una única forma viable de organizar la vida económica, social y política; se impone la idea de la ausencia de alternativas racionales y viables. Este dogmatismo paraliza el entendimiento y la ausencia de alternativas paraliza la acción. En la conciencia colectiva se instala la tesis de la futilidad e impotencia del empeño humano individual o colectivo, pues nada se puede cambiar.

Por eso la lucha de los grupos y personas desfavorecidas está siendo por la inclusión en dicho sistema, ya no para cambiar el status quo. Es el nuevo orden hegemónico, constituido por un solo “bloque político” que, a través de los medios de comunicación de masas (televisión, cine, radio, internet,...), ayuda a caminar hacia la “aldea global”, “imponiendo el pensamiento único” y silenciando cualquier disidencia acusándola de practicar o alentar el “terrorismo”. Es el, denominado por Bush II, “Imperio del Bien”. Lo cual ha supuesto la criminalización de todo movimiento de oposición.

La eficiencia de este sistema reposa fundamentalmente en el proceso de interiorización colectiva que asume ampliamente la lógica del sistema, que se adhiere “libremente” a lo que se le induce a creer. Terminamos actuando de común acuerdo sin tener necesidad de ponernos de acuerdo. Nuestra “comunidad” con las ideas dominantes hace inútil la conspiración.

¹⁵⁹ Margaret Thatcher hacía el juego de palabras entre Tina, nombre propio, y lo que como siglas pretendía que significara "There is no alternative" (no hay alternativa) para condensar la situación en la que se producía la aplicación de sus políticas neoliberales.

¹⁶⁰ Kuhn (2000) demuestra cómo la tenaz defensa del “paradigma” reinante —el consenso que explica la corriente dominante— rige en las ciencias. Cita a Max Planck, que mantiene que los paradigmas no cambian porque se demuestre que son inadecuados o erróneos, sino porque sus defensores mueren y puede así surgir un nuevo paradigma que sustituye al anterior.

La educación en la época neoliberal

“No es lo que yo digo lo que me hace demócrata o no racista o no machista, sino lo que yo hago... Es lo que yo hago lo que demuestra mi lealtad o no a lo que digo” (Freire, 1988, 67).

Como analizan diversos autores y autoras (Gentili, 1997, 1998; Whitty, Power y Halpin, 1999; Apple y Beane, 2000; Hirtt, 2003; Martínez Boom, 2004; Laval, 2004) el neoliberalismo se ha convertido en el “telón de fondo” de los ajustes de la política educativa a nivel mundial, que no se limitan ya al recorte en la asignación de recursos o a su privatización, sino que afectan básicamente a los núcleos centrales del ideario educativo y a las políticas pedagógicas. Los conflictos que se dirimen en la escuela no son más que una parte de la crisis más general de la política y de la ciudadanía en el capitalismo global.

En la denominada “sociedad del conocimiento” se ha consolidado un nuevo “bloque de poder” que ejerce una influencia cada vez mayor en la educación y en todo lo social. En esta alianza se combinan sectores neoliberales que abogan por soluciones mercantilistas a los problemas educativos, impulsando la ideología y las técnicas de la calidad, la medición y la ‘gestión’; así como grupos neoconservadores que se sienten amenazados por el laicismo e intentan preservar a toda costa sus propias tradiciones, abogando por el ‘retorno’ a unos mayores niveles de exigencia y a una supuesta ‘cultura común’¹⁶¹. Aunque en esta alianza existen claras tensiones y conflictos, “su objetivo común es crear las condiciones educativas que consideran necesarias para aumentar la competitividad, las ganancias y la disciplina, y hacernos volver a un pasado romántico basado en una imagen idealizada de la escuela, la familia y el hogar” (Apple, 2002, 87).

Se abandona *de facto* (aunque no se reconozca) la idea de que la educación debe estar prioritariamente al servicio del desarrollo integral de las personas y de la formación de ciudadanos y ciudadanas críticos, capaces de intervenir activamente en su mundo y transformarlo. Frente a eso se promueve un modelo educativo cuya prioridad pasa a ser el logro de la eficacia y la eficiencia, en el doble sentido de que sea útil para responder a las “necesidades del mercado”, a la vez que para homogeneizar e integrar a quienes se educan en un pensamiento pragmático, “realista”, acrítico, aceptable socialmente. Mientras, se mantiene el analfabetismo y las más precarias condiciones de escolarización en los países empobrecidos. Forzados a aplicar durísimas políticas de recorte de gastos sociales por los garantes del sistema (OMC, Banco Mundial, FMI...), no sólo no pueden dar prioridad a las políticas de fomento de la educación para todos y todas, sino que en muchos casos se está retrocediendo en los avances mínimos de extensión de la escolarización que se habían conseguido anteriormente.

Las políticas educativas neoliberales y conservadoras que inundan el planeta se parecen cada día más, al menos en su motivación y objetivos, tanto

¹⁶¹ El empresario neoconservador y varias veces presidente italiano, Silvio Berlusconi, la resume con el lema de las tres “ies” o, como las denomina, las “tres estrellas polares” de la política educativa: “Inglés, Internet, Impresa”.

en los países empobrecidos como en los enriquecidos. La aparición casi simultánea de reformas similares en distintos continentes, a pesar de materializarse en tiempos, lugares y formas diferentes, ha llevado a esos autores y autoras a sugerir que las reestructuraciones actuales de la educación, que siguen las directrices de los organismos internacionales, han de entenderse como un fenómeno global y coherente con la ofensiva neoliberal que se vive en todos los campos y todos los frentes, indistintamente de centros y periferias en donde, a parte de algunos matices, tan sólo cambia el grado de persuasión en los países empobrecidos¹⁶².

De hecho, se ha tornado cada vez más difícil reconocer alguna divergencia sustantiva en las acciones y en los discursos de quienes actualmente orientan las propuestas de cambio educativo en todo el mundo. La tesis central que se viene a concluir es que no sólo se está en un proceso privatizador a escala mundial abriendo la educación a los mercados y rompiendo la concepción de la educación como un derecho social que ha de ser protegido por el Estado, sino que se está adecuando la misma educación a los principios y prácticas del mercado. Lo sorprendente es que esta dinámica neoliberal se ha configurado como “sentido común” tan poderoso que ha sido capaz incluso de redefinir los límites de la discusión¹⁶³.

Todos estos síntomas no son un ‘daño colateral’ del proceso de globalización neoliberal en el ámbito educativo, sino que son aspectos estructurales y cruciales dentro del proceso de adecuación de la educación a las nuevas exigencias de la globalización neoliberal (Díez, 2006).

La aplicación del modelo neoliberal

“Una empresa colectiva, como es el sistema educativo, debe ser conducida bajo escrutinio público porque incumbe a todos” (Gimeno Sacristán, 2004, 181).

El capitalismo persigue el beneficio, éste es su objetivo principal. Por ello necesita crecer continuamente y obtener más beneficio. Se ha extendido por todo el globo y por todos los ámbitos del planeta, convirtiendo en negocio todos los aspectos de la vida. Pero quedaban las empresas de propiedad pública y, sobre todo, los servicios sociales que proporciona el Estado. Para el capital financiero la educación mundial representa uno de los últimos grandes mercados, un fabuloso tesoro que se cifra en 2 billones de dólares al año según la UNESCO y éste es un “suculento pastel” al que no está dispuesto a renunciar.

¹⁶² A los más empobrecidos se les convierte en imposición o chantaje encubierto a través de los ya comentados planes de ajuste estructural (que si no se aceptan supone la supresión de la concesión de créditos imprescindibles para su economía nacional).

¹⁶³ Ya se ha olvidado el debate sobre si la educación ha de servir para reproducir el sistema o para emancipar. Actualmente lo que se plantea es cómo hacer más eficaz y eficiente el sistema educativo al servicio de la empresa y del mercado, cómo “volver a lo básico”; ya no se plantea como servicio público al servicio de la ciudadanía, sino como producto que las personas consumidoras han de elegir...

Este nuevo mercado no se ha asaltado inmediatamente, sino que se ha generado un proceso sutil y progresivo que va adquiriendo pequeñas partes del pastel y del sentido común, avanzando y convenciendo, poco a poco, coordinando acciones y discursos (Díez 2004).

La estrategia en el Norte se ampara en el argumento de “autoridad”: “son las normas internacionales las que nos obligan a hacerlo, aunque no queramos”. Se recurre a la explicación de que los organismos internacionales, especialmente la OMC, encargados de imponer la liberalización y la privatización de los servicios públicos, proponen un “movimiento de abandono de la financiación pública en beneficio de una mayor respuesta al mercado, junto con una mayor apertura hacia mecanismos alternativos de financiación”. Los organismos internacionales de menor rango, como la OCDE, emiten “informes de expertos y expertas” que consagran esta doctrina en forma de “recomendaciones”, presionados por los lobbies patronales del sector. Los gobiernos nacionales se amparan en estos “informes técnicos neutros” para demostrar que sería un error llevar a cabo una política respetuosa de preservación de los servicios públicos. E incluso, se argumenta, si se decidiera no seguir sus recomendaciones, los demás países sí que lo harían y se perdería “competitividad”, palabra mágica donde las haya. Los gobiernos socialdemócratas europeos se han vuelto especialistas en dar la impresión de querer resistir en un primer momento las exhortaciones de la OCDE para ir aplicándolas más tarde con cuentagotas. Después de haber anunciado que se está luchando contra el fin del mundo, reducir el riesgo a una simple catástrofe puede considerarse fácilmente como un progreso (Hirtt, 2003).

En Inglaterra, el gobierno laborista se ha hecho especialista en la privatización de escuelas públicas¹⁶⁴. Todo centro público que tarde en alcanzar los estándares fijados por el gobierno es, pura y simplemente, vendido. Se cambia al director o a la directora y si los malos resultados persisten, se cambia todo el profesorado y el centro empieza desde cero, con gestión privada¹⁶⁵. En los Estados Unidos, la gestión de cientos de *Charter schools* (escuelas bajo contrato) por parte de grandes empresas privadas especializadas, busca rentabilizar estas escuelas que siguen siendo financiadas con fondos públicos. La sociedad *Edison Schools* se ha especializado, desde hace muchos años, en la administración privada de escuelas públicas.

En Francia, el grupo *Educinvest* (que pertenece a Vivendi) gestiona ya 250 escuelas y realiza un volumen de negocio anual de más de 130 millones de euros. La Reforma Moratti (nombre de la ministra de Educación), en Italia, comenzó suprimiendo el término “público” en el nombre del ministerio, entregando una prima a cualquier familia que optara por la escuela privada, favoreciendo la competitividad entre centros y su privatización, y

¹⁶⁴ En la primavera de 2000 el consejo escolar de Waltham Forest cedió el conjunto de sus 91 escuelas al grupo privado *PPI. Nord Anglia*, primer operador de escuelas británicas que ha entrado en la bolsa de Londres, tiene un volumen de negocios de 48 millones de libras y 2,7 millones de beneficiarios.

¹⁶⁵ Empresas vinculadas a la venta y fabricación de armamento, como *SERCO*, se han hecho cargo de la gestión de varias escuelas en Inglaterra, así como la gestión de la inspección educativa y de la formación del profesorado.

promocionando la búsqueda de sponsors que patrocinaran económicamente las escuelas.

En España, el proceso de financiación pública de escuelas privadas se consolidó con el gobierno socialdemócrata de Felipe González. Se extendió y amplió durante el gobierno conservador de Aznar¹⁶⁶. Y se mantiene con la vuelta del PSOE al poder posteriormente, al igual que la situación de privilegio de la iglesia católica en la financiación de sus centros privados, prolongando un Concordato caducado, firmado con el Vaticano en tiempos de la dictadura franquista¹⁶⁷.

Uno de los aspectos menos conocidos de este proceso solapado de privatización de la enseñanza reside en la expansión de la “segunda escuela”, de la “educación en la sombra”, la de los cursillos y las clases particulares. Millones de alumnos y alumnas en todo el mundo siguen un itinerario escolar paralelo en el marco de una formación privada de pago que ha adquirido las dimensiones de un vasto mercado¹⁶⁸. Este fenómeno, como dice Laval (2004), tiende a transformar el sistema educativo mismo. Los efectos se manifiestan en las desigualdades entre el alumnado (quien puede y quien no se lo puede pagar); en el contenido de los conocimientos (se valoran las materias más rentables en términos económicos de promoción profesional y social); en el desarrollo de mentalidades consumistas; en las formas de aprendizaje (método mecánico, comprensión superficial, culto a la eficacia y a la rapidez). Se pone así en marcha una “verdadera industrialización de la formación”.

Pero la forma más directa de constitución de un mercado de la enseñanza se está desarrollando en los países del Sur. Consiste en fomentar el desarrollo de un sistema de escuelas privadas, como hace, por ejemplo, el

¹⁶⁶ Los conciertos educativos, cuando se iniciaron en España, debían tener un carácter subsidiario y transitorio. Su único objeto era cubrir la demanda educativa cuando la red pública no la podía satisfacer ante la falta de infraestructuras en zonas con mucho alumnado. Pero esta red concertada fue consolidada legalmente por la política educativa del Ministerio socialdemócrata de Felipe González asentando una doble red, lo que supuso la renuncia al histórico modelo de escuela única (Terrón, 2005). Además, el 63% de este sector corresponde a centros docentes de la Iglesia católica. Por supuesto los colegios privados y concertados se concentran en grandes núcleos urbanos. Las zonas menos desarrolladas (zonas periféricas de las ciudades, zonas rurales, etc.) han de ser asumidas por la educación pública. El problema no es sólo que hay una desinversión en la educación pública, sino que buena parte de los recursos públicos destinados a educación se dedican a financiar la enseñanza privada en régimen concertado (las protestas de mayo de 2008 contra esta política del gobierno conservador de la Comunidad de Madrid, fueron sonoras). Por el contrario, en Europa, en países como Finlandia, por ejemplo, que aparece en los últimos 14 años con los mejores resultados académicos en los informes PISA, los centros son prácticamente todos públicos, sólo el 7% del alumnado está escolarizado en la escuela privada. Lo mismo sucede en la mayoría de los países nórdicos que encabezan los mejores resultados escolares.

¹⁶⁷ El Estado español financia con más de 3.000 millones de euros al año a la Iglesia y a los colegios católicos (500 millones al profesorado de religión católica; 2.700 millones a los centros religiosos católicos; 40 millones en sueldos de curas y obispos católicos). Además mantiene privilegios fiscales (exención en el pago del IVA) exclusivos, denunciados por la Comisión Europea por vulnerar diversas normativas comunitarias. A pesar de ello, el gobierno socialdemócrata del PSOE sigue defendiendo el privilegio de la Iglesia católica.

¹⁶⁸ En Japón, el 70% del alumnado de secundaria recibe ayuda escolar privada. Bray (1999) avanza la cifra del 20% en Egipto en 1994, para el alumnado de las ciudades. En Corea del Sur, las cantidades desembolsadas representaban el 150% del presupuesto gubernamental para la educación en 1997.

Banco Mundial, o de privatizar en parte o en su totalidad las escuelas existentes. El resultado de estas políticas, ya aplicadas en diferentes países como en Zambia donde se ha introducido una 'tasa para usuarios' de la educación, siguiendo el consejo del Banco Mundial, ha sido desastroso: incremento de las tasas de analfabetismo, aumento de la segregación social, unos enormes índices de abandono escolar y un aumento de la desigualdad social.

Diversificar la oferta en el mercado educativo

“Mientras los pobres no tienen ninguna alternativa a los centros públicos, los más afortunados pagan por separado los suyos. Éstos son los colegios públicos mejor dotados de las zonas residenciales más prósperas o los colegios privados. En este último caso, los afortunados tienen que pagar dos veces, y una de sus reacciones más comprensibles es la recurrente sugerencia de que se les debería devolver el equivalente de los impuestos que pagan por la enseñanza pública en un bono luego utilizable en los centros de enseñanza privada de su elección. Evitarían así la carga del doble coste de la enseñanza. Pero existe el acuerdo tácito de no exponerlo tan groseramente; la libertad de elección es la justificación más frecuentemente oída” (Kenneth Galbraith, 1992, 55).

Los argumentos que se esgrimen para fundamentar este proceso de privatización solapado “enganchan” con el “sentido común”. Se plantea que, con esta diversificación de la oferta educativa, las familias podrán elegir con mayor libertad el tipo de educación que quieren para sus hijos e hijas.

Tras este argumento se oculta que la enseñanza se entiende como un producto más de consumo privado que se oferta en una sociedad de mercado y que los consumidores y consumidoras eligen según sus intereses. Es una decisión individual y privada, como la que atañe a cualquier otro producto.

El discurso de la privatización viene siempre acompañado por el de la “libertad de elección” en un mercado libre. Las familias tienen derecho a elegir el centro que quieran, se argumenta. Éste se convierte en el nuevo derecho fundamental e inalienable. El mundo se concibe como un supermercado. Se consigue, de esta forma, “la cuadratura del círculo”: crear un mercado educativo sustentado sobre dinero público, es decir, desmantelar el sistema con sus propios fondos (Guarro Pallás, 2005), pues el Estado debe financiar por igual a todas las opciones –públicas o privadas– que, según los ideólogos del neoliberalismo, dan “más oportunidades de elección en libertad”.

El énfasis de las políticas públicas ya no recae sobre la utilización del Estado como medio para superar las desigualdades, desde una visión social y de servicio a toda la población. El objetivo de una educación que ofrezca igualdad de oportunidades es, justamente, que las diferencias entre los centros escolares sean las mínimas y, en todo caso, se proporcionen los recursos necesarios (económicos, humanos, de formación, etc.) para que los peores puedan mejorar. Pero la igualdad ha sido redefinida. Ahora implica simplemente garantizar la elección individual bajo las condiciones de un “libre mercado”.

La libertad de elección no es más que una estrategia para situar la educación dentro del proceso de privatización del mercado. Este proceso de privatización usa dos estrategias fundamentales: los conciertos con centros privados (se financia a los colectivos empresariales y religiosos que hacen la oferta) y los cheques escolares (se financia a la demanda: las familias o los estudiantes). Este segundo mecanismo es más sutil y se está extendiendo por todos los países.

El sistema de cheques escolares supone que a cada familia o a cada estudiante se le entrega un cheque escolar (bono, voucher,... según el país), una suma equivalente a lo que el estado hubiera gastado en el sistema público, con el que la persona o familia beneficiaria decidirá a qué centro “premiar” con dicho dinero, entre las diferentes ofertas que le propongan.

De esta forma los centros educativos se han de esforzar por atraer esa financiación de las familias, adecuando la educación que imparten a las demandas de sus “clientes” y financiadores potenciales. Es el reino del libre mercado, con libertad de oferta y demanda. Se trata, en fin, de introducir una lógica de mercado en el sector educativo.

En ambos casos, se parte del supuesto de que la ‘libre’ elección de las familias ‘premiaría’ a las mejores escuelas, las cuales tendrían mejor presupuesto porque atraerían más alumnado. Se argumenta que las escuelas mejorarían así su calidad porque tratarían de diferenciarse para conseguir más alumnado. Se afirma que, a largo plazo, sólo sobrevivirían las que hubieran sido capaces de captar mayor cantidad de alumnado. El esquema de razonamiento es simple: si los clientes pueden elegir, los centros que no ofrezcan “calidad” serán desechados (como supuestamente ocurre con los productos de un mercado que no se compran) y, o bien mejoran, o desaparecen. Además, este sistema de elección de centros se les vende a las familias con más dificultades como su oportunidad para acceder a los mejores colegios. Por lo que, según esta argumentación, esa política no sólo es eficaz, sino que también es justa.

Hemos de ser conscientes que la elección de la ‘buena escuela’ pasa por medios que no dependen de las mismas oportunidades para todas las familias, es decir, que no hay tal mercado supuestamente libre. El capital económico y social se convierte en capital cultural a la hora de la elección. Las familias con recursos económicos suelen tener un horario más flexible, pueden visitar muchas escuelas, antes de elegir la que más les interesa. Tienen automóvil y pueden permitirse llevar a sus hijos e hijas al otro extremo de la ciudad para que asistan a una escuela “mejor”. Por el contrario, las familias procedentes de la clase obrera y a menudo de origen extranjero, perciben las escuelas como si fueran bastante semejantes unas a otras y limitan su horizonte a las escuelas de las cercanías. Su alejamiento social de la escuela y el hecho de que sus viviendas estén situadas en zonas apartadas y mal atendidas por los transportes públicos los empujan a una ‘no-elección’ por la escuela más próxima geográficamente. Está demostrado que, incluso en igualdad de condiciones económicas, las estrategias de elección son muy distintas según el nivel cultural y la situación social. Las clases populares priman más la proximidad y la convivencia con las amistades, el vecindario y tener hermanos y hermanas ya en el centro; es decir, los centros en los que sus hijos e hijas se sientan más a gusto; mientras que las clases “más

enriquecidas” priman más la eficacia y el nivel social de los demás alumnos y alumnas en centros que les aseguren previsiblemente el éxito escolar y los “adecuados” contactos sociales presentes y futuros¹⁶⁹.

Porque “la elección de un centro educativo exige tener criterios para hacerlo, lo que implica una cierta formación cultural e ideológica que sólo tiene una pequeña parte de la población. Las familias más desfavorecidas no sólo necesitarían esa formación para elegir; incluso antes de eso, deberían tener entre sus principales prioridades la educación de sus hijos, lo que no ocurre porque esa prioridad es una construcción social de la que no participan porque la escuela sólo les ofrece fracaso a sus hijos y muy pocas veces les resulta útil para sobrevivir. La experiencia les demuestra que la escuela es una obligación pero no una solución a su futuro, que tendrán que buscar por otros medios” (Guarro Pallás, 2005, 74).

La segregación educativa y social

En Francia, en primaria, los hijos e hijas de titulados y tituladas superiores tienen un 71% de probabilidades de obtener una media al menos de 8, mientras que la probabilidad de obtener esta misma nota baja al 35% cuando se trata de descendientes de personas obreras no cualificadas; al llegar a la secundaria, más de la mitad de este alumnado tiene un retraso de al menos un año escolar, y casi un tercio ha repetido más de una vez; al término de los once años de enseñanza obligatoria, sólo el 19% estudia bachillerato, el resto se reparten entre enseñanzas profesionales, técnicas o han abandonado la enseñanza. Lo cual significa que no existe distribución por rendimiento escolar, sino por clase social (Foro de Jabalquinto).

La investigación de los últimos quince años (Walford, 1992; CERI, 1994; Gewirtz y otros, 1995; Smith y Noble, 1995; Witte, 1998; Lauder y otros, 1999; Whitty, Power y Halpin, 1999; Carnoy, 2002) no muestra precisamente que el sistema de cheques o bonos escolares y la elección de escuelas privadas favorezcan una educación mejor y más equitativa para todos los niños y las niñas, sino que, más bien, provocan la redefinición de los fines de la educación, la segregación y el aumento de la estratificación social, el drenaje de recursos desde escuelas públicas, ya empobrecidas, hacia las escuelas privadas, con frecuencia religiosas, la conversión de la educación en un negocio, perjudicando aún más a los grupos menos favorecidos.

¹⁶⁹ Las investigaciones (Carabaña, 1985; AREA, 1988; García, 1991; Gimeno, 1999; Torres, 2001) ponen de manifiesto que el telón de fondo de la matriculación privada es la mayor posibilidad que ofrece de promoción y estabilidad social en el imaginario de las familias que la eligen, aludiendo al “prestigio” que conlleva para ellas el que sus hijos e hijas estudien en centros privados. Si en las encuestas destaca la percepción de la enseñanza pública como una enseñanza tolerante, pluralista y libre, en la privada se destaca fundamentalmente por sus instalaciones y medios materiales, así como por sus mayores garantías de futuro éxito social. Por tanto, “no cabe hablar de calidad de la enseñanza, sino de calidad social de la clientela” (Feito, 2002, 121). Aún sigue vigente en ciertos sectores sociales la idea de que la educación privada es de más calidad, o al menos apetecible, porque la frecuentan aquellos y aquellas con los que aspiramos a asemejarnos

Como denuncia Fernández Enguita (2004, 102), en este modelo para las escuelas privadas y concertadas resulta muy fácil, si lo desean, librarse de las minorías: para empezar, la mayor parte de las plazas concertadas de primaria están reservadas al alumnado que proviene de la educación infantil de esos mismos centros, no subvencionada y por tanto de pago, lo que excluye de hecho a los hijos e hijas de minorías, migrantes o con escasos recursos para poder entrar; a esto se añade que los grupos minoritarios raramente solicitan el ingreso, en muchos casos por rechazo (no hay que olvidar que buena parte de la enseñanza privada es, además, ostentosamente confesional) y, en la mayoría, porque no esperan ser bien aceptadas; para terminar, una mirada, un comentario sobre que éste no es el colegio adecuado, la “orientación” hacia otros centros que tienen “recursos apropiados” y “profesional especializado” que realmente podrán atender a sus hijos e hijas adecuadamente o una indicación sobre la importancia de no prescindir de (y de pagar por) determinadas actividades extraescolares o servicios de pago puede bastar para disuadir a una familia. Aunque no es legal, muchos centros concertados conculcan el principio de gratuidad cobrando a las familias a través de “subterfugios” legales que impiden que el alumnado de minorías pueda acceder a ellos y generando así un proceso de selección encubierto¹⁷⁰. Y así nos encontramos que la inmensa mayoría del alumnado de minorías y con necesidades, está escolarizado en la pública.

Porque “detrás de muchos argumentos a favor de la privatización, más que fervor liberalizador, lo que esconden los privilegiados es el rechazo a la mezcla social, a educar a los hijos con los que no son de la misma clase” (Gimeno Sacristán, 1998, 142). Esto se refleja en las declaraciones que hacía un padre a la prensa: “Quiero cambiar a la mayor de colegio porque ha bajado mucho el nivel; han venido niños de fuera y gitanos, y yo sé lo que es estar con ellos. Los primeros años, mi niña sabía escribir, sumar...; ahora me enseña el cuaderno y está sin corregir. Esos niños que vienen de fuera, que tienen más puntos por tener rentas bajas, entran en los colegios que quieren, y retrasan la clase y hacen que baje el nivel” (*El País*, 27 de junio de 2004).

Esta posición tiene ya una larga tradición en el sistema educativo. Bello relata ya en 1926: “se nos van los alumnos más aventajados, porque hay interés en atraerlos, y sus familias, aunque, deseen resistirse, acaban por ceder. Abundancia de medios, riqueza de material, ropero, cantina escolar... ¿qué hacemos nosotros ante esa competencia? Poco a poco van recalando en nuestras clases los retrasados y los anormales...” (citado en Terrón, 2005, 144). Aunque estos términos sean inadmisibles en nuestro contexto, no por ello dejan de reflejar una realidad continuada: el 80% del alumnado de minorías y con necesidades educativas se concentra en la enseñanza pública.

¹⁷⁰ La disposición final octava de la actual reforma educativa española, la LOE (promovida por el PSOE), en donde se recoge lo que es o no ‘incumplimiento leve’ de los conciertos educativos por parte de los titulares de los centros concertados, en su apartado c) indica que será calificado como tal el quebrantamiento de las “normas de admisión de alumnado”. Lo cual significa que la inadmisión ilegal de alumnado de minorías será considerada sólo falta leve en estos centros. La falta leve no supone nada más que un “apercibimiento por parte de la Administración educativa” y si no se subsanase, la multa oscilaría entre la mitad y el total del importe de la partida “otros gastos” (un concepto menor) del módulo económico del concierto. Y en un año, la falta leve prescribirá.

Además, en un contexto en el que las escuelas han de someterse a las leyes del mercado, especialmente a la competencia, las escuelas procurarán hacerse más selectivas, pues el hecho de aceptar alumnado que haga descender los resultados en los exámenes –medida que establece el ranking de los centros– influirá en su posición global en el mercado.

En la medida en que se juzga a las escuelas según una escala unidimensional de “excelencia académica” basada en los resultados de los test académicos y en la clase social, los estudiantes con ‘necesidades educativas’ o de minorías no solamente son costosos, sino que desacreditan los resultados de los exámenes. Reducen las puntuaciones en esas tablas de clasificación que tan importantes parecen ser. Y esto “perjudica” la “imagen pública” del centro. Por lo que se vuelve más rentable y eficaz la asignación de los escasos recursos a la publicidad y las relaciones públicas para atraer a estudiantes “motivados” que eleven la posición del centro en el ranking de resultados efectivos, que dedicarlos a estudiantes con necesidades educativas.

Esto representa un sutil, pero crucial, cambio de énfasis de las necesidades del estudiante a las necesidades de la escuela y de lo que hace la escuela por el estudiante a cuanto el estudiante hace por la escuela (Apple, 2002). Porque, lógicamente, en este modelo de libre competencia, se debe, según el ministro laborista inglés, Blunkett (1997), crear un clima en el que las escuelas tengan ante sí el reto de compararse con otras escuelas similares y adopten los medios ya probados para mejorar sus resultados. Uno de los métodos para crear este clima consiste en la publicación regular de los resultados de las escuelas, con el fin de incitar a las familias a que aumenten la presión sobre los centros escolares. En Francia también se publica la clasificación de los institutos. Y en España hay mecanismos informales para ello, a través de publicaciones no oficiales, pero muy extendidas en las que las familias “informadas” consultan a la hora de tomar sus decisiones.

Este movimiento de competición en el mercado educativo a través de la evaluación y la comparación internacional¹⁷¹ es inseparable de la subordinación creciente de la escuela a los imperativos económicos. Acompaña a la ‘obligación de resultados’ que se juzga que debe imponerse a la escuela como a cualquier organización productora de servicios. Son las reformas ‘centradas en la competitividad’ que aspiran a fijar y a elevar los niveles escolares esperados. Por lo que los centros acaban “buscando” a sus clientes (familias motivadas, estudiantes competentes) para que sus estadísticas no se vean afectadas y poder mantener su nivel de competitividad con los otros centros y su imagen de “alto nivel”.

Los niños y niñas de clase trabajadora y minorías, y quienes tienen necesidades educativas quedan cada vez más reducidos a un gueto en las escuelas con pocos recursos. Este sistema refuerza los privilegios de aquellas familias capaces y bien preparadas para hacer frente a las complejidades del sistema. La consecuencia es que estamos asistiendo a una recomposición del

¹⁷¹ Este vasto movimiento de comparación basado en el modelo de competitividad se está aplicando en todos los ámbitos de los servicios públicos. El Gobierno de Estados Unidos ha abierto una página en Internet en la que se puede comparar los servicios médicos de más de 4.200 hospitales del país. Esta iniciativa forma parte de la Ley para la “modernización” de la Sanidad, que da incentivos financieros a los hospitales que publican sus datos de “calidad” de servicio.

tipo de clases sociales o grupos socioeconómicos que optan por una u otra red. Asistimos a una “fuga de blancos” hacia la concertada y privada, de buena parte de quienes pertenecen a los grupos con mayor nivel cultural, concentrándose en la pública un mayor porcentaje de alumnado repetidor, con dificultades y de minorías étnicas.

Esta es la razón fundamental de la consolidación de una imagen de “excelencia” de los centros privados subvencionados con dinero público. No se ha debido a una mayor calidad de la enseñanza¹⁷², ni a una mejor formación de su profesorado¹⁷³, sino a los criterios de control que rigen su práctica, y a un funcionamiento regido por principios neoliberales que les permiten aparecer como instituciones más competitivas y eficaces, en el sentido de “más vinculadas al mercado”. Sus planes académicos se orientan cada vez más al mundo laboral, a formar eficazmente para el trabajo especializado, a introducir los idiomas que serán relevantes para el mercado, a suprimir la formación filosófica o humanística, priorizando la técnica y utilitaria, a presionar con el cumplimiento de los tiempos y de los programas, considerando la atención a la diversidad como un problema y un entorpecimiento de la eficacia instructiva. Y las familias acogen de buen grado estas exigencias, buscando con ello la manera de aumentar al máximo las posibilidades de sus hijos o hijas en el mercado del empleo.

Estos sistemas de cheques y de elección de escuelas privadas, lo que ha conseguido es transferir la responsabilidad a los propios “clientes”, dado que son quienes eligen. Las consecuencias de la elección deben asumirse individualmente (responsabilidad individual) liberando a la educación de su carácter de ‘bien común’ o ‘derecho social’ evitando así el control público (político) sobre ella.

De derecho social a “servicio económico de interés general”

Las teorías político-filosóficas de la ciudadanía y la democracia han sido reemplazadas en el discurso educacional por los conceptos económicos de eficiencia, competencia y libertad de consumo. Se ha olvidado intencionalmente la visión de la escuela como “construcción” participada, colectiva y democrática; una concepción que se contrapone al principio de elección de un producto y ante lo que el “cliente” ha de elegir (Terrón, 2005, 147).

Se quiere así convertir la enseñanza en un asunto privado de consumidores y consumidoras que eligen según sus intereses. Esto supone un replanteamiento total del papel y la función de la educación en la sociedad.

Bajo este enfoque lo que se hace, de hecho, es separar la educación de la esfera pública, negarle su condición de derecho social y confiarla al

¹⁷² Se ha difundido la sospecha de que el rendimiento académico es más bajo en los centros públicos que en los privados, a pesar de los datos en contra de las evaluaciones oficiales de la propia Administración Educativa (INCE, 1999; INCE, 2001; INCE 2003; INCE 2005).

¹⁷³ El profesorado de la educación privada, subvencionada con dinero público, no ha superado un proceso de selección público y objetivo que acredite sus méritos docentes, como en la pública y, en cuanto puede, se presenta a esas pruebas para irse a la enseñanza pública donde las condiciones laborales son mucho mejores y más estables.

mercado, transformándola en una posibilidad de consumo individual. En el mercado, cada cual, tanto ofertante como demandante, se regula por su cuenta, en función de su fuerza y sus posibilidades.

Este replanteamiento se asienta sobre una suposición básica: la educación, como cualquier otro producto que se compra y vende, es una mercancía con la que aseguramos que los niños y las niñas de nuestra propia familia o grupo tengan la mejor posibilidad de salir adelante en la lucha despiadada y competitiva de cada uno contra todos en el sistema de darwinismo social del mercado. Y a “los míos” les compro las mejores oportunidades para que puedan competir con ventaja.

Lejos de ser un derecho del que gozan todas las personas, dada su condición de ciudadanas, la educación pasa a ser concebida como una oportunidad que a las personas emprendedoras, a las consumidoras “responsables”, se les presenta en la esfera de un mercado escolar flexible y dinámico.

Este es el modelo que se plasmó en el *Tratado de la Constitución Europea*, donde los servicios públicos, como la educación, pasaban a llamarse Servicios Económicos de Interés General (SIEG). Surge así un nuevo término en el lenguaje de la normatividad: “servicio de interés general”, que representa para la educación pública uno de los signos más palpables del cambio que estamos describiendo.

Al empezar a ser calificada como “servicio”, la educación pierde buena parte del valor que tenía cuando era considerada un derecho público. Al no definirse de manera explícita y taxativa como derecho, el Estado termina diluyendo su responsabilidad entre otros agentes sociales. Esta modificación no es meramente semántica: marca un giro importante en las competencias y en las responsabilidades del Estado y supone un viraje en las garantías y obligaciones que tenía respecto a la educación pública.

No se niega su obligación de cubrir las necesidades con la red pública, allí donde los proveedores privados no desarrollen su iniciativa, pero debe contener su expansión, y hasta alejarse del territorio, cuando ésta –la iniciativa privada– sí esté presente. La enseñanza pública queda así relegada a suministrar ese servicio a aquellos sectores sociales que no son lo suficientemente rentables para que puedan ser incluidos en el nuevo mercado de la educación.

El Tratado de la Constitución Europea seguía la estela ya propuesta por el *Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios* (AGCS o GATS). Este acuerdo establece que los servicios educativos deben ser considerados productos como los demás, si no son dispensados exclusivamente por el Estado a título privativo. Pero dado que en la educación existe ya un sector privado en prácticamente todos los países del mundo, los servicios educativos entran, pues, en el campo de competencia del acuerdo. La intervención del Estado se considera legítima sólo para hacer la gestión y para desarrollar las políticas puntuales que compensen a algunos sectores sociales más necesitados y no rentables para el mercado.

Por eso, actualmente, hay un reiterado empeño puesto en trasladar el debate desde los conceptos de escuela pública y privada a los de estatal (organizada por el Estado) y pública (no organizada por el Estado). Aprovechando el tirón de imagen que tienen el mundo de lo “no

gubernamental” y la “sociedad civil”, se trata de asimilar la iniciativa empresarial o religiosa privada con ello, sólo por el mero hecho de no ser estatal. Se recalifica así de “estatal” a la enseñanza pública y de “pública” a la enseñanza privada y concertada, favoreciendo en esta confusión la reinención de la escuela privada como escuela pública.

Con esto lo que se pretende es convencernos de que toda escuela “no estatal” es pública, porque lo que ofrece es, a fin de cuentas, un servicio público “de interés para la comunidad”, como el servicio de transporte público o los taxis. Se trata de identificar la iniciativa privada empresarial o de grupos religiosos con la denominada “sociedad civil”, ocultando que quienes tienen su titularidad tienen su propiedad (por lo tanto, no es pública), que sus fines son privados (la obtención de beneficio económico o la propagación de sus creencias religiosas), que su gestión es privada (especialmente la contratación de sus profesionales) y que los mecanismos concretos de selección de la clientela la convierten de hecho en una escuela dirigida a sectores determinados. Sólo la financiación sale de los impuestos de toda la ciudadanía.

Apertura de la educación a los mercados

En febrero de 2005 Iberdrola cortó el suministro eléctrico al Instituto Público de Educación Secundaria *Luis Vives* de Valencia (España) porque “el centro adeudaba cuatro mensualidades debido a la insuficiente financiación que recibe de la Administración Pública. Y esa no era la primera vez que pasaba. Los docentes, tras cuatro días sin calefacción, habían pagado de su bolsillo para poder comprar gasoil para la calefacción. Ninguno de los inodoros del Instituto funcionaba y el alumnado debía hacer sus necesidades fuera del IES. El cristalero rechazaba ir al centro si no cobraba, y las ventanas rotas estaban siendo sustituidas por cartones”. En mayo de 2008 el profesorado de la Comunidad de Madrid, también gobernada por el conservador PP como en Valencia, se manifestaba contra la privatización de la enseñanza: en el Colegio Público *6 de Diciembre*, de Torrejón de Ardoz “los gastos de funcionamiento llevan congelados más de dos años, y ya eran muy escasos entonces”; en el instituto *Emperatriz María de Austria* (Carabanchel), la falta de mantenimiento es aún peor: aparece “moho, humedades y cucarachas” en las aulas.

La privatización no es sólo un proceso de salida (de traspaso de la financiación pública al sector privado), sino también de entrada (de introducción de la empresa privada en el sector educativo).

El proceso no es nada sutil. El primer paso se asienta en las reformas fiscales que establecen por ley la reducción de los impuestos que pagan las grandes empresas. Si se reducen los ingresos fiscales no puede haber gastos sociales en el sector público¹⁷⁴. A medida que el gasto público se reduce, las escuelas tratan desesperadamente de equilibrar sus presupuestos. En consecuencia, esta rebaja progresiva de medios y recursos destinados a la

¹⁷⁴ Si los gastos en educación crecieron en valor absoluto en numerosos países, sin embargo, se mantuvieron estables o incluso en regresión en relación con el PIB y por alumno/a.

educación pública, empuja a los centros, especialmente los de las zonas más desfavorecidas, a buscar formas de financiación externa, asociándose con las empresas privadas, aumentando su dependencia y reforzando la competencia entre centros por obtener recursos escasos. En este contexto los acuerdos de asociación y de patrocinio con empresas privadas parecen ser la única opción.

Esto no hubiera sido posible sin las políticas de desregulación y de privatización de las últimas tres décadas. Ha sido la época en que se ha proclamado que las políticas sociales de los Estados son una especie de lastre terrible, causa de todos los problemas de la economía y cuando la histeria del déficit cero se ha adueñado de los discursos políticos y técnicos, y cuando toda iniciativa política que no estuviera claramente destinada a dar más libertad a las empresas era vilipendiada como causante de la quiebra nacional.

El resultado de estas políticas ha sido el mismo en todas partes. En Chile, durante la dictadura, se consiguió la privatización de aproximadamente el 60% de la educación básica y media que se encontraba bajo gestión pública¹⁷⁵. En México, “hacer más con menos” se convirtió en la consigna durante la Revolución educativa de los años 80, que respondía a los programas de ajuste estructural aplicados a la educación: disminución drástica del gasto federal total en educación, pues la prioridad era el pago del servicio de la deuda; aplicación de una política de contención salarial al profesorado y de restricción a las intervenciones de los sindicatos del profesorado; proceso de descentralización que redujo la disponibilidad de suministros escolares (incluyendo los libros), y trasladó a las familias los costos escolares (Martínez Boom, 2004).

Falsa descentralización y “autonomía”

Los efectos de las políticas neoliberales en el mundo educativo se han traducido en disminución del gasto público, descentralización y privatización de los centros y aumento de la competitividad entre ellos. Los resultados no parecen haber conseguido lo pretendido y sí han mostrado su eficacia negativa en relación a la igualdad de oportunidades para toda la población, la exclusión social y la desigualdad entre centros (Gairín, 2004).

Este proceso viene acompañado por un discurso que proclama la necesaria descentralización y autonomía para evitar así la interferencia “perniciosa” del centralismo estatal.

Pero esta doctrina no se refiere a una autonomía ligada a la posibilidad de innovación pedagógica de cada centro, a la adaptación del proceso de aprendizaje y enseñanza a las características y los ritmos diferentes del alumnado específico de cada centro concreto; a un instrumento, en manos del profesorado y de la comunidad educativa de cada centro, para poder aplicar las estrategias pedagógicas y organizativas más convenientes y adaptadas a la diversidad del alumnado y al contexto específico de cada escuela.

¹⁷⁵ Un día antes de abandonar el poder el general Augusto Pinochet, aplicó a la educación la estricta receta neoliberal. Resultado: en los barrios pobres los colegios se caen a pedazos. Los colegios privados florecieron, se redujeron los sueldos y la calidad del profesorado y se crearon decenas de universidades privadas con las materias más exóticas (*Diario de León*, 6-6-2006).

Este modelo maneja una falsa descentralización y autonomía escolar, según la cual, lo que las escuelas se ven obligadas a asumir es una 'autonomía' presupuestaria en la que no vienen asegurados recursos económicos y humanos, con la finalidad de presionar a cada escuela a que busque las vías que le permitan limitar sus gastos a lo estrictamente necesario y a buscar otras fuentes de financiación¹⁷⁶.

La autonomía, así entendida, trata de que cada escuela ponga todas sus energías en obtener los mejores resultados, y para ello debe poder elegir a los "mejores profesionales" y obtener "los mejores recursos" de tal forma que pase al ranking de los mejor situados. Ya no se trata de luchar por una mejora de toda la educación, de procurar más recursos donde más se necesiten, de dar más apoyos a aquellos centros con más dificultades, sino que se fomenta la autonomía como forma de competencia desigual entre centros educativos. Unos en los que se concentra toda la población minoritaria o con necesidades, que están en zonas periféricas o rurales, con escasos recursos y profesorado interino lo cual impide la consolidación de un equipo estable, frente a otros que concentran a la población de clase media y alta, con muchos recursos. De esta forma aumentará aún más la brecha social que ya existe actualmente, consolidando la polarización social y destruyendo la igualdad de oportunidades y la cohesión social (Cañadell, 2005).

Esta manera de concebir la autonomía y la descentralización supone el traspaso de responsabilidades y funciones, desde la Administración estatal a la regional y de ésta a la esfera municipal y a cada centro en particular. Una vez establecida este tipo de autonomía, los resultados ya no son responsabilidad del sistema, ni de la Administración, sino del propio centro, o sea, de los docentes que trabajan en él. De hecho, detrás de estos conceptos se esconde una "privatización" encubierta de los centros públicos, en el sentido de que no forman ya parte de un "todo" que es el sistema educativo, sino que cada uno se convierte en una entidad individual que debe entrar a competir con los demás y debe además rentabilizar sus recursos (exactamente igual que si fuera una empresa). Esto no sólo desarticula los mecanismos unificados de negociación con los sindicatos de trabajadores y trabajadoras de la educación y flexibiliza las formas de contratación y las retribuciones salariales de los colectivos docentes, sino que exime al Estado de su obligación de suministrar los recursos necesarios y garantizar la calidad del servicio, y permite que la Administración se desentienda progresivamente de la financiación de los centros públicos, especialmente de los que más necesitan apoyo y recursos dejando en manos de los "gestores educativos" de cada centro (los equipos de dirección) la responsabilidad de dar una educación de calidad. De esta forma, la responsabilidad del éxito o fracaso del funcionamiento de los centros se delega en las propias comunidades educativas (Apple, 2002; Cañadell, 2005).

Estas formas de evitar la responsabilidad pública suelen envolverse en el lenguaje de la descentralización administrativa, la apertura a la comunidad, y la participación de los sectores implicados. Sin embargo, al mismo tiempo que

¹⁷⁶ Un informe de la red europea Eurydice subraya el carácter internacional de este movimiento de "liberación": Las reformas aportadas a la administración general del sistema escolar se resumen principalmente en un movimiento progresivo de descentralización y de delegación de poderes. Prácticamente todos los países afectados han introducido nuevas reglamentaciones en este sentido (Eurydice, 1995).

se proclama este supuesto proceso de autonomía, esta estrategia se ve compensada por un no menos poderoso proceso centralizador fundado en el desarrollo de programas nacionales de evaluación de los sistemas educativos (básicamente, pruebas de rendimiento aplicadas a la población estudiantil); el diseño centralizado de reformas curriculares a partir de las cuales establecer los contenidos básicos de un Currículo Nacional; y, la implementación de programas nacionales de formación de profesorado que permitan la actualización de los docentes según el plan curricular establecido en la citada reforma.

En suma, la salida que el neoliberalismo encuentra a la crisis educativa es producto de la combinación de una doble lógica centralizante y descentralizante: centralización del control pedagógico (a nivel curricular, de evaluación del sistema y de formación de los docentes) y descentralización de los mecanismos de financiamiento y gestión del sistema.

Patrocinio empresarial

“Al menos 234 empresas están inundando las escuelas públicas con películas, libros de texto y programas de computación, disfrazado como ‘material didáctico’. Una clase de autoestima patrocinada por *Revlon* incluye una investigación sobre ‘días buenos y días malos para el pelo’. En una clase de historia se elogia a los ‘arrolladitos *Tootsie*’ diciendo que fueron parte de las dietas de los soldados durante la Segunda Guerra Mundial. *Exxon* ofrece un video sobre el derramamiento de petróleo en Váldes restando importancia a su impacto ecológico. Y *Chevron*, en una lección para usar en clases de instrucción cívica, recuerda a los alumnos que pronto podrán votar y tomar ‘decisiones importantes’ en relación con el calentamiento global, al que la compañía refuta calificándolo de ‘ciencia incompleta’” (John Borowsky, *New York Times*, 21 de agosto de 1999, A23).

Ante el proceso de desinversión progresiva en lo público, el patrocinio empresarial privado de los centros educativos se ve como una posibilidad cada vez más atractiva y “realista”. Además, en el momento que reciben “donaciones” de esos patrocinadores, se tiende a olvidar o minimizar la insuficiente financiación pública¹⁷⁷.

Por eso muchas familias y buena parte del profesorado no han visto qué iban a ganar resistiéndose a este proceso; los niños y las niñas de la actualidad, aducen, están tan bombardeados por las marcas que proteger los espacios educativos de la comercialización se antoja menos importante que las ventajas que pueden ofrecer las nuevas fuentes de financiación. Y los promotores de la publicidad escolar no han dejado de aprovechar este sentido de impotencia de las familias y los centros educativos, argumentando además

¹⁷⁷ En EEUU en los últimos diez años, el patrocinio empresarial de programas y actividades escolares se ha incrementado en un 248%, reemplazando la financiación pública. A cambio de ello, las escuelas permiten a estas compañías asociar su nombre a determinados eventos escolares. La década de los noventa vivió un incremento espectacular del 1.384% en acuerdos entre escuelas y empresas de refrescos. El ‘patrocinio’ de material educativo ha aumentado vertiginosamente hasta un 1.875% de lo que representaba en 1990 (Moore, 2003). Es el camino que se está recorriendo en la mayor parte de los países, tanto del Norte como del Sur.

que “el alumnado tiene suficiente inteligencia para discernir entre los contenidos educativos y los materiales de marketing”. Así lograron que muchas familias y centros educativos racionalizaran su fracaso ante la desprotección de otro espacio más, antes público, diciéndose que los anuncios que los alumnos y las alumnas no vean en las escuelas, los verán ciertamente en los medios de transporte, en Internet o en la televisión cuando regresen a sus casas. ¿Qué importancia tiene un anuncio más en la vida de estos niños y niñas que los sufren hasta el hartazgo?

La comercialización en el ámbito escolar adopta formas distintas: La exposición directa a la publicidad a través de anuncios publicitarios o difusión de spots en las escuelas y las aulas: el suministro de material escolar o lúdico que exhiba la mención de quien lo patrocina, exigiendo la venta en exclusiva de una determinada marca en la propia escuela; la distribución de muestras que pretenden fidelizar a los niños y las niñas en el consumo de sus productos; la propuesta de concursos y juegos con propósito más o menos educativo; incluso las escuelas mismas, en tanto que “empresas”, compiten entre sí e incluso se venden y compran como cualquier otra empresa, desencadenando una carrera por dotarse, cuando pueden, de una imagen de “eficiencia empresarial” mediante la imitación de los signos de prestigio social de las empresas de élite (uniformes y códigos indumentarios, rituales de finalización y entrega de diplomas, actividades deportivas y control disciplinario).

En EE.UU., Alemania, Austria y Holanda la venta de espacio publicitario en las escuelas ha tenido gran repercusión: en las paredes exteriores e interiores de los centros, en los autobuses escolares, en las páginas de las revistas del alumnado e incluso en los libros de texto. En EE.UU. no resulta infrecuente ver autobuses escolares cubiertos con avisos de *Burger King* y *Wendy's*. Los niños y las niñas de primaria llevan libros forrados con avisos de *Kellogg's Pop-Tarts*. Se distribuyen libros escolares con anuncios de *Calvin Klein* y *Nike*. El fenómeno se ha vuelto tan importante en Estados Unidos que ha habido quien habla de “alumnado en venta” para describir la avalancha de la publicidad en las escuelas.

La dependencia respecto a las financiaciones publicitarias se muestra especialmente sensible en los centros de zonas más empobrecidas, allí donde la financiación de las escuelas es demasiado escasa para hacer frente a las necesidades educativas. Muchos centros se dejan seducir por las propuestas de actividades o de material que les formulan las empresas para aumentar sus recursos pedagógicos. Obtienen así, a cambio de un anuncio publicitario o del patrocinio de una actividad, ordenadores, mobiliario y a veces incluso nuevos materiales deportivos o, más modestamente, la reparación de la pintura en las aulas.

El ejemplo más significativo de esta venta de publicidad a las escuelas es la cadena de televisión *Channel One* que difunde todos los días dos minutos de publicidad en un programa de 12 minutos de duración a casi la mitad del alumnado norteamericano de secundaria. A cambio ofrece gratis una antena parabólica, vídeo y televisión a las escuelas. Unos 8 millones de estudiantes repartidos entre 12.000 aulas es el público cautivo que está obligado por contrato a mirar el programa de anuncios y noticias de *Channel One*, que se emite cada día. El contrato estipula la prohibición de apagar el televisor o de

bajar el volumen. Es como si el mundo de la educación estuviera de acuerdo en que los chicos y las chicas no ven suficiente televisión¹⁷⁸.

Por si fuera poco, *Channel One* tiene una presencia desproporcionada en escuelas de comunidades con familias de bajos ingresos, por lo general pertenecientes a minorías; las comunidades donde hay menos dinero disponible para la educación y donde se gasta menos en libros de texto y otros materiales académicos¹⁷⁹. Gracias a esta estrategia *Channel One* puede vender sus anuncios a 195.000 dólares los treinta segundos, o sea, el equivalente del precio del anuncio en hora punta de cualquier cadena comercial.

General Mills y *Campbell's Soup* han ido más allá de estas estrategias primarias e idearon programas que gratifican a las escuelas por incitar a los padres y madres a comprar sus productos. *General Mills* da a las escuelas diez centavos por cada tapa de sus productos que envíen, con lo que pueden ganar hasta 10.000 dólares al año. Eso representa la venta de 100.000 productos de *General Mills*. El programa de *Campbell's*, Etiquetas para la Educación, anuncia "material escolar gratuito para los niños de América". Las escuelas pueden conseguir un ordenador *Apple iMac* "gratis" por sólo 94.950 etiquetas de sopa. Y a estas estrategias ya se han apuntado muchas otras empresas. Para obtener el material informático que les faltaba, 450 escuelas de Québec participaron en el concurso 'La educación por encima de todo' de la compañía de cereales *Kellogg*. La meta del juego consistía en aportar el mayor número de comprobantes de compra de cualquier producto de la compañía.

Pero la sofisticación no tiene límites y cada nueva temporada, las grandes marcas encuentran nuevas vías de penetración en este "negocio" presente y, sobre todo, futuro. Innumerables ofertas promocionales por parte de las empresas llegan cada día a las escuelas, los colegios y los institutos: acciones de animación, cintas de vídeo, maletines pedagógicos, folletos, se utilizan todos los medios y soportes para conseguir que entren las marcas en las aulas.

Ahora las corporaciones empresariales ya no se limitan a pedir a las editoriales de libros de texto que imaginen maneras de incluir sus productos en las notas y en las fotografías, sino que les exigen diseñar directamente los anuncios que aparecen en los contenidos básicos de sus publicaciones¹⁸⁰.

¹⁷⁸ En 1997, William Iones y Mark Crispin Millar, analizaron los contenidos de las emisiones propuestas por la cadena entre 1995 y 1996. De las emisiones de doce minutos diarios que retransmite *Channel One*, sólo el 20% del tiempo se dedicaba a temas políticos, económicos, sociales y culturales. Un abrumador 80% restante estaba destinado a publicidad, deportes, partes meteorológicas y promociones de la propia cadena.

¹⁷⁹ Otro ejemplo significativo es el de la compañía llamada *Zap Me!*, que, siguiendo la estela de *Channel One*, ofrece a las escuelas materiales, programas informáticos y un acceso a Internet de alta velocidad, a cambio de una exhibición constante de avisos publicitarios de las empresas asociadas, en el ángulo inferior izquierdo de la pantalla. La escuela 'beneficiaria' de la conexión y del material debe comprometerse a utilizar los ordenadores al menos cuatro horas al día y a facilitar su libre acceso fuera de las horas de clase.

¹⁸⁰ *McGraw-Hill* publica un manual de matemáticas lleno de preguntas como estas: "La cookie más vendida del mundo es la cookie de la marca *Oreo*. El diámetro de una cookie *Oreo* es de 1,75 pulgadas. Expresa el diámetro de la cookie *Oreo* como fracción de dos números enteros". Otros ejercicios permitían calcular cuánto se ahorra al comprar calzado *Nike* en vez de otra marca. Un libro de matemáticas de tercero incluye ejercicios que consisten en contar caramelos

Incluso, muchas de ellas ya no quieren someterse a los proyectos de editoriales que no les pertenecen. Cuando las hamburgueserías y los fabricantes de ropa deportiva y de ordenadores se encargan de compensar las carencias de la financiación pública, traen consigo “lógicamente” sus propios programas educativos. Por eso crean sus propios editoriales que convierten los libros de texto en un anuncio permanente, despojando a los contenidos educativos de su valor intrínseco, tratándolos como meros instrumentos de promoción de sus productos. Y muchas de las campañas promocionales de estas multinacionales se presentan como educativas, como la de *Pizza Hut*, que dice que está diseñada para favorecer la lectura. Este programa, implantado en 53.000 escuelas norteamericanas, recompensa con pizzas los aciertos en los ejercicios de lectura propuestos por el libro que distribuye la propia firma entre los jóvenes alumnos y alumnas. En el restaurante donde se premia al chaval o a la chavala, la encargada le felicita personalmente y le entrega un adhesivo y un certificado. *Pizza Hut* ha sugerido a los directores y a las directoras de las escuelas que cuelguen, a la vista de todos y todas, una lista de honor *Pizza Hut* a mayor gloria de los alumnos y alumnas lectores..., y de *Pizza Hut*.

Al alumnado le enseña nutrición la *Hershey Corporation* en un esquema que incluye un debate sobre el lugar importante que ocupa el chocolate en una dieta equilibrada. *Nestlé* enseña a nuestros chicos y chicas lo que es un desayuno “sano”. *Colgate* les educa para que se cepillen bien los dientes. *Casio* proporciona fichas pedagógicas para la utilización de sus calculadoras. En un curso de negocios se les enseña a los alumnos y a las alumnas en el aula a valorar el trabajo explorando cómo funcionan los restaurantes *McDonald’s* y cuáles son las habilidades necesarias para llegar a ser un exitoso gerente de la firma.

Las grandes compañías responsables de numerosas catástrofes ecológicas y contra los derechos humanos, enseñan a nuestras futuras generaciones las maravillas de la ecología y el respeto por la naturaleza¹⁸¹.

En algunos institutos en EE.UU., el curso de económicas corre a cargo de *General Motors*. GM escribe y aporta los libros de texto, así como el temario del curso. Mediante el ejemplo de GM, los estudiantes aprenden los beneficios del capitalismo y el modo de dirigir una empresa..., como GM (Moore, 2003).

Tootsie Rolls. En Inglaterra, *McDonald’s* ofrece estuches pedagógicos referidos a las materias básicas. En ellos pueden encontrarse preguntas “instructivas”. En geografía: “situad los restaurantes *McDonald’s* en Gran Bretaña”. En historia: “¿qué existía en el terreno de *McDonald’s* antes de que se construyera el restaurante?” En música: “con instrumentos musicales, recread los sonidos ambientales de un restaurante *McDonald’s*”. En matemáticas: “¿cuántas patatas fritas hay en un cucurucho de *McDonald’s*?”. En inglés: “identificad y explicad las expresiones siguientes: ‘McCroquetas’, ‘un tres pisos’, ‘batido de leche’”. Pueden encontrarse casos similares en un gran número de países, en Latinoamérica, Asia, Australia y Nueva Zelanda (Laval, 2004).

¹⁸¹ El profesorado pasa vídeos sobre el medio ambiente producidos por *Shell Oil*, que se concentran en las virtudes de los motores de combustión externa y que enseñan a los estudiantes a gozar de la naturaleza conduciendo hasta allí, después de haber llenado convenientemente el depósito en una gasolinera *Shell*. *ExxonMobil*, por su parte, desarrolló un programa educativo sobre el reflorecimiento de la vida salvaje en el escenario del trágico desastre ecológico causado por la marea negra del Exxon Valdez, propiedad de esta compañía.

Merryl Lynch ha ofrecido al alumnado norteamericano el “kit del joven empresario” con el fin de enseñarles a crear su propia sociedad. *MasterCard* propone un paquete didáctico para enseñar a la juventud a gestionar bien su dinero. En Francia, el Banco CIC ha logrado introducir en los institutos el juego-concurso de los “masters de la economía” cuyo objetivo es enseñar a los y las jóvenes de secundaria a especular en Bolsa. El equipo ganador es aquel que consigue obtener las plusvalías más importantes.

Porque el objetivo, dice Klein (2001), ya no es que los estudiantes reciban publicidad de las grandes marcas, sino que creen conceptos para la próxima campaña publicitaria durante la clase de lengua. No se trata de patrocinar la cultura, sino de ser la cultura. ¿Y por qué no? Si las marcas no son productos, sino ideas, actitudes, valores y experiencias, ¿por qué no pueden ser también cultura?

La venta de la educación superior

“So pretexto de ‘excelencia en la gestión’, las universidades se transforman poco a poco en vulgares empresas con fines comerciales. Su actividad se centra en la búsqueda de ‘clientes’ y de fuentes de financiación capaces de sostener su potencial desarrollo. Tanto en las asignaturas enseñadas como en la investigación básica, se descuidan o se abandonan los ámbitos que no conducen rápidamente hacia aplicaciones rentables. Los cosméticos de lujo dan más beneficios que la lucha contra el SIDA en África. La puesta a punto de energías renovables no tendrá mucha importancia frente a la exploración de los últimos yacimientos petrolíferos aún sin explotar” (Hirtt, 2003, 102).

En los niveles de educación superior aspectos importantes de los programas neoconservadores, y en especial neoliberales, están dominando también cada vez más la dinámica de las instituciones universitarias.

Ya no es sólo la progresiva reducción del gasto público en educación superior a nivel mundial¹⁸², sino la reorientación del mismo. La asignación presupuestaria ya no se hace en función del número de estudiantes, sino según los resultados obtenidos por la institución universitaria¹⁸³, condicionando además la financiación pública a la previa obtención de financiación privada (eufemísticamente denominada “externa”), hasta el punto de llegar a convertir esta exigencia en un sorprendente requisito de calidad. Mientras, se recorta el presupuesto para proyectos “improductivos” de orientación humanística y/o crítica.

¹⁸² Todos los países europeos han reducido visiblemente su gasto público por estudiante en la enseñanza superior a lo largo de los últimos años. En el Reino Unido, desde 1989, se ha venido asistiendo a una reducción de más del 30% del gasto. Si en la Universidad de Oxford el presupuesto por alumno o alumna es de 29.000 euros, en las Universidades españolas oscila entre 3.000 y 10.000 euros (TE, 2005, 33).

¹⁸³ En el modelo de enseñanza superior propuesto en Francia por el Informe Attali, cada departamento universitario, cada escuela, cada centro de enseñanza superior debe ser evaluado cada cierto tiempo y recibir medios según sus méritos y resultados.

Estos recortes presupuestarios han desatado una lucha feroz por obtener presupuesto para investigación, para edificación, y para programas nuevos y mejores, lo cual ha provocado que las universidades se adapten cada vez más a las prioridades de quienes las pueden dotar de presupuestos complementarios: corporaciones, fundaciones y otros donantes de la élite.

De esta forma, la globalización de la enseñanza superior y su apertura a la competencia, en un contexto de recorte presupuestario continuado, conducen a lo que se ha denominado el “capitalismo académico”: universidades cuyo personal sigue siendo retribuido en una gran parte por el Estado, pero cada vez más comprometidas en una competencia de tipo comercial, en busca de fuentes de financiación complementarias.

Parece ser que la tarea esencial de la enseñanza superior, en la época de la globalización neoliberal, ya no es la producción de ‘seres humanos razonables’, es decir, de personas capaces de juzgar y decidir razonable y rigurosamente, sino la de personas asalariadas intelectualmente muy calificadas. La educación humanista, por muy ilusoria que haya podido ser su pretensión a la universalidad en una sociedad de clases, se proponía como meta la emancipación intelectual y, como referencia ideal, un ser humano completo para quien el trabajo no constituía la exclusiva ocupación de la vida. Este ideal se ha quebrado en la era neoliberal.

El nuevo lenguaje, que incluye términos como “competencia”, “resultados de aprendizaje”, “acumulación de créditos” y se refiere a los estudiantes como “productos” evidencia la reconfiguración de la educación superior. Los empleadores y empleadoras desean especificar de antemano la naturaleza de los recursos con que contarán, incluyendo la fuerza de trabajo de quienes se gradúen en las universidades. En consecuencia, las competencias pre-identificadas por el mercado de trabajo están dominando la reconfiguración del currículo de la educación superior al servicio de una mayor competitividad económica. Otras capacidades y aspectos que podrían promover una sociedad más justa y mejor van quedando “obsoletas” y se las obvia progresivamente (Barnett, 2001).

El concepto de calidad, invocado hasta la saciedad en todos los documentos oficiales se ha reorientado hacia la “excelencia y distinción”, conceptos asociados a selección, competitividad, rentabilidad; términos todos ellos importados del mundo empresarial y aplicados a la gestión de la educación superior. Se prima así la evaluación de las universidades como control, auditoría y rendimiento de cuentas, enfoques que surgen vinculados a la empresa y poco coherentes con el discurso pedagógico (Fueyo, 2005).

En este proceso se le asigna cada vez más el aval institucional a aquello que es percibido como económicamente útil. La universalidad propia del conocimiento universitario ha sucumbido al modelo pragmático e instrumental del saber al servicio de la economía¹⁸⁴. Parece no encontrar ya más razón de ser legítima que la salida profesional del alumnado y el beneficio que las

¹⁸⁴ El actual proceso de equiparación de los sistemas formativos universitarios del conjunto de países pertenecientes a la Unión Europea, conocido como el proceso de “convergencia europeo” de titulaciones, adopta el sistema de créditos europeos, *ECTS* (European Credits Transfer System), entendiéndose el concepto de crédito como la unidad de valoración de la actividad académica en términos del volumen o carga de trabajo que el estudiante debe realizar para alcanzar los objetivos educativos.

empresas pueden extraer de las investigaciones y de la formación que pueden recibir en ella los futuros trabajadores y trabajadoras de sus empresas, formados previamente a costa del dinero público.

Por eso, en todo el mundo, las universidades ofrecen sus instalaciones científicas y su inestimable credibilidad académica para que las empresas las utilicen: para diseñar nuevos esquís *Nike*, para evaluar la estabilidad de los mercados asiáticos para *Disney*, para explorar la demanda de los consumidores y las consumidoras para ampliaciones de banda de *Telefónica* o para medir los méritos de un medicamento de marca respecto al genérico.

Los donantes imponen su logotipo en las paredes y el mobiliario, vuelven a bautizar los edificios y promueven cátedras a cambio de una denominación que revela el origen de los fondos, con nombres tan sonoros como la de “Profesor Emérito de Administración de Hoteles y Restaurantes de *Taco Bell*” de la Universidad estatal de Washington, la “Cátedra *Yahoo!* de Tecnología Informática” de la Universidad de Stanford y la “Cátedra *Legó* de Investigación sobre la Enseñanza” del Instituto de Tecnología de Massachusetts. La investigación que proviene de estas cátedras responde a los intereses de quienes las patrocinan, no sólo porque son quienes las financian y ante quienes hay que demostrar la eficacia de su inversión a través de resultados “tangibles” y que produzcan “beneficios”, sino también porque recortan y definen los temas e intereses de las investigaciones, así como las prioridades de las mismas¹⁸⁵. La prioridad para la investigación de temáticas de interés para las empresas y la industria siempre será así mucho mayor que la financiación disponible para la investigación de cuestiones locales de interés para la gente empobrecida, las minorías y las mujeres de clase trabajadora, por ejemplo.

La ‘*disciplina por el dinero*’ que se impone en el mundo universitario, al dejar al mercado el cuidado de repartir los recursos y las recompensas, introduce muy serias amenazas en la vida intelectual y el pensamiento, tan peligrosas como las del maccarthismo ideológico. Porque la penetración de la lógica del beneficio inmediato se produce también en los ‘cerebros’ de las personas investigadoras y universitarias: los *rectores* y las *rectoras* de universidad, cuyo papel se parece al de los viajeros de comercio, se juzgan ante todo por su capacidad para conseguir fondos; los *investigadores* e *investigadoras* desempeñan el papel de portavoces de los intereses comerciales, inclusive en las revistas más prestigiosas¹⁸⁶, etc. De esta forma, el valor mercantil de las investigaciones prevalece sobre su contenido de verdad. Esto lleva a que las universidades se vean abocadas a concebir su propia labor como la producción de aquellas mercancías por las que las empresas están dispuestas a pagar.

¹⁸⁵ Esta práctica de dotación de las cátedras está muy difundida entre las marcas que intentan modificar o mejorar su imagen social. Por ejemplo, la marca *McMoRan*, una compañía minera acusada por su nociva conducta ecológica en Indonesia, creó una cátedra sobre medio ambiente en la facultad de Tulane.

¹⁸⁶ En algunos casos, los fondos aportados por la parte privada limitan abiertamente la libertad de pensamiento y la reflexión crítica, con cláusulas de confidencialidad y de exclusividad, que implican el derecho de impedir o aplazar la publicación de los estudios.

Adecuar la educación al mercado

Ya en 1989, el informe *Educación y Competencia en Europa* de la ERT recordaba “la importancia estratégica de la educación para la competitividad europea”, lamentando la “inadecuación y el arcaísmo” de los sistemas educativos europeos, afirmando alto y claro que la “oferta de cualificaciones no se corresponde con la demanda”. Criticaba, además, a una Europa que “autoriza e incluso anima a sus jóvenes a que se tomen el tiempo necesario para realizar estudios ‘interesantes’, sin relación con el mercado laboral” y lamentaba que “la industria sólo tenga una escasa influencia sobre los programas enseñados”, que los enseñantes “tengan una comprensión insuficiente del entorno económico de los negocios y de la noción de beneficio” y que esos mismos enseñantes “no comprendan las necesidades de la industria” (Hirtt, 2003).

Actualmente ya no se trata sólo de abrir el sector educativo al negocio empresarial, sino adecuar el funcionamiento y la gestión del mismo a los esquemas de funcionamiento de este mundo, regirse por sus principios y orientaciones estratégicas.

En este sentido, las grandes corporaciones multinacionales han irrumpido con fuerza en el escenario del sistema educativo desde finales de los años 80. Su filosofía, proporcionar a la industria y los servicios trabajadoras y trabajadores adaptados a las exigencias de la producción moderna, se ha convertido, con mucho, en la más importante de las funciones atribuidas a la enseñanza al cabo de los años. La tarea primordial de la escuela se ha convertido, en el imaginario colectivo y en el sentido común habitual de los discursos del mundo de la política, los medios de comunicación e incluso la gente corriente de la calle, en la de ser el soporte de la empresa. De hecho, en el informe sobre la enseñanza de febrero de 1995, de la *ERT* se afirmaba que “la educación debe ser considerada como un servicio prestado al mundo económico”.

Con el argumento de que la educación debe atender a las demandas sociales, se hace una interpretación claramente reduccionista de qué sea la sociedad, poniendo a la escuela y a la universidad al servicio de las empresas y se centra la formación en preparar el tipo de profesionales solicitados por éstas. Las inversiones en la educación y los currículos deben ser pensados de acuerdo con las exigencias del mercado y como preparación al mercado de trabajo. El papel de la educación como campo de entrenamiento para la ciudadanía democrática se ha pasado a considerar como un despilfarro del gasto público.

El argumento de la inadecuación del sistema educativo al sistema productivo y la necesidad de superar ese desfase poniendo a “la empresa” al mando, ha sido machaconamente repetido desde 1989 por las patronales del sector y los abundantes informes de los responsables de educación de los

organismos internacionales¹⁸⁷. “No forma para la vida real”; “la educación que imparte es inútil” ... Estos estribillos reducen la “utilidad” y la “vida real” al mercado laboral. Como si los seres humanos se pensarán y definirán únicamente como trabajadores y trabajadoras de la maquinaria laboral. De esta forma se está produciendo una auténtica mutación en la naturaleza y fines de la educación que, de formar ciudadanos y ciudadanas provistos de valores, saberes y capacidades, pasa a subordinarse completamente a la producción de “recursos humanos” para el sistema productivo.

En nombre de la ‘profesionalización’, se asiste a la presencia cada vez más influyente de los representantes de las empresas en las instancias de consulta y de evaluación de los Ministerios de Educación¹⁸⁸. En adelante, se trata de pensar la enseñanza en términos de salidas profesionales.

La problemática de la inserción laboral prevalece sobre la aspiración a la integración social y política de los futuros ciudadanos y ciudadanas. La profesionalización ya no es una finalidad entre otras de la escuela, sino que tiende a convertirse en la principal línea directriz de todas las reformas. Con la difusión de esta peligrosa y sutil ideología, existe un riesgo real de reducir la enseñanza a las competencias útiles para las empresas, y de obedecer con ello a un utilitarismo que impide a los jóvenes interesarse mínimamente en lo que parece no ser *vendible* en el mercado de trabajo (Laval, 2004).

La formación precaria

La principal estrategia preventiva contra el paro, afirma la OCDE, consiste en “procurar que los jóvenes hayan adquirido, al finalizar su escolaridad, las competencias, los conocimientos y los comportamientos que hacen que un trabajador sea productivo y empleable” (OCDE, 1997, 97).

En un contexto en el que se subcontratan y se precarizan las relaciones laborales, se necesita una mano de obra sumisa, flexible, polivalente, móvil y reciclable. Se nos repite invariablemente que, en el futuro, las personas trabajadoras tendrán que ir pasando periódicamente de un empleo a otro a lo largo de su vida activa. El carácter efímero de los saberes debe ser puesto en relación con la inestabilidad de los empleos. Por eso la patronal empresarial exige menos conocimientos filosóficos, menos cultura y arte, menos humanidades, más saberes instrumentales y competencias flexibles. De ahí que se proponga desarrollar una educación fundamental de base para todos y,

¹⁸⁷ Ya en 1996 la Comisión Europea mantenía que los sistemas de educación y de formación “contribuirán a la competitividad europea, siempre que se adapten a las características de la empresa del año 2000”.

¹⁸⁸ El consorcio *Career Space* (que agrupa a IBM, Microsoft, Intel, Philips, Siemens, etc.) redactó, en una publicación oficial de las Comunidades Europeas, una guía en el 2001 para el desarrollo de programas de formación, *Future Skills for Tomorrow's World* (Luxemburgo: Office des publications officielles des Communautés européennes), que define los “nuevos estudios universitarios de formación en las TIC para el siglo XXI” que tienen que poner en marcha las universidades europeas. En él la formación en tecnología de la información ofrecida por Microsoft tiene más valor que una licenciatura en una Universidad cotizada.

al mismo tiempo organizar la enseñanza secundaria y superior más especializada e instrumental en relación a las exigencias del mercado.

Aunque nuestras sociedades hiperindustrializadas modernas tienen gran necesidad de una mano de obra cada vez más altamente cualificada, no por eso dejan de multiplicarse los empleos marginales, con bajos salarios, con poca protección y que no necesitan una cualificación determinada. El organigrama se estructura de forma tal que algunas élites accederán a los saberes y a las competencias que harán de ellas los cuadros directivos de la economía globalizada. Un puñado de especialistas altamente cualificados en las más modernas tecnologías, les asistirán. El resto constituirá una masa flotante provista solamente de las competencias generales y técnicas de base que les permitirán alternar rápidamente los empleos poco cualificados y los períodos de paro.

Si nos fijamos, por ejemplo, en los diez empleos que han experimentado en Europa el mayor crecimiento en volumen durante los años 1983 a 1998, entre ellos se encuentran: asistentes maternas, auxiliares de clínica, representantes, personal de animación socio-cultural y deportiva, personal del ejército, bomberos y policía, así como personal de mantenimiento. Los únicos empleos con fuerte componente tecnológica están a la cola del pelotón. En este mismo sentido, un estudio prospectivo del ministerio estadounidense de Empleo, que trataba sobre el periodo 1998-2008, muestra que esta tendencia se verá reforzada en los próximos años. El informe FASTII sobre el empleo ha mostrado que a la cabeza de las profesiones con mayor nivel de crecimiento se encuentran el personal de limpieza, los cuidadores, los vendedores, los cajeros y los camareros. El único trabajo relacionado con lo tecnológico, el de mecánico, aparece en vigésima y última posición (*Le Monde Diplomatique*, 1 de enero de 1995). Esta es la razón por la que un mínimo de competencias básicas son suficientes para un gran número de jóvenes.

La imagen que dibujan estos datos sobre la evolución del empleo en la nueva economía no es, como tantas veces se repite, la de una elevación general de los niveles de formación y cualificación, sino más bien la de una terrible dualización, como si cada nuevo profesional de ingeniería o informática tuviera que ser asistido por dos o tres agentes de seguridad, limpiadores y otros *hamburger jobs* (empleos basura), una masa cada vez mayor de mano de obra “para todo”: lo bastante competente y flexible para que sea productiva, y lo bastante numerosa y privada de educación crítica para que sea poco exigente (Hirtt, 2003).

Los reformadores neoliberales exigen a la escuela mejor preparación y cualificación de sus estudiantes y, contrariamente a este presupuesto, reducen la contratación de trabajadores y trabajadoras con altos niveles de formación que exigen sueldos elevados y prestaciones por enfermedad y jubilación. Centran sus políticas de reclutamiento hacia trabajadoras y trabajadores con sueldos bajos, a tiempo parcial y sin prestaciones sociales. De hecho, si la industria y el comercio estuviesen tan interesados en crear puestos de trabajo de alta cualificación profesional y en ocuparlos con trabajadoras y trabajadores bien retribuidos y con una excelente formación, ¿por qué trasladan entonces tantas factorías a México, Singapur o Malasia y contratan mujeres pobres, ignorantes y desvalidas a 0,70 centavos de dólar la hora?

El mercado de las competencias

“Para los ideólogos del mercado los valores culturales se subordinan y se someten a la criba de su potencialidad propedéutica, a su utilidad para preparar para la vida activa. Los contenidos valen en tanto fundamenten competencias visibles” (Gimeno Sacristán, 2005, 129).

De esta forma, las recetas neoliberales pretenden que “la manera de adaptar globalmente los sistemas de educación y formación permanente a los desafíos económicos y sociales” es abandonar el aprendizaje de saberes y conocimientos humanísticos y críticos y sustituirlo por la adquisición de competencias más cercanas al mundo del trabajo.

Este planteamiento conduce a proponer que el sistema de enseñanza (Comisión Europea, 1993) se desarrolle sobre la base de unas competencias mínimas básicas (centradas en la lectura y el cálculo, la utilización básica de la informática y el aprendizaje del inglés) que permitan la fácil adaptación a los cambios de puestos y de entorno de trabajo y un haz de competencias que favorezcan la innovación (aptitudes tecnológicas, sociales y organizativas que permitan a la persona trabajadora la rápida adaptación a todo cambio de entorno o de organización de trabajo).

Además, la escuela debe inculcarles sobre todo el “saber estar”, los comportamientos que harán de ellos trabajadores y trabajadoras con disciplina y respeto hacia las instituciones existentes. La persona trabajadora no sólo tiene que ser capaz de integrarse en un entorno flexible, sino que también debe estar dispuesta a integrarse. Además de competencias profesionales, hay que inculcar ciertos tipos de “competencias sociales”. Serán “flexibles” también en el terreno de las relaciones sociales: fieles a su empresa y dispuestos a adaptar sus horarios de trabajo a las exigencias de la producción. Se trata de inculcar un ‘espíritu de empresa’.

Deberán ser adaptables y autónomos, capaces de reciclarse por sí mismos. Deben tener una formación continua durante toda su vida profesional para poder seguir siendo personas productivas y empleables, asumiendo personalmente los gastos de esa formación “a lo largo de toda la vida”. No se espera que dediquen su tiempo a estudios fútiles, a conocimientos que simplemente les aporten un enriquecimiento intelectual o cultural personal, a saberes que les permitan analizar mejor la historia y las leyes de la economía o de la sociedad en la que viven, a competencias que desarrollen en él o ella el sentido artístico, militante o las ganas de escribir. Ha de ser eficaz, rentable, flexible y móvil.

De esta forma, los estudiantes podrán definir sus propios objetivos y dirigirlos a su ritmo personal: ‘libres’ para buscar individualmente la forma de adaptarse lo mejor posible a las expectativas de las empresas. Y no tendrán más remedio que hacerlo, puesto que se sentirán empujados por la rivalidad para encontrar un empleo. Escaparán a las imposiciones del sistema educativo tradicional, para encontrarse encerrados en una vía única y estrecha: la de la competitividad a cualquier precio. Por eso, ahora se trata, como lo recomienda en 1997 el Consejo Europeo reunido en Amsterdam, “de conceder prioridad al desarrollo de las competencias profesionales y sociales para una mejor adaptación de los trabajadores a la evolución del mercado laboral”. Los

conocimientos filosóficos, críticos y culturales dejan paso de esta forma a las competencias.

Modificar la palabra 'conocimiento' por la de 'competencia' no carece de importancia, como analizan Laval (2004) y Hirtt (2003). Al hablar de 'competencias', se está aplicando la filosofía de la gestión de competencias de las escuelas de negocios a la escuela. Dichas filosofías están destinadas a seleccionar los mejores profesionales laboralmente hablando para sacar adelante un modelo determinado y a identificar por qué unas personas han triunfado en un proyecto empresarial concreto para reclamar sus cualidades a futuros empleados (competencias). Gimeno Sacristán (2005) considera que esta propuesta encierra, bajo un nuevo-viejo lenguaje, presupuestos de una concepción técnico-racionalista de la enseñanza en la que priman una obsesión planificadora en términos conductuales del aprendizaje (la medición de competencias observables), el deseo de establecer a priori la distribución de los tiempos de duración de cada actividad académica, y la intencionalidad de burocratizar y cuadrricular la potencial actividad docente.

La competencia ya no se valida tanto mediante un título escolar que permita hacer valer de manera segura y estable su valor, sino que justifica más bien una evaluación permanente en el marco de una relación individual no igualitaria entre el o la contratista y la persona asalariada. En su "*Libro Blanco sobre la educación y la formación*" la Comisión Europea explicaba que se había acabado el tiempo en que los Estados reglamentaban la atribución de los diplomas, y que era necesario pasar a la "cartilla personal de competencias" destinada a convalidar las competencias adquiridas en el empleo y librada por los organismos privados habilitados. La Comisión está introduciendo una "tarjeta de competencias" electrónica, la *skill's card*. Una tarjeta chip que archivaría en su memoria el conjunto de capacidades, saberes y competencias que pudiéramos acreditar (Hirtt, 2003).

Se pasa así de un sistema en el que el juicio sobre el valor de una persona depende de una institución pública a un sistema en que esta evaluación compete más directamente al juego del mercado de trabajo. El mercado se convierte así, en lugar del Estado, en la instancia mediadora que debe fijar los valores profesionales de las personas.

Este énfasis en las competencias no significa ya una reforma de la escuela, sino una reconversión: los conocimientos se reinterpretan en el léxico de las competencias; se redefine el programa escolar como una suma de "competencias"; los grandes programas de evaluación apelan igualmente a esta noción invitando a los gobiernos a juzgar y corregir los sistemas educativos a partir de ella. Este método, que consiste en analizar hasta el detalle los contenidos de la enseñanza y en traducirlos en 'conocimientos prácticos' y en 'competencias', forma parte de una estandarización pedagógica que tecnifica, tayloriza y burocratiza la enseñanza con criterios de eficacia, transformando la educación en un mercado y las escuelas en fábricas de "competencias" (Laval, 2004).

Simultáneamente a esta transición hacia las "competencias" ha surgido el concepto de "empleabilidad". Este concepto difuso de "empleabilidad" implica "responsabilizar" a la persona trabajadora ante su formación, actuar de manera que sea ella misma quien se encargue de mantener, actualizar y conseguir más competencias para seguir siendo 'empleable'.

La empleabilidad implica la acumulación de competencias indeterminadas, que supuestamente garantizan la capacidad de ocupar empleos polivalentes y flexibles. A partir de ahora hay que preparar a los trabajadores y a las trabajadoras no tanto a ejercer una especialidad, sino a poder reconvertirse permanentemente. Las competencias que tienen un valor profesional son las que son “transferibles”. Lo que se valora no es aquello que le inserta a uno en un campo profesional, sino lo que le permite pasar ágilmente de una especialidad a otra, en un contexto de precariedad y rotación laboral.

En este contexto, las reglamentaciones salariales y sociales, negociadas colectivamente entre empresas y sindicatos, dejan vía libre a una desregulación total, por lo que cada trabajador y trabajadora se halla solo, provisto de su propio ‘capital’ de competencias originales y flexibles, frente a las exigencias de la empresa y el necesario aumento de los beneficios de las personas accionistas. Los mecanismos solidarios de protección dejan paso al individualismo. La negociación, colectiva y explícita en la lógica de la cualificación, se vuelve individual e implícita con la lógica de la competencia (Hirtt, 2003).

Los criterios de eficacia y “calidad”

¿Para qué están los centros docentes, de todos modos?
¿Consiste acaso la tarea del profesor en servir de carne de cañón al complejo militar e industrial? ¿Es que estamos preparando paquetes para la cadena de montaje del sistema empresarial?
(McCourt, 2006, 240).

La doctrina del mercado escolar descansa sobre el argumento de la eficacia basada en el análisis de la relación costes-beneficios, puesto que el neoliberalismo exige la constante presentación de pruebas de rentabilidad económica de las acciones emprendidas.

Este modelo de “gestión eficaz” se traslada del mundo empresarial y se aplica en el contexto educativo. Pero este modelo está alejado de los planteamientos pedagógicos. Al sobrevalorar lo que es visible y lo que es cuantificable, el modelo del mercado va exactamente contra la lógica educativa que exige tiempo. El mercado funciona a corto plazo y las soluciones a las que conduce son superficiales, mientras que las soluciones a numerosos problemas educativos reclaman decisiones que operen a largo plazo.

En estas condiciones la educación se convierte en un artículo comercial cuyos resultados deben ser reducibles a unos ‘indicadores de rendimiento normalizados’ en función de la denominada eficacia.

La concepción de la eficacia que se ha ido imponiendo progresivamente en la educación considera que ésta es siempre medible, a través de métodos y técnicas estandarizadas y reproducibles a gran escala. Esta concepción exige la comparación de resultados de la actividad pedagógica. Los resultados cuantificados se presentan como un criterio de calidad de los diferentes centros y como la medida del nivel cultural de la población.

Creer que la eficacia y la calidad de la educación es representable mediante estándares medibles por test constituye una visión reduccionista y cuantitativista —en parte herencia del positivismo y en parte de la cultura de la eficiencia y la competitividad ligada al mundo empresarial— que no toma en cuenta que ninguna medida o cuantificación exacta puede reflejar procesos sociales o individuales complejos como el aprendizaje.

Este sistema permite el progresivo aumento de la mercantilización de la educación porque ofrece los mecanismos de comparación que necesitan las clases sociales acomodadas para elegir entre las “ofertas más competitivas” la que asegure a su prole más ventajas en la futura competición del mercado y les permita establecer los contactos adecuados, lejos de centros con alumnado “problemático”. Estas políticas presionan a las escuelas para que muestren un aumento constante en las puntuaciones de los exámenes (como los accionistas que presionan para tener un aumento constante de beneficios en las empresas), para que muestren esos resultados en unos rankings comparativos; y amenazan a las escuelas que no muestren “mejoras” con retirarles la financiación o con la pérdida del control.

La preocupación básica por la calidad de la educación se reorienta así hacia el rendimiento escolar, reducido a los resultados académicos de los estudiantes. Lo cual implica elevar las normas de dicho rendimiento y que se instituyan continuos sistemas de evaluación, regionales o nacionales, para determinar tal rendimiento.

Este modelo de calidad empresarial, importado al ámbito educativo, ha sido el pretexto edulcorado que trata de camuflar términos políticamente menos correctos (excelencia, centros de élites, escuelas selectas), disimulados ahora bajo los imperativos de la calidad. Porque este término se ha convertido actualmente en un vocablo “talismán” o “fetiche” que permite dar un «barniz» de excelencia a las prácticas cobijadas. ¿Quién puede declararse en contra de la calidad?

Esta lógica centra más la atención en los resultados funcionales del aprendizaje de cara a la inserción laboral que en criterios pedagógicos. Lo cual orienta la política educativa al campo económico más que al pedagógico. A su vez, la calidad queda reducida al rendimiento y a la racionalización del gasto¹⁸⁹. Productividad, competitividad, eficiencia, eficacia, aparecen como atributos del nuevo modelo al que debe responder el sistema educativo y las instituciones que lo integran.

Este discurso funciona, además, como un discurso moral, que apela a la responsabilidad de las propias comunidades educativas, culpabilizándolas de su crisis o fracaso e induciéndolas a que sean más productivas y se esfuercen por llegar a metas de calidad. Al mismo tiempo, oculta y desplaza los problemas centrales de la educación, particularmente los vinculados a la financiación de la educación, a problemas de eficacia y eficiencia de todo el sistema educativo. De este modo, la cuestión ya no es de contar con mejores centros, con suficientes materiales, con todo el profesorado y el apoyo necesario, con curriculums inclusivos; la calidad depende ahora del

¹⁸⁹ El horizonte de los fines de la educación se reduce a la cuantificación del número de diplomados y titulados, tasas de fracaso o tasas de éxito, a su vez relacionados con las inversiones realizadas y las necesidades en mano de obra de la gran industria.

funcionamiento del propio centro y de su capacidad para ganarse clientes (Bolívar, 1999).

La consecuencia final es que los discursos de la equidad van siendo marginados, a medida que los discursos de la eficacia van colonizando el sentido común de las administraciones, de los y las profesionales y de las propias familias y estudiantes. El imperativo y la lógica económica se imponen a las políticas pedagógicas comprensivas y de equidad.

La Mcdonalización de la escuela

“Se está empresarializando el sistema educativo. Este es un movimiento de privatización indirecta, no necesariamente relacionado con la titularidad del servicio, sino con el funcionamiento del mismo” (Angulo, 1999, 31).

El modelo neoliberal considera que el problema de la ‘calidad’ de la enseñanza se encuentra en la gestión pública (la gestión que del servicio público ‘educación’ hace la titularidad pública), por lo que el ‘modelo’ que propone es el de una gestión privada del servicio público, pero ya no sólo en el sentido de que la gestión pase a manos privadas, de tal forma que los titulares públicos aprendan a gestionar como lo hacen los privados, cuya gestión se presenta como modelo de excelencia¹⁹⁰.

Gentili (1997) denomina a este proceso *Mcdonalización*: aplicar soluciones de “racionalización” y “gerencialismo” en la escuela pública al estilo de las plantas industriales de fabricación y los McDonald’s. Lo que unifica a los *McDonald’s* y a la utopía educativa del mundo de los negocios es que, en ambos, la mercancía ofrecida debe ser producida de forma rápida y según ciertas normas rigurosas de control de la eficiencia y de la productividad. *Mcdonalizar* la escuela, analiza Laval (2004), supone pensarla como una institución flexible que debe reaccionar a los estímulos o señales que emite un mercado altamente competitivo al que debe servir eficientemente en la preparación de trabajadores y trabajadoras eficaces.

Es evidente que la educación debe tener conexión con el mercado de trabajo; lo cuestionable es que, como venimos analizando, parezca que sólo en función de ello se establezcan sus metas y se evalúe su impacto, como si lo auténticamente crucial de la escuela fuera preparar la mano de obra de los procesos productivos. Se convierte así el proceso educativo en una labor meramente técnica. Se le cercena y se niega el eminente carácter social y político del acto educativo que implica conflictos de intereses, valores e ideales. Esta mutilación no admite que la comunidad educativa, protagonista del

¹⁹⁰ Ejemplo de ello fue, en España, el *Plan López Rupérez*, bajo el gobierno conservador del Partido Popular. Este plan proponía aplicar, a la gestión pública de los centros educativos, los criterios de marketing que se desarrollaban en la gestión privada de las empresas para asegurar su éxito en el mercado. La Ley de Educación de Cataluña (España) de 2008, propuesta por un gobierno socialdemócrata, afirma “la más alta capacidad de autoorganización que demuestran los centros privados concertados” como modelo para que los centros públicos transformen sus formas de organización y funcionamiento, siguiendo su ejemplo.

proceso educativo, participe activamente en la escuela, ni que se organice democráticamente.

La imitación del mundo de la empresa privada tiene como justificación la búsqueda de eficacia. Este tema de la “escuela eficaz” debe relacionarse con la reducción de los gastos educativos, que se ha vuelto una prioridad con la quiebra de la intervención social del Estado. Si ya no se pueden aumentar los recursos a causa de la deseada reducción de los gastos públicos, el esfuerzo prioritario debe dirigirse hacia la *administración* más racional de los sistemas escolares pasando, como en la industria, a las formas de organización fundadas en la ‘gestión de calidad’. La eficacia gestora y el rendimiento se erigen en normas supremas. El “toyotismo” y la “calidad total” se convierten en las nuevas Tablas de la Ley. La ‘legitimidad procedimental’ (dirigir bien, organizar bien, calcular bien, gestionar bien) se pone por encima de la ‘legitimidad sustancial’ (ética y valores que se pretenden compartir). El *gestionarismo empresarial* sustituye poco a poco al humanismo como sistema de inteligibilidad y de legitimidad de la actividad educativa. Todo parece que haya de racionalizarse según el cálculo de las competencias y la medida de los rendimientos (Laval, 2004).

Para ello se necesitan, lógicamente, gestores y gestoras eficientes. Por eso se cambia el paradigma de entendimiento de la organización educativa, desviando el protagonismo de la comunidad educativa a los directores y directoras eficaces. La participación es sustituida por la gestión. Para ello es necesario poner al frente de las instituciones educativas a verdaderos gestores encargados de aplicar eficazmente las políticas de modernización, decididas desde arriba y capaces de movilizar y controlar a los docentes en la base.

Si antes el director o la directora de un centro era la representación de la comunidad educativa ante la Administración, defendiendo los intereses de la misma y exigiendo el cumplimiento del derecho a la educación por parte de la Administración, ahora los papeles se invierten. La dirección se convierte en representante de la Administración en el centro educativo, ejecutora de sus disposiciones, mandos intermedios de esta nueva estructura jerárquica. Esto implica crear una burocracia cercana y dependiente de la Administración, con un “talante más comprensivo” ante sus medidas y difusora y controladora de sus instrucciones (Díez, 2002c).

Parece como si, para la administración central, lo fundamental consistiera en disponer de un “peón” más eficaz y, sobre todo, más ‘leal’ en el control de la base docente de los centros públicos con el fin de llevar a cabo las transformaciones del modelo educativo decididas desde arriba. Se refuerza así el conformismo y la obediencia esperada de los cargos directivos más que incitarlos a confiar en las iniciativas de la comunidad educativa.

En este contexto claramente neoliberal se transfiere al mundo educativo incluso el lenguaje economicista y mercantil de la empresa privada. De hecho, la institución escolar ha experimentado una verdadera “transferencia terminológica”, una inflación galopante del léxico de la gestión en la nueva lengua de la escuela: la escuela es redefinida como “empresa educativa”; la pedagogía se convierte en “gestión mental” y se propone concebir al profesorado como “gerentes de sus clases”. Se introducen términos de esta ‘neolengua’ provenientes directamente del mundo de la empresa: “calidad

total”, “sociedad del conocimiento”, “cliente”, “marketing”, “competencia”, “empleabilidad”, “flexibilización”, “excelencia”, etc.

La formación para el acceso a la dirección o la que se imparte a los directores y directoras en función, ya no sólo incorpora nociones y visiones del mundo de la empresa, sino que enseña a leer los problemas que se plantean en el sistema educativo a través de las lentes de la empresa privada. El efecto de este tipo de formación consiste en hacer de la empresa la norma ideal a la que debe plegarse la escuela. Esto está implicando la consolidación de una “cultura común” de la dirección, gracias a una formación semejante y a referencias similares en quienes se van incorporando a estos cargos, donde se suplanta el plano de participación y organización democrática por el estrictamente gerencial.

La batalla de los contenidos

La pregunta más importante que podemos hacernos es: ¿de quién es el conocimiento que está siendo enseñado en las escuelas? (Apple, 1998).

El currículo escolar también se ha convertido en un campo de batalla para los neoliberales y neoconservadores. La cultura escolar contenida en el currículum dista mucho de ser un resumen representativo de la sociedad de la que surge y a la que pretende servir. Privilegia determinadas representaciones sociales y olvida o silencia otras (Díez, 2005).

En el análisis de la selección cultural que los Estados realizan para establecer como contenidos obligatorios en los centros de enseñanza es fácil detectar que determinados grupos sociales salen mejor parados que otros, que son la historia, los conocimientos, las producciones culturales, tecnológicas y científicas de los grupos en el poder los contenidos seleccionados para ser foco de atención obligatoria en las aulas.

Existe un largo listado de culturas y subculturas olvidadas o silenciadas en el currículum: desde la vejez a las mujeres; desde el mundo rural a los pobres; desde las minorías culturales a los gay; desde los heterodoxos a los vencidos, etc¹⁹¹. Hay un olvido o desprecio de los procesos, contradicciones y conflictos en la historia del pensar y del hacer. Y todo esto tiene dos consecuencias claras: genera desigualdad e incapacita al alumnado para comprender el mundo en toda su complejidad y diversidad (Besalú, 2002; Feito, 2002; Pérez Gómez, 2004).

La educación oficial occidental enseña al alumnado a aceptar como algo normal, natural e inevitable las desigualdades de clase; aunque, eso sí, en

¹⁹¹ Por ejemplo, los valores, actitudes y conocimientos generados por siglos en el ámbito de lo privado y conceptualizado como “femenino”, no se enseña ni se aprende en la escuela. No se considera relevante para que lo conozcan y practiquen las generaciones nuevas, ni los chicos ni las chicas. Es el mundo de los afectos, las emociones y sentimientos, las habilidades expresivas para que funcionen las relaciones humanas y las técnicas y destrezas para el mantenimiento de la salud y de la vida en buenas condiciones: alimentación, cuidado de la otra persona, expresión de sentimientos, comunicación interpersonal, afecto, confort, atención personalizada.

nombre de un currículum supuestamente “neutral”, alegando que así se excluye la política de la educación, puesto que consideran que explicar la actual configuración social como un hecho dado y “objetivo” no es un acto político, al servicio de unos intereses y principios determinados. Como consecuencia de esta transmisión de la ideología “que ya existe” como un hecho naturalizado y no cuestionado, muchos estudiantes piensan que los profesores y las profesoras deberían permanecer ‘neutrales’ y no comprenden las secretas implicaciones políticas de casi todo lo que se presenta como información objetiva, ciencia desinteresada y currículum equilibrado (Kincheloe y Steinberg, 1999). Sin embargo, cualquier persona que se dedique a la historia o cualquiera que cuente historias, debe elegir entre un número infinito de hechos, aquellos que es necesario presentar y aquellos que conviene omitir. Refleja así, de manera consciente o inconsciente, sus intereses. Detrás de cada “hecho” presentado por un profesor o una profesora, una empresa editorial o cualquiera, se encuentra un juicio de valor: el que consiste en decir que ese hecho es importante y que los demás serán dejados de lado (Zinn, 2004, 11).

No hay más que leer la *Historia de la gente de los Estados Unidos*, de Howard Zinn, donde relata buena parte de la historia omitida u ocultada por la historia “oficial” de los libros de texto norteamericanos¹⁹², o las instrucciones que dicta el gobierno conservador de Galicia en España, cuando se produce el desastre ecológico del vertido del petrolero Prestige en las costas gallegas y la invasión de Irak, en marzo de 2003, estableciendo que se oculten estos hechos en los análisis y actividades docentes en las aulas¹⁹³.

Estas luchas de los grupos conservadores por controlar el conocimiento que se produce y circula en los centros de enseñanza se refleja en los libros de texto escolares, herramientas de acceso al conocimiento en todos los países del mundo por los que pasan la mayoría de los niños y niñas del planeta y con los que el profesorado trabaja la mayor parte del tiempo escolar. De hecho, como dicen Martínez Bonafé y Adell (2004), los libros de texto, se han convertido en el auténtico currículum escolar. El problema, como analizan estos expertos, es que prácticamente todos los libros enseñan lo mismo de la misma manera, descartando datos sobre puntos de vista impopulares, así como la información producida por grupos marginados: uno se las ve y se las desea para encontrar en los temas aspectos sobre la etnia, la clase social o el género; algo que haga referencia a conflictos sociales, a la injusticia social o a una opresión de índole estructural.

¹⁹² En ella los estudiantes podrían aprender que “érase una vez” un comité legislativo de Massachusetts que promulgó una ley para incentivar económicamente el asesinato de los indios: “Por cada cabellera de hombre indio que se mate... cuarenta libras. Por cada cabellera de mujer india, o de hombre indio menor de veinte años... veinte libras”. Y también se oculta que Abraham Lincoln, el presidente antiesclavista declaró que “diré, entonces, que no estoy, ni lo he estado jamás, a favor de fomentar de ninguna forma la igualdad social y política de las razas blanca y negra... Yo, al igual que cualquier otro hombre, estoy a favor de mantener la posición superior asignada a la raza blanca”.

¹⁹³ En ellas se advierte a las direcciones de los colegios que no utilicen los tablones de anuncios y demás instalaciones de los centros para dar a conocer información referida a estos temas, declarando que serían claramente ilegales. Igualmente establece que en los centros no se pueden trabajar estos temas porque no se los había incluido en los proyectos curriculares de centro, documento que se había elaborado siete meses antes.

Las investigaciones sobre los contenidos que aparecen habitualmente en los libros de texto, muestran que éstos reflejan y presentan una visión selectiva y errónea de la realidad natural y social, proyectan una idea estática del saber, favorecen la visión masculina, etnocéntrica y dominante del mundo y de la historia, la aceptación del statu quo en lugar del contraste, las formulaciones alternativas y las propuestas innovadoras (Pérez Gómez, 2004).

Y para muestra un botón: en algunos libros de geografía de sexto grado en EEUU¹⁹⁴ se señala que los EE.UU. tomarán el control del Amazonas para salvaguardar el agua y el oxígeno del planeta, ya que el Amazonas está rodeado de países bárbaros irresponsables, crueles y autoritarios que “son en su mayoría, reinos de la violencia, tráfico de drogas, ignorancia y de pueblos sin inteligencia y primitivos. La creación de PRINFA fue apoyada por todas las naciones del G-23 y fue realmente una misión especial para nuestro país y un regalo para todo el mundo, visto que la posesión de estas tierras tan valiosas en manos de pueblos y países tan primitivos condenarían los pulmones del mundo con la desaparición y la total destrucción en pocos años”. Continúa diciendo: “El valor de esta área es incalculable, pero el planeta puede estar seguro de que los Estados Unidos no permitirán que estos países Latino Americanos exploten y destruyan esta verdadera propiedad de toda la humanidad”.

Esto significa que algunos libros de geografía de EE.UU. están mostrando el mapa del Brasil amputado, sin el Amazonas y el Pantanal. Están enseñando en las escuelas, que estas áreas son internacionales. En otras palabras, están preparando a la opinión pública norteamericana, para que dentro de algunos años se apoderen del territorio brasileño (y países limítrofes). Ante ello, el ministro de Educación de Brasil, Critovao Buarque, decía: “si, desde la perspectiva de una ética humanística, la Amazonía tiene que ser internacionalizada, internacionalicemos también las reservas de petróleo de todo el mundo, pues esto es tan importante para el bienestar de la humanidad como lo es la Amazonía para nuestro futuro. Y por la misma razón habría que internacionalizar ya el capital financiero de los países ricos y también los grandes museos del mundo”.

Pero la batalla por los contenidos no sólo se centra en el tipo de cultura que se selecciona y ofrece a través de los libros de texto, sino que tiene que ver también con el movimiento denominado de “volver a lo básico”.

La vuelta a “lo básico” está siendo el eslogan reiteradamente utilizado por los grupos neoconservadores. Lo básico hace referencia a los conocimientos instrumentales esenciales, económicamente útiles para el futuro laboral, que se han venido enseñando históricamente con metodologías expositivas tradicionales, frente a reformas de contenidos centrados en conocimientos transversales que tratan de responder a la complejidad de la sociedad actual y metodologías de corte constructivistas, participativas y activas. Se pide, en coherencia con ello, un modelo de enseñanza basado en la disciplina y la exigencia, frente a un modelo centrado en las necesidades y motivaciones del alumnado. Se argumenta que este retorno conducirá a unos niveles de calidad más elevados y, en última instancia, a una economía más

¹⁹⁴ Página 76 del libro norteamericano "Introducción a la Geografía", del autor David Norman, utilizado en la *Junior High School* (equivalente al 6° grado de la primaria).

competitiva. En esto, las ideas neoliberales y neoconservadoras coinciden en el rechazo a las pedagogías centradas en el niño o la niña.

Boaler (1998) realizó un análisis muy minucioso de dos centros de secundaria ingleses con unas prioridades totalmente diferentes. La mayoría del alumnado que asistía a estos dos centros procedía de la clase obrera, aunque también los había pertenecientes a minorías y a la clase media. Anteriormente, los dos grupos de estudiantes habían asistido a centros basados en métodos académicos más tradicionales. Y los dos presentaban unos perfiles de rendimiento similares. Uno de los centros se dedicaba explícitamente a preparar a su alumnado para los exámenes nacionales. Prácticamente todo el programa estaba dirigido por el enseñante, se organizaba en torno a libros de texto orientados a los exámenes, agrupaba al alumnado por nivel de aptitud y se impartía de modo que lo más valorado era la velocidad y la precisión de los cálculos y el aprendizaje de reglas y procedimientos para resolver problemas matemáticos, aspectos todos ellos que los tradicionalistas dicen echar en falta en la enseñanza actual de las matemáticas. Además, los límites entre las matemáticas, por un lado, y el mundo real y otras materias, por otro, eran muy definidos. El otro centro no agrupaba al alumnado según su aptitud. Era decididamente más “progresista” tanto en su actitud hacia los estudiantes (había una comunicación muy fluida entre enseñantes y estudiantes y se procuraba incluir en el currículo propuestas de los segundos) como en su programa de matemáticas. En este centro de secundaria, la enseñanza se basaba en la realización de proyectos, con un apoyo mínimo en los libros de texto y procurando fomentar al máximo la cooperación entre los estudiantes. Los límites entre las matemáticas y el “mundo real” eran difusos.

En el primer centro reinaban el silencio, la dedicación y la organización: la encarnación misma del sueño de casi todos los grupos de la modernización conservadora. El segundo centro era más ruidoso, la dedicación de su alumnado no siempre era completa y tenía unos horarios muy flexibles. Los dos centros contaban con enseñantes muy dedicados y trabajadores. Pero las diferencias en cuanto a resultados fueron sorprendentes, tanto en lo que se refiere al rendimiento global como a los efectos de cada orientación en los alumnos y las alumnas mismas.

El centro más tradicional, guiado por su objetivo de “cubrir el material” que entraría en los exámenes, destacaba el conocimiento basado en los libros de texto y pasaba con relativa rapidez de un tema al siguiente. El método más centrado en el alumnado del segundo centro sacrificaba parte de los contenidos que cubrir, pero también permitía que el alumnado comprendiera mejor el material. En general, los estudiantes del primer centro rindieron peor en los exámenes obligatorios que los del segundo, sobre todo —aunque no únicamente— en las partes del examen que les exigían pensar matemáticamente, porque no podían hacer generalizaciones a nuevos contextos con la soltura de los estudiantes que habían aplicado las matemáticas a proyectos más variados (aunque exigieran más tiempo). Además —y esto es muy importante desde el punto de vista de la equidad— las chicas del segundo centro rendían sistemáticamente mejor en una atmósfera más cooperadora que destacara la comprensión y el uso del material en lugar de limitarse a cubrirlo. Lo mismo cabe decir en relación con la clase social. Los alumnos y las alumnas de clase obrera salían sistemáticamente

peor parados en el proyecto de enseñanza tradicional caracterizado por una mayor presión y por estar basado en los libros de texto y en los exámenes.

En resumen, el retorno a los proyectos tradicionales, a un control más firme del currículo, los exámenes como guía del enseñante y del currículo y más presión, como exigen muchos críticos y críticas neoconservadores, no aumenta la competencia de los estudiantes ni su capacidad para emplear sus conocimientos de una manera productiva. Aunque puede mantener las aulas en silencio y a los estudiantes bajo control, perjudica sistemáticamente a las chicas y al alumnado económicamente desfavorecido. Además también puede tener el efecto de reforzar la aversión que muchos estudiantes tienen a la mayoría de los contenidos y su sensación de que son totalmente irrelevantes para su futuro.

Las víctimas son las culpables

“Ya está bien de plastilina para aprender matemáticas, de ignorar hasta los treinta años, y aún después, qué es un sujeto y qué un predicado, porque el nivel lo marcan los de abajo y total no sirve de nada esforzarse lo más justo. La educación tiene que ser un esfuerzo personal, un camino de superación, una colección de angustias y trabajos, y menos gaitas búlgaras con los traumas, la vida guay y los diversos males que la presión ambiental ocasionan al cuitado adolescente. Esfuerzo equivale a dificultad. Esfuerzo equivale a selección. Si permitimos que cualquier mequetrefe con once asignaturas pendientes obtenga el título de bachillerato, no conseguiremos más que fomentar la desconfianza del empresario. (Javier Pérez Fernández. *Diario de León*, 7-2-02, 4).

El neoliberalismo privatiza todo, inclusive el éxito y el fracaso social. Ambos pasan a ser considerados una variable dependiente del conjunto de opciones individuales mediante las cuales las personas se juegan día a día su destino. Por eso los grupos neoconservadores y neoliberales afirman que quienes fracasan son aquellas personas que no quieren hacer nada por sí mismas y sólo se aprovechan del sistema. Que, en vez de seguir manteniendo por más tiempo sistemas de protección social y apoyo –seguridad social, educación, subsidios de desempleo, etc.– para ellas, lo que hemos de darles es la “oportunidad de esforzarse”, de enfrentarse “cara a cara” con el mundo real cuanto antes para que reaccionen y se comprometan con su propio futuro, tomando las riendas de su destino, o forzarles a ello, “por su propio bien”.

Afirman que hemos de dedicar los esfuerzos y los recursos disponibles a quienes “verdaderamente quieren estudiar” y tienen posibilidades de llegar lejos, de aprovechar lo que se les ofrece, de llegar “lejos”. El resto, que no quiere esforzarse más, será la masa laboral prescindible, flexible, que sufrirá los recortes laborales, la precarización y la flexibilidad del mercado porque no han sabido aprovechar las oportunidades que se les dieron (Díez, 2003b).

El actual énfasis puesto en la “excelencia” ha modificado el discurso educacional de manera que, una vez más, el bajo rendimiento que era interpretado, al menos parcialmente, como un fallo de las políticas y prácticas educativas deficientes, actualmente es atribuido en forma creciente a un fracaso del propio estudiante.

Frente al análisis de las causas estructurales que están provocando que determinados sectores sociales estén abocados sistemáticamente al fracaso (reproduciendo y manteniendo la división de clases sociales a través de la escuela), las reformas culpabilizan del fracaso a los alumnos y alumnas, debido a sus 'dificultades de aprendizaje'. El "mal alumno/a" aparece ahora como la causa de buena parte de los males. Por eso, sus propuestas insisten en el esfuerzo del alumnado, en su control a través de más pruebas, más disciplina y más ambiente de estudio, y en la exigencia.

Es una exigencia jerárquica, de arriba hacia abajo, y centrada en el "eslabón más débil": de la Administración educativa hacia los centros (centralizando y controlando la gestión de los directores y directoras que pasan a ser 'gerentes' representantes de la Administración en el centro); de la dirección hacia la comunidad (para imponer disciplina); del profesorado hacia el alumnado (para expulsar y organizar clases homogéneas); del alumnado hacia sí mismo (que tiene que imbuirse de la cultura del esfuerzo y autoexigírsela); de las familias al alumnado (para controlarles más y hacerles respetar las normas del centro)... De esta forma las "víctimas" que fracasan se convierten en culpables de ese fracaso, sobre los que se centran todas las exigencias. El sistema queda impune.

"Despojada de un lenguaje de responsabilidad social, la defensa de la privatización rechaza la suposición de que el fracaso escolar sería mejor entendido dentro de las dinámicas políticas, sociales y económicas de pobreza, carencia de trabajo, racismo y discriminación de clase, y fondos desiguales, o sobre la base una disminución de los impuestos. Más bien, el fracaso escolar, especialmente el fracaso de estudiantes de colectivos minoritarios, se atribuye a la falta de inteligencia codificada genéticamente, una cultura de privación o, simplemente, una patología" (Giroux, 1999, 54).

Esta visión tiene que ver con cómo se ha ido construyendo en el imaginario colectivo de nuestra sociedad occidental la concepción de libertad individual burguesa. Los trabajadores y las trabajadoras tienen la libertad de ser o no contratados por el empresariado y todo el mundo tiene en cualquier momento, en nuestro sistema de libre empresa, la opción de iniciar su propio negocio. Con esta inversión y reducción de la libertad a las opciones individuales y a las decisiones personales, sin cuestionar el contexto socioeconómico en el que se puede ejercitar, se pasa a considerar que las personas fracasan porque simplemente no han trabajado todo lo duro que las circunstancias les exigían o porque no han sabido aprovechar las innumerables oportunidades que han tenido. En definitiva, son ellas las que tienen la culpa. En esta concepción no hay necesidad de hacer referencia a las estructuras de poder o a las condiciones sociales opresoras.

Por supuesto que todos estamos de acuerdo en la necesidad del esfuerzo. El problema es cuando la receta que parece solucionar el problema del sistema educativo se centra únicamente en el esfuerzo del alumnado. No sólo por la simpleza y tosquedad del análisis, sino porque es una vuelta al 'modelo del déficit' tan denostado en el ámbito educativo: el problema es del "deficiente" y es él quien tiene que adaptarse al sistema, no el sistema el que tiene que adaptarse y dar respuesta a sus necesidades.

La enseñanza selectiva

“Las experiencias demuestran que dar lo mismo a un estudiante que ha fracasado no le hace mejorar. La responsabilidad de un buen sistema educativo sería solucionar los problemas individualmente en vez de hacerles pasar otra vez por la misma maquinaria. En países con buenos resultados, como Finlandia, Japón, Corea y Canadá, la repetición, sencillamente, no existe” (Andreas Schleicher, director del programa PISA, *El País*, lunes 27 de mayo de 2002).

Si el problema, por tanto, es suyo, no tienen por qué pagarlo los demás, según este análisis neocon. Sin embargo, la presencia en las escuelas de las personas pobres, migrantes o con menos capacidad de ajuste al modelo escolar imperante –argumentan los conservadores- ha echado por tierra los estándares educativos, ha bajado los niveles y ha hecho impracticable la educación de “los que sí merecen ser educados”.

Se está produciendo así una tendencia a abandonar de forma gradual la enseñanza en grupos de alumnado de capacidades diversas y la reaparición de distintas formas de división en grupos homogéneos y de adaptaciones curriculares de niveles diferentes para los distintos grupos, incluyendo la escolarización selectiva. Los gobiernos conservadores de todo el mundo, y muchos de tendencia socialdemócrata apuntados al neoliberalismo, están intentando, una y otra vez, aplicar esta estrategia, ya sea solapadamente (repetición, opcionalidad), ya sea explícitamente (itinerarios). El argumento inicial que emplean reiteradamente para justificarlo es la supuesta “bajada de nivel” que conlleva la heterogeneidad de las clases diversas.

Esta situación, afirman, requiere por parte de las escuelas medidas que permitan destinar al alumnado más brillante a las clases avanzadas y excluir de ellas a los más torpes¹⁹⁵. Por eso se insiste en la repetición como estrategia “educativa” para el alumnado con dificultades de aprendizaje, generando un clima de alarma social y malestar ante la supuesta “promoción automática” del alumnado con suspensos.

Sin embargo, Barry McGaw, Director de Educación de la OCDE, comenta que “es raro que haya gente que defienda que la única forma de motivar a los alumnos sea amenazándoles con la repetición. Hay países con buenos rendimientos donde los alumnos no repiten. Porque no aprendemos en bloques de tiempo de un año. Y repetir es como decirle a una persona que tiene que repetir todo un año de su vida. Es mejor decirle: ‘esta vez no has llegado, pero vamos a asegurarnos de que la próxima vez sí lo harás’. Los que defienden la repetición creen que ésta es una forma de tener altas

¹⁹⁵ Andrés Ollero, diputado del conservador Partido Popular español, en la presentación del programa educativo de este partido, afirmaba: “Para entrar en un centro educativo no se puede poner como primera condición la zona donde se vive y luego la declaración de renta. A mi juicio es más sensato poner en primer lugar a las familias y los méritos. Aunque esto pueda significar concentrar en algunos lugares a los tontos, educativamente es necesario que estén en el mismo pelotón” (*El Periódico de Catalunya*, 1 de marzo de 1996).

expectativas, y, sin embargo, es una manera muy poco eficiente” (*El País*, lunes 2 de mayo de 2005, 38)¹⁹⁶.

Parece que la mayoría de expertos y expertas cualificados están de acuerdo en que el sistema de repetición de curso no mejora las condiciones de quienes repiten. Al contrario, lo que provocan son sentimientos de fracaso y pérdida de autoestima, ruptura de relaciones sociales, aumentando los conflictos docentes de relación con el alumnado y familias y provocando selección social. Realmente lo que puede afectar es a la confianza del alumnado en su capacidad de aprendizaje, provocándole un sentimiento de incapacidad adquirida en sus propias posibilidades. Además, esto se ve reforzado porque socialmente se imputan los problemas escolares a la capacidad intelectual del alumno o de la alumna, que aprende a interpretar las dificultades como pruebas de su ineptitud. Realmente lo que se consigue con la repetición es homogeneizar en edad y capacidades académicas a la clase que se queda sin esos alumnos que repiten, algo que algunos “docentes”, especialmente en secundaria, reclaman con insistencia. Finlandia, los países nórdicos, Japón, Irlanda y Reino Unido, donde la repetición es excepcional, no por ello bajan sus niveles ni tienen menos calidad.

En ese modelo, la educación se convierte en una carrera de obstáculos en la que se multiplican los exámenes, las barreras, los filtros de selección, como si el único método para educar fuera la presión y el control a través del miedo al examen. Y no podemos olvidar que lo que hacen los exámenes, en el mejor de los casos, es identificar el nivel “de conocimientos académicos”, no mejorar la calidad del proceso de aprendizaje y formación.

Como critica el informe PISA 2005, países como Francia se han estancado porque “han decidido apostar por un sistema muy competitivo, que genera poca equidad”, al igual que Alemania. Sin embargo, en las clases finlandesas, hay una generalizada ausencia de competitividad. Los alumnos y las alumnas practican la solidaridad con sus compañeros y compañeras con más dificultades en los estudios con absoluta normalidad y el profesorado se asegura de que ningún alumno ni alumna se quede atrás.

En este esquema planea la tentación de desembarazarse del alumnado menos brillante académicamente, aquellos que exigirían el mayor esfuerzo pedagógico (Díez, 2003a). La pretensión de ostentar los mejores resultados en los exámenes para figurar en los mejores puestos de los rankings y atraer así al alumnado “más adecuado” no requiere el mismo tipo de pedagogía que cuando la educación se considera un bien común especialmente necesario para quienes más la necesitan en su desarrollo personal y social.

Otros sectores conservadores abogan por lo que denominan “sistemas de oportunidades de calidad”, basados en itinerarios curriculares distintos y separados, que conducen a vías diferentes: hacia la Universidad, hacia la

¹⁹⁶ El documento de la OCDE titulado *Superando el fracaso en la escuela*, publicado en 1998 dice textualmente: “Las repeticiones de curso son contraproducentes, costosas y no suponen normalmente ningún apoyo a los alumnos. La repetición normalmente desanima a los alumnos para seguir en los estudios”. En él se pone como ejemplo el caso español: “La mitad de los estudiantes españoles que repitieron en la educación obligatoria luego no obtuvieron el título correspondiente”. Y concluye: “Existe el peligro de que la repetición refuerce las desigualdades educativas. Todo el conjunto de investigación probablemente refleja la tendencia general de las políticas a apartarse de la repetición en los países de la OCDE”.

formación profesional o hacia el mundo laboral. Frente a la comprensividad¹⁹⁷, este es un sistema de especialización temprana que prepara a cada grupo para una salida profesional diferente adecuada a la demanda del mercado de trabajo.

De acuerdo con esta postura simplemente sucede que aproximadamente a los 12/14 años de edad el alumnado manifiesta distintos intereses y parte de ellos y ellas no desean aprender lo que la ley establece para los niveles obligatorios. Dado que no quieren estudiar, la alternativa es separarlos del resto del alumnado –los que sí quieren estudiar- e introducirlos en programas alternativos o simplemente expulsarlos¹⁹⁸.

Se trata de un tipo de explicación que se remite en exclusiva a la culpabilización de las víctimas, alegando su manifiesta falta de voluntad para seguir estudiando. La escuela oferta una cultura –la cultura sin más– de la que unos desean disfrutar y otros no. La conclusión lógica de esta postura es que no todos los ciudadanos y ciudadanas están en condiciones de alcanzar los objetivos que marca la ley para la educación obligatoria y que no hay nada que hacer con determinado tipo de alumnado, los denominados “objetores escolares” que, además, boicotean el “normal desarrollo” de las clases (Feito, 2002).

Este tipo de agrupación del alumnado por itinerarios ya se ha experimentado en otros países. En Alemania, en donde la separación del alumnado en tres tipos de escuelas se realiza a los 10 años, después del cuarto curso, el alumnado migrante no está repartido por todos los itinerarios que tienen, sino que se concentra en los denominados “itinerarios basura”. En Francia, según los últimos estudios, en primaria, los hijos e hijas de titulados y tituladas superiores tienen un 71% de probabilidades de obtener una media al menos de 8, mientras que la probabilidad de obtener esta misma nota baja al 35% cuando se trata de descendientes de personas obreras no cualificadas; al llegar a la secundaria, más de la mitad de este alumnado tiene un retraso de al menos un año escolar, y casi un tercio ha repetido más de una vez; al término de los once años de enseñanza obligatoria, sólo el 19% estudia bachillerato, el resto se reparten entre las enseñanzas profesionales, técnicas o han abandonado por completo la enseñanza. Lo cual significa que no existe distribución por rendimiento escolar, sino por clase social.

Las investigaciones demuestran donde quiera que ha habido agrupación o separación se ha podido demostrar la existencia de una sobrerrepresentación de las minorías, el alumnado procedente de familias de clase obrera, etc., en los itinerarios de carácter práctico-profesional o de ritmo más lento. El resultado

¹⁹⁷ Una enseñanza comprensiva supone que los Estados asumen el compromiso de extender una formación común, progresiva y polivalente a toda la población, para que pueda participar en la sociedad en condiciones de igualdad, con el fin de apoyar una mayor justicia social a través de la educación, y que se encamina, además, hacia el logro de un mayor equilibrio de ‘oportunidades educativas’ para todo el mundo, independientemente de sus orígenes sociales, su etnia, su credo, género o disponibilidad económica y de desarrollo.

¹⁹⁸ El suizo Hans Konrad Jucker, delegado del Consejo de administración de *Alusuisse-Lonza Holding S.A.*, afirma: “Una interpretación errónea de la igualdad de oportunidades ha privado al proceso de selección de su necesaria eficacia. Debemos tener el valor de oponernos a esta evolución y favorecer por todos los medios la formación de una elite, aunque pueda parecer no democrático” (Hirtt, 2003, 135).

ha sido la segregación pura y dura. Por el contrario, la supresión de los itinerarios, por ejemplo en los Estados Unidos, ha impulsado fuertemente las oportunidades de los sectores en desventaja, por ejemplo en el caso del acceso de los negros norteamericanos a los estudios universitarios (Fernández Enguita, 2002).

Lo que también manifiestan las investigaciones (Fernández Enguita, 1996) es que la importancia atribuida a organizar las aulas de forma homogénea es directamente proporcional al grado en que enseñanza y aprendizaje se centran en la figura y la acción del profesorado. Los y las docentes más partidarios de la clase magistral también lo son de la agrupación en itinerarios. Ciertamente, la lección magistral es una práctica que impone un ritmo común y queda, entonces, sometida al ritmo del profesor o de la profesora, quedándose “descolgados” quienes no le siguen.

Pedagógicamente la separación en itinerarios es completamente contraproducente para el proceso de enseñanza-aprendizaje y para mejorar el sistema educativo. Lo explica Andreas Schleicher, director del Programa *PISA* a partir de los datos internacionales: En Alemania, Austria o Hungría, donde al alumnado se le separa a los 10 u 11 años, se produce una gran disparidad entre el rendimiento de los estudiantes. Además, ninguno de estos países tiene un alto rendimiento académico. Es difícil juzgar el potencial de una persona a una edad muy temprana. El alumnado que está en los peores itinerarios acaba atrapado en un círculo vicioso del que no puede escapar el resto de su vida. Se observa además que los niveles más bajos de rendimiento suelen correlacionar con alumnado con unas desventajas sociales bastante marcadas. La idea de estos sistemas es agrupar a los estudiantes según su capacidad, pero lo que ocurre en la práctica es que acaban agrupados según su procedencia social.

Los mejores sistemas educativos, en general, tienden a tener colegios comprensivos. Polonia ha mejorado el nivel académico de su alumnado en sólo tres años evitando los itinerarios. Lo que ha hecho subir el porcentaje de la media es que han aumentado los logros del alumnado con peores calificaciones. Todos sus colegios de secundaria son comprensivos. En 2000, Polonia tenía una gran diferencia de alumnado entre colegios. Tres años más tarde, ya no existe tal diferencia. La segregación sólo es buena para los alumnos y las alumnas brillantes. El mensaje es que se pueden tener buenos resultados sin segregación (Barry McGaw, Director de Educación de la OCDE. *El País*, 2-04-2005, 38).

Pero los mecanismos de selección se disfrazan también de forma “encubierta” a través de las denominadas ‘vías dobles de opcionalidad’. Tras la insistente llamada a valorar la enseñanza profesional y su promoción publicitaria como salida profesional inmediata, se asiste a una tentativa de reducción del tiempo de estudios de los jóvenes en su mayor parte procedentes de la clase obrera. Esta política pretende partir de las dificultades de la educación de los jóvenes procedentes de una clase obrera en crisis, pero para deducir que hay que dirigirlos hacia las ramas de relegación de manera más firme y directiva (Laval, 2004).

El *Libro Blanco* europeo sobre el crecimiento, la competitividad y el empleo considera que la “educación podría ser racionalizada ofreciendo un periodo más corto de enseñanza general, mejor adaptado a las necesidades del mercado y favoreciendo la enseñanza profesional como alternativa a la

universidad” (Comisión Europea, 1993a). Mientras que durante las últimas décadas la tendencia dominante fue la de retrasar la edad a la que se debía “elegir”, la de aplazar el momento de la orientación hacia una rama o especialidad y la de incitar a los jóvenes a continuar los estudios generales, esta tendencia parece invertirse hoy en día.

En definitiva, estamos por tanto asistiendo a una “reinención” de los itinerarios encubiertos. Se sigue empeñado en adelantar lo máximo posible la elección de opciones, la selección del alumnado, pervirtiendo la “atención a la diversidad” como excusa para la segregación temprana. Lo cual permite y facilita el abandono de la “escolaridad normalizada” a un sector importante del alumnado a partir de los 14 años. Diversificación y orientación, pues, se asimila a selección.

La redefinición de los límites de la discusión

Mientras una quinta parte de la humanidad que vive en la opulencia malgasta los últimos recursos naturales, el resto está inmerso en una miseria sin nombre en la que se hunde cada vez más. Nuestra preocupación no debería ser precisamente asegurar mediante la escuela una ‘inserción armoniosa’ en la sociedad. Lo que debería preocuparnos es saber si estos jóvenes podrán ser capaces de resistir frente a la opresión, de rebelarse contra la explotación y la injusticia, si se armarán con los saberes que permiten comprender el mundo para transformarlo en el sentido de la justicia y la felicidad para todas las personas (Hirtt, 2003).

El mayor éxito de la globalización neoliberal que vivimos actualmente en el mundo de la educación ha sido lograr redefinir los términos del debate en torno a la educación, al bienestar social, y otras áreas del bien común. Ha triunfado parcialmente en alterar el significado mismo de lo que implica tener un objetivo social de equidad (Hall, 1986; 1988). Como explica Apple (2002), después de años de ataques y de movilizaciones conservadoras ha quedado claro que unas ideas que en otro tiempo se consideraban descabelladas, impracticables o simplemente extremistas, ahora se están implantando cada vez más en el sentido común de la gente, de los profesionales de la educación y de los responsables políticos.

De tal forma que la discusión, en el terreno educativo, ya no se centra en cómo desarrollar un currículum emancipador basado en un desarrollo vital de nuestro alumnado que le garantice una ciudadanía plena, una participación real en la construcción de una sociedad más justa, sino en un currículum selectivo en función del mercado de trabajo con el fin de incrementar la competitividad internacional, la ganancia.

El neoliberalismo ha provocado una sorprendente inversión ideológica de valores: el aura que solía conceder valor al bienestar de la población (esto es, el valor del bien común), se adhiere ahora a todo aquello que sea privado (o pueda ser privatizado). Allí donde la justicia y la necesidad social era la piedra angular de la discusión, ahora las cuestiones de la rentabilidad, la propiedad privada, el interés individual, la libre competencia, se han convertido en los

términos, no sólo del debate político, sino también del pensamiento y el lenguaje de la reflexión cotidiana.

Se ha llevado a cabo la exitosa traducción de una doctrina económica al lenguaje de la experiencia, el imperativo moral y el sentido común. La ética del libre mercado se ha combinado con políticas populistas. Esto ha significado la amalgama de una “rica mezcla” de temas con una larga historia —nación, familia, deber, autoridad, estándares y tradicionalismo— con otros elementos temáticos que también han adquirido gran resonancia en épocas de crisis: el interés individual, el individualismo competitivo y el antiestatismo. De esta manera se ha creado un sentido común reaccionario. El “pánico” por la caída en los estándares y por el fracaso escolar, los temores por la violencia en las escuelas, la preocupación por la destrucción de los valores de la familia y de la religiosidad, todos estos “miedos” son exacerbados y utilizados por los grupos dominantes en la política y la economía, para reorientar el debate sobre la educación (y sobre todas las cuestiones sociales) hacia su propio terreno, el terreno de la productividad y las necesidades del mercado. Por cuanto las familias están justificadamente preocupadas por el futuro económico y laboral de su progenie —en una economía que está cada vez más condicionada por salarios en descenso, el desempleo, la fuga de capitales y la inseguridad— el discurso de la derecha entra en contacto con las experiencias de mucha gente de la clase trabajadora y de la clase media baja (Apple, 2000, 88-89).

Este desplazamiento de filosofías y “sentido común” es lo que explica que un buen porcentaje de personas pertenecientes a las nuevas clases medias ya no se preocupen tanto de la política social y educativa justa y redistributiva, ni de la democratización de la educación. Su obsesión es que, en las instituciones escolares, sus hijos e hijas tengan buenas calificaciones y avancen sin repeticiones de curso y, a ser posible, que les confieran competencias canjeables en el mercado por buenos puestos laborales.

Por eso el fin de la educación está siendo transformado. La educación ya no se considera una forma de ampliar las oportunidades educativas, desarrollar programas de educación intercultural, mejorar las oportunidades de vida de las mujeres, de las personas de minorías, de la clase trabajadora, sino, más bien, organizar la educación con el fin de incrementar la competitividad internacional, de ser rentable en la formación de los futuros recursos humanos. Y los partidos socialdemócratas también han aceptado estas reglas de juego, han limitado el campo de discusión a los estrechos límites del contexto neoliberal. Por lo que los discursos políticos, tanto conservadores como socialdemócratas, están atrapados en este pensamiento único que se impone e impone prácticas coherentes con este modelo.

Las alternativas a la globalización neoliberal

Estamos hartos de intentar curar los síntomas de un modelo económico –hospitales sin recursos, gentes ‘sin techo’, cárceles abarrotadas, muertos diarios por hambre, cambio climático-, por eso la única opción que queda es ‘anular’ el sistema que se esconde tras esos síntomas.

Los neoliberales acusan al movimiento altermundialista de estar siempre criticando y cuestionando el sistema que hay, pero no haciendo propuestas alternativas prácticas y realizables.

Sin embargo, cuando se plantean alternativas concretas su mirada se vuelve taciturna y su voz grave para aclarar: “las cosas son más complicadas... (sea lo que sea), eso no es posible”. Siempre es “más complicado” cuando se trata de repartir el poder o la economía, especialmente si ello conlleva que se tenga que renunciar a lo que se ha acumulado. Éste parece ser siempre el punto final a cualquier argumento: “ah sí..., qué pena, si se pudiera hacer...”, dicen. “Sea cual fuere la naturaleza del cambio que se desea, es importante recordar que desde el alba de la humanidad, la gente ha hecho frente a los mismos desdeñosos oponentes que fingen que lo que uno quiere es ‘poco realista’, ‘utópico’ o ‘imposible’” (George, 2004a, 231).

Porque se trata de la misma lucha histórica entre clases sociales que se viene produciendo desde los albores de la humanidad: antes fue contra los faraones, los emperadores, los señores feudales, después contra los dictadores militares y ahora contra las multinacionales y los organismos internacionales creados para proteger sus intereses comerciales y la acumulación de beneficios. Los dueños y dueñas del mundo han cambiado los escudos por trajes de marca y las espadas por teléfonos móviles, pero, en definitiva, siguen siendo los mismos (Klein, 2002).

No se trata de proclamar lo que debería o tendría que ocurrir, que frente a la globalización “desde arriba”, excluyente y destructora de los derechos humanos, es hora de propugnar una globalización “desde abajo”, incluyente y respetuosa con todos los derechos humanos, en todos los rincones del mundo, especialmente los de carácter social. La exhortación y la persuasión no nos llevarán a ninguna parte. La riqueza y el poder no escuchan. Las clases dominantes no van a renunciar a sus privilegios por propia voluntad. En realidad, siempre quieren más. Nada es nunca suficiente y ningún grado de sufrimiento humano, en sí mismo, ha conseguido en la historia de la humanidad que cambie ni su política ni su conducta.

Todo el mundo sabe perfectamente lo que *se debería* o *se tendría* que hacer si la finalidad fuera realmente un reparto más justo de los ingresos, poner fin al hambre, etc. El problema no es persuadir a quienes impiden que se alcancen estos resultados de que sus políticas son erróneas, sino obtener el poder para detenerlos y revertir esta carrera desenfundada hacia el suicidio colectivo. Obtener el poder al estilo zapatista: “un mundo en el que quepan muchos mundos, un mundo en el que haya sitio para nuestro mundo y los mundos de los demás; queremos un mundo en el que seamos escuchados,

pero como una entre muchas voces”. Obtener el poder de forma colectiva, articulado horizontalmente, en donde se negocien las decisiones entre quienes son afectados por las mismas.

Esta es, en definitiva, la finalidad de todas estas alternativas: cambiar el sistema. Pero hay que tener en cuenta que las diferentes alternativas que se proponen pueden encuadrarse en dos corrientes que orientan la acción global de forma radicalmente diferente. Una es de orientación neokeynesiana (que propone humanizar el capitalismo) y otra es de orientación postcapitalista (que propone rebasar y superar el capitalismo). Aunque coinciden en algunos ejes políticos y en ciertas acciones, la filosofía de base es muy diferente. Las describen acertadamente Houtart y Amín (2003), a quienes seguimos en su descripción.

Reformismo y anticapitalismo

“No hace falta estar de acuerdo en todo para trabajar juntos sobre algo” (George, 2001, 242).

La orientación reformista o neokeynesiana preconiza la aceptación de la lógica del mercado como motor de la economía, pero regulando y limitando sus efectos perversos e impidiendo sus abusos. Para mucha gente es una solución razonable y realista.

El modelo de referencia es el de la sociedad europea de después de la II Guerra Mundial, con sus pactos sociales entre el capital y el trabajo, con el Estado sirviendo de garante y de árbitro de la repartición de las riquezas a través de un sistema progresivo de impuestos y con amplios servicios sociales públicos. Se trataría de trasladar este modelo a escala mundial, pero tratando de reducir, al mismo tiempo, la destrucción del medio ambiente y las injusticias sociales. Lo que caracteriza el conjunto de sus diversas posiciones, es que no cuestionan la lógica del capitalismo, sino que tratan de remediar sus abusos y sus excesos.

Es necesario entender que muchas de las propuestas aquí enunciadas se sitúan en este enfoque y que, en buena medida, forman parte más bien del problema que de la solución. Es decir, que vienen a apuntalar el sistema capitalista, reformándolo y dándole un “rostro más humano”, pero que no atacan de raíz las causas estructurales que provocan la injusticia social que conlleva¹⁹⁹.

Además, dentro de esta orientación se está produciendo uno de los mayores peligros en la práctica de estas luchas frente a la globalización neoliberal: la transformación de la lucha colectiva como ciudadanos y ciudadanas en una lucha individual de consumidores y consumidoras. La ilusión más extendida y perniciosa que hay que combatir en este enfoque es la afirmación de que “si todos nosotros y nosotras cambiásemos simplemente nuestros hábitos de consumo y tomásemos decisiones individuales diferentes,

¹⁹⁹ Por ejemplo, la tasa Tobin, que surge para “engrasar la economía capitalista”, para que no falle, implica una trágica contradicción, pues puede llegar a suponer pagar la ayuda alimentaria de los desplazados por una guerra, con el impuesto sobre el comercio de las armas que les sacaron de sus tierras y les dejaron sin recursos para alimentarse.

las multinacionales también se verían obligadas a cambiar”. Susan George (2004a, 92) señala que suele encontrarse ese error después de cada charla que da: “alguna buena alma se levantará y anunciará que el adversario es en realidad... nosotros mismos. Si el mundo ha de cambiar, nosotros debemos cambiar primero. “Nosotros” debemos corregir, no sólo nuestro consumo, sino nuestras formas de pensar y de ser, nuestras propias naturalezas. De otro modo, no puede ocurrir nada a una escala mayor”. Incluso, dice esta autora, partiendo del generoso supuesto de que la conversión tenga efectos caritativos únicos en la persona conversa, en su séquito y en el mundo en general, desde el punto de vista estadístico nunca vamos a alcanzar una masa crítica de “transformados” que cambie algo.

A pesar de los límites sustanciales de este enfoque, en el cual la mayoría de las propuestas no impugnan la lógica del sistema, no por ello se pueden desechar sin más. En estos momentos, hay demasiadas personas que viven en condiciones infrahumanas y no podemos esperar a cambiar todo el aparato capitalista para hacer algo al respecto. Pero hemos de recordar que sólo tendrán sentido si las entendemos como “soluciones” parciales y temporales que se han de enmarcar en una estrategia global de progresiva ruptura frente al capitalismo y de defensa de un proyecto de sociedad guiado por una lógica antagónica a la de la globalización neoliberal.

El enfoque anti o postcapitalista considera la organización de la economía y la sociedad a partir de otras bases diferentes a las del capitalismo. Es la lógica misma del capitalismo la que es puesta en tela de juicio, o sea, una economía de mercado centrada en generar un máximo de beneficio que se traduce en acumulación, como fuente del crecimiento.

Frente a ello, el postcapitalismo opone una definición diferente de la economía: se trataría de una actividad que permitiera asegurar las bases materiales del bienestar físico y cultural del conjunto de los seres humanos. Mientras que la primera concepción da más valor al esfuerzo de las personas individuales, la segunda subraya el hecho de que la economía es una construcción colectiva y recuerda que el mercado es una relación social. Queda bien claro que, para esta corriente, las alternativas se sitúan en la superación del capitalismo.

No obstante, entre quienes abogan por el postcapitalismo hay divergencias. Desde una izquierda revolucionaria para quienes la toma del poder es la llave para lograr un cambio rápido y radical, hasta quienes entienden que la transición hacia un modelo alternativo de economía es un proceso largo y, no siempre, recto²⁰⁰.

²⁰⁰ Ante la indignación expresada por James Petras frente al dirigente del FMLN salvadoreño, Schafik Hándal, que le había confesado, a propósito de la perspectiva del socialismo, “que para eso faltaban siglos, que estaba muy lejos”, el líder farabundista comentó: “En realidad, nuestro supuesto radicalismo no se puede definir en la actualidad como anticapitalismo total. (...) no se trata de la abolición inmediata del capitalismo en general, de toda expresión de relaciones capitalistas de producción, distribución e intercambio sino de abolir el capitalismo neoliberal dependiente y asegurar el desarrollo nacional con justicia social y en democracia participativa, que supere la pobreza, el desempleo profundo y crónico, el atraso educativo, cultural y científico-técnico, que garantice la salud, la vivienda, el medio ambiente, la equidad de géneros; que reactive la economía, reconstruya y fortalezca el tejido productivo nacional, agropecuario e industrial, apoyando la pequeña y mediana empresa, las empresas cooperativas y desarrollando la integración regional” (Hándal, 2004). Hándal añade que se trata

Entre el maximalismo de “queremos el paraíso ya” que puede generar frustración e impotencia, y el minimalismo reformista, hay todo un espectro de propuestas que, sin suponer la victoria en esta guerra contra el capitalismo, pueden significar batallas necesarias para avanzar en la mejora de los derechos y la vida de miles de gentes que están en situaciones de explotación tal que no tienen ninguna otra alternativa, mientras llega “ese paraíso prometido”.

Pero lo que no podemos hacer, en ningún caso, es atacarnos unos a otros, como ha ocurrido con tanta frecuencia, sólo porque discrepamos en algún estado final, definitivo, de la historia que está totalmente fuera de nuestro alcance. “El peligro mortal, la peor de todas las suertes que puede correr un movimiento, es que sus participantes se ataquen entre sí considerándose adversarios. La peor de todas las tentaciones es dedicar más energía a combatir contra uno mismo en lugar de contra los bastardos que están ahí afuera. (...) Una forma de evitar estas divisiones es abstenerse de cuestionar los motivos de los demás. ¿A quién le importa por qué fulanita o menganita hace esto y lo otro, siempre que estas acciones sean útiles para los objetivos del grupo?” (George, 2004a, 98-99).

Es en esta perspectiva donde se trata de construir otra globalización, la de las resistencias de las luchas. Sólo la confluencia de las diferentes fuerzas permitirá avanzar.

Por eso no debemos olvidar que este enfoque implica una lucha “a la ofensiva”, no meramente “a la defensiva”. La tasa Tobin, por ejemplo, es defensiva, mientras que la abolición del modelo de banca capitalista es ofensiva. La lucha contra el ALCA, es defensiva; la construcción de la Alternativa Bolivariana para América Latina (ALBA) es ofensiva porque propone estrategias concretas, formas alternativas de organizar y gestionar la economía, lo social, la política y las relaciones internacionales.

El que un país como Cuba haya aportado desde 1963 hasta finales del 2005 más de 100.000 médicos y técnicos de salud a 97 países; el que en marzo de 2006 hubiera unos 25.000 profesionales en 68 naciones nos habla del internacionalismo real, concreto y posible. Ni siquiera la Organización Mundial de la Salud puede asegurar un despliegue así. Médicos Sin Fronteras envió 2.290 profesionales de la medicina y enfermería en el 2004 (Calvo Ospina, 2006). Esto sí es una lucha ofensiva, aunque los poderosos lo rechacen²⁰¹.

Porque no se trata ya sólo de combatir los efectos perversos de la globalización neoliberal, sino de construir alternativas viables y concretas, al margen y más allá del sistema capitalista, rebasando el pensamiento único y el modelo económico, social, político e internacional neoliberal.

de “construir la base económica y social que haga posible transitar a una sociedad socialista” y se refiere al ejemplo de la “revolución bolivariana” de Hugo Chávez.

²⁰¹ La Administración Bush rechazó el ofrecimiento de 1.600 médicos y médicas y 36 toneladas de medicamentos ante el huracán “Katrina” a finales de agosto de 2005, mientras más de 1.800 personas, sobre todo pobres, morían por falta de ayuda y tratamientos (Calvo Espina, 2006).

Socialismo o barbarie

“Qué importa a quién votemos si el criterio sigue siendo que algunos hombres y algunas mujeres vayan a caballo de otros hombres o de otras mujeres” (Gopegui, 2004, 134).

Es tiempo de proclamar que otro sistema ha de ser inventado. Los términos actuales de esta alternativa, por tanto, no son muy diferentes de aquellos que Rosa Luxemburgo definía en 1918: “socialismo o barbarie”. El socialismo del siglo XXI supone otro modelo político, social, económico y vital frente al capitalismo.

Esto supone una auténtica revolución. La revolución era el proceso en que la historia se rompía mediante una acción consciente y colectiva para cambiar el rumbo de la misma. Una revolución que, no tiene por qué ser, violenta, fulgurante o inmediata. La revolución colectiva es una tarea lenta y continuada que requiere la lucha conjunta de todas las fuerzas que están decididas a conseguir otro mundo posible. Después de todo, ¿no le hicieron falta cuatro siglos al capitalismo para construir las bases de su reproducción (la industrialización y la división del trabajo)? Resulta entonces normal, que un modo de producción y concepción vital diferente tome tiempo para ser construido.

El socialismo del siglo XXI es una nueva configuración que combina el estado del bienestar del pasado, las medidas sociales y las políticas internacionalistas de Cuba con los experimentos de autonomía del EZLN y del MST, junto con la revolución bolivariana de Hugo Chávez y las propuestas más radicales del movimiento altermundialista.

Por eso, insisto una vez más, todas las propuestas que se plantean a continuación si no van enmarcadas en una estrategia global que vaya más allá del capitalismo, pueden conllevar la despolitización de la lucha contra la globalización neoliberal, reduciéndola a aspectos parciales y casi personales, tales como el “comercio justo” o como los “códigos de conducta de consumo responsable”. Son necesarios también éstos, pero debemos ir más allá buscando la convergencia de los diferentes movimientos y resistencias en una estructura articulada que aúne las luchas y les confiera sentido y coordinación creando otro equilibrio de fuerzas. No se trata sólo de utilizar simples técnicas económicas o de gestión para mejorar el sistema económico y evitar sus abusos. Es necesario cambiar el sistema.

Hay que destruir la idea de que no existen alternativas a la globalización neoliberal real. Y la mejor forma de hacerlo es ofrecer “muestras” de otras formas posibles de hacer y construir un mundo mejor. Se exponen a continuación, en función de la estructura articulada en la primera parte de este libro que se orientaba a desarrollar las consecuencias de la globalización neoliberal en los diferentes ámbitos: económico, político, laboral...

Alternativas económicas

Si la historia nos juzga con dureza a los que vivimos en los países ricos, no será por nuestras elecciones de consumo individuales, sino por no luchar contra las estructuras de dominación y las

relaciones de poder que establecen el contexto para dichas elecciones (Justin Podur, 2001).

Las alternativas económicas pasan por lograr una globalización diferente. El problema no es el intercambio global, sino la forma en que se realiza en el mercado capitalista. No se trata de abolir completamente el mercado, porque es una relación social, sino reconstruirlo sobre una base de reciprocidad justa. A estos efectos, la economía social que incluye la propiedad de los medios de producción para el conjunto de personas productoras y el desmantelamiento de la concentración de las empresas, su regulación internacional, la eliminación de las privatizaciones, la valoración y fortalecimiento de los sectores no mercantiles y tantas otras medidas se orientarían en este sentido.

Se comentan, pues, algunas propuestas concretas que mantienen diversos movimientos y asociaciones respecto a otro tipo de economía posible y que se están desarrollando de forma efectiva, así como alguna de las estrategias que más auge han tenido entre los movimientos sociales respecto a la economía.

Economía Social

Frente al fundamentalismo del libre mercado, se propone una economía al servicio del bienestar, de la igualdad y de la ecología. Una economía productiva y ecológica frente al predominio actual de la economía de consumo y especulativa. Una política macroeconómica que promueva el pleno empleo y asegure una distribución justa de la renta y la riqueza.

Una política económica que armonice unos mínimos laborales, sociales y fiscales que no se puedan obviar en ninguna parte del mundo, que sancione a aquellas multinacionales o gobiernos que los incumplan y evite la deslocalización de capitales y empresas transnacionales. Para ello se han de crear organismos internacionales, que sustituyan al Banco Mundial, al FMI y a la OMC, a los que se les dote de poder suficiente para llevar a cabo este compromiso. Organismos organizados democráticamente por todos los pueblos y naciones, con transparencia y financiados proporcionalmente a los recursos de cada país²⁰².

Una economía que centre la competitividad y la eficacia en la reducción de los beneficios empresariales y no en la reducción de costes laborales, es decir, que subordine los beneficios empresariales a la eliminación de la precariedad y de la temporalidad laboral, al mantenimiento de los derechos laborales y sindicales de los trabajadores y trabajadoras en todo el mundo.

²⁰² En una de las reuniones de presidentes de los bancos centrales de Venezuela, Brasil y Argentina celebrada en marzo de 2006 en Caracas, surgió la idea de que los países empobrecidos pongan en común una parte de sus reservas a fin de constituir su propio banco de desarrollo y su propio fondo monetario. La creación de un Banco del Sur necesita que los países endeudados se organicen para prestarse asistencia mutua, como está haciendo actualmente Venezuela comprando más de dos millardos de dólares de títulos de la deuda argentina.

Una economía que extienda la democracia económica en el seno de las empresas y facilite la participación de los trabajadores y las trabajadoras en la gestión del excedente empresarial.

Una economía respetuosa con el medio ambiente que aumente las inversiones públicas directas en infraestructuras sostenibles, investigación y tecnología, educación y formación.

Una economía que promueva la participación pública en aquellas empresas y asociaciones de economía social que tengan como objetivo el desarrollo local y la provisión de bienes y servicios a colectivos especialmente necesitados. Que fomente la creación de estas empresas a través de una política de desarrollo de la cultura cooperativa y de cooperación entre empresas. Así como la discriminación positiva hacia este tipo de empresas en el plano fiscal, la simplificación de su regulación administrativa, el apoyo a su participación en la demanda pública y medidas de asistencia técnica y consultoría especializada, y de apoyo a las asociaciones más representativas.

El Tratado de Comercio entre los Pueblos, firmado por los presidentes boliviano, cubano y venezolano el 29 de abril de 2006 y que se ubica dentro del ALBA, es un ejemplo de esta nueva "Economía Social". "Por primera vez, un tratado comercial plantea como prioridades la solidaridad (y no la competencia), la creación de empleos, la inserción social, la seguridad alimentaria y la preservación del medio ambiente entre los países contratantes. Los actores principales son las empresas públicas, bi o trinacionales, mixtas y las cooperativas. Los acuerdos de aplicación bi o trilateral firmados entre los tres Estados signatarios eluden los circuitos financieros y se apoyan a veces en el trueque (por ejemplo, de prestaciones de salud o educación por petróleo). En el puesto de mando se ha colocado la voluntad política y no la libertad de comercio" (Cassen, 2006, 19).

Política fiscal de equidad

Un reparto justo de las riquezas pertenecientes a la humanidad así como la garantía y tutela de los derechos sociales, exigen abrir nuevas fuentes de ingresos para las arcas públicas. Es necesario por ello que las ganancias en intereses de los propietarios de patrimonio no pueden seguir sin ser gravadas por más tiempo. Se impone gravar globalmente los beneficios del capital. Debe imponerse un impuesto universal sobre los beneficios de las empresas multinacionales, así como un impuesto proporcional a la tenencia de capital, que elimine cualquier posibilidad de existencia de "grandes fortunas"²⁰³.

Del mismo modo, un elevado impuesto sobre el valor añadido para los bienes de lujo producirá mayor justicia fiscal: una tasa del 30% sobre todo lo que les gusta a las personas ricas: compras de inmuebles fuera de las necesidades propias de su lugar de residencia, limusinas de lujo, yates de gran eslora, aviones privados, joyas, cirugía estética...²⁰⁴

²⁰³ Ninguna labor humana es tan incomparablemente superior a las demás actividades para conseguir, de forma honrada y justa, acumular las desproporcionadas sumas de dinero que hoy día exhiben las "grandes fortunas".

²⁰⁴ Pero, un desarrollo realmente ecológico de la humanidad exige que todos estos bienes superfluos de lujo vayan siendo suprimidos progresivamente. Hemos de articular medidas

El único plan eficaz para reducir la desigualdad de rentas inherente al capitalismo es el impuesto progresivo sobre la renta. Se hace urgente revertir la tendencia actual de legislar la reducción de impuestos a los ricos, que es lo que ha contribuido con más fuerza a la desigualdad de las rentas. Frente a las políticas neoliberales que han reducido la presión fiscal sobre las rentas del capital y los beneficios empresariales a la vez que han aumentado los impuestos indirectos para todos los ciudadanos y ciudadanas independientemente de su renta y de sus circunstancias personales, se hace necesario la puesta en marcha de una fiscalidad progresiva, de tal forma que “pague más quien más tiene”, mejorando la capacidad del sistema tributario para fortalecer la igualdad de todos y todas.

La propuesta es “recaudar más y con mayor equidad”. Mientras existan necesidades sociales por atender y servicios públicos poco desarrollados, el déficit cero no puede ser el principio rector de ninguna política fiscal.

Para todo ello es necesario un Sector Público eficaz que redistribuya la renta y la riqueza, que garantice el acceso de toda la población a las prestaciones sociales y a los servicios públicos, y que permita su ampliación y mejora sustantiva.

La tasa Tobin

Una estrategia económica que se viene reclamando por diversos movimientos sociales, especialmente ATTAC²⁰⁵, es una legislación que permita una regulación y control del mercado financiero por parte de los gobiernos, es decir, la denominada “tasa Tobin”.

Todos los días del año se cambian como media dos billones de dólares en mercados de divisas. Van y vienen repetidamente, especulando sobre las variaciones en la cotización de las divisas. Esta inestabilidad de los cambios es una de las causas del alza de los tipos de interés. También profundiza los déficits públicos e incita al mercado financiero a reclamar beneficios cada vez más elevados a las empresas del sector productivo. El 90% de los capitales que circulan son transacciones que se realizan en menos de una semana y que no se corresponden con movimientos de mercancías, servicios ni inversiones productivas. Una enorme cantidad de dinero, que navega por el ciberespacio, busca las mejores condiciones de rentabilidad sin necesidad de intervención de los otros factores de producción (trabajo y tierra). Las transacciones financieras

efectivas para que la producción de estos artículos de lujo desaparezca progresivamente, pues es insostenible dentro de una economía sustentable y que implique un reparto justo de la riqueza.

²⁰⁵ ATTAC, “movimiento de educación popular orientado a la acción”, es una coalición de sindicatos, campesinos e intelectuales que se ha convertido en uno de los rostros del movimiento altermundialista en buena parte de Europa y Escandinavia. Las siglas de ATTAC significan Asociación por una Tasa sobre las Transacciones Especulativas para Ayuda de los Ciudadanos. Fundada en Francia, en 1998, por Bernard Cassen y Susan George, del periódico *Le Monde Diplomatique*, ATTAC nació en forma de campaña para la imposición de la tasa Tobin. Lucha contra la deuda de los países empobrecidos y los paraísos fiscales y exige la reestructuración completa de los organismos financieros internacionales.

diarias equivalen, por ejemplo, a la producción de bienes y riquezas de un país como Francia en un año.

Las autoridades se sienten impotentes para resistir los ataques especulativos. Y esa impotencia la trasladan a la vida de los ciudadanos y ciudadanas que pueden ver perder sus ahorros o su empleo en cuestión de días. Sucedió en México en 1995, en 1997 en los países asiáticos, en Rusia en 1998, en Argentina más recientemente, etc. Nadie puede decir con sensatez: aquí no puede ocurrir; estamos a salvo de esos movimientos convulsivos. La falta de regulación internacional, a partir de los años 70, conlleva esta inestabilidad y la volatilidad monetaria.

Se ha desarrollado una economía financiera puramente especulativa, cada vez más dissociada -o directamente hostil- de la economía real y de una verdadera cultura industrial. El objetivo de conseguir rentabilidad a corto plazo provoca crisis de sobreproducción (industria del automóvil, electrónica, informática) en un lugar, penurias (vivienda, educación, alimentación) en otro, así como caídas de la productividad en muchos sectores (cereales básicos, sistemas informáticos, etc.).

Pues bien, la *Tasa Tobin* es una forma de regular, de frenar la independencia del dinero respecto a todo. Incluso respecto a la propia economía real. Tobin recomendaba “echar algo de arena en el engranaje de nuestros demasiado eficientes mercados monetarios internacionales” y recaudar un impuesto del 0,01% sobre todas las transacciones en divisas (Tobin, 1978; Eichengreen, Tobin y Wyplosz, 1995). Para el economista norteamericano y premio Nobel James Tobin y los economistas que han apoyado su propuesta, el principal efecto y la principal ventaja de este filtro sería devolver a las políticas monetarias nacionales un poco de la autonomía que han perdido ante los mercados financieros. Una forma nada revolucionaria y que surge originariamente para mantener el sistema capitalista, pero que es una medida posible e intermedia muy efectiva. Tiene dos finalidades: estabilizar los mercados de cambio reduciendo la volatilidad del dinero y la inestabilidad financiera y obtener recursos económicos para la comunidad internacional que sufre esos movimientos aplicándolos para mejorar las condiciones de vida de la ciudadanía.

Esto supondría no sólo fiscalizar el capital transnacional y frenar su volatilidad, sino también avanzar en la construcción de un sistema financiero basado en la cooperación entre los Estados y no en la frenética competencia. Para ello sería necesario suprimir los actuales paraísos fiscales y que la tasa se aplicara a escala global, en todas partes a la vez o en una zona Tobin potente (sobre todo los países más importantes, para que no puedan ser boicoteados por los capitales).

Según cálculos realizados por el PNUD, las sumas recaudadas de resultados de la aplicación de una tasa del 0,1% a las transacciones financieras alcanzarían un volumen de recursos anuales superior al necesario para desarrollar un programa planetario de erradicación de la pobreza. Con el 10% de la suma recaudada sería posible proporcionar atención sanitaria a todos los habitantes del planeta, suprimir las formas graves de malnutrición y proporcionar agua potable a todo el mundo. Con un 3%, en fin, se conseguiría reducir a la mitad la tasa de analfabetismo presente en la población adulta, universalizando al tiempo la enseñanza primaria (Ramonet, 2001a).

Si actualmente no es aplicada, no es por razones de imposibilidad técnica, sino porque se enfrenta a los intereses de beneficio del sector bancario. La aplicación de esta medida simbólica es ante todo una cuestión de voluntad política de los Estados²⁰⁶.

Un Tobin ya octogenario, en una entrevista concedida al diario francés *Le Monde*, declaraba su escepticismo sobre la aplicación de un impuesto de este tipo. Creía que la comunidad financiera boicotaría la idea: “a la gente no le gusta pagar impuestos. Piensa que se trata de una interferencia en las leyes del mercado”. Y realmente de eso se trata, con fines redistributivos.

Acabar con los paraísos financieros

Este sistema económico neoliberal ha fomentado un movimiento sin control, a lo largo y ancho del planeta, de una gran masa financiera que elude toda contribución social y sólo persigue ver incrementados sus beneficios de forma ilimitada. Dinero de todo tipo, procedente de fortunas privadas, empresas, multinacionales, de actividades tanto legales como ilegales (narcotráfico, terrorismo, etc.).

Este dinero encuentra su mejor refugio en los territorios donde no hacen incómodas preguntas ni establecen ningún gravamen, es decir, en los llamados *paraísos fiscales*: sólo en Europa, por ejemplo, Isla de Man, Isla de Jersey, Principado de Andorra, Gibraltar, Luxemburgo, Liechtenstein, Mónaco, San Marino, Malta y Chipre. En ellos rige el secreto bancario y una política fiscal de nula o muy débil tributación sobre los rendimientos de las actividades financieras. Es una forma de “blanquear” el dinero sucio y una estrategia para no contribuir a los gastos sociales necesarios para crear o mejorar los servicios públicos (educación, sanidad, vivienda...) que benefician al conjunto de la población.

Se estima que hay registradas más de 2,4 millones de sociedades-tapadera, que favorecen la corrupción de grandes empresas que se sirven de ellas para ocultar su contabilidad y balances, como ha demostrado la salida a la luz de escándalos como los de *Enron* o *Parmalat*.

Igual que el sistema social obliga a los ciudadanos y ciudadanas de cada país a contribuir con sus impuestos al mantenimiento del bienestar social, es necesario que la legislación internacional obligue también a los grandes capitales a contribuir fiscalmente a los gastos sociales.

Se han de introducir las modificaciones legislativas y de todo orden necesarias para erradicar el fraude y la evasión fiscal. Dedicándose los recursos humanos y técnicos necesarios para reforzar la capacidad inspectora y sancionadora de las Administraciones Tributarias de todo el mundo e internacionales y para agilizar los procedimientos judiciales contra estos “paraísos fiscales”, de tal forma que desaparezcan rápidamente.

²⁰⁶ La Comisión de Finanzas y de Presupuesto de la Cámara Federal de Diputados de Bélgica ya ratificó la propuesta de la Tasa Tobin en junio de 2004.

Expropiación de empresas inactivas

Además de estas propuestas, que conforman la lucha de diversos movimientos y la reivindicación de buena parte del movimiento altermundialista, se están desarrollando acciones concretas en algunos países que van más allá del deseo o la reivindicación. Están poniendo en marcha otro tipo de economía social en la práctica, por ejemplo, en Venezuela o Argentina mediante la estrategia de expropiación de las empresas que se mantienen inactivas.

“El que tenga tienda que la atienda, y si no, que la venda”. Con este refrán el presidente venezolano, Hugo Chávez, ilustró la política que está aplicando: nacionalizar más de 1.000 compañías que están cerradas y entregarlas a los trabajadores y trabajadoras para que éstos las manejen bajo esquemas de cogestión. Esta política de expropiación de compañías que se encuentren paradas ya la inició en enero del 2004 con la empresa procesadora de papel *Venepal*. Los propietarios de ésta pretendieron declararse en bancarota, pero los trabajadores y las trabajadoras se negaron tenazmente a abandonar sus puestos y, con el apoyo del Gobierno, resucitaron la unidad productiva. La empresa tiene ahora un capital de 6 millones de euros y es propiedad del Estado y de los trabajadores y las trabajadoras. La Compañía Nacional de Válvulas, que produce equipos para la industria petrolera, siguió el mismo proceso.

El gobierno venezolano ha establecido que las industrias privadas que no se reactiven serán compradas por el Estado y puestas a funcionar bajo la modalidad de Empresas de Producción Social (EPS); es decir, que la propiedad será mixta entre el Estado y organizaciones cooperativas de los trabajadores y las trabajadoras. Tales empresas deben realizar aportes sociales y cooperar con los programas de educación y salud en las comunidades donde estén enclavadas.

No obstante, el gobierno venezolano recordó a los empresarios y a las empresarias que las puertas están abiertas para firmar acuerdos mediante los cuales el gobierno les ayudará con créditos a recuperar sus empresas “siempre y cuando le den participación a los trabajadores y a las trabajadoras en la gestión, en la dirección y en los beneficios de la empresa”. A las cooperativas más pequeñas les dan créditos de 0% de interés.

Dentro de esta filosofía de devolver al pueblo y a las personas trabajadoras aquello que les ha sido arrebatado, se inscribe la estrategia de “ocupar, resistir y producir”, lema del movimiento de fábricas recuperadas de Argentina.

Las protestas populares iniciadas el 19 de diciembre de 2001 en Argentina, pusieron de manifiesto la necesidad de un cambio en el modelo económico y político argentino. En quince días, cinco presidentes se sucedieron, al mismo tiempo que el país declaraba su quiebra financiera. Dentro del campo de estas luchas populares, y en el contexto de una crisis económica sin precedentes, la ocupación de fábricas cobró renovado vigor y una mayor visibilidad.

Cada proceso de recuperación de fábricas es específico²⁰⁷. Algunas veces los dueños, acuciados por deudas millonarias, huyen abandonándola. En

²⁰⁷ El documental de los canadienses Naomi Klein y Avi Lewis titulado *La Toma*, retrata este movimiento de las fábricas recuperadas y autogestionadas por sus trabajadores y trabajadoras

otras, por el contrario, una larga y dura lucha fue necesaria para lograr su control. Los obreros y obreras implementan acciones directas para conservar sus puestos de trabajo, cuando el cierre o la quiebra es inminente.

En la mayoría de los casos, las fábricas recuperadas, sin el empresario o la empresaria de turno, se organizan como cooperativas de trabajo. Se ha conseguido crear un nuevo clima de trabajo, más humano y no por eso menos eficiente. Se suma a esto la democratización de las decisiones, que ahora se toman en asambleas y el reparto de los beneficios en forma igualitaria. Pese a no ser un movimiento masivo, las fábricas recuperadas de la Argentina constituyen alternativas a los modelos de organización tradicional de la empresa.

Defienden la autogestión, porque de este modo las personas trabajadoras participan y al tomar las decisiones se convierten en auténticos ciudadanos y ciudadanas activos y participativos. Creen en su labor como una forma de resistencia al sistema económico vigente, y saben que, pese a que lo que hacen luego se vende como mercancía en el mercado capitalista, tienen que luchar por la destrucción de este sistema económico. Su lucha tiene una carga simbólica. Han roto con el mito de que, para que algo funcione, tiene que haber un patrón o una patrona o de que la riqueza la producen los empresarios y empresarias.

Proféticamente, Naomi Klein expresaba en un discurso después de un violento desalojo en la textil *Bruckman*: “Hay un rumor que está recorriendo el mundo, un rumor de que hay en realidad otra manera de trabajar... Quizás la de obreros que, sin nada que perder, en una desigual lucha frente a una patronal impune y a las fuerzas de represión del Estado, deciden poner en juego lo único que tienen: el propio ‘cuerpo’, para mantener su fuente laboral y su dignidad de trabajador y trabajadora” (Figari, 2005, 8).

Renacionalizar las empresas públicas

Como analiza Klein (2007), Yeltsin subastó la riqueza pública de Rusia por una fracción mínima de su auténtico valor y ésta fue adquirida por su familia y los oligarcas cercanos a él con dinero público²⁰⁸. Lo mismo pasó en Argentina, en Chile, en Polonia, en Tailandia, en Sudáfrica, en Irak, en Nueva

en Argentina. Actualmente en la Argentina existen 170 empresas controladas por sus trabajadores y trabajadoras, y se calcula que hay unos 10.000 trabajadores y trabajadoras en esta situación.

²⁰⁸ El 40% de la empresa petrolera, comparable en tamaño a la francesa *Total*, fue vendida por sólo 88 millones de dólares (cuando las ventas de *Total* en 2006 ascendieron a 193.000 millones). *Norilsk Nickel*, productora de una quinta parte del níquel mundial, fue vendida por 170 millones (sus beneficios anuales alcanzaban los 1.500 millones). La compañía petrolera *Yukos*, que controla más petróleo que Kuwait, fue vendida por 309 millones (cada año ingresa más de 3.000 millones). El 51% de la petrolera *Sidanko* fue adjudicado por 130 millones (dos años después esa participación estaba valorada en los mercados internacionales en 2.800 millones). El escándalo no fue únicamente la venta de la economía nacional a precio de auténtica ganga, sino que varios ministros de Yeltsin realizaron transferencias de grandes sumas de dinero del Estado a bancos privados que los oligarcas habían constituido a toda prisa como sociedades anónimas y fueron esos bancos quienes gestionaron las subastas y quienes se quedaron con los negocios. El pueblo ruso anticipó el dinero que se usó en el saqueo de su propio país (Klein, 2007, 312-313).

Orleans... La venta y privatización de los recursos públicos, del patrimonio colectivo ha sido la consecuencia de la aplicación de modelos neoliberales a población indefensas, sumergidas en estados de *shock*, bien a través de políticas autoritarias, desastres naturales o algún tipo de trauma colectivo, que son aprovechados para suspender temporal o permanentemente las reglas del juego democrático. Por eso, se suele hablar, como dice esta autora, del neoliberalismo como una especie de “segundo saqueo colonial”.

Frente a este saqueo, en algunos países se está exigiendo, a través de movilizaciones populares y huelgas nacionales, la renacionalización de la industria y los servicios públicos “que nos han robado”. Campañas, huelgas y ocupaciones organizadas por sindicalistas y otros activistas están exigiendo la vuelta a la nacionalización de los servicios públicos sin compensación. “Las empresas privadas que han comprado los servicios públicos ya nos han sacado bastante dinero en forma de ayudas públicas, mayores precios y peores servicios. Los que deberíamos ser compensados somos nosotros, no ellos” afirman de forma contundente.

La renacionalización apunta al corazón del neoliberalismo. Se trata de promover políticas de retorno a la gestión pública directa de servicios gestionados por empresas privadas. En Bolivia, por ejemplo, no sólo exigen que no se privatice más el gas o los hidrocarburos o el agua, sino que están reivindicando que se renacionalice lo que fue privatizado. Y así lo ha hecho el presidente de Bolivia, Evo Morales²⁰⁹. Porque no se trata de simples privatizaciones, sino de la expropiación de los recursos de los pueblos y las naciones.

Es evidente que la resistencia y la creación de núcleos fuertes sobre sectores estratégicos (petróleo, gas, agua, la propiedad intelectual, etc.) que ambicionan los países enriquecidos y sus multinacionales, constituyen un elemento clave de oposición a la ambición imperialista.

Así, en España, ONGs, sindicatos, partidos políticos de izquierda y movimientos sociales están haciendo una campaña muy fuerte para que los servicios públicos, especialmente los de agua, no se privaticen en los Ayuntamientos gobernados tanto por el PP como por el PSOE. Presentando alegaciones ante las Administraciones que plantean la privatización, proponiendo sugerencias en la modificación de las Leyes, etc.

Alternativas laborales

Cuando un pobre roba sólo para comer o, mejor dicho, cuando muchos pobres roban para darle de comer a sus hijos, se habla de saqueos, asaltos... Cuando nos roban las clases dominantes, las multinacionales, los industriales, lo llaman inflación, remarcación, indexación (Hebe de Bonafini, Madre de la Plaza de Mayo, 1989).

²⁰⁹ Aunque realmente no es una nacionalización. Sino que se establece por ley que paguen más impuestos, hasta en un 50%, aunque en términos reales, según estudios especializados independientes, no superaría el 35%.

Las condiciones laborales en las que viven tantas mujeres y hombres en la mayor parte del mundo, llevadas a extremos inhumanos en las zonas de libre comercio, exige una regulación laboral mundial urgente e inaplazable. Los gobiernos y las instituciones internacionales no pueden dedicarse a establecer leyes que favorezcan a las empresas cuyo fin es obtener beneficios, con la excusa de que así se conseguirá la prosperidad mundial, dejando a tantos miles de personas en situaciones de semiesclavitud medieval o muriéndose de hambre. Las personas son antes que los beneficios. Si los organismos internacionales y los gobiernos representan la voluntad de los pueblos han de velar para que esos pueblos no sigan siendo explotados, sometidos y esquilados para satisfacer las ansias de riqueza de un puñado de ricos dueños de multinacionales.

No se puede seguir consintiendo que la precariedad, la subcontratación, los accidentes laborales, la inseguridad, la rotación laboral o la exclusión sea el destino de mujeres y jóvenes en todas partes del mundo, abandonando el objetivo del pleno empleo, en una época en la que se producen más riquezas que en ningún momento precedente de nuestra historia.

Es necesario que la unión de los trabajadores y trabajadoras de todo el mundo se conviertan en una fuerza suficiente como para imponer al capital una mordaza de acero y revertir este capitalismo del desastre hacia un socialismo democrático sostenible y respetuoso con las nuevas generaciones que han de llegar.

Algunas estrategias que se están proponiendo y llevando a cabo son las que se comentan a continuación.

Responsabilidad internacional de las empresas

Las sociedades transnacionales son personas jurídicas de derecho privado y, como todas las personas físicas y jurídicas, deberían respetar la ley. Pero su “don de ubicuidad”, es decir, su capacidad de estar al mismo tiempo presente en varias partes y en ninguna, les permiten eludir las jurisdicciones nacionales. Y lo que es más importante, su enorme poderío, la ayuda de algunas grandes potencias y la complicidad de no pocos gobiernos de países periféricos, les ha permitido tejer una red planetaria de normas contrarias al derecho público nacional e internacional vigente, en forma de tratados bilaterales de protección de inversiones extranjeras (unos 2.000 en vigor actualmente). Además la no inclusión de las personas jurídicas y de los crímenes económicos y ambientales en la competencia del Tribunal Penal Internacional ha puesto a las corporaciones transnacionales a cubierto de dicha jurisdicción internacional.

Por eso debemos exigir que se arbitren medidas efectivas para que las empresas sean financiera y legalmente responsables de sus acciones y de las actividades contra los derechos humanos realizadas por sus filiales. El principio de la responsabilidad solidaria de las sociedades transnacionales es una cuestión esencial, teniendo en cuenta la práctica habitual de las corporaciones transnacionales de externalizar los costos y los riesgos y las consiguientes responsabilidades -que asumen exclusivamente o casi exclusivamente los proveedores, los subcontratistas y las filiales-.

Las corporaciones transnacionales deben pagar a sus proveedores y subcontratistas precios razonables por sus productos y servicios de manera que éstos puedan pagar salarios decentes a sus trabajadores y trabajadoras que les garanticen a ellos y a sus familias un nivel apropiado de vida y ofrecerles buenas condiciones de trabajo de acuerdo a una regulación internacional común, establecida, legislada y sancionada mundialmente.

Esto se debería completar con una inspección internacional que impida y sancione a los países con “zonas de libre comercio”, obligando a que todas las industrias en cualquier parte del mundo cumplan los mínimos comunes establecidos por la OIT en todos los derechos laborales y se atengan a los salarios establecidos por convenios internacionales de cada sector.

Igualmente se penalizaría la deslocalización empresarial a nivel mundial a través de una legislación internacional, tipo directiva Bolkenstein²¹⁰, pero “al revés”, estableciendo el “principio del país de origen” con mayores derechos laborales y ambientales como criterio al que tienen que sujetarse las empresas al contratar y que imponga sanciones a aquellas industrias que han obtenido suelo industrial e infraestructuras (luz, agua, carreteras, etc.) a bajo precio o gratuito para instalarse, o subvenciones públicas para desarrollarse, en caso de que quieran trasladar su producción a otros países, teniendo que devolver, con intereses, esos “beneficios” obtenidos.

Derechos laborales comunes

Para que esa responsabilidad internacional de las empresas sea aplicada, muchos movimientos y sindicatos se empiezan a plantear que hay que exigir unas condiciones laborales mínimas comunes en todo el mundo:

- Un salario mínimo interprofesional equitativo y proporcionalmente homogéneo al nivel de vida de las diferentes zonas del mundo y elevarlo progresivamente hasta alcanzar el 60% del salario medio.
- Una jornada de trabajo única para todos los trabajadores y trabajadoras de todo el mundo de 35 horas –que es una forma de crear y repartir el empleo que hay-, sin merma salarial.
- Convenios internacionales que tengan fuerza de obligación para su cumplimiento por todas las empresas, sean transnacionales o no, con organismos internacionales de inspección encargados de su cumplimiento y con capacidad de sanción efectiva sobre aquellas multinacionales o grandes empresas que no los cumplan.
- Seguridad Social Común básica para todos los trabajadores y trabajadoras de todo el mundo, garantizada por los Estados en función de una fiscalidad progresiva.
- Mejorar el acceso, cuantía y duración de la protección por desempleo, ampliando la cobertura para las personas paradas de larga duración con cargas familiares. Establecer un Código de Derechos de los Desempleados que reconozca a estas personas

²¹⁰ Ver capítulo “La desregulación en el norte”: la deslocalización “in situ”.

como sujetos de acciones formativas, de orientación e inserción; y la garantía de recibir ayudas que compensen gastos de transporte público, vivienda, educación, medicamentos, etc., en función de la renta y cargas familiares.

De esta forma las empresas tendrían que “competir lealmente”, en igualdad de condiciones internacionales, en vez de aceptar la lógica de la globalización neoliberal que enfrenta a las plantillas en distintos países de las mismas empresas transnacionales que, con la amenaza de deslocalizar la producción a otros países donde las plantillas cobran aún menos y tienen menos derechos laborales, consiguen enfrentarlas a ambas y que rebajen sistemáticamente su nivel de exigencias y las condiciones labores.

Sindicatos mundiales

Para todo esto se necesitan sindicatos a nivel mundial. Se hace urgente encontrar estrategias de construcción de una clase trabajadora mundial unida que desde ámbitos y situaciones muy diferentes sea capaz de ponerse de acuerdo en la defensa de los derechos mínimos incuestionables a través de Comités de empresa internacionales.

Es necesario que los sindicatos consigan negociar un nuevo estatuto de los trabajadores y trabajadoras a nivel mundial que suponga el reconocimiento de unas condiciones laborales dignas para todos los trabajadores y trabajadoras de cualquier parte del mundo y no sólo de los que están organizados en las grandes fábricas. Que sea exigible y que se implementen los mecanismos necesarios para que pueda ser efectivo su cumplimiento.

Los grandes sindicatos están en general excesivamente atados a la legislación laboral nacional, que determina sus ámbitos, sus urgencias y formas de intervención. Esto es particularmente grave en el contexto de la globalización, caracterizado entre otras cosas por el cuestionamiento de los marcos legales y económicos nacionales. Para esto se necesitan sindicatos a nivel mundial.

Las organizaciones sociales que no participen en una estrategia que abarque más allá de su espacio local de intervención están condenadas a no poder desarrollar una alternativa que pueda ser realizable algún día, porque ni siquiera en un país aislado se tiene la fuerza suficiente para poder hacer grandes transformaciones estructurales anticapitalistas.

Actualmente, las cada vez más numerosas experiencias micro de solidaridad y apoyo a luchas concretas de trabajadores y trabajadoras en uno u otro país, no se traducen necesariamente en una acción sindical internacional a nivel macro, es decir, no se traduce en la acumulación de fuerzas por parte de las organizaciones sindicales, en el desarrollo de nuevas estrategias de defensa ante la sobreexplotación y de reacción ante el poder creciente de las multinacionales sobre la clase trabajadora. Casi siempre, esas acciones de solidaridad son el resultado del esfuerzo de militantes de base y cuadros medios, apoyados más por organizaciones de solidaridad y grupos voluntarios que por las propias cúpulas de las estructuras sindicales.

El movimiento sindical aún no ha aprendido a aprovecharse de la globalización para reformar sus estructuras organizativas y proyectarlas hacia los nuevos sectores económicos y los grupos de trabajadores y trabajadoras en condiciones más precarias y a las personas paradas. Esto exigiría profundizar en los modelos de sindicalismo sociopolítico, participativo y con agendas reivindicativas que vayan más allá del tradicional cortoplacismo de la negociación colectiva.

Políticas de empleo decente

Algunas propuestas realizadas por partidos de izquierda nos orientan sobre alternativas laborales que hemos de exigir y conseguir: Leyes de reducción de la jornada laboral a 35 horas, sin merma salarial. Incentivar directamente el empleo estable y de carácter indefinido. Penalizar toda la contratación temporal y establecimiento de un límite general para estos contratos. Prohibición legal de cualquier tipo de encadenamiento o concatenación entre contratos eventuales. Obligar a las empresas a procesos de información y consulta previa de los representantes legales de los trabajadores y las trabajadoras, para determinar las modalidades de contratación correspondientes a los nuevos puestos de trabajo existentes en la empresa.

Eliminación legal de las Empresas de Trabajo Temporal, así como prohibición total de las empresas de servicios integrales. Regular de forma más adecuada la actividad y funcionamiento de contratistas y subcontratistas: limitando legalmente su número a dos como máximo y prohibición legal de subcontratación de la actividad principal y vinculada directamente a la empresa. Participación de los trabajadores en las grandes empresas, favoreciendo las dinámicas de cogestión y transparencia.

Plan especial de incorporación de la mujer al mercado laboral, en condiciones de estabilidad laboral e igualdad salarial y de derechos. Impulso de políticas de estabilidad laboral para los jóvenes y para la contratación estable de éstos. Acción específica hacia la reincorporación de parados mayores de 45 años en el mercado laboral, con actuaciones personalizadas de los Servicios Públicos de Empleo. Plena incorporación de los trabajadores con minusvalías al mercado laboral, incrementando y garantizando la contratación porcentual legalmente establecida con la cuota de reserva. Igualdad de condiciones laborales, sociales y salariales para trabajadores inmigrantes. Planes de Empleo Rurales y de asentamiento de la población.

Mayor dotación para la Inspección de Trabajo, en recursos humanos, técnicos administrativos e informativos. Elaboración de planes regionales y sectoriales contra el fraude en la contratación y el cumplimiento normativo.

Políticas de protección social, desarrollando una Ley de Atención a personas dependientes como forma de vertebración de empleo social estable; incrementando la protección por desempleo, asegurando una prestación económica a aquellos trabajadores y trabajadoras en paro sin rentas alternativas, especialmente a mujeres desempleadas con cargas familiares no compartidas y parados mayores de 45 años. Conciliación vida familiar y laboral, desarrollando infraestructuras suficientes y asequibles para facilitar el cuidado y

atención de las responsabilidades familiares. Incremento de permisos individuales, excedencias, reducción de jornada, etc.

Alternativas políticas

“No es posible a medio y largo plazo defender los derechos sociales y políticos conquistados por la lucha sin cambiar el modelo económico y social que explota y margina a la mayor parte de la humanidad” (Frutos, 2003, 113).

Todas las demás alternativas no tienen prácticamente ninguna posibilidad de tener éxito a nivel efectivo si no se traducen de forma política en regulaciones legales que las hagan efectivas. Sin la conquista de los espacios públicos y su articulación con lo político, la acción resulta estéril o, por lo menos, limitada.

Emplear el dinero de los impuestos de la ciudadanía en armamento o en educación, es una decisión política. Al igual que esta, miles de decisiones son tomadas por nuestros gobiernos nacionales definiendo prioridades e inversiones, legislaciones y acuerdos que orientan la economía, la cultura, la educación, la vida cotidiana de la ciudadanía de todos los países.

En contra de lo que ampliamente se cree, la creciente impotencia del Estado no conduce en modo alguno a la reducción general del aparato del mismo o incluso al fin del Estado nacional. Porque el Estado y su Gobierno siguen siendo la única instancia ante la que los ciudadanos y electores pueden reclamar justicia, responsabilidad y cambios (Martin y Schumann, 1998, 262).

Por eso no podemos despreciar la política electoral nacional, porque ella es la que está decidiendo hacia dónde se orientan las políticas económicas y sociales que determinan nuestra vida cotidiana. Las victorias electorales no transformarán el mundo, pero no pueden ser despreciadas. Son un mecanismo esencial para proteger las necesidades inmediatas de las poblaciones del mundo contra las agresiones en busca de ganancias. Hay que tratar de obtenerlas para minimizar el daño que puede ser infligido por la globalización neoliberal a través del control de los gobiernos de todo el mundo.

“Presentarse a las elecciones locales brinda la posibilidad de comenzar a cambiar la sociedad desde abajo, lo que constituye la única estrategia democrática, contrariamente a los métodos estatistas (que se proponen cambiar la sociedad desde arriba, tomando el poder) y a las aproximaciones denominadas de la ‘sociedad civil’ (que no apuntan de ninguna manera a cambiar el sistema)” (Fotopoulos, 2001, 241).

Como plantean Immanuel Wallerstein o Marta Harnecker, se hace necesario utilizar tácticas electorales defensivas. Si nos implicamos en tácticas militantes extraparlamentarias y difusamente estructuradas, la efectividad será muy aleatoria y mermada. El control de alcaldías o gobiernos estatales no sólo sirve para terminar “administrando el capitalismo”, como manifiestan algunos sectores, sino que pueden ser una oportunidad magnífica para llevar adelante procesos de construcción alternativos; deberían ser transformados en escaparates que demuestren prácticamente la posibilidad de un proyecto político-social diferente (Harnecker, 2005).

Algunas de las propuestas en este terreno que se están desarrollando van desde la puesta en práctica de experiencias de democracia participativa en ámbitos locales y regionales, orientando la acción hacia la consecución de un Estado Social Participativo, hasta estrategias de desobediencia civil colectiva y organizada.

Mandar obedeciendo

Auki Tituaña, alcalde indígena de Cotacachi, un pueblo de 40.000 habitantes al norte de Ecuador, ha hecho suyo el lema ancestral de las comunidades indígenas: “no ser ocioso, no mentir y no robar”. Tituaña ejemplifica sus palabras colgando en la página web del municipio los salarios de los funcionarios y funcionarias públicos y las obras en las que emplea el dinero de los y las contribuyentes y no aceptando viajes y otros agasajos. Ocupó la Alcaldía del cantón en 1996. El 80% de la población vivía bajo el umbral de la pobreza. Desde entonces, ha revalidado su cargo dos veces con el 80% de los votos. Entre sus logros destacan que su pueblo ha conseguido ser el más limpio de Ecuador, el más saludable, el más ecológico y el más alfabetizado. Todo gracias a la puesta en marcha del Proyecto de Autogestión y Democracia participativa que instaló nada más llegar al poder, asentado en la base de una asamblea integrada por 600 personas. El municipio ha creado una farmacia, un minimercado a precios rebajados y guarderías públicas. Promueve campañas de vacunación y la medicina aborígen de los chamanes. El modelo de Tituaña ganó el Premio Dubai 2000, que se concede a los mejores sistemas de Gobierno local del mundo. También ganó el de Ciudad por la Paz de la UNESCO. Este es el modelo que propone para extender a nivel nacional.

La experiencia de Tituaña asienta la convicción de que, frente al “Estado mínimo” del neoliberalismo, es posible, urgente y necesario construir un Estado Social Participativo que promueva el interés colectivo, la equidad y la solidaridad. No se trata de retomar el modelo del Estado del Bienestar. Es necesario ir más allá mediante la descentralización del poder y la articulación de mecanismos participativos que permitan un proceso de toma de decisiones más eficaz y dialogado con las propias ciudadanas y ciudadanos. Se requiere para ello que la democracia participativa se extienda en todos los niveles de gobierno integrando prácticas de participación ciudadana y fortalecimiento de la democracia en la elaboración de los Presupuestos Generales del Estado y en la programación presupuestaria. Lo cual implica la descentralización de las políticas sociales, acercando los centros de decisión a la ciudadanía, articulando la participación a través Consejos Económicos, Ecológicos, Sociales, Territoriales y Sectoriales (juventud, mujer...), temáticos (Bienestar social, medio ambiente, cooperación,...), dotándoles con capacidad real de intervención; el apoyo a las iniciativas sociales de producción y gestión de servicios por parte de las asociaciones y cooperativas; la defensa de la titularidad pública de los bienes y servicios esenciales (agua, sanidad, educación, seguridad social, gestión tributaria), etc. No se trata de suprimir la propiedad privada de todo el que tenga algo, sino de asegurar que los bienes y servicios fundamentales de la sociedad estén a disposición de todas las gentes y gestionados pública y democráticamente por todos y todas.

Por ello se hace imperativo devolver a la ciudadanía el control del poder político, a través de la participación en la toma de decisiones y en la gestión de las políticas públicas, por medio de instrumentos de democracia directa como la iniciativa legislativa popular, el referéndum, los presupuestos participativos y el control ciudadano de las instituciones.

Las comunidades zapatistas, ahora bajo la forma denominada *Los Caracoles*, están intentando construir en esta línea una nueva cultura política, un modelo diferente de convivencia, de toma de decisiones y de participación. La política del “mandar obedeciendo”, es decir, del gobierno del pueblo, democrático, justo, solidario y orientado al bien colectivo, basado en sentimientos y valores comunitarios. La lucha zapatista es una de las experiencias de democracia participativa llevada a cabo de forma radical y alternativa al modelo de globalización neoliberal. En este sentido la democracia participativa se alza como una alternativa poderosa frente a la democracia representativa y al individualismo consumista y de desimplicación social que alienta el modelo de globalización neoliberal.

Actualmente es prácticamente imposible conseguir la democracia directa a nivel mundial; y tampoco se puede considerar que las elecciones y la estructura parlamentaria actualmente existentes constituyan una democracia real²¹¹. La vía que se plantea es profundizar la democracia en un sentido participativo. La democracia participativa es, por lo tanto, una “combinación” entre democracia representativa y democracia directa.

Esto supone la creación de una esfera pública donde todas las personas puedan participar en la toma de decisiones que afectan a todo el mundo a través de un diálogo y una participación efectiva en condiciones de igualdad y justicia social. Está surgiendo un convencimiento, cada vez más extendido, de que la democracia participativa en el ámbito local es el punto de partida para empezar a construir alternativas al neoliberalismo.

Se propone como un movimiento de democracia exigente, capaz de potenciar la deliberación en lugar de la delegación y de convertir a las personas no tanto en objeto como en sujetos de las políticas públicas. Parte de la creencia de que la toma de decisiones es siempre más responsable cuanto más cerca se halle de las personas a las que afectan tales decisiones. En el fondo, se trata de un rechazo de la cultura del ‘confía en nosotros’, independientemente de quién sea la persona experta del momento.

La experiencia participativa de Porto Alegre empezó siendo una experiencia modesta, centrada en la discusión y deliberación desde abajo sobre las decisiones presupuestarias en el municipio. La participación para discutir el presupuesto se fue articulando en Porto Alegre a partir de las asambleas y reuniones de las asociaciones de vecinos y vecinas, pero también con la intervención de los sindicatos, organizaciones de diverso tipo y técnicos y técnicas de la administración municipal que ayudaban y asesoraban, pero no

²¹¹ Cada cuatro años se eligen unos gobernantes que durante los cuatro años siguientes tienden a incumplir sistemáticamente las propuestas electorales por las que fueron elegidos. Y dada la escasa diferencia que hay entre unas propuestas u otras, se termina eligiendo en función del carisma personal del dirigente, de la campaña publicitaria o de la desidia de la mayoría silenciosa.

decidían. En Porto Alegre²¹², con 1.300.000 habitantes, el Ayuntamiento llegó a planificar en función de las necesidades que previamente habían determinado sus ciudadanos y ciudadanas. De esta forma la economía se pone al servicio de las necesidades que los ciudadanos y ciudadanas consideran prioritarias.

Quizá la verdadera lección de estas experiencias sea que la democracia y la responsabilidad se deben trabajar primero a escalas más manejables, dentro de las comunidades locales, asociaciones y organizaciones vecinales, para ser ampliadas posteriormente. Además tiene otro efecto de tipo psico-sociológico: un progresivo aumento de la autoestima de las personas en general y, especialmente, entre las personas de las clases sociales más castigadas, en peor situación económica que, al ver cómo se superaba en la práctica el paternalismo, el clientelismo y el abstencionismo, van autorreconociéndose como protagonistas de la gestión municipal y tienen la sensación, creíble, de ser dueñas de su futuro (Fernández Buey, 2004, 337).

Pero para que se dé una auténtica democracia participativa es necesaria la aplicación del principio de subsidiariedad según el cual, lo que puedan hacer las administraciones más cercanas a los ciudadanos y las ciudadanas no tienen por qué hacerlo aquellas que se sitúan más lejos de los mismos. Lo cual implicaría que los niveles municipal, autonómico, estatal y continental reclamen a las respectivas escalas superiores las competencias administrables y las dotaciones financieras que les correspondan. De esta manera reservaremos para el nivel ejecutivo superior tan solo cuestiones difícilmente asumibles a otra escala como pueden ser el comportamiento de las compañías transnacionales, el fraude fiscal y el blanqueo de dinero, algunas normas de comercio internacional y de transferencias de tecnología, los déficits medioambientales, etc.

La desobediencia civil

En línea con este planteamiento de democracia directa y participativa surge la práctica de la desobediencia civil²¹³ activa como arma política en la lucha contra la globalización neoliberal, contra un sistema injusto que mata de hambre a una parte de la humanidad para que unos pocos puedan enriquecerse hasta límites intolerables.

Un acto es de desobediencia civil cuando, motivado por convicciones de conciencia o principios de justicia, implica el incumplimiento de un mandato del poder por parte de quien lo lleva a cabo (aquí reside su “carácter desobediente”), así como la aceptación responsable de sus consecuencias (“carácter civil”). El carácter civil de la desobediencia se hace depender directamente de la aceptación voluntaria del castigo derivado de la legislación existente por la conculcación de la ley. Una cosa es clara: la desobediencia

²¹² No hay un modelo único de democracia participativa, sino varios modelos, determinados por formas y metodologías próximas, pero diferenciadas. Aunque el más conocido es el de Porto Alegre (Brasil) existen otros igualmente interesantes: Kerala (en el sur de la India), Villa El Salvador (en Lima, Perú), Sevilla (en España), etc.

²¹³ La expresión aparece por primera vez en 1866 encabezando el ensayo escrito por Henry David Thoreau en 1849 titulado *Desobediencia Civil*.

civil, por tanto, es una forma de participación política activa, decidida y consecuente.

Luther King, siguiendo a Thoreau, consideraba necesario rehusar cooperar con un sistema injusto. Este es el meollo del movimiento actual de la desobediencia civil. M. K. Gandhi hizo suya la afirmación thoreoviana de que “bajo un gobierno que encarcela injustamente a alguien, el lugar apropiado para un hombre justo es también una cárcel”. Aplicando esta idea a su campaña de desobediencia en África del Sur, Gandhi aprendió de Thoreau a utilizar el encarcelamiento como una forma de llamar la atención de la opinión pública y apelar a su sentido de la justicia. A partir de la lectura de Thoreau, Gandhi hizo del paso por la cárcel una parte más de la *satyagraha*, una forma de vida que le llevó en varias ocasiones a ayunar hasta el límite de sus fuerzas hasta conseguir que sus paisanos hindúes dejaran de matar musulmanes y a la inversa.

De acuerdo con Thoreau, la desobediencia cumple al menos tres funciones: expresar disenso, apelar a los conciudadanos y conciudadanas y educarlos cívicamente. Esta desobediencia civil tradicional se caracteriza por la actitud de que si bien no es correcto desobedecer una norma justa del poder público, la desobediencia contra una norma injusta es un objetivo correcto e incluso necesario desde el punto de vista ético; ahora bien, si en el objetivo de luchar contra la injusticia no cabe otra actitud que la desobediencia, ésta deberá realizarse necesariamente de una forma justa o “civil”, esto es, de forma abierta y no violenta, aceptando voluntariamente el castigo, etc. No es tanto una teoría, como una praxis, una actitud vital.

Las constituciones de algunos países la admiten formalmente, puesto que puede considerarse hoy en día, no como un síntoma de deslealtad frente a la democracia, sino como una forma excepcional de participación política en la construcción de la democracia. La práctica de la desobediencia civil no trata simplemente de salvar la conciencia individual, sino que su actuación apunta a convencer, difundir, manifestar e incluso educar a la ciudadanía de su error en el ámbito de la esfera pública, apuntando a la exigencia de un tipo de democracia más radical.

A través del movimiento pacifista y antimilitarista alcanzó su punto de mayor desarrollo en la década de los ochenta²¹⁴. Hoy día se habla de ella como la estrategia básica del movimiento antiglobalización. *Tute bianche*, uno de los grupos más activos en las movilizaciones, se ha convertido en *Movimiento de los Desobedientes* a partir de la consideración de que la desobediencia civil es lo que puede unir a quienes protestan contra la forma actual de la globalización y contra el estado de guerra permanente.

²¹⁴ Es sorprendente cómo en los países occidentales, especialmente Europa y, en concreto, España, los partidos conservadores y la iglesia están apelando últimamente a la desobediencia cuando ésta acción no tiene castigo o consecuencias graves para quienes la ejercen (en el caso del aborto legal, ante la implantación de determinadas asignaturas de educación para la ciudadanía, etc.). Mientras que la desobediencia civil al servicio militar, promovida por los movimientos pacifistas y antimilitaristas, en los años 80, conllevó la cárcel y la inhabilitación de cargos públicos y puestos de trabajo en la administración pública para quienes la ejercieron en esa época.

Alternativas sociales

“No es necesario conquistar el mundo. Es suficiente hacerlo de nuevo” (Subcomandante Marcos).

Frente a la exigencia neoliberal de un Estado social mínimo, contrarrestado por un Estado policial y militar máximo, el movimiento altermundialista propone la creación de un Estado Social ampliado, es decir, recuperar la concepción de unos servicios públicos al servicio de la ciudadanía.

En coherencia con la protección y la garantía de los derechos humanos, especialmente los sociales, se hace urgente y necesario aumentar el gasto público en protección social en todos los países del mundo al menos el 25% del PIB, con recursos generados por la vía fiscal. Esta es una decisión política en la que debemos participar toda la ciudadanía mundial, pues nos afecta en nuestros asuntos cotidianos y vitales.

Por eso, la primera prioridad es luchar activamente contra la OMC y especialmente el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (AGCS/GATS) que promueve la privatización de todos los servicios públicos o los sistemas de protección social, sanitaria y educativa universales al servicio del beneficio de unas pocas multinacionales. No sólo no permitir que los dismantelen y privaticen, sino asegurar su extensión, universalidad y gratuidad en todos los países. La riqueza de nuestro planeta ha de ser para todos sus habitantes y no sólo para unos pocos que se hacen las leyes a su medida y que han tenido la fuerza y las armas suficientes para imponerse e imponer sus reglas a lo largo de la historia de la humanidad.

Además de esta lucha por globalizar los derechos humanos, garantizando su aplicación real, se plantean propuestas alternativas como la Renta Básica Ciudadana o acciones concretas dirigidas a la liberación y recuperación pública de espacios y recursos sociales privatizados que podemos encuadrar dentro de estas alternativas sociales.

Globalizar los derechos humanos

Los derechos proclamados en la declaración universal de los derechos humanos recogen el derecho a la vida, a la libertad, a la seguridad, a no ser arbitrariamente preso, a la presunción de inocencia, a la justicia, a la privacidad, al honor, a la residencia, al asilo, a la propiedad, al pensamiento, a la opinión, a la asociación, a la participación política, a la seguridad social, al trabajo, a la protección contra el desempleo, a sindicarse, al tiempo libre, a vacaciones pagadas, a la salud, a la alimentación, al vestido, a la vivienda, a la asistencia médica, a los seguros, a la filiación, a la educación, a la cultura y, en fin, “a que se establezca un orden social e internacional en el que los derechos y las libertades proclamados en esta declaración se hagan plenamente efectivos” (artículo 28). Es un buen catálogo al que en la actualidad se intentan hacer algunos otros añadidos²¹⁵.

²¹⁵ Bien por declaraciones alternativas, como las islámicas o por extensiones que la desarrollen en aspectos no contemplados, como es el caso de los trabajos sobre derechos humanos desde el punto de vista de género.

Concebido como una tabla de mínimos, bien podemos ver que en realidad algunas prácticas, todavía bien presentes en el planeta, pueden hacerla aparecer como de máximos que en ningún lugar se alcanzan. No obstante, juntos constituyen una buena versión de lo que hemos trabajosamente llegado a considerar la imagen de una vida humana digna (Valcárcel, 2002).

Así lo mantiene Victoria Camps (1989). Los derechos humanos ocupan el lugar que en tiempos tuvo la religión: el lugar de los mandamientos y deberes morales. Son la instancia legitimadora de los programas políticos. El más alto tribunal de apelación en las disputas sobre la justicia de la ley. Todo el proceso hacia los derechos ha significado el esfuerzo con vistas a una mayor exigencia moral y una mayor eficacia en el camino hacia la igualdad y la dignidad de todos los seres humanos.

La Declaración Universal de Derechos Humanos, así como el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial, la Convención contra la discriminación de la mujer, la Convención contra la tortura y la Convención de los derechos del niño y de la niña, completarían un conjunto de principios que deben inspirar la actuación en el mundo de la política y la economía, la regulación legal y el orden internacional.

Es cierto que su proclamación se utiliza muchas veces como excusa y legitimación para hacer posible la expansión mundial del capitalismo occidental, insistiendo en la “propagación” de los derechos civiles y políticos olvidando los derechos sociales, la justicia, la igualdad y la seguridad económica. Sin embargo es el marco más aproximado a lo que podemos entender por una globalización alternativa, a pesar de sus limitaciones culturales, a pesar de su utilización en los discursos y no en las prácticas y su ocultamiento de los derechos sociales²¹⁶.

Por lo tanto, éste se convierte en el primer marco de referencia en la lucha por otro mundo posible. Discutible y mejorable, pero un punto de partida que hemos de esgrimir como legitimación de la lucha y el cambio por el que estamos luchando.

Lo que está claro es que la globalización neoliberal es incompatible con la globalización real de los derechos humanos, no por ser esta incompatibilidad una aberración o un inconveniente temporal, sino que es una característica intrínseca del sistema capitalista, como hemos visto a lo largo de todo el libro.

La renta básica ciudadana (RBC)

La “Renta Básica Ciudadana” hace referencia a la propuesta de un subsidio universal garantizado. Esta idea fue formulada inicialmente, en 1986, por Philippe Van Parijs y Robert J. Van der Veen en un artículo en el que

²¹⁶ Si la aplicación de los tratados existentes de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) fuera tan estricta como la de las reglas del comercio mundial; si los Derechos Humanos fueran la condición del comercio y la inversión; si las multinacionales y los gobiernos tuvieran que cumplir estas leyes o exponerse a sufrir repercusiones económicas, las zonas de libre comercio, por ejemplo, desaparecerían de un día para otro.

planteaban la posibilidad de un paso directo y pacífico del capitalismo al comunismo, a partir de una propuesta de Thomas Paine en 1796.

En esencia, es un ingreso pagado por el Estado a cada ciudadano y ciudadana de una sociedad, por el mero hecho de serlo. Esta renta mínima, o subsidio universal garantizado, sería concedida a toda persona desde su nacimiento, sin establecer condición alguna derivada de la situación familiar o profesional. Es decir, incluso si el ciudadano o ciudadana no quiere trabajar, sin tener en cuenta si es rico o pobre, sin importar con quién vive o a quién sustenta, con independencia de la parte del país en la que viva. Se trataría, por tanto, de una renta básica en el sentido de que se concede por el mero hecho de existir, no para existir o subsistir. Su finalidad sería garantizar unos ingresos mínimos, correspondientes al mínimo vital que toda persona o familia necesita para vivir, para todas las ciudadanas y ciudadanos con carácter universal e incondicional.

Es un derecho ciudadano, no el resultado de la beneficencia, de la caridad o de la solidaridad. Universal e incondicional. Personal, no familiar. No depende de otros posibles ingresos, evitando así la llamada “trampa de la pobreza”²¹⁷ que penaliza la aceptación de cualquier actividad remunerada con la pérdida de la prestación. Su práctica supondría una independencia económica mayor para los ciudadanos y ciudadanas más desfavorecidos. Su filosofía es eliminar esa especie de *economía del apartheid*, que se extiende por el mundo conforme lo hace la pobreza.

Estos autores y autoras basan su propuesta en la idea de que la capacidad productiva de una sociedad es el resultado directo de todo el saber científico y técnico acumulado por las generaciones anteriores, por lo que los frutos de este patrimonio común han de revertir en el conjunto de las personas bajo la fórmula de esta renta básica incondicionada. En el fondo, esta renta básica vendría a representar una nueva forma de redistribución de la riqueza mundialmente producida y, por consiguiente, la renta misma sería aplicable a toda la humanidad, debiendo bastar para asegurar una vida confortable al conjunto de todos los habitantes del planeta.

Se convertiría en un derecho de ciudadanía partiendo de la consideración de que en nuestras sociedades el trabajo es un bien escaso, por lo que hay que evitar que el tener o no tener trabajo se convierta en un factor de exclusión y descalificación psicosocial de aquellas personas que no han podido o no pueden acceder a él.

Esta idea chocó con la oposición de algunos sectores que la veían como una forma de favorecer el parasitismo social²¹⁸, pues no entendían por qué las personas a las que se garantizaría dicho subsidio de todas formas, iban a querer trabajar sin tener obligación²¹⁹. Sin embargo, fue bien aceptada por

²¹⁷ Esta supuesta trampa hace que pueda ser más rentable cobrar los subsidios sociales que el ingreso esperable por un trabajo adecuado a la cualificación del que lo percibe.

²¹⁸ Es curioso que siempre que se piensa en parasitismo o en fraudes, la mirada se fija en el parasitismo o el fraude posible de las personas empobrecidas, no de las “grandes fortunas”.

²¹⁹ La suposición de que nadie trabajaría con la renta básica, es muy poco realista. El ingreso garantizado proporciona un mínimo vital para asegurar el derecho de existencia de cada persona, pero parece poco probable que la mayoría de las personas que obtengan lo justo para sobrevivir se conformen con las escasas oportunidades de consumo que tal renta permite. De hecho, personas que ganan incluso más del doble de la renta básica, realizan “horas extra”

sectores de personas desempleadas que vieron en ella una alternativa no denigrante al Estado asistencial y una dignificación de quienes no lograban acceder a un trabajo asalariado o habían sido expulsadas del mundo laboral.

Actualmente se ha reelaborado y refinado, entendiéndola como un ingreso modesto²²⁰ pagado por el Estado, como derecho de ciudadanía, a cada componente de pleno derecho o residente de la sociedad, sin tener en cuenta si convive o no con alguien. Su finalidad es subvenir a las necesidades básicas para la vida de las personas y una vía para desmercantilizar las relaciones sociales.

Actualmente el Parlamento Europeo ha admitido a trámite la propuesta de estudio sobre implantación de una renta básica universal para la población europea. En España, se ha incorporado en los estatutos de varias comunidades autónomas²²¹ e incluso que se trata de implantar en algunas²²².

Recuperar el espacio social

Dentro de las estrategias sociales de lucha por los derechos colectivos y sociales han surgido acciones reivindicativas que exigen recuperar espacios sociales públicos que han sido privatizados y arrebatados a la ciudadanía. Se trata de despertar el deseo colectivo de espacios verdaderamente públicos y la emoción de construir algo socialmente liberando espacios privatizados y sometidos a la lógica del mercado. En todo el mundo cada vez hay un mayor afán de criminalizar y perseguir todo lo que hay de realmente público en la vida de las ciudades y no sometido a las leyes del mercado: desde los graffitis y los pósters a la mendicidad y las personas que limpian los parabrisas de los automóviles, pasando por las iniciativas de jardinería popular o quienes venden de forma ambulante alimentos.

Por eso han surgido voces disidentes que muestran con sus actos y sus manifestaciones formas concretas de poner en práctica esta filosofía. Desde la reivindicación festiva de la caravana de activistas nómadas *Reclaim the Streets* celebrando inmensas fiestas en medio de cruces con un tráfico muy intenso para recordar a la gente que las calles fueron en el pasado espacios cívicos además de comerciales, hasta las ocupaciones de locales del movimiento okupa en el Estado español creando centros sociales alternativos, pasando por el movimiento de liberación del software o el movimiento contra la Precariedad del *MayDay*, todas estas iniciativas y experimentos forman parte de este fenómeno. Estas reclamaciones se están produciendo ya en muchos frentes, en todo el mundo y la lucha se está extendiendo.

para obtener más ingresos. Actualmente en Alaska existe ya un ingreso de este tipo y no hay noticias de que la molicie se haya generalizado entre sus habitantes.

²²⁰ Se mide sobre el umbral de la pobreza (571 euros en el año 2008 en España, por ejemplo).

²²¹ El Estatuto de Autonomía de la Junta de Andalucía de 2007, reconoce en su artículo 23.2 que “todos tienen derecho a una renta básica que garantice unas condiciones de vida digna y a recibirla, en caso de necesidad, de los poderes públicos con arreglo a lo dispuesto en la ley”.

²²² En el País Vasco una persona cobra en concepto de renta básica 616 €/mes; se cobra más según el número de componentes de la unidad familiar y también las personas extranjeras cobran (no así en la Comunidad de Castilla y León, por ejemplo). El 28 de abril de 2009 se creó una subcomisión en el Parlamento español para estudiar las posibilidades de implantación de la renta básica en España.

Recuperar las calles

La vida cotidiana, que en tiempos se desarrolló en la calle, al aire libre, fuera de las viviendas y de los lugares de trabajo, hoy nos la están confinando a espacios privatizados y controlados. La calle, antaño el espacio público por excelencia, es ahora propiedad del Ayuntamiento, sometida a las Ordenanzas Municipales y vigilada por la policía municipal, nacional y por todas las policías privadas. El Ayuntamiento prohíbe, el guardia vigila, la videovigilancia controla y las normas "educan" desde la más tierna infancia para enseñarnos que quienes "no tienen nada que hacer", no tienen un lugar en la calle.

Las Alcaldías hacen normativas por la que se multa a quienes vendan o compren en la calle, quienes orinen en la calle, quienes vendan bebidas en la calle, a quienes pongan carteles no publicitarios, etc. Es decir, ha convertido la calle en un espacio de control y protección de los comercios, las discográficas y los bares, estigmatizando y sancionando la "competencia desleal". De esta forma extiende el control de los negocios privados hasta el espacio público. Recuperan así la legislación de hace siglos sobre "vagos y maleantes".

Incluso la propia configuración urbanística de la ciudad está diseñada para acabar con el uso público de la calle, por ejemplo, eliminando las pequeñas plazas públicas donde antes se reunía la gente, potenciando espacios de tránsito, de paso o dando prioridad en el trazado urbanístico a los automóviles. No se trata sólo de que el coche sea un medio de transporte caro, privado, ruidoso y contaminante, sino que, además, la circulación de vehículos es la justificación para que el espacio urbano quede imposibilitado para el juego, el paseo, la fiesta, el arte o, simplemente, para estar en la calle.

Pues bien, el movimiento *Recuperar las Calles* (RLC, en inglés *Reclaim The Streets*) conlleva una nueva forma de lucha: la fiesta. La idea es tomar las calles, no para hacer demostraciones de fuerza, sino para gozar de ellas. Para "liberarlas simbólicamente" por un tiempo, para reivindicar su uso perpetuo y para todas las edades, la expulsión del automóvil de la ciudad. Para dejar expresa y patente la lucha contra la privatización del espacio público mediante los coches: queremos núcleos de convivencia, no autopistas con dormitorios; calles donde convivir, no laberintos de cemento repletos de máquinas que nos ahogan en smog.

De pronto, una multitud asalta las calles más concurridas y las esquinas más importantes transformando, de manera aparentemente casual, una arteria ciudadana en una fiesta espontánea, una especie de carnaval neomedieval. Las personas integrantes de estas acciones han trasladado el lenguaje y la táctica de los ecologistas radicales a la jungla urbana, intentando llenar el espacio que deja el comercio con una visión alternativa de lo que podría ser la sociedad si se liberara del control del comercio. Todo esto mediante un método nada nuevo, pero con un uso diferente: la acción directa no violenta, la acción en primera persona, festiva y transgresora de la ley.

En esta línea y dentro de este movimiento de Recuperación de las Calles, *La Masa Crítica* es un paseo en bicicleta que se celebra en diferentes ciudades una vez al mes para recuperar igualmente las calles del dominio de los automóviles. El nombre está tomado de la película documental de Ted White acerca del ciclismo, "*Return of the Scorcher*". En él se muestra como en

China los ciclistas que no pueden cruzar una intersección debido al tráfico de automóviles y a la inexistencia de semáforos se van amontonando esperando para cruzar y cuando se logra un número suficiente –una masa crítica– les es posible moverse todos juntos con la fuerza suficiente para parar el tráfico mientras cruzan la calle. Este tipo de celebraciones de carácter espontáneo y festivo no son asumidas ni convocadas por ninguna organización específica.

Otra acción directa ligada a las anteriores es el *Mayday* (Primero de mayo). La idea es dar visibilidad a las condiciones de precariedad en el marco de las nuevas relaciones productivas. El ritual del *Mayday* retoma la práctica del *RLC* con actividades artísticas callejeras²²³, disfraces, música en vivo, manifestación en bicicletas, con la intención de reivindicar la lucha de quienes están al margen de los espacios laborales tradicionales, los trabajadores y trabajadoras precarias y de quienes los sindicatos tradicionales parecen haberse olvidado.

Hay otras acciones ligadas a la “reapropiación” de los espacios públicos invadidos y dominados por la publicidad comercial. Se trata de aprender a releer y reconstruir esos mensajes de forma diferente, cambiando su significado. El *subvertising* se ha convertido así en una forma de contrapublicidad que imita la forma y la apariencia del anuncio originario, promoviendo un 'doble sentido' para que quien lo vea u oiga tome conciencia de que ha sido 'manipulado'. Supone comprender las variedades técnicas de la dominación persuasiva de la publicidad para sabotearlas volviéndolas contra sí mismas, combatiendo a los profesionales del marketing con sus propios medios. Dentro de esta corriente, el *culture jamming* o “interferencia cultural”, es decir, la ‘alteración’ de vallas publicitarias y otras formas similares de sabotaje de los medios de comunicación, busca interrumpir la ‘señal’ que las grandes empresas transmiten a través de los medios que controlan, de modo que llegue alterada y sugiera nuevos e inesperados sentidos, opuestos a la intención inicial con que esos mensajes fueron concebidos, tratando así de desactivar los mensajes que envían dichos medios y explicando las amenazas de “tiranía cultural” impuestas por el control mediático que ejercen unas pocas empresas.

Estas son algunas, entre tantas iniciativas, que trabajan por recuperar espacios de libertad colectiva para la sociedad.

Okupar espacios sociales

También con intención de recuperar espacios privatizados y darle un uso público, útil y colectivo, nacieron las “okupaciones”. Se busca ocupar espacios y locales abandonados o infrautilizados, donde se inicia una experiencia de convivencia comunitaria y de construcción de acciones sociales y políticas alternativas. Los *squatters* londinenses, los *krakers* holandeses, el movimiento autónomo de Hamburgo y Berlín en Alemania, o los centros sociales italianos o españoles son ejemplos de ello.

²²³ El colectivo *Chainworkers* de Milán utilizó el 1 de mayo, día del trabajo, resignificándolo como el “día del Precari@”, incluso incorporando una estatua del “Santo de la Precariedad”, San Precario, en sus manifestaciones reivindicativas, al que pasean como si de un paso de semana santa se tratara.

Buscan experimentar una vida en comunidad que, alejada del nihilismo hippy, se constituya como comunidad de resistencia y contrapoder, espacio de autoorganización donde no hay lugar para el patriarcado, las actitudes de dominación o los liderazgos vanguardistas. Las señas de identidad son, en lo esencial, una ruptura en las formas tradicionales de hacer política (rechazo a la forma de partido o sindicato), la autonomía como identidad y el 'aquí y ahora' como filosofía: no esperar, plasmar de inmediato los ideales de justicia social.

Fruto de estas okupaciones surgen los Centros Sociales como espacios de comunicación, aprendizaje y expresión cultural no mediada por el consumo, ni el ocio teledirigido. Se convierten en lugares de una creciente militancia política basada en una participación política asamblearia y alternativa. Se perfecciona su discurso antisistema en la misma práctica de la ocupación, entendida como insumisión cotidiana, potenciando la creación contracultural y el trabajo de base en los barrios. La cultura y la política se mezclan fácilmente: un debate sobre la acción directa se convierte en una gigantesca celebración al aire libre, se celebra una fiesta junto a una reunión sobre la sindicación de los trabajadores y trabajadoras de los restaurantes de comida rápida.

Su planteamiento es la creación de experiencias comunitarias autónomas y autogestionadas: crear una radio libre (vía éter e Internet), un albergue autogestionado, un bar, un restaurante vegetariano, un centro de medios con acceso público y gratuito a banda ancha, un punto de información sobre la precariedad laboral, realizar conciertos, cenas sociales, proyecciones de vídeos independientes y pirateados, charlas-debate, etc. Implica una toma de conciencia que significa trabajar todos en proyectos en común, conectados en comunidad.

En el ámbito rural también se están desarrollando experiencias de ocupación. Los colectivos de okupación rural, o neorrural, entienden la 'comunidad' como base de toda dinámica de funcionamiento. Los pueblos okupados son experiencias que plantean la recuperación del espacio primario para la autoproducción, el autoconsumo y un posible comercio regional. Gracias a estas experiencias se están rehabilitando pueblos, se mantiene la actividad agropecuaria y artesanal y se consigue un rejuvenecimiento demográfico.

Recuperar el conocimiento libre

Otra forma de liberar un espacio privatizado es el movimiento de conocimiento libre. Este movimiento considera que el conocimiento y la cultura es patrimonio de la humanidad y tiene que estar al servicio de ésta²²⁴. La

²²⁴ Hubo una época en que la cultura no tenía dueño. Casi tampoco había autores ni autoras. Los romances y los cantares de gesta pasaban de boca en boca, formaban parte del imaginario colectivo y cada uno podía añadir de su propia cosecha a lo que acababa siendo una creación colectiva compartida por todos. Todos éramos creadores y creadoras. Desde la antigua Grecia, los científicos y las científicas han considerado que el conocimiento era patrimonio de la humanidad. Podían ganar dinero de sus descubrimientos, pero no era ésa su principal motivación, sino satisfacer su curiosidad, contribuir a la sociedad y lograr el reconocimiento de sus semejantes. Para ello se apresuraban a publicar sus teorías y experimentos, poniéndolas a

biopiratería, la prohibición de producir medicamentos genéricos o el patentar los propios genes de la descendencia es una forma de adueñarse de recursos naturales o de animales y plantas que habían sido mejorados durante milenios por toda la humanidad y que, hasta ahora, no tenían dueño ni dueña. Esto conlleva una concepción biopolítica que entiende que estos recursos son resultado de milenios de evolución y pertenecen a toda la humanidad.

En definitiva, las reglas de propiedad intelectual deben quedar fuera de cualquier acuerdo comercial, ya que sólo conducirán a mantener los intereses de las corporaciones farmacéuticas, musicales, informáticas y agroindustriales, en detrimento de los objetivos de salud pública, acceso y distribución de la información y del derecho de los países empobrecidos de garantizar la seguridad alimentaria y proteger la biodiversidad.

Lo cual implica luchar activa y decididamente contra el *copyright* que hoy día lo controla todo, y cada día más²²⁵: música, películas, logotipos, patentes de semillas, software, etc. Por eso el movimiento del *copyleft*, que cuestiona radicalmente las leyes de propiedad intelectual, ha lanzado una alternativa a esta progresiva apropiación de la cultura. Se trata de subvertir las reglas de la apropiación de la cultura y poner lo que está al derecho (right) en las leyes de propiedad intelectual, del revés (left). Si *copyright* significa *con derecho* (sobre una obra), *copyleft*, significa *dejar copiar* (la obra), pues left es el participio de leave (dejar). Básicamente consiste en creer que toda la información útil, que sirva para ayudar a comprender cómo funciona el mundo, debe ser libre y accesible para todos, y que se debe usar el conocimiento ya disponible para crear más conocimiento. El *copyleft* remite también a un derecho -que tenemos los usuarios, las usuarias, la sociedad- a hacer uso de las mismas obras.

Son dos visiones enfrentadas sobre qué es la cultura, quién es importante en ella (la autora, el usuario o la cuenta de ingresos), y cómo deben distribuirse y usarse las obras de creación. Respaldados por las leyes que han conseguido sacar adelante por todo el mundo, “los propietarios y las propietarias de la cultura” pretenden establecer un modelo en el que las obras son reducidas a un puro objeto comercial. El modelo del *copyright* se basa en restringir todos los usos posibles de las obras y cobrar por cada uno. Por el contrario, el principio del *copyleft* se fundamenta en permitir el máximo uso posible de las mismas. Donde el *copyright* dice “prohibido” el *copyleft* dice “permitido”.

Este movimiento se ha plasmado, como baluarte más visible, en el proyecto de software libre. Inicialmente los programadores y las programadoras se ayudaban entre sí compartiendo el código que escribían. Sin embargo, poco a poco las empresas decidieron convertir los programas informáticos en un producto comercial y prohibir su libre copia y modificación, lo que llevó al desmembramiento de la comunidad *hacker*. Richard Matthew Stallman, del

disposición de sus colegas, que las podían emplear para profundizar en el tema y hacer nuevos descubrimientos.

²²⁵ En el verano del 2003 los irlandeses celebraban en la calles de Dublín el centenario del Bloomsday. Era otro 16 de junio en el que se festeja la famosa obra *Ulises* del escritor James Joyce. Pero los festejos estuvieron a punto de aguarse. Un nieto del escritor prohibió que se hicieran lecturas públicas de las obras de su abuelo salvo que le pagasen considerables sumas de dinero, la ley de *copyright* lo amparaba en su demanda. Hasta ese absurdo extremo hemos llegado.

Laboratorio de Inteligencia Artificial del MIT (Massachusetts Institute of Technology), se planteó crear una nueva comunidad, en la que compartir y ayudar a los demás no fuera ilegal. Para ello decidió escribir un nuevo sistema operativo completo libre para todos, compatible con Unix (un potente sistema). Bautizó a su proyecto como GNU (*GNU is Not Unix*). Acuñó a mediados de los ochenta el concepto de *copyleft* plasmado en una licencia denominada GPL (*General Public License*), baluarte legal del movimiento²²⁶. Otra pieza fundamental de este movimiento fue la creación de *Linux* a iniciativa del estudiante finlandés Linus B. Torvalds de forma abierta y colaborativa con todas las personas que quisieran colaborar a través de la red. Se creó así el sistema operativo funcional totalmente libre, que se conoce como GNU/Linux y que hoy usan millones de personas en todo el mundo²²⁷.

Muchos países están usándolo con el objetivo de ahorrar millones de dólares en derechos de autoría y cuotas de licencia y exigen a sus empresas o institutos de investigación, que reciben subvenciones gubernamentales para desarrollar software, que lo patenten como fuente abierta, lo que significa que el código básico del software debe ser gratuito para todo el mundo. Además lo hacen porque se basa en una comunidad mundial de programadores y programadoras de informática que comparten sus conocimientos para la mejora del sistema, lo cual produce mejores programas desde un punto de vista técnico²²⁸.

Alternativas medioambientales

“Estamos despilfarrando algo que es único e irremplazable: la biosfera dentro la cual hemos llegado a ser lo que somos, de la cual dependemos, en la cual vivimos. Con una irresponsabilidad aterradora nos despreocupamos de las consecuencias que nuestro sobreconsumo de recursos y nuestra producción de contaminación tienen sobre los países empobrecidos del Sur, sobre los demás seres vivos con los que compartimos la biosfera, sobre los seres humanos que vivirán aquí en el futuro, cuando nosotros ya no estemos: en una Tierra que estamos esquilmando y devastando como si fuéramos la última generación que fuera a vivir en ella” (Riechmann, 2001, 44).

²²⁶ La GPL dice que un autor o una autora que distribuya sus programas de software con esa licencia permite a los usuarios y a las usuarias que lo copien, modifiquen y distribuyan -e incluso lo vendan- libremente. Desde ahí se ha producido su extensión a nuevos ámbitos artísticos a partir de iniciativas como la de *Creative Commons*, una organización sin ánimo de lucro fundada en EE.UU. por Lawrence Lessig, profesor de derecho de la Universidad de Stanford y batallador incansable contra la extensión de las leyes de propiedad intelectual.

²²⁷ El software libre es un concepto que no se limita al sistema GNU/Linux sino que se extiende a todo tipo de programas de tratamiento de textos, de oficina, gestión de correo, navegador, editor de texto o tratamiento de imágenes: Mozilla Firefox, Mozilla Thunderbird, Audacity o MSWord, son una alternativa colectiva sin problemas de derechos de propiedad (ni de virus).

²²⁸ Thomas Shelling recibió el Premio Nobel de Economía 2005 por demostrar que la gente tiende a cooperar más de lo que dicen los modelos económicos aceptados. El paradigma de la complejidad se refiere a que el nuevo conocimiento no procederá ya de mentes monumentales ("maestros pensadores"), sino de muchas mentes en archipiélago al estilo de las *open source*. Por eso la *Wikipedia*, la enciclopedia de uso libre creada por personas voluntarias, es hoy la herramienta referencial de mayor uso en todo el mundo.

“Adivinen por qué han oído una y otra vez que los cultivos genéticamente modificados de Monsanto salvarán al mundo del hambre pero (probablemente) no han oído nada de personas como el profesor Jules Pretty, de la Universidad de Essex. Porque las investigaciones de Pretty han demostrado, para más de 200 comunidades agrarias de 52 países que en total ocupan la misma superficie que Italia, que se puede aumentar la producción una media de más del 73% con técnicas sencillas y gratuitas. En África se puede engañar al gusano taladrador del maíz para que coma algo aún más sabroso, plantando malas hierbas entre las filas de maíz. Los cultivadores de arroz de Madagascar han pasado a producir de tres a doce toneladas por hectárea con métodos sencillos, sin productos químicos ni fertilizantes. Nadie necesita a Monsanto y compañía; en realidad, Monsanto es lo último que se necesita. Los investigadores y profesionales que utilizan estos sistemas de cultivo alternativos no van a ganar ningún dinero para las transnacionales. Lo único que hacen es mejorar enormemente la vida de los campesinos pobres de todos los continentes. Así que es evidente que cuanto menos se hable de ellos, mejor” (George, 2004a, 146-147).

La actual economía capitalista mundial es incompatible con la preservación de una biosfera capaz de acoger, en condiciones aceptables, a la humanidad futura. No es posible la expansión material indefinida en un sistema finito como la biosfera que habitamos.

No se puede seguir viviendo por encima de las posibilidades de la economía real y contra la naturaleza²²⁹. El modo de vida consumista de los países enriquecidos no es universalizable. El respeto al medio ambiente y la aspiración a una vida digna en armonía con la naturaleza son requisitos imprescindibles, y para las campesinas y campesinos de los países empobrecidos es dramáticamente necesario porque se juegan la subsistencia misma, la miseria y el hambre, que empujan a la emigración y al éxodo.

Pero es imposible la consideración de los límites ambientales sin cambiar la propia esencia del modelo; es decir, sin poner patas arriba la “ética” del crecimiento material y la acumulación, pilar central de la globalización neoliberal. El tema del medio ambiente no es más que la punta visible del iceberg. Lo profundo de la lucha ecologista reside en adscribirse a un planteamiento crítico y radical frente al capitalismo, porque éste no representa únicamente un problema de modelo tecnológico, sino que es un problema de modelo social y vital.

No se trata de añadir el “tema ecológico” como uno más en la larga lista de temas que preocupan, sino de fundamentar ecológicamente la política para hacer otra política (que necesariamente tiene que desbordar el universo de

²²⁹ A partir de la década de los setenta, distintos estudios señalan, desde instituciones del propio sistema, la inviabilidad del crecimiento tal y como se plantea. Desde el primer documento del Club de Roma, “*Los límites del Crecimiento*” (1972) propugna ya la adopción de un crecimiento cero. El principal documento de prospectiva, “*Nuestro Futuro Común*” encargado por las Naciones Unidas y conocido por el Informe Brundtland (1988), como informe previo a la cumbre de Río, plantea claramente la inviabilidad a medio plazo (los próximos veinte o treinta años) del crecimiento del modelo productivo que hoy mantenemos, sin provocar daños irreparables al entorno medioambiental, y generar tremendas convulsiones económicas, políticas y sociales.

acción y de discurso de la globalización neoliberal), porque el capitalismo no puede dejar de destruir el planeta del mismo modo que destruye la sociedad, ya que las bases imaginarias de la sociedad de mercado se apoyan en la desmesura y en el dominio sin límites. Por tanto, no se puede concebir una sociedad del decrecimiento sin salirse del capitalismo (Riechmann, 2003).

No podemos seguir permitiéndonos la unidimensionalidad de la economía y de la política: urge que vuelva a tener vigencia la sumisión de las actividades económicas a criterios sociales, de avanzar hacia una “sociedad de la sobriedad”. Sólo la superación de la economía del usar y tirar, la contención del alud de tráfico, la limitación del ecológicamente devastador transporte de mercancías a distancias cada vez mayores²³⁰ y sobre todo desengancharnos de la adicción al ‘siempre más’ y aprender a decir ‘es suficiente’, ofrecen la posibilidad de crear un margen ecológico suficiente para legar a las nuevas generaciones una biosfera aún soportable.

Ser ecologista significaría, sobre todo, pensar en las consecuencias de lo que hacemos (y dejamos de hacer); y actuar en consecuencia. Hay alternativas. Podemos vivir, trabajar, producir y consumir de otra manera. Si somos conscientes de todo esto, no podemos seguir viviendo del mismo modo.

Ecología política de la pobreza

Más allá del concepto de sostenibilidad (o sustentabilidad) que no cuestiona claramente el modelo de desarrollo y que viene a introducir de forma solapada un “capitalismo sustentable” (Vega Cantor, 2007), los movimientos sociales y ecológicos apuestan por una ecología política de la pobreza²³¹. Es una respuesta preventiva ante la perspectiva del grave desequilibrio medioambiental actual y ante la posibilidad de una crisis ecológica global de consecuencias catastróficas para los seres que habitamos el planeta.

Siguiendo a Fernández Buey (2002), en su análisis de esta propuesta, la ecología política de la pobreza atiende simultáneamente a los límites del crecimiento, a las causas socioeconómicas del empobrecimiento de los países y a la interrelación existente entre la vieja rémora de la desigualdad social y los desequilibrios medioambientales que afectan a muchas regiones de Latinoamérica, África, Asia y Europa Oriental, cuyos ecosistemas son particularmente frágiles. El ecologismo social sabe que, para avanzar hacia la naturaleza y armonizar las relaciones con ella, debemos atender nuevamente a los problemas socioeconómicos. Sabe también que existe una relación directa

²³⁰ La economía deberá ser relocalizada, el movimiento de mercancías será penalizado y se incentivará la producción de proximidad. Como contrapartida será decretada la libre circulación de las personas por todo el planeta.

²³¹ El concepto “sostenibilidad” se refiere a las actividades que no producen alteraciones irreversibles en el ecosistema (Germán Bes, 2005, 76). Un claro ejemplo de la diferencia entre ecología política y desarrollo sustentable sería el tema de los coches híbridos. Mientras que el modelo de desarrollo sostenible sugiere que los coches deberían usar biocombustibles que respetan el medioambiente, la ecología política dice que aunque los coches usen biocombustible es necesario hacer plástico, metal, caucho, campos de cultivo de donde extraer el biocombustible y eso ya no es respetuoso con el medio ambiente, además hacen falta carreteras para que los coches circulen. Lo que propone en su lugar la ecología política es sustituir el modelo social basado en el consumismo y proponer un nuevo modelo.

entre neocolonialismo, sobreexplotación, catástrofes ecológicas y empobrecimiento de las poblaciones.

La ecología política de la pobreza se caracteriza por cuatro rasgos: la rectificación radical del concepto lineal, ilustrado, de progreso; el rechazo del punto de vista eurocéntrico o euro-norteamericano que ha caracterizado las opciones económico-sociales tenidas por más avanzadas en el último siglo; la reconsideración de la creencia laica basada en la asunción de la autocrítica de la ciencia contemporánea y en la crítica del complejo tecnocientífico que domina al mundo; y el necesario diálogo entre tradiciones de liberación o de emancipación en las distintas culturas históricas para avanzar hacia un nuevo humanismo atento a las diferencias culturales y respetuoso del medio ambiente. La ecología política de la pobreza recuerda también que se está abriendo un nuevo flanco en el enfrentamiento entre países ricos, muy industrializados y muy competitivos, y países empobrecidos, a los que se les propone una especie de trueque-fin-de-siglo: deuda externa por ecología.

Además, no sólo se opone al industrialismo desarrollista, sino también a la utilización mercantil del ecologismo, pues corre el peligro de convertirse en negocio de unos cuantos²³², en ocasión para el llamamiento a un "nuevo tipo" de consumismo.

En suma, lo que la ecología política de la pobreza viene a decirnos es que no se puede seguir viviendo como se ha vivido en las últimas décadas, por encima de la economía real y contra la naturaleza. Que el modo de vida consumista de los países ricos no es universalizable, porque su generalización chocaría con límites ecológicos insuperables. Y que, en nuestro mundo actual ser sólo ecologistas es insuficiente. Es necesaria la reconversión ecológico-económica planetaria del futuro, obligando a cambios radicales en el sistema consumista hoy dominante en casi todo el mundo socialmente avanzado. Es imprescindible la austeridad, pero empezando por quienes hoy viven del privilegio.

Supone una filosofía de la responsabilidad: uso de los recursos disponibles de forma ecológicamente viable y distribución intergeneracional de los recursos escasos y no renovables. Y conlleva una propuesta de autolimitación: no toda necesidad humana, culturalmente inducida, puede ser satisfecha, por el riesgo que esto supondría para la parte mayoritaria de la especie de la que formamos parte y, tal vez, para toda la especie presente y futura. Es una ecología de los límites: las actividades humanas tienen un límite que no debe ser sobrepasado, y que tal límite viene determinado por la necesidad de impedir que sean destruidos sistemas ecológicos esenciales para la vida.

Esto obliga a que la economía cambie de orientación: el fin del desarrollo no es el crecimiento económico sino la mejora de las condiciones de vida de la población, preservando los recursos, la biodiversidad y el planeta para las generaciones futuras. La economía ha de subordinarse a la propiedad colectiva de todos los seres humanos sobre los recursos y los hábitats que hacen posible la vida en la tierra. La utilización de esos recursos y hábitats por unos países o grupos deberá hacerse con el consentimiento del resto de la

²³² La línea verde del sistema productivo capitalista empieza a cotizar en la Bolsa, porque "lo verde vende".

humanidad; el valor de los recursos utilizados y los daños ocasionados deberán ser evaluados e indemnizados a los países y grupos perjudicados en los términos de un acuerdo global; ello implica que los países enriquecidos deberán afrontar el pago de la deuda histórica y la deuda ecológica que tienen contraída con los países que han empobrecido.

Soberanía alimentaria

Rafael Alegría, dirigente hondureño de Vía Campesina que agrupa a cincuenta millones de campesinas y campesinos de setenta países, exige la reforma agraria en los países empobrecidos y propone un modelo de agricultura campesina como alternativa al modelo intensivo de la agroindustria mercantilizada. Se basa en una idea sencilla: los alimentos no deben ser considerados como una mercancía, sino como un bien de la humanidad, como algo a lo que todos los seres humanos tenemos derecho.

En la OMC hay un enfrentamiento radical entre EEUU y el grupo de Cairns, que reúne a 15 países exportadores y representa sobre todo al *agrobusiness* y a los propietarios de las grandes explotaciones, frente al grupo de la Unión Europea (aunque con matices), Noruega, Suiza, Corea del Sur y Japón. Los primeros exigen que los productos agrícolas sean tratados comercialmente como cualquier otro producto; de manera que únicamente la oferta y la demanda determinen la fijación de precios y todo el mundo compre así sus alimentos al precio del mercado mundial. El segundo grupo entiende que la función de la agricultura no es producir el máximo de productos uniformes al mínimo coste ('agricultura productiva') sino, ante todo, alimentar a los seres humanos con productos de calidad y preservar la diversidad biológica, el medio ambiente y las reservas naturales, como el agua y el suelo. Esta agricultura, al favorecer además a las pequeñas y medianas explotaciones, salvaguarda la vida y a las comunidades rurales, así como las actividades económicas vinculadas a ellas.

Este segundo grupo se enmarca en el concepto de *soberanía alimentaria*, término que tomó cuerpo en la declaración del Foro Mundial celebrado en La Habana en septiembre de 2001. Describe la soberanía alimentaria como el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias de producción, distribución y consumo de alimentos que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población. Se entiende que la soberanía alimentaria ha de basarse en una agricultura de campesinos, campesinas, indígenas y comunidades pesqueras, vinculada al territorio y orientada fundamentalmente a la satisfacción de las necesidades humanas, priorizando los mercados locales y nacionales. Valora las ventajas económicas, sociales, ambientales y culturales de la agricultura en pequeña escala, de las agriculturas familiares, de la autonomía de los pueblos y del reconocimiento del carácter multiétnico en los sistemas de producción y gestión del espacio rural.

La concepción de Estados Unidos y el grupo de Cairns no tiene en absoluto en cuenta los verdaderos costes de la agricultura productivista: agotamiento de los suelos y del agua; sobrecarga de productos químicos y polución; monocultivos y destrucción de la biodiversidad; ruina del pequeño campesinado del Norte y del Sur a causa de las importaciones masivas y temporalmente a bajo precio; afluencia de los pequeños agricultores y

agricultoras desposeídos hacia las superpobladas ciudades del Sur y presión migratoria hacia el Norte; concentración de tierras; pérdida de autosuficiencia alimentaria en numerosos países; degradación y uniformización de los alimentos y generalización de la 'comida basura'. La lista de estragos consecuencia de este tipo de agricultura es larga y conocida.

Lo que quizá no se sabe tan bien es que las pequeñas explotaciones no sólo son más ahorrativas en recursos y respetuosas con el medio ambiente sino también más productivas. Si de lo que se trata es de 'alimentar al mundo', como el grupo de Cairns no cesa de repetir, siempre hay que empezar por las personas, aquí y ahora. Tratándose de productos alimenticios indispensables para el sustento básico de un pueblo, es demencial tener que depender de un lejano mercado mundial con sus precios imprevisibles, y con el gasto de recursos no renovables que supone su transporte, además del coste en infraestructuras de carreteras y otras vías de transporte que pagamos entre toda la ciudadanía. Estaríamos más seguros de poder alimentar a (todo) el mundo con un gran número de pequeños y medianos agricultores y agriculturas que produjeran principalmente para el consumo local y nacional. Por esta razón, Vía Campesina introdujo el concepto de 'soberanía alimentaria' como un elemento básico de cualquier propuesta.

Entienden que esta propuesta implica además lo que se denomina una "reforma agraria integral" que, respetando las condiciones diferentes de cada país y región, ha de garantizar un acceso equitativo a los recursos (tierra, agua, bosque), así como a los medios de producción, financiación, capacitación y gestión. Este proceso de reforma agraria integral, además de verse como una obligación de los Estados nacionales, se plantea en un sentido autogestionario, de tal manera que este proceso pueda ser controlado de forma efectiva por las organizaciones campesinas existentes.

Pero esta soberanía alimentaria no implica autarquía ni equivale a una desmercantilización absoluta, sino una agricultura sostenible y solidaria; generadora de empleo; productora de alimentos sanos y de calidad; repartida sobre todo el territorio y no concentrada en ciertas zonas del mundo en el formato de monocultivos extensivos; preservando el medio y los recursos naturales; con un número suficiente de agricultores y agricultoras, remunerados con precios justos.

A esta filosofía se ha unido desde hace tiempo todo un movimiento denominado "resembrando e intercambiando". Dado que la agricultura tiende al monocultivo, en las últimas décadas se ha producido una clara concentración de semillas de cada cultivo. Y los peligros, como hemos visto, son extraordinarios: pérdida de diversidad y del conocimiento tradicional, mayor exposición a las plagas, eliminación de pequeños productores y productoras, etc. Para resistirse a esta tendencia, agricultores y agricultoras de todo el mundo impulsan desde hace unos años la *Red de Semillas* bajo el lema "Resembrando e Intercambiando". Es un proyecto destinado a recuperar, seguir empleando e intercambiar las semillas tradicionales, dejadas al margen por los circuitos comerciales y la legislación. A través de un sitio en la Red se ayuda a los cultivadores y cultivadoras a intercambiar las semillas tradicionales que no se comercializan. De esta forma los agricultores y agricultoras pueden gestionar sus trueques usando Internet. Además de servir como centro de información, dispone de una base de datos que organiza las semillas

disponibles dentro de la red agrícola. Hackers y aficionados al software libre han contribuido al desarrollo de la página y del programa que gestiona la base de datos. Se unen así tendencias diferentes en la lucha antiglobalización en torno a un proyecto conjunto.

Consumo responsable

Si la agroecología²³³ es una forma de producir alimentos contando con la naturaleza y no contra ella, un conocimiento secular anclado en una sabiduría campesina que la modernización capitalista ha desterrado del ámbito de la producción porque no es competitivo en términos de mercado, el consumo responsable es la contraparte necesaria que, construyendo redes de consumidores y consumidoras en legítima defensa de su seguridad alimentaria, se comprometen directamente con las personas productoras agroecológicas.

Este compromiso implica un diálogo sobre las necesidades que ambas partes tienen, buscando la reciprocidad y la equivalencia, promoviendo el apoyo mutuo para producir y consumir alimentos sanos, con un precio justo que remunere de forma suficiente la actividad de los productores y productoras rurales en lugar de ser resultado de las oscilaciones de los precios de los productos en el mercado.

El consumo responsable se interroga sobre lo necesario y lo superfluo, promueve el consumo de alimentos de temporada, la proximidad, la reutilización de envases. Es decir, mira más allá de la calidad del producto y del precio. Se están creando así cooperativas de alimentos que van directamente del agricultor o la agricultora a las personas consumidoras sin intermediarios.

Se trata de estimular, apoyar y coordinar iniciativas comprometidas con los seis grandes principios de la Carta de Solidaridad que se ha adoptado en el conjunto de la *Red de Economía Alternativa y Solidaria*. Estos principios son:

- Igualdad. Organizar democráticamente la producción con la participación colectiva de todas las personas implicadas.
- Medio Ambiente. Utilizar productos “ecológicos” o sistemas de producción poco lesivos con el medio ambiente.
- Cooperación. En vez de competencia, cooperación: Tanto internamente (las relaciones entre los trabajadores y las trabajadoras) como hacia el exterior, promoviendo relaciones justas y satisfactorias con personas proveedoras y clientes.
- Sin ánimo de lucro. Estos proyectos pretenden crear riqueza social. Por eso, los beneficios económicos se destinan a fines sociales.
- Empleo. Estos proyectos se ponen en marcha para dar trabajo y no con el objeto de lucrarse. Se busca que las condiciones de trabajo sean dignas, y que el trabajo se contemple también como una oportunidad de desarrollo personal, de aprendizaje continuo...

²³³ La agroecología desarrolla experiencias de autogestión productiva y ecológica de la distribución y el consumo agrícola de productos naturales como alternativa a una comida industrial, vendida en grandes superficies.

- Compromiso con el entorno: Las iniciativas económicas son parte de la sociedad, y por eso deben estar comprometidas con los movimientos sociales del entorno y el apoyo a iniciativas locales.

Para apoyar aquellos proyectos que respeten estos principios se crean las Asambleas de Personas Financiadoras, compuestas por personas y colectivos que deseen apoyarlos y ponen a su disposición préstamos sin intereses. Se “audita” el cumplimiento de los principios básicos de la economía social. También se sensibiliza, informando, formando y debatiendo alrededor de las posibilidades de este tipo de economía alternativa. Y, además, se coordinan estas experiencias con otros colectivos a través de la participación en redes, plataformas, organizando acciones comunes con aquellos y aquellas que desean una sociedad más justa.

Eco-impuestos

Mientras se llega a la deseable capacidad de autolimitación, se propone de forma urgente, como medida intermedia, una reforma fiscal ecológica que encarezca rigurosamente el consumo de recursos. Su finalidad es evitar que prosiga la rapiña de la base ecológica de toda economía y se prive a las generaciones venideras de sus posibilidades. La recaudación de estos tributos de aplicación ecológica, cuya implantación tendría que ser armonizada en el espacio internacional, se destinaría a la promoción de programas de investigación y desarrollo de energías renovables, medidas de ahorro y eficiencia energética, procesos anticontaminantes y mejora medioambiental.

Incluso los economistas y las economistas neoliberales consideran indiscutibles las enormes posibilidades que puede abrir una reforma fiscal ecológica. Si el consumo de energía se encareciera gradualmente y a largo plazo mediante estas “ecotasas”, esto no sólo haría retroceder la amenazante sobrecarga del medio ambiente; a la vez, aumentaría la demanda de fuerza de trabajo y se ralentizaría el uso de la tecnología para la automatización. Además, los crecientes costes del transporte pondrían nuevos límites al reparto transnacional del trabajo, a la deslocalización empresarial y a las grandes explotaciones transnacionales de monocultivos.

Además se plantea ya la necesidad urgente e imperiosa de imponer “impuestos verdes”, basándose en el concepto desarrollado por el economista de Cambridge Arthur Cecil Pigou en los años veinte: internalizar todos los costes que ahora soportan el medio ambiente y la sociedad en general. No se trata de que quien contamina pague, sino de que quien contamina asuma, además, la responsabilidad de principio a fin de las sustancias tóxicas y peligrosas. Al internalizarse los costes sociales y ecológicos de la producción sucia y peligrosa, la industria se verá obligada a encontrar formas más limpias de producción²³⁴.

²³⁴ El *Greenfreeze* de Greenpeace, por ejemplo, un refrigerador sin CFC, se convirtió en un superventas en Alemania. Las empresas alemanas obtuvieron la tecnología de forma gratuita y la vendieron a China y a otros países. En el ecosistema de Kalundborg, Dinamarca, fábricas y agricultores y agricultoras colaboran reciclando y reutilizando sus residuos: los residuos de unas se convierten en materia prima para los otros (la central eléctrica recicla su exceso de calor en forma de vapor, que proporciona energía a una refinería de petróleo y a una fábrica de productos farmacéuticos, así como a invernaderos y a una piscifactoría; los residuos de la

Alternativas en las relaciones internacionales

Reconstruir el derecho internacional, no en función de los dictados de la fuerza de un imperio, sino de acuerdo con el consenso de los pueblos y las naciones.

Crear otro tipo de relaciones internacionales requiere crear y consolidar organismos internacionales cuya subsistencia no dependa de la financiación de los países más enriquecidos, ni establezcan los acuerdos en función de esas aportaciones (1 voto = 1 dólar) o de la presión de los lobbies financieros y cuya finalidad esté regida por el bienestar de la humanidad y la justicia social antes que por las reglas del mercado.

Debe establecerse y reconocerse un derecho internacional que ampare unas relaciones justas entre los países de tal forma que no permita mantener unas “reglas de juego” en las que unos países viven a costa de otros. Y se le debe dotar de mecanismos vinculantes y efectivos que le den fuerza coactiva real.

La creación de un parlamento internacional, de un tribunal internacional independiente, la subordinación de las reglas del comercio internacional a estrictos criterios medioambientales, sociales, éticos y culturales, la implantación de mecanismos que garanticen mejores remuneraciones para los productos exportados en el mercado mundial por parte de los países empobrecidos, la protección de la producción y economía locales, la abolición de la deuda externa y el comercio justo son propuestas estratégicas que empujarían a la humanidad en este sentido.

Parlamento mundial

Muchas de las estrategias que se proponen como alternativas se asientan en un presupuesto común que no se da actualmente: Gobiernos capaces de actuar, que puedan salir al paso a las nuevas transnacionales sin ser “castigados” por ello con la evasión de capital o con demandas por “discriminación” ante la OMC.

Uno de los ejes cruciales alternativos es, por lo tanto, la creación de instituciones políticas que representen intereses sociales a escala mundial, es decir, el inicio de un ‘Parlamento mundial’. No como las actuales Naciones Unidas donde las decisiones son tomadas por el Consejo compuesto por 5 países. Ya no es posible reformar las Naciones Unidas teniendo en cuenta además el estado avanzado de degradación en que se encuentra, dado que la

piscifactoria se convierten en abono; las cenizas de la combustión se utilizan para fabricar cemento, y así sucesivamente).

línea que parece definirse tiene que ver cada vez más con el modelo neoliberal²³⁵.

Y en lugar de organismos como el FMI, la OMC o el Banco Mundial, potenciar otras instituciones internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS), la OIT, la FAO, el Tribunal Penal Internacional u otras nuevas que pudieran crearse²³⁶ y que fueran lo suficientemente transparentes en su gestión, para no verse inmersas permanentemente en escándalos de corrupción²³⁷. Dichas instituciones, de alcance global, permitirían crear un cuerpo legislativo a favor de una distribución real de recursos y bienes básicos, al tiempo que permitirían impulsar medidas orientadas a erradicar, de manera coordinada, las inversiones anti-ecológicas o que pongan en peligro la salud de las personas.

Iniciativas en Latinoamérica como el Mercado Único Sudamericano, que integraría el MERCOSUR y la CAN (Comunidad Andina de Naciones para la integración andina y latinoamericana); la televisión Telesur (canal independiente multiestatal de seis países latinoamericanos); Petrosur (alianza entre las compañías petroleras estatales de Brasil, Argentina, Uruguay y Venezuela para la integración energética) o la creación del Banco del Sur (fondo monetario, banco de desarrollo y organización prestamista integrado por Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Chile) muestran que es posible caminar en esta línea cuando los pueblos eligen dirigentes que piensan más en los intereses de sus poblaciones que en los de las multinacionales.

En definitiva, se necesitan este tipo de organizaciones internacionales transparentes, efectivas, al servicio de los intereses de los pueblos y con capacidad de exigir el cumplimiento de los derechos humanos y de los acuerdos firmados en los tratados internacionales, cuya finalidad sea el servicio a la humanidad, la preservación de los recursos mundiales y el cumplimiento de la justicia social. Sin ellas nuestra sociedad seguirá siendo la jungla del darwinismo social en la que los más fuertes, con menos escrúpulos y mejor armados seguirán imponiendo su ley a sangre y fuego sobre el resto de las personas y los pueblos.

²³⁵ En septiembre de 2005, el secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, nombró al anterior director de la OMC, Supachai Panitchpakdi como reemplazo de Rubens Ricúpero en la dirección de la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), a pesar de la oposición del Grupo de los 77 (integrado por 133 naciones) pues esto suponía un desembarco de la OMC en la UNCTAD.

²³⁶ Susan George (2007) propone retomar la propuesta de John Maynard Keynes de crear una Organización Internacional del Comercio (OIC), juntamente con una banca central internacional, la Unión Internacional de Compensación (UIC), al servicio de un auténtico comercio internacional justo.

²³⁷ Como el protagonizado por el hijo del exsecretario general de la ONU, Kofi Annan; o el escándalo de nepotismo de Paul Wolfowitz, presidente del Banco Mundial, por aumento indebido de sueldo a su amante; o la desaparición de millones de dólares de fondos iraquíes liberados, con la aprobación de Naciones Unidas, durante el periodo de gobierno de Paul Bremer en Irak (Napoleoni, 2007).

Abolición de la deuda

Se ha instalado en la conciencia colectiva una creencia simplista que coloca el sistema económico como fuente de todo derecho y de toda racionalidad aplicable a las relaciones humanas. Esta creencia nos lleva a suponer, y a exigir, que toda “deuda” ha de ser pagada sin entrar a valorar las circunstancias que rodearon el establecimiento de esta deuda; quiénes asumieron dicho compromiso financiero, para qué y con qué consecuencias reales.

Más que deudores, los pueblos y países empobrecidos son acreedores de una enorme deuda social, histórica y ecológica. Si para realizar el cómputo de dicha deuda incluimos también otras dimensiones de la misma como el expolio histórico de los países empobrecidos por parte de empresas del Norte, la contaminación planetaria y el uso excesivo de recursos para mantener el consumo no sostenible de una minoría acaudalada o los préstamos que se realizan para apoyar a una dictadura o a una élite del país receptor, nos encontraremos con una situación bien distinta: son los países empobrecidos los que son acreedores de una deuda económica, histórica, social, política y ecológica.

Es necesario recordar y reparar la *deuda histórica* por siglos de apropiación de recursos (incluyendo los humanos). Los museos de Londres, París, Nueva York o Madrid se encuentran repletos de obras de arte robadas a los pueblos y habitantes de tierras conquistadas, sometidas y expoliadas. Durante años, los puertos de las metrópolis recibían diariamente barcos cargados de metales preciosos, café, té, azúcar, algodón y todo tipo de materias primas que habían sido recogidas por indígenas, esclavos y esclavas “robados” de las tierras africanas. Esta ha sido la fuente de enriquecimiento y de situación ventajosa en la que ahora “compite” el Norte. Pero esto se olvida o se olvida intencionadamente en los análisis de la “situación actual”.

También se olvida o se ignora intencionadamente la *deuda ecológica* contraída por los países industrializados con el resto del mundo a causa del impacto ecológico que ha tenido su extracción y expolio histórico (y presente) de los recursos naturales en los países del sur, así como los daños ambientales globales que causa el actual sistema económico con su consumo masivo de energía y la emisiones de gases tóxicos y de efecto invernadero²³⁸ que perjudican a todo el planeta, provocando la extinción masiva de especies, la escasez de agua potable y la destrucción de la capa de ozono, así como el depósito de residuos tóxicos en los países más empobrecidos, la destrucción ambiental²³⁹, la biopiratería²⁴⁰ o la explotación industrial desmedida de los bosques y de los recursos naturales de esos países.

²³⁸ La deuda del carbono tiene su origen en la contaminación desproporcionada de los países más industrializados, causante del calentamiento global del planeta. Si a la Unión Europea se le aplicase la multa de 100 euros por tonelada que superase los umbrales previstos en el propio tratado de Kyoto, tendríamos que la deuda acumulada del carbono sería en 1990 una cifra superior a la deuda externa de los países más empobrecidos por aquel entonces. Unos contaminan y no pagan. Otros son contaminados y reciben sequías, desertificaciones y dantescas hambrunas como consecuencia de ello.

²³⁹ La deuda por destrucción ambiental proviene de la contaminación del aire, del suelo y del agua, y de la muerte de personas y de ecosistemas como consecuencia de la actividad de

Si hablamos de deudas deberíamos entonces hablar también de la *deuda social*. Aquella que los países del Norte debemos a los del Sur por los impactos sociales que las actuaciones de nuestros gobiernos, empresas y ciudadanos y ciudadanas han tenido y tienen en los países del Sur: las violaciones de derechos humanos; la explotación criminal de sus poblaciones (genocidio de las conquistas y esclavitud incluidos); la negación y represión de sus derechos políticos, culturales; las guerras financiadas, armadas, alentadas o inducidas; la explotación laboral, la deuda alimentaria²⁴¹ y un largo etcétera de impactos y brutalidades que tienen su origen en los actores del Norte.

Los países empobrecidos no son, por tanto, deudores, sino acreedores. No sólo hemos contraído una deuda con ellos (y gobiernos y multinacionales tienen la mayor cuota de responsabilidad en la misma) sino que es una enorme factura pendiente de pago al Sur.

Sin embargo, esta “deuda histórica” se oculta, mientras se exige la devolución a estos países de una *deuda externa* que, en muchos casos, su origen es ilegítimo, ya que existe la evidencia de que los ‘términos del intercambio’ –los precios que los países enriquecidos y empobrecidos consiguen por las cosas que producen– se han establecido de forma radicalmente injusta, reduciendo los precios que los países más empobrecidos cobran con relación a lo que pagan por sus importaciones. Además no ha existido una mínima garantía sobre la adecuada gestión social de los abundantes créditos que se les concedía a los grupos gobernantes. Ni se supervisó si con dichos desembolsos se perseguía el bienestar, el pleno desarrollo social y humano de los pueblos y la conservación del medio ambiente. Tanto moral como jurídicamente, la legitimidad de la Deuda Externa, en la mayoría de países afectados, la hemos de cuestionar, cuando no negarla rotundamente. No tienen ninguna legitimidad democrática.

La jurisprudencia declara que las deudas del Estado deben ser contraídas para ser utilizadas en interés público²⁴². Las deudas contraídas y

empresas del Norte (recordemos la fábrica de la *Unión Carbide* en Bohpal o los vertidos de la petrolera *Texaco* en Ecuador).

²⁴⁰ La deuda por biopiratería es resultado de la apropiación comercial de conocimientos ancestrales o de recursos biológicos del Sur.

²⁴¹ La deuda alimentaria se incrementa, día a día, a través de los modelos agroexportadores que les imponen a través del FMI, que busca que los países se especialicen en la producción de unas cuantas materias primas para su venta en el mercado mundial. De esta forma se impide a los países del Sur desarrollar modelos agrícolas destinados a satisfacer las necesidades básicas de sus habitantes; al servicio de las pautas de consumo insostenibles del 20% más privilegiado del planeta: los langostinos llegan “baratos” a la mesa, tras haberse extraído en condiciones laborales infrahumanas y sin haber incorporado, en los costes, la “factura” de su transporte desde el Sur o de los caladeros esquilados.

²⁴² Muchas de las deudas contraídas han sido manifiestamente deudas ilegítimas. Es lo que se conoce en el Derecho Internacional con el nombre de “deuda odiosa”. Una deuda es “odiosa”, según el derecho internacional, si ha sido contraída por un gobierno no democrático y de la cual no han sido beneficiarias las poblaciones locales. Son los préstamos que se adquirieron en nombre del país y se utilizaron para ir en contra de sus propias gentes: el grueso de la deuda argentina durante la dictadura; al gobierno sudafricano se le concedían préstamos que en su tiempo le valían para consolidar el régimen de segregación racial. Esta deuda no es obligatoria para la nación: es una deuda del régimen, una deuda personal del poder que la contrajo. En consecuencia, esta deuda termina con la caída de ese poder.

utilizadas con fines contrarios a los intereses de las naciones, visto y sabido ello por los acreedores y acreedoras, que no responden a ese criterio, implica igualmente a dichos acreedores. Éstos cometen entonces un acto hostil frente a las poblaciones. La deuda contraída frente a ellos en esas condiciones es nula y no tiene que ser vinculante para las poblaciones empobrecidas. No podemos ni queremos olvidar que el Norte ha financiado en América del Sur, América Central, África y Oriente la violación de los derechos humanos para asegurar una gobernabilidad favorable a los intereses de ciertas elites y multinacionales del Norte.

¿Qué autoridad tienen los prestadores de tales “créditos de sangre” para exigir la devolución de un dinero empleado en matanzas, corrupciones o mantener a la dictadura de turno? ¿Cómo pueden ser avalados y apoyados por los organismos internacionales? La necesidad de reparación de “esta otra Deuda” es, sin lugar a dudas, uno de los argumentos más poderosos que avalan, desde ya, la suspensión de pagos y la condonación total de la actual Deuda Externa de los países pobres, y sitúa a estos como los auténticos y legítimos acreedores de la verdadera deuda de justicia. Por eso la campaña por la abolición de la deuda externa, bajo el lema “¿Quién debe a quién?” reclama:

1. La abolición de la deuda externa cuando su pago impida la satisfacción de las necesidades básicas de su población (soberanía alimentaria, educación, salud, vivienda digna...).
2. Una moratoria en el cobro de la deuda, sin acumulación de intereses, hasta que no se auditen de forma pública e integral las condiciones en que se ha creado en cada caso concreto con el objeto de determinar la legitimidad o ilegitimidad de la deuda exigida.
3. La abolición inmediata e incondicional de todas las deudas ilegítimas.
4. La demanda de restituciones y responsabilidades judiciales a aquellas personas y/o instituciones que permitieron, fomentaron e hicieron uso de créditos ilegítimos.
5. La no utilización de la “Ayuda al Desarrollo” para impulsar actividades de transnacionales a través de mecanismos públicos de control, evaluación, denuncia y asunción de responsabilidades.
6. El reconocimiento de la deuda ecológica, social e histórica adquirida con los países empobrecidos y el establecimiento de mecanismos concretos para su restitución, empezando por destinar al menos el 0,7% del PIB de los países enriquecidos a proyectos sociales en esos países, así como el retorno de los bienes mal adquiridos (capitales, inversiones y otros bienes evadidos).

La abolición de la deuda externa se antoja tanto más necesaria cuanto que sus efectos serían irrelevantes para los grandes del Norte. La deuda de los países empobrecidos solamente supone el 5% de la deuda total mundial y el 10% de la deuda total de los EEUU (deuda pública, privada y empresarial). De hecho si la deuda pública externa del Sur fuera totalmente anulada sin ningún tipo de indemnizaciones a los acreedores, sólo representaría una pérdida del 5% para sus carteras. En cambio, para las poblaciones que se librarían de tan pesado fardo significaría la posibilidad de incrementar considerablemente sus inversiones en salud, educación o creación de empleo.

Comercio justo

El Comercio Justo es un tipo de comercio que surge de una nueva relación, libre, directa y no fraudulenta entre tres nuevos sujetos económicos: las personas productoras empobrecidas o en vías de empobrecimiento, las personas consumidoras solidarias y quienes hacen de intermediación sin ánimo de lucro. Es la forma de superar el concepto de ayuda a través de relaciones comerciales equitativas. También es la manera de cambiar y dar una nueva forma a las bases del comercio internacional para favorecer un intercambio más justo entre el Sur y el Norte.

En los años 70 surgió la primera generación de Comercio Justo, caracterizada por ser las mismas Organizaciones de Comercio Justo las que asumían la función comercial y eran las propietarias del capital (en forma colectiva y asociada). Los productos importados por ellas mismas se vendían en puntos de venta, llamadas Tiendas de la Solidaridad, donde se garantizaba su procedencia y se explicaba cuales habían sido los precios de compra y en qué consistía el Comercio Justo.

El aspecto medular del Comercio Justo consiste en que se paga, al productor o la productora asociados, un sobreprecio que puede oscilar entre un 10 o un 15% por encima del precio de mercado mundial. Esto sólo lo pueden entender consumidores y consumidoras que han superado la mentalidad consumista y que están dispuestos a invertir una parte de su dinero en abrir un espacio económico distributivo y superador de unas relaciones económicas injustas. Frente a un “comercio libre” se pide un “comercio justo”. Este tipo de comercio implica que los salarios y las condiciones laborales de las personas trabajadoras son dignas y justas; que no hay explotación de niños y niñas; que los grupos, asociaciones y cooperativas están organizados democráticamente y promueven la igualdad entre mujeres y hombres; la producción respeta el entorno social y natural en el que se desenvuelve; la producción no es toda para la exportación, una parte debe ser para el consumo propio e interior y deben destinar parte de sus beneficios a las necesidades básicas de sus comunidades; establece una relación a largo plazo y se garantiza una parte del pago de los productos por adelantado, lo cual favorece que las comunidades puedan planificar su desarrollo. En este modelo, los productos que se venden tienen incluidos los costes sociales y ambientales.

La limitación de este planteamiento es que el “comercio justo” mantiene la división internacional del trabajo que especializa “ad eternum” a los países empobrecidos en el suministro de materias primas al “centro” y mantiene el modo de consumo eurocentrista. Y que comprar productos de Comercio Justo supone una participación individual y solitaria, dentro de esa concepción neoliberal de reducir a la ciudadanía a la condición de consumidores y consumidoras individuales, que ejercitan la libertad de elegir su consumo entre los productos ofrecidos.

Además existen otros peligros que ya están apareciendo. Al igual que “lo verde, vende”, el comercio justo también “vende” y con la segunda generación de este movimiento, que puso en marcha la venta de “sellos de garantía de

Comercio Justo”, lo ha vuelto atractivo para el comercio lucrativo²⁴³. Por eso, se ha iniciado una tercera generación de Comercio Justo en la que las personas productoras pasan a participar en la comercialización. El proyecto asociativo se amplía a quienes hacen la mediación y quienes producen pasan a compartir el control del mercado. Se propone caminar al encuentro de los productores y las productoras asociadas coordinando las estrategias de mercado con ellos (cooperativas o cualquier forma de asociatividad), dándoles la posibilidad de entrar como socios y socias en las empresas de Comercio Justo, compartiendo el capital con las organizaciones comercializadoras y creando una asociación más amplia entre personas o grupos productores y personas o colectivos mediadores.

Ciudadanía universal

Las relaciones internacionales están marcadas actualmente por el fenómeno de la migración. Asociado a él está el concepto de ciudadanía que ha pasado de ser un concepto inclusivo y democrático a convertirse en “la última trinchera del privilegio”, sobre todo en las sociedades enriquecidas. Sin embargo, ser ciudadano o ciudadana no debería entenderse como un privilegio que genera diferentes castas entre los habitantes de un mismo país; por el contrario, es un derecho de cualquier persona que viva y conviva en un territorio de manera permanente, independiente de su nacionalidad o su origen.

El dilema no es si hay muchas o pocas personas migrantes en un país, aunque las normativas de extranjería pretendan justificarse así; el dilema real, frente a la persona migrada, está entre aprovechar su condición de extranjera para definirla como inferior y explotarla como mano de obra barata mejor, lo que sólo puede llamarse racismo, o equipararla como ciudadana de pleno derecho.

Por eso es imprescindible la extensión de la ciudadanía a todas las personas y el reconocimiento de los derechos políticos a las personas residentes extranjeras sin distinción de nacionalidad. Esto supondrá una ciudadanía universal que garantice la alimentación, la educación, la salud y la vivienda de cualquier persona nacida en este planeta y, por otra parte, una ciudadanía nacional anclada en la residencia estable que implique el reconocimiento de derechos políticos plenos (lo que es algo más que el derecho a sufragio activo y pasivo, el derecho a voto). Es clave este cambio que hace radicar la condición de ciudadanía en la de residencia, en lugar de la de nacionalidad.

La persona residente (aunque sea sólo residente temporal y no definitiva o permanente), en la medida en que paga impuestos y contribuye con su trabajo y con sus impuestos, con su presencia como vecino y vecina y no sólo

²⁴³ Algunas organizaciones de comercio justo han renunciado a hacer la comercialización, subcontratando esta función a empresas del sector lucrativo que se legitiman como tales al comprar un sello de garantía de Comercio Justo. El excedente que podría destinarse a proyectos de desarrollo o a mejorar aún más las condiciones de vida de las personas productoras asociadas va a parar a la empresa comercializadora, recompensando así el principio de la obtención de lucro. Se entra así en un “nuevo sector mercantil” sometido al modelo del capitalismo y contrario a los postulados de esta propuesta que supone un cambio de las estructuras comerciales, al quedar la comercialización en manos del capital privado.

como trabajador o trabajadora a la construcción de la comunidad política, tiene no sólo derechos civiles y sociales, sino políticos: derecho a participar. Los que tienen arraigo social en un sitio, tienen los derechos reconocidos para los habitantes de ese sitio. Todas las personas, incluidas las personas extranjeras que residen y trabajan de forma continuada y estable en un determinado país, deberían ser consideradas como ciudadanas, con independencia de la nacionalidad. Lo que supone la desvinculación de dos categorías, las de ciudadanía y nacionalidad.

Esto conlleva necesariamente el reconocimiento de todos los derechos fundamentales de las personas como tales, que no pueden depender de su situación administrativa ni de ninguna otra contingencia, incluidos los de asociación, reunión, manifestación y huelga.

Es urgente desplazar la reflexión sobre la ciudadanía al escenario de la justicia. Es decir, pensar la ciudadanía no como una fuente de derechos sino como uno, el más fundamental, de los derechos. Al mismo tiempo hay que situar la justicia en un escenario mundial, es decir, asumir la perspectiva de lo que suele llamarse “justicia internacional”. Ya no podemos encerrar la justicia en la regulación de la distribución interna a cada Estado. En este sentido, la ciudadanía deja de ser un bien propiedad de un Estado, que éste crea y administra entre sus componentes, para ser una regla que limita y regula la práctica política, que impone al Estado su obligación de legislar teniendo en cuenta la justicia internacional y el derecho universal de ciudadanía. La concepción universalista de los derechos humanos, asumida por los Estados nacionales democráticos en sus ordenamientos jurídico-políticos, permite fundamentar el pleno reconocimiento de tales derechos a las personas migrantes, incluidas aquellas que puedan estar en una situación “irregular” según las leyes vigentes. Los derechos políticos y sociales que, desde una perspectiva universalista, se reconocen por el mero hecho de ser humano, no se les puede negar de hecho, desde el prisma de la ciudadanía nacional, por no ser nacionales o por estar en una situación irregular.

¿No es una paradoja sangrante que se defienda la globalización económica y se rechace la que es su inevitable envés, la ciudadanía universal? Más aún, ¿no es sorprendente que, en general, quienes claman por el control de la ciudadanía son conversos de la mundialización, mientras que quienes se enfrentan a ésta defienden la ciudadanía universal? (Bermudo, 2001).

Sin un reconocimiento pleno de ciudadanía a las personas migrantes, las políticas sociales de integración, de convivencia intercultural y de combate contra el racismo, la xenofobia y la exclusión social aparecerán siempre como falsas. El mantenimiento y la consolidación de modelos de ciudadanía dual y desigualitaria (con ciudadanos y ciudadanas de primera y de segunda) favorece el avance de la exclusión social de las personas migrantes y de la xenofobia, propulsando, consiguientemente, procesos de involución de la democracia.

Relaciones pacíficas

Los movimientos a favor de la paz parten de la concepción de que una concepción justa y pacífica de las relaciones internacionales pasa por entender que la seguridad debe tener como primera condición unas relaciones

económicas y sociales justas. De igual forma que asumimos colectivamente como un principio esencial que “es preferible prevenir que curar”, vale más destinar al “desarrollo” mundial los enormes fondos que hoy se consagran a los armamentos. Esta opción incluso se impone desde el punto de vista de la rentabilidad global: es mucho más barato y rentable económicamente prevenir la destrucción, que reconstruir lo destruido.

Desde este planteamiento se hace imprescindible proponer la reforma de las Constituciones y Legislaciones básicas de los Estados para que en ellas figure la renuncia expresa a la guerra como instrumento para la resolución de conflictos. Así como la reducción progresiva de los ejércitos hasta su total desaparición en el marco de un Nuevo Sistema de Seguridad Internacional alternativo.

Esto implica asentar la seguridad colectiva, sin exclusivas, en el derecho internacional efectivo y la disolución de todo el conjunto de pactos militares. La seguridad mundial debe estar administrada por instituciones de seguridad colectivas, creadas con la participación democrática de todos los países: es decir, un Parlamento Mundial y un Tribunal Internacional que diriman los litigios y regulen las relaciones internacionales.

Es necesaria la organización del desarme mundial, liberando a la humanidad de la amenaza nuclear y de otros semejantes, así como de una industria armamentística que consume recursos ingentes. Un modelo de este tipo supone, ante todo, una potenciación del pacifismo, de la oposición a la guerra y al comercio de armas y la exigencia del desarme progresivo de los estados, incluso de los más fuertes.

La eliminación de la producción de armas, la reducción de su comercio y su estricto control internacional, forman también uno de los objetivos a medio plazo de las alternativas, como también, la eliminación de las armas de destrucción masiva de todos los países, empezando por el mayor superproductor de todos, EE.UU., y su supervisión y control por parte de un poder realmente internacional que no dependa de algunas naciones que dominan el orden mundial. Convertir los “gastos militares para la muerte” en “inversiones sociales para la vida” se presenta así como una consigna ineludible para la construcción de un modelo de desarrollo global e incluyente.

Mientras se consigue todo esto, dentro de los movimientos pacifistas, se está practicando una estrategia efectiva de oposición al sistema militar: la objeción al mismo, que puede plantearse de diversas formas o en varios frentes.

Uno de los primeros caminos ha sido la *objeción de conciencia al servicio militar* o también insumisión. Es decir, negarse a prestar el servicio militar obligatorio. Esta lucha se vivió en algunos países europeos hasta que desapareció el servicio militar obligatorio.

Otra vía de objeción es la *objeción científica*, es decir, los investigadores y las investigadoras que se niegan a participar en el desarrollo de proyectos con finalidades militares. La Campaña “Por la Paz: ¡No a la investigación militar!” desarrollada por la *Fundació per la Pau*²⁴⁴ entiende que el objetivo de

²⁴⁴ ONG catalana que trabaja fomentando la Cultura de Paz desde 1983, a partir de la campaña anterior “La Paz no pasa por los ejércitos”. Más de 2.000 investigadores han firmado su Manifiesto de Objeción de Conciencia, negándose a trabajar en temas ligados a Defensa. La

la investigación científica debe ser el desarrollo de conocimientos básicos y aplicados dirigidos a mejorar el bienestar de la Humanidad y la preservación del Planeta y, desde este punto de vista, consideran que la I+D militar constituye una auténtica “anticiencia”.

También hay casos de objetores y objetoras laborales: durante la guerra de Irak, unos cuantos trabajadores y trabajadoras de la compañía *Trasmediterránea*, encargada del transporte de personal militar a la zona de conflicto, se negaron a trabajar para esta finalidad y fueron despedidos. Que haya personas dispuestas a perder el trabajo por negarse a participar en el engranaje que fomenta las guerras se puede considerar un triunfo.

Y también, en el listado de objeciones, se puede añadir la *objeción fiscal*²⁴⁵, que es la que se niega a pagar el porcentaje de los impuestos que se destinan al Ministerio de Defensa, destinándolos a proyectos sociales solidarios. Supone una forma activa de desobediencia civil. En España se realiza en el momento de hacer la Declaración de la Renta (impreso de recaudación de impuestos por el estado), al desviar la parte del impuesto destinada a gastos militares hacia un destino alternativo desde el que se promueva la paz, la libertad y la justicia. Se basa en la idea de que para combatir las injusticias hay que empezar por la propia negativa a colaborar con ellas.

Alternativas culturales e ideológicas

Es necesario armar la conciencia de la gente (Marta Harnecker)
“La verdadera munición del capitalismo no son las balas de goma o el gas lacrimógeno. Es nuestro silencio” (Klein, 2002, 166)

Hacer comprensible la devastación a que nos vemos sometidos. Ofrecer análisis y argumentos que avalen nuestras posiciones. Formar núcleos de investigación y observatorios sobre la realidad que vivimos y denuncien el comportamiento de las multinacionales y los gobiernos que las amparan. Transformar este pensamiento en productos didácticos, audiovisuales, culturales que lleguen a la mayor población posible a través de las redes de contrainformación y de los medios de comunicación habituales en los que todavía haya espacio para difundir algo fuera del “pensamiento único” (internet es un medio magnífico para ello), es una forma esencial de ayudar a construir otro mundo posible.

La dominación no comenzó por la economía, comenzó por la colonización cultural del sentido común, que controla los comportamientos, las ideas y sacrifica la creatividad. La construcción de un pensamiento crítico

objeción ha llegado incluso hasta algunas escuelas, donde una campaña iniciada por la Fundació per la Pau ha conseguido que unos 250 centros escolares de Cataluña se nieguen a admitir las visitas que periódicamente realiza el ejército como una actividad más para hacer un despliegue propagandístico de sus tareas. La Fundació per la Pau es la impulsora de esta iniciativa y la mejor fuente de información actual acerca del tema (www.fundacioperlapau.org).

²⁴⁵ Se puede encontrar más información, cómo hacerla y ayuda para realizarla en el Colectivo de Objeción y Antimilitarismo, Alternativa Antimilitarista: <http://www.nodo50.org/objecionfiscal/>

propio, que sea capaz de analizar la realidad que nos rodea, es la respuesta al 'pensamiento único globalizado' que parece haberse apropiado de nuestras conciencias.

De hecho, los procesos de cambio en el mundo se iniciaron con una fuerte batalla contra las ideas favorables a las personas empobrecidas de la tierra²⁴⁶. Por eso es necesario reconquistar el poder de los argumentos, la radicalidad de las ideas, la fuerza de las palabras y conectar todo ello con el sentido común de quienes están sufriendo las consecuencias de esta globalización neoliberal y están dispuestos y necesitan arrancar sus tentáculos de la mente.

Para ello, uno de las estrategias fundamentales es aprender a leer la realidad en otras claves. Algunas propuestas concretas para poder hacerlo son las que se plantean a continuación.

Contrainformación

No resulta sencilla la designación de esa otra realidad que se construye al margen y/o en contra del "pensamiento único", transmitido fiel y consistentemente por los medios de comunicación de masas. El término más extendido es el de "contrainformación". Aunque, en cierto modo, se podría decir que quienes "contrainforman" son los medios de comunicación de masas y que los medios alternativos tratan, en la medida de sus posibilidades, de socializar y extender la auténtica información.

La contrainformación se puede entender como la elaboración de un discurso comunicativo distinto y/o opuesto al oficial (entendiendo por oficial al que se genera desde las estructuras de poder, tanto políticas como económicas), que puede servir como herramienta de formación, reflexión, movilización y enriquecimiento personal y colectivo. Porque una participación significativa en los procesos democráticos exige que los participantes estén informados. Las características básicas que la definen son: afán transformador de la ideas y de la vida (sentido global de transformación social); naturaleza autogestionada; independencia o no dependencia política o económica; carácter no comercial y no remunerado.

Se necesitan fuentes y medios de comunicación alternativos que vengan a rellenar el vacío o la desinformación reinante en un mundo regido por la concentración del poder mediático, los reality shows televisivos y la banalización de la información. Se necesita encontrar en los circuitos de la información medios independientes, con sentido crítico, imbricados en el debate de los movimientos sociales, exhaustivos en la profundización de la información y argumentativos en los análisis. Y también hacer trabajo político al interior de los medios de masas habituales, tejer alianzas con los trabajadores y trabajadoras de prensa, radio y televisión, apoyarlos en sus luchas y comprometerlos para utilizar las grietas del sistema con la intención de ofrecer otras visiones alternativas.

²⁴⁶ La teoría de la dependencia fue excluida de las universidades y centros de investigación de América latina por la fuerza de las armas (Chile) o por la fuerza del dinero (subvenciones, becas para estudiar en Estados Unidos)

Si se quiere contestar la globalización neoliberal es necesario saber comunicar, es necesario apoyar estas estrategias de comunicación innovadoras o construirlas colectivamente. Hoy en día gran parte de la legitimidad de los movimientos sociales se basa en su credibilidad como productores de informaciones fiables.

Contrainformar es trabajar por legitimar los discursos insurgentes frente al pensamiento único neoliberal, destruir el mito de la objetividad, servir de vocero de los movimientos sociales, dar la palabra a quienes callan por falta de oportunidades para hablar. Contrainformar es también hacerse con herramientas que permitan la difusión horizontal de información, construir puentes que hagan circular contenidos olvidados u ocultados, romper el monopolio de la producción de discursos sobre el mundo social.

Algunas experiencias que pueden ser representativas serían las siguientes:

- *Radios libres*: Surgen para dar voz a los sectores estigmatizados y sin voz, a los colectivos alternativos. También buscan movilizar a personas y movimientos sociales en campañas o reivindicaciones concretas.
- *Le Monde Diplomatique* [<http://www.monde-diplomatique.es>]: Periódico mensual publicado en diversos idiomas y países. Da visibilidad a las tensiones de nuestro tiempo, sitúa en su contexto los conflictos que emergen, se pone de parte de aquellos movimientos sociales que desde la libertad o desde la solidaridad apuestan por un mundo más justo.
- *Desde Abajo* [<http://www.desdeabajo.info>]: Periódico colombiano con el objetivo de auspiciar el protagonismo de los sectores populares. Se elabora colectivamente, desde la cotidianidad de los sectores explotados y oprimidos.
- *Rebelión* [<http://www.rebelion.org>]: Web de información alternativa. Todos los días es actualizada con noticias y análisis de fondo. En el sitio convergen desde marxistas y feministas, antiimperialistas de todo pelaje y personas libertarias, hasta ecologistas.
- *Diagonal* [<http://www.diagonalperiodico.net>]: Periódico quincenal de actualidad crítica. Es un intento de ofrecer un medio de contrainformación en papel que responda a los planteamientos y postulados de los movimientos sociales.
- *Resumen latinoamericano* [<http://www.nodo50.org/resumen>]: Periódico mensual que analiza los acontecimientos y la realidad de América del Sur y de los países empobrecidos. Intenta ser “un arma de los pueblos oprimidos”.
- *Indymedia* [<http://www.indymedia.org>]: Agencia de medios independientes en Internet que permite la publicación abierta en sus nodos de texto, audio, imágenes e incluso video.
- *TV Sur* [<http://www.telesurtv.net/>]: TeleSUR es un canal de televisión latinoamericano con financiación pública que transmite en castellano las 24 horas del día, vía satélite. Su finalidad es la integración latinoamericana por la vía comunicacional con un pensamiento bolivariano y humanista.

- *Al-Jazeera* [<http://english.aljazeera.net/HomePage>]: La primera cadena de televisión mundial que desafió el poder del imperio norteamericano con un transparente discurso político desde el punto de vista del mundo árabe.
- *Nodo50.org* [<http://www.nodo50.org>]: Se definen como “territorio virtual para los movimientos sociales y la acción política en internet”. Una asamblea independiente que proporciona servicios informáticos y comunicativos a personas, grupos y organizaciones de izquierda.

Todas estas iniciativas y muchísimas otras van conformando una red estratégica de difusión de otro pensamiento distinto que facilita un análisis contrastado con los mensajes omnipresentes de los grandes medios que configuran el pensamiento único.

La mirada antipatriarcal

Elaborar un pensamiento diverso, romper el pensamiento único, implica también e inevitablemente deconstruir la cultura patriarcal. La lucha antipatriarcal no es ajena ni paralela a la lucha anticapitalista. Son dos aspectos de la misma lucha, son dos caras de la misma moneda porque ambos son sistemas entrelazados que se apoyan y sostienen mutuamente.

El capitalismo se asienta en la mirada patriarcal sobre el mundo, una mirada de conquista, lucha, competencia, dominio y violencia. Es una mirada con la que han teñido la socialización y el aprendizaje de cientos de generaciones de hombres y mujeres a lo largo de la historia de la humanidad. Romper este “cristal en la mirada” es uno de los elementos esenciales para generar una nueva forma de acercarse a la realidad, una estrategia esencial para luchar frente a la globalización neoliberal.

Si el modelo patriarcal capitalista se basa en el control empresarial y competitivo, en monoculturas y en monopolios, en los derechos del fuerte a pisar al débil, en el darwinismo social, el modelo antipatriarcal potencia justamente lo contrario: el cuidado del más débil, la atención y el respeto por la naturaleza y los demás, la solidaridad antes que los beneficios, el trabajo con las otras especies en vez de su aniquilación.

Por eso es necesario enseñar también a los hombres a concebir el mundo desde una mirada antipatriarcal. Esto implica introducir estos valores en el proceso de socialización, en la educación de las nuevas generaciones. No se trata de que las chicas aprendan a hacer guerras o ser toreras para ser iguales a los chicos; se trata de que los chicos y los hombres aprendamos a cuidar a los bebés, a expresar nuestros sentimientos, a compartir las tareas domésticas de forma igualitaria.

La primera acción necesaria para ello es convencernos colectivamente que “éste” no es un problema de las mujeres. Es un problema de toda la sociedad, cuyas consecuencias las sufren más directamente las mujeres. Por eso el silencio de los hombres nos convierte en cómplices de esta forma de dominación social. Porque muchos hombres que luchan por un mundo más justo y mejor, desde posiciones de izquierda, cuando llegan al ámbito doméstico o al ámbito de las relaciones con las mujeres, reproducen esa explotación hacia las mujeres, con el silencio cómplice ante los chistes

machistas o con la resistencia pasiva ante el compromiso de compartir en condiciones de igualdad las tareas domésticas, o con la resistencia activa y decidida ante la pretensión de las mujeres de compartir los puestos de responsabilidad en los sindicatos o en los movimientos sociales o en la dirección de las empresas, eterno muro con el que las mujeres de todas las condiciones, edades y países se estrellan finalmente.

Por eso, desde los últimos 20 años, se está impulsando, por parte de colectivos de hombres de diferentes países, una serie de actividades organizadas, luchas y reivindicaciones que cuestionan el modelo tradicional de masculinidad hegemónica. Estos movimientos de “hombres por la igualdad” se nutren de las ideas del feminismo, cuestionan la opresión femenina, así como la alienación mutiladora y deshumanizante de la socialización de los varones. Reconocen la responsabilidad masculina en el mantenimiento de la subordinación social de las mujeres y ejercen una autocrítica sobre el propio ejercicio del poder. No sólo rechazan el modelo masculino dominante, sino también el sometimiento acrítico al corporativismo masculino, no se avergüenzan de la influencia de las mujeres en sus vidas, y proponen el activismo social, la investigación y la formación de grupos de reflexión de hombres para cuestionar el ideal de masculinidad tradicional y construir masculinidades alternativas, romper la complicidad masculina antisexista y practicar la igualdad con las mujeres. La implicación de los hombres es necesaria porque si son parte del problema, también lo son de la solución.

Una sociedad antipatriarcal no sólo dará respuesta a las reivindicaciones de las mujeres y reparará agravios históricos injustificables, sino que, sobre todo, permitirá mejorar la calidad de vida de hombre y mujeres y del resto del planeta.

El movimiento altermundialista

“Se están abriendo conspiraciones pacíficas que reclaman los bienes y los espacios privatizados para el uso público. Quizá sean estudiantes arrancando los anuncios publicitarios de sus clases o creando centros de medios independientes con software gratuito. Quizá sean campesinos tailandeses plantando verduras orgánicas en campos de golf más regados de lo necesario, o granjeros sin tierra de Brasil entrando en los campos sin utilizar y convirtiéndolos en granjas cooperativas. Quizá sean trabajadores bolivianos dando marcha atrás al proceso de privatización del suministro del agua, o ciudadanos de Sudáfrica reconectando la electricidad de los vecinos. En asambleas vecinales, en consejos municipales, en bosques y granjas gestionados por la comunidad está emergiendo una nueva cultura de democracia directa, alimentada y fortalecida por la participación directa” (Klein, 2002, 22-23).

El movimiento de movimientos, bautizado por los medios de comunicación “antiglobalización”, hoy prefiere llamarse a sí mismo

“alterglobalizador”²⁴⁷, dado que el movimiento está pasando de la ética de la resistencia a las propuestas programáticas alternativas, que complementen la denuncia y la lucha.

Es una red de movimientos sociales críticos y alternativos anti-sistema. Es propiamente un “movimiento de movimientos”, en el que concurren tanto viejos movimientos sociales (sindicatos, partidos políticos de izquierda, cristianismo de base) como nuevos movimientos sociales (organizaciones ecologistas, pacifistas, feministas, ONGs, asociaciones indigenistas, antirracistas y grupos de ciudadanos y ciudadanas que luchan por los derechos humanos, tanto sociales como civiles). Están compuestos por jóvenes que se han comprometido en la lucha, en el cambio y en la participación política.

La mayor parte de los analistas sitúan el nacimiento de este movimiento como confluencia y eclosión de luchas anteriores (antiautoritarias, antiimperialistas, antiproductivistas, anticapitalistas); movimientos sociales (feminismo, ecologismo y pacifismo); corrientes contraculturales que buscaban una reconsideración radical de las relaciones entre los sexos, el respeto a las diferencias, el retorno a la naturaleza a través de la vida comunitaria; el movimiento a favor de los derechos civiles, el movimiento de la desobediencia civil, el movimiento okupa, las ONG y los movimientos ciudadanos o vecinales de base urbana, sobre todo.

El origen reciente del “movimiento de movimientos” fue el levantamiento neozapatista de Chiapas del primero de enero de 1994 y su punto de arranque la movilización del 30 de noviembre de 1999 en Seattle contra la cumbre de la OMC. Da sus primeros pasos como tal en torno a tres ciudades: Chiapas, Seattle y Porto Alegre en enero de 2001 cuando se lleva a cabo el Foro Social Mundial donde cerca de mil organizaciones de todo el mundo presentaban sus propuestas alternativas. A partir de ahí se dispara su repercusión social y mediática.

No es un movimiento de síntesis. En él subsisten las tendencias y las diferencias ideológicas, estratégicas y tácticas de cada uno de los movimientos que en él participan. Pero considera que es necesario superar la atomización de los movimientos sociales alternativos y su dimensión nacional-estatal para establecer una estrategia global de actuaciones también en un ámbito mundial. Por eso se puede entender como un movimiento de resistencia global.

Por encima de toda la diversidad, existe un amplio consenso en que lo que une a la gran mayoría es la defensa de una globalización de los derechos humanos, especialmente los sociales y las libertades fundamentales de las personas y de los pueblos frente a la creciente mercantilización de todo lo existente.

Se ha organizado uniendo las luchas locales con las luchas globales internacionalizando las organizaciones y sus luchas. Por una parte, están los

²⁴⁷ Sustituir “anti” por “alter” no es sólo una cuestión semántica. Significa no dejarse calificar y etiquetar por los grandes medios de comunicación desde una perspectiva negativa, como si lo único que definiera a este movimiento es la protesta y la resistencia contra lo que hay. Implica dejar de dar nombre a las cosas con las palabras que proceden del adversario. Supone hablar en positivo, haciendo hincapié en la propuesta (otro mundo es posible, otra globalización es necesaria) pretendiendo construir un mundo nuevo, a partir de otra idea de lo que puede ser la globalización.

activistas frente a la globalización internacional, que parecen luchar contra cuestiones muy lejanas, sin relación aparente con las preocupaciones cotidianas de las personas. Como no representan las realidades locales de la globalización, son muy fácilmente criticables como estudiantes universitarios descarriados o activistas profesionales. Por otro lado, son miles las organizaciones comunitarias que mantienen batallas diarias por generar alternativas locales, o por la preservación de los servicios públicos más elementales abordando los temas cotidianos: los ‘sin techo’, la disminución de los salarios, la especulación urbanística, la subida de los alquileres, la violencia policial, la superpoblación de las cárceles, la criminalización de la migración y las personas refugiadas, la erosión de las escuelas públicas o la privatización de los servicios públicos. Sus campañas son muchas veces criticadas por quedarse reducidas meramente a acciones concretas, que poco cambian las estructuras profundas del sistema, sin ir mucho más allá, razón por la que muchos activistas de base se sienten quemados y desmoralizados. Estas dos tendencias se han unido en lo que se ha denominado “glocal” (la interconexión entre lo global y lo local). Los movimientos locales están relacionando sus campañas con un gran movimiento mundial, capaz de mostrar que las cuestiones particulares encajan en una agenda económica internacional que se refuerza en todo el mundo.

Por eso en lugar de un movimiento único y homogéneo, lo que se ha producido son miles de movimientos curiosamente vinculados entre sí, casi como los hotlinks conectan sus páginas web a Internet. “Un mundo”, como dicen los zapatistas, “hecho de muchos mundos”. Es una tela de araña que se entrelaza, vertebrando las distintas luchas en una lucha, los distintos mundos en un mundo. Porque de fondo hay una causa común: todos los grupos que luchan comparten la creencia de que los distintos problemas a los que se enfrentan son consecuencia de una globalización dirigida por las grandes corporaciones, de un plan de acción que concentra el poder y la riqueza en un número cada vez más reducido de manos.

Su organización trata de ser coherente con sus postulados. Existe un consenso creciente acerca de la necesidad de descentralizar el poder y hacer recaer a la comunidad –sea ésta un vecindario, una aldea o un grupo de aborígenes que se autogobiernan- la capacidad para tomar decisiones. Por eso su propia práctica está marcada por una clara apuesta por la soberanía de la asamblea, por la horizontalidad de las relaciones y por estructuras que huyen de la centralización y las jerarquías; recuperando la primacía de la vida cotidiana –algo a lo que no parece ser ajena la masiva presencia de mujeres– con poca inclinación por la toma del poder, influido en esto por las concepciones zapatistas; en el que priman colectivos que surgen de los márgenes: okupas, insumisos, comunas rurales, pueblos indígenas, radios alternativas, etc. (Fernández Buey, 2004).

Es como una especie de Internacional, a la que se adhieren voluntaria e independientemente grupos que comparten los principios, pero que no están obligados a desarrollar ninguna acción en concreto ni aceptar ningún tipo de jerarquía. Simplemente deciden ponerse de acuerdo en determinados objetivos y se comprometen a luchar por conseguirlos de acuerdo con sus propios medios, su propia cultura y sus propias capacidades. Está conformado por ideas individuales de personas que organizan e intelectuales que aportan sus reflexiones, pero no reconoce a ninguno de ellos ni de ellas como sus líderes.

Las movilizaciones se desarrollan por medio de una burocracia difusa y una jerarquía mínima. Este tejido genera estructuras temporales que, tras los acontecimientos planeados, no dejan ninguna huella tras de sí, exceptuando quizás un sitio web. Los grupos mantienen su autonomía, pero su coordinación internacional es muy potente. Si alguien cree que no encajará en los miles de grupos existentes, puede crear su propia estructura y enlazarse con las demás. Aunque ello conlleva también que sea más capaz de conseguir que decenas de miles de personas se reúnan en la esquina de una calle con pancartas en las manos, que de ponerlas de acuerdo en lo que reivindican. Esta red es mucho mejor en cuanto a velocidad y volumen de las protestas que en cuanto a capacidad de síntesis. ¿Cómo lograr coherencia de un movimiento cuyo mayor poderío táctico ha sido hasta ahora su similitud con una nube de mosquitos? se pregunta Naomi Klein (2001, 2004).

Por eso el Foro Social Mundial, espacio de reunión que aglutina las experiencias alternativas que van surgiendo en el mundo frente al pensamiento neoliberal, se ha convertido en el centro catalizador del movimiento y uno de los ejes en torno al cual se organiza. Da la palabra, analiza y discute las perspectivas, demandas y propuestas de todo lo que es emergente y lucha por una civilización solidaria.

Por supuesto, existen controversias dentro del movimiento: cómo crecer organizativamente sin, al tiempo, burocratizarse y cómo propiciar el acuerdo sin por ello rebajar un ápice la pluralidad y la diferencia; se debate si los foros y las contracumbres sirven para facilitar o no la consolidación de las redes locales organizadas o se están convirtiendo en una especie de turismo solidario²⁴⁸; se discute si es posible reformar el capitalismo y a qué ritmo o si debería recuperar el originario espíritu anticapitalista; se ha de transformar el actual movimiento de movimientos en un partido mundial o mantenerse como un contrapoder que siga pensando en cambiar el mundo pero *sin tomar el poder*.

Pues bien, en medio de estos debates se va definiendo el diseño futuro del movimiento altermundialista, construyéndose permanentemente, con el trabajo cotidiano y entusiasta de todas aquellas personas que conciben y viven ya, de alguna forma, “otro mundo posible”.

Educación crítica

“El reto al que se enfrentan los educadores como intelectuales públicos, en una edad de saqueo global por un autoritarismo de mercado incontrolado, sólo tendrá éxito si se manifiesta en una pluralidad de intervenciones políticas y pedagógicas” (Giroux, 2001, 251).

En este contexto de propuestas, luchas y alternativas descrito hasta aquí, es en el que se pueden enmarcar también las corrientes actuales que tratan de construir otro tipo de educación en y para otro mundo posible. Es

²⁴⁸ Se preguntaba un activista tras una contracumbre en Barcelona: “¿dónde están esas 400.000 personas los 364 días restantes del año?”.

aquí, en el campo de batalla de la educación donde se libra una lucha estratégica y esencial para construir otro mundo posible.

Ciertamente, no me he detenido en aquellas alternativas históricas ya suficientemente conocidas y que la mayoría de los educadores y educadoras hemos convenido en que facilitan y ayudan a construir un mundo mejor: la pedagogía de la liberación de Paulo Freire, la pedagogía progresista de John Dewey, la pedagogía científica de María Montessori, la pedagogía libertaria, la Escuela Moderna de Ferrer Guardia, la pedagogía de Barbiana de Lorenzo Milani, la pedagogía de los centros de interés y los métodos globales de Ovide Decroly, la pedagogía marxista de Antón S. Makarenko, la pedagogía antiautoritaria de Alexander S. Nelly, la psicología constructiva de Lev S. Vigotsky y Jean Piaget, la cooperación educativa de Célestin Freinet, la propuesta desescolarizadora de Ivan Illich, la sociología de la educación de Basil Bernstein y Pierre Bourdieu, etc.

Se trata del tipo de escuela que queremos, la política educativa que se debe desarrollar, el currículum que queremos enseñar. Se trata de analizar al servicio de quién se diseñan, a quién favorece y qué tipo de sociedad ayudan a construir. Porque, en definitiva, cualquier práctica educativa cotidiana tiene que ver esencialmente con las cosmovisiones y las estructuras económicas y políticas actuales. La responsabilidad de las personas educadoras no puede separarse de las consecuencias del conocimiento que producen, las relaciones sociales que legitiman y las ideologías que diseminan en los y las estudiantes.

Como plantea Giroux (2002), la educación crítica entiende que todo proceso educativo es una forma de intervención política en el mundo y puede ser capaz de crear las posibilidades para la transformación social. Antes que ver la enseñanza como una práctica técnica, la educación crítica considera la educación una práctica moral y política bajo la premisa de que el aprendizaje no se centra únicamente en el procesamiento del conocimiento recibido, sino en la transformación de éste como parte de una lucha más amplia por los derechos sociales y la justicia. No podemos permitir que el currículum de aprendizaje de nuestro alumnado esté ajeno al modelo económico y político imperante. Como si de ellos y ellas no dependiera. Esto sería una forma de imbuirles en la creencia de que no es posible otro mundo, que no es posible una verdadera democracia social, responsable y participativa.

La educación es un proyecto de desarrollo de las personas como ciudadanos y ciudadanas partícipes activamente en el proyecto político, económico y cultural de la sociedad en la que viven. De hecho, las posibilidades que tiene una sociedad de concebir, materializar y dirigir modelos alternativos, está en gran medida relacionada con la forma y el contenido de la educación a la que la población tenga acceso.

Para una parte del profesorado esto puede representar una violación de la neutralidad académica, una politización de los procesos educativos. Pero el problema no es si la educación pública ha llegado a contaminarse con la política, sino que la educación es ya un espacio de la política y el poder, lo queramos o no. No podemos olvidar o ignorar que la educación es una práctica social que funciona dentro de una sociedad caracterizada por relaciones desiguales de poder. La función ideológica esencial de las ciencias sociales de orientación positivista consistió en tratar de ofrecer una imagen “despolitizada” de la ciencia social y la educación, y presentarla como un dominio “neutral y

objetivo” de personas profesionales, expertas y técnicas. Hoy día sabemos que este “mito” interesado de la neutralidad, ha servido para mantener y consolidar una visión ideológica determinada de la realidad, la que consolidaba el poder establecido y su reproducción.

Por eso el desafío fundamental para el profesorado, dentro de la actual época de neoliberalismo, es facilitar a los estudiantes las condiciones y dotarles de las habilidades y el conocimiento imprescindible para reconocer las formas antidemocráticas de poder, la forma represiva en que los intereses ideológicos invaden no sólo las escuelas sino también la cultura popular, inquirir sobre las razones profundas de las injusticias y pelear contra las sistemáticas desigualdades económicas, de clase, de etnia y de género, conectar el trabajo escolar con los asuntos de la vida real social y política de nuestra sociedad.

La educación es inseparable de la vida, del modelo social y político que queremos construir y defender. Es necesario que los educadores y educadoras críticos pasemos de una pedagogía crítica a una praxis crítica. Por eso necesitamos involucrarnos “hasta mancharnos las manos”, comprometernos con el sufrimiento de quienes nos rodean y poner en práctica una pedagogía más abierta y más comprometida que conecte las aulas de clase a los desafíos enfrentados por los movimientos sociales en las calles con objeto de repensar del orden social actual, del que indudablemente formamos parte (Giroux, 2002; Fischman y McLaren, 2002-2003). En realidad, la integración de estos tipos de problemas sociales como objetos de estudio en el currículum tiene una extensa historia en la educación crítica de las escuelas a todos los niveles (Shor, 1980; Simon, Dippro y Schenke, 1991; Apple, 2005).

La educación crítica es una pedagogía de resistencia, frente a la globalización neoliberal, pero también de proyección de alternativas y experiencias educativas que hagan posible pensar la educación desde otros parámetros diferentes. Una educación comprometida con la equidad y la comprensividad, que concibe la educación como un derecho que el Estado debe garantizar para todas y todos, que lucha por hacer realidad escuelas democráticas e inclusivas que eduquen para una ciudadanía intercultural comprometida con una visión antipatriarcal.

Por eso las propuestas que se presentan a continuación no son “añadidos” al currículum o a la organización escolar. No son estrategias a aplicar en determinadas ocasiones, o a partes concretas de nuestra acción educativa, o con ocasión de eventos singulares, sino concepciones inextricablemente unidas que han de transir toda práctica educativa. Son todas y cada una de ellas perspectivas inseparables, inevitables y necesarias, que configuran otra forma de pensar la educación, la política educativa, el currículum y la organización escolar.

El derecho a la educación

Concebir la educación como un derecho impone a los Estados y a los Organismos Internacionales la obligación de garantizar a todos los ciudadanos y a todas las ciudadanas la oportunidad de cubrir sus necesidades básicas de aprendizaje. Eso significa que, como establece el Foro Mundial para la Educación de Dakar de 2000, todo gobierno está obligado a asegurar una educación básica, pública y gratuita de buena calidad, de modo que no se

puede rehusar a ningún niño ni a ninguna niña el acceso a la educación porque no pueda pagarla.

Sólo una escuela pública, con titularidad, gestión y financiación públicas, puede garantizar a todas las personas una educación en condiciones de igualdad, especialmente de los que menos posibilidades tienen de obtenerla de otra forma, respetar el derecho de cada uno y cada una a lograr el nivel máximo de formación y educar en un proyecto común de ciudadanía.

De ahí que sea urgente la reconstrucción en el discurso cotidiano del “sentido común” y en los programas políticos de una concepción de la educación como derecho público y como bien común. Para impedir que educación se convierta cada vez más en una mercancía, es necesario imponer un repliegue de los intereses privados y de la ideología de la gestión empresarial que actualmente colonizan la escuela.

La actual financiación estatal de una doble red conduce al desmantelamiento de este modelo de escuela pública como un proyecto solidario de vertebración social. No es compatible un sistema público de calidad con el crecimiento de la red privada, necesariamente selectiva y generadora de un mercado educativo que multiplica las desigualdades. Prueba de ello es que el retroceso de los presupuestos educativos corre paralelo al aumento del esfuerzo familiar. A ningún empresario o empresaria se le puede prohibir crear centros privados, ni a ningún padre o madre llevar allí a sus hijos e hijas, pero nunca a costa del presupuesto público. El dinero público no debe financiar un sistema segregador. Las personas contribuyentes no pueden pagar una educación separada para los hijos y las hijas de la clase alta, es algo paradójico, supone dar dinero a los que ya lo tienen.

Un primer paso para invertir el proceso actual sería, cuando menos, congelar las subvenciones a la enseñanza privada y multiplicar el esfuerzo en la creación de plazas públicas que garanticen puestos escolares públicos y gratuitos para todas y todos. A la vez, habría que revisar rigurosamente el cumplimiento de los requisitos exigidos para la concertación y limitarla a una función subsidiaria y transitoria, reduciéndola progresivamente hasta eliminarla definitivamente.

Pero este modelo de escuela pública no es posible desarrollarla en un contexto social desigual. Es posible soñar una escuela ideal en una sociedad desigual, pero en la realidad esto es algo inviable. Y lo constata el hecho de que son las sociedades más cohesionadas e integradoras las que obtienen mejores resultados escolares. Los resultados escolares de Finlandia, por ejemplo, son posibles porque este país invierte en educación, pero sobre todo porque es una sociedad con mayor redistribución de la riqueza²⁴⁹. Existe una relación directa entre las distancias sociales y los resultados de la escuela, entre la justicia social y el éxito escolar.

²⁴⁹ Finlandia es uno de los países que más invierte en educación. En Finlandia todo el material escolar es gratuito y los centros docentes cuentan con comedores escolares gratuitos para todos sus alumnos. Además, su sistema educativo es público y gratuito desde que un niño o una niña nacen hasta que hacen el doctorado en la Universidad. En Finlandia sólo un 4% viven en situación de pobreza relativa, frente a más de un 12% en España, según los datos de UNICEF. Finlandia es el país menos corrupto y el más igualitario del mundo.

Cuando Finlandia aparece en los informes PISA, a lo largo de los últimos 14 años, como la que obtiene mejores resultados educativos, hay que constatar que esto tiene una relación inseparable con el nivel de Bienestar Social que disfruta este país, como analiza Melgarejo (2005) en su tesis doctoral. La ayuda social que el Estado ofrece a las familias, especialmente a las mujeres, la protección social que ofrece a través de servicios de guarderías, hospitales especiales para la infancia hasta los 7 años, etc., permite que sea compatible la vida familiar y laboral, así como la atención educativa a los hijos e hijas. Los sistemas de apoyo educativo son igualmente extraordinarios. Por ejemplo, las bibliotecas tienen unos recursos inmensos y están abiertas a horas en las que las familias pueden acompañar a sus hijos e hijas a ellas. De esta forma en Finlandia, al contrario que en España, se encuentran con que los niños y niñas dedican más tiempo a leer el periódico que a ver la televisión o a jugar con videojuegos.

Los principios de la educación finlandesa son claros: igualdad de oportunidades educativas para todos sin distinción alguna; coeducación activa, consciente y sistemática; gratuidad absoluta; ninguna separación por niveles en ningún eslabón educativo; gran peso de los gobiernos locales en la gestión educativa; fuerte proceso de cooperación entre niveles educativos y otros agentes sociales; apoyo individualizado educativo y social al alumnado con dificultades de aprendizaje; una evaluación pensada en términos de desarrollo personal, que no incluye ni clasificaciones del alumnado, ni test para seleccionar; profesorado con gran autonomía (pero también gran responsabilidad) y permanentemente en formación²⁵⁰; y una aproximación socioconstructivista a la tarea de enseñar. Apenas existen diferencias de nivel entre los centros educativos y los colegios privados son prácticamente inexistentes. Si el colegio está enclavado en un barrio con problemas sociales ya de partida recibe más presupuesto que otros. Los alumnos y las alumnas están de los 6 a los 16 años en la misma escuela y es difícil encontrar a alguien que acabe sin título.

Este modelo de educación pública es comprensivo e integra simultáneamente los principios de equidad y calidad como elementos indisociables. Pero no una equidad asentada en el principio exclusivo de igualdad de oportunidades de acceso al mundo educativo, sino respaldada por la finalidad necesaria de la búsqueda de igualdad también en los resultados, adecuando los apoyos y recursos a las necesidades de cada alumno y alumna para que alcance el máximo posible de sus potencialidades.

La equidad no es sólo un principio ético y pedagógico, sino que es una práctica eficaz como lo demuestran las políticas educativas de los países que obtienen mejores resultados en las evaluaciones internacionales, como Finlandia. El éxito del modelo escolar finlandés se basa en el fomento de la solidaridad, rompiendo el modelo competitivo: “Si alguna de nosotras no ha tenido tiempo de estudiar suficiente o hay algo que no entiende, las demás se lo explicamos. Cuidamos una de otra... Si algún compañero se siente cansado

²⁵⁰ El profesorado de primaria finlandés ha pasado seis años por la universidad (6400 horas de formación). Un profesor o una profesora de secundaria, tras terminar sus estudios específicos, debe acudir a la facultad de educación y completar un complemento formativo de 1400 horas. El modelo pedagógico de este país se fundamenta en la atención a la diversidad y para ello cuentan con los medios necesarios: varios profesores o profesoras por aula.

y no tiene ganas de seguir todos los demás le animamos y tratamos de ayudarlo”, dice una alumna del estudio PISA (2005).

De hecho, las diferencias en las puntuaciones son muy escasas entre los mejores y los peores alumnos y alumnas de Finlandia. “No dividimos a los alumnos entre los que van mejor y los que necesitan más tiempo. Aquí todo el mundo es igual. No hay repetidores. No dejamos que ninguno se quede atrás. Si se nos presenta un problema con algún estudiante, lo tratamos inmediatamente con los demás profesores, sus padres, el director del colegio y un pedagogo”, confirma una profesora que ha colaborado con el estudio (*La Crónica-El Mundo*, domingo 12 de diciembre de 2004, 8). La atención a la diversidad y la confianza en un sistema comprensivo (formación común a todo el alumnado durante el mayor tiempo posible) son dos de las claves del éxito finlandés.

Escuelas democráticas

Para esto sirve la utopía, para caminar (Eduardo Galeano).

La *Escuela Florestán Fernandes* (Sao Paulo, Brasil) es una iniciativa del Movimiento de los trabajadores rurales Sin Tierra (MST) de Brasil. En su construcción han participado más de mil personas voluntarias, que han trabajado dos meses cada una, “haciendo una escuela de la construcción de la escuela”: por las noches recibían formación educativa en distintos campos, o participaban en un programa de alfabetización, si lo necesitaban. Además dedicaban varias horas a la semana a debatir el sistema de construcción con el equipo de ingenieros e ingenieras. Esta gestión democrática forma parte también del funcionamiento habitual de la escuela, pues es uno de los principios pedagógicos del MST, inspirados en los métodos de Paulo Freire. Intenta ayudar a conocer la realidad, porque “quien no conoce la realidad donde está trabajando, jamás podrá contribuir a su transformación”. El MST pone énfasis en la relación permanente entre teoría y práctica. Esta idea se concreta en la llamada “pedagogía de la tierra”, un modelo elaborado para dar a sus integrantes una educación orientada hacia la realidad del campo brasileño y hacia su objetivo fundamental: la reforma agraria. Asimismo, desde el MST también señalan que la escuela debe servir para que el alumnado reflexione sobre valores considerados negativos, como el individualismo, el autoritarismo o el machismo, mientras se potencian otros como la igualdad y el compañerismo. No pretende ser aséptica, sino que “alimenta la indignación ante situaciones de injusticia e impunidad” (*Diagonal*, abril de 2005, 35).

Al igual que esta experiencia, Gandín y Apple (2002-2003) nos describen la *Escuela Ciudadana*, desarrollada por la Secretaría de Educación Municipal de Porto Alegre (Brasil). Esta Escuela Ciudadana está impulsando una versión ‘fuerte’ de educación para la ciudadanía en el proceso de educación formal que se ha convertido en un proceso de aprendizaje político, una “escuela de la democracia”.

Se parte de la idea de “temáticas complejas”. A través de la investigación-acción (aquella que el profesorado hace en las comunidades donde trabajan, involucrando a las familias, a los estudiantes y a toda la

comunidad), los principales temas de las comunidades específicas son enumerados. Luego, los más significativos son construidos en temáticas complejas que guiarán la acción en las clases, de manera interdisciplinar durante un período de tiempo. La estructura tradicional en disciplinas es sustituida por áreas más generales e interdisciplinarias. A estas áreas se les da el nombre de expresión social, ciencias biológicas, socio-historia, lógico-matemática, etc.

Los estudiantes no están estudiando historia o estudios sociales o culturales a través de libros que pocas veces buscan los problemas reales y los intereses que tienen. A través de las temáticas complejas, los estudiantes aprenden historia empezando por la experiencia histórica de sus familias. Estudian la importancia de los contenidos socioculturales centrándose y valorando sus propias manifestaciones culturales. Un cambio real ocurre cuando el foco no es el 'centro del conocimiento oficial' organizado alrededor de las clases y etnia dominante, sino los problemas rurales y los intereses de los estudiantes y la comunidad. También aprenderán la historia de Brasil y del mundo, pero será vista a través de lentes diferentes. Su cultura no será olvidada con el fin de aprender cultura de 'alto estatus'. En su lugar, se centrarán en analizar y comprender su situación, su cultura y la valoración de ésta. Podrán simultáneamente aprender y transformar su situación de exclusión. Estudiando los problemas de lo rural, del éxodo, de vivir en tierras 'ilegales', etc., y no deteniéndose allí, sino estudiando las fortalezas de su propia organización, la *Escuela Ciudadana* ayuda a construir alternativas para las comunidades excluidas.

Este cambio de lo que es considerado el centro del conocimiento no afecta sólo a la concepción pedagógica que guía la práctica diaria en el aula, sino que transforma el funcionamiento mismo de la escuela como un todo. El proyecto no sólo sirve a las personas 'excluidas' para generar una educación formal diferente para los estudiantes, sino a la creación de una estructura que hace posible que sus comunidades, que históricamente han sido excluidas, ganen su dignidad tanto material como simbólica.

Los Consejos Escolares son parte central de la democratización del proceso de toma de decisiones. En ellos están integrados profesorado, personal administrativo, familias, estudiantes y otros miembros de la administración. Su tarea es deliberar acerca del Proyecto para la escuela, los principios básicos y la ubicación de los recursos económicos, y también para evaluar la aplicación de estas decisiones. El equipo directivo es responsable de implementar las políticas definidas por el consejo. Esto abre los límites para una democracia 'fuerte'. Dado que la participación en el Consejo Escolar demanda un cierto nivel de conocimiento técnico, se ha promovido un espacio donde familias, estudiantes y profesorado adquieran los instrumentos necesarios y un programa permanente de formación de los y las consejeras.

Una nueva forma de pensar no sólo la educación, sino toda la sociedad, parece estar en gestación. En lugar de crear programas interculturales aislados o contenidos que tienen poca relación y motivación con los intereses vitales, se ha creado una estructura con participación popular, donde la diversidad cultural tiene espacios integrados orgánicamente, no sólo 'añadidos' artificiales a una estructura burocrática que es adversa a la diferencia. Los objetivos no son una formulación de un equipo de expertos, sino una construcción colectiva y

democrática con la participación efectiva especialmente de la gente históricamente excluida de casi todos los procesos. Donde se ha creado un sentido de responsabilidad y de que los bienes públicos son propiedad de todos y todas al participar activamente en el gobierno de las escuelas usándolas como espacio de la comunidad, lo que ha eliminado el vandalismo contra la mayoría de las escuelas municipales. Este proceso ha producido un fortalecimiento real de la participación y la democratización de las relaciones dentro de la escuela, entre las escuelas y la comunidad y entre la escuela y la administración central.

Este es un ejemplo real de todo un movimiento que entiende que la democracia no es algo que se aprende únicamente en los libros de texto, sino en la práctica cotidiana. Y si una de las finalidades esenciales de la educación es formar para una ciudadanía democrática, esto se tiene que traducir en la organización y funcionamiento de las escuelas, en coherencia con los valores sociales que se preconizan. Supone una filosofía radical sobre para qué educamos, cómo organizamos la educación, qué contenidos priorizamos y cómo concebimos el proceso de enseñanza y aprendizaje. Implica, en definitiva, llevar a la práctica, en el terreno educativo, los principios que formula y defiende el movimiento altermundialista y generar un espacio de aprendizaje, reflexión y argumentación que dé lugar a otras formas posibles de concebir el mundo y construirlo colectivamente. Ejemplo de ello son también las *Escuelas Democráticas*²⁵¹.

Tal como explican Apple y Beane (2000, 26 y ss.), las escuelas democráticas son centros pequeños que parten de la idea de que todas las personas que están implicadas directamente en la escuela, incluidos los estudiantes y las estudiantes, tienen derecho a participar en el proceso de toma de decisiones sobre lo que se va a aprender y de cómo se hará, así como la forma en que se organizará el centro. Esto incluye también a las familias y a otros miembros de la comunidad educativa, creándose comités de currículum, de gestión, etc.

La diversidad es algo que se aprecia, que no se considera un problema, sino una oportunidad. Otorgan una importancia clave a la cooperación y la colaboración, más que a la competición. Por eso el aprendizaje cooperativo es un aspecto crucial de la forma de vida democrática, no sólo como una estrategia específica para mejorar el rendimiento académico, sino como parte de una concepción vital y relacional. Por ello, se entiende que la igualdad de oportunidades para el acceso inicial a la educación es un aspecto necesario pero no suficiente. En una comunidad auténticamente democrática, se piensa también que todos los jóvenes y las jóvenes tienen derecho a acceder a los resultados que la escuela valora. Por esta razón, se hace todo lo posible para eliminar las pruebas sesgadas, los agrupamientos separados y otras medidas que tan a menudo niegan este acceso por razones de etnia, género y clase socioeconómica.

²⁵¹ Aunque se les designa como escuelas democráticas a las escuelas pertenecientes a las *Coalition Schools* (un grupo de escuelas inspiradas en las ideas de James Comer), ellas no suelen designarse a sí mismas de este modo. Este nombre lo reciben a raíz del libro así titulado de Apple y Beane (2000).

Se trabaja en grupos heterogéneos de tal forma que quienes son expertos o expertas en determinados aspectos ayuden con su habilidad a otras personas más novatas en esas destrezas. De esta forma se da oportunidades para que la persona menos experta vea y observe a la persona más versada y luego practique a su propio ritmo.

El currículum de estas escuelas no se reduce al conocimiento “oficial” o de posición social alta que la cultura dominante produce o apoya. No se silencian las voces de las personas que están fuera de la cultura dominante, particularmente las personas de otras etnias, la gente marginada, las mujeres y, por supuesto, las personas jóvenes. No se enseña el conocimiento como si fuera una verdad establecida, surgida de alguna fuente inmutable e infalible. Se entiende, explica y muestra que el conocimiento se construye socialmente, que está producido y difundido por personas que tienen valores, intereses y sesgos particulares que tratan de transmitir a través de los libros de texto y de las producciones culturales y sociales a las que tenemos acceso. Por lo que los estudiantes aprenden a ser “intérpretes críticos” de su sociedad. Este currículum democrático invita a los estudiantes a despojarse del rol pasivo de consumidores de conocimiento y asumir el papel activo de “fabricantes de significado”.

Los conocimientos se ponen en relación con los problemas de la vida, de las personas, incluida la suya, “lentes” a través de las cuales examinar las cuestiones que se nos plantean. El objetivo fundamental es enseñar a los estudiantes a utilizar correctamente su mente y prepararles para una vida satisfactoria en los planos social, productivo y personal.

El trabajo cotidiano y el conocimiento escolar se construye a partir de una determinada pregunta esencial, por ejemplo: ¿qué es la justicia?, en Humanidades o ¿cómo funcionan las cosas?, en Matemáticas/Ciencia. Al profesorado le compete desarrollar el arte de la problematización, de tener en cuenta que los conocimientos científicos son controvertidos y hacer partícipes a los estudiantes de estas controversias. El currículum por proyectos domina, no simplemente como metodología efectiva, sino porque este enfoque implica utilizar el conocimiento en relación con problemas y cuestiones de la vida real.

A pesar de ello, aunque se trata de buscar una educación más significativa, se sigue prestando atención al conocimiento y a las destrezas esperadas en la sociedad. Poseerlas abre algunas puertas. La tarea se convierte en reconstruir el conocimiento dominante y utilizarlo para ayudar a los que tienen menos privilegios en esta sociedad. El trabajo intelectual riguroso es apreciado por su capacidad para influir decisivamente en nuestro modo de comprender y actuar con eficacia sobre el mundo social en que vivimos.

El profesorado está más preocupado por la pedagogía que por los contenidos de especialidad concretos. Están centrados en los estudiantes, partiendo de sus necesidades. Asumen la obligación de inventar un trabajo lo suficientemente atractivo para que los estudiantes lo hagan de un modo voluntario. Aprenden a partir de lo que hacen. Se organiza el tiempo de los docentes de tal forma que puedan planificar y colaborar conjuntamente. Eso facilita que todos y todas estén enterados de lo que pasa en el centro y que se involucren efectivamente en la toma de decisiones del centro. Además, el hablar a menudo entre ellos y ellas sobre enseñanza les permite desarrollar un lenguaje compartido, planear y crear materiales conjuntamente, observarse los

unos a los otros en las aulas y están dispuestos a preguntarse y proporcionarse ayuda mutuamente. Los estudiantes responden comprometiéndose más con la escuela y con la comunidad. La preocupación y el respeto mutuo se extienden fuera de las paredes del aula. Y esto se hace público y se difunde a otros centros, se recibe a personas interesadas, se expone públicamente.

Uno de los elementos básicos de desarrollo del currículum de estas escuelas son los portfolios (carpetas de investigación). En los dos últimos años de secundaria los estudiantes tienen que presentar 14 portfolios, uno para cada una de las áreas (ciencia/tecnología, matemáticas, historia y estudios sociales, literatura, autobiografía, servicio escolar y comunitario, ética y cuestiones sociales, bellas artes y estética, destrezas prácticas, medios de comunicación, geografía, lengua inglesa, educación física). Cada estudiante, junto con un consejero o consejera, con apoyo de la familia y, en algunos casos, un tutor o tutora de la Universidad, desarrolla un plan personal para satisfacer sus necesidades e intereses. Los portfolios reflejan el conocimiento acumulado y las destrezas adquiridas en cada área de conocimiento. Su calidad es evaluada por un Comité de Graduación, el cual está constituido por el profesor tutor o la tutora del estudiante, otro profesor/a, un adulto/a elegido por el propio estudiante y otro estudiante. La tarea de este comité es leer, revisar, observar, escuchar y valorar la capacidad del estudiante para utilizar las herramientas adecuadas, sobre todo las de comunicación, así como hacer las recomendaciones apropiadas para la revisión o aprobación.

El alumnado, al terminar, ha de demostrar que ha adquirido un cierto dominio del lenguaje, matemáticas elementales y convivencia cívica. El diploma de secundaria se obtiene como resultado de una exposición final, que pondrá de manifiesto que el estudiante ha adquirido las destrezas y el conocimiento básico que la escuela ha acordado democráticamente.

El aprendizaje cooperativo en grupos mixtos, el trabajo por proyectos que abarquen a toda la escuela y que influyan en la comunidad, la gestión democrática del aula a través de asambleas, los programas de mediación entre iguales, la tutoría entre iguales, la reconversión de los conflictos en oportunidades educativas, el aprendizaje conjunto del profesorado observándose y aprendiendo unos de otros, la enseñanza en equipo, el apoyo al profesorado novel, el tiempo de planificación conjunta, la participación de las familias ejerciendo verdadero poder en las decisiones que afectan al futuro del centro (el currículum, el presupuesto, etc.), son estrategias pedagógicas y organizativas habituales.

Escribir diariamente en periódicos, publicar libros redactados por los y las estudiantes que, después de catalogados, se colocan en los estantes de la biblioteca de la escuela, muestra que son escuelas en las que la educación se basa en la experiencia del alumnado y es relevante para su vida, su familia y su comunidad. Pensando, investigando y escribiendo públicamente sobre su comunidad, los niños y las niñas confirman su propia valía y la de sus familias, y adquieren simultáneamente conocimiento sobre los problemas con los que ellos y ellas y nuestra sociedad se deben enfrentar.

En estas escuelas las personas ven su premio en el desarrollo de las otras personas, y se toman medidas que animan a los jóvenes a mejorar la vida de la comunidad ayudando a los demás. Por eso, en estas escuelas cada estudiante asume la responsabilidad de trabajar dos horas por semana en pro

del bien común, dentro o fuera de la escuela, sirviendo en la cafetería, en la biblioteca, acompañando a personas mayores, etc. Este programa de servicios a la comunidad les permite enfrentarse a situaciones de su vida real.

Y dado que es probable que las fuentes de desigualdad en la escuela se encuentren también en la comunidad, tratan de extender la democracia a la comunidad más amplia de la que forman parte. Este punto es crucial para ellas, puesto que van más allá de utilizar la democracia como una técnica estratégica para intentar mejorar el clima de la escuela o aumentar la autoestima de los estudiantes. Tratan no sólo de disminuir la severidad de las desigualdades sociales en la escuela, sino de cambiar las condiciones sociales que las crean. Por eso las familias y las escuelas se convierten en aliados. En definitiva, estos proyectos escolares están ligados a un intento por conseguir la justicia y la igualdad en la sociedad como un todo.

Escuelas aceleradoras y comunidades de aprendizaje

El proyecto “*Accelerated Schools Project*” (traducido como *Escuelas Aceleradoras*) se inició en la Universidad de Stanford en 1986 por Henry Levin, profesor de la Universidad de Stanford y director del Centro de Investigación Educativa (CERAS) de esa misma universidad, después de una investigación de cinco años sobre los estudiantes en situación de riesgo en Estados Unidos. Este estudio definió como “estudiante en situación de riesgo” al joven cuyo éxito en la escuela, tal como suele estar constituida, es muy improbable. Estos estudiantes se concentraban, según dicha investigación, normalmente en grupos minoritarios, migrantes, familias monomarentales no angloparlantes y poblaciones sumidas en la pobreza.

La investigación de Stanford descubrió que la incapacidad mostrada por las escuelas para impedir el fracaso de los estudiantes en situación de riesgo no era accidental. La mayoría de los centros en los que se matriculaban estos niños y niñas empleaban estrategias de organización, curriculares y pedagógicas que contribuían a reducir las expectativas y los estigmatizaban, les proporcionaban experiencias escolares nada estimulantes y no aprovechaban los interesantes y potenciales recursos de los profesores, las profesoras y las familias.

Las escuelas aceleradoras se diseñaron para dar un giro radical a esto. La premisa básica de la que se partía era: los estudiantes en desventaja deben aprender a un ritmo más rápido, y no a uno más lento que los retrasa cada vez más. Para ello hace falta una estrategia de enriquecimiento y no de recuperación.

Se suele aplicar la aceleración para algunos alumnos y alumnas con sobredotación intelectual, pero como dice Levin (1995, 82) “no podemos explicarnos por qué canalizamos tanto enriquecimiento para ayudar a que nuestros mejores alumnos sean aún mejores, mientras reducimos deliberadamente el ritmo de aprendizaje de los niños que están en situación de desventaja, desde el punto de vista educativo”.

Actualmente, más de 500 escuelas de 33 estados en Norteamérica, han adoptado el enfoque del *Accelerated Schools Project*. Aunque están situadas en puntos muy diferentes del país y tienen poblaciones estudiantiles muy dispares entre sí, tienen tres cosas en común. En primer lugar, su alumnado

procede de ambientes familiares pobres y que está en peligro de fracaso escolar. En segundo lugar, aunque estuvieron situadas en el extremo inferior de las escuelas de sus distritos correspondientes en términos de progreso de su alumnado, todas ellas han experimentado éxitos notables en cuanto al incremento del rendimiento y de la participación de los estudiantes en actividades educativas estimulantes y en el aumento de la participación de las familias. En tercer lugar, todas se han comprometido en un programa inusual que sustituye la recuperación por el enriquecimiento y la aceleración académica.

El objetivo general del modelo de las escuelas aceleradoras consiste en crear las mejores escuelas para todos los niños y todas las niñas, de manera que cada uno tenga las máximas oportunidades al introducirse de forma cotidiana y habitual en potentes experiencias de aprendizaje.

Las escuelas aceleradoras se estructuran en torno a la práctica activa de tres principios fundamentales (Hopfenberg, Levin y Cois, 1993):

a) *Propósito común*, que se refiere a la colaboración activa entre familias, maestros y maestras, alumnado, personal de servicios, de la administración y la comunidad local, con el fin de establecer y conseguir un conjunto de objetivos y valores comunes para la escuela. El proceso de definir un propósito común, que afecta a todos y todas supone incluir a todos los componentes de la comunidad educativa desde el principio de la planificación y diseño del proyecto, así como en su implementación y su evaluación. De esta forma las escuelas pueden garantizar unos esfuerzos educativos más coherentes y un compromiso mayor con los mismos.

b) *Poder y responsabilidad*, que alude a la capacidad de los participantes en una comunidad escolar, tanto en la escuela como en casa, para: tomar decisiones educativas importantes; responsabilizarse de la puesta en práctica de tales decisiones, y responsabilizarse de los resultados de aquellas decisiones.

c) *Construir sobre las virtudes*, que implica utilizar todos los recursos de aprendizaje que alumnado, familia y todo el personal de la escuela y las comunidades puedan aportar al esfuerzo educativo y no centrarse en sus defectos y carencias.

En la base de todas estas estrategias y prácticas hay un conjunto de valores y principios que orientan todas las acciones de una escuela aceleradora: la equidad, la participación, la comunicación, la colaboración, la comunidad, la reflexión, la experimentación, la confianza, la asunción de riesgos.

En estas escuelas, el alumnado ve el sentido que tienen sus clases y perciben las conexiones entre las actividades escolares y su vida real, de manera que el aprendizaje trasciende el aula y abarca todos los aspectos de la escuela, el hogar y la comunidad.

La dinámica de funcionamiento parte de la autoevaluación de la situación actual del centro educativo, toda la comunidad educativa participa en la creación de una visión de la escuela (la clase de escuela que querrían para sus propios hijos e hijas, y para ellos mismos) que se convertirá en el centro de interés del cambio. Tras fijar las prioridades de cambio, se organizan pequeños grupos de trabajo compuestos por componentes de toda la comunidad educativa, que utilizan el proceso de investigación-acción para ocuparse de las

prioridades asignadas. Los representantes de los cuadros constituyen la junta directiva, que actúa como una cámara de decisión y de comunicación. La comunidad educativa, en su conjunto por tanto, toma las decisiones.

El progreso se evalúa a partir del criterio general de que, si la escuela no es lo bastante buena para los hijos y las hijas del propio profesorado, no es buena para ningún niño o niña. “Esto significa que el profesorado debe trabajar unido para crear, para todos los niños de la escuela, las experiencias que desearían para sus propios hijos” (Levin, 1995, 88).

Numerosas investigaciones atestiguan la mejora del nivel de rendimiento del alumnado; la creciente participación de las familias en la escuela y en la ayuda a los alumnos y las alumnas; la reducción de la movilidad y el cambio del alumnado; la mayor asistencia de alumnado y docentes; la mejora de las expectativas tanto del profesorado como de los estudiantes.

Se puede decir que las *comunidades de aprendizaje* son la plasmación española de las escuelas aceleradoras en el ámbito español, pero incorporando el análisis de experiencias de éxito como: el *Programa de Desarrollo Escolar* (School Development Program) que es el pionero, nacido en 1968 en la Universidad de Yale y cuyo promotor es James Comer (1980); el *Programa Éxito para Todos* (Success for All) que comenzó en 1987 en Baltimore en una cooperación entre la Universidad Johns Hopkins y el Departamento de Educación de la ciudad, siendo su director Robert Slavin (Slavin y Madden 1988), y la propia experiencia de *Aprendizaje Dialógico* en Educación Popular, en el Centro de Personas Adultas de La Verneda-Sant Martí (Barcelona).

El origen de este movimiento se sitúa en el CREA (*Centre de Recerca en Educació de Persones Adultes*, Universitat de Barcelona), formado por un equipo multidisciplinar que está desarrollando esta línea de trabajo desde la década de 1980 en educación popular.

Las comunidades de aprendizaje son una apuesta educativa para combatir las situaciones de desigualdad de muchas personas en riesgo de exclusión social. Su planteamiento pedagógico base es la posibilidad de favorecer el cambio social y disminuir las desigualdades. El aprendizaje se entiende como dialógico²⁵² y transformador de la escuela y su entorno.

El aprendizaje depende cada vez más de la correlación entre lo que ocurre en el aula, la casa, los medios de comunicación social y la calle. Más allá de la participación orgánica de los padres y madres o de la participación ortodoxa del entorno educativo, se fomenta la creación de verdaderas estructuras democráticas de participación activa (formal y también informal mediante redes de soporte mutuo, de intercambio, de aprovechamiento de recursos...) de la comunidad que envuelve a las instituciones educativas. Por eso este proyecto considera la participación de agentes sociales como

²⁵² El aprendizaje dialógico supone englobar los aspectos positivos del aprendizaje significativo para superarlos en una concepción más global que lleva a plantearse una acción conjunta y consensuada de todos los agentes de aprendizaje que interactúan con el alumnado en un marco de “diálogo igualitario” en el que las diferentes aportaciones son consideradas en función de la validez de los argumentos (Valls, 2000; Flecha y Puigvert, 2002). Esto implica que todos los componentes de la comunidad educativa (profesionales, administración, familias, estudiantes) tienen las mismas oportunidades para intervenir en los procesos de reflexión y toma de decisiones sobre temas educativos relevantes (Aubert y otras, 2004).

profesionales y personas voluntarias. El profesorado simultáneamente, se compromete a aceptar su colaboración dentro del aula.

La actuación conjunta de todos los integrantes de la comunidad educativa facilita que el claustro no vaya por un lado, las familias por otro, el centro social por otro distinto, etc. Todos estos colectivos y personas han de llegar a un compromiso que incluso se concrete en la firma de un contrato de aprendizaje. De la reflexión compartida a través del diálogo y de la argumentación surgen las acciones que se irán materializando en las diferentes comisiones constituidas en cada comunidad de aprendizaje.

Desde la organización democrática y participativa entre todas las personas, se deciden, en igualdad de condiciones, los contenidos, la evaluación, la metodología y los objetivos. El proceso que siguen en este sentido es similar a las escuelas aceleradoras: fase de sueño, prioridades, organización en comisiones de trabajo, etc. Y un proceso de este tipo exige una formación acorde, tanto para el profesorado como para los padres y madres y el resto de los adultos que interviene en el proceso educativo.

El libro de autoría colectiva titulado *Comunidades de aprendizaje* (2002) y prologado por Ramón Flecha, sintetiza esta filosofía y su práctica.

Educación inclusiva

En todos estos modelos organizativos y pedagógicos subyace también un planteamiento sobre cómo atender a la diversidad, cómo dar respuesta a clases cada vez más heterogéneas como las que tenemos, qué hacer ante las diferencias de nuestro alumnado, cómo conseguir que el alumnado con dificultades de aprendizaje o con necesidades educativas o que proviene de culturas diferentes disfrute del derecho a la educación en condiciones de igualdad.

Cuando un alumno o una alumna tienen dificultades para aprender aquello que la escuela quiere enseñarles, podríamos decir que hay tres estrategias básicas de enfrentarse a esa situación. Una preguntándose: “¿Qué le pasa?, ¿qué dificultades, limitaciones o deficiencias personales le impiden aprender?”. Es el enfoque predominante en la Educación Especial, centrado en el déficit. Sería la práctica de la educación separada y “especial” –un programa diferente, en un centro o un aula especializada y a cargo de especialistas– la que daría respuesta a esas “deficiencias”.

Otra bien distinta es planteándose: “Lo que he querido enseñarle, ¿se ajusta a sus posibilidades y necesidades?” Esta segunda forma hace del currículum, en su sentido más amplio, el eje de las reflexiones y actuaciones. Se trata de adaptar el currículum a las necesidades del alumno o de la alumna. La integración sería la filosofía que trata de dar respuesta a esta pregunta.

Sin embargo, dentro del contexto de la integración, ha surgido un enfoque alternativo, que va más allá defendiendo la educación inclusiva y según el cual habría una tercera opción que respondería a la pregunta siguiente: “¿habría una forma alternativa de organizar y plantear la enseñanza de estos contenidos?”. La pregunta fundamental se convierte en: ¿cómo podemos crear formas de organización escolar que estimulen el desarrollo de prácticas que procuren ‘llegar a todo el alumnado’?” (Ainscow, 2001, 145). Esta nueva perspectiva se basa en el criterio de que lo que debe hacerse es

reformular las escuelas de modo que puedan responder positivamente a la diversidad del alumnado.

Se ha utilizado la palabra 'integración' para describir procesos mediante los cuales ciertos niños y niñas en concreto reciben apoyos con el fin de que puedan participar en los programas existentes (y en gran medida sin modificaciones) de los colegios; por el contrario, 'inclusión' sugiere un deseo de reestructuración del programa y del funcionamiento del colegio para responder a toda la diversidad del alumnado.

El término inclusión está siendo adoptado en el contexto internacional con la intención de dar un paso adelante respecto a lo que ha supuesto el planteamiento integrador hasta ahora (Stainback, Stainback y Jackson, 1999) porque comunica con mayor precisión y claridad lo que hace falta: hay que incluir a todos los niños y las niñas en la vida educativa y social de sus escuelas y aulas de su barrio y no sólo colocarlos en clases normales. Se está abandonando el término integración porque supone que el objetivo consiste en reintegrar a alguien o a algún grupo en la "vida normal" de la escuela y de la comunidad de la que previamente había sido excluido.

Stainback y Stainback (1992) comparan la integración con la inclusión apuntando los siguientes aspectos:

- La integración dicotomiza al alumnado en especial y normal, mientras que la inclusión reconoce un continuum de características entre todos los alumnos y las alumnas.
- La integración acentúa la intervención con los alumnos y alumnas etiquetados como "especiales", mientras que la inclusión se plantea estrategias educativas que incluyen a todos los alumnos y las alumnas.
- La integración usa estrategias especiales para alumnado "especial" (adaptaciones curriculares), mientras que la inclusión usa una gama de estrategias disponibles para cada alumno o alumna de acuerdo con sus necesidades (reestructuración del curriculum y la organización escolar para que se ajuste a todos y todas).
- La integración establece barreras artificiales entre los especialistas (profesorado de apoyo) y los maestros y maestras, mientras que la inclusión promueve la cooperación en el misma aula, el compartir recursos, experiencia y responsabilidades sin separar al alumnado, a través de la enseñanza en grupos cooperativos.
- En la integración los alumnos y alumnas con "necesidades educativas" deben encajar en una educación general "ligeramente rebajada" o "adaptada" o ser transferidos a la educación especial, mientras que en la inclusión es el sistema el que ha de ajustarse realmente para responder a las necesidades de todos los alumnos y las alumnas.

La perspectiva dominante que inspira la organización de la respuesta a las dificultades que experimentan algunos niños y niñas en la escuela supone que quienes parecen incapaces o incluso mal dispuestos a aprovechar razonablemente las oportunidades de aprendizaje que se les ofrecen en la escuela, se consideran en cierto modo "deficientes": la atención se concentra en este alumnado individualmente, y en las características que parecen impedir

su progreso escolar. Por lo que requieren un proceso de identificación y evaluación basado en el estudio de las características que se supone obstaculizan el aprendizaje de ese niño o niña.

Esta visión conlleva una disminución de las expectativas que los maestros y las maestras tienen de algunos alumnos y alumnas y a “lavarse las manos” delegando sus responsabilidades en esos “especialistas”; promueve la concentración de población de minorías y con necesidades en determinados colegios que cuentan con estos “especialistas” creándose guetos; tiende, a su vez, a que esos alumnos y alumnas dejen de interactuar en el contexto habitual del aula, esperando la presencia del profesorado de apoyo para solucionar sus dudas. Todo ello conduce a los centros a suponer que las respuestas a las necesidades educativas dependen del suministro de especialistas de apoyo. La pugna para obtener esos recursos humanos (que se proporcionan en función del número de alumnado con necesidades que se tiene en el centro) hace que, en unos casos aumente la presión del centro para que una mayor proporción de niños y niñas sean “clasificados” en categorías de exclusión (Fulcher, 1989; Slee, 1996; Wang, 1995) para obtener más recursos humanos y, en otros casos, se trate de que no haya “este tipo” de población en el centro de ninguna forma escudándose en la “falta de especialistas”. Esto da lugar a un fenómeno absurdo: las “víctimas” de este sistema escolar reciben ayuda mediante una asignación de especialistas que aumenta las probabilidades de que sigan siendo víctimas (Ainscow, 1995, 30).

Esta perspectiva no sólo opera en detrimento de determinados alumnos y alumnas, sino que además obstaculiza la mejora general de la escuela. No plantea la necesidad de cambiar los factores sociales, políticos y de organización de las escuelas. No los somete a crítica, sino que supone que son adecuadas para la mayoría del alumnado. De este modo se pierde una oportunidad de mejorar la escuela.

Con esta visión “individualizada”, las actividades de formación inicial y permanente del profesorado en el campo de las necesidades educativas consiste en enseñar a los maestros y maestras los procedimientos que pueden contribuir a atenuar los problemas de “esos” alumnos y alumnas, considerados individualmente. Esto desvía la atención de la cuestión central: cómo puede mejorar la escuela para dar respuesta a todos y todas y centra las respuestas en un tratamiento técnico para las necesidades educativas con técnicas, personal y recursos materiales especiales.

La perspectiva de la inclusión, sin embargo, transforma la cuestión de las necesidades educativas en un problema de mejora de la escuela. Cada vez que el profesorado intenta programar su enseñanza y desarrollar el currículum con el objeto de que sea relevante para todo el alumnado de su grupo, sin excluir precisamente a aquéllos y aquéllas con necesidades educativas más complejas, termina encontrando métodos de enseñanza y formas de organización del aula y del centro que resultan útiles para todos y no sólo para aquellos y aquellas que desencadenaron el proceso al obligarle a buscar estrategias que les incluyera a ellos y ellas también.

Esta perspectiva no se refiere a los medios de subsanar las deficiencias y discapacidades de ciertos alumnos o alumnas, sino a cómo mejorar la práctica de los maestros y maestras para atender a las necesidades de todo el alumnado. Se pasa así de pensar en el 'individuo' que se integra, a pensar en

el 'contexto' que debe satisfacer las necesidades de todos los que se encuentran en él.

Así por ejemplo, si en el modelo de integración, el alumnado con necesidades educativas pasa mucho tiempo fuera del aula recibiendo apoyo, en las escuelas inclusivas ningún alumno o alumna sale del aula para recibir apoyo, sino que el apoyo se recibe dentro del aula. El profesor o la profesora de apoyo se convierten en un profesor o profesora “ordinario” que apoya al profesorado de aula en el trabajo educativo con todo el alumnado. Y así, mediante la redistribución del horario y los grupos, en cada clase hay dos profesionales que trabajan conjuntamente y se apoyan en la atención a la diversidad de todos los alumnos y alumnas del grupo.

Este enfoque trata de fomentar las redes de apoyo naturales: los sistemas de tutoría entre compañeros y compañeras, círculos de amistades, aprendizaje cooperativo. Se pone énfasis en que el profesorado y el resto del personal escolar trabajen juntos y se apoyen mutuamente a través de la colaboración profesional y la enseñanza en equipo. Esta es una de las señas que define la inclusión: la enseñanza en equipo, la colaboración y la consulta. En definitiva, subyace la convicción de que mejorar la escuela para algunos alumnos y alumnas debe significar arreglar la escuela para todos y todas.

El problema o dilema ya no consiste en cómo integrar a algunos alumnos o alumnas previamente excluidos, sino en cómo crear un sentido de comunidad y de apoyo mutuo en una corriente que promueva el éxito de todos y todas.

El intento final es que se vea la diversidad como la norma y no como una excepción. Un análisis extenso de esta perspectiva se puede encontrar en el libro de la profesora Pilar Arnaiz *Educación Inclusiva: una escuela para todos*.

El proyecto de formación del profesorado, dirigido por Mel Ainscow y patrocinado por la UNESCO, denominado “Special Needs in the Classroom”, en ocho países (Canadá, Chile, India, Jordania, Kenia, Malta, España y Zimbabue), en España esto se transformó en el proyecto llamado “hacia una escuela efectiva para todos los alumnos” promovido por la Dirección General d’Ordenació Educativa del Departament d’Ensenyament de la Generalitat de Catalunya. El proyecto ponía un acento especial en grupos cooperativos de aprendizaje, la implicación de los participantes en la negociación de sus propios objetivos de aprendizaje y la demostración, práctica –con el apoyo de colegas– y retroalimentación (feedback) –por compañeros y compañeras– como estrategia de colaboración y coenseñanza entre el profesorado.

El profesorado (por parejas) va planificando y llevando a cabo algunas actividades basadas en el aprendizaje cooperativo. En cada aula intervienen dos maestros simultáneamente, entre tres y seis horas semanales. Esto va consolidando poco a poco el trabajo cooperativo entre los maestros y las maestras, lo cual sirve, a su vez, para impulsar también esta dinámica de aprendizaje entre los alumnos y alumnas. Se potencian los tiempos de coordinación, se planifica trimestralmente el trabajo a realizar y los objetivos a conseguir, valorándose su consecución al final de cada trimestre, se recoge por escrito todo el proceso y se evalúa permanentemente.

Este proyecto ofrece argumentos y ejemplos para no plantear una atención a la diversidad basada en la categorización de los alumnos y las alumnas, en la provisión de recursos especiales para ellos y en la

especialización del profesorado que debe educarlos, sino por el contrario, en una tarea de mejorar la organización y el proceso de enseñanza-aprendizaje de la escuela pública y la formación de su profesorado, de modo que sea posible una escuela para todos y todas en la que el alumnado sea solamente eso, alumnos y alumnas apasionados por aprender.

Desde estos modelos organizativos se señala, con acierto, que tenemos que soñar hoy la educación que queremos mañana, para que ésta sea realidad entonces.

Educación intercultural

Todo para los niños y niñas, para todos los niños y todas las niñas
(lema en escuela infantil de la provincia de Anhui, China).

La diversidad y multiculturalidad no es algo en lo que podamos creer o estar de acuerdo, simplemente es. Es una condición del modo de vida de la especie humana. Es una condición del modo de vida de la especie humana: vivimos en sociedades multiculturales desde que el mundo es mundo. El fenómeno de la migración y el mestizaje, voluntario o forzado, ha sido una constante de la especie a lo largo de toda la historia. El impulso nómada está muy arraigado en nosotros y nosotras. Los antepasados de las poblaciones humanas residentes fuera de África probablemente salieron de ese continente hace sólo unos 100.000 años. No hemos tardado mucho en recorrer el planeta. Siempre hemos sido una especie viajera.

Actualmente, en un mundo globalizado como el que vivimos, cada vez más, la diáspora constituye la norma y que el nativo o la nativa que vive en su propia tierra es cada vez más la excepción. “Migrar, dejar el territorio natal para residir temporal o permanentemente en otro, forma parte del comportamiento natural de las sociedades humanas. La imagen de un pueblo, un territorio, tiene un profundo arraigo, pero es una imagen deformada. Siempre ha habido migraciones” (Besalú, 2002, 15).

Pero nos han enseñado a construir una visión diferencial de los “otros”, como si fueran distintos a “nosotros”. Por desgracia esta visión se ha ido construyendo, desde el ámbito del poder político y económico, a lo largo de los siglos. Cuando Europa se relacionó con ámbitos mayores que los de su vecindad geográfica no lo hizo desde el «contacto» o el «encuentro» (aunque así nos lo quieran presentar) sino desde la lógica de la dominación y el saqueo; y quinientos años de relaciones asimétricas y de desvalorización sistemática de lo diferente, han configurado nuestra percepción del «otro» como inferior con el que cabe la asimilación o el rechazo, pero no un verdadero diálogo. Así la cultura del norte sólo se admira a sí misma y transforma el diálogo milenario y enriquecedor en un monólogo cultural en el que el «otro» sólo es visto como un «menor» a proteger o un peligro a conjurar. Esta visión se reproduce en la escuela en la que a menudo ser diferente representa un estigma que se procura solucionar tan pronto como resulta posible.

Las élites del norte han universalizado sus valores, sus formas de pensar y sus características como las ‘formas adecuadas de ser’. Lo cual ha provocado una especie de rechazo de sí mismos entre los componentes de los

grupos “minoritarios” y las clases marginadas, que tratan de internalizar los rasgos distintivos de esa cultura “blanca”. Como plantean Kincheloe y Steinberg, (1999), la pedagogía de la idiosincrasia blanca enseña por igual a los blancos y a los no blancos cuáles han de ser los patrones adecuados. La idiosincrasia blanca tomó cuerpo en torno a la noción de racionalidad de la Ilustración europea. Esta noción lleva aparejada la construcción privilegiada de un sujeto blancotranscendental, de sexo masculino y racional; representa el orden, la racionalidad y el autocontrol (civilización), frente a la no idiosincrasia blanca que representa la irracionalidad y el desequilibrio emocional (salvajismo); prima la mente sobre el cuerpo, las formas intelectuales de saber sobre las experimentales y la abstracción mental sobre la pasión, las sensaciones corporales y el conocimiento táctil. En el siglo XX esta norma blanca de la racionalidad se hizo extensiva a la esfera económica, donde la filosofía del mercado libre y los valores de cambio se universalizaron como distintivos de la civilización y el desarrollo. Esta idiosincrasia blanca funciona como una norma invisible, incuestionada en las dos últimas décadas. No es étnica. Lo étnico, en este sentido, es todo aquello que supone una desviación extraña de esa norma: la música blanca es ‘normal’, la música negra es étnica. Como medida de todas las demás, la idiosincrasia blanca no está recogida en las ‘culturas del mundo’, no necesita introducción y, además, está ausente en la mayoría de los textos multiculturales. No hay duda de que es una de las ‘nadas’ más poderosas que podemos evocar. Queda además borrada en las escuelas por el recelo de mucho profesorado a hablar del racismo blanco y de los blancos como un grupo con categoría étnica. No se debe permitir por más tiempo que el poder blanco de la nada configure tácitamente la producción de conocimiento y el canon académico de la docencia occidental.

Esta visión de la interculturalidad se apoya en la dimensión antropológica de la diferencia. Según ésta, cuando se analizan las diferencias en el seno de las sociedades europeas, fácilmente se deduce que todos y todas somos diferentes y que las diferencias (de sexo, de religión, de hábitat, etc.) constituyen la verdadera “norma”, la auténtica realidad. Desde este enfoque se llega a la conclusión de que todos y todas somos sujetos de una educación intercultural o cívica (educación para la ciudadanía mundial), ya que es fundamental educar a todo el alumnado para convivir con el *otro*, sea cual sea su diferencia o su cultura. Esto supone unir indefectiblemente, educación intercultural y educación antirracista.

La pretensión última, desde este enfoque, es educar a todos y todas para la ciudadanía en el contexto de una sociedad multicultural, mestiza. Deja de ser un problema estrictamente escolar para convertirse en una cuestión de carácter sociopolítico. Desde esta perspectiva, reconstruir la educación desde una perspectiva intercultural es participar en la construcción activa de un mundo más justo y solidario. No es un fin en sí mismo sino un requisito para avanzar en el respeto a unos Derechos Humanos construidos por todos y todas y válidos para todos y todas.

Su objeto, por lo tanto, ya no serán sólo los hijos e hijas de migrantes extranjeros o de minorías étnicas, sino todo el alumnado, toda la comunidad educativa y social del entorno. Conlleva la reorganización de los centros y la introducción de cambios en los contenidos que se imparten, los cuales deben incorporar conocimientos relativos a las diferentes lenguas y culturas de los alumnos y alumnas, a los diferentes valores, percepciones y bienes culturales.

Supone un cuestionamiento del etnocentrismo y tiende a la búsqueda de puntos comunes y de lugares de encuentro para fomentar el conocimiento mutuo y el desarrollo de formas de convivencia en las que todas las personas se vean representadas (Martín Rojo, 2003, 54). Implica la relativización de todas las culturas, en especial de la propia, el descentramiento cultural, en la perspectiva de construir una cultura común y socializar para vivir en sociedades multiculturales y democráticas. Educar a partir del otro, de la otra, es el nuevo paradigma educativo.

No se trata de incorporar al currículum nuevos elementos relativos a las minorías culturales presentes en los centros en determinadas áreas, ni de dedicar momentos específicos (sesiones, días, semanas) a realizar actividades relacionadas con la diversidad cultural, sino que el problema nuclear es la representatividad cultural del currículum común. Es necesario que todo el currículum esté impregnado y abierto a la diversidad. El objetivo de una propuesta curricular intercultural debería ser el comprender la realidad desde diversas ópticas sociales, políticas y culturales, el de ayudar al alumnado a entender el mundo desde diversas lecturas culturales y a reflexionar y cuestionar su propia cultura y la de los demás. “La conclusión es clara: no sirven los currícula paralelos, los currícula diferenciados, porque, entre otras cosas, dejan intacto el currículum hegemónico. El objetivo es reconstruir el currículum común, que deberá respetar en cualquier caso la parte generalizable del currículum tradicional” (Besalú, 2002, 78). El currículum ha de ser una oferta cultural válida para todo el alumnado.

Por este motivo la construcción de currícula interculturales atañe a todos los centros educativos, cuenten o no cuenten con alumnado extranjero, de minorías o con diversidad en sus aulas. Lo cual lleva a un replanteamiento del currículum escolar que incorpore las perspectivas y las experiencias de las culturas marginadas, de las mujeres, de las personas trabajadoras, de todas las minorías silenciadas. Se propone un currículum contrahegemónico que garantice la justicia curricular, un currículum basado en la experiencia y las perspectivas de las más desfavorecidas, un currículum construido a partir de la posición de los grupos subordinados, un currículum que invierta la hegemonía, un currículum común para todos y todas desde otras bases (Connell, 1997): plantear los temas económicos desde la situación de las personas pobres; establecer las cuestiones de género desde la posición de las mujeres; plantear las relaciones étnicas y las cuestiones territoriales desde la perspectiva de las indígenas; los problemas de la vida cotidiana y urbana desde la experiencia de las personas ciegas o paralíticas, ... No para dar la vuelta a la tortilla, sino para proporcionar experiencias e informaciones desconocidas y olvidadas, para hacer un currículum más comprensivo, más inclusivo, más representativo. Implicando a la persona oprimida en la investigación de cómo hay que reformar las instituciones de la cultura predominante. El entendimiento que se adquiere desde la perspectiva de la persona excluida o diferente (culturalmente hablando) da pie para hacer una apreciación de la naturaleza de la justicia, de la invisibilidad del proceso de opresión y de la diferencia, que pone de relieve nuestra propia construcción social como individuos (Kincheloe y Steinberg, 1999).

Esto supone aprender a “conocer el mundo desde sus márgenes”, esto es, a través de los ojos de las personas marginadas. Es lo que se ha denominado “descentrar el centro”²⁵³. Las implicaciones pedagógicas de esta mutación son importantes: modificar los programas educativos actuales en busca de visiones policéntricas e interculturales; los libros de texto y materiales educativos existentes, por parte de las editoriales, dando cabida a textos de culturas diferentes y planteamientos didácticos distintos al eurocentrismo, enfatizando el influjo de corrientes orientales en el pensamiento occidental y el mestizaje lingüístico y artístico de cualquier cultura o creación, utilizando escalas de tiempo que engloben ciclos históricos con procesos ajenos a la tradición europea, utilizando proyecciones cartográficas que respondan más a la realidad, cuidando las ilustraciones, analizando la interdependencia entre distintos ambientes, económicos y culturales, rescatando puntos de vista normalmente no contemplados, los de las minorías, las mujeres, la memoria de la clase trabajadora, la experiencia histórica de los gitanos, los debates y la opresión del presente, etc.

Incluye la clarificación y evaluación de los propios valores y creencias, la eliminación de los prejuicios raciales y los estereotipos y el reconocimiento explícito del derecho a la diferencia cultural. Apremiar el hecho de que en todas las cuestiones hay múltiples perspectivas. Darse cuenta de cómo los libros de texto descartan datos sobre puntos de vista impopulares, así como la información producida por grupos marginados. En las guías curriculares, libros de texto y otros materiales didácticos, uno se las ve y se las desea para encontrar en los temas sobre la etnia, la clase social o el género algo que haga referencia a conflictos sociales, a injusticia social o a una opresión de índole estructural. Los temas dominantes en estos materiales docentes generalmente preconizan la armonía social y el consenso cultural: todo el mundo se lleva bien, las decisiones se toman por el bien de todos y no hay nadie que disienta. Esto da una lección sobre lo complejo que resulta el proceso de producción del conocimiento y sobre el modo en que este proceso moldea las opiniones que tenemos de nosotros mismos y del mundo que nos rodea. También propone comprender críticamente una realidad que pone las bases del racismo, del sexismo y del clasismo y así capacitar para luchar activamente por la transformación social y la emancipación. “Se trata de una reconstrucción radical toda vez que intentan fortalecer a aquellos que actualmente carecen de poder y validar el modo de pensar de los oprimidos, lo cual abre nuevos senderos cognitivos para todo el mundo” (Kincheloe y Steinberg, 1999, 74).

Para realizar esto, es necesario un cambio radical de la concepción de la educación, de la organización escolar y del currículum, que considere la diferencia cultural como un bien en sí mismo. Pero, como dice Mary Nash (1999), la pedagogía de la interculturalidad no se limita, ni mucho menos, al

²⁵³ Howard Zinn (2004) escribió *La otra historia de Estados Unidos* donde elige contar la historia no desde el punto de vista de los generales o jefes políticos, sino de jóvenes obreros y obreras, de sus padres y esposas que morían en las guerras organizadas por los ricos para defender sus intereses de clase. Explica que él quería contar la historia de las guerras estadounidenses, pero desde el punto de vista de los “enemigos” para despertar una toma de conciencia de los conflictos de clases, la injusticia racial, las desigualdad de los sexos y la arrogancia estadounidense, pero también para destacar la permanencia del establishment en el poder, la resistencia de los indios a morir y desaparecer, la rebelión de los negros contra la esclavitud, luego contra las segregación, las huelgas organizadas por la clase obrera.

ámbito de la escuela, sino que implica a la sociedad en su conjunto en una dinámica relacionada con la justicia social, el desarrollo de la ciudadanía, la democracia participativa y la eliminación del sexismo.

“Podemos dedicar grandes esfuerzos a cambiar actitudes, a despertar curiosidad y respeto recíproco entre aquellas personas que son de etnias diferentes, pero difícilmente conseguiremos la consolidación de tales finalidad si ese trabajo no se enmarca en un contexto donde también se establezcan cambios, por ejemplo, en el marco jurídico y normativo con respecto a la igualdad de derechos de todos los ciudadanos y ciudadanas, (...) Tal ausencia de igualdad de derechos y oportunidades no debe suponer un freno en el ámbito estrictamente educativo, sino más bien un estímulo para realmente enfocar la estrategia más allá de los muros del centro educativo y de las limitaciones curriculares que obstruyen a menudo el trabajo de la conciencia social” (Essomba, 1999, 12).

Coeducación

En este mismo sentido es necesario reconstruir un curriculum y una organización escolar que integre realmente la perspectiva de género.

Cada vez se oye de forma más reiterativa la afirmación de que vivimos la era “posfeminista”, ya que las mujeres han conseguido actualmente ser libres e iguales. De modo que el feminismo es algo ya pasado e innecesario²⁵⁴. “El que se continúe produciendo libros y artículos cada vez mejores, denunciando la persistencia de viejas formas de dominio, revelando otras nuevas y analizando, en definitiva, el poder (patriarcal) y sus mecanismos, se debe sin duda a la *sobresensibilización* y la *desmesura* de las feministas” (Sacristán, 1995, 296).

La reducción interesada de las reivindicaciones feministas a la obtención de la igualdad político-jurídica en el ámbito social ha implicado trasladar la responsabilidad de las desigualdades actuales desde el sistema patriarcal a las propias mujeres que, si continúan en posiciones subalternas, seguramente es “porque quieren”, “porque no se esfuerzan lo suficiente”. Por eso, ahora parecía no ser una prioridad esta dimensión en el proceso de socialización formal de las futuras generaciones, hasta que la violencia machista ha cobrado tantas víctimas que se ha convertido en un clamor popular (esencialmente de mujeres) atajar este “genocidio” silencioso. Y se ha vuelto a poner la mirada en la cultura patriarcal como sustrato esencial de esta violencia y en la educación como uno de los puntales esenciales para el cambio²⁵⁵.

²⁵⁴ En España, tras la introducción de una materia *transversal* de educación para la igualdad (que debía “atravesar” todas las demás materias) con la LOGSE, se consideró que ya se había conseguido la igualdad. Tras algunos años de “euforia” y la elaboración de excelentes materiales de coeducación y de experiencias magníficas en este sentido, la estrella de la igualdad declinó y se dio por “superada”. Pasó a convertirse en una “maría” (término que hacer referencia a uno de los nombres más habituales de las mujeres –María– para designar una materia sin importancia y sin valoración real –algo también significativo).

²⁵⁵ Por eso con la LOE española se ha tenido que introducir una asignatura específica, dentro de las actuaciones que propone la Ley sobre prevención de la violencia de género.

Por supuesto, lo que ocurra en el sistema educativo tiene una profunda relación con la posición y avances de las mujeres en el conjunto del sistema social, o en otros subsistemas de cada sociedad. De hecho, el sistema educativo cumple eficazmente su función de reproducción de los valores sociales dominantes de una sociedad patriarcal.

Tanto las niñas como los niños crecen aprendiendo a reconocer y aceptar la importancia de lo masculino, otorgando legitimidad a la “norma del padre” (significado literal de patriarcado). Dado que el entorno social habitual en el que se desarrollan valora esencialmente a aquellas personas que poseen poder económico, político, social, a quienes tienen autoridad y prestigio, valoran a los hombres, que son los que concentran en sí mismos estas características. De ahí que valoren en consecuencia sus cualidades específicas, sus actividades y su trabajo. Lo femenino, en comparación, se devalúa (Barragán, 2004). Por lo que no tiene nada de raro que sean los niños quienes reciben más atención del profesorado que las niñas, o que vean sus imágenes y sus actividades trasladadas con preferencia a las páginas de los libros de texto o que a los chicos no se les pase por la cabeza asociar su identidad y su futuro con lo doméstico en vez de con un trabajo retribuido, según la idea de masculinidad de nuestra cultura (Sacristán, 1995).

Frente a esta situación, que persiste de forma sistemática y continua en nuestros centros, el enfoque de género supone, al igual que la perspectiva intercultural y la inclusión, desenfocar o descentrar la mirada habitual, transida por la cultura patriarcal en la que hemos sido socializados y socializadas, y aprender a mirar desde otra perspectiva. Pero sobre todo enseñar a mirar a nuestro alumnado desde esa otra mirada, diferente.

Subirats (1998) ya proponía convertir en problema el androcentrismo de la cultura que vivimos. La invisibilidad de las mujeres y de sus acciones en la historia y en las ciencias sociales, la opacidad del lenguaje respecto de la existencia de mujeres, la ausencia de aprendizajes de las tareas que tradicionalmente han correspondido al ámbito doméstico en los currícula escolares, el tratamiento secundario y la menor atención que reciben las niñas y las jóvenes en la práctica docente, son problemas que tienen como consecuencia la interiorización, por parte de las niñas y las muchachas, de un lugar secundario en la sociedad, y la falta de modelos positivos respecto de lo que pueden realizar en la vida. Por ello, el objetivo fundamental a conseguir en esta etapa es la *visibilización de las mujeres*, de su participación en la vida social, de su empoderamiento²⁵⁶ y de su contribución histórica al avance de la humanidad, construyendo, por consiguiente, un modelo cultural alternativo al modelo androcéntrico, basado en la revalorización de algunos de los componentes tradicionales del género femenino y la crítica al modelo masculino como modelo universal.

²⁵⁶ Con este término se quiere incidir en la necesidad que tienen las mujeres de acceder al poder y dejar de ser uno de los colectivos con menor oportunidad de incidir en las decisiones que les afectan diariamente. Supone el proceso y el resultado de la lucha por la emancipación e independencia de las mujeres. Implica acceder a tres tipos de poder: social (información, conocimientos, acceso a las redes sociales y a recursos financieros); político (acceso a los procesos democráticos de toma de decisiones que les afectan) y psicológico (toma de conciencia del poder que individual y colectivamente tienen las mujeres. Se alcanza mediante la autoestima personal y la recuperación de la dignidad como personas).

Ya no se trata sólo de evitar el sesgo de género en la elección de estudios profesionales, generando un sistema que permita a las chicas abrir el abanico de opciones posibles y realizar una elección libre de prejuicios de género; sino que, también se trata de revalorizar, en el conjunto de la sociedad, los trabajos “tradicionalmente considerados femeninos”, de modo que adquieran un mayor prestigio, que se considere seriamente su aprendizaje dentro del sistema educativo y que sean presentados a los chicos como opciones profesionales interesantes.

Para que la escuela deje de ser transmisora de desigualdad es necesario que cambie la cultura que transmite, tanto en su forma escrita y oral como en los valores y las prácticas que circulan a través del sistema educativo y que a menudo sólo se hacen patentes a través del análisis del curriculum oculto. Por eso es necesario que haya de forma permanente, en la administración educativa y en los propios centros, una serie de medidas que desvelen esta desigualdad y que impliquen su corrección (Subirats, 1998).

Para modificar el fuerte carácter androcéntrico que siguen manteniendo los libros de texto escolares se necesita no sólo que sea puesto de manifiesto, sea reconocido socialmente y se acepte la necesidad de su cambio, sino también generar conocimientos de carácter alternativo sobre temas de mujeres, que realicen la crítica del androcentrismo en la ciencia y rescaten las figuras y trayectorias de mujeres, tanto respecto de las mujeres ilustres como del conjunto de las mujeres²⁵⁷.

Es imprescindible una normativa a la que las editoriales deban ajustarse para obtener el permiso de publicación y una cuidadosa selección de los textos por el profesorado así como el análisis de los libros de texto en clase, con el propio alumnado, descubriendo su carácter desigualitario. También desvelar la ocultación sistemática de las mujeres que a través del lenguaje se produce. Al mismo tiempo, es necesaria la reintroducción en el sistema educativo de prácticas y valores que anteriormente fueron considerados característicos de las mujeres, y que ahora deben ser generalizados para ambos sexos. Así, tareas cuyo aprendizaje es necesario en el ámbito de la reproducción, tanto personal como generacional, deben ser incorporadas al sistema educativo: capacidades para las tareas domésticas, educación emocional, educación afectiva y sexual, valoración de las tareas del cuidado, conocimientos de dietética y salud, etc. La introducción de estas materias equilibra la composición curricular, de modo que ésta deje de valorar únicamente las tareas necesarias a la producción laboral, y permite, al mismo tiempo, dar una mayor centralidad a las niñas y a las mujeres dentro del sistema educativo.

²⁵⁷ Las niñas de hoy poco pueden aprender de su pasado. ¿Qué pueden contestar cuando les pregunten sobre la contribución de su género a la cultura y a la sociedad? ¿Es que nos podemos extrañar de que las mujeres se sientan inseguras, que duden sobre lo que son capaces de hacer o pensar? ¿Cuántas veces se ha contado la historia de la enorme oposición masculina al desarrollo intelectual de las mujeres?, ¿cuántas estudiantes han conocido a través de la enseñanza de la historia, en general, y de la historia de la educación en particular, la clase de argumentos degradantes, ridículos, utilizados una y otra vez? No estamos al corriente de estos datos como de las campañas de los Reyes Católicos, por poner un ejemplo. No se trata de sustituir unos conocimientos por otros o de anteponer ninguno, sino de considerar los primeros también conocimientos. La esclavitud de las mujeres no forman parte de los contenidos culturalmente valiosos, dignos de figurar en los planes de estudio (Sacristán, 1995).

La finalidad a la que se debe tender, como concluye Subirats (1998), es que los valores de género femenino tradicionales puedan convertirse en prácticas universales. Por ello, es necesario cambiar el modelo de masculinidad, y abrir a los chicos el acceso en su proceso de socialización a las capacidades consideradas tradicionalmente femeninas (Barragán, 2005).

Epílogo

“Frente al pesimismo de la inteligencia, oponer el optimismo de la voluntad” (Gramsci).

No me resistía a terminar este libro sin transcribir una reflexión final de la escritora Belen Gopegui que resume y sintetiza un grito de esperanza de la humanidad. Fue durante su intervención en el acto público “Contra el imperialismo. En defensa de la Humanidad”, en Madrid el 17 de marzo de 2005 y que ella tituló “*Un poco de tranquilidad*”.

“Cuando un buen día ustedes se levanten y lean que el gobierno de los Estados Unidos tiene planes para matar a Zapatero, cuando a continuación lean que hay información sobre esos planes en documentos desclasificados, cuando la vicepresidenta española exhiba fotografías que demuestren la existencia de un campo de entrenamiento de paramilitares destinados a entrar en territorio español con el objetivo de matar a Zapatero, les ruego que lo juzguen natural. Les ruego que recuerden que existen millones de personas en Venezuela y en Cuba acostumbradas a vivir sabiendo que el gobierno de los Estados Unidos quiere matar a su presidente.

También pueden recordar que en Europa lo sabemos. Les ruego que recuerden que no nos extraña que les quieran matar. Y, lo que es más duro, dramático y seguramente insoportable si nos paramos a pensarlo, no nos extraña el hecho de que no nos extrañe.

En el caso de Zapatero parece, no obstante, poco probable que el gobierno de Estados Unidos le vaya a querer matar. No es el mal, no es por no ser lo bastante malo por lo que Zapatero está a salvo sino, cabría pensar, por no ser aún lo bastante bueno. Se llevó, por ejemplo, las tropas de Irak pero a continuación las ha puesto en Afganistán. Aunque, la verdad, no tengo especiales deseos de hacer hoy aquí una crítica de Zapatero. Lo que me interesa es el sentido de las palabras. Lo que me interesa es pensar que si Zapatero se hubiera llevado las tropas y después hubiera decidido acabar con el alto nivel de analfabetismo funcional que hay en España, y si para ello hubiera nacionalizado alguna empresa, y si hubiera resuelto que la riqueza no debe estar en manos de unos pocos sino ser producida lo más justamente posible, y ser así distribuida, y si hubiera dicho Zapatero: no es justo que el dinero acumulado con violencia directa o indirecta pueda comprar salud, pueda comprar opinión, pueda comprar mejores colegios. Si hubiera dicho eso y hubiera intentado ponerlo en práctica, entonces, convendrán conmigo, sería más probable que el gobierno de los Estados Unidos le quisiera matar.

Convendrán que lo que suele querer evitar el gobierno de los Estados Unidos está más cerca del bien, de aquello que al parecer todos llamamos el bien, bastante más cerca del bien que del mal. Esto en lo que convenimos no es, por otra parte, novedad ninguna. Una buena parte de la opinión pública lo sabe. Numerosos pueblos del mundo lo saben.

Una buena parte del mundo sabe, en efecto, que las palabras están adulteradas y se pregunta qué pueden hacer los intelectuales, los periodistas, los escritores, los artistas ante esta adulteración, esta inversión de los sentidos, este envenenamiento que lentamente nos aturde. Responder en común a esa pregunta fue uno de los objetivos del Encuentro de Caracas. Y de ese encuentro, junto al llamamiento final y las relatorías de las mesas, junto a los proyectos posibles, surgieron dos modos de actuar a los que llamaré: un deber de insistencia y un incierto deber de exactitud.

El primero es más fácil: insistir en lo que ya se sabe, recordar, para que las palabras no pierdan su sentido, los hechos evidentes.

Recordar por ejemplo que Pinochet no fue bueno pero, que sepamos, ningún gobierno de los Estados Unidos lo quiso matar. Que Videla no fue bueno pero, que sepamos, ningún gobierno de los Estados Unidos lo quiso matar. Que el apartheid no fue algo bueno ni digno del género humano. Pero, que sepamos, los gobiernos de los Estados Unidos no quisieron borrarlo de la tierra. Que mueren cada mes sindicalistas asesinados en Colombia pero, para evitar los asesinatos, la Unión Europea no ha suspendido sus relaciones con Colombia. Recordar que el SIDA diezma las poblaciones, pero los gobiernos occidentales no han amenazado a las empresas que ponen sus medicamentos a precios inaccesibles y el parlamento indio, doblegándose a su presión, ha aprobado la prohibición de medicamentos genéricos. Recordar siempre la crueldad y el horror de la contra nicaragüense, recordar que esa crueldad fue pagada y alimentada por un gobierno de los Estados Unidos. Recordar que Jacobo Arbenz, Patricio Lumumba, Ernesto Che Guevara o Salvador Allende, fueron depuestos por la fuerza de sus cargos legítimos o de su vida con la colaboración de los gobiernos de los Estados Unidos.

En cuanto a la exactitud, es acaso una cualidad más lenta del lenguaje y es también un territorio. Muchas personas honestas, cuando se trata de hablar de revoluciones, necesitan y exigen ese territorio. Y porque quieren ser exactas procuran recordar que no es el bien a secas, que no es la limpia claridad de la mañana la que amanece siempre en las revoluciones. Para esas personas honestas que necesitan recordar los errores e insuficiencias de cada revolución, para ellas nuestro incierto deber de exactitud.

Ha escrito Jorge Riechmann: “El lado bueno/ es donde están aquellos que nunca han sofocado/ la duda sobre si se hallan del buen lado/ o del malo”. Es muy posible que tenga razón. Es muy posible que, a quienes nos apoyamos en la revolución cubana y en la revolución bolivariana, haya que pedirnos que dudemos. Pero con el incierto deber de exactitud que tal vez asumimos en el encuentro de Caracas, decimos: carece del más mínimo sentido pretender que alguien a quien se apunta, amenaza y agrede no se equivoque.

Decirlo así, decirlo cada día, no significa que nadie, y menos que nadie una revolución, vaya a legitimar las equivocaciones. Significa sólo, para ser exactos, que allí donde la humanidad se propone ser justa, no olvidar a nadie, no aceptar la ley del sálvese quien pueda, allí, precisamente, debería poder hacerlo en medio de una cierta tranquilidad. Significa, seguramente, que nunca seremos capaces de comprender el valor de lo que la humanidad revolucionaria ha hecho y sigue haciendo bien pese a estar siendo agredida y amenazada. Significa que a esas personas honestas, a esos intelectuales honestos que necesitan, quizá necesitamos, recordar los errores e insuficiencias de cada revolución nos ha llegado el tiempo de exigir y de luchar, precisamente, para que las revoluciones tengan un poco de tranquilidad”.

Estas palabras de la escritora Belén Gopegui reflejan perfectamente que la globalización neoliberal ha transformado radicalmente el sentido común de la sociedad. Ha actuado en todos los ámbitos —económico, político y cultural— con el fin de alterar las categorías básicas que empleamos para explicar, analizar y evaluar nuestras instituciones y nuestra vida pública y privada, alterando el significado mismo de los conceptos y las estructuras de sentimientos que los acompañan y que proporcionan los centros a cuyo alrededor gravitan nuestras esperanzas, nuestros miedos y nuestros sueños en relación con esta sociedad. Esto muestra lo importantes que son las luchas culturales. Y, curiosamente, nos ofrece motivos para la esperanza. Nos obliga a planteamos una pregunta crucial: si los movimientos conservadores y las corporaciones empresariales han podido hacer esto. ¿Por qué no podemos hacerlo nosotros y nosotras que somos infinitamente más y que la ética, la justicia, la solidaridad y, en definitiva, el “bien” están de nuestra parte?

La primera tarea, por tanto, es no sólo deconstruir este discurso dominante, parando simultáneamente unas prácticas atentatorias contra la humanidad en su conjunto, sino ligar este análisis y esta praxis al sentido común de mucha gente ofreciendo alternativas concretas que den esperanza y muestren que otro mundo es realmente posible. Y esto hemos de comenzar a

hacerlo con nuestra juventud cuanto antes, con nuestros hijos e hijas, con nuestro alumnado y con estas futuras generaciones que necesitan un mundo mejor, “otro mundo posible”.

Bibliografía

Habitualmente, según las normas de la APA, no se ponen los nombres de los autores y autoras de la bibliografía referenciada, limitándose a poner su inicial. Considero que ésta es una forma de “invisibilizar” a las mujeres, pues todos y todas tendemos a pensar que las personas que escriben son hombres, algo que trato de evitar aquí explicitando expresamente el sexo de los autores y autoras a través de su nombre. Creo que ésta es una norma de la APA en función de un criterio pragmático, pero que debe ser modificada respondiendo a un criterio lógico, ético y de derechos fundamentales.

- AA.VV. (2005). *Globalización y salud*. Madrid: Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública.
- AA.VV. (2003). *La globalización de los derechos humanos*. Barcelona: Crítica.
- AA.VV. (2003a). *El Movimiento Antiglobalización en su laberinto. Entre la nube de mosquitos y la izquierda parlamentaria*. Madrid: Catarata-CAES.
- AA.VV. (2002). *Comunidades de aprendizaje*. Barcelona: Graó.
- AA.VV. (1998). Una escuela efectiva para todos. *Cuadernos de Pedagogía*, 269, 64-68.
- ACCARDO, Alain. (2000). En torno a la “subjetividad” de los periodistas. Una libertad políticamente correcta (hacer lo que se debe hacer). *Le Monde Diplomatique*, Junio.
- ACLU (American Civil Liberties Union) (2003). *The New York Review of Books*, 13 de marzo de 2003.
- AGARWALA, Rina. (2007). Resistance and Compliance in the Age of Globalization: Indian Women and Labor Organizations. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 610, 143-159.
- AGLIETA, Gilbert; GRESH, Alain; RADVANYI, Jean; REKACEWÍCZ, Philippe y VIDAL, Dominique. (2003). *El Atlas de Le Monde Diplomatique* (edición española). París: Le Monde Diplomatique.
- AGNEW, John y CORBRIDGE, Stuart. (1995). *Mastering space. Hegemony, territory and international political economy*. Londres: Routledge.
- AGÜERA, Jose Manuel. (2000). Un mundo dominado por las grandes corporaciones. *Las Otras Caras del Planeta - Abya Yala*, noviembre, 88-90.
- AGUIRRE, Lucía. (2002). La globalización del capital, la Pedagogía Crítica y las consecuencias del 11 de septiembre: entrevista con Peter McLaren. *Opciones Pedagógicas*, 25, 11-26.
- AGUIRRE, Mariano y BENNIS, Phyllis. (2003). *La ideología neoimperial. La crisis de EE.UU. con Irak*. Barcelona: Icaria.
- AINSCOW, Mel. (2001). *Desarrollo de escuelas inclusivas*. Madrid: Narcea.
- AINSCOW, Mel. (1999). Tendiéndoles la mano a todos los estudiantes: algunos retos y oportunidades. *Siglo Cero*, (30), 1, 37-48.
- AINSCOW, Mel. (1995). *Necesidades educativas en el aula. Guía para la formación del profesorado*. Madrid: Narcea-UNESCO.
- ALBA RICO, Santiago. (2004). La vida en el planeta tierra: El 11-M cotidiano. En Rekalde, Angel; Salutregi, Jabier; Giacomuzzi, Giovanni; Pereira, Rui y Alba Rico, Santiago. *11-M: tres días que engañaron al mundo*. Nafarroa: Txalaparta.
- ALI, Tariq. (2002). *El choque de los fundamentalismos*. Madrid: Alianza.
- ALONSO, Luis Enrique. (1996). El discurso de la privatización y el ataque a la ciudadanía social. *Cuaderno de Relaciones Labores*, 8. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- ÁLVAREZ-URÍA, Fernando; GARCÍA SANTESMASES, Antonio; MUGUERZA, Javier; PASTOR, Jaime; RENDUELES, Guillermo y VARELA, Julia. (Compils.). (1998). *Neoliberalismo vs. Democracia*. Madrid: La Piqueta.
- AMIN, Samir. (2003). *Más allá del capitalismo senil*. Barcelona: El Viejo Topo.

- AMIN, Samir. (2003a). *La ideología estadounidense*. [Consultado el 1 de septiembre de 2006. En <http://www.nodo50.org/csca/agenda2003/amin-21-05-03.html>].
- AMIN, Samir. (2001). ¿Nueva fase del capitalismo? (o cura de rejuvenecimiento del capitalismo senil). En MONEREO, M. y RIERA, M. (Dir.). *Porto Alegre. Otro Mundo es Posible* (62-84). Barcelona: El Viejo Topo.
- AMIN, Samir. (2001a). El Sur en el sistema mundial de transformación. En MONEREO, M. y RIERA, M. (Dir.). *Porto Alegre. Otro Mundo es Posible*. Barcelona: El Viejo Topo.
- AMIN, Samir. (1999). *El capitalismo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- AMIN, Samir y HOUTART, François. (Eds.). (2003). *Globalización de las resistencias. El estado de las luchas 2003*. Barcelona: Icaria-Cáritas.
- AMORÍN, Carlos. (2006). Las maquilas del terror. De perseguidora a perseguidora. [Consultado el 9/9/06 en http://www.rel-uita.org/sindicatos/maquilas/perseguidora_perseguida.htm]
- AMNISTÍA INTERNACIONAL. (2005). *Más allá del papel. Hacer realidad la protección y la justicia para las mujeres ante la violencia de género en el ámbito familiar*. Madrid: Amnistía Internacional.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL. (2005a). Informe 2005. *El estado de los derechos humanos en el mundo*. Madrid: Amnistía Internacional.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL UVIÉU. (2000). Estados Unidos: el doble rasero de los derechos humanos. *Las Otras Caras del Planeta - Abya Yala*, noviembre, 76-78.
- AMORÍN, Carlos. (2004). Con David Morales, secretario general de FESTRAS. Maquila se escribe con M de Muerte. *Rel-UITA*, Secretaría Regional Latinamericana de la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación y la Agrícola, 12 de noviembre de 2004. [Consultado el 15 de julio de 2005 en <http://www.rel-uita.org>].
- ANDERSON, Luke. (2000). *Transgénicos*. Madrid: Gaia.
- ANGULO, Félix. (1999). El neoliberalismo o el surgimiento del mercado educativo. En ANGULO, Félix y otros. *Escuela pública y sociedad neoliberal* (17-38). Madrid: Miño y Dávila.
- ANGULO, Félix; PÉREZ, Ángel; GIMENO, José; SANTOS, Miguel Angel; TORRES, Xurxo y LÓPEZ MELERO, Miguel. (1999). *Escuela pública y sociedad neoliberal*. Madrid: Miño y Dávila.
- ANISI, David. (1997). *Creadores de escasez. Del bienestar al miedo*. Madrid: Alianza.
- ANTENTAS, Josep Maria. (2002). Globalicemos las resistencias. En GALDÓN, Gemma. (Ed.). *Mundo S.A.: Voces contra la globalización* (206-217). Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- APPLE, Michael. (2006). Educación, política y transformación social. *Opciones Pedagógicas*, 32-33, 54-80.
- APPLE, Michael. (2005). Entre el Neoliberalismo y el Neoconservadurismo: Educación y Conservadurismo en un contexto global. En BURBULES, Nicholas C. y TORRES, Carlos Alberto. (Coords.). *Globalización y Educación. Manual Crítico* (59-78). Madrid: Popular.
- APPLE, Michael. (2002). *Educar "como Dios manda". Mercados, niveles, religión y desigualdad*. Barcelona: Paidós.
- APPLE, Michael. (2002a). Raza y política en la reforma educativa. *Opciones Pedagógicas*, 25, 97-112.
- APPLE, Michael. (2001) ¿Pueden las pedagogías críticas interrumpir las políticas neoliberales? *Opciones Pedagógicas*, 24, 8-44.
- APPLE, Michael. (2000). *Teoría crítica y Educación*. Madrid: Miño y Dávila Editores.
- APPLE, Michael. (1998). El trasfondo ideológico de la educación. Entrevista. *Cuadernos de Pedagogía*, 275, 36-44.
- APPLE, Michael. (1998a). Selling our Children: Channel One and the Politics of Education. En McCHESNEY, R.W., WOOD, E.M. y FOSTER, J.B. (Eds.). *Capitalism and the Information Age. The Political Economy of the Global Communication Revolution*. New York: MR Press.

- APPLE, Michael. (1997). Educación, identidad y papas fritas baratas. En P. GENTILI. (1997). *Cultura, política y currículo. Ensayos sobre la crisis de la escuela pública*. Buenos Aires: Losada.
- APPLE, Michael. (1993). *Official Knowledge: Democratic Education in a Conservative Age*. Nueva York: Routledge.
- APPLE, Michael. (1985). *Education and Power*. Nueva York: Routledge.
- APPLE, Michael y BEANE, James. (2000). *Escuelas democráticas*. Madrid: Morata.
- ARAÚJO FREIRE, Ana María. (Coord.). (2004). *La pedagogía de la liberación en Paulo Freire*. Barcelona: Graó.
- AREA (GABINETE DE ESTUDIOS Y APLICACIONES). (1988). *Estudio sobre la aplicación de las normas de admisión de alumnos en los centros públicos y privados subvencionados*. Madrid: CIDE.
- ARNAIZ SÁNCHEZ, Pilar. (2003). *Educación inclusiva: una escuela para todos*. Málaga: Aljibe.
- ARRIOLA PALOMARES, Joaquín. (2003). ¿La globalización? ¡El poder! *Trabajadores/as de la Enseñanza (Cuadernos Bakeaz)*, 245, septiembre, 1-8.
- ASENS LODRÁ, Julia. (2001). *La criminalización del movimiento okupa*. Trabajo investigación de doctorado. Departamento de Sociología de la UPF. Barcelona.
- ATTAC. (2001). *Contra la dictadura de los mercados*. Barcelona: Icaria.
- ATTAC. (2001a). *I paradisi fiscali*. Trieste: Asterios.
- ATTAC-Madrid. (2003). *Boletín Informativo de Attac-Madrid*. Info 3. III trimestre.
- AUBERT, Adriana; DUQUE, Elena; FISAS, Montserrat y VALLS, Rosa. (2004). *Dialogar y transformar. Pedagogía crítica del siglo XXI*. Barcelona: Graó.
- AYALA, Roberto. (2001). *Imperialismo y globalización. ¿Es posible humanizar el capitalismo?* Barcelona: PRT.
- AZZELLINI, Dario. (2005). *El negocio de la guerra*. País Vasco: Txalaparta.
- BAIROCH, Paul (1997). *Victoires et déboires, Histoire économique et sociale du monde du XVI^e siècle à nos jours*. París: Gallimard.
- BALANYÀ, Belén; DOHERTY, Ann; HOEDEMAN, Olivier; MA'ANIT, Adam y WESSELIUS, Erik (2002). *Europa, S.A. La influencia de las multinacionales en la construcción de la UE*. Barcelona: Icaria.
- BALES, Kevin. (2000). *La nueva esclavitud en la economía global*. Madrid: Siglo XXI.
- BALL, Stephen J. (2007). *Education Plc: Private Sector Involvement in Public Sector Education*. Londres: Routledge.
- BALL, Stephen J. y YOUDELL, Deborah. (2007). *Privatización encubierta en la educación pública. Internacional de la Educación: V Congreso Mundial*. Londres: Instituto de Educación, Universidad de Londres. En <http://firgoa.usc.es/drupal/node/37818>. [consultado el 10 de abril de 2008].
- BALLESTEROS GARCÍA, Carlos. (2006). Ética, solidaridad y mercado: El marketing de la cooperación. *Pueblos*, diciembre, 24, 54-56.
- BALLESTEROS HERNÁNDEZ, Jerónimo. (1998). ¿Seguridad pública o privada? *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 13, 111-118.
- BARLOW, Maude. (2004). Morir por un sorbo de agua. En RODDICK, Anita. *Tómatelo como algo personal. Cómo te afecta la globalización y vías eficaces para afrontarla* (156). Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam.
- BARNES, Jack. (2000). *La clase trabajadora y la transformación de la educación. El fraude de la reforma educativa bajo el capitalismo*. Nueva York: Pathfinder.
- BARNETT, Ronald. (2001). *Los límites de la competencia. El conocimiento, la educación superior y la sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- BARRAGÁN MEDERO, Fernando. (2006a). Problemas comunes, estrategias diferentes en la Europa de la diversidad. *Cuadernos de Pedagogía*, 358, 51-53.
- BARRAGÁN MEDERO, Fernando. (2006b). Sexualidad y preferencia sexual. *Cuadernos de Pedagogía*, 358, 68-71.

- BARRAGÁN MEDERO, Fernando. (Coord.). (2005). *Violencia, género y cambios sociales. Un programa educativo que [sí] promueve nuevas relaciones de género*. Málaga: Aljibe.
- BARRAGÁN MEDERO, Fernando. (2004a). Masculinidades e innovación educativa: de la homofobia a la ética del cuidado de las personas. En LOMAS, Carlos (Comp.). *Los chicos también lloran. Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación* (147-171). Barcelona: Paidós.
- BARRAGÁN MEDERO, Fernando. (2004b). ¿A quién beneficia la violencia de género?. *Cuadernos de Pedagogía*, 358, 7-8.
- BARREIRO, Herminio y TERRÓN, Aida. (2005). *La institución escolar: una creación del estado moderno*. Barcelona: Octaedro-Fies.
- BAUMAN, Zygmunt. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: FCE.
- BAUMAN, Zygmunt. (2003). *Modernidad líquida*. México: FCE.
- BAUMAN, Zygmunt. (2003a). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- BAUMAN, Zygmunt. (2003b). *Comunidad: En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.
- BECK, Juliette. (2004). Para acabar con el triángulo de hierro. En RODDICK, Anita. *Tómatelo como algo personal. Cómo te afecta la globalización y vías eficaces para afrontarla* (222-223). Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam.
- BECK, Ulrich. (2000). *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- BECK, Ulrich. (1998). *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós.
- BECK, Ulrich. (1996). Capitalismo sin trabajo. *Der Spiegel*, 20/1996.
- BELL LARA, José y DELLO BUONO, Richard A. (Eds.) (2007). *Neoliberalismo y luchas sociales en América Latina*. Bogotá, Colombia: Antropos.
- BELLO, Walden. (2008). ¿Sobrevivirá el capitalismo al cambio climático? *The Bangkok Post*, 31 Marzo 2008. En <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=1855>. [consultado el 15 de mayo de 2008].
- BELLO, Walden. (2004). *Desglobalización: Idea para una nueva economía mundial*. Barcelona: Icaria.
- BELLO, Walden. (2002). La contraofensiva global. En GALDÓN, Gemma. (Ed.). *Mundo S.A.: Voces contra la globalización* (181-193). Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- BEN JELLOUN, Tahar. (1998). *El racisme explicat a la nueva filla*. Barcelona: Empúries.
- BERMEJO, Roberto y GARCÍA ESPUCHE, Albert. (Ed.). (2000). *Hacia una economía sostenible. Seminaris Urbans (VI), Urbanitats*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporànea de Barcelona / Bakeaz.
- BERMUDO, José Manuel. (2001). Ciudadanía e inmigración. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94 (32), 1 de agosto de 2001.
- BERNSTEIN, Basil. (1990). *Clase, código y control*. Madrid: Akal.
- BERZOSA, Carlos. (2000). Desigualdades sociales en el mercado global. *Las Otras Caras del Planeta - Abya Yala*, noviembre, 86-87.
- BESALÚ COSTA, Xavier. (2002). *Diversidad cultural y educación*. Madrid: Síntesis.
- BESTARD COMAS, Jona. (2003). *Globalización, Tercer Mundo y solidaridad*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos.
- BIANCHETTI, Roberto Gerardo (1996). *Modelo Neoliberal e Políticas Educacionais*. São Paulo: Cortez.
- BIRNBAUM, Norman. (2002). Hay que idear modelos económicos que desafíen a los neoliberales. *El País*, domingo, 26 de mayo de 2002, 8-9.
- BLACKBURN, Robin. (2004). Una esperanza persistente pero decepcionante. *Le Monde Diplomatique*, 99, enero, 8-9.
- BLANCO, Rogelio. (2001). Presentación: Globalización y Educación. *Revista de Educación*, número extraordinario, 5-11.
- BLUNKETT, David. (1997). *Excellence in School*. Londres: Pergamon.
- BOALER, Jo. (1998). *Experiencing School Mathematics*. Filadelfia: Open University Press.

- BOLIVAR, A. (1999). Crítica de la calidad total. *Aula de Innovación Educativa*, 83, 78-82.
- BOLÍVAR, Antonio. (2001). Globalización e identidades: (Des)territorialización de la cultura. *Revista de Educación*, número extraordinario, 265-288.
- BOLZMAN, Claudio y BOUCHER, Manuel. (2006). Convergencias y divergencias sobre la inmigración en Europa. *Le Monde Diplomatique*, junio, 128, 10-11.
- BONILLA-MOLINA, Luis. (2005). *Revolución bolivariana y debates educativos para el cambio. Culturas escolares, proyecto pedagógico nacional y reforma curricular*. Caracas (Venezuela): Gato Negro.
- BORON, Atilio. (2003). *Imperio, imperialismo*. Barcelona: El Viejo Topo.
- BORON, Atilio. (1992). *Transition Toward Democracy in Latin America*. Mimeografiado.
- BOURDIEU, Pierre. (1999). *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.
- BOVÉ, José y DUFOUR, François. (2002). *El mundo no es una mercancía*. Barcelona: Icaria.
- BRAVO, Elizabeth. (2005). Ayuda alimentaria: una solución ¿para quién? *Pueblos*, 15, 53-55.
- BRAY, Mark (1999). *The Shadow Education System: Private tutoring and its Implications for Planners*. Unesco: International Institute for Educational Planning.
- BRECHER, Jeremy; COSTELLO, Tim y SMITH, B. (2001). *Come farsi un movimento globale. La costruzione della democrazia dal basso*. Roma: DeriveApprodi.
- BURBULES, Nicholas C. y TORRES, Carlos Alberto. (Coords.). (2005). *Globalización y Educación. Manual Crítico*. Madrid: Popular.
- BURBULES, Nicholas C. y TORRES, Carlos Alberto. (2001). Globalización y Educación. *Revista de Educación*, número extraordinario, 13-29.
- BURBACH, R. (2001). *Globalization and postmodern politics*. Londres: Pluto.
- BUTLER, Judith. (2001). *El género en disputa*. México: Paidós.
- BUTLER, Judith; BECK, Elisabeth y PUIGVERT, Lidia. (2001). *Mujeres y transformaciones sociales*. Barcelona: El Roure.
- BUTTERFLY, Julia. (2004). Panorama desde la plataforma. En RODDICK, Anita. *Tómalo como algo personal. Cómo te afecta la globalización y vías eficaces para afrontarla* (152). Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam.
- CALVO BUEZAS, Tomás. (2003). *La escuela ante la inmigración y el racismo. Orientaciones de Educación Intercultural*. Madrid: Popular.
- CALVO OSPINA, Hernando. (2006). Los nuevos "médicos descalzos". Rumbo a una Internacional de la Salud. *Le Monde Diplomatique*, agosto, 130, 11-12.
- CAMPS, Victoria. (1989). *El fundamento de los derechos humanos*. Madrid: Debate.
- CALLE, Angel. (2005). *Nuevos movimientos globales. Hacia la radicalidad democrática*. Madrid: Popular.
- CALLINICOS, Alex. (2003). *Igualdad*. Madrid: Siglo XXI.
- CAÑADELL, Rosa. (2005). El debate oculto sobre la educación. *Cuadernos de Pedagogía*, 346, 82-86.
- CAPELLA, Juan Ramón. (2007). *Entrada en la barbarie*. Madrid: Trotta.
- CAPELLA, Juan Ramón. (1993). *Los ciudadanos siervos*. Madrid: Trotta.
- CARABAÑA, Julio. (1985). *Informe sobre el estudio referente a la elección de centro de enseñanza por los padres*. Madrid: CIDE.
- CARBONELL, Francesc. (1998). Minories culturals (i lingüístiques) a l'escola ara i aquí. Condicionants sociopolítics i reptes educatius. En Aznar, S., Buesa, S. Y Terradellas, M.R. (Coord.). *Primer Simposi: Llengua, Educació i Inmigració*. Girona: Universitat de Girona.
- CARNOY, Martin. (2002). Lecciones del movimiento de reforma de subsidio de cupos escolares en Chile. *Opciones Pedagógicas*, 25, 153-160.
- CARR, Wilfred. (2002). Curriculum: principios comprensivos e ideales democráticos. En ZUFIARRE, Benjamín. (Coord.). *Comprensividad, desarrollo productivo y justicia social* (91-110). Madrid: CCS.
- CARRASCO, Juan Felipe. (2004). España, la puerta de Europa a los alimentos transgénicos. *Diagonal*, noviembre-diciembre, 17.

- CARRASCOSA, Ana. (2002). Leyes masculinas con voz femenina. *Equis Equis*, 3, 13.
- CARRIEDO, Pablo. (2007). Breve aproximación al proceso económico de la globalización en Latinoamérica y el papel de su literatura. *Nómadas: revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, 15. [En http://www.ucm.es/info/nomadas/15/pablocarriedo_latinoamerica.pdf consultado el 15 de marzo de 2007].
- CASALS, Carles. (2001). *Globalización. Apuntes para un proceso que está transformando nuestras vidas*. Barcelona: Intermón-Oxfam.
- CASCANTE, César. (2007). ¿Es posible construir otra escuela para una sociedad tecnológica y globalizada alternativa? *Kikiriki. Cooperación educativa*, 82-83, 7-13.
- CASCANTE, César. (2000). Democracia frente a capitalismo. *Las Otras Caras del Planeta - Abya Yala*, noviembre, 12-13.
- CASCANTE, César. (2000a). El neoliberalismo como pensamiento hegemónico. *Las Otras Caras del Planeta - Abya Yala*, noviembre, 100-101.
- CASCANTE, César. (1997). Neoliberalismo y educación (El futuro, que ya está presente, que nos preparan). *Uto?ias*, 172 (2), 15-36.
- CASSEN, Bernard. (2006). Una nueva América Latina se expresa en Viena. *Le Monde Diplomatique*, junio, 128, 18-19.
- CASSEN, Bernard. (2004). Una constitución que consagra la ley del mercado. *Le Monde Diplomatique*, 99, enero, 6-7.
- CASTELLS, Carme. (1996). *Perspectivas feministas en teoría política*. Barcelona: Paidós.
- CASTELLS, Manuel. (1998). *La era de la información. Vol. 3. Fin de Milenio*. Madrid: Alianza.
- CASTELLS, Manuel. (1994). Flujos, redes e identidades: una teoría crítica de la sociedad informacional. En CASTELLS, Manuel; FLECHA, Ramón; FREIRE, Paulo; GIROUX, Henry; MACEDO, Donaldo y WILLIS, Paul. *Nuevas perspectivas críticas en educación* (13-54). Barcelona: Paidós.
- CASTELLS, Manuel; FLECHA, Ramón; FREIRE, Paulo; GIROUX, Henry; MACEDO, Donaldo y WILLIS, Paul. (1994). *Nuevas perspectivas críticas en educación*. Barcelona: Paidós.
- CC.OO. (2005). El movimiento sindical y el llamamiento mundial de acción contra la pobreza. *Gaceta Sindical*, 1, abril, 15.
- CC.OO. (2003). *Guía para la defensa del trabajo en la globalización*. Madrid: Fundación Paz y Solidaridad "Serafín Aliaga" de Comisiones Obreras.
- CERI. (1994). *Lécole: une affaire de choix*. París: CERI.
- CHAN-TIBERGIEN, Jennifer. (2006). Cultural diversity as resistance to neoliberal globalization: the emergence of a global movement and convention. *International review of education*, 52, 89-105.
- CHAPELL, A.L. (1994). A question of friendship: community care and the relationships of people with learning difficulties. *Disability and Society*, 9 (4), 419-434.
- CHIMNI, B.S. (2003). Respuesta a Stiglitz. En AA.VV. *La globalización de los derechos humanos* (163-168). Barcelona: Crítica.
- CHIPPAUX, Jean-Philippe. (2005). África, víctima de Big Farma. *Le Monde Diplomatique*, 116, junio, 8.
- CHOMSKY, Noam. (2004). *Hegemonía o supervivencia. La estrategia imperialista de Estados Unidos*. Barcelona: Ediciones B.
- CHOMSKY, Noam. (2003). Recuperación de los derechos: Un camino sinuoso. En AA.VV. *La globalización de los derechos humanos* (51-86). Barcelona: Crítica.
- CHOMSKY, Noam. (2002). *El nuevo orden mundial (y el viejo)*. Barcelona: Crítica.
- CHOMSKY, Noam. (2001). *El beneficio es lo que cuenta: neoliberalismo y orden global*. Barcelona: Crítica.
- CHOMSKY, Noam. (2001a). *Estados canallas*. Barcelona: Paidós.
- CHOMSKY, Noam. (2001b). *La (Des)educación*. Barcelona: Crítica.
- CHOMSKY, Noam. (1996). *Cómo nos venden la moto*. Barcelona: Icaria.

- CHRISTIAN AID. (2008). *Death and taxes: the true toll of tax dodging*. London: Christian Aid. [En <http://christianaid.org.uk/images/deathandtaxes.pdf> Consultado el 21 de mayo de 2008].
- CIRIZA, Alejandra. (2003). Herencias y encrucijadas feministas. En A.A. Borón (Comp.). *Filosofía política contemporánea*, (43-66). Buenos Aires: FLACSO.
- CLEMMER, Donald. (1940). *The Prision Community*. Nueva York: Holt, Reinhart & Winston.
- COBO SUERO, Juan Manuel. (2001). Educación ética y nueva sociedad mundial. *Revista de Educación*, número extraordinario, 289-315.
- COCKBURN, Andrew. (2003). Esclavos del siglo XXI. *National Geographic*, (13), 3, 2-25.
- COLECTIVO BALTASAR GRACIÁN. (2005). La escuela pública en la encrucijada. *Cuadernos de Pedagogía*, 345, 89-92.
- COLECTIVO IOÉ (1994). Intervención de Colectivo Ioé. En Carbonell, F. (Coord.). *Sobre interculturalitat 2*. Girona: Fundació Sergi.
- COLLON, Michel. (1999). *El juego de la mentira*. Hondarribia: HIRU.
- COMER, James P. (1980). *School Power: Implications of an Intervention Project*. New York: Simon y Schuster.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS. (1997). *Por una Europa del conocimiento*. Comunicación de la Comisión Europea, COM(97)563 final.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS. (1993). *Croissance, compétitivité, emploi, les défis et les pistes pour entrer dans le XXI^e siècle*. Bruselas.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS. (1993a). *White Paper on growth, competitiveness, and employment – The challenges and ways forward into the 21st century*. Comisión Europea. Bruselas, 5 de diciembre de 1993
- CONNELL, Robert W. (1997). *Escuelas y justicia social*. Madrid: Morata.
- CORZO, Jose Luis. (1999). Racismo cultural. *Educar(nos)*, 5, 12-14.
- CRUMP, S y SEE, R. (2005). Robbing public to pay private?: two cases of refinancing education infrastructure in Australia. *Journal of Education Policy*, 20 (2), 243-258.
- CUNEO, Martín. (2005). Las batallas del agua en América Latina. *Diagonal*, 14-27 de abril, 4.
- DAGUERRE, Ana. (2005). La culpabilización de los desempleados en Estados Unidos y en Europa. *Le Monde Diplomatique*, 116, junio, 6-7.
- DE LA DEHESA, Guillermo. (2001). *Comprender la globalización*. Madrid: Alianza.
- DE LUCAS, Javier. (1998). Contra el racismo institucional. En ÁLVAREZ-URÍA, F. y otros y otras. (Compils.). *Neoliberalismo vs. Democracia* (328-352). Madrid: La Piqueta.
- DEL OLMO, M^a Jesús. (2007). El canon por préstamo de libros. *El País*, 4 de marzo, 18.
- DEWEY, John. (1995). *Democracia y educación*. Madrid: Morata.
- DEZALAY, Yves y GARTH, Bryant. (2005). Convivencia entre las élites internacionalizadas. *Le Monde Diplomatique*, 116, junio, 10-11.
- DI CARLO, S. (1994). *Proposte per una educazione interculturale*. Nápoles: Tecnodid.
- DÍAZ-AGUADO, M^a. José y BARAJA, Ana. (1993). *Interacción educativa y desventaja socio-cultural: un modelo de intervención para favorecer la adaptación escolar en contextos inter-étnicos*. Madrid: CIDE.
- DÍAZ-SALAZAR, Rafael. (2003). Guía de movimientos del Foro de Porto Alegre. *El País Semanal*, 1.381, domingo 16 de marzo de 2003, 69.
- DÍAZ-SALAZAR, Rafael. (2002). Justicia global. *Las alternativas de los movimientos del Foro de Porto Alegre*. Barcelona: Icaria/Intermon-Oxfam.
- DÍEZ GUTIÉRREZ, Enrique Javier. (2006). Abrir la educación pública al mercado: la disciplina neoliberal. *Opciones Pedagógicas*, 32-33, 94-118.
- DÍEZ GUTIÉRREZ, Enrique Javier. (2005). La educación intercultural en una sociedad mestiza. *Opciones Pedagógicas*, 31, 70-95.
- DÍEZ GUTIÉRREZ, Enrique Javier. (2004). La LOCE y la tendencia conservadora en educación Conferencia impartida en el *Foro de Educación y Cultura crítica de Castilla y León* 3 de julio de 2004 [Consultado el 1 de septiembre de 2006. En http://www.comunicacion.org/foro-ecc/enrique_diez_tend_cons.html].

- DÍEZ GUTIÉRREZ, Enrique Javier. (2003a). La reforma neoliberal en España: la Ley de Calidad. *Opciones Pedagógicas*, 26-27, 115-145.
- DÍEZ GUTIÉRREZ, Enrique Javier. (2003b). La ley de calidad: ¿calidad para quién? *Aula de Innovación Educativa*, 119, 67-70.
- DÍEZ GUTIÉRREZ, Enrique Javier. (2002a). Dos visiones de la educación y la calidad. *Cuadernos de Pedagogía*, 318, noviembre 2002, 84-86.
- DÍEZ GUTIÉRREZ, Enrique Javier. (2002b). La quiebra del derecho a la educación: la ley de calidad. *Revista de Educación Especial*, 32, 7-38.
- DÍEZ GUTIÉRREZ, Enrique Javier. (2002c). La quiebra del derecho a la educación. *Diario de León*, 29-julio-02, 4.
- DIDION, Joan. (2003). Fixed opinions, or the hinge of History. *The New York Review of Books*, 16 de enero de 2003, (50), 1.
- DIETERICH, Heinz. (2004). Estados Unidos: el inexorable camino de la democracia burguesa hacia el fascismo. *Rebelión* [Consultado el 1 de septiembre de 2006. En <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=5989>].
- DÍEZ RODRÍGUEZ, Ángeles. (2004). ¿Es acaso Estados Unidos una democracia? *Pueblos*, 14, 5.
- DÍEZ RODRÍGUEZ, Ángeles. (2002). Medios de comunicación y el espectáculo de la miseria. *Pueblos*.
- DÍEZ RODRÍGUEZ, Ángeles. (2001). El modelo de participación de las ONG, la construcción social del voluntariado y el papel de los Estados. En NIETO PEREIRA, Luis. (Coord.). *La ética de las ONGD y la lógica mercantil*. Barcelona: Icaria-Paz con Dignidad.
- DUTRA BÚRIGO, Carla Cristina (2002). La privatización de la educación pública: Una violencia social. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 5 (1). [Consultado el 9 de Agosto de 2006 en <http://www.aufop.org/publica/reifp/02v5n2.asp>]
- EGAN, Carolyn y ROBIDOUX, Michelle. (2002). ¡Derechos para tod@s! En GALDÓN, Gemma. (Ed.). *Mundo S.A.: Voces contra la globalización* (115-122). Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- EICHENGREEN, Barry; TOBIN, James y WYPLOSZ, Charles. (1995). Two Cases for sand in the wheels of international finance. *The Economic Journal*, 105, 162-172.
- ELLIOTT, Larry. (2004). Sociedad enferma. En RODDICK, Anita. *Tómatelo como algo personal. Cómo te afecta la globalización y vías eficaces para afrontarla* (202-205). Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam.
- ELLWOOD, Wayne (2003). *Casino Mundial. Claves de la globalización económica*. Barcelona: Intermón/Oxfam.
- ENKVIST, Inger. (2006). *Repensar la educación*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias.
- ERT. (1995). *Une éducation européenne. Vers une société qui apprend*. Bruselas, junio.
- ESCOBAR, Arturo. (1999). The invention of development. *Current History*, (98), 631, noviembre, 382-387.
- ESSOMBA, Miguel Ángel. (Coord.). (1999). *Construir la escuela intercultural. Reflexiones y propuestas para trabajar la diversidad étnica y cultura*. Barcelona: Graó.
- ESTALELLA, Adolfo. (2004). Copyleft o la liberación de la creatividad. *Pueblos*, 10, 46-48.
- ESTEFANÍA, Joaquín. (2002). *Hij@, ¿qué es la globalización? La primera revolución del siglo XXI*. Madrid: Aguilar.
- ESTEFANÍA, Joaquín. (2001). *La nueva economía: La globalización*. Barcelona: Debate.
- ETXEZARRETA, Mirem. (2002). Europa, S.A. En GALDÓN, Gemma. (Ed.). *Mundo S.A.: Voces contra la globalización* (151-157). Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- ETXEZARRETA, Mirem. (2001). Algunos rasgos de la globalización. En FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón; ETXEZARRETA, Miren y SÁEZ, Manolo. *Globalización capitalista. Luchas y resistencias* (13-42). Bilbao: Virus.
- EURYDICE (1995). *Dix années de réformes au niveau de l'enseignement obligatoire dans l'union européenne (1984-1994)*.
- EZLN. (2000). *Documentos y comunicados (1994-2000)*. México: Era.

- FEITO, Rafael. (2002). *Una educación de calidad para todos. Reforma y contrarreforma educativas en la España actual*. Madrid: Siglo XXI.
- FEITO, Rafael. (2001). Educación, nuevas tecnología y globalización. *Revista de Educación*, número extraordinario, 191-199.
- FELDHUSEN, John F. (1992). *Talent Identification and Development in Education (TIDE)*. Sarasota, FL: Center for Creative Learning.
- FERGUSON, Niall. (2005). *Coloso. Auge y decadencia del imperio americano*. Barcelona: Debate.
- FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. (2004). *Guía para una globalización alternativa. Otro mundo es posible*. Barcelona: Ediciones B.
- FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. (2002). Ecología política de la pobreza. *El Ecologista*, 32, 32-33.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Ignacio. (2000). Reproducción o emancipación en el sistema educativo. *Las Otras Caras del Planeta - Abya Yala*, noviembre, 18-20.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Ignacio y ROGERO, Julio. (2001). *Escuela pública. Democracia y poder*. Madrid: Miño y Dávila.
- FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón (2003). *Capitalismo (financiero) global y guerra permanente*. Barcelona: Virus.
- FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón. (1993). *La explosión del desorden*. Madrid: Fundamentos.
- FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón; ETXEZARRETA, Miren y SÁEZ, Manolo. (2001). *Globalización capitalista. Luchas y resistencias*. Barcelona: Virus.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, Mariano. (2004). Las desigualdades ante la educación: una herida que no cierra. En GIMENO SACRISTÁN, José y CARBONELL SEBARROJA, Jaume. (Coords.). *El sistema educativo. Una mirada crítica* (89-108). Barcelona: Praxis.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, Mariano. (1998). Neoliberalismo, neocorporativismo y educación. En ÁLVAREZ-URÍA, F. y otros y otras. (Compils.). *Neoliberalismo vs. Democracia* (130-159). Madrid: La Piqueta.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, Mariano. (1996). *Escuela y etnicidad: el caso del pueblo gitano*. Madrid: CIDE-MEC.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, Mariano; SOUTO, Xosé M. y RODRÍGUEZ, Ricardo. (2005). *La sociedad del conocimiento: democracia y cultura*. Barcelona: Octaedro-FIES.
- FERNÁNDEZ MELLIZO-SOTO, María. (2003). *Igualdad de oportunidades educativas*. Madrid: Pomares.
- FERRAO, Raquel. (2005). Neoliberalismo y desarrollo. Estabilidad, integración en la economía mundial y desarrollo en África. *Pueblos*, 15, 6-8.
- FETE-UGT. (1997). *En defensa del pago delegado*. Madrid: FESEYCO.
- FIGARI, Carlos Eduardo. (2005). Ocupar, resistir, producir. *Diagonal*, 12-25 de mayo, 8.
- FISCHAMAN, Gustavo E. y McLAREN, Peter. (2002-2003). Educación para la democracia: hacia una utopía crítica. *Opciones Pedagógicas*, 26-27, 177-199.
- FISKE, Edward B. y LADD, Hellen F. (2000). *Nouvelle-Zélande: les exclus de lécole libérale*. Courier de L'Unesco, noviembre 2000.
- FLECHA, Ramón. (1994). Las nuevas desigualdades educativas. En CASTELLS, Manuel; FLECHA, Ramón; FREIRE, Paulo; GIROUX, Henry; MACEDO, Donaldo y WILLIS, Paul. *Nuevas perspectivas críticas en educación* (55-82). Barcelona: Paidós.
- FLECHA, Ramón y MIQUEL, Victoria. (2001). Globalización dialógica. *Revista de Educación*, número extraordinario, 317-326.
- FLECHA, Ramón; PUIGVERT, Lúcia (2002). Las comunidades de aprendizaje: una apuesta por la igualdad educativa. *REXE, Revista de Estudios y Experiencias Educativas*, 1, (1) 11-20.
- FLECHA, Ramón y PUIGVERT, Lidia. (1998). Aportaciones de Paulo Freire a la Educación y a las Ciencias Sociales. *Revista interuniversitaria de formación de profesorado*, 33, 21-28.
- FONER, Eric. (1998). *The story of American freedom*. New York: Routledge.
- FORO MUNDIAL SOBRE LA EDUCACIÓN. (2000). *Informe Final*. París: UNESCO.

- FORRESTER, Viviane. (2001). *Una extraña dictadura*. Barcelona: Anagrama.
- FOTOPOULOS, Takis. (2001). *Vers une démocratie générale. Une démocratie directe, économique, écologique et sociale*. Paris: Seuil.
- FREI BETTO y SADER, Emir. (2000). *Contraversoes. Civilização e barbarie na virada do século*. Rio de Janeiro: Boitempo.
- FREIRE, Paulo. (2001). *Pedagogía de la indignación*. Madrid: Morata.
- FREIRE, Paulo. (1988). *Pedagogía del Oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- FRUTOS, Francisco. (2003). *El Comunismo contado con sencillez*. Madrid: Maeva.
- FUBINI, Federico. (2001). La bataglia degli OGM, nuova frontiera fra Europa e USA? *Limes*, 3, 102-127.
- FUEYO, Aquilina. (2005). ¿Convergencia europea o reconversión universitaria? *Trabajadores/as de la Enseñanza (T.E.)*, 261, 30-31.
- FUKUYAMA, Francis. (2005). La invasión de los aislacionistas. *El Mundo*, jueves 1 de septiembre, 4-5.
- FULCHER, Gillian. (1989). *Disabling Policies? A Comparative Approach to Education Policy and Disability*. Lewes: The Falmer Press.
- FUMAGALLI, Andrea. y LAZZARATO, Maurizio. (1999). *Tute bianche. Disoccupazione di masa e redito di cittadinanza*. Roma: Derive Approdi.
- GACEIRO, Sandy. (2005). ¿Quién tiene miedo de un Internet libre? *Pueblos*, 15, marzo.
- GAIRÍN, Joaquín. (2004). Retos y perspectivas en administración y gestión de la educación. *Congreso Internacional Pedagogía y Educación en el siglo XXI*, Madrid. Ponencia Sección A, sesión 5º: Gestión y administración escolar.
- GAIRÍN, Joaquín. (1999). Estadios de desarrollo organizativo: de la organización como estructura a la organización que aprende. En LORENZO, M., ORTEGA, J.A. y CORCHÓN, E. *Enfoques comparados en Organización y Dirección de Instituciones Educativas* (Vol. I, 47-91). Granada: ED.INVEST y G.E.U.
- GAIRÍN, Joaquín. (1999a). La calidad, un concepto controvertido. *Educación*, 24.
- GALBRAITH, John Kenneth. (2005). Políticas Sociales en Estados Unidos. El arte de ignorar a los pobres. *Le Monde Diplomatique*, octubre, 120, 3-4.
- GALBRAITH, John Kenneth. (1992). *La cultura de la satisfacción*. Barcelona: Ariel.
- GALBRAITH, John Kenneth., CONCEIÇÃO, P. y FERREIRA, P. (1999). Inequality and Employment in Europe. *New Left Review*, septiembre-octubre, 58-72.
- GALDÓN, Gemma. (Ed.). (2002). *Mundo S.A.: Voces contra la globalización*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- GALEANO, Eduardo. (2004). La escuela del mundo al revés. *A plena voz*, 5, junio, 7-9.
- GALEANO, Eduardo. (2002). Los derechos de los trabajadores. ¿Un tema para arqueólogos? En GALDÓN, Gemma. (Ed.). *Mundo S.A.: Voces contra la globalización* (89-93). Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- GALEANO, Eduardo. (2002a). La monarquía universal En GALDÓN, Gemma. (Ed.). *Mundo S.A.: Voces contra la globalización* (135-137). Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- GALERA, Esteban. (2005). Los nuevos conquistadores de los mapuches. *Diagonal*, 14 al 27 de abril, 11.
- GALLEGO-DÍAZ, Soledad. (2003). Rebelión en la calle. *El País Semanal*, 1.381, domingo 16 de marzo de 2003, 56-59.
- GANDÍN, Luis Armando y APPLE, Michael W. (2002-2003). Desafiando al neoliberalismo, construyendo la democracia: creación de la escuela ciudadana en Porto Alegre, Brasil. *Opciones Pedagógicas*, 26-27, 114-144.
- GARCÍA, E. (1991). Escuela pública y escuela privada: la evolución y las convulsiones superficiales de una dualidad consolidada. *Iª Conferencia Española de Sociología de la Educación*. Madrid: CIDE.
- GARCÍA ARÁEZ, J. (2001). Industria farmacéutica: falta de ética. *Y el Sur*, 47, 13-29.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.

- GARCÍA INDA, Andrés. (2002). Como mirando a través del ojo de una cerradura. En NIETO PEREIRA, Luis. (Coord.). *La ética de las ONGD y la lógica mercantil*. Barcelona: Icaria-Paz con Dignidad.
- GARCIA GARRIDO, Jose Luis y GARCÍA RUIZ, M^a José. (2005). *Temas candentes en la educación en el siglo XXI*. Madrid: Ediciones Académicas.
- GARCÍA SANTESMASES, Antonio. (1998). El éxito del neoliberalismo. En ÁLVAREZ-URÍA, F. y otros y otras. (Compils.). *Neoliberalismo vs. Democracia* (417-430). Madrid: La Piqueta.
- GATES, Henry Jr. (1992). Redefining the Relationship: The Urban University and The City in the 21st Century. *Universities and Community Schools*, 3, 17-22.
- GATES, Jeff. (2004). La cosecha de los ricos. En RODDICK, Anita. *Tómalo como algo personal. Cómo te afecta la globalización y vías eficaces para afrontarla* (210). Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam.
- GAVALDÀ, Marc (2003). *La recolonización. Repsol en América Latina: invasión y resistencias*. Barcelona: Icaria.
- GUEDÁN MENÉNDEZ, Manuel. (2007). Entre el neoliberalismo y el neocastismo. *Temas para el debate*, 146, 54-57.
- GENRO, Tarso. (2001). *Reinventar el futuro*. Barcelona: Serbal.
- GENTILI, Pablo. (1998). El consenso de Washington y la crisis de la educación en América Latina. En ÁLVAREZ-URÍA, F. y otros y otras. (Compils.). *Neoliberalismo vs. Democracia* (102-129). Madrid: La Piqueta.
- GENTILI, Pablo. (1997). *Cultura, política y currículo. Ensayos sobre la crisis de la escuela pública*. Buenos Aires: Losada.
- GEORGE, Susan. (2007). Otra organización del comercio internacional habría sido posible. *Le Monde Diplomatique*, 136, 22-23.
- GEORGE, Susan. (2004). De cómo una locura colectiva se ha apoderado del mundo. En RODDICK, Anita. *Tómalo como algo personal. Cómo te afecta la globalización y vías eficaces para afrontarla* (184-190). Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam.
- GEORGE, Susan. (2004a). *Otro Mundo es posible si...* Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam.
- GEORGE, Susan. (2003). ¿Globalización de los derechos? En AA.VV. *La globalización de los derechos humanos* (23-38). Barcelona: Crítica.
- GEORGE, Susan. (2002). *Pongamos a la OMC en su sitio*. Barcelona: Icaria.
- GEORGE, Susan. (2002a). Guía breve a la globalización empresarial. En GALDÓN, Gemma. (Ed.). *Mundo S.A.: Voces contra la globalización* (19-31). Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- GEORGE, Susan. (2001). *Informe Lugano*. Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam.
- GEORGE, Susan (1993). *El bumerang de la deuda*. Barcelona: Deriva/Intermón.
- GERGEN, Kenneth. (2001). *Social constructions in context*. London: Sage.
- GERMÁN BES, Concha. (2005). Salud ambiental y ecológica. En AA.VV. *Globalización y salud* (67-101). Madrid: Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública.
- GEWIRTZ, Sharon; BALL, Stephen J. y BOWE, Richard. (1995). *Markets, choice, and equity in education*. Buckingham y Philadelphia: Open University Press.
- GIBSON-GRAHAM, Jane K. (1996). *The End of Capitalism (As We Knew It): A Feminist Critique of Political Economy*. London: Blackwell.
- GIDDENS, Anthony y HUTTON, Will. (Dirs.). (2001). *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Barcelona: Tusquets.
- GIMENO SACRISTÁN, José. (2005). *La educación que aún es posible*. Madrid: Morata.
- GIMENO SACRISTÁN, José. (2004). La calidad del sistema educativo vista desde los resultados que conocemos. En GIMENO SACRISTÁN, José y CARBONELL SEBARROJA, Jaume. (Coords.). *El sistema educativo. Una mirada crítica* (179-200). Barcelona: Praxis.
- GIMENO SACRISTÁN, José. (2001). El significado y la función de la educación en la sociedad y cultura globalizadas. *Revista de Educación*, número extraordinario, 121-142.

- GIMENO SACRISTÁN, José. (1999). La educación pública: cómo lo necesario puede devenir en desfasado. En ANGULO, Félix y otros. *Escuela pública y sociedad neoliberal* (65-82). Madrid: Miño y Dávila.
- GIMENO SACRISTÁN, José. (1998). Nuevos liberales y viejos conservadores ante la educación. En ÁLVAREZ-URÍA, F. y otros y otras. (Compils.). *Neoliberalismo vs. Democracia* (130-159). Madrid: La Piqueta.
- GIMENO SACRISTÁN, José. (1993). ¿Qué son los contenidos de la enseñanza?. En Gimeno, J. y Pérez, A. *Comprender y transformar la enseñanza* (171-222). Madrid: Morata.
- GIMENO SACRISTÁN, José y CARBONELL SEBARROJA, Jaume. (Coords.). (2004). *El sistema educativo. Una mirada crítica*. Barcelona: Praxis.
- GINER, Salvador. (1996). Sociedad civil. *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, vol. 10. Madrid: CSIC y Trotta.
- GIRONA, Lourdes. (2005). Globalización del sector farmacéutico. En AA.VV. *Globalización y salud* (193-208). Madrid: Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública.
- GIROUX, Henry. (2002-2003). "Algo se está perdiendo": estudios culturales, neoliberalismo y políticas de la esperanza educada. *Opciones Pedagógicas*, 26-27, 71-113.
- GIROUX, Henry. (2002). Pedagogía pública y política de resistencia. *Opciones Pedagógicas*, 25, 44-58.
- GIROUX, Henry. (2001). El capitalismo global y la política de la esperanza educada. *Revista de Educación*, número extraordinario, 251-263.
- GIROUX, Henry. (2001a). *Cultura, política y práctica educativa*. Barcelona: Graó.
- GIROUX, Henry. (1999). Pedagogía crítica como proyecto de profecía ejemplar: cultura y política en el nuevo milenio. En F. IMBERNÓN (Coord.). *La educación en el siglo XXI. Los retos del futuro inmediato*. Madrid: Graó.
- GIROUX, Henry. (1997). *Pedagogy and the Politics of Hope: Theory, Cultura and Schooling*. Boulder, CO: Westview Press.
- GLENN, Charles L. (2006). *El mito de la escuela pública*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- GOLDSMITH, Zac. (2004). Atención: Material terrorista. En RODDICK, Anita. *Tómalo como algo personal. Cómo te afecta la globalización y vías eficaces para afrontarla* (46-47). Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam.
- GOLUB, Philip S. (2003). Metamorfosis de una política imperial. *Le Monde Diplomatique*, marzo de 2003, 20-21.
- GÓMEZ GIL, Carlos. (2005). *Las ONG en España. De la apariencia a la realidad*. Madrid: Paz Con Dignidad – La Catarata.
- GÓMEZ GIL, Carlos. (2004). *Las ONG en la globalización. Estrategias, cambios y transformaciones de las ONG en la sociedad global*. Barcelona: Icaria.
- GÓMEZ LLORENTE, Luis y otros. (1998). *Por la escuela pública*. Madrid: Fundación CIVES.
- GÓMEZ-OLIVÉ i CASAS, Daniel. (2005). Deuda externa, ¿tiempo de oportunidades? *Pueblos*, 16, junio, 54-56.
- GOPEGUI, Belén. (2006). La confianza en el ser humano. *Le Monde Diplomatique*, 128, junio, 20-21.
- GOPEGUI, Belén. (2004). *El lado frío de la almohada*. Barcelona: Anagrama.
- GORDILLO, Jose Luis. (2000). La democracia respecto a los ámbitos económico y militar. *Las Otras Caras del Planeta - Abya Yala*, noviembre, 14-16.
- GUARRO PALLÁS, Amador. (2005). *Los procesos de cambio educativo en una sociedad compleja. Diseño, desarrollo e innovación del currículum*. Madrid: Pirámide.
- GUIJARRO, Esteban. (2004). Próxima estación: negocio privado. *Diagonal*, septiembre-octubre, 28.
- HABERMAS, Jürgen. (1989). *Teoría de la acción comunicativa*. Buenos Aires: Taurus.
- HABERMAS, Jürgen. (1988). Política conservadora, trabajo, socialismo y utopía. *Ensayos políticos*. 31-48. Madrid: Península.

- HALL, Stuart. (1988). The Toad in the Garden: Thatcherism Among the Theorist. En NELSON, Cary y GROSSBERG, Lawrence. (Comps.). *Marxisms and the Interpretation of Culture* (35-37). Urbana: University of Illinois Press.
- HALL, Stuart. (1986). Popular Culture and the State. En BENNETT, Tony; MERCER, Colin y WOOLLACOTT, Janet. (Comps). *Popular Culture and Social Relations*. Milton Keynes: Open University Press.
- HALL, Stuart. (1983). The Great Moving Right Show. En HALL, Stuart y JACQUES, Martin (Comps.). *The Politics of Thatcherism* (19-39). Londres: Lawrence & Wishart.
- HAMILTON, David. (2002). ¿Qué es un curriculum comprensivo? En ZUFARRE, Benjamín. (Coord.). *Comprensividad, desarrollo productivo y justicia social* (111-124). Madrid: CCS.
- HÁNDAL, Schafik. (2004). *El FMLN y la vigencia del pensamiento revolucionario en El Salvador*. [Consultado el 1-9-2006. En <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=12281>].
- HARDING, James. (2003). Preaching the converted. *Financial Times*, 4 de enero de 2003.
- HERMOSILLA, Claudio. (2000). Sobre ecologismos. *Las Otras Caras del Planeta - Abya Yala*, noviembre, 73-75.
- HERNÁNDEZ, Mario (2004). Reportaje a James Petras en Buenos Aires. [Consultado el 1 de septiembre de 2006. En <http://www.rebellion.org/petras/040405hernandez.htm>].
- HARNECKER, Marta. (2005). Sobre la estrategia de la izquierda en América Latina. *Science & Society*, (69), 2, verano.
- HARNECKER, Marta. (2001). *La izquierda después de Seattle*. Barcelona: SigloXXI.
- HARNECKER, Marta. (1999). *La izquierda en el umbral del Siglo XXI. Haciendo posible lo imposible*. México: Siglo XXI.
- HIRST, Paul y THOMPSON, Grahame. (1999). *Globalization in question*. Cambridge: Polity.
- HIRTT, Nico. (2003). *Los nuevos amos de la escuela. El negocio de la enseñanza*. Madrid: Minor.
- HIRTT, Nico. (2002). *Los tres ejes de la mercantilización escolar*. Madrid: CAUM (Club de Amigos de la UNESCO).
- HOBBSAWM, Eric. (2005). Los 'neocon' se apuntan a la revolución global. *El País*, miércoles 29 de junio, 4.
- HOLLOWAY, John. (2003). *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Barcelona: El Viejo Topo.
- HONDERICH, Ted. (1990). *Conservatism*. Boulder: Westview Press.
- HOPENHAYN, Martin. (1995). *Ni apocalípticos ni integrados: aventuras de la modernidad en América Latina*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- HOPKINS, David; WEST, Mel y AINSCOW, Mel. (1997). *Creating the Conditions for Classroom improvement*. London: Fulton.
- HOPKINS, Terence. K.; WALLERSTEIN, Inmanuel y ARRIGHI, Giovanni. (1999). *Movimientos antisistémicos*. Madrid: Akal.
- HOUTART, François. (2001). *La tiranía del mercado y sus alternativas*. Madrid: Popular.
- HUNTER, Allen. (1987). The Politics of Resentment and the Construction of Middle America. Conferencia pronunciada en el *American Institutions Program*, University of Wisconsin, Madison.
- HURTADO LLOPIS, Julio y LLOPIS, Elena. (2007). En defensa de una educación crítica al alcance de todos. *Cuadernos de pedagogía*, 365, 46-49.
- IBARRA, Pedro; MARTÍ, Salvador y GOMÁ, Ricard. (Coords.). *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria.
- IEPALA (2001). *Guía del Mundo. El mundo visto desde el Sur 2001/2002*. Fundación Santa María-I Te M-IEPALA.
- IGNATIEFF, Michael. (2002). Nation-building lite. *New York Times Magazine*, July 28.
- ILKKARACAN, Pinal. (2002-2003). Women, Sexuality and social change in the Middle East and the Maghreb. *Al Raida*, 99 (vol XX).
- ILLÁN, Nuria y GARCÍA MARTÍNEZ, Alfonso. (Coords.). (1997). *La diversidad y la diferencia en la educación secundaria obligatoria: Retos educativos para el siglo XXI*. Málaga: Aljibe.

- IMEN, Pablo. (2005). *La escuela pública sitiada. Crítica de la transformación educativa*. Buenos Aires (Argentina): Centro Cultural de Cooperación Floreal Gorini.
- IRIARTE, Iolanda. (2005). Globalización y equidad de género en el sector de la salud. En AA.VV. *Globalización y salud* (269-296). Madrid: Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública.
- IYANGA PENDI, Augusto. (2003). *Política de la Educación y la Globalización Neoliberal*. Valencia: Universitat de Valencia.
- JAMESON, Fredric. (1995). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós.
- JARAUTA, Francisco. (Ed.). (2003). *Foro de la Mundialización. El nuevo estado del mundo*. Murcia: CajaMurcia.
- JORDAN, Jose Antonio. (1996). *Propuestas de educación intercultural para profesores*. Barcelona: CEAC.
- JORDAN, Jose Antonio. (1999). El profesorado ante la ecuación intercultural. En ESSOMBA, M.A. (Coord.). *Construir la escuela intercultural. Reflexiones y propuestas para trabajar la diversidad étnica y cultura* (65-73). Barcelona: Graó.
- KAMAT, Sangeeta. (2004). The privatization of public interest: theorizing NGO discourse in a neoliberal era. *Review of International Political Economy: RIPE*, tomo 11, 1, February.
- KATSIAFICAS, George. (2003). Conclusion: The Real Axis of Evil. En Carl Bogas (Ed.). *Masters of War: Militarism and Blowback in the Era of American Empire* (343-355). New York and London: Routledge.
- KEMMIS, Stephen. (2007). Sistema y mundo de vida, y las condiciones del aprendizaje en la modernidad. *Kikiriki. Cooperación educativa*, 82-83, 14-35.
- KENNETH GALBRAITH, John. (1992). *La cultura de la satisfacción. Los impuestos, ¿para qué? ¿Quiénes son los beneficiarios?* Barcelona: Ariel.
- KERNAGHAN, Charles. (2004). Maquillas. En RODDICK, Anita. *Tómalo como algo personal. Cómo te afecta la globalización y vías eficaces para afrontarla* (64-71). Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam.
- KINCHELOE, Joel L. y STEINBERG, Shirley R. (1999). *Repensar el multiculturalismo*. Barcelona: Octaedro.
- KLEIN, Naomi. (2007). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós.
- KLEIN, Naomi. (2006). *Los negocios de la megacaridad*. [Consultado el 10 de septiembre de 2006 en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=37248>]
- KLEIN, Naomi. (2005). *El auge del capitalismo del desastre*. [Consultado el 1 de septiembre de 2006 en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=14736>]
- KLEIN, Naomi. (2004). Bienvenidos a la generación en red. En RODDICK, Anita. *Tómalo como algo personal. Cómo te afecta la globalización y vías eficaces para afrontarla*. (32-38). Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam.
- KLEIN, Naomi. (2004a). Un banquete de negocios y corrupción. [Consultado el 1 de septiembre de 2006 en <http://www.rebellion.org/imperio/040119klein.htm>].
- KLEIN, Naomi. (2002). *Vallas y ventanas. Despachos desde las trincheras del debate sobre la globalización*. Barcelona: Paidós.
- KLEIN, Naomi. (2001). *No Logo. El poder de las marcas*. Barcelona: Paidós.
- KLIEBARD, Herbert. (1995). *The Struggle for the American Curriculum*. New York: Routledge.
- KORTEN, David. (2004). ¡Qué rentable es el crimen! En RODDICK, Anita. *Tómalo como algo personal. Cómo te afecta la globalización y vías eficaces para afrontarla* (76-77). Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam.
- KORTEN, David. (2004a). Jugar con fuego. En RODDICK, Anita. *Tómalo como algo personal. Cómo te afecta la globalización y vías eficaces para afrontarla* (144). Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam.
- KORTEN, David. (2004b). Tu dinero o tu vida. En RODDICK, Anita. *Tómalo como algo personal. Cómo te afecta la globalización y vías eficaces para afrontarla* (144). Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam.

- KORTEN, David. (1998). *Globalizing Civil Society: Reclaiming our Right to Power*. New York: Seven Stories Press.
- KORTEN, David. (1990). *Getting to the 21th Century: Voluntary action and the global agenda*. West Hartford, CT: Kumarian Press.
- LABAREE, David F. (1997). *How to succeed in school without really learning. The credentials race in American Education*. London y New Haven: Yale University Press.
- LABOV, Winston. (1985). La lógica del inglés no estándar. *Educación y Sociedad*, 4, 22-39.
- LAÏDI, Ali. (2005). La guerra económica, el eterno conflicto de las grandes potencias. *Le Monde Diplomatique*, marzo, 113, 4-5.
- LAMARCA, Chusa. (2002). Globalización y medio ambiente: de la polifonía a la monodía. En GALDÓN, Gemma. (Ed.). *Mundo S.A.: Voces contra la globalización* (65-71). Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- LANGHORNE, Richard. (2001). *The coming of globalization*. Londres: Palgrave.
- LAPORTA, Francisco J. (2005). Religión y escuela. *El País*, martes 12 de julio, 13.
- LAUDER, Hugh y HUGHES, David. (1999). *Trading in Futures*. Filadelfia: Open University Press.
- LAUDER, Hugh; HUGHES, David; WATSON, S.; WASLANDER, S.; THRUPP, M.; STRATHDEE, R.; SIMIYU, I.; DUPUIS, A.; McGLINN, J. y HAMLIN, J. (1999). *Trading in futures. Why markets in education don't work*. Buckingham y Philadelphia: Open University Press.
- LAVAL, Christian. (2005). La escuela no es el laboratorio de una empresa. *Cuadernos de Pedagogía*, 346, 44-50.
- LAVAL, Christian. (2004). *La escuela no es una empresa. El ataque neoliberal a la enseñanza pública*. Barcelona: Paidós.
- LE GUELTE, Georges. (2005). Sesenta años de (no) proliferación nuclear. *Le Monde Diplomatique*, noviembre, 121, 16-17.
- LEVIN, Henry M. (1995). Aprendiendo en las escuelas aceleradoras. En AA.VV. (1995). *Volver a pensar la educación* (Vol II, 80-95). Madrid: Morata.
- LEVIN, Henry M. (1988). *Accelerated Schools for At-Risk Studentes*. New Brunswick, N.J.: Center for Policy Research in Education.
- LEVIN, Henry M. (1987). New Schools for the Disadvantaged. *Teacher Education Quarterly*, (14), 4, 60-83.
- LEVINE, Lawrence. (1996). *The Opening of the American Mind*. Boston: Beacon Press.
- LÉVY, Marc. (2000). Comment renouveler les politiques de "coopération au développement"?, *Esprit*, junio, 16-54.
- LISÓN ARCAL, José C. (2003). *La globalización que nos quieren vender: Una visión cultural*. Madrid: Nívola.
- LÓPEZ MELERO, Miguel. (2004). *Construyendo una escuela sin exclusiones. Una forma de trabajar en el aula con proyectos de investigación*. Málaga: Aljibe.
- LÓPEZ MELERO, Miguel. (1999). Escuela pública y atención a la diversidad. La educación intercultural: la diferencia como valor. En ANGULO, Félix y otros. *Escuela pública y sociedad neoliberal* (133-173). Madrid: Miño y Dávila.
- LOPEZ MELERO, Miguel. (1995). Diversidad y Cultura: Una escuela sin exclusiones. *Kikirikí*, 38, 26-38.
- LÓPEZ MELERO, Miguel; MATURANA, Humberto; PÉREZ, Ángel I. y SANTOS GUERRA, Miguel Ángel. (2003). *Conversando con Maturana de educación*. Málaga: Aljibe.
- LUENGO, Fernando. (2004). Amenazas e implicaciones de la relocalización empresarial. *El País*, 23-08-04, 60.
- MACEDO, Donaldo. (1994). Nuestra cultura común: una pedagogía engañosa. En CASTELLS, Manuel; FLECHA, Ramón; FREIRE, Paulo; GIROUX, Henry; MACEDO, Donaldo y WILLIS, Paul. *Nuevas perspectivas críticas en educación* (129-165). Barcelona: Paidós.
- MACÍAS MARÍN, Belén. (2004). Patentes en Iraq. La ocupación total. *Diagonal*, noviembre-diciembre, 16.

- MAESTRO, Ángeles. (2002). Estado de Guerra. En GALDÓN, Gemma. (Ed.). *Mundo S.A.: Voces contra la globalización* (97-111). Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- MAGDOFF, Harry. (2003). *Imperialism without colonies*. New York: Monthly Review Press.
- MALO, Marta. (2005). Precari@s: entre la súplica y la movilidad. *Diagonal*, 12 al 25 de mayo, 40.
- MANDER, Jerry. (2004). Pérdida neta. En RODDICK, Anita. *Tómatelo como algo personal. Cómo te afecta la globalización y vías eficaces para afrontarla* (40-42). Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam.
- MANILOV, Marianne y SELLERS, John. (2004). Ruckus: el arte de la revolución. En RODDICK, Anita. *Tómatelo como algo personal. Cómo te afecta la globalización y vías eficaces para afrontarla* (52-55). Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam.
- MARÍ SÁEZ, Victor Manuel. (2004). La Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información: desafíos para la sociedad civil. *Pueblos*, 10, 23-25.
- MARSET, Pedro. (2005). Globalización y organismos internacionales sanitarios. En AA.VV. *Globalización y salud* (119-164). Madrid: Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública.
- MARTHOZ, Jean-Paul. (Dir.). (1999). *Et maintenant, le monde en bref*. Bruselas: Complexe.
- MARTIN, Hans-Peter y SCHUMANN, Harald. (1998). *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*. Madrid: Taurus.
- MARTÍN GARCÍA, Manuel. (2005). Los resultados de la globalización en los sistemas sanitarios europeos. En AA.VV. *Globalización y salud* (441-468). Madrid: Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública.
- MARTÍN ROJO, Luisa. (Dir.). (2003). *¿Asimilar o Integrar? Dilema ante el multilingüismo en las aulas*. Madrid: MEC-D-CIDE.
- MARTÍN SECO, Juan Francisco. (2004). Desmantelar el Estado de Bienestar. [Consultado el 1 de septiembre de 2006 en <http://www.rebellion.org/spain/040610des.htm>].
- MARTÍN SECO, Juan Francisco. (1998). Economía y política: la democracia en peligro. En ÁLVAREZ-URÍA, F. y otros y otras. (Compils.). *Neoliberalismo vs. Democracia* (431-447). Madrid: La Piqueta.
- MARTÍNEZ, Gladys. (2005). Negocios sin complejos. *Diagonal*, 31 de marzo al 13 de abril, 7.
- MARTÍNEZ, Juan. (2002). Desarrollar el subdesarrollo. En GALDÓN, Gemma. (Ed.). *Mundo S.A.: Voces contra la globalización* (45-56). Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- MARTÍNEZ BONAFÉ, Jaume y ADELL, Jordi. (2004). Viejos y nuevos recursos y tecnologías en el sistema educativo. En GIMENO SACRISTÁN, José y CARBONELL SEBARROJA, Jaume. (Coords.). *El sistema educativo. Una mirada crítica* (159-178). Barcelona: Praxis.
- MARTÍNEZ BONAFÉ, Jaume (Coord.). (2003). *Ciudadanía, poder y educación*. Barcelona: Graó.
- MARTÍNEZ BOOM, Alberto. (2004). *De la escuela expansiva a la escuela competitiva. Dos modos de modernización en América Latina*. Barcelona: Anthropos.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ-TABLAS, Ángel. (2000). *Economía política de la globalización*. Madrid: Ariel.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel. (2002). *Okupaciones de viviendas y de centros sociales. Autogestión, contracultura y conflictos urbanos*. Barcelona: Virus.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Ricardo. (2004). Las enseñanzas del zapatismo. *Pueblos*, 10, 43.
- MARTÍNEZ PEINADO, Javier (1999). *El capitalismo global*. Barcelona: Icaria.
- MARX, Carl y ENGELS, Friedrich. (1970). *La ideología alemana*. México: Grijalbo.
- MATEOS CASTRO, José Antonio. (2007). Multiculturalismo y la Globalización; entre el fin de la historia y la reescritura de la historia. *Observaciones filosóficas*, 4. [Consultado el 10 de marzo de 2007 en <http://www.observacionesfilosoficas.net/ponenciamateo.html>].
- MATHISEN, Thomas. (1990). *Prison on Trial: a Critical Assessment*. London: Sage.
- MATÍAS, Enrique. (2004). Una introducción al software libre. *Pueblos*, 10, 49-51.
- MAZKIARAN, Mikel. (1999). Análisis de prensa. *Mugak*, 8, 11-14.

- MAZOYER, Franck. (2004). La consagración de los mutantes. *Le Monde Diplomatique*, 99, enero, 28-29.
- McCHESNEY, Robert. (2001). Introducción. En CHOMSKY, Noam. (2001). *El beneficio es lo que cuenta: neoliberalismo y orden global*. Barcelona: Crítica.
- McCOURT, Frank. (1998). *Las cenizas de Ángela*. Madrid: Maeva.
- McLAREN, Peter. (2005). *La vida en las escuelas. Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación*. México: Siglo XXI.
- McLAREN, Peter. (2004). El sendero del disentimiento: entrevista a Peter McLaren. *Barbecho, Revista de Reflexión Socioeducativa*, junio-septiembre, 4, 4-12.
- McLAREN, Peter. (2001). *El Che Guevara, Paulo Freire y la pedagogía de la revolución*. México: Siglo XXI.
- McLAREN, Peter y JARAMILLO, Natalia. (2004). Los cruzados guerreros del Dios: Cristiandad, globalización y falsos profetas del imperialismo. *Opciones Pedagógicas*, 29-30, 160-196.
- MEDA, Dominique. (1998). *El trabajo*. Barcelona: Gedisa.
- MELGAREJO, Javier. La educación en Finlandia. *Entrevista radiofónica en Onda Cero*, 30 de abril de 2005.
- MÉDICUS MUNDI. (2003). *Medicamentos y Desarrollo*. Pamplona: Médicus Mundi.
- MELLA MÁRQUEZ, Manuel. (2007). ¿Qué internacionalismo? *Temas para el debate*, 146, 61-63.
- MÉRIDA, Rafael M. (Ed.). (2002). *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*. Barcelona: Icaria.
- MERNISSI, Fatima. (2003). *Poder olvidado. Las mujeres ante un Islam en cambio*. Barcelona: Icaria.
- MOLNAR, Alex (2005). *School Commercialism: From Democratic Ideal to Market Commodity*. New York: Routledge.
- MOLNAR, Alex (2001). Calculating the Benefits and Costs of For-Profit Public Education. *Education Policy Analysis*, (9), 15, abril.
- MOLNAR, Alex. (1999). The Comercial Transformation of American Public Education. *Ohio Valley Philosophy of Education Conference*, 15 de octubre de 1999. Bergamo, Ohio.
- MONEDERO, Juan Carlos. (Ed). (2003). *Cansancio del Leviatán. Problemas políticos en la mundialización*. Madrid: Trotta.
- MONEREO, Manuel y RIERA, M. (Dirs.). (2001). *Porto Alegre. Otro mundo es posible*. Barcelona: El Viejo Topo.
- MONTERO SOLER, Alberto. (2005). *Crónica del último informe sobre el derecho a la alimentación. El hambre como delito*. [Consultado el 15 de julio de 2005 en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=13059>].
- MONTES, Pedro. (1996a). *Golpe de estado al bienestar: crisis en medio de la abundancia*. Barcelona: Icaria.
- MONTES, Pedro. (1996b). *El desorden neoliberal*. Madrid: Trotta.
- MOORE, Michael. (2003). *Estúpidos hombres blancos*. Barcelona: Ediciones B.
- MOORE, Michael. (2004). *¿Qué han hecho con mi país, tío?* Barcelona: Ediciones B.
- MORÁN, Agustín. (Dir.). (2003). *El movimiento antiglobalización en su laberinto*. Madrid: Catarata.
- MORO-COCO, Mayra. (2004). Los silencios de Darfur. *Pueblos*, 10, 54-55.
- MORRIS, David. (2004). Democracia quemada. En RODDICK, Anita. *Tómalo como algo personal. Cómo te afecta la globalización y vías eficaces para afrontarla* (147). Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam.
- MORRIS, David. (2004a). Éste no es el libre comercio de tu padre. En RODDICK, Anita. *Tómalo como algo personal. Cómo te afecta la globalización y vías eficaces para afrontarla* (224-227). Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam.
- MURPHY, Sophia. (2002). *Managin the Invisible Hand: Markets, Farmers and International Trade*. IATP/Canadian Foodgrains Bank.

- NAIR, Samir. (2005). Las llamas francesas. *El País*, sábado 12 de noviembre de 2005, 17-18.
- NAIR, Samir. (2003). *El imperio frente a la diversidad del mundo*. Barcelona: Areté.
- NANI, F.; ASARO, A. y GRECO, G. (2001). *Soppravivere al G8*. Roma: Riuniti.
- NAPOLEONI, Loretta. (2007). Jugar al Monopoly con el dinero iraquí. *El País*, domingo 4 de marzo, 17.
- NAREDO, Jose Manuel. (2006). *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Madrid: Siglo XXI.
- NASH, Mary. (1999). Prefacio. En KINCHELOE, J.L. y STEINBERG, S.R. (1999). *Repensar el multiculturalismo* (9-17). Barcelona: Octaedro.
- NAVARRO, Vicente. (2005). Situación de la salud en el mundo. En AA.VV. *Globalización y salud* (15-26). Madrid: Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública.
- NAVARRO, Vicente. (2000). *Globalización económica, poder político y Estado del bienestar*. Barcelona: Ariel.
- NAVARRO, Vicente. (1997). *Neoliberalismo y Estado del Bienestar*. Barcelona: Ariel.
- NEGRI, Toni y HARDT, Michael. (2001). *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- NOBLE, David. (1977). *America by Design*. Nueva York: Alfred Knopf.
- NORBER-HODGE, Helena. (2004). Ladakh: el desarrollo como destrucción. En RODDICK, Anita. *Tómalo como algo personal. Cómo te afecta la globalización y vías eficaces para afrontarla* (112-115). Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam.
- OAKLEY, Robin. (2004). Comercio de armas y globalización. En RODDICK, Anita. *Tómalo como algo personal. Cómo te afecta la globalización y vías eficaces para afrontarla* (84-87). Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam.
- O'BRIEN, Mark. (2002). Los tiempos han cambiado. En GALDÓN, Gemma. (Ed.). *Mundo S.A.: Voces contra la globalización* (79-88). Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- OCDE (2001). *Knowledge and skills for life. First results for Pisa 2000*. París: OCDE.
- OCDE (1998). *Analyse des politiques d'éducation*. París: OCDE.
- OCDE (1997). *Politiques du marché du travail: nouveaux défis. Apprendre a tout âge pour rester employable durant toute la vie*. Reunión del comité del empleo, del trabajo y de los asuntos sociales, a nivel ministerial. Château de la Muette, París, 14 y 15 de octubre de 1997. OCDE/GD (97).
- OLIVERAS, Arcadi. (2002). La democracia amenazada. En GALDÓN, Gemma. (Ed.). *Mundo S.A.: Voces contra la globalización* (138-144). Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- OLSEN, Mark. (1996). In Defense of the Welfare State and of Publicly Provided Education. *Journal of Education Policy*, 11, 340-357.
- ORELLANA, Luis. (2005). La educación en el Salvador: ejemplo de las políticas neoliberales en América Central. *Pueblos*, 16, junio, 33-34.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DE TRABAJO (OIT). (2005). *Una alianza global contra el trabajo forzoso*. Ginebra: OIT.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DE TRABAJO (OIT). (2001). *Alto al trabajo forzoso*. Ginebra: OIT.
- OSSET, Miquel. (2001). *Más allá de los derechos humanos*. Barcelona: DVD.
- OVEJERO BERNAL, Anastasio. (2004). *Globalización, sociedad y escuela. Cómo hacer frente a los principales problemas actuales desde la Psicología Social Crítica*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- OXFAM INTERNACIONAL (2004). *Moda que aprieta. La precariedad de las trabajadoras de la confección y la responsabilidad social de las empresas*. Barcelona: Intermón Oxfam.
- OXFAM INTERNACIONAL (2004a). *Juega limpio en las olimpiadas. Respeto a los derechos de los trabajadores en la confección de ropa y calzado deportivo*. Barcelona: Intermón Oxfam.
- OXFAM INTERNACIONAL (2003). *Comercio con justicia para las Américas. Agricultura, Inversiones y Propiedad Intelectual, tres razones para decir no al ALCA*. [Consultado el 1 de julio de 2005 en http://www.oxfam.org/es/files/pp210103_37_FTAA.pdf/download].

- OXFAM INTERNACIONAL (2003a). *Más por Menos. El trabajo precario de las mujeres en las cadenas de producción globalizadas*. Barcelona: Intermón Oxfam.
- OXFAM INTERNACIONAL (2002). *Cambiar las reglas. Comercio, globalización y lucha contra la pobreza*. Barcelona: Intermón Oxfam.
- PALACIOS, Jesús y MENÉNDEZ, Susana. (2004). Padres y Madres en casa y en la escuela. En GIMENO SACRISTÁN, José y CARBONELL SEBARROJA, Jaume. (Coords.). *El sistema educativo. Una mirada crítica* (75-88). Barcelona: Praxis.
- PALAST, Greg. (2002). *The Best Democracy Money Can Buy*. Londres: Pluto Press.
- PALOMO, Luis. (2005). Fundamentos de la globalización y de sus efectos sobre la salud. En AA.VV. *Globalización y salud* (41-66). Madrid: Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública.
- PARDO, P. (2004). Bush entrega Estados Unidos a los 'Harvard Boys'. *El Mundo*, Nueva Economía, 5-09-04, 58-62.
- PASSET, René. (2001). *La ilusión neoliberal*. Madrid: Debate.
- PASTOR, Jaime. (2002). *Qué son los movimientos antiglobalización*. Barcelona: RBA.
- PASTOR, Jaime. (1998). Nuevo desorden internacional, nueva derecha y racismo. En ÁLVAREZ-URÍA, F. y otros y otras. (Compils.). *Neoliberalismo vs. Democracia* (285-293). Madrid: La Piqueta.
- PEERY, Nelson. (2002). *The Future is Up to US. A Revolutionary Talking Politics with the American People*. Chicago: Speakers for a New America Books.
- PÉREZ GÓMEZ, Angel I. (2004). La construcción del sujeto en la era global. *Opciones Pedagógicas*, 29-30, 77-100.
- PÉREZ GÓMEZ, Ángel I. (1999). La socialización postmoderna y la función educativa de la escuela. En ANGULO, Félix y otros. *Escuela pública y sociedad neoliberal* (39-64). Madrid: Miño y Dávila.
- PERNAS, Begoña; ROMÁN RIVAS, Marta y WAGMAN, Daniel. (2005). *Exposición "Clase Turista". Un viaje por la Civilización del Turismo*. Madrid: Sala de exposiciones de la Casa Encendida. 26/10/04-05/01/05.
- PETERS, Ralph. (1997). Constant Conflict. *Parameters*, verano, 4-14.
- PETRAS, James. (2006). Estado imperial, imperialismo e imperio. *Opciones Pedagógicas*, 32-33, 127-154.
- PETRAS, James. (2004). Capitalismo frente a socialismo: el gran debate revisitado. [Consultado el 30 de agosto de 2005 en <http://www.rebellion.org/petras/040304jp.htm>].
- PETRAS, James. (2002-2003). La contraofensiva del imperio: contradicciones, desafíos y oportunidades. *Opciones Pedagógicas*, 26-27, 50-70.
- PETRAS, James. (2002). Las ONGs frente a la psicosis de conflicto y guerra. *Cuadernos Africa América Latina: Revista de análisis sur-norte para una cooperación solidaria*, 38, 121-132.
- PETRAS, James. (2001). *Las dos caras de las ONG*. *Opciones Pedagógicas*, 23, 106-109.
- PETRAS, James. (2000a). *Las estrategias del Imperio: los EE.UU. y América Latina*. Hondarribia: HIRU.
- PETRAS, James. (2000b). *El informe Petras*. Guipúzcoa: HIRU.
- PETRELLA, Riccardo. (2002). *El manifiesto del agua. Argumentos a favor de una convención mundial del agua*. Barcelona: Icaria – Intermón Oxfam.
- PEX. (2005). Dossier: Riesgos laborales globalizados. *PorExperiencia, Boletín de Salud Laboral para Delegados y Delegadas de CC.OO.*, dossier abril, 9-16.
- PILGER, John. (2002). La impotencia del estado. En GALDÓN, Gemma. (Ed.). *Mundo S.A.: Voces contra la globalización* (37-39). Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- PINI, Mónica Eva. (2002). Lineamientos de Política Educativa en los Estados Unidos: Debates Actuales; Significados para América Latina. *Opciones Pedagógicas*, 25, 59-96.
- PIQUERAS, Andrés. (2001). Onegeísmo y política. Paradojas de una sociedad muy poco civil. *Témpora*, 4, abril.

- PLANAS, Nuria. (1999). Etnomatemáticas. En ESSOMBA, M.A. (Coord.). *Construir la escuela intercultural. Reflexiones y propuestas para trabajar la diversidad étnica y cultura* (123-131). Barcelona: Graó.
- PNUD. (2001). *Informe sobre desarrollo humano 2001*. Madrid: Mundi-Prensa.
- PNUD. (1999). *Informe sobre Desarrollo Humano 1999, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)*. Madrid: Mundi-Prensa.
- POLLIN, Robert y LUCE, Stephanie. (1998). *The Living Wage*. New York: New Press.
- POLO MORRAL, Ferrán. (2004). *Hacia un currículum para una Ciudadanía Global*. Barcelona: Intermón Oxfam.
- PONTE, Carlos. (2005). Algunas cuestiones acerca de la naturaleza y límites de la sanidad pública. En AA.VV. *Globalización y salud* (165-192). Madrid: Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública.
- PONTE, Carlos. (2005a). Neoliberalismo en España: Efectos sobre el sistema de salud. En AA.VV. *Globalización y salud* (311-352). Madrid: Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública.
- POPKEWITZ, Thomas. (1997). *Sociología política de las reformas educativas*. Madrid: Morata.
- POSTMAN, Neill. (1999). *El fin de la educación*. Barcelona: Octaedro.
- PRETTO, Nelson. (2003). Desafíos para la educación en un mundo globalizado. En Aparici, Roberto y Marí Sáez, Víctor. *Cultura popular, industrias culturales y ciberespacio* (559-562). Madrid: UNED.
- QUIRÓS, Beatriz. (2005). Las políticas neoliberales y el futuro de la educación en Europa. *El Clarión*, 12, 29-30.
- RACI ZEFANÍAS, Helena. (2005). ¿Por qué los niños y niñas de África no completan la educación básica? *Pueblos*, 16, junio, 35-36.
- RALLET, Daniel (1999). Le éducation un nouveau marché? *Nouveaux Regards*, 7, septiembre, 2-11.
- RAMONET, Ignacio. (2006). México fragmentado. *Le Monde Diplomatique*, 130, agosto, 1.
- RAMONET, Ignacio. (2005). *Globalización, cultura e identidad*. Conferencia impartida en el MUSAC (Museo de Arte Contemporáneo) de Castilla y León el 30 de junio.
- RAMONET, Ignacio. (2004). El nuevo orden Internet. *Le Monde Diplomatique*, 99, enero, 1.
- RAMONET, Ignacio. (2004a). Información y desinformación en la era global. *Revista de Ciencias Sociales Ágora*, 10, 5-15.
- RAMONET, Ignacio. (2002). *Las guerras del siglo XXI*. Barcelona: Mondadori.
- RAMONET, Ignacio. (2002a). El siglo XXI. En GALDÓN, Gemma. (Ed.). *Mundo S.A.: Voces contra la globalización* (12-14). Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- RAMONET, Ignacio. (2001). El Consenso de Porto Alegre. *El País* (12-02-2001), 11.
- RAMONET, Ignacio. (2001a). Globalización, desigualdades y resistencias. En MONEREO, M. y RIERA, M. (Dirs.). *Porto Alegre. Otro mundo es posible*. Barcelona: El Viejo Topo.
- RAMONET, Ignacio. (1999). *Géopolitique du chaos*. París: Gallimard.
- RANDERIA, Shalini. (2007). The State of Globalization: Legal Plurality, Overlapping Sovereignities and Ambiguous Alliances between Civil Society and the Cunning State in India. *Theory Culture Society*, 24, 1-33.
- RAVENTÓS, Daniel. (2001). *La renta básica. Por una ciudadanía más libre, más igualitaria y más fraterna*. Barcelona: Ariel.
- RENDUELES, Guillermo. (2000). Hablando de libertad en tiempo de guerra. *Las Otras Caras del Planeta - Abya Yala*, noviembre, 8-11.
- REY, Pedro y REY, Javier. (2005). Globalización y tecnologías sanitarias. En AA.VV. *Globalización y salud* (209-258). Madrid: Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública.
- REY, Roberto y SANTAMARÍA, Juan M. (2000). *Transformar la educación en un contrato de calidad*. Barcelona: CISSPRAXIS.
- RIECHMANN, Jorge. (2001). *Todo tiene un límite: ecología y transformación social*. Madrid: Debate.

- RIECHMANN, Jorge. (2000). *Un mundo vulnerable. Ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia*. Madrid: Libros de la Catarata.
- RIECHMANN, Jorge y FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. (2000). *Redes que dan libertad. Introducción a los movimientos sociales*. Barcelona: Paidós.
- RIFKIN, Jeremy. (2000). *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*. Barcelona: Paidós.
- RÍOS, Lourdes. (Coord.). (2003). *Derechos sociales y globalización: a modo de introducción*. Barcelona: Observatori DESC.
- ROBERTSON, Robbie. (2005). *Tres olas de globalización. Historia de una conciencia global*. Madrid: Alianza.
- RODDICK, Anita. (2004). *Tómatalo como algo personal. Cómo te afecta la globalización y vías eficaces para afrontarla*. Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam.
- RODRÍGUEZ ROJO, Martín. (2002). El imperio de la globalización y la educación. En RODRÍGUEZ ROJO, M. (Coord.). *Didáctica General: Qué y como enseñar en la sociedad de la información (17-54)*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- ROIG IBÁÑEZ, José. (2006). *La educación ante un nuevo orden mundial*. Madrid: Díaz de Santos.
- ROMERO, Miguel. (2004). Los fondos y sus sombras. *Pueblos*, 10, 56-59.
- ROMERO, Miguel. (2002). La solidaridad de mercado. En NIETO PEREIRA, Luis. (Coord.). *La ética de las ONGD y la lógica mercantil*. Barcelona: Icaria-Paz con Dignidad.
- ROMERO, Miguel. (2000). Los conceptos de solidaridad y cooperación. *Las Otras Caras del Planeta - Abya Yala*, noviembre, 50-53.
- ROSS, George. (2005). Revolución en el sistema de jubilaciones de EE.UU. *Le Monde Diplomatique*, 116, junio, 12-13.
- ROSS, Juanita y WATKINSON, Alisa. (1999). *La violencia en el sistema educativo. Del daño que las escuelas causan a los niños*. Madrid: La Muralla.
- ROUSSEAU, Jean Jacques. (1965). *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes*, Segunda Parte, París: Gallimard.
- ROZADA, Jose M^a. (2000). La Plataforma Asturiana de Educación Crítica como foro alternativo. *Las Otras Caras del Planeta - Abya Yala*, noviembre, 29-31.
- RUDDUCK, Jean. (2002). Escolarización comprensiva como innovación. En ZUFARRE, Benjamín. (Coord.). *Comprensividad, desarrollo productivo y justicia social (125-146)*. Madrid: CCS.
- RUIGROCK, Winfried y VAN TULDER, Rob (1995). *The Logic of International Restructuring*. New York: Routledge.
- RUIZ ESCUDERO, Carlos. (2005) ¿Qué pasa con la Directiva Bolkestein? *Pueblos*, 16, junio, 5.
- RUSSI, Daniela; PUIG, Ignasi; RAMOS, Jesús; ORTEGA, Miquel; y UNGAR, Paula (2003). *Deuda Ecológica. ¿Quién debe a quién?*, Barcelona: Icaria/Colectivo de Difusión de la Deuda Ecológica (CDE) del Observatorio de la Deuda en la Globalización.
- SACCONI, Maurizio. (2001). Nel mondo 'globale' c'e una nuova questione sociale. *Limes*, 3.
- SACHS, Jeffrey. (2001). Arrêtez de compter vos dollars! *Le Courrier International*, 561, 22-32.
- SALTMAN, K.J. (2000). *Collateral Damage: Corporatizing public Schools – A threat to democracy*. Lanham, Maryland: Rowan and Littlefield.
- SAMPEDRO, Jose Luis. (2002). *El mercado y la globalización*. Barcelona: Destino.
- SÁNCHEZ, Carlos A. (2005). El mercado del medicamento. *Diagonal*, 12 al 25 de mayo, 39.
- SÁNCHEZ-SOLER, Mariano. (2004). ONG católicas copan las subvenciones del Estado. *Le Monde Diplomatique*, enero, 99.
- SANCHO GIL, Juana M^a. (2003). Prólogo. En SARASON, Seymour B. (2003). *El predecible fracaso de la reforma educativa*. (9-26). Barcelona: Octaedro.
- SAN MARTÍN ALONSO, Ángel. (2006). La organización de los centros escolares al trasluz del tamiz digital. En SANCHO GIL, Juana M^a. (Coord.). *Tecnologías para transformar la educación*. Madrid: Universidad Internacional de Andalucía – Akal.

- SAN MARTÍN ALONSO, Ángel y BELTRÁN LLAVADOR, Francisco. (2004). Las organizaciones escolares, a prueba de reformas. En GIMENO SACRISTÁN, José y CARBONELL SEBARROJA, Jaume. (Coords.). *El sistema educativo. Una mirada crítica* (145-158). Barcelona: Praxis.
- SANTA MARINA, Crisanto. (2000). La globalización y los derechos humanos. *Las Otras Caras del Planeta - Abya Yala*, noviembre, 71-72.
- SANTOS GUERRA, Miguel Ángel. (Coord.). (2003). *Trampas en educación. El discurso sobre la calidad*. Madrid: La Muralla.
- SANTOS GUERRA, Miguel Ángel. (2001). *La escuela que aprende*. Madrid: Morata.
- SANTOS GUERRA, Miguel Ángel. (1999). Crítica de la eficacia y eficacia de la crítica. Lo verdadero, lo verosímil y lo verificable en el análisis de las instituciones educativas. En ANGULO, Félix y otros. *Escuela pública y sociedad neoliberal* (83-112). Madrid: Miño y Dávila.
- SARASON, Seymour B. (2003). *El predecible fracaso de la reforma educativa*. Barcelona: Octaedro.
- SARTELLI, Eduardo. (2007). *La cajita infeliz. Un viaje marxista a través del capitalismo*. Buenos Aires (Ar.): Ediciones Ryr.
- SARTORI, Giovanni. (1998). *Homo videns: La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- SASSEN, Saskia. (2001). *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*. Barcelona: Bellaterra.
- SAVATER, Fernando. (2005). Turistas y Piratas. *El País*, miércoles 23 de noviembre de 2005, 13.
- SAVIO, Roberto. (2001). Globalización y desarrollo sostenido. *Revista de Educación*, número extraordinario, 59-81.
- SAWYERR, Harry. (1997). Quality education: one answer to many questions. En UNICEF. *The Progress of Nations*. New York: UNICEF
- SCHOLTE, Jan Aart. (2000). *Globalization. A critical introduction*. New York: Palgrave.
- SEABROOK, Jeremy. (1988). *The Race for Riches: The Human Cost of Wealth*. Basingstoke: Marshall Pickering.
- SEAGER, Joni. (2001). *Atlas del estado de la mujer en el mundo*. Madrid: Akal.
- SEBASTIAN, Luis de. (1997). *Neoliberalismo Global: Apuntes críticos de economía internacional*. Madrid: Trota.
- SEDGWICK, P. (1983). La ideología en la psicología moderna. En ARMISTEAD, N. (Ed.). *La reconstrucción de la psicología social* (27-34). Barcelona: Hora.
- SEFARTI, C. (2000). Au tournant du siècle: la nouvelle économie de l'armement. En SCHMITZ, M. (Dir.). *Les Etats-Unis s'en vont-ils en guerre?* Bruselas: GRIP.
- SELDEN, Steven. (1999). *Inheriting Shame*. New York: Teachers College Press.
- SENARCLENS, Pierre de. (2004). *Crítica de la globalización*. Barcelona: Bellaterra.
- SENARCLENS, Pierre de. (2001). *La mondialisation*. París: Armand Colin.
- SENDÓN, Victoria. (2003). Respuesta Feminista a la Globalización. *MUJER SALUD*, 3, 60-61.
- SENNETT, Richard. (2000). *La corrosión del carácter: Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- SEOANE, José. y TADDEI, Emilio. (Comp.). (2003). *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires: Clacso.
- SERRANO, Pascual. (2004). Frustraciones y esperanzas. *Pueblos*, 10, 34-35.
- SFORZA, Michelle. (2004). ¿Control de emisiones? Kyoto vs OMC. En RODDICK, Anita. *Tómalo como algo personal. Cómo te afecta la globalización y vías eficaces para afrontarla* (150). Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam.
- SHIVA, Vandana. (2004). Monocultivos de la mente. En RODDICK, Anita. *Tómalo como algo personal. Cómo te afecta la globalización y vías eficaces para afrontarla* (106-111). Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam.

- SHIVA, Vandana. (2004a). Arroz: El caso del arroz basmati. En RODDICK, Anita. *Tómalo como algo personal. Cómo te afecta la globalización y vías eficaces para afrontarla* (116). Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam.
- SHIVA, Vandana. (2003). Derecho a la alimentación, libre comercio y fascismo. En AA.VV. *La globalización de los derechos humanos* (95-115). Barcelona: Crítica.
- SHIVA, Vandana. (2003a). *Cosecha robada: el secuestro del suministro mundial de alimentos*. Barcelona: Paidós.
- SHIVA, Vandana. (2001). *Biopiratería: el saqueo de la naturaleza y del conocimiento*. Barcelona: Icaria.
- SHIVA, Vandana. (2001a). El mundo en el límite. En GIDDENS, A. y HUTTON, W. (Dirs.). *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Barcelona: Tusquets.
- SHIVA, Vandana. (1993). *Monocultures of the Mind*. London: Zed Books.
- SHIVA, Vandana y MILES, M. (1998). *La praxis del ecofeminismo*. Barcelona: Icaria.
- SHOR, Ira. (1980). *Critical Teaching and Everyday Life*. Boston: South End Press.
- SIMON, M^a. Elena. (2003). ¿Sabía usted que la mitad de los alumnos son ciudadanas? En MARTÍNEZ BONAFÉ, Jaume (Coord.). *Ciudadanía, poder y educación*. (89-112). Barcelona: Graó.
- SIMON, Roger; DIPPO, Don y SCHENKE, Arlene. (1991). *Learning Work*. New York: Bergin and Garvey.
- SLAVIN, Robert E. y MADDEN, Nancy A. (1988). Instructional Strategies for Accelerating the Achievement of Students At-Risk. Trabajo presentado a la *Conferencia sobre Acceleration of the Education of At-Risk Students*. San Francisco, CA.
- SLEE, Roger. (1996). Inclusive schooling in Australia? Not yet. *Cambridge Journal of Education*, 26 (1), 19-32.
- SLEETER, Christine E. y GRANT, Carl A. (1988). *Making choices for multicultural education: Five approaches to race, class and gender*. Columbus, OH: Charles E. Merrill.
- SMIL, Vaclav. (2003). *Alimentar al mundo, un reto para el siglo XXI*. Madrid: Siglo XXI.
- SMITH, Adam. (1976). *The Wealth of Nations*. Oxford: Clarendon Press.
- SMITH, T. y NOBLE, M. (1995). *Education Divides: Poverty and Schooling in the 1900s*. Londres: Child Poverty Action Group.
- SOLA FERNÁNDEZ, Miguel. (1999). Escuela pública y atención a la diversidad. En ANGULO, Félix y otros. *Escuela pública y sociedad neoliberal* (7-16). Madrid: Miño y Dávila.
- SOROS, George. (2002). *On Globalization*. Washington: Public Affairs.
- SOTELO VALENCIA, Adrián. (2000). *Neoliberalismo y educación. La huelga en la UNAM a finales de siglo*. México: El Caballito.
- SPRINGER, Simon. (2007). A Brief History of Neoliberalism. *Journal of Peace Research*, 44, 126-127.
- STAINBACK, Susan y STAINBACK, William. (Eds.). (1992). *Curriculum consideration in inclusive classroom. Facilitating learning for all students*. Baltimore: Paul H. Brookes Publishing Co.
- STAINBACK, Susan; STAINBACK, William y JACKSON, J. (1999). Hacia las aulas inclusivas. En STAINBACK, S. y STAINBACK, W. *Aulas inclusivas* (21-35). Madrid: Narcea.
- STALLMAN, Richard. (2003). El proyecto GNU. En Aparici, Roberto y Marí Sáez, Víctor. *Cultura popular, industrias culturales y ciberespacio* (375-398). Madrid: UNED.
- STIGLITZ, Joseph E. (2003). Sobre la libertad, el derecho a estar enterado y el discurso público: El papel de la transparencia en la vida pública. En AA.VV. *La globalización de los derechos humanos* (123-162). Barcelona: Crítica.
- STIGLITZ, Joseph E. (2002). *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus.
- STIGLITZ, Joseph E. (2002a). Un trato justo para el mundo. *Revista de Libros*, 70, 13-18.
- STIGLITZ, Joseph E. (1999). Trade and the developing World: a new agenda. *Current History*, 631, noviembre.
- STOBART, Luke. (2002). Explicando la crisis. En GALDÓN, Gemma. (Ed.). *Mundo S.A.: Voces contra la globalización* (33-36). Barcelona: Ediciones de la Tempestad.

- STOLCKE, Verena. (1998). ¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad? En ÁLVAREZ-URÍA, F. y otros y otras. (Compils.). *Neoliberalismo vs. Democracia* (292-327). Madrid: La Piqueta.
- STRANGE, Susan. (1999). *Dinero loco*. Barcelona: Paidós.
- SUBCOMANDANTE MARCOS. (1997). Sept pièces du puzzle neoliberal: la quatrième guerre mondiale a commencé. *Le Monde Diplomatique*, agosto, 4-5.
- SUBCOMANDANTE MARCOS. (2001). *Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial*. Barcelona: Virus.
- SUBIRATS, Marina. (2005). Mecanismos de transmisión de género en los centros escolares. *Seminario Internacional del Consejo de Europa "Educación para la Igualdad"*. Madrid 9-13 de mayo de 2005.
- SUBIRATS, Marina. (1998). *La educación de las mujeres: de la marginalidad a la coeducación. Propuestas para una metodología de cambio educativo*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- SUSKIND, Ron. (2004). *El precio de la lealtad*. Barcelona: Península.
- TADEUS DA SILVA, Tomaz. (Coord.). (2000). *Las pedagogías psicológicas y el gobierno del yo en tiempos neoliberales*. Sevilla: Publicaciones MCEP.
- TAIBO, Carlos. (2005). *Movimientos de resistencia frente a la globalización capitalista*. Barcelona: Ediciones B.
- TAIBO, Carlos. (2002). *Cien preguntas sobre el Nuevo Desorden. Una mirada lúcida sobre la globalización y sus consecuencias*. Madrid: Suma de Letras.
- T.E. (2005). Financiación, calidad y condiciones labores en Europa. *Trabajadores/as de la Enseñanza (T.E.)*, 261, 33-35.
- TEITELBAUM, Alejandro. (2004). *Las dos caras de la ONU*. IV Jornadas Nacionales de Filosofía y Ciencia Política Mar del Plata, 18-20 de noviembre de 2004. Facultad de Derecho – Universidad Nacional de Mar del Plata
- TEITELBAUM, Kenneth. (1996). *Schooling for Good Rebels*. New York: Teachers College Press.
- TENTI FANFANI, Emilio. (2003). La escuela y los modos de producción de la hegemonía. *Propuesta Educativa, Revista de Educación FLACSO*. [Consultado el 10 de octubre de 2006. En http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/rce45_05pole.pdf]
- TERRAS, Ch. (2004). El proyecto de una Europa cristiana. Bajo la presión de las iglesias. *Le Monde Diplomatique*, 99, enero, 8.
- TERRÓN, Aida. (2005). El caso español. En BARREIRO, Herminio y TERRÓN, Aida. *La institución escolar: una creación del estado moderno* (81-155). Barcelona: Octaedro-Fies.
- TOBIN, James. (1978). A proposal for international Monetary Reform. *The Eastern Economic Journal*, 3-4, julio /octubre.
- TOOZE, Roger. (1997). Internacional political economy in an age of globalization. En BAYLIS, J. y SMITH, S. (Dirs.). *The globalization of world politics*. Oxford: Oxford University.
- TORRES, Carlos Alberto y BURBULES, Nicholas C. (2005). Introducción. En BURBULES, Nicholas C. y TORRES, Carlos Alberto. (Coords.). *Globalización y Educación. Manual Crítico* (7-30). Madrid: Popular.
- TORRES, Jurjo. (2004). El contexto sociocultural de la enseñanza. En GIMENO SACRISTÁN, José y CARBONELL SEBARROJA, Jaume. (Coords.). *El sistema educativo. Una mirada crítica* (39-54). Barcelona: Praxis.
- TORRES, Jurjo. (2001). *Educación en tiempos de neoliberalismo*. Madrid: Morata.
- TORRES, Jurjo. (1999). Sistema escolar y atención a la diversidad. La lucha contra la exclusión. En ANGULO, Félix y otros. *Escuela pública y sociedad neoliberal* (113-132). Madrid: Miño y Dávila.
- TORRES, Jurjo. (1994). *Globalización e interdisciplinariedad: el currículum integrado*. Madrid: Morata.
- TORTOSA, Jose M^a. (2003). *La agenda hegemónica*. Barcelona: Icaria.
- TORTOSA, Jose M^a. (2003a). *La pobreza capitalista*. Madrid: Tecnos.

- TOUSSAINT, Eric (2002). *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*. San Sebastián: Tercera Prensa.
- TOUSSAINT, Eric. (2001). Atajar la infernal espiral de la deuda. En CASSEN, B. y otros y otras. *ATTAC contra la dictadura de los mercados*. (105-128). Barcelona: Icaria
- TOUSSAINT, Eric. (2001a). Los falsos alivios de la deuda de los países pobres. *Hika*, 123-124, 30-46.
- TOUSSAINT, Eric y ZACHARIE, Arnaud (2002). *Salir de la crisis. Deuda y ajuste*. Madrid: CADTM/Paz con Dignidad/Ahimsa.
- TOYNBEE, Polly. (2001). ¿Quién teme a la cultura global? En GIDDENS, Anthony y HUTTON, Will. (Dir.). *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Barcelona: Tusquets.
- UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME (UNDP). (1998). *Human Development Report 1998*. New York: Oxford University Press.
- VALCÁRCEL, Amelia. (2002). *Ética para un mundo global. Una apuesta por el humanismo frente al fanatismo*. Madrid: Temas de Hoy.
- VALLS, Rosa (2000). *Comunidades de aprendizaje. Una práctica educativa de aprendizaje dialógico para la sociedad de la información*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- VAN DER VEEN, Robert J. y VAN PARIJS, Philippe. (1988). Una vía capitalista al comunismo. *Zona abierta*, 46-47.
- VAN DIJK, Teun A. (1991). *Racism and the Press*. Londres: Routledge.
- VAN HOVE, Daniel. (2005) *Si vous détruisez nos maisons, vous ne détruisez pas nos âmes*. Association Belgique-Palestine, Nadia Farkh.
- VARELA, Julia. (1998). La escuela pública no tiene quien le escriba. En ÁLVAREZ-URÍA, Fernando; GARCÍA SANTESMASES, Antonio; MUGUERZA, Javier; PASTOR, Jaime; RENDUELES, Guillermo y VARELA, Julia. (Compils.). (1998). *Neoliberalismo vs. Democracia*. (83-101). Madrid: La Piqueta.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel. (2001). Prólogo. Sobre el subversivo Informe Lugano. En GEORGE, Susan. *Informe Lugano (7-11)*. Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam.
- VEGA CANTOR, Renan. (2007). *Un mundo incierto, un mundo para aprender y enseñar. Las transformaciones mundiales y su incidencia en la enseñanza de las Ciencias Sociales*. [2 vols.]. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional Pedagógica.
- VIDAL, Gore. (2003). Somos los Patriotas. [Consultado el 12 de octubre de 2006 en <http://www.rebellion.org/cultura/030529gore.htm>].
- VINOKUR, Annie. (2002). Mondialisation du capital et reconfiguration des systèmes éducatifs des espaces dominés. *Informations et commentaires*, 118, enero-marzo 2002.
- VIÑAO, Antonio. (2004). *Escuela para todos. Educación y modernidad en la España del siglo XX*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- VLACHOU, Anastasia D. (1999). *Caminos hacia una educación inclusiva*. Madrid: La Muralla.
- WACQUANT, Loic. (2003). Washington, capital caricatura del Estado Penal americano, *Panóptico*, 5, septiembre.
- WALFORD, Geoffrey. (1992). *Selection for Secondary Schooling. National Commission on Education Briefing Paper 7*. Londres: National Commission on Education.
- WALLERSTEIN, Immanuel. (1997). *El futuro de la sociedad capitalista*. Barcelona: Icaria.
- WALSH, D. (2000). Amercia finds ready market for GM food – the hungry. *Independent (UK)*, 30 Marzo 2000.
- WANG, Margaret C. (1995). *Atención a la diversidad del alumnado*. Madrid: Narcea.
- WEISBROT, Marck; BAKER, Dean; KRAEV, Egor y CHEN, Judy (2003). Los resultados de la globalización 1980-2000: veinte años de descenso en el progreso, *Revista de Fomento Social*, 230, abril-junio, 253-282.
- WHITTY, Geoff; POWER, Sally y HALPIN, David. (1999). *La escuela, el estado y el Mercado. Delegación de poderes y elección en educación*. Madrid: Morata.
- WITTE, John F. (1998). The Milwaukee voucher experiment. *Educational Evaluation and Policy Analysis*. 20 (4), 229-251.

- WITTE, See John F.; THORN, Christopher A. y PRITCHARD, Kim M. (1995). *Private and Public Education in Wisconsin: Implications for the Choice Debate*. Madison, WI: Department of Public Instruction.
- WOLTON, Dominique. (2004). *La otra mundialización. Los desafíos de la cohabitación cultural global*. Barcelona: Gedisa.
- WOOLLACOTT, Martin. (1997). Bosses must learn to behave better again. *The Guardian*, 14 de junio.
- WU MING. (2002). *Esta revolución no tiene rostro*. Madrid: Acuarela Libros.
- YÁÑEZ, J.C. (2003). Debate por la escuela pública. *Escuela Hoy*, 61, octubre-diciembre, 4-6.
- YASHAR, Deborah J. (2007). Resistance and Identity Politics in an Age of Globalization. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 610, 160-181.
- YOUNG, Robert. (1993). *Teoría crítica de la educación y discurso en el aula*. Madrid: Paidós-MEC.
- ZAIDI, S. Akbar. (1998). El fracaso de las ONGs y la necesidad de regresar al Estado. *Zona Abierta*, 82-83, 75-85.
- ZIEGLER, Jean. (2003). *Los nuevos amos del mundo*. Barcelona: Destino.
- ZINN, Howard. (2004). La historia popular de Estados Unidos. Un poder que nadie puede reprimir. *Le Monde Diplomatique*, 99, enero, 11.
- ZUFIAUR, Jose María. (1998). Cambiar el rumbo de las cosas. En ÁLVAREZ-URÍA, F. y otros y otras. (Compils.). *Neoliberalismo vs. Democracia* (448-465). Madrid: La Piqueta.
- ZUFUARRE, Benjamín. (Coord.). (2002). *Comprensividad, desarrollo productivo y justicia social*. Madrid: CCS.
- ZURDO, Ángel. (2005). El voluntariado como nuevo paradigma participativo: límites y ambivalencias. *Pueblos*, 15, 56-58.

Webgrafía

Se exponen a continuación algunas de las webs más utilizadas por los movimientos sociales alternativos. Ha sido revisado su funcionamiento el 15 de junio de 2008.

Centros de investigación y acción

http://www.focusweb.org	Focus On The Global South
http://www.ifg.org	International Forum On Globalization
http://www.odg.cat/	Observatorio de la Deuda en la Globalización
http://www.omal.info	Observatorio Multinacional de América Latina
http://www.sweatshopwatch.org	Observatorio de las Maquilas
http://www.somo.nl	Centro de Investigaciones sobre Multinacionales
http://www.observatoriosc.org/	Observatorio de Responsabilidad Social Corporativa
http://www.corpwatch.org	Seguimiento multinacionales y sus efectos sociales
http://www.ips-dc.org	Institute For Policy Studies: alternativas económicas
http://www.twinside.org.sg	Third World Network
http://www.tni.org	Transnational Institute
http://www.cetri.be	CETRI belga: información de movimientos sociales

Grupos de acción

http://www.ruckus.org	Espacio de formación de activistas
http://www.ourworldisnotforsale.org	Red de organizaciones para frenar la globalización
http://www.pobrezacero.org	Campaña Pobreza Cero
http://www.quiendebeaquien.org	Campaña por la Abolición de la Deuda Externa

Sindicatos y redes de derechos laborales y comercio justo

http://www.cut.org.br	Central Sindical CUT brasileña
http://www.cosatu.org.za	Central Sindical Cosatu surafricana
http://www.cta.org.ar	Central Sindical de los trabajadores argentinos
http://www.icftu.org	Confederación de Sindicatos Libres CIOSL
http://www.maquilasolidarity.org	Red de Solidaridad de la Maquila
http://www.laborrights.org	Internacional Labor Rights Found. Working for Justice

Comercio justo

http://www.e-comerciojusto.org	Coordinadora Estatal de Comercio Justo
http://www.ropalimpia.org	Campaña promoción prácticas laborales justas
http://www.ifat.org	IFAT relación trabajo en el Sur y comercio justo
http://www.cleanclothes.org	Clean Clothes Campaign

Medios de comunicación social alternativa

http://www.rebellion.org	Boletín de noticias y análisis alternativos
http://www.nodo50.org	Información alternativa
http://www.monde-diplomatique.es	Revista <i>Le Monde Diplomatique</i>
http://www.kaosenlared.net	Periódico digital de contrainformación
http://www.lahaine.org	Proyecto de desobediencia informativa
http://www.indymedia.org	Red independiente de información alternativa
http://www.ips.org	Prensa independiente desde el Sur
http://www.choike.org	Portal sobre las sociedades civiles del Sur
http://www.theecologist.net	Revista sobre temas ambientales
http://www.motherjones.com	Revista de investigación sobre justicia social
http://www.adbusters.org	Revista de la red global de artistas, activistas, etc.
http://www.radiomundoreal.fm	Radio Mundo Real
http://www.ciranda.net	V Rueda Internacional de Información independiente
http://www.canalsolidario.org/	Comunicación para el cambio social. Oneworld.
http://www.alternet.org/	Comunicación alternativa en la red
http://www.movimientos.org/	Comunidad web de movimientos sociales
http://www.gloobal.net/	Cooperación internacional en la red
http://www.lainsignia.org/	Diario digital iberoamericano
http://www.revista.pangea.org/	Revista de Pangea.org "internet solidario"
http://www.afrol.com/es/	Agencia de prensa sobre África
http://www.geocities.com/vientossur/	Red alternativa de Información
http://www.sindominio.net/	Contrainformación de colectivos y centros sociales
www.tercermundoeconomico.org.uy	Red del "Tercer Mundo" Económico
http://www.vientosur.info/	Revista bimensual marxista crítica
http://www.diagonalperiodico.net/	Periódico quincenal de actualidad crítica

Foros sociales

http://www.forumsocialmundial.org.br	Foro Social Mundial
http://www.fse-esf.org	Foro Social Europeo
http://www.forumdesalternatives.org	Foro Mundial de las Alternativas

Perspectiva de género

http://www.mujeresenred.net/	Mujeres en red: portal de género
http://singenerodedudas.com/	Difusión del conocimiento con enfoque de género
http://www.redfeminista.org/	Red feminista contra la violencia de género
http://www.cimacnoticias.com/	Periodismo con perspectiva de género

Movimientos sociales internacionalistas

http://www.attac.org	ATTAC
http://www.marchemondiale.org	Marcha Mundial de las Mujeres
http://www.virtualsask.com/via	Movimiento Internacional Via Campesina
http://www.cadtm.org	Comité anulación de la deuda del Tercer Mundo
http://www.jubileesouth.org	Jubileo Sur
http://www.mst.org.br	Movimiento Sin Tierra
http://www.50years.org	50 Años Es Suficiente (50 Years is Enough)
http://www.ecologistasenaccion.org	Confederación estatal de ecologistas sociales
http://www.foei.org	Organización ecologista Amigos de la Tierra
http://www.accionecologica.org	Acción Ecológica

ONGs Internacionales

http://www.intermonoxfam.org	Intermón Oxfam España
http://www.oxfam.org	Oxfam Internacional
http://www.msf.org	Médicos Sin Fronteras
http://www.amnesty.org	Amnistía Internacional
http://www.greenpeace.org	Greenpeace
http://www.fidh.org	Federación Internacional de Derechos Humanos
http://www.congde.org	Coordinadora de ONG de Desarrollo de España

Movimientos pacifistas

http://www.iansa.org	Red para el control comercio armas ligeras
http://www.controlarms/	Campaña contra el comercio de armas
http://www.noalainvestigacionmilitar.org	Campaña "No a la Investigación Militar"

Educación

http://www.concejoeducativo.org/	Movimiento crítico de Renovación Pedagógica
http://www.mcep.es/	Movimiento Cooperativo de Escuela Popular
http://www.paideiaescuelalibre.org/	Escuela libre Paideia: Pedagogía Libertaria
http://www.summerhillschool.co.uk/	Escuela Summerhill antiautoritaria y no represiva
http://www.comunidadesdeaprendizaje.net/	Comunidades de aprendizaje

El propósito de este libro no es sólo explicar la globalización neoliberal y su repercusión en la educación, sino animar y apoyar a las comunidades educativas para que se impliquen en el cambio hacia otro mundo posible y hacia otra educación posible.

Parece que la escuela siempre ha proclamando una “falsa neutralidad” que hoy día se ha revelado imposible. Su currículo, su organización, las políticas educativas que la enmarcan, construyen una red en sintonía con el sistema social imperante. “La escuela contribuye a ‘civilizar’, inculcando en la población un *habitus* determinado: el *habitus* capitalista”. Se ha ido configurando así un consenso de “sentido común” alrededor de ciertos temas básicos de la economía, la convivencia, la sociedad y la política, que se ha construido con la colaboración de la escuela o, al menos, su silencio cómplice. Por eso se hace necesario analizar adecuadamente los principales problemas del mundo actual para poder entender cabalmente las repercusiones de esta globalización en la educación, especialmente las consecuencias de las reformas neoliberales en el ámbito de la educación pública y cómo está afectando a la dinámica educativa cotidiana, a la organización y funcionamiento de los centros y a la propia concepción de lo que debe ser el proceso de enseñanza-aprendizaje y en qué debe consistir el curriculum.

De ahí que este libro no es neutro ni lo pretende ser. No puede serlo jamás ningún libro, pues todos parten de la concepción ideológica de quien los escribe. Este libro está escrito desde una ideología que pretende ser abiertamente igualitaria, solidaria y emancipadora. Trata, en este sentido, de ser una herramienta útil al profesorado y al público en general, para reflexionar sobre algo que nos afecta profundamente, tanto en lo profesional como en lo cotidiano, y que habitualmente buena parte la comunidad educativa desconoce. Por eso, trata de ser una síntesis de los conocimientos y análisis que la comunidad crítica ha adquirido hasta ahora, haciendo especial hincapié en las repercusiones en el campo educativo y las alternativas que se están gestando actualmente en todos los terrenos y también en el educativo, tratando de hacer imaginable ese otro mundo posible que conlleve una sociedad más justa, solidaria y libre para todos y todas.

